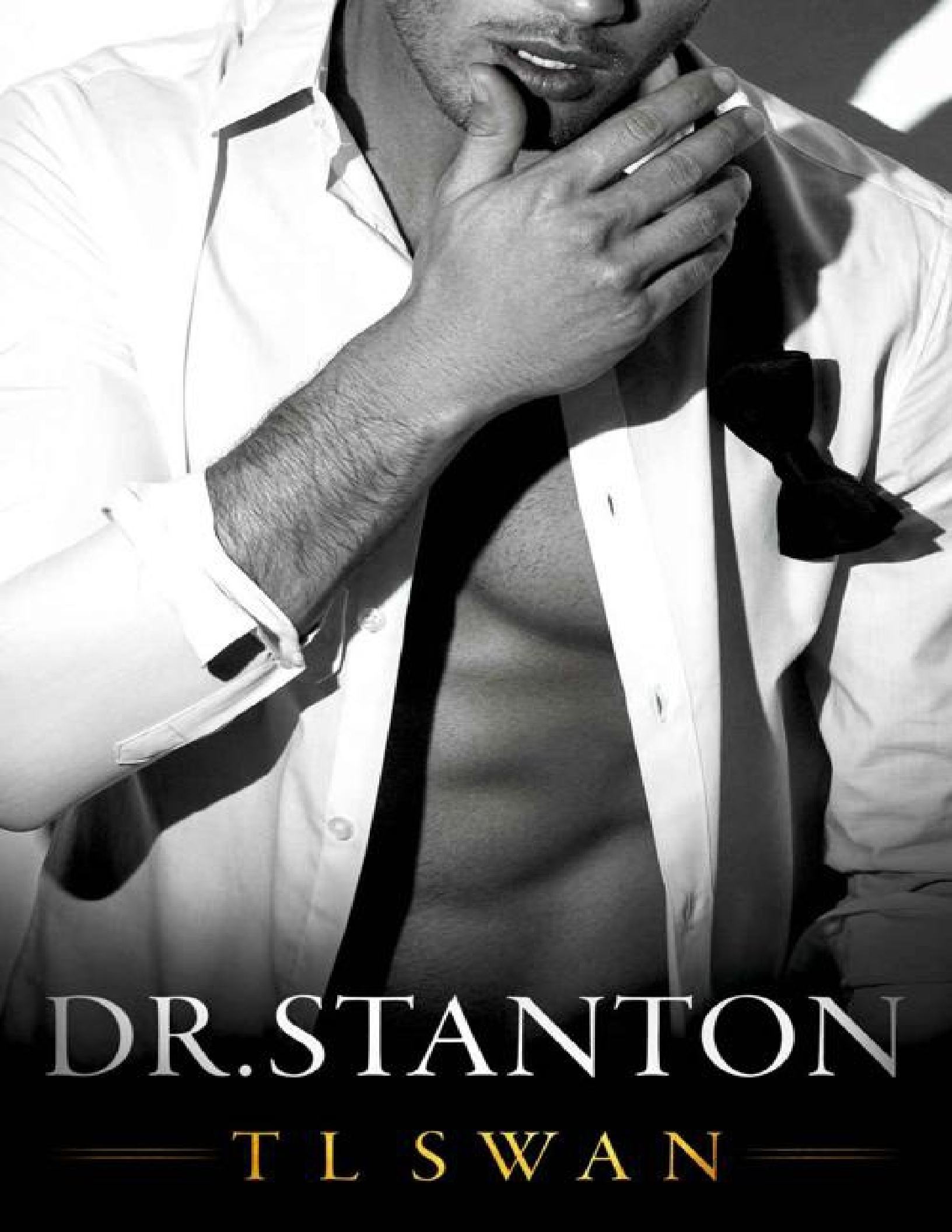
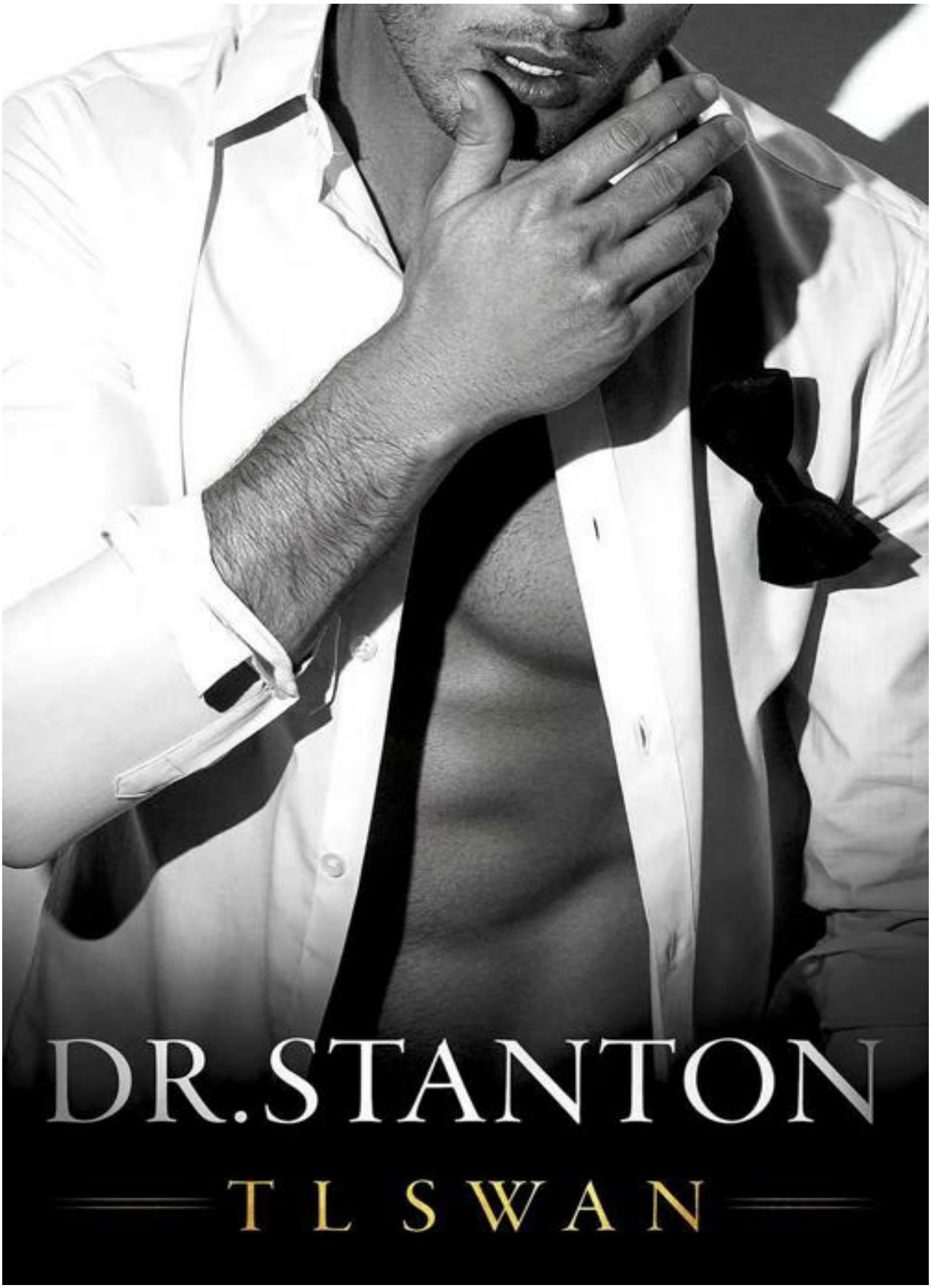

DR.STANTON
T L SWAN


DR.STANTON
T L SWAN

LIBROS DE T L SWAN

Stanton Adore
Stanton Unconditional
Stanton Completely
Stanton Bliss
Marx Girl
Dr. Stanton
Dr. Stanton The Epilogue
Mr. Masters
Mr. Spencer
Mr. Garcia
The Italian
Ferrara
OurWay
The Stopover
The Takeover
The Casanova
Play Along
Find Me Alastar
The Do-Over

DR. STANTON

T L SWAN

Copyright © 2017 por T L Swan

Este libro es una obra de ficción. Cualquier referencia a eventos, personas, y lugares reales se ha hecho de manera ficticia. Los demás nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de la autora, y cualquier similitud con personas, vivas o muertas, acontecimientos reales, organizaciones o lugares es una mera coincidencia. Todos los derechos reservados. Este libro está destinado ÚNICAMENTE al comprador de este libro electrónico. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, cintas, o por cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información, sin el permiso expreso por escrito del Autor. Todas las canciones, los títulos de las canciones y las letras contenidas en este libro son propiedad de los respectivos compositores y titulares de derechos de autor.

CONTENIDO

Agradecimientos

Cronología De Stanton

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

AGRADECIMIENTOS

Siempre me cuesta escribir esta parte del libro; simplemente no hay suficientes palabras en el diccionario para describir mi gratitud.
Déjenme intentarlo.

A mi hermosa madre, tu apoyo y amistad significan para mí más de lo que podrías imaginar. Te quiero mucho.

A Vicki, la mejor amiga sobre la faz de la tierra. Gracias por todo lo que haces. Nunca podré retribuirte por tu amistad y tus risas.

A Am y Rachel M. Ustedes son la razón por la que puedo hacer este trabajo y mantenerme cuerda. Me hacen reír todos los días. Gracias por todo lo que hacen. Fue una bendición desde el día en que ambas entraron en mi vida.

A Lisa K, mi ángel del otro lado del río. Aprecio mucho tu amistad y tu apoyo. Eres el mundo para mí y te quiero profundamente.

A Lisa D. Nuestra amistad me alegra el día.
Te agradezco muchísimo todo lo que haces y tus palabras de ánimo desde Irlanda.

A Linda: Se te ama. Muchas gracias por todo lo que haces por mí.

A mi hermoso equipo: Rachel, Nicole, Brooke, Jodie y Jane. Gracias por todo lo que hacen por mí.

A las chicas más rockeras de mi grupo de lectura, el Swan Squad. Las amo a todas y no puedo esperar a que llegue el día en que nos conozcamos personalmente. Su apoyo y su amistad representan el mundo para mí.

A Victoria: me haces mejor y me haces reír.
Esa es una combinación letal.

A todos los bloggers que apoyan a los autores independientes: muchas gracias y un gran abrazo.

A todas las personas que se han tomado el tiempo de leer uno de mis libros… Ustedes son la razón por la que puedo vivir este increíble sueño. ¿Quién hubiera pensado que era posible hacer una carrera de soñar despierta?

A Ashley y Cameron, fue un sueño escribir sobre vosotros y tuve una sonrisa en la cara todo el tiempo. Gracias.

A mi magnífico maridito.
Todo lo que sé sobre el amor lo he aprendido de ti.
A mis tres hermosos hijos: los amo infinitamente.
Gracias por apoyarme.
XOXO

CRONOLOGÍA DE STANTON

Stanton Adore
Stanton Unconditional
Stanton Completely
Stanton Bliss: The Epilogue

Dieciocho meses después - **Anastas (NP)**
Cinco años después - **Marx Girl**
Siete años después - **Gym Junkie**
Diez años después - **Dr Stanton**
Dr Stantons The Epilogue
* NP – no publicado

DR. STANTON

CAPÍTULO 1

Discoteca 1 OAK, Las Vegas

Ashley

ME MUESTRO incómoda mientras un hombre empapado en sudor trata de pegarse a mí por la espalda. *Oh, por el amor de Dios.*

—¿Te importa? —Le arranco mi brazo de su mano. La música está al tope y yo espero mi bebida en la barra.

—Para nada —dice entre dientes.

Demonios. Miro de frente a mi grupo de amigas y veo cómo todas sonríen y levantan sus copas hacia mí, burlándose. Malditas. Este fin de semana de despedida de soltera me está recordando por qué siempre seré soltera. Finjo una sonrisa para ellas. *Zorras*.

—Es en serio, linda. Bailemos.

—No puedo, estoy esperando a alguien, creo que deberías irte.

—¿A quién? —pregunta el muy cabrón y prepotente.

Pasa un tipo alto y moreno, muy guapo, y lo tomo rápidamente del brazo. Él arruga la frente mientras voltea hacia nosotros.

—Mmm… Este chico. — Sonrío.

El tipo desagradable frunce el ceño y encorva el labio para observar a su competencia.

Mis ojos recorren de arriba abajo al hombre que acabo de agarrar.

Es precioso. Esto me salió bien.

El tipo levanta una ceja mientras sus ojos pasan entre el otro tipo y yo.

—Este es mi marido. —Sonrío mientras enlazo mi brazo con el suyo.

Pareciera un sujeto agradable. Estoy segura de que me salvará.

El tipo alto levanta una ceja, sorprendido y sonríe.

—¿Y tú eres mi… esposa? —pregunta.

Asiento con la cabeza.

—Ajá.

Por favor, no me delates.

El Sr. Alto, moreno y guapo dirige su mirada hacia el hombre que tenemos delante mientras me rodea la cintura con su brazo.

—¿Veo que conociste a mi preciosa esposa entonces?

Entrecierro los ojos para concentrarme al escuchar su voz. Me parece que tiene acento australiano.

El tipo espeluznante estrecha los ojos.

—Bah, no lo conoces —se burla. —No te creo.

El Sr. Alto, moreno y guapo sonríe y se inclina, agarrándome por la nuca antes de atraerme hacia él. Su lengua bordea mis labios y me chupa la boca. Su lengua se pasea salvajemente en mi boca.

¿Qué demonios?

Su mano baja hasta mi trasero y me aprieta la nalga. Dios mío, esto no estaba en el libreto.

Se aparta y se lame los labios mientras sus ojos bajan a mis pechos y luego vuelven a subir a mi cara.

Finjo una sonrisa mientras mi mente se queda totalmente en blanco.

—¿Qué? —Mis ojos vuelven a mirar al otro tipo mientras me relamo los labios. Maldita sea. ¿Qué clase de beso ha sido ese?—. Mmm.

El Sr. Alto, moreno y guapo toma mi mano entre las suyas.

—Vete a la mierda, amigo. Está conmigo —Entonces me tira de la mano a través de la multitud. ¿Qué…? ¡Espera! ¿Adónde vamos? Miro a mis amigas: están chocando los cinco por mi beso al azar con el Sr. Santo. ¿Debo zafarme de su agarre? ¿Para qué demonios? Este tipo está increíblemente delicioso. A la mierda. Llegamos a su grupo de amigos y me pasa el brazo por la cintura para acercar mi cuerpo al suyo.

—Chicos —convoca a su numeroso grupo de amigos—. Les gustará saber que acabo de casarme al volver del bar. Por favor, conozcan a mi nueva esposa.

Sus ojos se encuentran y todos sacuden la cabeza y se ríen.

—Hola. —Todos sonríen.

—Encantado de conocerte —responde un hombre mientras me da la mano.

Sonrío mientras los dedos de mi falso marido me aprietan la cintura.

—Ya era hora —dice otro tipo mientras le da la mano—. Felicidades, amigo. ¿Cómo se llama tu mujer?

Sus ojos se dirigen a mí mientras piensa antes de volver a sonreír de tal forma que me hace temblar las piernas.

—Capullito.

—¿Capullito? —Me río a carcajadas.

Todos sus amigos me miran de arriba abajo, sonriendo antes de volver a su conversación, como si este intercambio fuera algo habitual.

Sus ojos se dirigen de nuevo a mis pechos.

—Mis ojos están aquí arriba —le digo. Ni siquiera puede fingir que no mira.

Toma su cerveza y se la bebe.

—¿Y?

Frunzo el ceño, de tanto nervio.

—Así que… sigues mirándome las tetas.

—¿Te has dado cuenta?

Me quedo con la boca abierta.

—Pues sí. No me lo estoy imaginando.

Sonríe mientras da un sorbo a su cerveza.

—Eso es exactamente lo que estoy haciendo.

Su amigo vuelve con una bandeja de bebidas.

—Murph —le llama—. Ven a conocer a Capu. —Murph levanta las cejas.

—Hola. —Sonríe mientras me da la mano y me pasa una copa.

—Gracias —le agradezco con una sonrisa. Miro entre los seis hombres que le acompañan. Estos tipos son todos guapos… y cultos. Trajes y ropa cara. Vuelvo a mirar a mis amigos del otro lado de la barra y me muerdo el labio inferior. Me tomaré esta copa y luego volveré con ellos. No puede hacer daño tomarse una copa.

Su amigo se vuelve hacia los otros hombres, mientras que los ojos del alto, moreno y guapo vuelven a posarse en mis pechos.

—¿Qué estás haciendo?

—Imaginar.

Levanto una ceja.

—¿Imaginar qué?

—Cómo van a quedar esas tetas alrededor de mi polla esta noche mientras me las follo.

Me quedo con la boca abierta por la sorpresa.

Esboza una sonrisa lenta que no oculta sus intenciones.

—Estabas más segura con el otro tipo.

Mis ojos sostienen los suyos. No tengo palabras.

—Porque, a diferencia de él, conseguiré que hagas lo que yo quiera. Y esta noche quiero follarme esas grandes y jugosas tetas tuyas.

Mi cerebro falla al visualizarlo desnudo sobre mí, deslizando su polla entre mis… Guau. Ha pasado demasiado tiempo.

—E-eso no va a pasar —tartamudeo.

Revuelve el bolsillo de su chaqueta y saca un billete de cincuenta dólares.

—¿Quieres apostar por eso?

—Qué idiota más confiado eres. —Sacudo la cabeza. Nunca habían utilizado una frase de ligue tan barata.

—Y sí. —Le arrebato los cincuenta dólares de la mano—. Apuesto cincuenta dólares a que esta noche no me metes la polla entre las tetas.

Me guiña un ojo y choca su vaso con el mío mientras levanta una ceja.

—Gracias. Me lo tomaré como un reto personal.

Niego mientras doy un sorbo a mi bebida.

—¿Esa ridícula frase para ligar funciona con muchas mujeres?

Sonríe y guiña un ojo con descaro.

—Te sorprendería.

Sonrío. Hay algo extremadamente honesto en este tipo. No finge ser alguien que no es.

Es desafiante.

Su mano vuelve a caer sobre mi trasero, y lo frota mientras sonríe para sí mismo, mirándome de arriba abajo.

Levanto una ceja.

—Puedes dejar de mirarme como si fuera tu próximo polvo. Esta noche no habrá actividad física entre nosotros. No soy ese tipo de chica.

Se inclina y me besa de nuevo.

—Deja de hablar. —Sonríe contra mis labios—. Solo haces que el reto sea mucho más dulce para mí. Soy un hombre orientado a los objetivos, ya lo sabes.

—Esposa feliz, vida feliz —respondo con sarcasmo.

—Capullito, ¿realmente crees que no podría hacerte feliz como mi esposa si esa fuera mi intención?

Me río a carcajadas.

—Cállate, loco. ¿Quién dice esta mierda y se sale con la suya?

Se ríe a carcajadas mientras sus manos vuelven a caer sobre mi trasero.

Dos horas y seis cócteles después…

La visión de su enorme polla deslizándose entre mis pechos me está volviendo loca. Estamos de nuevo en su habitación, incapaces de controlar nuestra atracción mutua, actuando como animales. Esto es sexo casual en su máxima expresión. Este chico es guapísimo, inteligente, divertido y jodidamente sexy. Por no mencionar que sus atributos están muy bien dotados. He muerto y he ido al cielo de Las Vegas. Sus rodillas están a ambos lados de mi cuerpo mientras se arrodilla sobre mí. Sus grandes ojos marrones oscuros me miran fijamente y yo arqueo la espalda, incapaz de contener las ganas de follar. ¿Cómo me ha traído aquí, haciendo esto?

Yo no soy de este tipo de chica, pero, por Dios, él hace que ser malo sea muy divertido.

Se inclina y me besa, su lengua baila seductoramente con la mía.

—Me debes cincuenta dólares. —Sonríe contra mis labios.

Me río a carcajadas.

—Bastardo.

—Es hora de saldar tu deuda —susurra mientras impulsa su cuerpo hacia delante a través de mis pechos. Sus ojos se cierran de placer mientras sus manos encierran mis pechos alrededor de su polla.

—Tienes las mejores putas tetas que he visto nunca —gruñe.

Mis ojos giran hacia atrás en mi cabeza. Dios, esto es suficiente pago. ¿Qué podría ser mejor que esta sensación visual?

Empieza a golpear de verdad mi pecho hasta que la cama empieza a mecerse y mi sexo se aprieta de placer. Joder, necesito esta polla dentro de mí *ahora*.

Esto es increíble. ¿Cómo demonios este tipo me ha llevado a su habitación y que para colmo le deba cincuenta dólares por el privilegio?

Sus labios se curvan en una media sonrisa mientras su boca se afloja por la excitación.

—*Arrête de rire ou je vais te remplir la bouche avec ma queue* —susurra mientras me mira.

(Deja de reírte o te llenaré la boca con mi polla).

Un inesperado estremecimiento me recorre al responder:

—*Je pourrais facilement tout prendre*

(Podría soportarlo todo).

Levanta una ceja, sorprendido.

—*Tu parles français?* —pregunta mientras se pone un condón.

(¿Hablas francés?)

Lo tomo por la nuca y lo atraigo hacia mí.

—*Je baise aussi en français* —susurro contra sus labios.

(Yo también follo en francés).

Su boca devora la mía y siento cómo su dura polla se desliza entre mis húmedos labios. Se desliza hacia adelante y hacia atrás con su longitud. Sonrío. Subamos la apuesta.

—*Obwohl, wenn jedoch ich in Deutsch ficken ist, wenn I'm in meinem besten* —susurro mientras mi excitación alcanza un punto álgido.

(Aunque cuando follo en alemán es cuando mejor estoy).

Se ríe en mi boca y levanta mis piernas por encima de su hombro mientras me penetra de un solo golpe. Nos quedamos quietos y nuestros ojos se cierran de placer.

Joder.

Este tipo es bueno… y *enorme*.

—*Sie sollten sehen, was Sie sagen, deutsch meine Bruchstelle ist* —murmura mientras arranca y se desliza de nuevo a casa.

(Deberías tener cuidado con lo que dices, el alemán es mi punto de ruptura).

Mi espalda se arquea sobre la cama. Dios, esto es demasiado bueno. Su cerebro es tan agudo como su cuerpo. No conozco a nadie más bilingüe y estos intercambios me están volviendo loca.

—*Ich wollte deinen Schwanz in den Mund* —respiro.

(Quería tu polla en mi boca).

Se retira e inmediatamente se cierne sobre mí mientras alimenta su polla en mi boca abierta. Saboreo mi propia excitación salada. Mierda.

Este tipo está fuera de juego.

—*Tes désirs sont des ordres, ma chère femme.*

(Tus deseos son mis órdenes, mi querida esposa).

Sonrío alrededor del gran pene mientras lo desliza por mi garganta y siento que mi sexo empieza a palpitar.

—*J'aimerais que tu exploses dans ma bouche. Si j'étais vraiment ta femme, j'avalerai tout.*

(Me gustaría que pudieras soplar en mi boca. Si fuera realmente tu mujer, me lo bebería todo).

Mueve la cabeza y me sonríe mientras me aparta el pelo de la frente.

—*Putain, moi aussi. Tu me fais halluciner putain* —susurra a través de su excitación, que cada vez es más intensa.

(Joder, yo también. Me estás dejando sin palabras).

Sonrío mientras paso la lengua por su miembro. Sus rodillas están a ambos lados de mi cabeza, y su cuerpo se mueve con fluidez para que se deslice dentro y fuera de mi boca. Sus ojos oscuros me observan luchar para tomarlo por completo.

Este hombre tiene el cuerpo de un dios y la mente de un ángel.

Estoy en el cielo.

—*J'ai envie de te goûter.*

(Necesito probarte).

Gruñe cuando se retira de mi boca y se deja caer entre mis piernas, con su lengua recorriendo mi carne hinchada.

Joder. Mis rodillas intentan cerrarse mientras lucho por controlar la sobrecarga sensorial. Las empuja de nuevo contra el colchón con agresividad mientras su lengua toma realmente el mando, lamiendo y saboreando todo lo que soy.

—¿Qué sabor tengo? —pregunto mientras mis manos bajan a la parte posterior de su cabeza.

Gime dentro de mí mientras sus ojos se cierran de placer. Su lengua hace círculos y barridos, y siento que empiezo a estremecerme. Dios, ha pasado demasiado tiempo. Voy a correrme ya.

—Córrete —respira dentro de mí—. Quiero que te corras en mi lengua. Dame un poco de crema, Capu Bomba.

Joder, este chico me está friendo el cerebro. Me muerde el clítoris y me estremezco dentro de él y él gime de placer. Le tomo la nuca para intentar calmarlo.

—Para —jadeo, esto es demasiado. Soy demasiado sensible.

Chupa más profundamente y sus ojos se ponen en blanco.

—Eres un polvo caliente —gruñe mientras lo chupa todo. Sube por encima de mí y se desliza en un movimiento rápido.

Frunzo el ceño hacia el techo mientras mi mano recorre sus rizos desordenados. Apenas puedo respirar. Es tan *grande*.

Se apoya en sus rodillas y sostiene mis piernas en el aire mientras sus ojos se dirigen a mi sexo y observa cómo mi cuerpo se esfuerza por acoger su gran músculo. Su pulgar circula suavemente sobre mi clítoris, sabiendo muy bien que eso me liberará y permitirá su entrada.

Tiene experiencia y sabe cómo aflojar a una mujer directamente

Lo observo, mientras jadeo, entre la incredulidad, la negación y el éxtasis absoluto. No sabía que el sexo podía ser así. No había tenido esto antes. Pensaba que había tenido buen sexo… pero ahora que he tenido esto…

Me doy cuenta de que no.

Me besa suavemente el tobillo junto a la oreja y me sonríe. Mis ojos sostienen los suyos durante un largo momento y una mueca cruza su rostro mientras contengo la respiración. Su mano me aparta suavemente el pelo de la cara, y su pulgar me pasa por el labio inferior

Dios. Cierro los ojos para bloquearlo. Este maldito tipo es ridículo.

—*Regarde-moi* —ordena.

(Mírame).

Obligo a mis ojos a abrirse y los arrastro hasta encontrar los suyos.

—*Tu es la plus belle femme avec laquelle j'ai jamais été, putain* —susurra suavemente.

(Eres la maldita mujer más hermosa con la que he estado).

Deja caer su cuerpo sobre el mío, y sus labios besan los míos con delicadeza. Nos besamos durante un tiempo prolongado, como si olvidáramos que aún está dentro del mío. Una intimidad tan bella como petrificante. Lenta, suave y tierna.

Deja de hacerlo. Ni siquiera lo conoces y se trata de una aventura de una noche.

—*Cesse d'être sentimental et baise-moi* —susurro.

(No seas tan sensible y fóllame).

—Es la primera vez —Sonríe mientras empieza a penetrarme lentamente.

—¿Qué… quieres decir? —jadeo.

—Nadie me había dicho eso antes

Me río cuando se retira y vuelve a clavarse en mí, sacándome el aire de los pulmones. Me penetra de nuevo con fuerza.

—Y si quiero ser sensible con mi mujer, tengo todo el puto derecho a serlo.

Vuelvo a reírme cuando levanta mis piernas sobre sus hombros una vez más y realmente me deja hacerlo. Sus rodillas se ensanchan para darle tracción, y puedo ver cómo se ondulan todos

los músculos de su estómago al moverse. Golpes fuertes y castigadores cuando la cama golpea la pared con fuerza.

No será fácil de olvidar.

Mi cuerpo empieza a estremecerse de nuevo, y él sonríe sombríamente, presintiendo la llegada de mi orgasmo. Sabe cómo manejar el cuerpo de una mujer.

Maldita sea.

Por supuesto que sabe.

Nuestros cuerpos están cubiertos de un brillo de sudor y cierro los ojos para intentar detener el orgasmo. Quiero que esto dure.

Necesito que esto dure.

—Yo… no quiero… venirme —jadea.

—Yo tampoco —respiro mientras lo atraigo hacia mis labios—. Prométeme que volveremos a hacer esto dentro de un minuto.

—Podemos hacer esto toda la noche, Capu. —Se ríe contra mí.

Sonrío cuando me levanta el trasero con la mano para llevarme hacia él, y grito mientras mi cuerpo se contrae alrededor de su gran miembro.

—¡Joder, sí! —grita mientras su cabeza rueda hacia delante y se corre de golpe.

Nos quedamos quietos, ambos jadeando. Los dos empapados en sudor.

Por Dios…

¿Qué demonios fue eso?

Su boca se encuentra con la mía y me besa suavemente mientras me toma la mandíbula. Sonrío contra sus labios y él vuelve a besarme con ternura.

—Qué excelente esposa eres.

Me río y nos hace rodar para que yo esté ahora encima de su gran cuerpo. Apoyo la cabeza contra su pecho mientras intento recuperar el aliento.

Sus labios espolvorean mi frente.

—No te molestes en ir a dormir. —Su mano cae entre mis piernas y las separa para que cuelguen a cada lado de su cuerpo. Comienza a trabajarme de nuevo; sus tres grandes dedos se deslizan en mi carne húmeda e hinchada—. Eso solo ha sido la entrada de una degustación de diez platos.

* * *

Cuatro horas y cuatro duchas después, me tumbo en la habitación semioscura con mi falso marido. La luz apenas asoma por la rendija de las cortinas. Mi cabeza está sobre su pecho y sus grandes y musculosos brazos me rodean. La noche ha sido, como mínimo, increíble.

Nos hemos devorado mutuamente, y si no se hubieran acabado los preservativos, probablemente aún lo haríamos. Creo que habremos usado una caja entera.

—¿Dónde vives? —pregunta.

—Nueva York —digo. Me estremezco al oír mi voz ronca; un efecto secundario del tequila y del sexo oral, sin duda—. ¿Dónde vives?

—En Texas, pero vengo de Australia.

Le beso suavemente el pecho y sonrío satisfecha.

—Tuve una buena noche de bodas.

Me besa la frente.

—Yo también. —Siento como sus labios se curvan en una sonrisa contra mi piel—. Es probable que no camines durante un tiempo.

Me río en su pecho.

—En realidad, ¿puedes conseguir una silla de ruedas para llevarme a mi habitación, por favor?

—Lo haría, pero creo que la usaré yo.

Nos quedamos tumbados en un cómodo silencio durante un rato más. Su mano recorre mi trasero una y otra vez, como si memorizara cada centímetro.

—¿Estás utilizando el teorema del cálculo para medir mi culo?

Se ríe a carcajadas y me pone de espaldas, sujetándome las manos por encima de la cabeza.

—Tu mente es tan excitante —respira antes de que su lengua explore suavemente mi boca.

No consigo saciarme de este tipo.

—Yo podría decir lo mismo. Nunca he tenido sexo bilingüe.

Diablos, la mayoría de los hombres con los que me he acostado ni siquiera pueden hablarme en inglés cuando tenemos sexo, y mucho menos pueden hacerlo en tres idiomas.

Se ríe suavemente mientras me muerde el labio inferior y lo atrae hacia él.

—*Moi non plus. Je crois que je suis accro.*

(Yo tampoco. Puede que sea adicto).

Siempre me han gustado los idiomas. Fueron mi alivio del estrés cuando estaba en el instituto y mis padres se estaban divorciando. Me encerraba en mi habitación y escuchaba cintas de idiomas con mis auriculares para no oírlos pelear. Mirando hacia atrás, todas esas horas que pasé sola en mi habitación enseñándome a mí misma merecieron la pena solo por experimentar la noche que pasé con él.

Me desafió, pero yo le devolví el desafío, y sé que lo sorprendí. Demonios, me sorprendí a mí misma.

Era estimulante poder seguir el ritmo de un hombre tan evidentemente inteligente. Nuestras miradas se cruzan y algo encaja en su sitio mientras siento un revoloteo en lo más profundo de mi estómago.

—¿Qué haces en el trabajo? —pregunto para cambiar de tema.

Se tumba desnudo a mi lado y frota su mano sobre mi pecho, apretándolo con fuerza.

—Soy mecánico.

Me muerdo el labio para reprimir mi sonrisa. Tiene las manos más suaves que las mías.

De ninguna manera es mecánico.

Así que estamos jugando a ese juego, ¿no?

—¿Qué haces? —pregunta.

—Trabajo en una heladería.

No puede ocultar su sonrisa.

—Eres terrible mintiendo. Es imposible que sirvas helados.

Me río.

—Tú has mentido primero.

Se ríe mientras sus labios bajan hasta mi pezón y lo atrapa en su boca.

—Touché.

—¿Qué crees que hago? —pregunto.

Entrecierra los ojos mientras piensa.

—Tu cuerpo me dice que trabajas en un gimnasio, pero tu mente me dice que eres científica.

Sonrío mientras acerco sus labios a los míos.

—Tengo que irme — digo mientras me incorporo.

Frunce el ceño y se apoya en el codo.

—¿Qué? ¿Adónde vas?

Me levanto y sus ojos bajan por mi cuerpo.

—Nueva York —respondo.

Frunce el ceño

—¿Te vas a casa? ¿Hoy?

Asiento con la cabeza mientras recorro su habitación recogiendo mi ropa.

—Ajá —Tomo mi teléfono y compruebo la hora—. Vuelo en tres horas. Tengo que ponerme en marcha.

Me ve con asombro

—Pero…

Recojo mi sujetador y me lo pongo.

—¿Pero qué?

—Quería volver a verte —me dice mientras me ve vestirme.

Sonrío y me inclino sobre la cama para besar sus preciosos labios.

—Mmm. —Sonrío contra ellos—. Lo siento. El fin de semana de soltera ha terminado.

Se inclina hacia arriba y me agarra, tirando de mí sobre él.

—Quédate otra noche. — Me besa de nuevo.

Dios, ojalá.

—Ya tengo mi boleto de avión para hoy —digo.

—Te compraré otro billete para mañana.

Durante un breve momento, lo considero.

—Yo estoy aquí hasta mañana —me dice—. Podríamos pasar otra noche juntos.

¿Podría?

¿A quién quiero engañar? Ni siquiera sabemos nuestros nombres y me mintió diciéndome que era mecánico. Además, ya no tengo dinero. Ni siquiera podría pagar mi cena de esta noche. Maldita sea.

—Lo siento, maridito. —Me pongo de pie y me pongo mis bragas negras de encaje mientras él me mira—. Aquí se acaba nuestro matrimonio.

Pone ambas manos detrás de su cabeza mientras se tumba de nuevo y sonríe ampliamente.

Mi cara refleja la suya.

—¿Qué?

—Me gusta estar casada contigo.

Abro los ojos en broma.

—Lo sé. Es impactante, ¿verdad?

Me paso el vestido por los hombros y me meto en él.

—Vuelve a la cama. No he terminado contigo.

Me siento en la cama y lo beso una vez más.

—Yo tampoco he terminado contigo, pero tengo que irme.

Frunce el ceño y se levanta de la cama a regañadientes. Mis ojos recorren su cuerpo desnudo. Es un espécimen estupendo: alto, atlético, musculoso, de pecho ancho y con un vello oscuro disperso. Su pelo es castaño chocolate con un poco de longitud en la parte superior, lo que le permite tener un aspecto de "*acabo de follar*" desordenado. Sus ojos son de color marrón oscuro y tiene una barba de dos días. Mis ojos bajan hasta el vello púbico corto, oscuro y bien cuidado que recubre sus grandes joyas. El hombre está bien dotado y el cabrón lo sabe. Imagino que todas las mujeres con las que se acuesta se enamoran perdidamente de él. Tiene dinero, huele a él. Se nota en la ropa que llevaba anoche, el *Rolex* y por el grupo de hombres bien vestidos con los que estaba. Creo que solo sus zapatos le han costado un par de miles de dólares. Esta habitación es un lujo, ni siquiera es una habitación, es una suite… incomparable con mi mierda de habitación compartida con dos camas individuales, una al lado de la otra, que compartimos mis dos amigas y yo porque no tenemos dinero.

Se pone unos pantalones cortos y una camiseta.

—¿Puedo llevarte a desayunar?

Me miro a mí misma. Uf, mi aspecto es pésimo, pero finjo una sonrisa.

—No, pero gracias.

Frunce el ceño mientras me vuelve a tirar contra él.

—¿Intentas alejarte de mí?

—No, es que me tengo que ir.

Sus labios se detienen en los míos. *Oh, al diablo con mi presupuesto. Quédate y folla con este tipo, estúpida*. Me suelto de su agarre y recojo mi bolso.

—Espera un segundo hasta que me ponga unos zapatos y te acompañaré a tu habitación— dice y desaparece en el baño.

Saco rápidamente cincuenta dólares y los pongo en su mesilla de noche, garabateando en el bloc de notas del hotel que está junto a su teléfono.

Quien dijo que los juegos de azar nunca son rentables,
nunca ha perdido contra ti.

Necesitaba este dinero, pero una apuesta es una apuesta.

Lo ganó limpiamente.

Me folló las tetas tal y como dijo que haría.

Sale del baño.

—¿Estás lista?

Asiento con la cabeza y sonrío mientras lo sigo por la puerta.

—Buenos días —saluda al hombre que está junto a su puerta vestido de traje—. Buenos días —responde el hombre.

Miro a mi alrededor. Todas las puertas de ese pasillo tienen hombres en traje fuera de ellas. Me coge de la mano y empezamos a caminar por el pasillo.

—¿Quiénes son? —susurro.

—Seguridad —responde despreocupadamente mientras avanza.

Casi tengo que correr para seguirle el ritmo.

—¿Para qué? —susurro.

—Oh. Mi hermano está aquí… —Duda un momento—. Tiene dinero. —Pone los ojos en blanco—. Me olvido de que están con nosotros, estoy tan acostumbrado.

—Oh. —Frunzo el ceño. Eso es aleatorio. Me vuelvo y veo que uno de los hombres nos sigue por el pasillo—. Nos está siguiendo —susurro.

Sonríe mientras me besa la mano y sigue caminando.

—Relájate. Ignóralo.

Mis ojos se dirigen al hombre que está detrás de nosotros.

—Oh, vale.

Llegamos al ascensor y tengo que sacar mi llave para ver dónde está mi habitación.

—Estaremos bien —le dice al tipo de seguridad antes de que entremos en el ascensor. El tipo asiente y se queda donde está.

Entramos en el abarrotado ascensor y nos situamos en la parte delantera. Le sonrío mientras me coge de la mano.

—No puedo creer que me abandones en nuestro primer día de matrimonio —dice en voz alta para que todos puedan oírlo.

Mis ojos se abren de golpe. ¿Qué está haciendo?

—Así que me has usado y abusado de mí toda la noche, ¿es eso? —pregunta con voz exagerada. Oigo a una señora que está detrás de nosotros jadear de asombro mientras los demás fingen no escuchar.

Sonrío. ¡Bastardo! Dos pueden jugar a este juego.

—Sí, bueno, lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas. Y, por cierto, eras una mierda en la cama —respondo secamente.

—¿Y nuestros hijos? —pregunta, haciéndose el ofendido.

Dejo caer la cabeza para ocultar mi sonrisa. Este tipo increíble.

—Tus hijos son unos bastardos. Una de tus otras esposas puede criarlos. Ya he tenido suficiente. Vuelvo a la prostitución.

—Pero no tengas sexo anal con nadie más. Sabes que ese culo es mío. —Frunce el ceño, actuando con seriedad.

Abro los ojos exageradamente. *No* acaba de decir eso en voz alta.

—Dios mío —susurra la señora que está detrás de nosotros.

—Shh —sisea su marido.

Baja la cabeza para no reírse y me aprieta la mano con la suya. Le devuelvo el apretón mientras me muerdo el labio inferior.

Las puertas del ascensor se abren y él sale, caminando por el pasillo hacia mi habitación.

—¿Qué número?

—Tres, dos, dos.

Seguimos caminando hasta que llegamos a mi habitación y me vuelvo hacia él.

—¿Esta es tu habitación?

—Sí.

No quiero entrar. Quiero quedarme con él otra noche.

—¿Me das tu número?

Levanto una ceja.

—¿Por qué?

—Para poder venderlo al mejor postor. ¿Por qué crees? —responde secamente.

—Vivo en Nueva York, sabes…

—Sí. Voy a ir a Nueva York el próximo fin de semana.

—¿Desde cuándo?

—Desde ahora. —Sonríe mientras me besa. Su lengua bordea mis labios—. *Donne-moi ton numéro avant que je te rembarque dans ma chambre.*

(Dame tu número antes de que te arrastre a mi habitación).

¿Podría este tipo ser más divertido?

Saca su teléfono y escribe *Esposa* en la lista de contactos.

Me río.

—No puedes guardarme como tu esposa.

—¿Quién lo dice?

—Yo lo digo.

Me agarra por detrás y me empuja contra la puerta.

—Mientras estés en Las Vegas, eres mi mujer, y si quiero follarte contra la puerta, puedo hacerlo —gruñe contra mi cuello.

Me río en su hombro mientras lo alejo. Cojo su teléfono y tecleo mi número, él sonríe y sus labios se posan en los míos.

—Voy a ir a Nueva York el próximo fin de semana y voy a buscar un hotel para nosotros. ¿Dónde quieres alojarte?

Me río.

—Estás loco.

—Y tú eres increíblemente adictiva. —Sonríe en mi mejilla mientras me agarra con fuerza.

Nos reímos hasta darnos un último y prolongado beso antes de que sus labios caigan suavemente sobre mi cuello.

—Adiós, mi bella esposa —susurra mientras sus ojos buscan los míos. Siento que mi corazón da un vuelco.

—Adiós.

Empieza a caminar hacia atrás por el pasillo mientras me señala.

—¿Nos vemos el próximo fin de semana?

Sonrío mientras cruzo los brazos y lo veo irse.

—No te molestes en meter la ropa en la maleta porque no la vas a necesitar —dice.

Vuelvo a sonreír y sacudo la cabeza. Dios, es un auténtico maníaco sexual.

Pasa un portero y lo llama.

—Disculpe, ¿tiene alguna silla de ruedas disponible?

Me tapo la boca para ocultar mi risa. ¿No lo haría?

El portero le mira las piernas, preguntándose qué le pasa para necesitar una silla de ruedas.

—Oh, no son mis piernas. Tengo la polla muy adolorida. —Se señala la ingle—. Una noche dura.

El portero frunce el ceño mientras le mira la entrepierna.

Me río a carcajadas y los dos se vuelven para mirarme. Con un gesto avergonzado, entro en mi habitación y cierro la puerta. Sacudo la cabeza con incredulidad ante los locos acontecimientos

que se han producido en las últimas veinticuatro horas. Me apoyo en el respaldo de la puerta cerrada con una amplia sonrisa en la cara.

Vaya.

Qué noche tan inesperada.

Qué hombre tan inesperado.

CAPÍTULO 2

Cameron

Doy un sorbo a mi whisky para ocultar mi sonrisa, mis ojos se encuentran con los de mi hermano Joshua por encima de la mesa. Son las 3 de la madrugada y estamos jugando al póquer en la sala High Roller de Las Vegas.

Una sonrisa cruza su rostro y sacude la cabeza, casi para sí mismo, mientras enciende su cigarro. Acaba de darse cuenta de que estoy contando cartas.

Es la emoción de que no me descubran lo que me gusta de hacer trampa. No tiene nada que ver con el beneficio económico. No necesito el dinero. Pero me gusta la emoción y esto es lo más divertido que he tenido en años, aparte de la última noche con Capu. Tengo una visión de ella encima de mí y siento que me endurezco ligeramente bajo la mesa.

Dios, es jodidamente perfecta, lo tiene todo.

Mente.

Cuerpo.

Su mente.

Dos hombres del otro lado de la mesa están discutiendo sobre algo, así que me tomo un momento y miro mi teléfono, recorriendo mis fotos para encontrar la que le hice mientras dormía. Está desnuda y de lado, con las dos manos debajo de su rostro angelical. Su largo pelo color miel está extendido sobre mi almohada, y las sábanas blancas lo cubren el cuerpo. Es extraño, en realidad, nunca me había animado a hacer una foto a una mujer, pero estaba tan guapa dormida en mi cama… que no pude resistirme. Envío la imagen a mi nube para guardarla. Mi teléfono emite un sonido que me avisa de un mensaje. Es Joshua.

Si consigues que se me prohíba la entrada a este casino,
te romperé el puto cuello.

No puedo ocultar mi amplia sonrisa, y miro alrededor de la sala para ver a todo el personal de seguridad observando. Joshua, mi hermano, es un millonario desarrollador de aplicaciones. Su personal de seguridad le acompaña a todas partes y, como es mi mejor amigo, también me acompañan a mí. Estoy acostumbrado a ello, pero tiene toda la razón. Si me descubren haciendo trampa aquí, se desatará el infierno.

Le sonrío al otro lado de la mesa y le guiño un ojo. Él levanta una ceja sarcástica. La ronda comienza de nuevo y empiezo a contar.

—¡Está contando cartas! —grita el hombre de enfrente.

Me quedo con la boca abierta en un simulacro de horror y Joshua esboza una sonrisa de listillo. El cabrón quiere que me descubran.

—¿De qué coño estás hablando? —Revuelvo las cartas con nerviosismo.

—Es un maldito mentiroso, joder. ¡Lo estoy diciendo! —grita.

—Yo no. —Pongo los ojos en blanco—. Tómate otra copa, alcohólico.

El tipo del otro lado se vuelve loco, levanta la mesa y la lanza por los aires. Nuestras bebidas y cartas salen volando. Lo siguiente que veo, es que está lanzando puñetazos al aire y, por suerte, no sabe pelear ni un poco, así que falla siempre. Los de seguridad vienen corriendo desde todas las direcciones.

—Voy a matarte —gruñe.

—Sí, bueno, lanzando puñetazos así tienes una mierda de posibilidades de que eso ocurra —me burlo mientras me hago a un lado para evadir su siguiente golpe.

Joshua se ríe a carcajadas del pendejo. Se ve ridículo haciendo giros en el aire y no conectando ni un solo golpe.

—¡Cállate o te mataré a ti también! —le grita a Joshua.

Joshua levanta una ceja.

—¿Es una amenaza?

—Es una promesa.

—Hazlo, pendejo —Joshua gruñe mientras se le acerca para empujarlo con fuerza en el pecho.

El tipo se lanza contra mí y lo golpeo de inmediato en la cara antes de que me agarren los de seguridad y me lleven a la puerta con los brazos sujetos.

—Llévalo abajo y dáselo a la policía —grita el portero a su compañero.

—¿Qué? —*Mierda,* esto podría afectar a mis antecedentes penales—. No he hecho nada malo y ni siquiera he recibido el pago.

—Dijo que estabas haciendo trampa.

—Está tan borracho que ni siquiera puede hablar. ¿Por qué vas a creer lo que sale de la boca de ese pendejo? —argumento mientras empujan hacia las puertas, para salir a la zona de los ascensores.

Los gorilas de la puerta intercambian miradas al darse cuenta de que no tienen nada en mi contra. Me empujan hacia delante y salgo volando.

—Vuelve a tu habitación inmediatamente. No puedes volver a la sala de juego esta noche.

Retiro mis brazos de su agarre.

—De todas formas, odio tu puto casino mugriento. —Me quito el polvo de la camisa.

Miro a los dos guardias de seguridad de Joshua, que me han seguido hasta el vestíbulo, y les hago un gesto para que me dejen en paz.

—Voy a volver a la habitación. Estoy cansado. Díganle a los demás que los alcanzaré mañana.

—Sí, de acuerdo. —Ambos se dan la vuelta y regresan por donde han venido.

Tomo el ascensor hasta mi piso y sonrío para mis adentros mientras camino por el pasillo. La verdad es que todo ha sido bastante divertido.

Lástima que no me haya salido bien la jugada.

La próxima vez.

Dios, me siento jodidamente cansado. Esa chica me agotó anoche. Sonrío al recordarlo. Decido llamarla para decirle lo que ha hecho conmigo.

Busco mi teléfono y me doy cuenta de que no está en mi bolsillo.

¿Qué?

Tanteo todos los bolsillos de mis pantalones. Mierda, ¿dónde está mi maldito teléfono?

Pienso un momento y me quedo con la boca abierta de horror.

Por el amor de Dios. Estaba sobre la mesa cuando ese idiota la volcó. Ahora podría estar en cualquier sitio. Me doy la vuelta y vuelvo corriendo hasta la sala de apuestas y me vuelven a recibir los mismos dos guardias de seguridad. Se ponen delante de la puerta, bloqueando mi entrada.

—Hola, acabo de dejar mi teléfono dentro. No tardaré nada.

El más grande de ellos sacude la cabeza.

—No vas a entrar.

—Sí, ya sé que no voy a entrar. Solo quiero coger mi teléfono.

—No. —Me pone mala cara.

—Vete a la mierda. Voy por mi teléfono. —Trato de atravesarlos para pasar y me bloquean la entrada una vez más.

—Busca a otra persona para que lo consiga.

—Si tuviera mi teléfono, lo llamaría y le diría que lo buscaran. No tengo mi teléfono.

—Qué pena.

—Esto es ridículo. Quiero mi teléfono.

Joder, *su* número está ahí. Si lo pierdo, no tengo forma de volver a contactar con ella. Empiezo a agitarme.

—Voy a volver a entrar.

—Vete a la mierda.

Los empujo y nos enredamos en una pelea mientras me empujan hacia atrás desde la puerta.

—Vuelve a tu habitación o llamaremos a la policía para que venga a detenerte.

Mierda.

—Escucha, amigo, tengo el número de una chica increíble en ese teléfono y es vital que lo encuentre. ¿Puedes ir a buscar a mis amigos y hacer que lo encuentren por mí?

El idiota se cruza de brazos frente a mí

—¿Parezco tu esclavo?

Algo se rompe dentro de mí.

—Pareces un puto gorila en esteroides.

Me empuja con fuerza en el pecho y yo le devuelvo el empujón.

—Necesito ese puto teléfono.

—Quiero partirte la cara. Sal de aquí o lo haré ahora mismo.

—Inténtalo —me burlo.

El otro portero coge el teléfono y llama a alguien. —¡Dile a la policía que venga inmediatamente!

Joder.

Doy un paso atrás mientras tanteo mis opciones. Si me quedo aquí me van a detener, y como médico no puedo tener antecedentes penales.

Suelto un suspiro derrotado.

—Jódete. —Hago una mueca mientras me doy la vuelta y me voy. Espero que Joshua, Murph o alguien del equipo de seguridad lo encuentre. Probablemente, esté debajo de una maldita mesa.

Continúo caminando por el pasillo mientras pienso. Estoy seguro de que uno de ellos lo tendrá, aunque no puedo llamar a nadie para buscarlo. No llevo encima el número de teléfono de ninguna persona y no me sé ninguno de memoria. Todos mis números de teléfono están en ese maldito aparato. Vuelvo a la habitación y, tras cabrearme mucho conmigo mismo, caigo rápidamente en un sueño agotador.

* * *

—La tripulación se prepara para el despegue.

Me vuelvo a recostar en el reposacabezas, cabreado, mientras el avión rueda por la pista.

El teléfono ha desaparecido. Nadie lo vio y cuando volvieron a buscarlo esta mañana, había desaparecido.

Estoy muy molesto.

—Puede que aparezca. —Murph se encoge de hombros mientras da un sorbo a su bebida desde su asiento frente a mí.

Lo miro sin comprender.

Joshua sonríe desde su asiento junto a Murph.

—Se ha perdido. No vas a volver a encontrarlo.

—No estás ayudando. —Murph suspira.

Pongo los ojos en blanco. Adrián Murphy —Murph, como le llamamos— es nuestro mejor amigo. Es el director general de la empresa de Joshua, guapo, joven y muy gay. Siempre es optimista y encuentra una oportunidad de esperanza en cada acontecimiento. —Pero está respaldado por la nube, ¿no? —pregunta Joshua—. No está tan mal.

—Solo hay un número en todo el puto teléfono que quiero. No está en la nube.

—El de la chica de la otra noche… —responde rotundamente.

Miro por la ventanilla mientras veo al asfalto pasar.

—Puede que te llame —me alienta Murph.

Niego con la cabeza.

—No me ha pedido mi puto número —digo, molesto.

Sus ojos se encuentran y ambos sonríen ampliamente.

—Probablemente estaba intentando salir de ti lo más rápido posible. — Joshua sonríe.

Sacudo la cabeza.

—Podría haber sido la señora Stanton, te lo digo yo. Esta chica estaba fuera de este mundo.

—¿Cómo se llamaba? —pregunta Murph.

Pongo los ojos en blanco.

—Ni siquiera lo sé.

Los dos se echaron a reír.

—Tú… ¿Tú ni siquiera le has preguntado su nombre? —Murph tartamudea sorprendido.

—La estaba llamando esposa y Capu.

—No me extraña que la pobre perra haya huido. —Joshua sonríe. Los dos chocan sus bebidas—. ¿Quién llama a una chica su esposa la primera noche que la conoce? —Joshua sacude la cabeza con disgusto—. Eres un asqueroso hijo de puta.

—Esto no tiene gracia, imbéciles. Se supone que voy a ir a Nueva York a conocerla el próximo fin de semana y no tengo su puto número.

Joshua levanta las cejas, sorprendido.

—¿Ibas a volar hasta Nueva York el próximo fin de semana, solo para verla?

Asiento con la cabeza y exhalo una profunda bocanada de aire mientras miro por la ventana. Joder, estoy muy cabreado conmigo mismo.

—Habría volado a la luna. Ella me hablaba en diferentes idiomas y tenía un cuerpo de muerte. Te lo digo. Esta chica es asombrosa. —Vuelvo a golpear mi cabeza contra el cojín —. Maldito idiota —me digo a mí mismo.

—A ver si lo entiendo. ¿Has tardado veintisiete años en encontrar a una mujer que te gusta más de lo que te gustas a ti mismo, y al día siguiente pierdes su número? —pregunta Murph, incrédulo —. Por eso eres el hombre más estúpido que conozco. Haces que los peces de colores parezcan inteligentes.

Joshua se ríe con su bebida.

—Sin duda.

Lo fulmino con la mirada.

—Voy a matarte con una puta sonrisa en la cara. Prepárate para sentir dolor, cabrón.

Todos nos quedamos en silencio por un momento mientras el avión se lanza al aire.

—¿Qué fue lo último que le dijiste? —pregunta Murph.

Entrecierro los ojos mientras pienso un momento. —Dije que iría a Nueva York y reservaría un hotel para nosotros, y que no se moleste en empacar ropa porque no la necesitaría.

—Ingenioso —murmura Murph secamente—. Me alegro de que hayas perdido el teléfono, porque si es tan inteligente como dices, te habría dejado en una semana de todos modos con frases para ligar como esa.

Pongo los ojos en blanco.

—Concéntrate en chupar pitos, imbécil.

Murph me lanza un guiño descarado.

—Bueno, es mucho mejor que escuchar tus frases pendejas para ligar.

—Entonces, ¿te vas a Kamala mañana? —le pregunto a Joshua para cambiar de tema.

—Sí, nos vamos por la mañana. Aunque solo nos vamos por tres semanas. ¿Qué van a hacer ustedes?

—Trabajar —responde Murph—. Alguien tiene que mantener la empresa unida.

—Me voy a Nueva York el próximo fin de semana —anuncio mientras tomo una decisión impulsiva.

—¿Qué vas a hacer? —Joshua sonríe—. ¿Buscar en todo Nueva York a una chica misteriosa de la que no sabes ni el nombre?

—Tal vez. —Miro por la ventana.

—La cagaste. Admítelo. La perdiste.

Nueva York, sábado por la noche

Me siento en el concurrido bar de Nueva York llamado Luco. Elegí un asiento que da a la calle y miro fijamente a la multitud que pasa. Esta es la mayor locura que he hecho en mi vida. Después de pensarlo toda la semana, esta mañana tomé un avión para venir a Nueva York a buscar a una chica cuyo nombre ni siquiera conozco.

Tenía que hacerlo. No ha salido de mi mente desde que la dejé en su habitación de hotel el domingo por la mañana.

Ni siquiera le dije a nadie que iba a venir. Sé lo increíblemente loco que debe parecer esto, pero para mí se trata de lo único lógico que podía hacer. No tengo ni idea de cómo encontrarla.

Saco mi nuevo teléfono, hago clic en mi nube y miro fijamente la foto que tengo de esa preciosa mujer. La he contemplado en cada momento libre que he tenido durante seis días. Es la única prueba de que existe.

¿Quién eres?

Es extraño. Soy un mujeriego. De hecho, soy un mujeriego de mujeriegos. No me lo pienso dos veces sobre las mujeres con las que me acuesto la mayor parte del tiempo, y definitivamente nunca habría hecho algo tan desesperado antes.

Quizás me estoy ablandando con la edad.

Una molesta vocecita susurra a mi subconsciente… *¿Tal vez con ella es diferente?*

Observo a la multitud que se acerca por la calle y frunzo el ceño. Para ser sincero, no sé si la reconocería a primera vista. Me acerco y tomo asiento en la barra.

—¿Qué desea? —La camarera sonríe.

—Un escocés etiqueta azul con hielo, por favor. —Miro a mi alrededor mientras reviso a la multitud.

Prepara mi bebida, se voltea y la desliza sobre la barra.

—¿Estás aquí solo esta noche?

Me encojo de hombros y, por alguna razón, siento que tengo que dar más detalles.

—Lo creas o no, hoy he volado desde Los Ángeles y estoy buscando a una chica que conocí en Las Vegas el fin de semana pasado. No tengo ni idea de su nombre.

Me mira fijamente

—Es una locura romántica.

Sacudo la cabeza.

—No me gusta el romanticismo. Es una locura *estúpida.*

Sirve al hombre que está a mi lado, mientras yo me siento a beber. Al cabo de unos instantes, vuelve a dirigirse a mí.

—¿Por qué no pones un anuncio en los clasificados?

Frunzo el ceño mientras bebo.

—¿Qué?

—Poner un anuncio en los clasificados que solo ella entendería.

Me río y me paso la mano por el pelo.

—Eso sí que es una puta locura.

Coge un trapo y limpia la barra que tenemos delante.

—No, eso es una locura romántica.

Ella pasa al siguiente cliente y yo me siento a pensar un momento, finalmente recojo mi bebida y vuelvo a mi mesa cerca de la ventana, centrado en mis pensamientos.

Hmm… ¿Qué escribiría en el anuncio?

Pasa una camarera.

—Disculpe, ¿tiene un bolígrafo que me pueda prestar, por favor? —le pregunto.

Busca en sus bolsillos y me entrega un bolígrafo negro, así como una servilleta.

—Gracias.

Me concentro en el papel mientras pienso. ¿Qué demonios voy a escribir?

A la esposa del apostador que
trabaja en una heladería.
Nos conocimos en Las Vegas el fin de semana pasado,
cuando necesitabas un marido suplente.

J'ai perdu mon téléphone
(Perdí mi teléfono).

Je n'ai aucun moyen de vous contacter
(No tengo forma de encontrarte).

Wer auch immer eine Wette gewinnt mag niemals dasselbe sein.
(Quien te gane una apuesta, nunca será el mismo.)

Estoy en Nueva York, buscándote.

Appelle-moi
(Llámame)
0423788900

Me siento y miro la nota rayada en la servilleta.

He perdido oficialmente la cabeza.

Ashley

Sonrío al camarero mientras pone nuestras margaritas en la mesa. Es sábado por la noche y he salido a cenar con mi mejor amiga Jenna.

—Gracias —decimos los dos mientras recogemos nuestros necesarios cócteles—. ¿Y luego qué pasó?

—Así que este pequeño imbécil se acostó con ella y ella lo rechazó.

—Pero ella estaba con él, ¿no? Jenna se encoge de hombros. —Lo besó.

—¿Y esto fue en la fiesta?

Asiente con la cabeza mientras da un sorbo a su bebida.

—Sí, y estaban bebiendo.

Estamos inmersas en una discusión sobre el pequeño imbécil que se está metiendo con su hermanita que solo tiene quince años.

—¿Qué pasó entonces?

—Estuvieron juntos y luego se fueron de paseo. Sacudo la cabeza.

—Una jugada estúpida.

—Lo sé, ¿verdad? Ella dice que no le pareció nada malo. —Pongo los ojos en blanco y Jenna asiente.

—Luego van de paseo y él se lo propone en un parque, y ella dice que no. Se pone agresivo y todo eso.

Frunzo el ceño.

—¿En serio? ¿Qué edad tiene este chico?

—Solo tiene dieciséis años. Se pelean y él vuelve a la fiesta y le dice a todo el mundo que ella no quería tener sexo con él porque tiene una ETS.

Me quedo con la boca abierta.

—¿Estás bromeando?

—Ya me gustaría a mí.

Me llevo las manos a la boca en señal de asombro.

—Maldita sea, qué imbécil. —Doy un sorbo a mi bebida mientras intento procesar esto—. Seguro que nadie le cree, ¿verdad?

Se encoge de hombros.

—Recuerda lo que es tener quince años. Cualquier rumor sobre ti es hiriente. Incluso si no es cierto.

—Joder. ¿Qué va a hacer?

—Te digo lo que voy a hacer: Voy a marchar a la escuela y voy a patearle la cara a ese cabrón.

Me río con mi bebida aún en la mano.

—Eso funcionará.

—Ni siquiera estoy bromeando. ¿Qué clase de chico le hace eso a una joven?

Sacudo la cabeza.

—Si supiera lo que pasa por el cerebro de cada hombre, ya sería millonaria. —Suspiro.

Durante toda la semana he esperado junto a mi teléfono a que el chico de Las Vegas llamara, pero, por supuesto, no lo ha hecho. Cada día que pasaba se iba con un trocito de mi esperanza de que podía volver a verle.

Realmente pensé que teníamos algo.

Jen me observa un momento.

—No puedo creer que no te haya llamado.

—Yo igual —murmuro con tristeza—. Sabía que era demasiado bueno para ser verdad —finjo una sonrisa—. Ya conoces el viejo dicho: lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas. —Me encojo de hombros—. Y, además, vive en Texas.

—¿Crees que realmente vivía en Texas, o era otra mentira?

Levanto las cejas ante ese pensamiento tan deprimente.

—Dios, probablemente sea otra mentira. No es un puto mecánico. Eso lo sé con certeza. ¿Quién sabe en qué más ha mentido?

—Nunca se sabe… el destino puede intervenir y podrías volver a verlo.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Quieres mandar a la mierda al destino? Si estuviéramos predestinados a estar juntos, él me habría llamado y, en este momento, estaría mirándolo al otro lado de la mesa en lugar de tener esta conversación contigo.

Jen se encoge de hombros mientras me agarra la mano por encima de la mesa.

—Sí, supongo que tienes razón. ¿Era realmente tan agradable? Seguro que había algo malo en él.

Sacudo la cabeza con disgusto.

—Jen, no sé ni por dónde empezar. Estaba más que divino. Divertido. Más que guapo y mucho más inteligente que yo.

Ella sonríe con su bebida.

—Lo dudo mucho, y, además, debe ser un maldito idiota para no llamarte.

Chocamos nuestras copas y la miro con gratitud. Me encanta Jen. Siempre me saca de problemas.

Llega la camarera con nuestro plato principal y me olvido de mi estado depresivo por un momento.

—De todos modos, me estoy obligando a olvidar al tipo de Las Vegas a partir de ahora. Puede que me haya arruinado para siempre, pero pienso levantarme y volver con todo —le digo mientras levanto mi vaso en el aire—. No volveré a pensar en él.

—¡Asombroso! —Sonríe—. ¿Vamos a reunirnos con los demás en Luco?

Tomo un bocado de mi ensalada de queso halloumi a la parrilla y niego con la cabeza.

—Hmm, esto está bueno. —Hago un gesto a mi comida—. Tú sabes que no tengo ganas de ir a Luco esta noche.

—¿Por qué no?

Me encojo de hombros.

—No sé. Es un lugar de citas y no es que vaya a ver a un tipo de Las Vegas sentado esperándome.

Jen se ríe alrededor de su bocado de comida.

—Ya quisieras.

Me río y doy un sorbo a mi bebida.

—Esta noche vamos a ir a bailar. Que se joda el bar Luco.

CAPÍTULO 3

CINCO AÑOS DESPUÉS

Ashley

LOS CAMIONES de la mudanza se detienen en la calle, y miro hacia el asiento trasero.

—Ya está, cariño. —Sonrío.

Owen mira por la ventana hacia nuestra nueva casa y siento que los nervios se agitan en lo más profundo de mi estómago.

Parece que está bien.

La casa es de dos pisos con tablones amarillos descoloridos. Tiene un gran porche que la rodea. Las rosas escalan los postes, y un camino empedrado conduce a la escalera delantera. Parece acogedor. Miro de un lado a otro la amplia calle y los cuidados patios de las casas aledañas.

—Qué bonito se ve, ¿verdad? —Le sonrío a través del espejo retrovisor.

Asiente con la cabeza mientras sujeta su manta con fuerza entre sus deditos. Su cara de ángel mira por la ventana con asombro.

Este será el nuevo comienzo que necesitamos.

Los últimos años han sido más que duros para mí. Mis grandes sueños son ahora solo un recuerdo lejano.

Conocí a un chico, me comprometí, y fui feliz durante un tiempo, hasta que nuestra relación se rompió. Todo ello mientras me ponía a estudiar medicina.

Tenía grandes sueños de ser una cirujana de primera hasta que me quedé embarazada. No estaba planeado y no sé cómo ocurrió, pero lo hizo y no me enteré hasta que se me notó. Me había puesto la inyección anticonceptiva y debería haber funcionado durante otros doce meses. Ni siquiera me planteé que estaría en el dos por ciento de la población femenina en la que no funcionó. No me vino la regla, así que no la eché de menos cuando no me vino.

Fue impactante, fue devastador, pero ahora, mirando al niño con la cara angelical que está en mi asiento trasero y que me ha enseñado a ser adulto, lo cuento como la mayor bendición de mi vida.

Siempre estuvo destinado a venir, siempre estuvo destinado a ser mi hijo.

El momento no era el adecuado, eso es todo.

Ya he superado el estigma de ser madre soltera.

La decepción de los sueños rotos.

He superado las ganas de salir y divertirme con gente de mi edad. Lo que sí me duele es la pérdida de la oportunidad de que alguien se enamore de mí. Yo esperaba casarme con pasión y amor verdadero.

Me resigno a que esta es mi vida y a que yo hice esta cama en la que estoy acostada. Si consigo superar mi último año de residencia en el hospital, Owen y yo podremos mudarnos a un pintoresco pueblecito rural donde pueda abrir una consulta médica, trabajar como médico generalista y ganar lo suficiente para pagar las facturas. Con suerte, podré ahorrar un depósito y Owen y yo podremos tener nuestra propia casa. Sonrío ante las infinitas oportunidades que tenemos.

¿Quién sabe? Quizá dentro de diez años, cuando Owie crezca un poco, conozca a un buen hombre divorciado con hijos mayores y se enamore. Supongo que la realidad más triste es que Owen no tiene una figura paterna con la que crecer. Mi ex prometido no quiso mantener las visitas, y ahora se pregunta por qué es un ex.

Nos fuimos distanciando. La gota que colmó el vaso fue cuando me di cuenta de que fingía hacer tareas todas las noches, solo para no tener que irme a la cama con él. Ni siquiera quería que me tocara. ¿Cómo podía pensar en casarme con él de por vida?

Intenté aguantar por el bien de Owen, pero cuando me quedó claro que no le importaba realmente si veía a Owen o no, decidí alejarme.

Owen se merece algo mejor. Yo me merezco algo mejor.

Así que, aquí estamos en Los Ángeles. Nuestra nueva ciudad natal. Jenna vuela esta noche y se queda conmigo durante seis meses para que me instale y pueda encontrar un trabajo a tiempo parcial y una guardería. Jenna es mi ángel. No podría haber hecho nada de esto sin ella. Estaciono el auto y sonrío ampliamente mientras abro la puerta trasera.

—Vamos Owie.

Me sonríe y tomo su mantita y su libro del asiento del coche, saliendo torpemente. Me agacho y le enderezo la camisa y los pantalones.

—¿Estás preparado para ver nuestra nueva casa? —susurro, emocionada.

Sonríe mientras mira la casa con asombro, y vamos de la mano por el camino hacia la casa.

Revuelvo mi bolso para encontrar las llaves que nos acaba de entregar el agente. Siento que mis nervios se agitan. Esta casa parece demasiado extravagante para nosotros, pero tengo un plan sobre cómo voy a pagarla.

No quería vivir a horas de mi madre y ser infeliz en un lugar de mala muerte.

Quiero volver a casa, a una casa bonita cada día. Quiero que Owen esté orgulloso de invitar a sus amigos a casa. Quiero hacer nuevos amigos, amigas adultas, y poder invitarlas a cenar sin avergonzarme de dónde vivo. Mañana tengo una entrevista de trabajo en un club, trabajando detrás de la barra. Nunca he hecho nada parecido, pero con la libertad de mudarme a un lugar donde nadie me conoce, ya no me importa. Por primera vez en mucho tiempo no me importa lo que la gente piense de mí. Durante mucho tiempo me negué a trabajar en un club nocturno. Era como si me avergonzara de lo que había llegado a ser…

Una madre soltera que trabajaba de noche en un club para mantener a su hijo.

Un fracaso.

He pensado que, más adelante, si Jenna se va a su casa y nos falta dinero, podría encontrar a una chica del hospital que quisiera alojarse con nosotros. De todos modos, ese es el plan.

Abro lentamente las dos grandes puertas delanteras. Owen se sorprende y yo sonrío.

—Vaya —susurra.

Me muerdo el labio inferior para reprimir mi amplia sonrisa mientras mis ojos recorren la gran sala. Hay un gran vestíbulo con techos altos y una sala de estar a la izquierda. Abro la puerta de la derecha y encuentro un garaje doble.

Grita de alegría.

Me río a carcajadas.

Llegamos hasta el final del pasillo y encontramos una gran cocina un poco anticuada, con una segunda zona de estar y un comedor con un baño al lado. Junto a él, hay un gran dormitorio con su propia entrada. Esta será la habitación de Jenna mientras esté aquí, y hay otro dormitorio pequeño a la izquierda. Me tapo la boca con las manos, incrédula. Dios mío, esta casa es jodidamente fantástica.

Me encanta.

Owen se adelanta emocionado por las escaleras alfombradas.

—¿Dónde está mi habitación? ¿Dónde está mi habitación? —grita.

Subo corriendo las escaleras tras él y me detengo en seco al llegar arriba. Maldita sea. Esto es… ¿estamos en la casa correcta? Tres habitaciones, un cuarto de baño, y luego unas puertas dobles al final de un gran pasillo.

Abro las puertas y me quedo con la boca abierta. Un refugio para los padres, un salón que se abre a un gran dormitorio, con su propio baño y un vestidor. Hay un balcón que da a la calle, hay ventanas y cortinas caras en todas las paredes. Está ligeramente anticuada, pero es la mejor casa que he visto nunca. Me alegro al oír los gritos de felicidad de Owen.

—¡Esta habitación, quiero esta habitación! —dice.

Subo corriendo por el pasillo hasta el otro extremo de la casa, lo encuentro en la habitación y lo cojo en brazos.

—¿Te gusta, cariño?

Por primera vez en mucho tiempo, me siento orgullosa de mí misma.

Asiente con la cabeza mientras me agarra las piernas, y el sonido del camión de la mudanza nos detiene.

Se ríe a carcajadas.

—Me gusta Los Ángeles, mamá.

Lo cojo en brazos y lo aprieto con fuerza.

—A mí también, cariño. A mí también.

* * *

Me siento en la sala de espera y mis ojos examinan a las demás chicas mientras todas esperamos nuestras entrevistas de trabajo. Miro mi atuendo y me acobardo.

Estoy demasiado vestida.

No me refiero a que vaya demasiado elegante, sino a que llevo demasiada ropa. Estoy, literalmente, sobrevestida para la ocasión. Estas chicas son preciosas. Unas zorras preciosas.

Zorras baratas, tetonas y preciosas.

Frunzo el ceño mientras un pensamiento perturbador recorre mi mente.

¡Mierda! ¿Qué clase de club es este?

Saco rápidamente mi teléfono y busco en Google:

Club Exotic, LA

Mi teléfono tarda una eternidad, y siento que me voy a morir mientras carga. Miro hacia la oficina de entrevistas. Por suerte, la puerta sigue cerrada.

Mierda, date prisa en cargar, estúpido teléfono. Puede que tenga que correr como el viento para salir de aquí. En las solicitudes de empleo no decía nada cuestionable… ¿o sí? Abro rápidamente el correo electrónico de confirmación de la entrevista y lo recorro con pánico.

Seguramente no.

Me horrorizaba ser camarera, pero ¿quizá lo que llevo sea la vestimenta normal de una camarera?

Me rio al ver lo diferente que es solicitar un puesto de médico y un puesto de camarero.

Asunto: Aplicación
De: Club Exotic
Para: Ashley Tucker

Felicidades, Ashley.

Has conseguido una entrevista con el Club Exotic. Esperamos encontrarte en el Club Exotic, 59 Palmer Street, LA, a las once de la mañana del 7th del próximo mes.

Pagamos sueldos superiores a la media, tenemos un excelente plan de desarrollo profesional y estamos reclutando a diez miembros del equipo para que se unan a nuestra querida tripulación.

Por favor, confirma tu asistencia en los próximos siete días a la recepción de tu invitación.

Club Exotic

Frunzo el ceño y veo la parte superior de la pantalla. ¿Cuándo se envió este correo electrónico? El 5 de del mes pasado. Hmm, esta entrevista era la razón por la que teníamos que llegar ayer. ¿Seguro que los sitios de mala muerte contratan a la gente una hora antes de su turno, no con un mes de antelación? Vuelvo a mirar a la chica sentada frente a mí. Lleva unas mallas de lycra con estampado de guepardo y unos tacones de aguja altísimos, y me viene a la cabeza la letra de la canción del Selfie.

¿Quién lleva guepardo?

¿Quién carajo se pone estampado de guepardo?

Sus enormes y caídas tetas cuelgan por todas partes, y las raíces negras de su pelo rubio aparecen a la vista de todos. Se me revuelve el estómago y miro a las otras mujeres que esperan su turno. Siento que mis instintos de *correr se* activan un poco más. Una lleva un crop top y puedo ver la parte inferior de su sujetador asomando por debajo, mientras que la otra lleva un vestido tan pequeño que parece una camisa. Aunque son atractivas, todas están falsamente bronceadas al máximo.

Oh, mierda.

Necesito irme. Maldita sea. Solo quería treinta y cinco dólares por hora. Me pongo de pie y la puerta de la oficina se abre.

—¿Ashley Tucker? —Una señora de aspecto amable me sonríe.

Oh, ¿una señora? Frunzo el ceño. Eso es inesperado. Me imaginaba a un actor porno malvado de mediana edad.

Ella levanta las cejas en forma de pregunta.

—¿Ashley?

Asiento con la cabeza, nerviosa.

—Sí, soy Ashley.

Levanta la mano hacia su despacho.

—Por aquí, querida.

Finjo una sonrisa y entro nerviosa en su despacho. Vaya, dos minutos de retraso.

—Siéntate, cariño, perdona que te entretenga. No tardaré, chicas. —Sonríe a las demás.

—Está bien. —responden todas al unísono.

Me dejo caer en el asiento y sostengo mi bolso en el regazo. Es mejor tenerlo cerca por si tengo que correr.

Cierra la puerta, se sienta y sonríe cálidamente. Es una mujer de aspecto amable; como un felino, para ser sinceros. Tiene más de cuarenta años, seguro, pero es sexy de una manera glamurosa. Mis ojos echan un vistazo a su despacho y ven lujosas paredes de color azul marino con marcos dorados de plata, y en la pared del fondo hay un enorme espejo.

Las plantas y un gran salón de cuero negro contribuyen al ambiente.

Cruza las manos delante de ella mientras me evalúa.

Tiene una calma interior —una confianza interior— y siento un poco de celos. Daría cualquier cosa por tener esa calma y confianza dentro de mí.

Es una cualidad muy sexy de poseer.

Sus sabios ojos recorren mi rostro.

—Me llamo Eliza. —Sonríe—. Entonces, Ashley, háblame de ti.

Me trago el nudo nervioso que tengo en la garganta. —Tengo veintisiete años y actualmente estudio medicina. Ella levanta las cejas.

—Impresionante. ¿En qué año estás?

—Estoy en mi último año. —Sonrío. Nunca pasa de moda decirle eso a alguien, estoy muy orgullosa de mí misma.

Ella estrecha los ojos.

—¿Cuánto tiempo llevas viviendo en Los Ángeles?

—Acabo de llegar ayer… de Nueva York.

—¿Qué te trae por aquí?

—Un cirujano.

Ella frunce el ceño.

—Quiero decir… que voy a ser suplente de un cirujano de primera en el hospital LA Memorial. Empiezo en dos días.

—Qué emocionante para ti. —Asiento con la cabeza—. ¿Cuántos hijos tienes? —me pregunta.

Frunzo el ceño, nunca me hacen esa pregunta. La gente siempre asume que, como soy estudiante de medicina, no tendré hijos.

—Tengo un hijo.

—¿Cómo se llama?

—Owen. —Sonrío. Incluso decir su nombre me hace sentir orgullosa.

Se vuelve a sentar en su silla.

—Entonces, ¿estás aquí por Owen?

—Sí.

Coge su bolígrafo y escribe algo en su diario.

—¿Qué buscas?

Arrugo la frente en señal de pregunta. ¿Qué quiere decir? *Un trabajo, tonta*.

—Lo siento, ¿qué quieres decir? —pregunto.

Sus ojos se dirigen a mí desde sus notas.

—¿Para qué puesto estás aquí?

Dudo.

—¿Tienen más de un trabajo en marcha? No lo sabía.

Deja el bolígrafo y sonríe.

—¿Sabes lo que hacemos aquí, Ashley?

Trago nerviosamente.

—¿Son un club? —Finjo una sonrisa. Por favor, sé solo un club.

—Sí, somos un club.

Oh. Sonrío ampliamente.

—Somos un club de caballeros. —Se me cae la cara de vergüenza.

—Ofrecemos a los hombres una vía de escape de sus vidas mundanas: una fantasía.

Voy a decir algo inteligente, pero no salen palabras de mi boca.

—Tenemos cinco puestos diferentes abiertos en este momento.

Permanezco en silencio.

—Hay trabajo de bar, un trabajo normal de bar, y eso paga treinta y cinco dólares la hora.

Asiento con la cabeza.

—De acuerdo —murmuro.

—Luego está el trabajo de camarera en topless, en el cual no tienes que tocar, ni hablar con los clientes en absoluto. Eso paga setenta dólares la hora.

Miro con recelo y me trago el horror que tengo en la boca.

—Hacemos turnos de diez horas, así que puedes hacer las cuentas ahí.

Joder. Eso son setecientos dólares por turno.

—Tenemos puestos de baile disponibles, sin contacto alguno, por los que pagamos ciento veinticinco dólares la hora.

Mis ojos se abren de par en par. Joder, eso es un buen dinero. Vuelvo a hacer las cuentas. ¿Mil doscientos cincuenta por turno? *Mierda.*

—Tenemos puestos de baile erótico

Levanto una ceja en forma de pregunta.

—Ahí es donde se te pide que hagas un baile erótico a nuestros clientes exclusivos. Los clientes no pueden tocarte y tienes un gorila de seguridad contigo en todo momento. Nuestras bailarinas eróticas cobran doscientos veinticinco por hora.

Casi me quedo con la boca abierta, y ella sonríe con conocimiento de causa.

—Sí, así es. Con las propinas, nuestras bailarinas de striptease ganan más de dos mil quinientos dólares por noche.

—Oh… —es todo lo que puedo responder. Dejo caer los ojos al suelo. Maldita sea, ¿por qué no puedo ganar esa cantidad de dinero sirviendo putas bebidas?

—¿C-cuál es el otro puesto? —pregunto.

Sonríe de forma sexy.

—Nuestras chicas VIP realizan un servicio completo. Satisfacen todas las fantasías de nuestros clientes en una parte privada y exclusiva del club. Están protegidas con sus propios tipos de seguridad en todo momento.

Mis ojos se abren de par en par.

—Prostitución —susurro.

Vuelve a sonreír y asiente con la cabeza.

—Sí, tenemos algunas chicas que disfrutan con ese tipo de trabajo. Les pagamos una tarifa fija de cinco mil dólares por noche.

Agarro mi bolso con más fuerza sobre mi regazo mientras se me seca la boca. No puedo ni siquiera comprender esa cantidad de dinero.

Se pone de pie y se acerca a mi lado del escritorio.

—¿Puedes ponerte de pie, querida?

¿Eh?

Ella sonríe. Debo verme tan malditamente horrorizada.

—Ponte de pie, cariño, y deja que te mire.

—Oh. —Me pongo en pie con cautela, y sus ojos recorren mi cuerpo de arriba abajo mientras me agarra por los hombros y me hace girar para detallar mi trasero.

Oh, mierda. Por favor, Tierra, trágame.

—Creo que podrías empezar con el topless.

Sacudo la cabeza y finjo una sonrisa.

—No. No me gustan mucho mis tetas. No se me ocurre nada peor que andar con ellas colgando… —Dudo y miro hacia la puerta—. De hecho, no me gusta nada aquí, en realidad. Siento haberte hecho perder el tiempo.

—Siéntate, querida.

Oh, Dios, deja de llamarme querida, señora de la mejor casa de putas. Me caigo en el asiento.

Señala hacia la puerta.

—Tenemos literalmente cientos de chicas que intentan conseguir un trabajo aquí. Todas esas chicas de ahí fuera, en la sala de espera, no tendrán éxito hoy.

—¿P-por qué? —tartamudeo.

—Este es un club *exclusivo*. Tenemos membresías que cuestan *mucho* dinero. Nuestros clientes son cultos e inteligentes, así que solo les proporcionamos mujeres de la misma naturaleza.

Frunzo el ceño.

—Este no es un club que ofrece a las putas mujeres que se han acostado con todos los hombres de EE.UU. Este es un club donde los hombres pueden venir y disfrutar mirando a mujeres inteligentes e intactas, mujeres que se están pagando la universidad y lo hacen por sus preciosos hijos. Ellos saben que cada mujer aquí tiene algo especial.

Contengo la respiración.

Inclina la cabeza hacia un lado mientras me evalúa.

—Es muy empoderador, ¿sabes?

—¿Qué? —pregunto.

—Enfrentarse a hombres poderosos y luego marcharse.

Me trago el nudo en la garganta mientras mis ojos miran fijamente los suyos.

—Vienes aquí y los conviertes en tu marioneta para que sientan que pueden morir si no pueden tenerte, y luego te vas a casa a tu vida normal. Nadie sabe lo que haces… excepto *tú*.

—Piénsalo, Ashley. Dos mil quinientos dólares a la *semana* por un turno.

Agarro mi bolso con más fuerza y pánico.

Ella levanta una ceja.

—¿A qué vacaciones podrías llevar a tu hijo? ¿Qué auto conducirías? ¿Qué ropa de diseño podrías comprar?

—Pero no me imagino haciendo nada de esto —susurro.

Sonríe.

—Y eso es exactamente por lo que te queremos. No quiero aspirantes a strippers. No quiero gente que intente ser descubierta para ser famosa. Quiero gente atractiva, sexy e inteligente, mujeres que saben lo que quieren de la vida.

Esa mujer sí que sabe vender.

—Tenemos estudiantes de medicina. Estudiantes de Derecho, de Psicología. —Sonríe—. Tenemos chicas que conducen cuatro o cinco horas para trabajar porque no pueden conseguir estas condiciones ni salarios en ningún otro sitio.

El asco me invade. No puedo hacerlo. ¿A quién quiero engañar?

—Gracias por la oportunidad, pero…

Me interrumpe.

—Ven esta noche. Mira cómo funciona el club, conoce a algunas de las chicas y luego decídete. Toma una tarjeta de crédito y la pasa por una máquina—. Esto te permitirá pasar por el control de seguridad.

Fingí una sonrisa y le quité la tarjeta.

—Gracias. No pienso volver esta noche. —Me pongo de pie—. Pero gracias por la oportunidad. —Sonrío mientras me dirijo a la puerta.

—¿Ashley? —me llama.

Me vuelvo hacia ella.

—Aprovecha lo que quieras de la vida. Haz que trabaje para ti y no al revés.

Mis ojos sostienen los suyos y siento que puede ver en mi alma.

—Solo dale un vistazo —insiste—. No tienes nada que perder.

Asiento con la cabeza.

—Vale, pero solo mirar.

Sonríe y me da la mano.

—Nos vemos esta noche.

* * *

Doy un sorbo a mi Coca-Cola mientras me siento en la mesa del restaurante con Owie y Jenna. Mi mente ha estado muy ocupada desde mi entrevista de trabajo de esta mañana. Owen está jugando con su iPad y Jenna está sorbiendo su vino.

Mira a su alrededor con entusiasmo.

—Me encanta Los Ángeles. Hay tantos hombres guapos por todas partes.

Sonrío y levanto una ceja.

—A mí también.

—Has estado muy callada desde tu entrevista de esta mañana. Cuéntame más sobre ella… —me pide. No he tenido un momento a solas con ella desde que fui esta mañana. Owen ha estado todo el tiempo a la suficiente distancia como para oír.

Suelto un suspiro y empiezo a pinchar el hielo de mi vaso con la pajita.

—Estuvo bien.

—¿Y…?

Frunzo el ceño y hago un gesto hacia Owie. Ella revuelve en su bolso y saca unas monedas.

—Owie, ¿puedes ir a intentar ganarnos unos chocolates de esa máquina expendedora?

Los ojos de Owen se iluminan de emoción mientras le arrebata las monedas y corre.

Los ojos de Jenna regresan a mí.

—¿Qué pasó?

—Oh, Jenna, fue un puto desastre.

—¿Por qué? —Ella frunce el ceño—. Sonaba tan bien.

—Estuvo… estuvo bien —tartamudeo—. Como dos mil quinientos dólares por noche, bien.

—¿Qué? ¿Haciendo qué?

—Baile erótico.

Ella sonríe un poco sorprendida y le da un sorbo a su bebida.

—Al parecer, es un club exclusivo para caballeros y tienes tu propio gorila de seguridad. Los hombres no pueden tocarte. —Da un sorbo a su bebida mientras me escucha—. Y la paga es de doscientos veinticinco dólares la hora en un turno de diez horas.

Ella frunce el ceño como si de repente se interesara.

—¿Y no tienes que tocarlos en absoluto?

Me encojo de hombros mientras vuelvo a clavar el hielo en mi vaso.

—¿Quién sabe?

—Seguro que te hacen coger en la mesa. —Se ríe sin alejar su bebida de sus labios

—Me han pedido que vaya a darle un vistazo esta noche. —Ella frunce el ceño—. ¿A qué hora vas? —La miro con incredulidad.

—No voy a ir.

—¿Por qué no?

—Jenna, aquí es donde se supone que debes ser el adulto y decirme que es una idea ridícula.

Se encoge de hombros.

—Al menos deberías intentarlo. ¿No podría hacer daño? Es mucho dinero. —Pongo los ojos en blanco.

Se inclina para que nadie pueda oírnos.

—Escucha, solo quiero que te diviertas un poco. No me importa que te acuestes con ellos. Aquí nadie te conoce. Sal y disfruta de la vida.

—¿Te estás oyendo a ti misma? —Me acobardo.

—Ashley, desde que tuviste a Owen, he visto cómo mi mejor amiga, que era positiva y fuerte, se ha marchitado hasta convertirse en una sombra de la antigua chica que conocí. —La miro fijamente.

—Deja de castigarte por haber quedado embarazada. No quiero ver cómo te quedas en casa todos los sábados por la noche comiendo macarrones con queso y viendo Buscando a Nemo, mientras luchas por pagar todas las malditas facturas. Eres una madre fantástica, Ash, pero, por favor, pon tus propias necesidades en primer lugar, para variar.

—No cambiaría el hecho de tener a Owen. —argumento.

Me agarra la mano por encima de la mesa.

—Lo sé, cariño, y sé que has intentado que funcione con Andrew. Solo te pido que vayas y pruebes, que te des la oportunidad de conocer gente nueva.

—¿Y quién cuidará a Owen cuando vuelvas a Nueva York? —Suspiro, derrotada.

—Para eso faltan seis meses, y además… —Se encoge de hombros—. Podría conseguir un lugar aquí. No tengo nada que me arrastre a casa.

¿Quién sabe? El Sr. Perfecto podría venir a buscarme. Sonrío y vuelvo a apuñalar mis cubitos de hielo con la pajita.

—Son diez mil dólares al mes, Ash. ¿Imaginas lo que podrías hacer con eso? Podríamos ir a Hawái. —Sonríe.

Suelto un suspiro.

—No sé bailar una mierda. —Sacudo la cabeza.

—Claro que puedes. Puedes practicar conmigo.

Me río y tomo un sorbo de mi bebida.

—No voy a practicar un baile erótico con mi mejor amiga. Eso es ir demasiado lejos.

Owie regresa a la mesa.

—He ganado una barra de *Snickers*. —Nos lo muestra, emocionado.

Jenna termina su bebida.

—Vamos, tenemos que irnos. —Owen coge su *iPad* y su libro.

—Mamá se va a trabajar esta noche, niño, así que estamos solos tú y yo. Vamos a tomar un helado de camino a casa.

—Sí. —Él sonríe.

Los ojos de Jenna me recorren de arriba abajo.

—Tenemos que encontrar algo que ponerte.

Me paso las manos por la cara.

—Oh Dios, esto se pone peor. Esta mierda se está volviendo real.

CAPÍTULO 4

Ashley

ME SIENTO en mi auto y observo las grandes y pesadas puertas delanteras del Club Exotic al otro lado de la calle. Son las diez de la noche y mis nervios están a flor de piel bajo mi aspecto exterior sorprendentemente tranquilo.

—Ashley, ¿qué haces aquí? —me pregunto a mí misma.

Con cada hombre que llega, mi ritmo cardíaco aumenta otros veinte latidos por minuto. No se trata de cualquier tipo de la calle. Son hombres de mediana edad, guapos y con trajes caros. Mi mente se remonta al pequeño discurso de venta que me ha hecho hoy la Señora Puta.

Y eso es exactamente por lo que te queremos a ti. No quiero aspirantes a strippers. No quiero gente que intente ser descubierta para ser famosa. Quiero mujeres atractivas, sexys e inteligentes que sepan lo que quieren de la vida.

Todo suena demasiado bien para ser verdad, pero nunca podría imaginarme haciendo esto. Tengo una visión de mí misma medio desnuda, retorciéndome en la cama de un desconocido y me estremezco, así que vuelvo a dar vida al motor del coche.

No puedo hacerlo. ¿A quién quiero engañar?

Dirijo el auto fuera del aparcamiento y salgo al tráfico. Sus palabras vuelven a pasar por mi mente:

Piénsalo, Ashley. Dos mil quinientos dólares a la semana por un turno.

¿A qué lugar de vacaciones podrías llevar a tu hijo? ¿Qué tipo de auto podrías conducir? ¿Qué ropa de diseño podrías comprar?

Suelto un suspiro y me meto en *el Starbucks.* Necesito un tiempo a solas para pensar. Me gustaría tomar un cóctel en algún sitio, pero no voy a ir a un bar sola. Aparco el coche, salgo y camino, sumida en mis pensamientos.

—Bienvenida a Starbucks. ¿Qué querrás esta noche? —pregunta un empleado joven y alegre.

Observo detenidamente el menú iluminado que hay detrás de él.

—Quiero un *caramel latte* y una tarta de chocolate, por favor.

—Claro.

Pago y me dirijo a una mesa. Me siento mal, en parte porque sé lo que debería hacer económicamente, y luego por lo que sé que soy capaz de hacer.

Bailar desnuda en un prostíbulo no está en ninguna de las dos listas.

Pero…

El dinero supondría una gran diferencia en la calidad de vida de Owen… y en la mía.

Llaman a mi número y voy a recoger mi café y mi pastel, y vuelvo a sentarme en mi mesa. Me pregunto qué usan las chicas como uniforme.

Nada, idiota. La mitad de las mujeres ni siquiera llevan camisetas con tirantes.

Arrugo la cara mientras me imagino un festival de tetas al aire libre para que todo el mundo lo vea. Me pregunto cómo serán las chicas VIP. Dios, no puedo imaginarme ir a trabajar y follar casualmente con la gente como si no significara nada. Pero, cinco mil dólares por noche es una locura.

Los tipos con los que se acuestan probablemente también están buenos. Sonrío mientras bebo mi café. Imagina follarte a un hombre caliente e inteligente y recibir cinco mil dólares por el privilegio. Un infierno.

Me pregunto en qué gastan su dinero. Me imagino que en bolsos carísimos y vacaciones.

La moral está sobrevalorada. Me vendría bien un extra de veinte mil dólares al mes.

Si tan solo…

Imagínate que hiciera el trabajo VIP y que un día en el futuro Owen se enterara.

Mis ojos se abren de par en par con horror.

¿Cómo podrías explicarle a tu hijo que eras una prostituta? Que dejabas que los hombres te follaran por dinero. No podrías. Nunca lo entenderían y no hay excusa posible que puedas utilizar, porque es imperdonable. Sacudo la cabeza con asco por haber contemplado siquiera la posibilidad de trabajar en un lugar así.

Me como la tarta y me bebo el café a solas, y aunque he tomado la decisión de no entrar a ver el club, una molesta vocecita interior me dice que es la decisión equivocada.

Necesito dinero. Necesito dinero desesperadamente. He trasladado a Jenna hasta aquí para que me ayude con Owen y tengo que encontrar un trabajo que pague bien.

Este no es un club que ofrezca mujeres que se hayan acostado con todos los hombres de EEUU. Este es un club donde los hombres pueden venir y deleitarse viendo mujeres inteligentes e intactas, mujeres que se están pagando la universidad y que lo hacen por sus preciados hijos. Saben que cada una de las mujeres de aquí son algo especial.

Mujeres intactas. ¿Significa eso que podría conocer a mujeres que son como yo y que intentan llegar a fin de mes para poder ir a la universidad? Ella mencionó que las mujeres que trabajan allí son todas jóvenes profesionales.

Mujeres que quieren una vida mejor para sus hijos…

Doy un sorbo a mi café, sumida en mis pensamientos, mientras giro el anillo en mi dedo. Quizá se lo diga a todas las que se presentan. Probablemente, las chicas sean todas unas drogadictas. No puedo imaginarme a mujeres decentes trabajando allí. Pero, por esa cantidad de dinero, yo sí podría. Camino hasta el auto y salgo al tráfico, por alguna razón me encuentro conduciendo directamente de vuelta al Club Exotic, donde aparco el auto al otro lado de la carretera en la oscuridad. Simplemente, llamaré a Jenna para decirle que pronto estaré de camino a casa.

Contesta el teléfono apenas suena.

—Hola, ¿cómo va todo?

—No he entrado.

—¿Qué? ¿Por qué no?

Me encojo de hombros.

—No puedo trabajar en un burdel, Jen.

Permanece en silencio al otro lado del teléfono.

—Conseguiré trabajo en otro lugar.

—Dijiste que era un club.

—Lo es… —Dudo—. Pero también hay una sección VIP, así que efectivamente es un burdel.

—La sección VIP no es donde tú vas a trabajar.

—Sí, pero algunos hombres están ahí por el sexo y solo por el sexo.

—Vale, entonces todos los clubes nocturnos de los Estados Unidos de América, en realidad, del mundo entero, son también básicamente un burdel.

Frunzo el ceño.

—¿Cómo?

Confía en ella para que se convierta en el abogado del diablo cuando en realidad necesito que esté de acuerdo con mi cobardía.

—Calculo que el sesenta por ciento de los hombres que acuden a los clubes nocturnos están allí para tener sexo.

Escucho en silencio.

—Entonces, ¿quieres decir que no irás a un club nocturno porque los hombres solo están allí para tener sexo?

Pongo los ojos en blanco.

—Eso es diferente.

—¿Cómo? ¿Me dices cómo? Necesitas un trabajo. Tienes una niñera por la noche. Es una o dos noches a la semana, Ash, y es detrás del maldito bar.

—Quiere que haga de camarera en topless.

—Solo di que no.

Lo pienso por un momento.

—Entra, mira de qué se trata, y si te sientes incómoda vete y no vuelvas.

Tuerzo mis labios y pienso mientras observo a un grupo de hombres que desaparecen dentro del club.

—Mira, incluso los malditos trabajos de bar pagan tres cincuenta por noche. Por dos turnos son setecientos a la semana, Ash. ¿Cómo puedes ganar ese dinero mientras trabajas gratis a tiempo completo en el hospital?

Paso el dedo por el volante mientras pienso.

—Tendrías que ser estúpida para no intentarlo. Demonios, creo que hasta yo debería pedir trabajo ahí.

Sonrío al imaginarla paseando en topless.

—Ahora estás siendo ridícula.

—Sí, y tú estás siendo una mojigata.

—¿Y si Owen lo descubre? —Suspiro.

—¿Si descubre qué? Su madre trabajaba detrás de un bar mientras estudiaba para ser cirujana. Creo que Owen estaría jodidamente orgulloso de que su madre consiguiera un segundo trabajo para poner un techo sobre su cabeza.

Me deslizo de nuevo en mi asiento. Quizá tiene razón…

—Solo tienes que entrar y ver lo que dicen.

Mis ojos permanecen fijos en la puerta de enfrente.

—Aquí no conoces a nadie, Ash. Por primera vez puedes ser quien quieras ser… y si eso es a tiempo parcial ser una ninfómana, entonces que así sea. En realidad, podría ser divertido.

Sonrío suavemente.

—Entra y haz nuevos amigos. Diablos, mañana por la mañana estarás cocinando el desayuno, haciendo las camas y fregando los putos baños. Disfruta de ser otra persona durante la noche.

Me paso la mano por el pelo.

—¿Crees que me veo bien? —pregunto.

—Sí, muy sexy. Los chicos se vendrán en sus pantalones apenas te vean.

Me río mientras miro el vestido que llevo. Un vestido de lana acanalada de color camello, entallado con mangas cortas, que cae hasta mis pantorrillas. Es ajustado y sexy sin ser revelador ni barato. Llevo unas sandalias altas de tiras de color canela, y mi pelo color miel está suelto y lleno de rizos. Jen me ha maquillado, tengo los ojos ahumados y un brillo rosa en los labios.

Me veo bien, sé que me veo bien, pero para un lugar como este, no tengo ni idea de si es apropiado.

—¿Vas a entrar? —pregunta ella.

Mi corazón salta en mi pecho.

—Sí, supongo. —Hago una pausa mientras muevo el espejo retrovisor para comprobar mi maquillaje—. Dios, me siento mal. Estoy muy nerviosa.

—Solo inténtalo. Puedes estar en casa en una hora. Podría ser una mierda total. No te quedes si es una mierda.

—De acuerdo. —Asiento con renovado entusiasmo—. Puedo hacerlo.

—Puedes hacerlo.

—Bien, deséame suerte.

—Buena suerte, cariño.

Cuelgo y respiro profundamente. *Entra y compruébalo, puedes salir cuando quieras*, me recuerdo a mí misma. Salgo con cautela del auto y saco la tarjeta que me dio Eliza para entrar en el club. La tengo en la mano y la miro fijamente durante un momento.

Siento que estoy a punto de ir al infierno. Tal vez esté a punto de incendiarme.

La buena chica que hay en mí me ruega que vuelva a casa y consiga un trabajo tejiendo suéteres.

La chica mala que hay en mí se atreve a entrar y darle sexo a esos hombres, para mostrarles exactamente lo que no pueden tener.

La lucha que siento a diario entre mi conciencia y mis responsabilidades es real.

Me pongo la mano en el estómago mientras intento calmar mis nervios y atravieso la calle hasta las grandes puertas dobles negras.

Hay cuatro porteros con trajes negros de pie.

Todos me miran de arriba abajo cuando me acerco a ellos.

—Hola… —Hago una pausa—. Eliza me ha invitado a venir esta noche. —El hombre alto sonríe de forma sexy mientras sus ojos me recorren de arriba abajo.

—¿Cómo se llama, señorita?

Ah, mierda. ¿Cuál *es* mi nombre? No puedo ir con el mío verdadero. Mmm.

—Vivienne Jones —respondo con calma.

Los porteros intercambian miradas y sonríen amablemente.

—Bienvenida, señorita Vivienne. —Uno ronronea.

Esbozo una sonrisa de agradecimiento, satisfecha de que se lo hayan creído. Siento una oleada de emoción por el hecho de que nadie haya cuestionado mi nombre falso. Vivienne Jones, para ser sincera, suena muy bien. *Me gusta*.

—Gracias —respondo, nerviosa. Se aparta, abre la puerta y me tiende la mano. Entro tímidamente.

Siento que el aire abandona mis pulmones cuando la puerta se cierra tras de mí.

Oh, oh.

Parece algo sacado de una película. Cuando estuve aquí para mi entrevista, nos llevaron por la entrada trasera y no vimos nada de esto. Hay una iluminación tenue con paredes de color café intenso y grandes luces metálicas recortadas que cuelgan de los techos súper altos. El suelo está escalonado en diferentes niveles con grandes escalones alfombrados que suben por el centro. Podría tratarse de un antiguo cine o de algún lugar remodelado. A lo largo de toda la pared del fondo se encuentra el bar de aspecto más exótico que jamás había visto, y en el nivel inferior hay mesas y sillas situadas alrededor de un escenario con pasarela. Mierda, me pregunto qué espectáculos se celebran ahí abajo.

El segundo nivel tiene grandes y lujosos sillones de cuero colocados singularmente, orientados hacia el escenario. El siguiente nivel está lleno de pequeñas mesas altas y redondas con taburetes de bar. Mis ojos se elevan hasta el último nivel, el de la barra y el más concurrido de los tres. Mis ojos parpadean nerviosos mientras intento orientarme. Hay unos cincuenta hombres aquí, aunque parece prácticamente vacío. Cielos, debe caber mucha gente cuando está lleno. Me quedo congelada en el sitio mientras mis ojos exploran el espacio.

Parece que hay unas diez mujeres trabajando detrás de la barra. Mujeres preciosas, todas con faldas de cuero color crema de cintura alta y que cuelgan justo por debajo de la rodilla. Llevan blusas de lo que parece seda color crema que se cruzan en el pecho y se meten dentro de las faldas de cintura alta. De vez en cuando, cuando se mueven, se puede ver el sujetador de encaje color caramelo que llevan debajo. Me trago el miedo mientras las observo por un momento. Todas son atractivas, y tengo que admitirlo, parecen elegantes… y felices. Todas sonríen y se ríen con el público… clientes… ¿Cómo demonios se llaman a estos tipos?

Esto no es en absoluto lo que imaginaba.

Mis pensamientos son interrumpidos.

—Tú debes ser Ashley

Doy un salto del susto y me pongo la mano en el pecho.

—Oh, me has asustado. —Sonrío, avergonzada por la mujer amable, pero de aspecto atractivo, que acaba de acercarse a mí—. Sí, soy yo —murmuro—. Pero no quiero usar ese nombre aquí, si te parece bien.

Ella esboza una sonrisa de complicidad.

—Por supuesto. ¿Cómo te gustaría que te llamaran?

—Vivienne Jones. —Hago una mueca. Dios, esto es tan absurdo.

—Qué bien. —Extiende su mano para estrechar la mía—. Soy Tiffany Smith. —Me hace un guiño exagerado y sonrío, sabiendo que es su nombre falso.

—Eliza me dijo que te buscara.

—Oh. —Frunzo el ceño—. ¿Está aquí?

—Todavía no, ella empieza a las once, que es cuando abre el club.

Miro a mi alrededor.

—¿No está abierto ahora?

—No, no. Esto es solo el público inicial. Las cosas no se calientan hasta las 11:30 más o menos.

—Oh. —Me pregunto qué significa "*calentar*".

—Vamos a buscarte una bebida y puedes quedarte conmigo hasta que llegue Elli.

Dios, soy como el niño nuevo del colegio al que se le asigna un compañero. Finjo una sonrisa. Esto es incómodo.

—De acuerdo.

Se acerca a la barra y yo la sigo como un niño. Este lugar es jodidamente incómodo. Se dirige a un lado de la barra y abre la puerta negra y brillante que da al fondo del bar mientras yo me quedo ahí parada.

—Entra. —Me coge de la mano y me arrastra detrás de ella.

—No te pongas nerviosa —susurra por encima del hombro.

—Esto está muy lejos de mi zona de confort —admito.

Sonríe descaradamente.

—También lo era para mí, cuando empecé. —Se gira y me mira de arriba abajo—. ¿Eres estudiante de derecho?

Sacudo la cabeza.

—Medicina. —Ella sonríe.

—¿Tú? —pregunto.

—Ingeniería.

Sonrío por primera vez de verdad.

—¿Este lugar es realmente una mierda? ¿Debería huir ahora?

Se ríe a carcajadas mientras se da la vuelta y me arrastra por la parte trasera del bar hacia el final.

—Este es el mejor trabajo que he tenido nunca. No es lo que parece.

Abro los ojos y miro a las chicas que sirven bebidas detrás de nosotras. Me acerca un taburete y me siento en el extremo, de modo que estoy mirando a la multitud, pero sin estorbar.

—¿Qué quieres beber?

¡Un maldito tequila!

—Cointreau y Coca-Cola, por favor —murmuro.

Ella sonríe y se da la vuelta para hacerlo, mientras yo me siento encaramada en mi taburete como un bicho raro en una exposición. Los hombres han empezado a fijarse en mí. Algunos establecen contacto visual y me hacen un sutil gesto con la cabeza. Yo les devuelvo nerviosamente el saludo en señal de reconocimiento. No puedo creer el calibre de los hombres de este lugar.

Es ridículo.

No se ven hombres tan guapos por ahí, y si no son guapos, van inmaculadamente vestidos y gritan éxito. Así que incluso *ellos* parecen atractivos.

Un portero se acerca al otro lado de la barra. Es rubio, grande y musculoso.

—Hola, soy Matt. —Sonríe y me da la mano.

—Hola, soy Vivienne. —Sonrío torpemente.

—¿Empiezas esta noche?

Parece amable y simpático y niego con la cabeza.

—No, solo he venido a mirar. No creo que empiece en absoluto.

Me mira de arriba abajo.

—Elli no te dejará ir. Estás demasiado buena.

Mi confianza recibe un impulso muy necesario. Agacho la cabeza para ocultar mi sonrisa y me meto el pelo detrás de la oreja. Siento que mi cara se enrojece.

—¿Llevas mucho tiempo trabajando aquí? —pregunto, para cambiar de tema.

—Sí, unos dos años. Para pagarme la universidad.

—¿Qué estás estudiando?

—Ciencias ambientales. —¿Tercer año? —pregunto.

—De cuarto, pero casi aciertas.

Sonrío, aliviada de que este lugar no es ni la mitad de horrible de lo que imaginaba.

Tiffany llega de nuevo.

—Tengo que volver a la puerta. ¿Estarás bien aquí un rato?

—Claro. ¿Qué haces en la puerta? —pregunto.

Pone los ojos en blanco.

—Esta noche soy la encargada de dar la bienvenida.

—Oh. —Frunzo el ceño ante su expresión—. ¿Y eso es algo malo?

—Joder, sí. Es muy aburrido. Normalmente hago bailes eróticos. Pero la chica de la puerta no está esta noche.

Mis ojos se abren de par en par y ella se ríe de mi expresión.

—Yo también pensaba eso, pero en serio… me pagan una cantidad estúpida de dinero por excitar a hombres guapos.

Me muerdo el labio inferior para reprimir mi sonrisa.

—Entonces, ¿vas en topless cuando bailas? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—No, llevamos tops. —Sonríe pícaramente—. Solo que son completamente transparentes.

—Ah.

Me lanza un guiño y vuelve a su posición cerca de la puerta, y yo me quedo sentada y congelada, esperando que nadie se fije en la chica nerd al final de la barra. Durante la siguiente media hora, me tomo tres copas más mientras veo llegar a hombres guapos, uno tras otro. Algunos van en grupo, otros solos. Aunque, incluso los que llegan solos parecen conocer a otros que están aquí. ¿Cómo funciona esto? ¿Vienen estos hombres a socializar?

Apuesto a que muchos de ellos están casados y este es su pequeño y sucio secreto. Los observo a todos de pie alrededor de las mesas de los bancos, en el nivel dos y alrededor de la barra. La charla es ruidosa y todos llevan trajes caros y huelen a dinero. Debe ser caro venir aquí. Echo un vistazo a mi alrededor para asegurarme de que nadie me observa y saco el teléfono para buscar en Google.

Afiliación al Club Exotic.

Espero a que se cargue y aparece una página web.

Club Exotic. Bar de caballeros.
Actualmente, el Club Exotic
no acepta nuevos miembros.
Sin embargo, no dudes en añadir
tu nombre en la lista de espera.

Mmm, Dios. No aceptan nuevos miembros. Eso debe significar que llenaron su capacidad. Matt vuelve a acercarse para ver cómo estoy.

—¿Estás bien, Vivienne?

Sonrío y chupo mi pajilla. La verdad es que me divierto un poco.

—¿Cuántos miembros hay aquí?

Matt frunce el ceño.

—Creo que hay unos dos mil quinientos.

Mis ojos se abren de par en par.

—Dios, eso es mucho. ¿Cuánto cuesta unirse?

—Varía. Creo que la afiliación básica de bronce ronda los cincuenta mil.

Frunzo el ceño con horror.

—La membresía de plata es de setenta y cinco.

Me quedo con la boca abierta.

—¿Un año? —Frunzo el ceño.

Asiente con la cabeza.

—¿Y el oro es de ciento diez mil?

Casi me trago la lengua.

—¿Cuál es la diferencia entre las membresías?

—El bronce tiene acceso a las instalaciones.

—¿Instalaciones?

—Oh, hay un bar abierto, un restaurante de lujo, un gimnasio…

—Entonces, ¿no pagan nada cuando están aquí?

Niega con la cabeza.

—No. Ah, y reciben vales.

—¿Vales?

—Consiguen como diez bailes eróticos al año, y creo que tienen un par de noches en el Salón Escape. —Hace un gesto hacia el frente y veo una puerta con un cartel luminoso encima.

CLUB ESCAPE

—¿Qué obtienen los miembros de plata?

—Tienen lo mismo, pero con bailes eróticos ilimitados y más vales para el Salón Escape. Eso sí, tienen que pagar sus bebidas.

Asiento con la cabeza mientras doy un sorbo a mi bebida. Esto es increíble.

—¿A qué hora abre?

—Hay una sesión de once de la mañana a cinco de la tarde los jueves y viernes. Y luego los martes, miércoles, jueves y viernes por la noche.

Mierda, para que los cabrones puedan entrar y salir durante las horas de trabajo. Para que el fin de semana llegue con fuerza, por así decirlo.

—¿No está abierto los fines de semana? —pregunto.

—No, atiende a la clase empresarial. Están ocupados los fines de semana.

Sí… con sus esposas e hijos. Repugnante.

—Nos viene bien. Tenemos los fines de semana libres. Sonríe.

Es una gran ventaja.

Mis ojos se dirigen a la puerta de abajo cuando veo que una hermosa mujer utiliza una llave de escáner para entrar en el Club Escape. —¿Qué consiguen los miembros de oro? —pregunto.

—Todo lo que quieran con la comodidad de la confidencialidad. Todos los miembros y el personal tienen que firmar un acuerdo de confidencialidad. Este lugar está más vigilado que una cárcel. Tampoco puede unirse cualquiera. Tienes que ser apadrinado por otro miembro.

Mis ojos se abren de par en par.

—Por eso pagan mucho dinero… para salvaguardar su reputación.

—Vaya… —susurro.

—Algunos de ellos solo vienen a beber, pero saben que cuando están aquí no van a ser molestados ni fotografiados, y ninguna tonta va a ir a la prensa a la semana siguiente por algo de dinero. Las chicas de aquí cuidan más su reputación que los hombres.

Doy un sorbo a mi bebida sumida en mis pensamientos. —Impresionante.

—¿Necesitas otra copa?

Miro fijamente mi vaso durante un momento. En realidad no debería, pero tengo que admitir que están muy buenos.

—Vale, uno más, tal vez.

Se acerca y le pide una bebida a una de las chicas. Me siento y observo mi entorno. Este lugar tiene una sensación eléctrica. No es en absoluto lo que esperaba. Las chicas tienen mucha clase y los hombres no las miran como si fueran un trozo de carne.

Mmm, estoy algo impresionada, para ser sincera.

—Ashley, querida, has venido —interrumpe mis pensamientos Eliza mientras extiende su mano para estrechar la mía. Lleva un vestido negro ajustado y tiene un aspecto increíble.

Sonrío torpemente.

—Hola. Sus ojos recorren mi cuerpo y luego vuelven a subir a mi cara.

—Estás divina. ¿Ya has hecho el recorrido?

Sacudo la cabeza con nerviosismo.

—No.

—¿Cómo te llamas aquí? —pregunta suavemente.

—Vivienne Jones —murmuro.

Sonríe con complicidad.

—Es un placer conocerte, Vivienne. Me alegro mucho de que hayas venido. —Me lleva de la mano a través de los hombres y baja las grandes escaleras. Puedo sentir los ojos de los hombres sobre mí mientras pasamos entre ellos, pero mantengo la mirada fija en su espalda mientras camina delante de mí. Diablos, esto me hace sentir mal.

Llegamos al fondo y nos dirigimos a la gran puerta negra por la que vi desaparecer antes a las chicas. Eliza pasa su tarjeta de seguridad y entramos.

Mis ojos se abren de par en par.

Mierda.

Esto parece el backstage de un desfile de Victoria Secret. Los pequeños tocadores se alinean en el gran espacio y todas las chicas tienen ruleros en el pelo y batas en la espalda. Unas cuantas se maquillan entre sí, mientras otras se peinan.

—Chicas, esta es Vivienne —anuncia Eliza con orgullo.

Todos sus ojos parpadean hacia mí y sonríen.

—Hola, Viv —cantan todos pícaramente. Tienen un aire juguetón y no puedo evitar sonreír.

—Espero que Vivienne empiece en el Club Escape. —Eliza me sonríe cálidamente—. Solo la estoy enseñando.

Veo que algunos ojos de la chica se dirigen a mí, como si estuvieran sorprendidos. *¿Qué? ¿No es* normal? De todos modos, no importa porque solo estaré trabajando detrás de la barra.

Mis nervios empiezan a agitarse cuando me lleva al otro lado y atraviesa un gran arco.

—Este es nuestro armario.

Me quedo con la boca abierta. Trajes y faldas de cuero color crema alineados en percheros, como en una tienda. Hay enormes cestas llenas de lencería de color crema y caramelo, y caros zapatos de tacón dorados alineados por pares.

—Este es nuestro armario del uniforme. Todo se lava al seco a diario y se cuelga aquí.

Sus ojos vuelven a dirigirse a mí.

—Las chicas no tienen que preocuparse de lavar sus propios uniformes. El cuero puede ser complicado.

Finjo una sonrisa. Ya lo creo.

Llega hasta el final y un largo perchero de camisetas de tirantes color crema, transparentes y sueltas, cuelgan en ordenadas filas.

Sin poder evitarlo, alzo la mano y toco la tela.

—Organza —ronronea Eliza.

Mis cejas se levantan.

—Oh. —Vaya.

—Estos son los tops que llevan nuestras bailarinas con estas bragas. —Saca el cajón de abajo y está lleno de sexis pantalones de cuero, cortos y de color café.

Odio admitirlo, pero con las paletas de color crema y caramelo mezcladas con el cuero y el encaje, realmente da una sensación cara y sexy.

—¿No llevan las faldas? —Frunzo el ceño.

—No, es difícil sentarse a horcajadas sobre un hombre sentado, hacer un baile erótico con una falda de cuero ajustada y seguir manteniendo la dignidad.

No es la respuesta que esperaba, pero está bien. Me hace pasar a otra sala donde hay un salón de belleza y dos peluqueros europeos.

—Franco y Merrin, conozcan a Vivienne. —Ambos me miran de arriba abajo y sonríen.

Me bajo nerviosamente el vestido de lana. Todo esto es tan… raro.

—Cuando trabajas aquí te atienden gratuitamente todas tus necesidades de belleza y peluquería. —Los ojos de Eliza parpadean hacia mí—. Y la depilación láser va por cuenta de la casa.

Mierda. Bueno, me sorprende. Ese es un servicio que nunca esperé recibir gratis.

—¿En qué puesto empiezas, Vivienne? —pregunta Franco.

—Oh. —Sonrío torpemente—. Me interesa el puesto en el bar.

Sus ojos se dirigen a Eliza y ella sonríe.

—Dulce Vivienne, te consumirás detrás de la barra. Eres demasiado hermosa para eso.

Sacudo la cabeza.

—Oh, no creo que…

Me interrumpe.

—Ya hablaremos de eso más tarde, querida. Ven. Tengo muchas cosas que enseñarte.

—Adiós. —Me despido de las dos personas que acabo de conocer mientras me arrastra de la mano.

Salimos a otra gran sala y me detengo en el acto. Hay hileras e hileras de vestidos de noche de diseño alineados en los estantes, y las chicas empiezan a buscar entre las prendas. Hay lentejuelas y plumas por todas partes. Vaya, esto es algo más.

—Hola, Elli —dicen todas mientras siguen recorriendo los estantes. Frunzo el ceño. ¿Qué demonios están haciendo?

Como si me leyera la mente, Eliza me responde.

—Están eligiendo lo que quieren ponerse esta noche.

¿Eh?

—Todas las noches tenemos un desfile de moda en el que se muestran los nuevos diseñadores.

—No entiendo…

—Diseñadores jóvenes y principiantes traen sus trajes de noche y las chicas hacen un desfile antes del cóctel.

—¿Fiesta de cóctel? —pregunto.

Ella sonríe con complicidad. Cielos, debería cerrar la boca. Parece que me interesa esta mierda.

—Quiero decir… que no importa.

—¿Quieres saber sobre el Salón Escape?

Mis ojos sostienen los suyos. Sí quiero, pero solo porque quiero saber qué clase de lugar es éste.

—Supongo —susurro.

Se aleja hacia la izquierda, hacia dos grandes puertas dobles.

—Ven, deja que te enseñe.

Atravesamos las puertas dobles y se abre otra zona de bar privada del resto del club, y mucho más exótica. Hay una gran fuente de agua en el centro y la iluminación es cambiante y sexy. Los camareros están detrás de la barra preparando cócteles. Vuelvo a fruncir el ceño. Aquí todo el personal del bar es masculino.

Eliza me observa atentamente, sabiendo perfectamente que mi mente está llena de preguntas.

—Todas las noches, en el club, hacemos un desfile de moda con veinticuatro de las mujeres más bellas que tenemos. La miro con curiosidad.

—Cada noche, tenemos veinticuatro hombres que han reservado su noche de Escape.

Se me eriza la piel.

—Al final del desfile de moda, las Chicas Escape tienen un cóctel privado aquí, donde eligen a su pareja para la noche.

Se me pone la piel de gallina.

—¿Escoger? —tartamudeo, con los ojos muy abiertos.

—Ser una Chica Escape no significa que tengas que acostarte automáticamente con nadie, pero estás obligada a pasar la noche en una de nuestras suites con el que elijas.

La expresión de mi cara debe ser un espectáculo, porque Eliza se ríe a carcajadas.

—No pongas esa cara de horror, Vivienne.

La miro fijamente, boquiabierta.

—¿Quieres ver una suite?

Asiento con la cabeza, porque se me han escapado todas las palabras y me siento como una idiota. Se acerca a las grandes puertas del ascensor, que tienen espejos de humo, y pulsa el botón. Las puertas se abren inmediatamente y entramos.

—Tenemos veinticuatro apartamentos —continúa.

Cuando se abre la puerta del ascensor en la primera planta, se desliza hacia un lujoso pasillo y abre la puerta de uno de los apartamentos.

—Cada Chica Escape tiene un apartamento para la noche. Es un turno de doce horas. —Extiende el brazo para hacerme un gesto.

Contemplo el increíble espacio.

—¿Así que este es el puesto por el que te pagan cinco mil por noche? —susurro.

Ella sonríe.

—Sí, así es.

Paso junto a ella y entro en la habitación mientras siento que mi ritmo cardíaco se acelera. La habitación es preciosa y desprende lujo. Los sillones de cuero rodean una chimenea, y hay enormes ramos de flores frescas en jarrones de cristal repartidos por todo el apartamento. En la nevera con puerta de cristal hay champán y fresas recubiertas de chocolate. Continúo hacia el dormitorio y veo la cama más increíble que he visto nunca, vestida con sabanas de lino blancas, que invita a disfrutar de grandes y elegantes cojines. El cuarto de baño de mármol negro tiene una bañera de hidromasaje hundida y una ducha de triple cabezal.

Por todos los cielos. Este lugar es algo más. Camino con asombro. Nunca he estado en un espacio tan hermoso en toda mi vida. Eliza se vuelve hacia mí.

—Tienes algo especial, Vivienne.

Fuerzo una sonrisa nerviosa.

Cruza los brazos delante de ella y apoya su espalda en el salón de cuero.

—Todas las chicas de este club quieren esta posición, pero no me interesan. Te quiero a ti, Vivienne. Te quiero como Chica Escape. —Sonríe mientras me aparta el pelo de la frente para mirarme a la cara.

Siento que se me corta la respiración.

—Puedes empezar esta noche.

CAPÍTULO 5

Ashley

SUELTO UNA risita nerviosa y sacudo la cabeza.

—No, lo siento. No lo haré. —Hago una pausa mientras miro la habitación que tengo delante —. Nunca podría convertirme en alguien así.

Sus ojos sostienen los míos y espero desesperadamente que no pueda leerme la mente, porque en el fondo este puede ser el maldito plan de fuga más excitante que he visto nunca. Cinco mil dólares por noche para vestirme con trajes de noche de diseño, beber cócteles y seducir a un tipo rico y atractivo en un lujoso ático sin temor a que nadie se entere. Sin juicios, sin límites.

Definitivamente, se me ocurren peores decisiones que tomar.

—Me gustaría ocupar la posición de la barra, por favor. Sin responder, sus ojos permanecen fijos en los míos.

Sabe que tengo la tentación de probarlo.

¿Y si Owen se enterara?

Con renovado propósito, me dirijo hacia la puerta. —Aun así, gracias por la oferta. Ha sido muy amable. ¿Cuándo quieres que empiece con el bar? —pregunto con confianza.

Ella duda antes de responder.

—¿Miércoles por la noche? —concede finalmente.

Sonrío ampliamente y volteo para estrechar su mano.

—Tenemos un trato.

* * *

Me despierto al sentir unos pequeños y cálidos brazos alrededor de mis costillas desde atrás. Mi compañero de cama se ha ceñido a su rutina habitual. Todas las noches, Owen se mete en la cama conmigo. Nunca sé exactamente cómo o cuándo entra. Solo sé que en algún momento entre la noche y la mañana sentiré sus bracitos acurrucados en mi espalda y se queda allí hasta que me despierto.

Me besa la espalda a través del pijama y yo sonrío con los ojos aún cerrados.

—Buenos días, Owie —susurro con sueño.

—Hola, mamá —responde su vocecita ronca.

Me pongo de espaldas y paso el brazo por debajo de su cabeza, con los ojos aún cerrados.

—Pensé que íbamos a intentar dormir en tu cama toda la noche. ¿Recuerdas que íbamos a comprarte una camioneta nueva si lo hacías? —murmuro. Me he rebajado al soborno, pero a estas alturas haré lo que haga falta.

—No me gusta estar ahí —anuncia.

—Mmm. —Suspiro con los ojos aún cerrados. Me inclino y le beso la frente—. ¿Qué hay para hoy, amigo?

—¿Palomitas de maíz?

—Sí. De acuerdo. —Me quedo dormida un momento.

—¿Mamá está cansada hoy?

—Levántate y brilla. —La alegre voz de Jenna resuena en la habitación. Abre las cortinas y el sol entra a raudales.

—Oh, vete —gimo mientras me tapo los ojos—. ¿Qué hora es?

—Hora de despertarse. —Sonríe mientras se coloca en el extremo de la cama con las manos en la cadera—. Mañana a esta hora ya estarías en el hospital desde hace una hora.

Frunzo el ceño.

—No me lo recuerdes. Estoy intentando olvidarlo. —Al instante, siento que los nervios se me suben a la boca del estómago.

Owen salta de la cama y desaparece por el pasillo. Jenna se tumba a mi lado encima de las sábanas.

—Tenemos que ir de compras y comprarte ropa de trabajo nueva.

—Sí, lo sé.

—¿Y entonces? —Se apoya en el codo para mirarme.

—¿Qué?

—¿Cómo fue?

Me froto los ojos con las dos manos mientras bostezo.

—La verdad es que estuvo bastante bien.

Ella levanta las cejas, sorprendida.

—Empiezo el miércoles. —Sonríe.

Mis ojos se encuentran con los suyos.

—¿Te parece bien? No tengo que estar allí hasta después de que Owie se acueste y estaré en casa antes de que se despierte.

—Por supuesto que está bien. Ya te lo he dicho, por eso me he mudado aquí, para poder estudiar desde casa y cuidar de Owie mientras tú terminas la carrera.

—Me siento como una mierda por tener que hacer que hagas de niñera por mí. —Suspiro.

—Me siento como una mierda por vivir contigo sin pagar el alquiler.

Sonrío.

—Gracias. No sabes cuánto aprecio todo lo que haces por mí.

Jenna me devuelve la sonrisa.

—Sobre anoche. Quiero detalles, todos los detalles.

Sacudo la cabeza.

—Vaya, no sé ni por dónde empezar. —Me detengo un momento mientras intento articular mis pensamientos—. Parece un antiguo cine o algo así reconvertido, porque está escalonado hasta una pasarela en la parte delantera.

Ella se sienta.

—De acuerdo.

—Los estúpidos pagan ciento diez mil dólares al año.

—¿Qué demonios? ¿Qué vas a donar? ¿Un puto órgano o algo así?

Me río y sacudo la cabeza.

—Probablemente. Intentó que fuera una Chica Escape.

—¿Chica Escape? —Ella frunce el ceño.

—Suena raro cuando lo digo en voz alta, pero anoche no sonaba tan mal. Hay veinticuatro hombres y veinticuatro Chicas Escape. Las chicas se disfrazan y hacen un desfile de moda con ropa de diseño.

—¿Qué? —interrumpe ella—. Eso suena jodidamente estúpido.

Apoyo el dorso del antebrazo sobre la frente para bloquear la luz del sol. Esos tragos tuvieron un gran impacto anoche. Me siento como una mierda.

—Lo sé. Realmente lo es.

—¿Entonces qué?

—Se visten con ropas preciosas y hacen una pasarela y luego van a un área privada para un cóctel con los veinticuatro hombres.

Jenna se rasca la cabeza.

—Parece un mal programa de televisión de citas.

Me río.

—Totalmente.

—Qué raro. Recuerdo algo más.

—Dios mío. Escucha esto: Las chicas eligen su cita para la noche y se van a este ático de lujo con el tipo durante doce horas.

—Cállate.

Sacudo la cabeza.

—En serio.

Sus ojos se abren de par en par al imaginarlo.

—Joder, eso es muy duro. Sería muy perra.

—¿Qué quieres decir?

—Imagina que hay veinticuatro tíos y solo cinco están buenos. Te pagan lo mismo si te tiras a un tío bueno o a un tío feo. Todas las chicas irían a por los mismos tipos.

Mi rostro se tuerce en una mueca.

—Mmm, es cierto. No había pensado en eso, pero supongo que lo harían. Sin embargo, todos estaban muy buenos. No sería una elección difícil.

—¿Y qué pasa si haces el acto con un tipo y te gusta, y luego la próxima vez otra chica lo quiere?

El horror me invade al imaginar el escenario.

—Oh, sí, eso es malo. No podría lidiar con eso. Me voy a duchar. —Me arrastro fuera de la cama, entro en el cuarto de baño, abro la ducha y miro mi reflejo en el espejo.

Me recorre una estúpida emoción de excitación y sonrío torpemente a mi reflejo con ojos de mapache. Por alguna razón, la noche anterior me hizo sentir viva. Era mi pequeño y sucio secreto que sólo conocemos Jenna y yo. Nunca lo haría. Ya sé que mi moral nunca se rendiría, pero maldita sea, es divertido que te ofrezcan una opción. Soñando con lo imposible, no he tenido ninguna opción para elegir durante mucho tiempo. Me desnudo y salto bajo el agua caliente y dejo que me caiga sobre la cabeza. Las palabras de Eliza pasan por mi mente.

"Todas las chicas de este club quieren este puesto, pero a mí no me interesan. Tienes algo especial, Vivienne. Te quiero a ti, Vivienne. Te quiero como Chica Escape".

Me enjabono. Eliza me quiere. Cree que tengo lo necesario para mantener contentos a sus clientes.

¿Y sabes qué? Si eso fuera lo que quisiera hacer —no lo es, pero si lo fuera—, creo que también podría hacerlo muy bien. Hace tanto tiempo que no tengo una buena noche con un hombre. Años, de hecho.

Continúo lavando mi cuerpo mientras imagino que se satisfacen todas mis necesidades, para variar. Un hombre poderoso que haría cualquier cosa por tenerme en su cama. *¿Cómo sería?*

Tal vez sea yo quien necesite una escapada.

—¿Qué tienes que comprar hoy? —pregunta Jenna, interrumpiendo mi ensoñación. Entra y se sienta en el váter con la tapa bajada.

—Mmm. —Sacudo sutilmente la cabeza para devolver a la realidad mis caprichosos pensamientos, frunciendo el ceño mientras pienso—. Unos cuantos trajes nuevos. No tengo nada lo suficientemente elegante. Mi ropa de trabajo del hospital está un poco anticuada. —Pienso en ello. —Ah, y unos zapatos cómodos.

Sonríe descaradamente.

—¿Qué?

—¿Vas a llevar tus zapatos cómodos el miércoles por la noche en el Club Escape? —se burla.

Sacudo la cabeza y me río.

—El Club Escape no es cómodo de ninguna manera, ni de ninguna forma.

* * *

—Hola, estoy aquí para empezar hoy —digo nerviosa a través de la ventana de cristal.

La recepcionista me mira por encima de sus gafas.

—¿Para qué has venido, querida?

Intento calmar los nervios de mi estómago.

—Tengo unas prácticas que empiezan hoy. —Estoy muy nerviosa. Dios, espero que me toque un buen médico.

—¿Con qué médico estás, querida? —Sonríe amablemente.

Revuelvo en mi bolso y saco el correo electrónico impreso que tengo. Rápidamente escaneo el documento en busca de un nombre. Ahí está.

—Un tal Dr. Stanton.

—Sí, el Dr. Stanton está en el nivel 3 del ala oeste de cardiología. Su asistente personal estará allí, junto con los demás internos.

Sonrío.

—Gracias.

Vuelvo a meter el correo impreso en mi bolso y me dirijo a los ascensores. El corazón me da un vuelco en el pecho mientras subo al nivel tres y me dirijo al ala de cardiología. Con el tiempo, me gustaría ser cardióloga, y por eso me presenté ante el Dr. Stanton.

Los corazones me fascinan.

Son el centro de nuestra existencia. Muy pocos cardiólogos aceptan a los internos, por lo que es habitual que éstos se trasladen al extranjero para ocupar sus puestos. Sólo espero que me toque un buen equipo para trabajar durante los próximos doce meses.

Sigo caminando por el pasillo hasta que llego a una sala de personal en la que hay unas cuantas personas más jóvenes. Debe ser aquí. Entro tímidamente.

—Hola. ¿Es esta el ala de cardiología? Estoy buscando a los internos —pregunto.

—Sí. —El hombre alto sonríe cálidamente. Se pone de pie y me estrecha inmediatamente la mano—. Soy Mathew.

Sonrío mientras nos damos la mano.

—Hola, soy Ashley.

—Encantado de conocerte, Ashley. —Mathew se dirige a las otras cuatro personas que lo acompañan—. Los presentaría, pero ya he olvidado los nombres. —Sonríe tímidamente.

Todos se ponen de pie. Tres hombres y una mujer.

—Soy Steven —sonríe un hombre. Es mayor, quizá de unos cuarenta años.

—Soy Zane. —El chico guapo sonríe. Es joven y de aspecto europeo. Parece que acaba de salir de la facultad de medicina. Quizá veinticuatro o veinticinco años.

—Soy María —anuncia la chica mientras me mira de arriba abajo y hace una evaluación interna.

Oh… de acuerdo.

Finjo una sonrisa y le doy la mano. Ya sé que esta zorra no me gusta. Qué maleducada.

—Soy Richard. —El último hombre sonríe. Tiene una edad similar a la mía. De veintitantos años y de aspecto amable. Al instante me siento cómoda con él.

—¿Somos solo nosotros cinco? —pregunto.

—No, aparentemente somos seis —responde Richard—. Yo también acabo de salir de la facultad de medicina.

—Lo mismo —respondo yo.

—Yo también —dice Zane.

—Soy médico de cabecera. —Steven sonríe—. Tengo mi propia consulta.

—Oh, vaya. —Sonrío—. Es emocionante.

Él me devuelve la sonrisa.

—¿Alguien quiere un café mientras esperamos?

Miro el reloj y veo que son las 6:45. No empezamos hasta dentro de quince minutos.

—De acuerdo, yo quiero.

Se levanta, se acerca a la cafetera y empieza a preparar nuestro café.

—¿Cómo lo tomas?

—Con leche, por favor.

Los demás se levantan para preparar sus cafés junto a él.

Entra otra chica y casi me quedo con la boca abierta. ¿Tiene el maldito trabajo adecuado? Parece que pertenece al Salón Escape, con el pelo largo, oscuro y alisado y una cara llena de maquillaje, con un lápiz de labios rojo brillante. Una falda negra ajustada y una blusa blanca abotonada la abrazan en todos los lugares adecuados. También tiene muy buenas tetas, y lleva tacones de aguja de charol y medias negras transparentes.

—Hola, soy Amber. —Sonríe. Huele bien.

—Hola, Amber. —Sonrío y siento que se me escapa la sangre de la cara mientras le doy la mano.

Miro mi sensato atuendo de madre. Llevo pantalones negros, zapatos planos de cuero y una blusa azul claro abotonada que me queda suelta.

Mierda… ¿Por qué no he comprado algo más elegante?

Me siento como su madre.

—Estás muy guapa —murmuro, avergonzada—. Me siento poco vestida —murmuro.

—No podía permitirme conocerlo con un aspecto desaliñado.

Frunzo el ceño.

—¿Conocer a quién?

—Al Dr. Stanton.

—¿Qué quieres decir?

—Dios mío, ¿no lo has visto? —susurra.

—No, ¿por qué?

—¡Maldita sea! Es ridículo. —¿Eh?

—Aquí tienes tu café. —Richard sonríe mientras lo entrega.

—Gracias —respondo mientras lo tomo—. Richard, esta es Amber.

—Hola, Amber. —Veo un brillo en sus ojos y bajo la cabeza para ocultar mi sonrisa. Seguro que tiene ese efecto en todos los hombres.

Maldita sea, hasta yo soy su fan.

Entra una mujer robusta y bajita.

—Hola, ¿son del grupo del Dr. Stanton?

—Sí —respondemos todos.

—Soy Marci. Soy su asistente personal y la encargada de su consulta.

Nos presentamos uno a uno con otra ronda de apretones de manos. Nos entrega a todos unos portapapeles con bolígrafos.

—Desgraciadamente, tengo papeleo para que lo rellenen todos y los formularios son bastante extensos. Les llevarán aproximadamente una hora, así que por favor, pónganse cómodos.

Todos tomamos asiento.

—El Dr. Stanton es el médico de formación y entrarán en el quirófano con él. Tiene un compañero, el Dr. Jameson, con quien trabaja. Tres de ustedes se quedarán con el Dr. Stanton y tres se irán con el Dr. Jameson. Los dos médicos trabajan juntos, por lo que aún pueden ir de vacaciones y tener días libres porque se cubren mutuamente.

Todos asentimos. Eso tiene sentido. Voy a intentar hacer eso cuando finalmente tenga mis propios pacientes.

—Quería específicamente estar con el Dr. Stanton. —Steven interrumpe.

—Yo también —añade Amber.

Mmm, ya sé porqué quieres estar con él, Srta. pintalabios.

Seguro que le gusta el porno de médicos. ¿Es eso una cosa? Debería buscarlo esta noche.

—Ya, ya. Sé que la reputación del Dr. Stanton le precede, pero puedo asegurarte que el Dr. Jameson también es un doctor increíble. Igualmente, para todas las operaciones y procedimientos, estarán con el Dr. Stanton. —Steven asiente.

—De acuerdo. —Todos asentimos. Entendido.

—Entonces, rellenen su papeleo. El Dr. Stanton empieza sus rondas a las ocho de la mañana y ustedes lo acompañarán.

Todos nos sonreímos, emocionados. Ya está. Por fin, después de todos estos años en la facultad de medicina, estamos en nuestro último año. Esto es muy emocionante.

* * *

Una hora y una explosión cerebral después, mi papeleo está terminado. El Dr. Stanton ya lo sabe todo sobre mí, desde mi historial médico hasta mi dirección, pasando por mi experiencia laboral e incluso mi nota media. Sin embargo, me siento culpable por la mentira piadosa que he dicho en los formularios.

Pregunta: ¿Tienes hijos?

Me lo he pensado mucho antes de responder a esta pregunta, sobre todo porque no quiero que se me conceda ninguna ventaja especial por ser madre soltera. Odiaría que alguien tuviera que hacer mi trabajo porque yo tenga que irme antes. Por eso pago el alquiler, me recuerdo a mí misma. Para que Jenna pueda estudiar desde casa y cuidar de Owen sin que yo tenga que preocuparme de ir corriendo a casa. Puedo trabajar sin ataduras.

No necesitan saber si soy madre y, para ser sincera, me molesta que lo pregunten. ¿No es eso discriminatorio?

¿Por qué debería importar si soy una madre casada o soltera?

De todos modos, mentí y dije que no tenía hijos. Nunca lo sabrán y puedo trabajar sin el rollo de “tú vas primero, sé que tu hijo te está esperando”.

—¿Están preparados? —Marci sonríe.

Todos nos levantamos y la seguimos hasta el pasillo, donde merodeamos por la recepción mientras esperamos. Esto sí que es emocionante.

—Dios mío, ahí está —susurra Amber.

Volteo para mirar hacia el pasillo y veo a un hombre con un traje azul marino hablando con una enfermera. Está de espaldas a nosotros, y tengo que admitir que, desde mi posición, tiene muy buen aspecto. Echa la cabeza hacia atrás y se ríe a carcajadas de algo que ella ha dicho.

Por Dios.

—Mierda.—susurra mientras me agarra la mano emocionada.

Me muerdo el labio inferior y bajo la cabeza para ocultar mi sonrisa. Esta doctora Barbie es muy divertida. Puedo vernos siendo amigas.

Vuelvo a mirar hacia arriba cuando se gira y se me cae la cara.

¿Qué?

Joder.

No… no puede ser.

Esa sonrisa descarada. La reconocería en cualquier lugar.

El tipo de Las Vegas.

Frunzo el ceño mientras el suelo se mueve debajo de mí. Esto no puede ser.

Se me corta la respiración cuando se gira y camina por el pasillo hacia nosotros. Tiene el pelo oscuro y un poco largo con ondas desordenadas en la parte superior, y su físico musculoso está enmarcado en su traje perfectamente ajustado. Esa mandíbula cuadrada y esos ojos oscuros…

Mi mirada se dirige a sus pies. Esos zapatos bronceados perfectamente limpios que recuerdo tan bien.

¿Es cardiólogo?

¿Qué carajo? No puede ser…

Tiene una mano metida en el bolsillo, mientras que la otra sostiene una carpeta. Sonríe alegremente cuando se acerca a nosotros.

—Hola a todos.

—Hola —responden todos con entusiasmo.

Amber me da un codazo en las costillas.

—Ves… te lo dije —susurra desde nuestro lugar en el fondo.

No tengo palabras. Nunca pensé que lo volvería a ver.

—Por favor, entren un momento en esta habitación. —Su voz profunda y aterciopelada muestra ese sexy acento australiano.

Todos lo seguimos al despacho. Tiene ese aire, ese aire poderoso y seguro.

Lo recuerdo.

Me acuerdo de él.

Nos ponemos todos en grupo y yo me quedo atrás. Tengo un aspecto lamentable. Quiero ir a casa a cambiarme inmediatamente. Dios, ¿por qué me puse esto?

—Me llamo Cameron Stanton. Gracias por solicitar las prácticas conmigo. Estoy deseando pasar el año con todos ustedes.

Cameron.

—Hola, soy Amber —anuncia Amber mientras se adelanta y le estrecha la mano—. Estoy deseando conocerte. —Sonríe con entusiasmo. Veo que un rastro de diversión cruza su rostro antes de disimularlo inmediatamente.

—Soy Mathew. —Se dan la mano.

Sonríe y asiente con la cabeza.

—Encantado de conocerte, Mathew.

—Soy Zane.

—Hola. —Sonríe.

—Soy María.

Sonríe ampliamente.

—Hola, María. —Se dan la mano.

—Soy Steven. Es un honor conocerte —canta con orgullo. Cameron sonríe ampliamente—. El placer es todo mío.

Es mi turno y salgo de detrás de los demás. Él levanta la vista, pero su rostro se desploma en cuanto me ve. Mi corazón se detiene.

—Hola, soy Ashley —susurro.

Frunce el ceño mientras sus ojos sostienen los míos.

—Ashley —repite.

Extiendo mi mano y él la toma. Recibo como un electroshock y tengo que evitar soltar un jadeo audible.

Con un sutil movimiento de cabeza, recuerda dónde estamos y me da rápidamente la mano.

—Encantado de conocerte, Ashley.

Nuestras miradas se fijan cuando un rastro de sonrisa cruza sus labios.

Dejo caer la cabeza consternada. Santo cielo.

¿Qué posibilidades hay de encontrarlo aquí? ¿Así? Creía que era de Texas.

Oh, no.

Soy la perdedora a la que nunca llamó.

—Dr. Stanton, tiene una llamada telefónica —interrumpe una enfermera.

—Denme diez minutos, por favor. —Sonríe al grupo antes de desaparecer por el pasillo.

El corazón me martillea.

—Voy al baño —miento.

Camino en la dirección opuesta a la que él ha ido. Mierda, estoy muy nerviosa por haberlo visto. Encuentro un patio y salgo rápidamente al aire libre y llamo a Jenna.

Ring, Ring.

—Hola, ¿cómo va el primer día? —responde alegremente.

—Oh, Dios mío. Es él.

—¿Eh?

—Es él.

—¿De qué demonios estás hablando?

—El tipo de Las Vegas es el médico para el que hago las prácticas.

—Cierra la boca.

—Lo digo en serio.

Hay silencio en la línea.

—¿Estás ahí? —Acabo susurrando.

—No me lo puedo creer. ¿Estás segura de que es él?

—¡Es él! —respondo.

—Caramba. —Se ríe—. Vaya, te dije que te pusieras la falda hoy.

Miro mi atuendo desaliñado.

—Dios, Jen, esto es un desastre. Soy la tonta a la que nunca llamó.

—¿Qué vas a hacer?

Cierro los ojos.

—No lo sé.

—¿Dónde estás ahora?

—En el patio. —Echo un vistazo a mi alrededor—. Está atendiendo una llamada.

—Pues vuelve a entrar. ¿A quién le importa? Sólo hazlo.

—Sí, supongo.

—¿Debo comprar vino?

—Compra una caja.

—Adiós, te quiero. —Oigo la sonrisa en su voz.

—Sí, adiós. —Cuelgo.

* * *

Durante las tres horas siguientes, el grupo y yo seguimos al Dr. Cameron Stanton mientras atiende a sus pacientes. Es experto, atento, amable y absolutamente orgásmico. Tiene a todo el grupo y a sus pacientes bajo su hechizo. Todo el mundo está pendiente de cada palabra que sale de su boca con ese hermoso acento australiano.

Amber se ríe de todo lo que dice, y los chicos intentan convertirse en su mejor amigo. María está callada.

Yo… bueno, estoy sencillamente horrorizada. Horrorizada de que un hombre que conocí hace cinco años durante doce horas siga teniendo la capacidad de hacerme sentir como me siento en este momento.

Esto es lo contrario de profesionalismo: es ser perdedor.

Seguimos caminando por la sala y, por alguna razón, empiezo a sentirme molesta con él. Todo el mundo en este hospital lo idolatra como si fuera una maldita estrella de rock. Es guapo, inteligente, ingenioso… y no me ha llamado, joder. De camino a otra sala, se detiene a hablar con otro médico que camina en dirección contraria y se cruzan.

—Diez minutos de descanso, chicos —dice al grupo. El médico con el que habla también es joven y guapo, y es evidente que son amigos fuera del trabajo.

Les doy la espalda, pero permanezco en el mismo sitio mientras Amber empieza a hablarme. No puedo escuchar lo que dice por qué estoy demasiado ocupada escuchando a escondidas al Dr. Calzonazos y a su apuesto amigo.

—¿Vas a ir a la conferencia de Ginebra? —le pregunta el otro médico.

—Si puedo hacerlo, lo haré —responde Cameron.

—Sí, pues intenta venir y podemos hacer una semana.

—De acuerdo, hagámoslo.

El horario de visitas ha comenzado y en los pasillos hay gente que va y viene. Una mujer en particular está sola con tres niños pequeños. Los dos más pequeños tienen rabietas y la más pequeña está gritando por todo el lugar y ella la arrastra por el brazo.

El Dr. Stanton se gira y le sonríe en señal de reconocimiento antes de que desaparezca por el pasillo con sus niños gritones, y luego se vuelve hacia su amigo.

—Por eso los preservativos fueron el mejor invento de la historia —dice despreocupadamente.

—Merece un premio Nobel —responde el otro médico.

¿Qué? Frunzo el ceño.

¿Está bromeando? ¿Quién demonios se cree este imbécil?

Los preservativos son lo mejor que se ha inventado. Es evidente que odia a los niños.

Empiezo a oír los latidos de mi corazón en mis oídos. Y pensar que… creía que estaba realmente bueno pero es un maldito arrogante.

—Voy al baño —le susurro a Amber.

—Está bien.

Me doy la vuelta y avanzo por el pasillo.

—¿Ashley?

Me giro para ver a Cameron detrás de mí.

—¿Puedo hablar contigo un momento?

Me trago los nervios.

—De acuerdo.

—¿Aquí dentro? —Abre una puerta que da a un despacho.

Le sigo al pequeño espacio y cierra la puerta tras de mí.

Sus ojos se suavizan y parece nervioso.

—Vine a buscarte.

Frunzo el ceño.

—Vine a Nueva York a buscarte. Perdí mi teléfono con tu número el día después de que te fueras. *Vaya mierda.*

—*J'ai souvent pensé à toi* —susurra.

(He pensado en ti a menudo).

Mis ojos caen al suelo. Oh, Dios, se acuerda de nuestros amores bilingües. Vuelvo a arrastrar mis ojos hacia los suyos.

¿Por qué tiene que oler tan bien?

Todas las mujeres de este hospital están enamoradas de él, y si me dejo llevar por él solo seré una más de la lista a la que no ha llamado. No puedo hacerlo. No voy a ser esa chica necesitada que suspira por el Dr. Amor.

—¿Lo siento? —Le respondo rotundamente. Su rostro decae.

—Las Vegas.

—¿Qué pasa con Las Vegas? —pregunto.

Entrecierra los ojos como si estuviera molesto.

—Nos conocimos en Las Vegas hace unos años.

Frunzo los labios.

—¿Lo hicimos? Creo que no. —Él frunce el ceño.

—*Tu ne te souviens pas de moi?*

(¿No te acuerdas de mí?)

Mis ojos sostienen los suyos.

—Lo siento. No hablo alemán.

Levanta la barbilla desafiante mientras su ego recibe un golpe físico.

—Eso era francés —responde con sarcasmo.

Mis ojos sostienen los suyos.

—Yo tampoco hablo francés. Te has equivocado de chica.

Se aleja de mí. La sorpresa aparece en su rostro. Demonios, me sorprendo a mí misma. ¿Por qué he dicho eso? Sus ojos sostienen los míos y frunce el ceño como si procesara mi mentira.

—Por favor, discúlpame. Creía que eras otra persona —murmura.

—¿Quién? —pregunto mientras mis cejas se alzan. —¿Quién creías que era? —No sé porqué, pero tengo que saber su respuesta.

Sonríe. Me ha pillado. Sabe que he sido yo. ¿Por qué he hecho esa maldita pregunta? Si no he sido yo, no debería necesitar saber esa respuesta.

Inclina la barbilla con sarcasmo.

—Sólo una chica increíble que conocí hace cinco años que no he podido olvidar.

Se me cae la cara de vergüenza. *Oh, no.*

La ira se enciende en sus ojos.

—No importa. No has sido tú. Siento haberte hecho perder el tiempo.

Pasa por delante de mí enfadado y sale del despacho, y la puerta golpea con un ruido seco.

Permanezco un momento en silencio, el sonido de mi respiración superficial llena el aire.

Parecía dolido porque no me acordara de él. Ya sé que ninguna mujer con pulso ha olvidado a Cameron Stanton.

Vuelvo a inclinar la cabeza hacia el cielo con desesperación.

¿Por qué demonios he hecho eso?

CAPÍTULO 6

Cameron

El sudor me recorre el torso y el sonido de mis pies al chocar con la superficie suena con fuerza en el gimnasio.

La cinta de correr está volando, pero necesito deshacerme de esta furia que está hirviendo.

Diez minutos más. Diez minutos más y entonces podré parar.

No se acordaba de mí.

Levanto la vista hacia el canal de música que suena en el techo y me limpio el sudor de la frente mientras pienso en Las Vegas, cuando la conocí.

¿Cómo es posible que haya olvidado la noche que pasamos juntos?

Está grabado en mi puta alma.

He comparado a todas las mujeres desde entonces. Nunca nadie ha dado la talla. Tanto física como mentalmente, siempre se quedan cortas.

Hasta ella, no sabía lo que buscaba.

Hasta que no subí al avión con las manos vacías en Nueva York para volver a casa después de intentar encontrarla, no supe lo que era la decepción.

¿Era ella?

Me hago una foto de ella en mi despacho antes y busco en mi mente la imagen que tengo en mi cabeza de nuestra época en Las Vegas. *Sí, ¡era ella, joder!*

Tiene una especie de estatus de unicornio dorado en mi mente y definitivamente estuvo en mi oficina…

Hoy.

Aumento la velocidad y corro todo lo que puedo.

—¿Intentas suicidarte? —pregunta Murph, interrumpiendo mis pensamientos.

Me falta el aire para contestarle, así que niego con la cabeza.

—¿Ha muerto alguien hoy? —pregunta preocupado.

Sacudo la cabeza, todavía demasiado falto de aliento para responder.

—¿Qué pasa?

—Nada. Joder… fuera —jadeo. Estoy a punto de sufrir un ataque al corazón. ¿Qué podría estar mal?

—Eres una mierda malhumorada, ¿lo sabías? —Murph frunce el ceño.

Sigo concentrándome en el cinturón que pasa por debajo de mis pies.

Mi hermano Joshua —Stan, como lo llamamos— entra en el gimnasio vestido para entrenar después de terminar el trabajo. Estamos en el gimnasio de su edificio de oficinas, y son las cinco de la tarde. Venimos aquí casi todos los días, y aunque él sólo está en Los Ángeles unos días a la semana, Murph y yo estamos aquí a diario. Este es el único lugar

fiable donde podemos vernos. Obviamente, Stan y Murph trabajan juntos, pero con mi loco horario de trabajo y todos nosotros ocupados los fines de semana, estos sesenta minutos al día con mis dos mejores amigos son sagrados. Cuando no me están fastidiando, claro.

Stan frunce el ceño al verme y se acerca a la cinta de correr para observarme un momento. Murph se une a él y se colocan frente a mí, ambos sonriendo.

—Vete a la mierda —jadeo—. Hoy no estoy de humor para su puta mierda.

—¿Ha muerto alguien? —Frunce el ceño.

Normalmente solo me pongo así si pierdo un paciente. Por suerte, esa no es mi razón hoy.

—No ha muerto nadie —gruño, exasperado.

—Entonces, ¿qué tienes en el culo? —pregunta Stan.

—Nada. He tenido un día de mierda, eso es todo.

Continúo corriendo mientras ambos avanzan y hacen las pesas juntos. Este es el segundo entrenamiento del día para Joshua. Hace ejercicio por la mañana y por la noche. Es anormal, estoy seguro.

¿Por qué dijo que no me conocía? ¿Podría haberlo olvidado realmente? Un pensamiento inquietante cruza mi mente. Joder, ¿y si está casada? ¿Y si la he encontrado demasiado tarde?

¿Encontrar a quién? *Ni siquiera sabe quién eres,* me recuerdo. Tal vez todo haya sido unilateral. Mmm, podría pasar, supongo. Quiero decir, normalmente me pasa a mí, solo que al revés. Las chicas se enamoran mientras yo busco la puerta de salida más cercana.

Pienso en ello. Aquella mañana estaba muy ansiosa por alejarse de mí. Quizá demasiado ansiosa.

Joder, no debería haberla dejado marchar. Es lo único de lo que me he arrepentido a lo largo de los años, de no haber presionado al conserje para obtener más información sobre ella. Y de haber perdido mi estúpido teléfono aquella noche. Si hubiera sabido el efecto que iba a tener sobre mí, habría conseguido que Joshua pirateara las grabaciones de seguridad, allí mismo, en el acto.

La cinta de correr se detiene por fin y me bajo de ella, mis piernas fatigadas se adaptan al duro suelo. Estoy jadeando, cubierto de sudor y agotado. Voy al baño y me meto en la ducha con agua caliente. Nunca me había sentido tan fuera de control de una situación.

Es muy… inquietante.

Me pongo bajo la ducha y dejo que el agua caliente me pase por la cabeza mientras siento que mi cuerpo se recupera del esfuerzo.

Lo pienso durante mucho tiempo y sé que tengo dos opciones. Puedo hacer el ridículo intentando que se acuerde de mí, aunque sé que en realidad ya lo hace, o…

Miro fijamente al infinito durante un momento mientras pienso. Una sonrisa cruza mi rostro cuando se me ocurre un plan.

¿Quieres jugar a juegos mentales, cariño? ¡Vamos!

Ashley

Cuatro horas después, giro la llave en la puerta principal. Agotada no se acerca a lo que estoy experimentando en este momento. Son las ocho de la tarde. Los nervios, la concentración y la

conmoción de encontrarme cara a cara con una criatura etérea —y mentirle— me han pasado factura. Creo que nunca he estado tan cansada en toda mi vida.

—¡Mamá! —grita Owen con entusiasmo mientras salta desde el fondo del salón y corre a recibirme en la puerta principal. Lo cojo en brazos y lo aprieto fuerte. Llegar a casa con él me recuerda por qué he pasado por este infierno. Para proporcionarnos una vida mejor. Para tener estabilidad. Quiero que esté orgulloso de lo que soy.

Ese es el plan, de todos modos.

—Hola, cariño. —Le doy un beso en el pelo—. Siento llegar tarde. ¿Has tenido un buen día?

Sonríe.

—Te he traído un regalo.

Me quedo con la boca abierta en un gesto exagerado y lo vuelvo a dejar en el suelo.

—¿Lo has hecho?

Se balancea de un lado a otro con las manos en la espalda y asiente con orgullo.

—Son flores.

Sonrío ampliamente.

—¿Por qué me has comprado flores?

—Son flores por el primer día. —Me inclino y lo beso.

—Pero no puedo comprarlas para mañana. —dice seriamente—. Porque no sería tu primer día.

—Ah, vale —respondo—. Es un plan sensato.

Veo a Jenna escondida en la cocina mientras escucha a escondidas y le lanzo un beso.

—¿Quieres verlas? —pregunta.

—Sí, por favor. —Sonrío. Mi hombrecito es tan elocuente. Me coge de la mano y me lleva arriba, a mi habitación, y efectivamente, allí, en mi mesilla de noche, hay un jarrón lleno de hermosas flores de colores brillantes. Me inclino para aspirar su aroma—. Me encantan, gracias, Owen.

Se acuerda de algo y sale corriendo hacia su habitación.

—He hecho algo más —dice por encima del hombro.

Sonrío y me siento en la cama mientras espero su regreso. En unos instantes, vuelve a estar conmigo. Me pasa un dibujo que hizo. Sonrío mientras intento averiguar qué es. Mmm. Es difícil. Para ser sincera, podría ser cualquier cosa.

—Me encanta —jadeo.

Lo señala.

—Sí, porque a veces no tendrás abrigo.

Frunzo el ceño. Vale, ahora me perdí. No tengo ni idea de lo que está hablando.

—¿Así que soy yo?

Asiente con la cabeza.

—Sí —responde mientras se sube a mi regazo—. Por supuesto que eres tú. ¿Ves? —Señala las líneas cuadriculadas de un cuadrado.

—Esto es el hospital y tú eres el médico.

Una amplia sonrisa cruza mi rostro.

—Ah, sí, ahora lo veo.

Su sonrisa orgullosa me ilumina. Este hermoso niño es una bendición en mi vida.

—¿Dónde está Jenna? —pregunto.

—En la cocina.

—Venga, vamos a enseñarle mis flores. Se sorprenderá mucho.

Owen frunce el ceño mientras piensa y luego me hace un gesto para que me acerque y pueda contarme un secreto. Inclino la cabeza para estar más cerca de su boca.

—Sabe lo de tus flores —susurra.

—¿Lo sabe? —susurro sorprendida.

—Ella las compró.

Sonrío.

—¡Oh! —Intento hacerme la sorprendida.

—Pero tengo que fingir que las he comprado yo aunque no tenga dinero —susurra.

—De acuerdo. —Le beso la mejilla. La sinceridad de este chico me mata—. No le diré que me lo has contado —continúo—. Tu secreto está a salvo y, gracias, los quiero. —Le guiño un ojo para sellar el trato.

—Bien —responde mientras me coge de la mano y me lleva escaleras abajo hasta mi querida amiga.

Así es ella. Así es como actúa. Mis regalos de cumpleaños y de Navidad de Owen vienen todos de Jenna. Ha sido la sustituta del padre sensato de Owen desde que nació porque su padre no tenía remedio y mi felicidad es más importante para ella que la suya propia. Nunca podría pagarle todo lo que ha hecho por mí. Sonrío al entrar en la cocina mientras me sirve la cena en un plato, y le beso la mejilla.

—Gracias —digo.

Se echa el paño de cocina por encima del hombro.

—Enhorabuena por tu primer día. —Sonríe, con los ojos llenos de picardía.

Owen se sube al taburete junto a mí, sonriendo como el Gato de Cheshire.

—Owen me compró flores —respondo.

—Las he visto. —Sonríe—. Tienes mucha suerte de tener un hijo como él.

Owen sonríe orgulloso de sí mismo.

Le paso el brazo por los hombros y le beso la parte superior de la cabeza.

—Lo sé. Mi pequeño príncipe. —Empiezo a darle besos por toda la cara hasta que me aparta de un manotazo, riéndose.

—Basta, mamá —chilla—. Basta ya.

Jenna me acerca mi plato y yo miro la cazuela y el puré de patatas que preparó.

—Gracias. —Le agarro la mano por encima de la mesa mientras la emoción me invade—. No puedo decirte lo mucho que significa para mí que hagas todo lo que haces.

Ella sonríe cálidamente.

—Lo sé.

Sus ojos miran a Owen mientras se sienta a mi lado, y luego me sirve una copa de vino.

—Estoy deseando que me cuentes todo sobre tu día y tu nuevo jefe.

Ensancha los ojos en broma. Me meto en la boca el primer tenedor lleno de comida.

—Mi nuevo jefe es simpático. —Señalo la comida—. Esto está delicioso.

—¿Y?

Sonrío mientras doy un bocado a mi comida, sin querer dar más detalles delante de Owie.

—Y te lo contaré más tarde, cuando me haya bebido esta botella de vino.

* * *

Dos horas más tarde, me esfuerzo por explicar mi situación.

—Los formularios eran muy largos y los tuve que hacer durante una hora. No sé por qué lo escribí, simplemente lo hice.

Vamos por la segunda botella de vino en la mesa de la cocina, con Owen bien arropado en la cama.

Jenna frunce el ceño.

—No entiendo por qué has mentido. No hay nada malo en tener hijos, Ashley.

Suelto un suspiro de derrota.

—Lo sé, pero no sabía que iba a conocerlo cuando lo rellené, ¿verdad? —Sus ojos sostienen los míos—. No quiero que me juzguen y me den un trato especial por ser madre soltera.

—No lo harán.

—Claro que sí. Recibiré toda la mierda de "tú vas primero, tu hijo está esperando". "No puedes hacer horas extras porque tienes un hijo en casa".

Jenna me observa con tristeza.

—¿Pero qué pasa si te gusta ese chico y te pide una cita?

—No lo hará.

—Puede ser. Se acordó de ti. Eso es algo. —Sonríe esperanzada.

Pongo los ojos en blanco mientras bebo todo mi vaso.

—Créeme, en cuanto se entere de que tengo un hijo perderá el interés al instante y me convertiré en la madre de alguien, y ya no me necesitará.

Jenna frunce los labios mientras piensa.

—Tienes que decírselo, en caso de que haya una oportunidad y puedan reavivar lo que tenían. —Mis ojos sostienen los suyos.

—Has hablado de este tipo durante años, has comparado a todo el mundo con él, y ahora que ha vuelto a ti en un extraño giro del destino, lo has empezado todo con mentiras. ¿Qué te pasa?

Dejo caer la cabeza entre mis manos.

—Oh, Dios, no lo sé. Me sentí aturdida, es guapísimo y las mujeres se desmayan por él. Me sentí tan jodidamente vieja.

—Ve mañana y cuéntale todo. Dile que te acuerdas de él, dile que tuviste un hijo y dile que quieres explorar todo lo que pueda haber entre ustedes.

—No voy a decirle eso. —Arrugo la cara con disgusto—. Quiero explorar las cosas contigo. —Sacudo la cabeza—. Suena como el maldito David Attenborough.

Se ríe.

—¿Qué aspecto tenía?

Echo la cabeza hacia atrás.

—Nunca he visto a un hombre tan caliente. Podría hacerme daño, eso seguro. —Sacudo mi cabeza con disgusto—. Vuelvo a ser prácticamente virgen.

—¿Le has tomado una foto?

Otra vez arrugo la cara.

—¿Eres un bicho raro? No voy a hacerle una puta foto. —Sacudo la cabeza—. Mi amiga quiere ver cómo eres. ¿Te importa que te haga una foto?

Se ríe y las dos nos quedamos en silencio, sumidas en nuestros pensamientos.

—¿Qué vas a hacer? —acaba preguntando.

Entrecierro los ojos.

—Bueno, primero lo primero, tengo que mejorar la ropa de trabajo y ponerme guapa. En segundo lugar, voy a arrastrarle a un despacho y confesarle mi mentira.

—Deberías besarle.

—¿Qué? —Sonrío.

—¿Te imaginas? Llegas muy sexy y luego le pides que entre en la oficina y lo besas de forma seductora.

La miro, inexpresiva.

—Este es mi trabajo y hay reglas que no puedo romper.

Sonríe y levanta su copa.

—Me gustaría proponer un brindis.

Doy un sorbo a mi vino y alzo mi copa.

—Por romper las reglas en francés, en los despachos, en los escritorios de los médicos.

Me río y boto el vino por la nariz. Empiezo a toser incontroladamente.

—Cállate, no voy a seducir a un médico en francés sobre un escritorio. —Toso—. Me despedirán.

—O te follarán con fuerza.

Sigo tosiendo mientras me río.

—Oh, *uí uí mesiér*, ya veremos —replica ella con un falso acento francés.

* * *

Espero a que se levante la barrera del aparcamiento. Son las seis y cuarenta de la mañana y estoy arreglada hasta los topes. Después de hoy, llevaré un uniforme mientras trabajo, y entonces no hay ninguna posibilidad de impresionar a nadie. Y menos al Dr. Vegas.

¿Vestido negro ajustado? Listo.

¿Pelo suelto y alisado? Listo.

¿Maquillaje? Listo.

¿Medias negras transparentes y tacones? Listo.

¿Sin dormir y asustada? Por supuesto, claro que sí.

Suelto un suspiro de frustración. Sube, cosa estúpida. La barra del aparcamiento no sube. *¿Por qué?* Pongo el freno de mano y salgo del coche. Mi tarjeta me hizo pasar por la primera puerta, pero me detuvo en la segunda. Ahora no puedo volver porque tengo que volver a pasar por la segunda puerta de la entrada.

Por el amor de Dios.

Miro el reloj. Son las seis y cuarenta y cinco de la mañana. Ya voy tarde por andar pensando cosas sucias sobre cierto médico toda la noche y apenas he dormido hasta una hora antes de que sonara mi alarma. Pulso el pequeño botón rojo de ayuda y espero a que suene.

—Hola, ¿puedo ayudarte? —dice una voz masculina a través del altavoz.

—Hola, he pasado la primera puerta, pero ahora no me deja pasar la segunda.

—¿Has utilizado la tarjeta antes?

—No, soy nueva. Soy médico en prácticas.

—La tarjeta debe estar defectuosa. Tendrás que venir al nivel dos del aparcamiento y pasarla por la máquina.

Frunzo el ceño y vuelvo a mirar el reloj. No tengo tiempo para esta mierda.

—Lo siento, no tengo tiempo. Tengo que ir al trabajo. ¿Puedes levantar el portón y lo arreglo esta noche?

—No. Va en contra de la política.

—¿Me estás tomando el pelo? Estoy bloqueando el tráfico. Si alguien intenta meterse detrás de mí, también se quedará atascado.

—La mayoría del personal aparca en el bloque B —responde sarcásticamente.

Entrecierro los ojos.

—Bueno, este miembro del personal no, así que ¿Puedes abrir la puerta? —exclamo.

Vuelvo a mirar mi reloj. Joder, son las seis y cincuenta de la mañana.

—No, baja al nivel 2.

Oh, Dios.

—¿Cómo llego allí?

Deja tu coche, baja las escaleras y al otro lado hay una oficina.

—Voy… voy a llegar tarde al trabajo —tartamudeo con pánico.

—Parece que sí —responde con sarcasmo.

¡Mierda!

Cuelgo, cierro el auto y medio corro hacia las escaleras, tomándolas de dos en dos. Llego al nivel dos, me quito los tacones y salgo disparada hacia el otro extremo del aparcamiento con los tacones en la mano, con solo mis medias golpeando el suelo desnudo. Llego jadeando y un tipo delgado al que no le importa nada me mira.

—¿Eres la señora cuyo ticket de aparcamiento no funciona?

—Esa… soy… yo —jadeo. Oh, tío, estoy fuera de forma.

Le doy el billete. Lo escanea y luego abre la puerta con un botón. Observo en su cámara de seguridad cómo se eleva.

—¿No pudiste hacer esto por mí cuando estaba allí arriba? —le digo.

Sinceramente… *algunas personas*.

—No. No quiero meterme en problemas. —Sonríe sarcásticamente mientras me entrega la tarjeta.

Se lo arrebato y me doy la vuelta para correr de nuevo hacia las escaleras y subir a mi nivel, y luego hacia mi coche. Me quedo sin aliento cuando miro el reloj. Las seis y cincuenta y ocho de la mañana.

Oh, tío. ¡Llego tarde!

Conduzco como un loco hasta el aparcamiento. Salgo, cierro el auto y corro. Ni siquiera sé por dónde saldré en el hospital, pero espero que sea cerca de donde voy. Empujo la pesada puerta y salgo a una zona que no he visto antes. ¿Dónde diablos estoy? Miro a mi alrededor con pánico.

Veo a un conserje.

—Disculpe, ¿dónde… está… cardiología? —jadeo.

Hoy ya no tengo buen aspecto. Ahora me veo horrible.

Frunce el ceño.

—Baja al otro extremo del hospital y sube dos niveles.

Se me cae la cara de vergüenza.

—¿Qué?

Mierda. Empiezo a correr y cojo un ascensor. Jadeo mientras intento arreglarme el pelo en el espejo y, justo antes de que se abran las puertas, miro hacia abajo y veo una enorme mancha en mis medias que me recorre toda la pierna.

—¡Ah, a la mierda! —grito.

Las puertas se abren y salgo a toda prisa. Necesito encontrar un baño para quitarme las medias. Miro el reloj. Las siete y diez de la mañana.

Oh, Dios mío. ¡Oh, mi puto Dios!

Nunca llego tarde.

No soy de las que llegan tarde.

Finalmente veo un cartel de baño y corro hacia el cubículo y me arranco las medias como una loca.

Este día está empezando jodidamente mal. Las tiro a la basura y salgo corriendo, llegando por fin al ala de cardiología. Abro las puertas dobles y veo a todos los internos de pie en grupo con el Dr. Stanton.

Frío, tranquilo y a tiempo.

Estoy jadeando, tengo el pelo revuelto y todos se vuelven para mirarme juntos.

Oh, mierda.

—Siento llegar tarde —susurro, avergonzada, mientras me deslizo hacia donde están ellos.

Los ojos oscuros del Dr. Stanton se encuentran con los míos. Siento que me marchito bajo su mirada.

—Qué bien que por fin te hayas unido a nosotros —se burla.

Se me cae la cara de vergüenza.

—Lo siento, Dr. Stanton. He tenido un incidente con el aparcamiento.

Sus ojos furiosos sostienen los míos.

—El razonamiento es irrelevante. Llegas tarde.

Mis ojos sostienen los suyos. *Dios mío.*

Los demás internos miran hacia otro lado. Esto es incómodo.

—Lo… lo sé —balbuceo nerviosa—. Lo siento.

Dejo caer la cabeza avergonzada.

—No tolero los retrasos. Tienes que ponerte las pilas o no durarás ni dos minutos por aquí —gruñe enfadado—. No trato con gente incompetente.

—Lo siento. No volverá a ocurrir.

—Dale tus penosas excusas a otro —murmura antes de darse la vuelta y subir al pasillo.

Los demás internos y yo nos quedamos congelados en el sitio, conmocionados.

¿Qué carajo fue eso?

Voltea.

—¿Vienen? —dice.

Todos los internos se dirigen tras él a la sala de pacientes, mientras yo voy a la deriva en la parte de atrás, oyendo mi furioso pulso en los oídos.

—Ashley, no nos hagas esperar más —llama desde el interior de la habitación.

El Dr. Vegas podría necesitar pronto un puto médico.

¿Cómo se atreve?

CAPÍTULO 7

Ashley

¿SABES QUÉ me molesta de tener química sexual? No poder apagarla cuando quieres. Cameron Stanton está abiertamente furioso conmigo, y aquí estoy yo, detrás de su culo malhumorado todo el día, imaginándolo desnudo. Su traje es más que bonito… perfecto, de hecho. Su pelo oscuro y desordenado hace parecer que acabara de follar con fuerza y es excitante. Los zapatos impecables de diseñador, y un reloj que probablemente cueste más que mi auto; pero no… es el desnudo lo que me sirve.

Caminamos por el pasillo en grupo siguiendo al Dr. Stanton en sus rondas. Esta es la peor tortura que me ha tocado vivir. Es tan amable y cariñoso con sus pacientes que siento que me derrito cada vez más a medida que avanza el día. Nos detenemos delante de una habitación para que nos dé la información habitual, y abre la ficha del paciente.

—Esta es Gloria Hernández. Gloria tiene noventa y dos años y necesita un triple bypass cardíaco. —Hace una pausa—. Lamentablemente, es probable que, a su edad, no sobreviva la operación, ya que no está en buenas condiciones. —Eleva su mirada hacia nosotros—. Se quedará aquí para que yo pueda vigilarla y asegurarme de que está lo más cómoda posible. No le queda ningún familiar vivo.

El grupo se queda en silencio. Sabemos que eso es una señal de que Gloria está muriendo… sola.

El Dr. Stanton finge una sonrisa y se dirige a la habitación. Sonríe ampliamente al ver a la frágil anciana en su cama.

—¿Cómo está hoy mi paciente favorita? —Sonríe mientras toma su mano cariñosamente entre las suyas.

Gloria es pequeña, vieja y frágil. Tiene el pelo completamente blanco con un bello rizo y su pequeña mano está cubierta de venas de color morado oscuro. Lleva un bonito camisón rosa y una pinza del mismo color en el pelo que le sujeta el flequillo. Su rostro se ilumina cuando lo ve y sonríe emocionada mientras están agarrados de manos.

—Hola, Dr. Stanton —exclama—. lo estaba esperando.

Le dedica una sonrisa descarada y le aprieta la mano.

—Gloria, este es mi nuevo grupo de internos. Estarán aquí durante los próximos doce meses.

Su mirada se dirige a todos nosotros y sonríe amablemente.

—Hola.

—Hola. —Todos sonreímos.

—¿Cómo te sientes? —pregunta.

—Estoy bien. —Hace una pausa—. Pero me gustaría ir a casa, por favor.

Sonríe con más fuerza mientras le da unas palmaditas en la mano, que aún mantiene firme con la suya.

—Tenemos esta conversación todos los días, Gloria. No te vas a ir a casa pronto. —Coge su historial y empieza a leerlo.

—Estar aquí es muy aburrido, doctor.

—Intenta relajarte. —Pasa la tabla a la siguiente página mientras sigue leyendo.

—¿Puede hacer algo por mi vista? —suplica—. Si pudiera leer… es un final cruel que no pueda leer.

La mira y asiente con tristeza.

—Por desgracia, no puedo devolverte la vista, Gloria. Ojalá pudiera.

Se me forma un nudo en la garganta mientras lo observo. Como amante de la lectura, no puedo imaginar nada peor que el día en que mi vista ya no me permita leer. El Dr. Stanton sigue viendo el gráfico. Sin poder evitarlo, hablo.

—¿Cuál es tu libro favorito, Gloria?

Mira hacia nosotros, sorprendida por mi pregunta.

—Soy Ashley. —Sonrío mientras extiendo mi mano y estrecho suavemente la suya.

Sonríe.

—Hola, Ashley. —Se levanta y me agarra la cara con la mano—. Dios te ha bendecido, mi amor.

Frunzo el ceño.

—¿Perdón?

—Eres muy hermosa.

Sonrío tímidamente, avergonzada por su atención.

—Orgullo y Prejuicio. —Esboza una ligera y lejana sonrisa—. Si pudiera leerlo una vez más…

Sonrío mientras intento contener la emoción.

—Ese también es mi libro favorito, Gloria.

—Es un clásico. —Me frota la mejilla y, de repente, consciente de que hay ocho personas mirando, me alejo del centro de atención. Los ojos del Dr. Stanton estuvieron clavados en los míos durante mucho tiempo.

—¿Doctor? —interrumpe Gloria.

Sus ojos se dirigen a ella.

—Sí, Gloria.

—Hoy me gustaría comer natilla, y no ese horrible yogur que me hace sufrir.

Le lanza un guiño descarado.

—¿Vas a ser una buena chica?

Se ríe con picardía.

—Oh, Dr. Stanton, si le hubiera conocido hace sesenta años.

Sonríe mientras entrega a la enfermera que espera su ficha.

—¿Puede hoy traer natillas en lugar de yogur?

La enfermera prácticamente se derrite a sus pies.

—Sí, doctor. —Con una última sonrisa a Gloria, sale de la habitación.

Falta poco para la hora de la comida y me siento hambrienta.

* * *

—¿Es por aquí? —pregunta Amber.

Frunzo el ceño mientras miro alrededor del aparcamiento. —No lo sé. —Camino delante de ella mientras buscamos en el aparcamiento el coche del Dr. Stanton. Vamos a buscar en su maletero algunos archivos que se trajo del hospital privado.

—¿Quién se cree que es para pedirnos que saquemos cosas de su coche? No soy su maldita esclava —digo bruscamente.

Su prepotencia me está haciendo enojar seriamente.

Todo el mundo ama al Dr. Stanton. *¿Por qué tiene que ser tan jodidamente perfecto?*

Uf, es muy molesto.

Me alegro de haberle dicho que no me acordaba de él porque vamos a ser enemigos mortales, por lo que me doy cuenta. Tengo que ver cómo es patéticamente amable con todos los que me rodean, pero luego me ignora totalmente como si no existiera.

Todas las enfermeras coquetean con él a cada momento. Y lo que es más exasperante es que él también les coquetea. Me imagino con cuántas mujeres debe acostarse por aquí.

—¿Por qué te quejas? En realidad se lo pidió a los chicos, ¿recuerdas? Pero queríamos escondernos durante diez minutos, así que nos ofrecimos —responde Amber.

—Sí, lo hicimos.

—Puedo ser su esclava. En serio, ¿es tan jodidamente guapo? —Amber suspira.

Pongo los ojos en blanco.

—Está bien, supongo —murmuro—. En realidad, no me he dado cuenta. Está demasiado ocupado siendo un imbécil.

—¿Me estás tomando el pelo? Está mucho mejor que bien. —continúa desde detrás de mí mientras nos movemos entre los autos—. Creo que le gustas.

Me giro para mirarla.

—¿Por qué dices eso?

—Te está chequeando cada vez que puede.

Entrecierro los ojos.

—No es así.

—Claro que sí.

Eso no debería excitarme, pero lo hace.

—¿Cómo cuándo?

—Como cuando te agachaste para sacar todas las cosas del archivador, él estaba mirando tu trasero.

Arrugo la cara.

—Por favor, claro que no.

—Deberías invitarlo a salir.

—¿Qué? —grito—. ¿Invitarlo a salir? ¿Has estado aspirando el gas del quirófano?

—Si él me viera como te ve a ti, lo invitaría a salir. —Ensancha los ojos para acentuar su punto de vista.

Sonrío ampliamente.

—Amber, estás loca. ¿Lo sabes?

—Bueno, él no podría invitarme a salir, así que tendría que pedírselo yo.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué no puede invitarte a salir?

—Política del hospital. Los médicos no pueden tener… —Levanta los dedos para hacer comillas en el aire—. Relaciones con los internos.

—¿Por qué? La última vez que miré éramos todos adultos.

Se encoge de hombros.

—No lo sé, pero voy a romper seriamente esa regla si tengo la oportunidad.

Sonrío mientras seguimos caminando.

—Dime si ves que me está observando para que pueda apretar el gatillo —continúa.

Me echo a reír.

—¿Apretar el gatillo? —repito.

—Sí, ya sabes. Aprovechar la oportunidad y acabar con ese cabrón.

Me río mientras caminamos.

—Acaba con ese cabrón. —Me río. Echo un vistazo al aparcamiento—. ¿De qué auto se trata?

Ella frunce el ceño.

—No lo sé. Dijo que estaba en el bloque B más lejano del aparcamiento vigilado y que la matrícula era 777. —Cambia de dirección y la sigo por el aparcamiento. Miro con recelo.

—De todas formas, ¿qué clase de placas tienen un 777? —Uf, este tipo es un idiota.

Se queda quieta y casi me doy de bruces con ella.

—A… la… mierda —balbucea.

—¿Qué?

—Mira su puto coche.

Miro a mi alrededor.

—¿Eh, dónde?

—Te juro que tengo que casarme con este tipo —susurra Amber.

—¿Qué? —me quejo—. ¿Qué estamos viendo?

Señala un auto negro, superbrillante y llamativo, y yo frunzo el ceño. Es tan elegante que creo que nunca había visto uno igual.

—¿Qué tipo de auto es ese?

—Un Aston Martin.

Se me cae la cara de vergüenza.

—¿Cuánto… cuestan? —tartamudeo.

—Como doscientos mil dólares.

Me quedo quieta en el sitio.

—Oh —susurro.

Mi mente vuelve a Las Vegas y a los guardias que tenía. ¿Quién es este tipo? No hay muchos médicos con este nivel de riqueza a su edad. Pulsa el botón y las luces se encienden mientras se abre. Se sube al asiento del conductor.

—¿Qué estás haciendo? —Frunzo el ceño.

—Vamos a dar una vuelta. —Sonríe con picardía mientras enciende el motor. Ronronea como un gatito.

—¿Estás jodidamente loca? —susurro mientras miro a mi alrededor con culpabilidad—. ¡Fuera! Ya me he metido en demasiados problemas hoy.

Toma unas gafas de sol negras de playboy de la consola y se las pone mientras finge que conduce y gira el volante.

—Oh, Amber, quiero follarte tan fuerte —imita con un falso acento australiano.

—Oh, Amber, quiero ingresarte en un psiquiátrico. —respondo con un acento australiano mejor que el suyo.

Me sonríe.

—Entra.

—¿Estás loca? No.

—Aquí no hay nadie. Entra y siéntate un momento.

Miro a mi alrededor. El aparcamiento está vacío, supongo. Camino hacia el lado del pasajero, me meto y cierro la puerta.

La sonora risa de Amber es contagiosa y me encuentro riendo como una colegiala mientras finge que conduce a toda velocidad y gira el volante de un lado a otro.

—Oh, Amber, chúpame la polla mientras te llevo a mi castillo —vuelve a imitar con su mal acento australiano.

Me echo a reír. Es la tonta más divertida que he conocido en mucho tiempo. La gente de la facultad de medicina suele ser muy aburrida.

Se vuelve hacia mí, muy seria.

—Sabes lo que significa esto, ¿verdad?

—No. ¿Qué significa esto?

—Significa que tengo que ganarme al Dr. Stanton. —Sonrío—. Y si no me quiere… entonces tienes que ganártelo tú.

—No me quiere —respondo.

—Puede que lo haga.

—Puede que quiera a Henry. —Sonrío—. Podría batear para el otro lado.

—Joder. —Piensa un momento mientras se pone seria—. Entonces solo hay una solución para ese problema.

—¿Cuál es? —Sonrío.

—Tendrás que hacerme una reasignación de género.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿Y de dónde voy a sacar tu nuevo pene?

Mueve los labios mientras piensa un momento.

—¿Tienes algún antiguo novio al que podamos cortar?

* * *

Subimos a duras penas por el pasillo con una caja de expedientes cada una para encontrar al Dr. Stanton de pie en la puerta de su despacho.

—¿Dónde los quieres? —le pregunta Amber.

Sus ojos se dirigen a las cajas que tenemos en las manos.

—Amber, baja tu caja a los archivos del nivel uno, y Ashley, tu caja debe ir a mi despacho.

Amber frunce el ceño.

—Entonces, ¿la llevo a la oficina?

Distraído mientras sus ojos sostienen los míos, responde:

—Sí, solo tienes que bajar. La recepcionista te guiará. —Me extiende el brazo—. Entra en mi despacho, Ashley.

Mi estómago se revuelve. ¿Podría sonar más seductor? Paso por delante de él para entrar en su despacho y cierra la puerta tras de mí. Permanezco de espaldas a él durante un momento, demasiado asustada para girarme y enfrentarme a él. Seguro que es capaz de leer mi mente.

Basta, basta, basta.

Me giro nerviosamente para mirarle.

—¿Dónde me quieres? —susurro—.

¿Qué carajo?

—Yo… quiero decir. ¿Dónde quieres la caja? —me corrijo, avergonzada.

Se acerca a mí mientras un rastro de sonrisa cruza su rostro. Sus grandes ojos marrones se fijan en los míos.

—Sé lo que quieres decir, Ashley.

La forma en que dice mi nombre es tan…

Se inclina hacia delante y me quita la caja de las manos, colocándola encima de su escritorio antes de volverse hacia mí. El suave aroma de su loción me rodea. Nunca he conocido a un hombre que huela tan bien. Nos quedamos quietos, a solo un metro de distancia, mientras el aire resuena entre nosotros.

Todavía está ahí.

La química sigue ahí. Sentí los fuegos artificiales de hace años, solo que ahora es energía nuclear.

Sus ojos recorren toda mi cara y luego se posan en mis labios.

Apenas puedo respirar. Santo cielo, esto es una locura. Observo cómo su lengua lame lentamente su labio inferior.

Recuerdo esa lengua.

Mis ojos giran hacia su escritorio y recuerdo las palabras de Jenna de la noche anterior. Romper reglas en francés, tener sexo en el escritorio del médico, esas fueron sus palabras.

Estaba en lo cierto, porque eso es exactamente lo que quiero hacer. Me doy cuenta y sonrío.

—¿Algo pasa? —Frunce el ceño.

—¿Dónde quiere los archivos, doctor? —pregunto inocentemente. ¿Lo intuirá?

Recupera la compostura y asiente con la cabeza.

—Hay que archivarlas en el cajón de abajo, por favor.

—¿Quieres que lo haga ahora? —susurro mientras siento que mi excitación empieza a palpitar en lo más profundo de mi ser.

Sus ojos sostienen los míos.

—Sí. —Se me corta la respiración.

—Tendrás que ponerte de rodillas. —Sus ojos se oscurecen.

Espera, ¿qué? ¿Estamos hablando de lo mismo?

Nuestros ojos se miran firmemente y con deseo.

—Claro —respondo sin dudar.

Puedo sentir su excitación. Me está provocando. Quiere saber si lo está logrando, y joder, lo está haciendo.

Sin poder evitarlo, me dirijo al archivador y me dejo caer de rodillas sobre la alfombra. Él está de pie, frente a mí, con las manos apretadas a los lados, como si se contuviera de hacer algo. Sí que lo desea.

Podría dárselo, Dr. Vegas.

—¿Me lo vas a dar? —respiro.

Está de pie, mirándome de rodillas, claramente excitado y dominante, y sé que se supone que estamos hablando de expedientes de pacientes en este momento, pero en mi mente estamos hablando de bajar la cremallera de esos caros pantalones de traje que lleva.

—¿Quieres el lote entero? —Levanta una ceja.

Asiento con la cabeza.

—Sí.

Se da la vuelta y recoge la caja, y luego la coloca en el suelo junto a mí, con nuestras caras a pocos centímetros de distancia.

Tan cerca que casi puedo saborearlo.

Joder, ha pasado demasiado tiempo.

Toc, toc.

Se levanta bruscamente, como si recordara dónde está.

—¿Sí? —dice, molesto por la interrupción.

Rápidamente saco dos carpetas de la caja mientras abro el cajón de abajo, alterada.

Un hombre alto y guapo asoma la cabeza por la puerta y sus ojos nos miran con diversión.

—¿Interrumpo?

El Dr. Stanton se rasca la cabeza con frustración.

—Pasa, por favor. —Me hace un gesto—. Ashley, este es William Jameson, mi compañero.

Ay, mierda, mi otro jefe. Me pongo en pie.

—Hola. —Le doy la mano—. Encantada de conocerte. —Sonrío.

—¿Ashley Tucker? —pregunta.

Asiento con la cabeza.

—Sí.

—Oh, entonces estás conmigo. —Sonríe ampliamente.

—No. Está conmigo —responde secamente el Dr. Stanton. Los ojos del Dr. Jameson parpadean, confundidos —. Pero pensé…

—Cambio de planes —interrumpe Cameron.

Jameson finge una sonrisa.

—Bueno, entonces te dejaré en sus capaces manos.

Asiento con la cabeza, nerviosa, mientras miro al Dr. Stanton. Esto es incómodo.

—Cameron, ¿puedo verte un momento fuera, por favor? —Claro. —Sus ojos se posan en mí.

—¿Quieres que siga archivando? —pregunto.

Frunce el ceño.

—En realidad, deja eso y vuelve a ello más tarde. Will, toma asiento. Hablaremos aquí dentro. —Me pongo de pie y me dirijo a la puerta.

—¿Ashley? —llama el Dr. Jameson.

Me vuelvo para mirar a los dos hombres.

—¿Sí?

—Esta tarde tendremos una recepción de bienvenida con café en el nivel 2. ¿Te unirás a nosotros? —Sonríe cálidamente.

—Gracias, eso suena muy bien.

—Nos vemos a las dos.

Asiento con la cabeza y, sin volver a mirar a mi Dr. Vegas de ensueño, salgo de la habitación.

Eso estuvo cerca.

* * *

Miro el reloj mientras la cajera cobra mi compra. Mastico lo último de mi sándwich mientras espero. Me moría de hambre y no podía esperar ni un minuto más. Me escabullí en mi hora de comer a una tienda para comprar algo. No pude evitarlo. No puedo imaginarme no poder hacer lo que más me gusta en todo el mundo. Me da la bolsa de papel marrón.

—Aquí tienes. Disfruta. —Sonríe.

Le quito el paquete.

—Lo haré, gracias. Que tengas un buen día. —Salgo de la tienda y vuelvo rápidamente a mi coche.

Quince minutos después me encuentro en la habitación de Gloria.

Su carita se ilumina cuando me ve.

—Hola, Ashley. —Sonríe. Es muy lista.

—Hola, ¿recuerdas mi nombre? —Sonrío—. Te he traído algo.

Su cara se ilumina.

—¿Lo hiciste?

Sonrío y le paso la pequeña bolsa de papel marrón. Sus ojos se levantan para encontrarse con los míos. —¿Qué es, querida?

—Ábrelo.

Sonríe mientras sus pequeñas y frágiles manos se esfuerzan por abrir la cinta y yo permanezco paciente, preguntándome cuánto tiempo habrá pasado desde que recibió un regalo. Por fin consigue abrirla y la saca de la bolsa. Baja la cara y jadea.

—Oh… —Se pone la manita sobre la boca—. ¿Te has acordado? —Abre la edición de tapa dura de Orgullo y Prejuicio que acabo de comprarle.

Sonrío con orgullo.

—Ya te he dicho que también es mi libro favorito. Quería que tuvieras un ejemplar en el hospital.

Sus ojos se llenan de lágrimas.

—Gracias —susurra mientras mira el libro—. Es lo más considerado que alguien ha hecho por mí en… no recuerdo cuánto tiempo.

—De nada.

Le tomo la mano y me siento a su lado en la silla. El Dr. Stanton dijo que no tenía familiares vivos. ¿Cuánto tiempo lleva sola?

—¿Tienes tiempo para leerme una página, querida? —pregunta ella—. No pasa nada si no puedes, es una grosería de mi parte preguntar.

Miro el reloj. Tengo quince minutos antes de tener que volver.

—Sí, pero solo diez minutos, ¿vale?

Gloria sonríe emocionada y se recuesta mientras yo abro el libro con una enorme sonrisa en la cara. Esto también es lo más divertido que he hecho en mucho tiempo. Cruzo las piernas debajo de mí en la silla y empiezo a leer.

Es una verdad mundialmente reconocida que un hombre soltero, poseedor de una gran fortuna, necesita una esposa.
Sin embargo, poco se sabe de los sentimientos u opiniones de un hombre de tales condiciones cuando entra a formar parte de un vecindario.

Sonrío mientras leo y, en algunas ocasiones, parpadeo para contener las lágrimas. Me siento como si tuviera una experiencia extracorporal, regalando a una anciana un tiempo con su libro favorito antes de morir. De repente, siento que este es el trabajo más importante que he tenido nunca.

Gloria está tumbada en su cama con las manos apretadas frente a ella, con una enorme sonrisa cubriendo su rostro mientras escucha atentamente.

—El orgullo —dijo la señorita Lucas—. Ofende siempre, pero a mí el suyo no me resulta tan ofensivo, Él tiene disculpa. Es natural que un hombre atractivo, con familia, fortuna y todo a su favor tenga un alto concepto de sí mismo. Por decirlo de algún modo, tiene derecho a ser orgulloso.

—Tuve mi propio Sr. Darcy. —Gloria sonríe suavemente.

Dejo el libro en mi regazo mientras la observo.

—¿De verdad?

—Sí, así fue. Me conquistó y estuvimos casados durante setenta y cuatro años. Felices hasta el día de su muerte.

—Qué maravilla, Gloria.

Su rostro demuestra tristeza.

—Nunca fuimos dotados de hijos.

—Oh. —Es todo lo que puedo expresarle porque no sé qué decir. Sus ojos parpadean hacia mí.

—¿Y tú? ¿Has encontrado a tu Sr. Darcy?

Me río y sacudo la cabeza.

—Ya no hacen hombres como antes, Gloria. —Me detengo un momento mientras intento articular mis pensamientos—. Parece que hoy en día solo se crían hombres unidimensionales.

Sus sabios ojos sostienen los míos.

—¿Y quieres un hombre tridimensional?

Asiento con la cabeza mientras sonrío suavemente.

—Sí. Quiero mente, cuerpo *y* alma.

—¿Y solo encuentras a los hombres que quieren el cuerpo?

Asiento con tristeza.

—Parece que sí.

Me tiende la mano y la tomo entre las mías.

—Tu Sr. Darcy vendrá a por ti —susurra—. Sonrío y aprieto su mano entre las mías.

—Tal vez. —Miro el reloj. Tengo cinco minutos más.

—Es muy cierto —replicó Elizabeth—. Podría perdonarle fácilmente su orgullo si no hubiese mortificado el mío.
—El orgullo —observó Mary, que se preciaba mucho de la solidez de sus reflexiones—. Es un defecto muy común.

Por el rabillo del ojo, veo que algo se mueve, y levanto la vista para encontrar al Dr. Stanton apoyado en el marco de la puerta escuchándonos a los dos.

¿Cuánto tiempo lleva allí?

Me siento nerviosa y cierro el libro.

—Solo estoy leyéndole a Gloria —tartamudeo.

Sonríe suavemente.

—Si, te he oído. —Sus ojos se fijan en los míos con un brillo que no había visto antes en ellos.

¿Qué es esa mirada?

—Gloria, ¿podemos seguir con esto mañana? —pregunto mientras mis ojos la encuentran.

—Sí, querida, muchas gracias. Me has hecho muy feliz.

Sonrío, coloco el libro en su mesita de noche y ella extiende la mano.

—¿Puedes pasarme el libro, por favor, Ashley?

—¿Vas a intentar leerlo? —le pregunto.

Ella sacude la cabeza.

—No, sólo quiero dormir con él.

La emoción me invade y le entrego rápidamente el libro. Mantengo la mirada en el suelo y salgo corriendo de la habitación antes de que Cameron vea mis lágrimas.

No quiero morir sola.

* * *

El sonido de la música resuena en el espacio, y me cuesta oír lo que piden los clientes.

—Whisky con hielo —anuncia. Juro que me estoy volviendo experta leyendo los labios.

Estoy en mi tercer turno detrás de la barra del Club Exotic. Está muy concurrido. Hay hombres por todas partes y, aunque nunca lo admitiría, ahora me gusta venir aquí. Las chicas son muy agradables y los socios son todos muy educados y amables. El dinero es increíble y no empiezo hasta que Owen está en la cama bien arropado.

No podría pedir un mejor trabajo a tiempo parcial.

Ni una sola vez me he sentido sucia o barata.

Esta noche nos hace falta personal. El examen de admisión para los estudiantes de Derecho es mañana, así que estamos trabajando un poco más para cubrir a los que van a aplicar.

—Vivienne, ¿puedes cubrirme en la puerta un momento mientras llevo esta orden al Salón Escape? —me pregunta Ebony.

Frunzo el ceño.

—Nunca he estado en la puerta antes. ¿Qué tengo que hacer? —pregunto.

—Ven, te lo mostraré.

La sigo hasta el pequeño mostrador cerca de la puerta principal y ella camina hasta el ordenador de pantalla táctil.

—Entonces, cuando entren, pasas el código de barras de su tarjeta con esta pistola. —Toma una pequeña pistola láser y me enseña a usarla.

—De acuerdo.

—Y aparecerán en la pantalla todos los nombres de los hombres que están en el club esta noche.

—Ajá.

—Solo tienes que recibirlos diciendo: *"Bienvenido al Club Exotic"* y luego comprobar la pantalla para asegurarte de que su nombre se añade al final de la lista.

—Entendido. —Frunzo el ceño—. Espera, ¿les pregunto su nombre?

—No. Nunca te lo dirán, pero sus nombres reales aparecen en la pantalla. Pero jamás reconoces que lo sabes. Eso es algo importante. Nunca les hagas saber que sabes quiénes son.

Mis ojos se abren de par en par.

—Oh, vale.

—Si alguien viene al Salón Escape, tendrá que esperar hasta que yo regrese, así que déjalo entrar, pero dile que tiene que esperar a que yo vuelva a mi lugar.

Asiento.

—Entendido. ¿Cómo sé si van al Salón Escape? —pregunto.

—Su nombre aparecerá en rojo en la pantalla.

—De acuerdo.

Ella desaparece en la oscuridad y yo me quedo esperando en mi sitio junto a la puerta. Llevo puesto mi trajecito de cuero crema. Tengo el pelo suelto y esta noche las chicas me han maquillado en la sala de descanso. Me siento un poco sexy, para ser sincera.

Veo cómo Simone, una de mis nuevas amigas, pasa por delante de mí con su top transparente y sus shorts de cuero. Está a punto de hacerle a alguien un baile erótico. Suena la canción *Naughty Girl* de Beyoncé y la veo acercarse lentamente al tipo sentado en la silla como si fuera a comérselo vivo. Los ojos de él están fijos en los de ella y se echa hacia atrás mientras espera su espectáculo privado.

La tensión sexual entre ellos es densa y contengo la respiración. El ritmo hipnótico se extiende por todas partes y veo cómo ella se arrodilla en la alfombra frente a él. Él se echa hacia atrás de forma dominante mientras ella coloca las dos manos en la parte superior de sus muslos y se arrastra sobre él.

Una amplia sonrisa cruza mi cara. Dios mío, esto es como otro mundo. Mi espectáculo privado se ve interrumpido por un hombre que entra por la puerta. Me entrega su tarjeta.

—Hola. —Sonríe.

—Bienvenido. —Sonrío. Finjo que sé lo que estoy haciendo y paso el código de barras de su tarjeta por mi pequeña pistola y él pasa. No ha sido tan difícil. La verdad es que me gusta estar en la puerta, puedo ver lo que pasa. A la mierda, no me fijé en la pantalla para ver si se añadió su nombre. Toco la pantalla y se vuelve a iluminar y echo un vistazo a la lista de nombres. Los recorro de abajo a arriba.

Jack Hammond

Brandon Miller
James Holland
Stuart Miles
Carson Archer
Cameron Stanton

Mis ojos se abren de par en par cuando llego a un nombre que me resulta demasiado familiar.

Joder. Él está aquí.

CAPÍTULO 8

Ashley

OH, DIOS MÍO. Oh, Dios mío. Está aquí. ¿Y si me ve? ¡Oh, no! No puede verme.

Espera un momento. ¿Viene aquí por decisión propia?

¿Es miembro?

¡Qué mierda!

Me empieza a hervir la sangre. Me alegro mucho de no haberle dicho que me acuerdo de él. Es uno de esos infieles que vienen aquí a espaldas de sus novias, esposas o lo que sea.

Uf… Estoy tan decepcionada de los hombres. Esto es jodidamente típico.

Mantengo la cabeza agachada y miro al frente mientras siento mi pulso furioso en mis oídos. Maldita sea. No quiero que me vea. ¿Debería irme a casa? Me trago el nudo nervioso que tengo en la garganta mientras miro alrededor del club tratando de localizarlo. Toda mi carrera profesional se irá a la nada si sabe que trabajo aquí.

Joder, apenas puedo respirar.

Ebony reaparece entre la multitud sonriendo y su cara se descompone al ver la preocupación en la mía.

—¿Qué ocurre? —pregunta.

—Hay un tipo aquí… de mi trabajo —tartamudeo.

—Mierda.

—¿Qué hago? —susurro mientras miro a mi alrededor con nerviosismo.

—Ve a la parte de atrás y agarra una peluca, unas gafas y un sombrero.

Arrugo la cara.

—¿Qué? Eso no va a funcionar.

Se encoge de hombros.

—Todas lo hemos hecho y todavía no nos ha pillado nadie.

Me paso las manos por el pelo. Esto es un desastre.

—Bueno, pero no puedes irte a casa. Ya no tenemos personal.

Miro a mi alrededor mientras valoro mis opciones y, al ver que no me queda de otra, le pregunto.

—¿Dónde se guardan las pelucas y esas cosas?

Otra chica pasa por delante de nosotros y Ebony le agarra la mano.

—Tienes que cubrir la puerta un minuto mientras nos ocupamos de una emergencia.

—No puedo. He estado bebiendo. —responde rotundamente la chica.

Ebony me agarra de la mano y me arrastra tras ella, ignorando totalmente lo que acaba de decirle.

—Gracias. Solo tardaremos un minuto —dice por encima del hombro.

La chica levanta las manos.

—¡Oye! —llama detrás de nosotras.

Caminamos por la parte de atrás, hacia la zona del personal y por un largo pasillo. Estoy casi en pánico.

—Tengo que ir a casa, Ebony. Si me ve aquí estoy totalmente jodida.

—¿Quién es? —Ella frunce el ceño

—Mi jefe.

Hace una mueca.

—Oh, mierda. —Sigue arrastrándome hasta que llegamos a la zona de peluquería y el estilista, Franco, está allí peinando a dos de las chicas del Salón Escape.

—Vivienne necesita un disfraz. Su jefe está aquí —anuncia.

Los ojos de todo el mundo se posan en mí y ponen cara de compasión. Me tapo los ojos con las manos.

—No me pueden atrapar. ¿Quizás debería dejar este trabajo de una vez por todas?

El estilista dirige su atención hacia mí.

—Está bien, cálmate. Aquí podemos hacer maravillas. —Me sienta en una silla y abre la puerta de un gran armario que revela cajones. Se agacha y saca algo del segundo al fondo—. ¿Morena? —les pregunta a las chicas.

—Sí, y largo —responde Ebony.

Saca una larga peluca de color chocolate oscuro y la coloca en la silla, luego me ata el pelo en un moño apretado y me pone la peluca en la cabeza. El pelo largo, oscuro y espeso cuelga justo debajo de mi pecho.

Reprimo una sonrisa.

—Esta peluca es…

Para ser sincera, es bastante chula.

—Es de alta calidad —responde distraído mientras la endereza y la asegura en su lugar—. Si vienes aquí todos los turnos, te pondré la peluca.

Asiento con gratitud.

—De acuerdo. Gracias.

Una de las otras chicas desaparece y vuelve con una sexy gorra rosa de marinero, colocándola en mi cabeza mientras Ebony me entrega un par de gafas de color rosa.

—Ya está. —Sonríe mientras se pone las manos en las caderas y se echa hacia atrás para admirar su trabajo artesanal—. Nadie sabrá nunca que eres tú.

—Necesitas algo de lápiz labial —dice el estilista mientras revuelve mi peluca.

Una de las otras chicas rebusca en el cajón frente a donde está sentada, saca un pintalabios rosa intenso, y me lo pasa.

—¿De verdad? —Frunzo el ceño. Parece de payaso.

—De verdad —responden todos al unísono.

Me pongo el pintalabios rosa intenso y miro mi reflejo en el espejo. Llevo una falda de cuero ajustada y un escaso top de cuero atado, zapatos de tacón dorados, pelo largo y oscuro, con una gorra de marinero, gafas rosas y el pintalabios. Odio admitirlo, pero ni siquiera me reconozco.

—Gracias. —Sonrío—. ¿Vuelvo a salir? —pregunto.

—Sí, vete a buscar un trabajo donde no te vea —responde Ebony.

Encuentra un trabajo. *¿Qué trabajo?*

—¿Debo volver al bar?

—Quizás debas recoger los vasos de las mesas hasta que lo localices e irte a dónde sea menos probable que te vea.

Asiento con la cabeza.

—Buena idea. —Lo pienso un momento—. ¿Pero me meteré en problemas si no vuelvo al bar?

—No, está bien. De todos modos, hay que recoger los vasos de las mesas. —Me sonríe y pasa sus dedos por mi largo pelo oscuro—. Eres una morena muy sexy, Viv.

La miro por encima de mis gafas de color rosa y sonrío.

—Gracias. —Me doy la vuelta y regreso afuera, sintiéndome un poco más valiente. Mis ojos recorren el club observando a los cientos de hombres trajeados y bien vestidos. Es como buscar una aguja en un pajar.

¿Cameron Stanton? ¿Dónde estás?

* * *

Ha pasado más de una hora y he caminado lo que parecen cinco mil millas alrededor de este club en busca de mi Dr. Vegas. ¿Dónde está? Mis ojos revisan el nivel inferior mientras camino con mi bandeja, recogiendo vasos vacíos de las mesas. Me rodean un grupo tras otro de hombres guapísimos, pero no consigo encontrar al mío. Bueno, no es el mío, pero ya me entiendes.

La música va in crescendo y las luces se atenúan. Mierda. Empieza el desfile de moda. Los focos iluminan la pasarela y me quedo quieta un momento mientras veo a la primera modelo deslizarse por la pasarela. Dios, es impresionante. Una pelirroja natural con piel de porcelana, tiene un andar seguro y sexy y, para ser sincera, creo que es la chica más guapa que he visto en mi vida. Lleva un vestido de lentejuelas color crema sin espalda, el pelo suelto y con rizos de Hollywood. Lleva unos tacones de aguja dorados de tiras muy altos. Me quedo quieta un momento mientras la veo dominar la sala con su belleza. Todos los hombres del nivel inferior la observan, cautivados, e intercambian miradas con una sonrisa.

¿Qué se sentirá ser ella? Ella puede elegir entre todos estos hombres.

¿A quién elegirá?

Observo con atención cómo hace contacto visual con algunos de los hombres de la primera fila cuando llega al final de la pasarela y se pone la mano en la cadera, lanzándoles un guiño sexy. Me muerdo el labio inferior para reprimir mi sonrisa. Está jugando con ellos.

Todos los hombres se miran entre sí y se evalúan mutuamente. De repente, se les cae la baba. Estos son hombres poderosos… podrían tener a la mujer que quisieran por sus propios méritos en el mundo real, pero aquí solo son un número… y *ella puede elegir*.

Es el juego definitivo del hombre poderoso.

De repente, estoy frenética por encontrar a Cameron Stanton. ¿Y si lo escoge a él?

No, no puede tenerlo. Yo lo quiero. Empiezo a mirar a mi alrededor con nerviosismo. Por supuesto que lo va a escoger. Cualquier mujer lo elegiría a él antes que al resto de estos idiotas. Las modelos empiezan a salir en su desfile de moda, pero yo estoy concentrada en mi tarea. Continúo recogiendo los vasos y me muevo entre los hombres. Me inclino sobre una mesa y siento una mano en mi trasero que luego se desliza hasta la parte posterior de mi muslo. Miro por

encima del hombro y veo a un hombre de aspecto distinguido y pelo oscuro que está detrás de mí.

Tiene más de treinta años y es guapo de una manera sofisticada y traviesa.

—Hola. —Sonríe con sensualidad mientras levanta la ceja.

Sonrío nerviosamente, aliviada de que no sea el Dr. Stanton. *O quizá sí que me gustaría que fuese él.* No, no lo deseo. No puede enterarse de que trabajo aquí. Oh, cielos, me estoy confundiendo.

—Hola. —Sonrío.

Sus ojos bajan hasta mis pies y vuelven a encontrarse con mis ojos. Puedo sentir el calor de su mirada. Este hombre está excitado.

—¿Cómo te llamas? —me pregunta.

—Vivienne.

Me tiende la mano y la miro fijamente. Quiere darme la mano. Incluso en un lugar como este, sus modales prevalecen sobre su deseo.

Le estrecho la mano nerviosamente.

—¿Eres nueva?

Sonrío suavemente.

—Sí.

Sus ojos vuelven a caer sobre mis pies y luego vuelven a subir mientras se lame el labio inferior.

—¿Vas a trabajar en el Salón Escape?

Miro a las modelos que suben y bajan por la pasarela y sacudo la cabeza.

—No. —Miro a mi alrededor, nerviosa—. Estoy detrás de la barra.

Sus ojos oscuros sostienen los míos.

—Lástima. —Su mano desciende hasta mi cadera y le da un apretón dominante—. ¿Das bailes eróticos?

El calor de su mano es ardiente. Siento que la excitación empieza a agitarse entre nosotros. Hacía demasiado tiempo que no me tocaba un hombre; casi dos años, para ser exactos.

—No. —Miro a mi alrededor, nerviosa—. No sabría dar un baile erótico —murmuro.

Se inclina y acerca sus labios a mi oído.

—Podría enseñarte —susurra tan cerca que siento su aliento en mi piel. Se me pone la piel de gallina, y él me pasa suavemente la mano por el antebrazo para sentirlo.

Mis ojos asustados se pierden en los suyos y él sonríe triunfante.

Se inclina de nuevo hacia mi oído.

—Podría convertirte en mi Chica Escape. —Me besa suavemente la oreja.

Frunzo el ceño y me alejo de él bruscamente. Este tipo me está volviendo loca. Es guapísimo, tentador y jodidamente peligroso para mi moral.

—No lo creo —murmuro.

—Podría ser divertido. —Sonríe.

Una sonrisa cruza mi rostro.

—No lo dudo, pero no soy la Chica Escape de nadie.

—¿Tal vez yo podría ser tu hombre Escape? —Levanta una ceja seductora.

Ahora… hay una propuesta que vale la pena pensar. Sonrío, agarro su mano y la aprieto con la mía.

—Sigue soñando. —Recojo mi bandeja, me doy la vuelta y me alejo entre la multitud. Odio admitirlo, pero me siento orgullosa de mí misma, era guapísimo y me deseaba. Apenas puedo borrar la estúpida sonrisa de mi cara. Mi bandeja está llena y tengo que devolverla a la cocina que está en el restaurante de la parte trasera del club.

Subo los tres escalones y entro en el bar de aspecto industrial y moderno. El suelo es de cemento pulido y el mobiliario es de madera cara reciclada. Las sillas son de cuero marrón, y las lámparas colgantes son enormes y de cobre. La música es diferente aquí. Es un ambiente más relajado. El mobiliario de este lugar debe haber costado una auténtica fortuna. Nunca he estado aquí antes y miro a mi alrededor mientras busco la puerta de la cocina. Ahí está, al fondo.

Al pasar, oigo una risa familiar y miro una mesa de seis hombres sentados en un rincón cenando.

Cameron.

Está con otros cinco hombres y están todos alrededor de una mesa comiendo y riendo, sin prestar ninguna atención a las mujeres del desfile. Agacho la cabeza y sigo caminando hacia la cocina para colocar la bandeja en la fila del lavavajillas. Una camarera está en la cocina preparando la comida.

—Hola. —Sonrío mientras lo observo a través de la mirilla.

—Hola. —Sonríe—. Dios, qué ajetreo hay esta noche.

—Lo sé —digo mientras una idea pasa por mi mente—. Oye, ¿ves esa mesa de hombres en la parte de atrás?

Ella los mira.

—Sí.

—¿Cuánto tiempo llevan aquí?

—Unas horas.

Asiento con la cabeza.

—Vale… —Dudo—. Gracias.

Agacho la cabeza y salgo del restaurante. *Por favor, no me veas, por favor, no me veas.* Agarro otra bandeja y empiezo a recoger de nuevo los vasos vacíos.

Tras una hora de acoso tras la puerta del restaurante, levanto la vista y veo a Cameron y a su grupo de amigos saliendo del restaurante.

Mierda. Dejo caer la cabeza y me escabullo en la oscuridad entre la multitud. Observo cómo él y sus amigos se dirigen a la parte delantera del club, donde están las chicas de Escape.

Oh, no…

Lo sigo a través de la multitud mientras recojo los vasos. Él y sus amigos se ponen en grupo y empiezan a hablar de nuevo, y es todo lo que puedo hacer para no correr y gritar que *se vayan de aquí antes de que me arruinen de por vida.*

Continúo recogiendo vasos en las sombras mientras observo cómo una de las chicas del club sube las escaleras y se acerca a su grupo de hombres. Tiene una larga melena negra y un cuerpo de infarto. Lleva un pequeño vestido naranja que no deja nada a la imaginación.

Frunzo el ceño con horror. Oh, no…

—Oye —grita un hombre—. Ese vaso aún está lleno.

—Oh, lo siento. —Dejo rápidamente su vaso sobre la mesa. Dios, esto es ser multitasking en su máxima expresión. ¿Cómo diablos voy a concentrarme en las copas cuando está ocurriendo esta mierda? La chica se acerca directamente a Cameron y le dice algo. Él le dedica una sonrisa de satisfacción mientras su mano se dirige a su trasero. Veo cómo le aprieta la mejilla con la mano y luego le acaricia el culo.

Mi estómago se revuelve.

Él dice algo más con esa sonrisa descarada y ella se ríe a carcajadas.

Joder, la conoce. Ha estado en el Salón Escape con ella.

¿Cuántas noches ha pasado con ella?

Deja de pensar en eso. De todos modos, no tiene ni puta importancia.

Sigo observando durante otros treinta minutos mientras él y sus amigos hablan, beben y se fijan en alguna chica que pasa por delante de ellos.

Es un traicionero. Sus amigos son iguales a él, y aunque yo lo sabía desde el principio, es un poco desagradable tener pruebas. Estrecha la mano de todos y se dirige a la puerta.

¿Se ha reunido con ella en la entrada?

Mierda.

Incapaz de contenerme, dejo mi bandeja en la mesa más cercana y lo sigo hacia fuera. Por suerte, los porteros están hablando con un grupo de hombres y se distraen, lo que me permite doblar la esquina y adentrarme en las sombras sin que se note.

Me quedo en silencio y lo veo cruzar la calle solo. Las luces de su lujoso auto parpadean cuando lo abre y se sube.

Me quedo en silencio mientras veo cómo su *Aston Martin* sale del aparcamiento y se aleja por la calle desierta y oscura.

Me miro avergonzada. Estoy vestida con casi nada, llevo una peluca y gafas de sol rosas. La realidad se impone. Nunca habrá nada entre nosotros. Él vive una vida loca y divertida, y yo la vida de una mujer casada… solo que no hay marido.

¿A quién quería engañar?

—Cameron —susurro suavemente en la oscuridad—. Quería que fueras mi hombre de Escape.

* * *

Me siento con los codos sobre la mesa de la cocina mientras intento enfocar los ojos. Estoy muy cansada después de haber dormido sólo cuatro horas. Para empeorar las cosas, debo estar en el quirófano toda la mañana. Bueno, en realidad no en el quirófano. Estaré en la sala de guardia, que es aburrida porque en realidad no se ve nada.

Owie se sienta en mi regazo mientras desayuna. Echo de menos a mi bebé, trabajando tantas horas. Tengo que seguir recordándome que esto es por él y por su futuro. Jenna se ha levantado, se ha vestido y está muy animada. Incluso está maquillada y peinada. Frunzo el ceño mientras la veo revolotear alegremente por la cocina.

—¿Qué te pasa?

Ella sonríe.

—¿Qué?

Miro el reloj.

—Son las siete de la mañana y estás levantada. —Frunzo el ceño mientras intento articular mis pensamientos—. Y lista para salir.

Ella sonríe.

—¿Y bien?

—Es raro, ¿verdad, Owie? —Beso la parte superior de su cabecita.

Asiente con la cabeza mientras sigue comiendo.

Se pone de puntillas para mirar por la ventana de la cocina, hacia la casa de al lado. Me froto los ojos mientras intento despertarme, y dejo a Owie en la silla. Me pongo a su lado en la ventana y miro para ver qué es exactamente lo que está mirando.

Un hombre rubio y guapo está trabajando en la valla.

La miro y alzo las cejas.

—¿Y quién es él?

—Es nuestro nuevo vecino.

—¿Ah sí?

Ambas lo observamos a través de la ventana.

—¿Y cómo se llama nuestro nuevo vecino? —pregunto.

—Elliot.

—Elliot —repito—. ¿Y dónde conociste a Elliot?

—En el parque —interrumpe Owie.

—Owie, desayuna —responde Jenna.

Me quedo con la boca abierta.

—¿Ahora vas a ir al parque a conocer a los vecinos?

Ella sacude la cabeza.

—No, solo estaba allí con su sobrina. Fue una coincidencia.

Sonrío mientras vuelvo a centrar mi atención en él, sentado en lo alto de la valla. Está realmente bueno.

—Qué conveniente —murmuro.

Jenna da un sorbo a su café mientras lo observa.

— Lo fue un poco.

—¿Y cuál es la historia de Elliot? —pregunto mientras enciendo la tetera—. Aparte de ser todo un rudo hombre de la montaña y un arreglador de vallas.

—Acaba de comprar la casa de al lado y la está reformando.

Mojo mi bolsita de té en la taza.

—¿Y?

Sus ojos sostienen los míos y sonríe.

—Y está soltero.

Sonrío ampliamente y enarco una ceja.

—Una vez más, muy conveniente.

Ella también levanta una ceja.

—Sí, justo en eso pensaba.

Ambas volvemos a verlo atentamente. Lleva una camisa de franela roja y negra, su barba tiene unos cuantos días de crecimiento y su pelo rubio está desgreñado. Está clavando algo en la valla. Lo observamos durante un minuto.

—Deberías ser una buena vecina e invitarle una taza de café.

Sonríe en su taza.

—Debería hacerlo, ¿verdad? Sería de mala educación no hacerlo.

—Y galletas —interrumpe Owie.

Jenna sonríe y yo saco otra taza.

—¿Cómo te fue anoche? —pregunta ella.

Pongo los ojos en blanco. —¿Adivina quién es miembro?

Ella frunce el ceño.

—¿Quién? Levanto una ceja.

Se queda con la boca abierta.

—A la mierda.

—Sí.

—¿Te ha visto?

Vuelvo a sacudir la cabeza y miro a Owie que está desayunando mientras ve los dibujos animados en la televisión.

—Dios mío —susurra mientras se inclina para que Owie no pueda oírla—. ¿Estaba con alguien?

—Anoche no, pero es evidente que ha estado antes.

Los ojos de Jenna se abren de par en par mientras se muerde el labio inferior.

—No tengo palabras.

—Yo tengo una —susurro, inexpresiva.

—Hmm.

Las dos permanecemos en silencio mientras preparo la taza de café para Elliot.

Se encoge de hombros.

—¿Quizá va allí por otro servicio?

La miro, sin pestañear.

—Tal vez.

—¿Qué vas a hacer?

Doy un sorbo a mi café.

—No tengo ni idea. —Hago una pausa—. Nada.

Le doy el café y sonrío.

—Ve por él, preciosa.

* * *

Me encuentro en el pasillo fuera del quirófano. Amber y Scott se han puesto la vestimenta quirúrgica mientras los demás esperamos al Dr. Stanton.

—Oye, deberíamos salir mañana por la noche para celebrar nuestra primera semana —dice Zane.

Los ojos de Amber se iluminan.

—¡Dios mío! Sí. —Me agarra la mano emocionada.

—Ah. —Hago una pausa, no quiero volver a dejar a Owie con Jenna. Ella lo tiene toda la semana. No es justo—. Veré si puedo librarme de otro asunto —respondo con tristeza. Me

encantaría ir, pero ya sé que no puedo.

Ámbar sonríe.

—Vas a venir. Vamos a ir todos, los seis. Será muy divertido, y podemos preguntar al Dr. Stanton y al Dr. Jameson si quieren venir también.

—¿Ir a dónde? —pregunta el Dr. Stanton desde detrás de nosotros. Me giro y lo veo de pie detrás de nosotros, con un uniforme azul marino, una gorra azul marino y unos cubre zapatos.

Se me seca la boca. Creo que nunca he visto a nadie tan guapo en toda mi vida. Mi cuerpo se excita instantáneamente al ver el suyo y tengo que morderme el labio para evitar que se me abra la boca. Sus ojos encuentran los míos al otro lado del grupo mientras mi estómago empieza a revolverse de nervios.

—Mañana por la noche vamos a salir todos. ¿Quieres venir? —pregunta Amber.

Sonríe amablemente.

—Ya veremos. —Dirige su atención al resto del grupo—. Buenos días a todos —dice con su voz ronca y profunda, y ese acento australiano tan ardiente. Suena como el maldito Liam Hemsworth, pero diez veces mejor.

—Buenos días —responden todos. Si pudiera hablar, lo haría, pero estoy demasiado ocupada con mi fantasía del "médico que me tira a la mesa de operaciones". Cuando ese hombre me tocó anoche en el club, despertó algo que estuvo dormido en mí durante mucho, mucho tiempo.

Es fuego, un fuego que solo se apagará con un extintor eficaz que se ve jodidamente divino en bata. Sus ojos sostienen los míos un instante más de lo debido, solo que esta vez le devuelvo la mirada. Quiero que me vea. Quiero que sepa que todavía me vuelve loca. ¿Se acuerda de mí como yo me acuerdo de él?

El grupo entabla una pequeña charla y Cameron repasa el procedimiento que va a realizar hoy, pero sus ojos no dejan de dirigirse a mí.

Siento que soy la única en la sala, como si fuera la única a la que se dirige.

¿Me lo estoy imaginando?

—Vale, Ashley —dice.

Levanto las cejas cuando me saca de mi ensoñación.

—Oh. Mmm. Lo siento. Me perdí esa parte.

—He dicho que nos reuniremos todos para tomar un café de bienvenida en la cafetería esta tarde a las dos de la tarde, si no los veo a todos antes.

—Oh. —Asiento con la cabeza y finjo una sonrisa, sintiéndome tonta.

El grupo se mueve a sus posiciones, pero él se queda de pie frente a mí.

—¿Vas a venir?

Eso podría ocurrir solo con verte, bestia sexy.

Parece estar esperando mi respuesta. ¿Eh?

—A… al café, quieres decir —tartamudeo.

Un rastro de sonrisa cruza sus labios.

—Sí. —Sus ojos se oscurecen—. ¿De qué otra forma te ibas a venir?

Siento que mis mejillas se calientan de vergüenza y suelto lo primero que se me ocurre.

—Estaré allí con seguridad.

Sus ojos siguen sosteniendo los míos.

—Seguridad es mi segundo nombre. —Sonríe sarcásticamente. Solo quiero que el suelo me trague. Veo cómo desaparece en el quirófano y cierro mis ojos con disgusto. Tengo que trabajar en mi coqueteo. Lo que dije es de las cosas más ridículas que han salido de mi boca.

Necesito encontrar nuevamente mi lado ingenioso, y necesito encontrarlo rápido.

* * *

Nos sentamos todos en grupo en la cafetería del hospital. Hay seis internos y dos médicos. Amber está siendo el centro de atención con su peculiar sentido del humor, y todos están atentos a cada una de sus palabras. El Dr. Stanton, sin embargo, parece haber fijado su atención en mí. Pero, una vez más, eso podría estar todo en mi cabeza, porque creo que estoy alucinando. Aunque no tengo ni idea de lo que pasa por su cabeza, sé que se siente atraído por mí. Pero entonces, ¿quizás sigue mirándome porque está intentando averiguar si realmente fui yo a quien conoció en Las Vegas?

Tal vez.

La tensión sexual entre nosotros no se parece a nada que haya sentido antes.

Es innegable y sé que él también lo siente.

Durante toda la semana hemos sentido química entre nosotros.

—Oh, dame el tuyo —dice Steven mientras solicita la amistad de todos los miembros del grupo en Facebook.

Echo un vistazo a la mesa y veo que todo el mundo está ocupado agregándose unos a otros. Mierda, por eso tengo dos cuentas.

—Soy Ashley T. —Sonrío. Apenas uso esta cuenta y solo tengo amigos del trabajo en ella.

Todos me solicitan amistad y por cortesía. Voy por la mesa y agrego a todos.

—¿Tienen una cuenta de Facebook, Dr. Stanton y Dr. Jameson? —pregunta Amber.

Dios, es tan atrevida. Es jodidamente vergonzosa.

Ambos sacuden la cabeza y yo sonrío. Como si quisieran ser amigos de un grupo de internos.

El Dr. Jameson es el primero en ponerse en pie.

—Tengo una cita. Una vez más, bienvenidos a nuestro equipo. Nos sentimos muy contentos con todos hasta ahora.

El grupo sonríe.

—Oh —responde Amber—. Vamos a salir mañana en la noche a tomar algo. ¿Quieres venir con tu mujer?

El Dr. Jameson sonríe.

—Gracias por la invitación, pero no. No podemos ir. Mi mujer está muy embarazada, de nuestro cuarto hijo.

—Oh. —El grupo se sorprende.

Sonríe y, con una cortés inclinación de cabeza, sale de la cafetería.

—¿Vas a venir, Dr. Stanton? —pregunta Amber.

—Por favor, llámame Cameron.

—Oh. —Deja escapar una risita falsa—. Cameron es un nombre tan bonito —dice con efusividad y siento que me acobardo. Cállate, estúpida.

—¿Quién va? —pregunta mientras sus ojos se dirigen a mí.

—Todos vamos.

Sus ojos sostienen los míos.

—Claro, ¿por qué no?

Mierda. Sobre mi cadáver, Amber estará clavando sus garras en él. Este día se pone peor a cada minuto que pasa.

¿Qué me pondría si fuera?

—Mañana por la mañana, Ashley, voy a ir al hospital infantil. Vendrás conmigo —me dice de repente Cameron.

—Oh. —Sonrío. Eso es emocionante—. De acuerdo.

Da un sorbo a su café y, mientras lo observo, prácticamente me derrito en mi silla.

—¿Quieres que nos encontremos allí? —pregunto, nerviosa.

—No, puedes venir en mi coche. —*Seguro que sí*—. ¿Te parece bien? —añade.

—Por supuesto. —Sonrío—. ¿Nos vemos aquí?

Asiente con la cabeza.

—Sí, te recogeré en la puerta principal a las siete de la mañana.

Sonrío, esperanzada.

—Vale, genial. —Miro el reloj—. Tengo que irme.

La cara de Amber cae.

—¿Adónde vas? No tenemos que volver a trabajar dentro de veinte minutos.

—Oh. Mmm. —Hago una pausa, porque sé que todos piensan que es raro—. Solo quería leerle a Gloria un rato.

Todo el grupo se ríe y yo me siento tonta. Miro a Cameron y sus ojos vuelven a tener ese brillo sexy.

—Hasta luego.

* * *

Son las 10 de la noche y estoy en la cama con un libro que no logro leer. La habitación está poco iluminada. Todo el mundo duerme. He estado dando vueltas en la cama, preguntándome si hice lo correcto al no confesar que tengo un hijo. Mentí en el formulario de inscripción del trabajo, y ahora parece que me van a descubrir.

¿Cuál es el castigo por este tipo de cosas? ¿Es realmente grave si les miento durante una o dos semanas sobre que tengo un hijo? Si se lo digo a Cameron ahora, me verá como la madre de alguien. Siempre me verá *sólo* como la madre de alguien. Quiero que me conozca primero por mí.

Sé que se siente atraído por mí. Puedo sentirlo. Pero también sé que no es el tipo de hombre que estaría con una mujer que tiene hijos.

Odia a los niños. Dios, ¿por qué ha dicho eso? ¿Cómo puede alguien odiar a los niños?

Tal vez podría dejarlo una semana antes de decírselo. Una semana no hará daño por como van las cosas.

¿O si lo hará?

Tomo el teléfono y me pongo a navegar por Facebook mientras pienso. Hago clic en la otra cuenta que les he dado hoy a mis compañeros y me desplazo por algunas de sus páginas. Sonrío

cuando miro la página de Amber. Apenas lleva un par de “me gusta” en algunas de sus fotos.

Aparece un mensaje y hago clic en él.

Hola

Frunzo el ceño y hago clic en el nombre. *Mecánico.*

Sonrío mientras mi ritmo cardíaco se acelera, y rápidamente hago clic en la foto del perfil: la foto de un *Aston Martin*. Pero uno blanco. El suyo es negro.

¿Es él?

Joder.

Respondo con un mensaje.

Hola.

Contengo la respiración mientras espero una respuesta. Dios mío. ¿Es él? Espero un momento y vuelvo a enviar un mensaje.

¿Te conozco?

El mensaje se devuelve inmediatamente.

No lo sé.
¿Y tú?

Mis ojos se abren de par en par. Oh, Dios mío. Es él… ¿no? Me siento en la cama, súbitamente despierta.

Llega un mensaje.

No puedo dejar de pensar en ti.

Mi sonrisa crece mientras mi corazón empieza a dar vueltas en mi pecho, me pongo de pie y agito los brazos en el aire, emocionada. Dios mío, es él.

Pienso por un momento. ¿Qué voy a escribir? ¿Qué voy a escribir?

Mierda.

Le envío un mensaje de respuesta.

¿Por qué?

Le doy a enviar y luego arrugo la cara. Demonios, solo digo tonterías. ¿Por qué he escrito eso?

Me responde.

¿Por qué es verde la hierba?

Sonrío, sabiendo que esto es una prueba.

La hierba produce un pigmento brillante llamado clorofila.La clorofila absorbe la luz azul y la luz roja, pero refleja sobre todo la luz verde, lo que explica su color. ¿Vas a seguir

respondiendo a mis preguntas con preguntas retóricas?

Me muerdo el labio inferior y espero su respuesta.

Ahí está.

Sonrío ampliamente mientras mi ritmo cardíaco se acelera.
Le respondo.

Cuando piensas en mí, ¿en qué piensas?

Espero y me llega una respuesta directamente.

En que quiero descubrir cuál es tu sabor.

Mis cejas se levantan. Joder. Esa es una gran respuesta. Respondo.

¿Y entonces?

Recibo una respuesta.

Quiero tu sabor en mi lengua.

Frunzo el ceño al sentir que mi excitación empieza a aumentar. Joder.

¿Todavía estás necesitada?

Mis ojos se abren de par en par y entro en mi cuarto de baño para mirarme en el espejo. ¿Está ocurriendo esto realmente? Finalmente, vuelvo al dormitorio y tecleo una respuesta con los dedos temblorosos. Voy a decírselo directamente. Oh, Dios. Espero estar hablando con el tipo correcto.

No tienes ni idea, no he tenido sexo en dos años.

No hay respuesta inmediata. Oh, no. ¿Por qué he dicho eso? Finalmente, tras unos cinco minutos, un mensaje aparece.

Sí que sabes cómo volver loco a un hombre.
Estoy tan jodidamente duro ahora mismo.

Maldita sea. Estoy a punto de sufrir un infarto. Le devuelvo el mensaje.

¿Dónde estás?
¿Qué estás haciendo?

Una respuesta aparece de inmediato.

Estoy desnudo, en la cama, de espaldas, con las piernas abiertas. Con mi polla dura en mi mano.

Mis ojos se abren de par en par y oigo a Owie gritar desde la otra habitación. Ah, ¡maldita sea! Respondo rápidamente.

¡Mano afortunada!

Dejo el teléfono y subo rápidamente por el pasillo hasta la habitación de Owie para ver que está dando vueltas en la cama.

—¿Estás bien, cariño? —le pregunto.

—Me siento mal. —Suspira.

—Comiste demasiado helado. —Me siento con él un momento hasta que se tranquiliza—. No pasa nada. Estás bien. Vuelve a dormir ahora —le susurro mientras lo arropo.

Se da la vuelta y cierra los ojos, y yo vuelvo corriendo al pasillo hacia mi teléfono para leer su último mensaje.

Tócate.

Oh, diablos. Quiere un orgasmo de sexting. Joder, y yo también. Sonrío tortuosamente mientras le devuelvo el mensaje.

Me he tocado todas las noches pensando en ti.
Quiero sentirte realmente…

La respuesta cae inmediatamente.

¡Maldita sea!
¡Trae tu hermoso culo aquí ahora mismo!

CAPÍTULO 9

Ashley

OH DIOS, ojalá…

No puedo.

Él responde.

Voy por ti.
¿Cuál es tu dirección?

—Mamá —llama Owie desde su dormitorio. Maldita sea. Justo en el momento perfecto.

Tiro el teléfono y corro hacia el pasillo justo a tiempo para ver a Owen vomitar sobre su cama.

—Oh, cariño.

Empieza a llorar mientras vuelve a vomitar. Lo levanto y lo llevo al baño.

—Está bien, cariño. Sigue llorando.

—No pasa nada. Es solo un virus que te hace vomitar o algo así. Te pondrás bien. —Le quito la ropa y lo meto en la ducha.

Por fin calma, ahora tengo que ir a limpiar las sábanas.

Hasta aquí mi sesión de sexting. Nivel de excitación… Cero absoluto.

Cameron

Me siento en mi escritorio mientras juego con el bolígrafo entre mis dedos. Son las seis de la mañana y estoy en el hospital demasiado temprano. Es inútil que me quede en la cama. De todas formas, no puedo dormir, joder.

Anoche me masturbé tres veces y todavía no puedo dejar de pensar en ella.

¿Qué va a hacer falta para librarme de este impulso incontrolable de tener a Ashley Tucker debajo de mí?

¿Por qué desapareció anoche? Pensé que estábamos llegando a algo interesante y luego… desapareció.

¿Quizás estoy entendiendo mal todo esto? ¿Quizás no sea ella? Miro fijamente a la nada durante un rato mientras trato de obtener alguna perspectiva de la situación. Respiro profundamente porque no hay nada, no consigo nada.

Esto es una mierda.

Es mi interna, soy su jefe y tengo el impulso incontrolable de follármela contra todas las superficies del hospital. Me froto los ojos y sacudo la cabeza. Jameson pasa por delante del despacho, echa un vistazo y se echa atrás.

—Hola, ¿has llegado pronto? —Sonríe.

—Buenos días. Tenía que hacer algunos informes.

—¿Quieres un café? Voy a bajar ahora.

—Sí, eso sería genial. ¿Cómo está Hanna? —le pregunto.

—Está bien. Sucederá en cualquier momento, creo. Terminan las cuentas el jueves.

Sonrío.

—Cuatro niños, hombre.

—Joder, ni me lo recuerdes. Ya me siento bastante mayor.

Entrecierra los ojos y tengo la sensación de que tiene algo que decir, así que enarco una ceja a modo de pregunta.

—¿Puedo preguntarte algo… extraoficialmente? —pregunta.

Asiento con la cabeza.

—Por supuesto. —Mira a su alrededor y luego cierra la puerta del despacho.

¿De qué se trata?

Toma asiento y duda un momento.

—Entonces… ¿Qué es lo pasa con Ashley Tucker?

Frunzo el ceño. Joder.

—¿Qué es lo quieres decir?

—He visto cómo la miras.

Sacudo la cabeza y me siento, sintiéndome culpable mientras me recuesto en la silla.

—No, lo de Ashley y yo es estrictamente de negocios.

Sus ojos cómplices sostienen los míos y mi estómago cae con más culpa. Sabe que estoy mintiendo.

—Sabes que toda nuestra imagen profesional depende de cómo manejes a estos internos.

Me muerdo el labio inferior para evitar decir algo de lo que me arrepienta.

—La junta directiva nos está observando. Jode todo lo que quieras con las enfermeras, Cameron, pero no toques a los internos.

Asiento con la cabeza, molesto por el hecho de que se me haya puesto en evidencia por primera vez en mi vida.

Se levanta y sonríe.

—Sabía que estarías de acuerdo conmigo en esto.

* * *

Media hora después, estoy en la entrada del hospital, viéndola de pie en la acera mientras me espera.

Su espeso pelo rubio miel le cuelga por los hombros y lleva un vestido negro con tacones y medias. Mis ojos recorren su cuerpo y siento que se me endurece. Habla por teléfono mientras espera a que la recoja.

Es impresionante.

Cada vez que la veo, tengo unas ganas frenéticas de envolverla en mis brazos.

¿Cuál es esta conexión?

¿Por qué no puedo dejar de pensar en ella ni siquiera un minuto? Tengo que controlar el puto asunto ahora mismo.

Ashley

Espero ansiosa en la acera del hospital a que me venga a buscar para ir al hospital infantil. Miro mi vestido negro. Estoy muy nerviosa. Anoche tardé dos horas en acomodar a Owen, y cuando por fin volví para terminar mi sexting, no estaba conectado, probablemente cabreado, pensando que lo había abandonado.

Dios, qué gran problema. Mi vida es como una mala comedia.

—El auto está por aquí —dice una voz detrás de mí.

¿Eh?

Me giro y veo a Cameron pasando por delante de mí con su maletín en la mano. ¿Qué demonios? Lo sigo por el aparcamiento, pero no dice nada. El corazón me golpea en el pecho. Su auto emite un pitido cuando lo abre y nos subimos a los asientos bajos de lujo.

—Hola. —Sonrío nerviosamente.

Comprueba los espejos mientras lo observo. ¿No va a decirme absolutamente nada?

—Hola —responde sin emoción mientras se adentra en el tráfico.

Lleva puestas sus gafas de sol de playboy y un traje oscuro de color carbón, con una camisa y una corbata azul claro. Su pelo oscuro está desordenado a la perfección, y su barba oscurece su mandíbula cuadrada.

Este hombre es el epítome de la belleza. La forma en que huele, su aspecto, su mente… su hermosa y sucia mente.

Lo observo.

Sus ojos permanecen pegados a la carretera.

—Gracias por recogerme.

Él sigue conduciendo y yo volteo para observar la carretera que tenemos delante con la mente en blanco. ¿Acaso fue él quien me escribió anoche?

¿Y si no se trata de él?

—¿Has pasado una buena noche? —pregunto nerviosa.

Me mira.

—Si, así es. —Levanta una ceja y me doy cuenta de que está enfadado.

¡Era él!

—¿Y tú? —pregunta.

Aprieto las manos con fuerza en mi regazo.

—Empezó bien, pero se cayó mi Internet y no volvió a funcionar hasta esta mañana —miento.

Sus ojos se encuentran con los míos y levanta la barbilla desafiante, como si no se lo creyera ni por un momento.

Me pregunto si salió anoche después de que habláramos. Por lo que sé, podría haber estado en el Salón Escape follando con alguna chica toda la noche.

¡Basta ya!

Su teléfono suena, conectándose a través del Bluetooth del coche.

—Hola, Cameron Stanton —responde.

—Hola, Dr. Stanton. Soy Pauline, de los registros pediátricos del hospital infantil.

—Hola, Pauline.

—Siento molestarle, señor. Tenemos un pequeño problema.

Exhala.

—¿A qué te refieres?

—Tenemos un nuevo miembro del personal y, por desgracia, cuando estaba revisando los informes en los archivos de los pacientes, se dio cuenta de que el último informe que usted hizo para Sasha Mills no está allí, y no podemos localizar el original.

Pone los ojos en blanco.

—Está bien. Llamaré y te lo reenviaré.

—Gracias. Sabía que le disgustaría si no estaba en su lugar cuando llegara.

—Gracias por tu llamada. —Cuelga.

Conduce durante un minuto más y luego se gira bruscamente.

—Tenemos que hacer un desvío rápido.

—De acuerdo.

Corre por la carretera y nos sentamos en silencio. No sé qué decir y él, claramente, me ignora. Finalmente, se detiene en un barrio elegante y pulsa un código en la puerta de seguridad de una comunidad cerrada. Las puertas se abren y yo frunzo el ceño.

—¿Vamos a tu oficina? —pregunto.

—Mi oficina en mi casa.

Mis ojos se abren de par en par. ¿Vive aquí? Doblamos unas cuantas esquinas por una larga carretera y se detiene en un gran patio de entrada con enormes puertas. Introduce otro código de seguridad y las puertas se abren para mostrar la casa más impresionante que creo haber visto nunca.

Es rico.

Esta casa es una mansión, una mansión exagerada. Se detiene en el camino de la redoma central.

—¿Puedes entrar un momento?

Asiento con la cabeza, distraída por el lujo que me rodea.

—¿Esta es tu casa? —susurro.

—Sí —responde mientras sale del auto y abre la puerta principal con su huella dactilar con algún sistema de llaves de la era espacial. Salgo del auto y subo lentamente los escalones de la entrada mientras mis ojos miran fijamente los altos techos.

—No tardaré nada —dice desde una habitación en el pasillo—. De hecho, ¿puedes encender la máquina de café y prepararnos uno?

—Vale —susurro mientras miro a mi alrededor. Ni siquiera sé dónde está la cocina.

—La cocina está hacia el ala trasera —dice, como si me leyera la mente.

—De acuerdo. —Recorro un gran pasillo hasta encontrar la cocina y mi mandíbula casi se cae al suelo. Hermosa e impecable, sin una taza o plato sucio a la vista. Miro a mi alrededor y siento que el miedo empieza a invadirme. Esta es la casa más bonita en la que he estado, y la más limpia.

Echo un vistazo al patio. La zona de la piscina parece la de un complejo turístico.

Vete a la mierda.

Esto es estúpido e impresionantemente rico.

Enciendo la máquina de café y subo al pasillo de donde he oído antes su voz.

—¿Hola? Aquí. —me llama.

Continúo por el pasillo hasta llegar a la habitación en la que está. Es un despacho, un enorme y elegante despacho. Está sentado detrás de un gran escritorio de caoba que da a la puerta, imprimiendo un informe. Me pongo nerviosa frente a él.

—¿Esta es tu casa? —pregunto con docilidad.

Sus ojos se encuentran con los míos.

—Sí.

—¿Con quién vives aquí? —tartamudeo.

Se sienta en su silla y se balancea de lado a lado mientras me evalúa.

—Vivo aquí solo.

Miro a mi alrededor y veo el opulento entorno.

—¿No estás casado?

Sus ojos se oscurecen y se levanta bruscamente.

—No estoy casado.

—¿Novia? —susurro.

Mueve la cabeza.

—No.

Miro fijamente tus ojos mientras camina hacia mí.

—¿Quieres que te enseñe mi casa?

Asiento con la cabeza porque todas las palabras han abandonado mi cerebro.

Lo sigo fuera del despacho y por el pasillo.

—Esta es la sala de fiestas.

Me asomo a la habitación que da a la zona de la piscina y finjo una sonrisa.

—Esta es una habitación de invitados. —Señala un dormitorio a la izquierda. Seguimos caminando hacia abajo—. Gimnasio. —Señala una sala llena de aparatos de gimnasia. Llegamos a una puerta y pasa por delante de ella.

—¿Qué hay ahí? —pregunto.

Se gira para mirarme.

—El lavadero. —Abre la puerta y me asomo. La habitación es más pequeña y está oscura, con la persiana abajo. Por alguna razón, me gusta esta habitación pequeña y paso junto a él y entro en ella. Me sigue y cierra la puerta tras de sí.

Mierda. Se me corta la respiración.

De repente, al estar solos en un espacio tan pequeño, la energía entre nosotros empieza a dispararse por los cielos, y él se adelanta para mirarme.

Mi corazón empieza a acelerarse.

Mis ojos se posan en sus grandes labios y él se queda quieto un momento mientras la excitación aumenta entre nosotros. Vuelve a dar un paso adelante hasta que me quedo atrapada entre la lavadora y su atlético cuerpo.

—Me gusta tu lavadero —le susurro.

Se impone por encima de mí.

—Me gustas —me susurra.

Mis cejas se alzan

—¿Te gusto?

Asiente con la cabeza mientras se acerca de nuevo a mí.

—Pero tengo un problema —murmura mientras empuja sus caderas hacia delante contra las mías.

Dios mío. Está erecto. Puedo sentirlo a través de sus pantalones.

—¿Qué? —respiro.

—Soy incapaz de actuar al respecto. *No puede ser.*

—¿Por qué? —susurro.

—No se me permite invitar a salir a los internos. —Sus ojos se posan en mis labios y sus caderas me clavan en la lavadora. Las mueve hacia delante y siento que casi exploto.

—Nadie tiene que saber lo que pasa entre nosotros. —digo.

A cámara lenta, se inclina y me besa el cuello, y mis ojos se cierran solos.

—¿Puedes guardar un secreto? —respira contra mi piel.

Asiento con la cabeza. Soy incapaz de responder. Esta es la mejor lavandería que he visto nunca.

Sus manos se mueven alrededor de mi trasero y me atrae hacia él, y entonces sus labios están sobre mí. Su lengua roza tímidamente la mía mientras se adentra más y más. Su cuerpo me inmoviliza con tanta fuerza que es casi doloroso. Sus manos se mueven para sujetar mi mandíbula, colocándome como él quiere. Maldita sea. Nunca me habían besado así.

Está desesperado por tenerme.

De repente estamos frenéticos, como si toda la tensión sexual que hemos sentido durante la última semana se liberara en la habitación. Me levanta agresivamente, sentándome sobre la lavadora y separando mis piernas para poder moverse entre ellas. Mis manos se dirigen a su nuca y empieza a acercarme hacia su dura polla que me espera ansiosa.

Oh, Dios mío.

Su boca me destroza el cuello, mientras sus manos recorren mi cuerpo de arriba abajo.

—Te sientes tan jodidamente bien, Capu. —gruñe en mi boca abierta.

Se acordó. Recordó cómo me llamó aquella noche, hace tantos años.

De repente, me levanta las piernas alrededor de su cintura, y su mano se desliza por debajo de mi vestido para rozar mi pecho y acariciar mis senos.

¡A la… mierda! Me voy a correr, aquí y ahora.

Su mano agarra la parte posterior de mi pelo y tira de él agresivamente para que mi cabeza se incline hacia atrás y nuestros ojos se encuentren.

—¿Sabes lo mucho que te deseo? —respira.

Incapaz de responder, asiento con la cabeza.

—Mi cama. Ahora. —gruñe mientras hace que lo sienta a través de sus pantalones.

—Cameron —susurro—. Trabajo. —suspiro. Dios, se supone que tenemos una cita en veinte minutos.

—No puedo esperar.

—Tienes… que hacerlo —jadeo.

—Te quiero ahora. —Vuelve a apretarse contra mí con fuerza mientras me muerde el cuello dolorosamente.

Por todos los cielos. Este hombre.

—Esta noche —digo—. Esta noche, podrás tenerme.

Me besa de nuevo, más despacio, como si estuviera ligeramente satisfecho con esa respuesta.

—Te quiero *toda* esta noche.

Sonrío contra sus labios. Incapaz de seguir fingiendo, susurro las palabras:

—*C'est moi qui veut tout de toi*.

(Soy yo la que te quiere a ti.)

Sonríe mientras me besa.

—Sabía que eras tú, joder. —Se aparta para mirarme—. ¿Por qué dijiste que no me conocías?

Acaricio su barba incipiente mientras mis ojos buscan los suyos.

—¿Por qué no me llamaste?

—Perdí mi teléfono. —De repente, su pasión se convierte en arrepentimiento, y

me besa suavemente mientras me pasa los dedos por el pelo para alisarlo—. Eres una mala influencia, Ashley Tucker. —Sonríe de forma sexy—. Seduciéndome en mi lavadero de camino al trabajo.

Como si me hubieran quitado un peso de encima, veo al hombre divertido y despreocupado que conocí en Las Vegas frente a mí, y siento que por fin puedo ser yo misma con él, una vez más, mientras nos besamos tiernamente.

Todavía está ahí. Ese sentimiento entre nosotros sigue ahí.

—¿Qué va a hacer cuando le chupe la polla bajo la mesa de su despacho, Dr. Stanton? —Le sonrío.

Sus ojos se abren de par en par.

—Eso no puede ocurrir, Ashley.

—Puede ser que ocurra. Esta lengua se vuelve bastante loca cuando te ve. —La saco y la agito.

Sonríe.

—No, hablo en serio. No puedo… —Se detiene, muy nervioso—. No puedes hacer eso. Nunca. Perdería mi trabajo. No puedo acercarme a ti. Nadie puede enterarse de esto. Nunca.

Me pongo de puntillas y le paso la lengua por los labios.

—¿Y si me lo trago?

Sonríe y me toma bruscamente mientras me coloca contra la pared.

—Sigues siendo una esposa de puta madre. —Me hace girar y me empuja en dirección a la puerta y me da una fuerte palmada en el trasero.

Tropiezo al llegar al pasillo, y él vuelve a caer en su juego de roles. Señala la lavandería.

—Y ese es el lavadero, donde van las cosas sucias para ser limpiadas.

Me río y él se inclina para besarme.

—Voy a tener que castigarte por olvidarme accidentalmente a propósito —susurra contra mis labios.

Le muerdo el labio inferior.

—Ese era mi plan desde el principio.

Me agarra con fuerza y nuestros ojos se fijan en la mirada del otro.

—Esta noche lo vas a conseguir, joder.

Un estremecimiento de excitación me recorre.

—Y más vale que tengas preparadas tus pastillas azules.

* * *

Son las tres de la tarde y estoy sentada en la cafetería del hospital con Amber y los demás internos. Cameron y yo hemos pasado la mañana en el hospital infantil, y prácticamente he flotado por el pasillo observándole con los niños, hipnotizada por todo lo que salía de su perfecta boca. Estaba concentrado en su trabajo, pero cuando nos fuimos me robó un beso en el auto y me prometió más cosas carnales. Apenas soy capaz de borrar la sonrisa bobalicona de mi cara. Me besó. Todavía está aquí: el chico guapo e ingenioso que conocí en Las Vegas sigue vivo, solo que se esconde en el trabajo bajo esta apariencia seria. Es un requisito de la profesión médica, pero me alegro mucho de ser yo la que se esconde detrás de su máscara. Estoy deseando llamar a Jenna y contarle los últimos acontecimientos.

—Voy a ir al baño.

—Vale —responden todos, distraídos.

Subo al pasillo y marco su número. Ella contesta al primer timbre.

—¿Hola? Oh, Dios mío. ¿Adivina qué? —grita.

—¿Qué?

—Elliot me ha invitado a salir mañana por la noche.

Sonrío ampliamente.

—Genial. —Me muerdo el labio inferior—. ¡Caramba! Yo también tengo noticias.

—¿Qué?

—Nos besamos. Confesé que lo conocía.

—¿Qué?

—Lo sé. Sigue siendo el mismo. No ha cambiado en absoluto y quiere verme esta noche —susurro mientras pongo mala cara. Eso significa que tiene que hacer de niñera otra vez—. ¿Te parece bien?

—Dios mío, sí, por supuesto. —Se ríe—. Oh, espera, ¿no trabajas en Exotic esta noche?

—No.

—Sí, recuerda que esa chica te pidió que cambiaran el turno.

—Oh, joder. ¿Es… esta noche? —tartamudeo.

—Sí, espera. Deja que compruebe la agenda de mi teléfono. —Desaparece un minuto y vuelve —. Sí, empiezas a las nueve.

—Joder. —Me paso la mano por el pelo con desesperación. Quiero verle esta noche. Maldita sea.

—Hazlo mañana por la noche.

Frunzo el ceño.

—No. Mañana en la noche es tu cita con Elliot. —Hago una pausa mientras pienso en una solución—. No importa. Quizá pueda otro día. —Sonrío con tristeza.

—Suena bien. Yuujuu, mira cómo vamos. —Se ríe—. Elliot ya me ha llamado dos veces hoy.

—Ha sido un gran día. Nos vemos esta noche, cariño.

—Adiós.

Cuelgo y suelto un suspiro de derrota. Quizá debería decir que estoy enferma esta noche, pero entonces no me pagarán y realmente necesito el dinero.

Maldita sea, ¿por qué tengo que tener esta mierda de trabajo? Vuelvo arrastrando los pies a la cafetería sintiéndome muy mal, solo para descubrir que Cameron está sentado con los otros internos. Este día acaba de mejorar un poco. Tomo asiento frente a él.

—Hola. —Sonrío.

—Hola, Ashley. —Nuestras miradas se detienen en el otro. Amber ya está metida de lleno en el modo de coqueteo con él.

—Así que, Dr. Stanton, ¿qué hace para relajarse? —pregunta mientras se pasa los dedos por su largo y oscuro cabello.

—Me gusta ir a Las Vegas y también las heladerías —responde sin dudar.

Sonrío al aire. Su memoria es precisa. Hago clic en mi cuenta de Facebook, en mi teléfono, para enviarle un mensaje.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Amber mientras sus ojos se dirigen a mí.

—Sólo estoy descargando una aplicación para buscar mi teléfono en caso de que algo le pase —respondo. Amber frunce el ceño—. No me gustaría tener que dar una excusa poco convincente a alguien sobre la pérdida de mi teléfono.

Los ojos de Cameron sostienen los míos y se esfuerza por ocultar su sonrisa sarcástica. Fracasa estrepitosamente. Me meto en Facebook y le envío un mensaje.

Cambio de planes.

Sigue hablando con Amber y yo pongo los ojos en blanco. Continúo con mi conversación unilateral.

Mi madre viene de visita, sin avisar, y no puedo hacerlo esta noche. ¿Podemos vernos el viernes?

Se ríe de algo que dijo Amber y yo frunzo el ceño mientras sigo escribiendo.

Lo siento, es molesto.
Tenía muchas ganas de verte esta noche.

Finjo una sonrisa mientras actúo como si supiera de qué están hablando y le tiendo el teléfono mientras me mira. *Mira tu teléfono, estúpido*. Capta la indirecta y abre su Facebook. Empiezo a hablar con Scott, que está al otro lado. Me devuelve un mensaje.

No.

Lo leo y frunzo el ceño. Me mira fijamente y yo le respondo con el mismo tono.

¿Cómo que *no?*

Él responde.

Te veo esta noche.
Dile a tu madre que puede verte el viernes.

Finjo una sonrisa y respondo. Alguien está caliente.

No seas un bebé. Te veré el viernes.

Un mensaje se dispara inmediatamente.

Lo digo en serio. Deja de molestarme.

Finjo una sonrisa mientras empiezo a enfurecerme.

El viernes. ¡Tómalo o déjalo!

Él responde.

¡Lo dejo!

Oh… este tipo es increíble. ¿Nunca le han dicho que no?
Le respondo.

Deja de ser tan exigente.

Lee el mensaje y sus ojos se abren con furia. No puedo ocultar mi sonrisa de satisfacción. Dios, es como un niño de dos años. Escribe su mensaje con tanta fuerza que me sorprende que no rompa la pantalla.

No soy una persona que requiera mucha atención.
Y puede que pronto tú tampoco la necesites.

Le sonrío dulcemente al otro lado del grupo y él frunce los labios, enfadado. Le respondo con dulzura.

Cuando dejes de ser un bebé mimado…
Llámame.

Me pongo de pie y sonrío al grupo.
—Ya tengo que irme, chicos. Hasta luego.
Rueda los ojos y subo al pasillo para visitar a Gloria.

Club Exotic - 22:00 horas

Camino por la parte de atrás del club con mi larga peluca oscura y mi traje de cuero color crema. Mi mente está en Cameron Stanton y en lo que podría estar haciendo esta noche. Vuelvo a recoger las bebidas. Creo que este es mi trabajo favorito aquí en el Club Exotic. Puedo ver lo que ocurre y pasearme sin tener que preparar un millón de bebidas para un montón de hombres.
—Vivienne.
Me giro para ver al hombre de la otra noche.
—Hola.

Me agarra la mano.

—¿Has venido a buscarme? —Sonríe de forma sexy.

Me río.

—No. —Retiro mi mano de la suya y me inclino para recoger un vaso de una mesa—. Estoy recogiendo vasos.

Su mano baja a mi trasero mientras sus ojos viajan a mis pechos.

—Te llevaré al Salón Escape. —Levanta una ceja—. Lo sabes, ¿verdad?

Sacudo la cabeza y sonrío.

—Sigue soñando.

Se inclina y me besa la mejilla.

—Muy pronto, Vivienne. —A continuación, pasa a mi lado antes de dirigirse al Salón Escape. Sonrío mientras mis ojos lo siguen. Es un hijo de puta, pero muy sexy.

—Ashley —me dice una voz familiar, y me giro para ver a Cameron de pie detrás de mí. Está furioso. Prácticamente puedo ver el enojo que lo rodea.

Mis ojos se abren de par en par.

Oh, no.

—¿O debería llamarte Vivienne? —dice en tono de burla.

CAPÍTULO 10

Ashley

—CA-CAMERON —tartamudeo.

—¿Qué coño haces aquí? —gruñe.

Doy un paso atrás, sorprendida por su veneno.

—Estoy trabajando. —Miro a mi alrededor con nerviosismo.

—¿Trabajas en un burdel? —grita.

—¿Todo bien por acá? —interrumpe mi jefa Eliza.

Oh, no. Apenas la he visto en el piso desde que empecé y ahora elige aparecer. Nos mira a ambos mientras pregunta.

Cameron recupera la compostura.

—Sólo le estaba pidiendo a Vivienne que me hiciera un baile erótico. —Finge una sonrisa.

Me quedo con la boca abierta, horrorizada. ¿Qué demonios está haciendo?

Eliza sonríe cálidamente.

—Lo siento, Vivienne no trabaja en esa parte del club, aunque estoy intentando convencerla. —Me rodea cariñosamente con el brazo.

Cameron me mira con desprecio.

—Sólo trabajo en el bar… —interrumpo.

—¿Puedo conseguir que otra persona le haga un baile erótico, señor? —Eliza sonríe cálidamente.

Los ojos de Cameron se encuentran con los míos.

—Sí. Eso sería fantástico. —Lo fulmino con la mirada.

—Me aseguraré de que lo cuiden bien esta noche, señor. —Eliza sonríe—. Tome asiento en la silla dos y en un momento tendré a una de nuestras mejores chicas en su regazo.

Sus ojos sostienen los míos durante un momento antes de sonreír y desaparecer por las escaleras.

La ira me invade. ¿Espera que vea cómo *otra mujer* le hace un baile erótico?

Ni en sueños.

—Le haré el baile erótico, Eliza.

Ella frunce el ceño.

—¿Estás segura?

—Sí.

—¿Sabes qué hacer?

—Sí, me senté en la clase de Ebony la otra noche antes de mi turno.

Por suerte, Ebony da clases de baile erótico una vez al mes para las chicas nuevas, y casualmente llegué antes.

Sonríe y me toma la mano con la suya.

—Te va a encantar. No sabes lo emocionada que estoy por ti. —Me mira de arriba abajo—. Tendrás que ir a ponerte el uniforme correcto.

Asiento con la cabeza.

—De acuerdo.

Vuelvo a centrar mi atención en Cameron mientras lo observo en el nivel inferior, hablando con una chica mientras le prepara la bebida. Él escucha atentamente algo de lo que ella dice y luego sonríe de forma sexy antes de dejarse caer en el gran sillón de cuero y ponerse cómodo mientras espera su baile privado.

Imbécil.

Estoy furiosa. No he podido verlo esta noche, así que viene aquí a follarse a una Chica Escape a escondidas.

Él sí que es otra cosa.

Puede que no sobreviva a esto. Puede que muera desangrado cuando le arranque la polla de un mordisco en pleno baile.

Marcho hacia el vestuario, donde la asistente está doblando la ropa.

—Necesito un uniforme de baile erótico —digo altanera.

Ella frunce el ceño.

—Por favor —añado. Oh, demonios, esto no es culpa suya. ¿Qué me pasa?—. Siento haber sido grosera.

Tiene unos cincuenta años y un aspecto amable, con curvas y un perfecto peinado bob plateado. También va muy bien vestida.

—¿Estás bien, querida? —me pregunta.

Asiento con la cabeza mientras intento calmar mi ira.

—Sí… —Hago una pausa—. Es que estoy teniendo una noche de mierda, ¿sabes?

Ella sonríe.

—Oh, lo sé.

Le devuelvo la sonrisa. Es simpática.

—¿Qué talla eres?

Miro la ropa que cuelga perfectamente en el perchero y suelto un suspiro.

—No lo sé.

—Desvístete y ponte esto. —Me entrega el pequeño top de organza de color crema, y lo miro fijamente.

—No creo que pueda hacer esto… —suspiro.

—Claro que sí. —Me da un par de pantalones cortos de cuero y miro a mi alrededor, buscando un vestuario.

—Vístete aquí, cariño, lo he visto todo.

Oh, Dios. Vale. Me deslizo la falda de cuero por las piernas y me pongo delante de ella con mis bragas de encaje antes de deslizar los pantalones cortos y sexis hacia arriba y colocarlos en su sitio. Me giro y me miro el trasero en el espejo.

—Oh, cielos. Se ven muy cortos.

—Ese es el plan, amor. —Se ríe—. Quítate la camiseta.

Cierro los ojos. No puedo creer que me esté quitando la ropa delante de esta mujer. Miro a mi alrededor, nerviosa, y me quito el top de cuero con cordones por encima de los hombros. Estoy

ante ella, en topless y vulnerable. Ninguna otra mujer me ha visto nunca las tetas. Ni siquiera mi madre, creo.

Ella sonríe.

—Eres encantadora y no tienes nada de qué avergonzarte.

Me entrega el top y lo agarro, deslizándolo por mi cuerpo. Es tan corto que la parte inferior de mis pechos se asoman por debajo. Me endereza la peluca y me pasa un brillo de labios. Me dirijo al espejo y me lo vuelvo a aplicar.

Exhalo una bocanada de aire.

—Cualquier hombre sería afortunado si te viera con eso puesto —dice suavemente.

Sonrío.

—Sal y enséñale lo que no puede tener.

Sonrío.

Necesitaba oír eso.

—Deséame suerte.

—Buena suerte.

Salgo por la puerta y entro en la alcoba donde esperan tres porteros. Mi amigo Matt está allí y se gira para mirarme.

—Hola. —Sonríe mientras sus ojos escudriñan mi cuerpo escasamente vestido—. Mírate.

Me acobardo.

—Oh, Dios. ¿Me veo bien? —susurro.

—Luces jodidamente bien. —Sonrío, agradecida—. ¿Bailarás esta noche, cariño? —me pregunta.

Asiento con la cabeza.

—Sólo uno.

—Vamos. —Hace un gesto hacia la puerta.

—¿Eh? —Frunzo el ceño.

—Iré contigo. No estarás sola en ningún sitio ahí fuera.

—Oh. —Mis ojos se abren de par en par con horror. Oh, no, no puede mirarme. Me dará miedo escénico.

—Matt, ¿puedes hacerme un favor?

—¿Qué favor?

—¿Puedes vigilarme desde cerca de la pared? No podré hacerlo si te veo allí.

Sonríe y asiente con la cabeza antes de que salgamos al club. Las luces están tenues y las chicas escasamente vestidas se mueven entre la masa de hombres poderosos. El ambiente de la sala es sexy. Es el deseo prohibido en su máxima expresión.

¿Cuántos de estos hombres están casados y están aquí para saciar su sed de carne nueva?

Miro por el lugar y veo a Cameron. Está sentado en la gran silla de cuero con un traje caro y una bebida en la mano mientras espera su propio kilo de carne fresca. Su pelo oscuro está ondulado en la parte superior y tiene una sombra de crecimiento sobre su mandíbula.

Me acerco lentamente hasta situarme frente a él. Sus ojos se levantan para encontrarse con los míos y una sonrisa impecable y victoriosa cruza su rostro.

Ha ganado.

—¿Quería un baile erótico, señor?

Se sienta y se reajusta la evidente erección en sus pantalones. Joder, está caliente.

—Sí quiero —responde mientras sus ojos sostienen los míos y da un sorbo lento a su bebida.

Me acerco a él y me dejo caer lentamente de rodillas entre sus piernas, él inhala bruscamente.

—Tus deseos son órdenes para mí —susurro.

Sus ojos se clavan en los míos y su mandíbula cuelga floja. La electricidad salta entre nosotros.

—¿Qué quieres? —Respiro mientras mi lengua se lanza a lamer mi labio inferior.

Sus ojos hambrientos me observan.

—Tú —susurra—. Te deseo.

Empieza la música. *Rude boy* de Rihanna y le sonrío. Esta canción es muy apropiada.

Come here rude boy, boy,
Can you get it up?
Come here rude boy, boy,
Is you big enough?
Take it, take it.
Baby, baby.

Deslizo seductoramente mis manos detrás de sus rodillas y las apoyo en el interior de sus muslos para separar sus piernas y tirar de él hacia delante en su silla. Inhala bruscamente y deja su bebida sobre la mesa. Sus ojos no se apartan de los míos. Dejo caer mi cabeza entre sus piernas y soplo aire caliente a través de sus pantalones, sobre su muslo. lo oigo gemir suavemente y le pellizco el muslo con los dientes. Sus manos se dirigen instintivamente a mi nuca y me sujeta con ternura entre sus palmas. Mis ojos se cierran de placer.

Este hombre…

Muevo el culo al compás del ritmo mientras centro mi atención en su dura polla, colocando mi boca sobre ella. Su mano se estrecha en la parte posterior de mi cabeza.

—Jesucristo —susurra.

Lo miro y sonrío desde mi posición entre sus piernas.

—Me llamo Ashley —susurro.

Sus ojos sostienen los míos. Su rostro cae y algo cambia entre nosotros. Sube la mano y me toca la mejilla con ternura, y yo volteo la cabeza para besar la palma de su mano. Dios mío.

¿Qué es esto? ¿Qué es este sentimiento entre nosotros?

Recuerdo dónde estoy y continúo moviéndome al ritmo mientras me subo a su regazo. Mis rodillas se apoyan a ambos lados de sus piernas, y mi cuerpo queda a escasos centímetros de su entrepierna. Me inclino más para que mis pechos queden a escasos centímetros de su boca, y arqueo la espalda.

—Joder —gruñe mientras levanta la mano y me agarra de las caderas para frotarme sobre su polla.

Mi cabeza rueda hacia atrás de placer y Matt aparece de repente de la nada.

—Quita las manos —le ordena a Cameron.

Levanto la mano en señal de alto.

—Vete, Matt —le digo bruscamente. Necesito que Cameron me toque.

Demonios, realmente necesito que me toque.

Matt retrocede hasta su rincón y mi atención vuelve a centrarse en el hombre que tengo debajo. Con sus manos firmemente plantadas en mis caderas, me arrastra sobre su dura polla, y mi cuerpo se estremece en señal de aprobación.

Sus ojos brillan con un peligroso nivel de excitación, y hago todo lo que puedo para no deslizar mis bragas a un lado y montarlo.

Joder… necesito esto. Mueve mis caderas y me aprieta contra su duro cuerpo. Su boca se abre y toma mi pezón entre sus dientes y lo muerde.

Me estremezco cuando siento que el orgasmo se acerca peligrosamente.

Maldita sea.

—Móntame —susurra—. Monta mi polla.

Hago un círculo con mis caderas y empiezo a balancearme hacia delante y hacia atrás, en círculos, y él me agarra de las caderas con una fuerza contundente.

Sus ojos buscan los míos.

—Bésame —respira.

No puedo evitarlo. Sé que se supone que no debo hacer esto. Diablos, ni siquiera se le permite tocarme, pero esas son reglas que no puedo obedecer cuando estoy encima de él.

—Cameron —respiro mientras me mueve de un lado a otro. Joder… voy a correrme.

Sus labios toman los míos, agresivamente, apasionadamente.

Perfectamente.

Tiene los ojos cerrados, su polla está dura y esto es lo más increíble que he experimentado hasta ahora. Perdemos el control y nuestro beso se vuelve desesperado mientras él me frota cada vez más fuerte y Dios… No puedo aguantar.

Me estremezco cuando un orgasmo me atraviesa. La satisfacción aparece en su rostro, pero dura poco, ya que me presiona hacia abajo y siento la contundente sacudida de su polla. Se le corta la respiración y el orgasmo le roba la capacidad de hablar.

Nos besamos y jadeamos hasta que, finalmente, ya no puedo ignorar dónde estamos. Cuando la niebla de mi orgasmo se disipa, miro hacia arriba y veo que estoy en un club… y que él es un cliente más. Como si tuviera la misma epifanía que yo, me empuja y se levanta bruscamente. Sus ojos atormentados sostienen los míos durante un largo momento y luego se dirige a la puerta a grandes zancadas. Oh, Dios.

Levanto la mano a Matt, pidiéndole que me diera cinco minutos antes de salir tras Cameron. Lo alcanzo cuando llega a su auto en el estacionamiento, de espaldas a mí.

—Cameron.

Se da la vuelta.

—Vuelve a entrar —gruñe.

—Cameron…

—Aléjate de mí, Ashley, antes de que pierda los estribos contigo.

—No te enfades conmigo —le ruego.

—¿Que no me enfade contigo? —grita, indignado—. ¡No he pensado en nada más que en ti durante toda la semana, y luego te encuentro aquí prácticamente desnuda para otros hombres después de mentirme sobre dónde se supone que estás!

—Si no has pensado en nada más que en mí durante la semana, ¿por qué estás aquí, Cameron? —grito—. ¿Estás aquí para acostarte con otra persona mientras piensas en mí? ¿Es así? ¿Es así

cómo funciona tu jodido mundo de alto nivel?

Entrecierra los ojos con desprecio.

—No sabes lo que es luchar —grito.

—¿Así que trabajas en un burdel? —grita.

Mi cara cae por la decepción y mis lágrimas comienzan a caer. Me las limpio con rabia.

—¡No te atrevas a juzgarme! No tengo un castillo ni un auto de doscientos mil dólares como tú. Ni siquiera puedo pagar la puta factura del teléfono esta semana, Cameron.

Sus fosas nasales se agitan con rabia y señala su *Aston Martin*.

—Entra en el coche.

Frunzo el ceño.

—¿Qué? —Vuelvo a mirar hacia la puerta de enfrente—. No puedo irme, estoy en mitad de un turno.

No puedo irme. Sólo nos hemos besado dos veces, y puede que él ni siquiera esté la semana que viene, y yo no tendré trabajo.

—Que Dios me ayude si no entras en el puto coche… —grita tan fuerte que probablemente podrían oírlo en el barrio de al lado.

—Perderé mi trabajo.

—Me perderás si no lo haces —grita.

—Cameron. Por favor…

—Última oportunidad.

—Cameron —suplico.

Con una última mirada, se sube a su auto y arranca el motor. Retrocedo mientras él acelera a fondo antes de arrancar por la carretera.

Me quedo en la oscuridad, escuchando el chirrido de sus neumáticos en la distancia.

—¿Estás bien, Ash? —La voz de Matt llama desde el otro lado de la carretera.

Asiento con la cabeza mientras dejo que la decepción se apodere de mí. Matt cruza la carretera y se queda de pie junto a mí en silencio, mirando el camino por el que ha desaparecido Cameron.

—¿Era tu novio? —pregunta en voz baja. Niego con la cabeza.

—No.

—Entonces, ¿por qué perdió la cabeza?

—Es… complicado.

—¿Quieres volver a entrar?

Exhalo un profundo suspiro.

—Sí, supongo. —Frunzo el ceño—. Matt, ¿has tenido alguna vez la sensación de que quizá acabas de cometer el mayor error de tu vida?

Sonríe sarcásticamente.

—A toda hora.

El tiempo puede hacerte o deshacerte, y esta noche he aprendido lo cierto que es esa afirmación.

Son las 4 de la mañana cuando entro lentamente en la entrada de mi casa. Ha sido el turno más largo de la historia. Tuve que evitar salir por lo menos diez veces. ¿Por qué tenía que venir esta noche, y por qué no lo manejé mejor?

Joder. Ahora mismo estoy tan llena de remordimientos que apenas puedo ver con claridad.

Odio necesitar este trabajo de mierda, y mi mente está pensando mucho en Cameron Stanton. Sé que hice lo correcto al no irme con él, pero eso no me hace sentir mejor. La fría y dura verdad es que… él estaba allí. Estaba allí cuando dijo que había estado pensando en mí toda la semana, y después de que nos besáramos ayer. Sé que, incluso si tuviéramos alguna posibilidad de funcionar, un futuro a largo plazo con él no está en las cartas. Mi primer instinto era correcto. Una vez jugador, siempre jugador. No perdió su puto teléfono en Las Vegas hace tantos años y probablemente se acostó con alguien que recogió en el casino la noche siguiente. ¿A quién quería engañar?

Frunzo el ceño al ver que las luces de nuestra casa están encendidas. ¿Qué está pasando? ¿Por qué está todo iluminado? Salgo rápidamente del auto y me dirijo a la puerta principal, pero se abre antes de que meta la llave. Es Jenna. Ha estado llorando.

Mi cara cae.

—¿Qué pasa?

Ella arruga la cara.

—A mamá le ha dado un ataque al corazón.

—¿Qué? Oh, Jenna.

Ella asiente, incapaz de hablar a través de sus lágrimas. La envuelvo en mis brazos y la sostengo mientras solloza.

—¿Dónde está? —le pregunto.

—En el hospital.

—Tienes que ir con ella.

Ella asiente mientras se limpia la nariz con un pañuelo.

—¿Está bien?

—Por supuesto que está bien.

—¿Qué harás con Owie? —susurra.

—No importa. Ya se me ocurrirá algo. —La llevo a la cocina, pongo la tetera y la siento a la mesa.

—¿Y si se muere? —susurra Jenna.

Tomo su mano entre las mías y la observo durante un momento.

—Todo va a salir bien. Los infartos no siempre son tan malos como parecen.

Pone la cabeza entre las manos y se pone a llorar de verdad. ¿Qué puedo hacer para ayudarla? Tomo mi portátil y me meto en Internet en busca de un billete de avión para que vuele a casa, a Iowa.

—Hay un boleto aquí para hoy a las diez de la mañana. ¿Te parece bien? Eso será dentro de unas cinco horas. —Se encoge de hombros.

—Deja que compruebe las otras compañías aéreas para ver si puedo conseguir uno más barato. —Sigo buscando, pero al final acabo volviendo al primer vuelo que encontré.

Jenna se queda finalmente dormida, exhausta, en el sofá, y yo me siento tranquilamente en la mesa de la cocina mientras intento resolver qué hacer con el desastre que es mi vida.

He perdido a Cameron, aunque nunca lo tuve para empezar.

Ahora no tengo niñera, lo que significa que no puedo trabajar, lo que significa que ahora puedo perder mis prácticas.

* * *

La casa está silenciosa y oscura, igual que mis opciones. Sé que me metí en esta vida, pero demonios, eso no hace que sea más fácil de sobrellevar. Son las seis de la mañana y pienso esperar despierta para llamar al trabajo dentro de una hora y decirles que no voy a estar. Supongo que lo peor de todo es que Cameron va a creer que no voy a entrar en el trabajo por la pelea que tuve con él anoche. Este momento es una mierda.

¿Qué diablos voy a decir?

No puedo ir porque no tengo niñera para un hijo que no existe.

O qué tal: *no puedo ir porque anoche le hice un baile erótico a mi jefe cuando le dije que estaba viendo a mi madre después de que folláramos sobre la lavadora*.

O tal vez: *hice que mi jefe se viniera en los pantalones anoche y me niego a pagar la factura de la tintorería*.

Pongo la cabeza entre mis manos. Esto es un puto desastre.

—Hola. —Jenna sonríe desde la puerta.

Le devuelvo la sonrisa.

—Ahí estás. —Me pongo de pie y la envuelvo en mis brazos—. ¿Cómo te sientes?

—Estoy bien. Gracias por lo de anoche.

—Deberíamos ir a hacer la maleta.

Ella asiente con la cabeza.

—¿Has llamado a tu madre? —Sacudo la cabeza—. No.

—¿Por qué no?

Me encojo de hombros.

—Todo esto es demasiado duro. Me tomaré un par de días de descanso y luego resolveré algo a partir de ahí.

Me observa por un momento.

—¿Por qué no llamas a tu madre y le ofreces venir en avión durante una o dos semanas? Seguro que para entonces ya habré vuelto.

Exhalo lentamente. Quiero contarle a Jenna lo de Cameron y nuestra pelea, pero ahora no es el momento.

—Tal vez. —Suspiro.

—No le importará, y puede quedarse en mi habitación.

—Sí, supongo.

Me observa por un momento.

—¿Estás bien?

Sonrío con tristeza.

—Sí, por supuesto. Es que estoy muy cansada. —Agarro su mano con la mía y la aprieto—. Deberías ir a hacer la maleta. Owie y yo te llevaremos al aeropuerto.

Sonríe, asiente y desaparece por las escaleras. Tomo el teléfono y lo miro fijamente durante un momento. Quiero a mi madre con todo mi corazón. Quiero a mi madre, pero las cosas están un poco tensas entre nosotras, por mi culpa, no por la de ella.

Supongo que nunca superé la decepción que vi en sus ojos cuando quedé embarazada fuera del matrimonio. No quería que tuviera el bebé y, aunque se portó de maravilla desde que nació

Owen, fue como si se encendiera un fuego en mi vientre y me juré que nunca contaría con ella para nada.

No quiero hacerlo. Especialmente ahora.

Vuelvo a dejar el teléfono sobre la mesa de la cocina y me dirijo a la ducha mientras repaso mis opciones en mi cabeza. Estoy tan cansada que las lágrimas se me escapan de los ojos mientras el agua caliente cae por mi cuerpo. Sigo viendo los hermosos ojos de Cameron que me miran mientras estoy sentada en su regazo. El arrepentimiento invade mi alma.

¿Qué podríamos haber sido si nuestro momento hubiera sido diferente?

Si nos hubiéramos encontrado después de aquel fin de semana en Las Vegas, hace cinco años, las cosas podrían haber sido muy diferentes entre nosotros. Pongo la cabeza entre mis manos mientras dejo mis lágrimas fluir. Necesito que se detengan. Ahora soy madre. Así que he perdido el derecho a cualquier noción romántica que haya tenido para mí.

Pero no puedo evitarlo.

Puedo sentirlo. Siento esa atracción hacia él, y tenía muchas ganas de ver a dónde podía llegar.

Me permito llorar durante diez minutos y luego me levanto y me recompongo.

Eso es todo. Sigue adelante. Me limpio los ojos y me preparo mentalmente para ser más fuerte. Tengo que dejar esta mierda tonta.

Se ha ido.

Me ducho, me seco, me visto y bajo a marcar el número de mamá. Ella contesta al primer timbrazo.

—Hola, Ash. ¿Qué pasa?

Sonrío y pongo los ojos en blanco.

—Hola, mamá.

—¿Está bien Owie?

—Sí, Owie está bien —respondo—. Perdona que te llame tan temprano.

—Oh, Dios, Ash, me has asustado. Nunca me has llamado a estas horas.

—Lo sé, lo siento. La madre de Jenna tuvo un ataque al corazón.

—Oh, no. —Jadea. —¿Está bien?

Asiento con la cabeza.

—Ojalá. —Me encojo de hombros—. Hoy le harán más pruebas.

—¿Jenna se va a casa?

—Sí. —Dudo, esta es la parte que odio: la de pedir ayuda.

—¿Qué vas a hacer con Owie mientras trabajas, Ash? —pregunta.

—Estoy un poco atascada, mamá.

—Oh.

—Me preguntaba, si te comprara un billete de avión, ¿podrías venir aquí durante una o dos semanas y ayudarme con Owen?

—Por supuesto, amor.

Sonrío.

—¿De verdad?

—Por supuesto que sí. Me encantaría poder pasar un tiempo con los dos.

Cierro los ojos mientras mis ojos se llenan de lágrimas de nuevo.

—Gracias, mamá. Significa mucho.

—Voy a ir al doctor a primera hora de la mañana para que me hagan los análisis de sangre, luego te llamaré y podremos organizar los vuelos.

Por primera vez en las últimas diez horas me siento optimista.

—Es genial. Gracias, mamá. Te quiero.

—Yo también te quiero, Ash. Hablamos pronto.

* * *

A las siete de la mañana en punto, llamo al hospital. Sé que Cameron hace sus rondas en el hospital a las siete en punto y que no hay ninguna posibilidad de que sea él quien responda el teléfono.

—Hola, habla el área de cirugía —responde una voz femenina.

Frunzo el ceño mientras intento recordar el nombre de la chica. Mierda, ¿cuál es?

—Hola, soy Ashley Tucker. Soy una de las internas del Dr. Stanton.

—Sí, hola, Ashley —responde la amable voz.

Arrugo la cara. Realmente no quiero hacer esto.

—Ha habido una emergencia familiar y no podré ir por algunos días.

—Oh, Dios. Espero que todo esté bien.

Asiento con la cabeza.

—Yo también. —Me detengo un momento—. ¿Podrías darle al Dr. Stanton un mensaje de mi parte?

—Sí, por supuesto.

Pienso rápidamente. Ya es miércoles, así que si llevo a mamá en avión el jueves o el viernes, podré volver a ir el lunes.

—¿Puedes decirle que he tenido una urgencia y que no llegaré hasta el lunes?

—Claro.

—¿Puedes decirle, por favor, que me tomaré los días sin sueldo?

—Ashley, eso no será necesario. Tienes derecho a los días de enfermedad.

—No estoy enferma —le respondo—. No puedo ir, eso es todo, pero quiero que sepa que no estoy enferma.

—De acuerdo —responde ella.

Sé lo que está pensando. *Esta chica está loca*.

—Sólo… dile que definitivamente iré el lunes.

—Bien. Buena suerte. Espero que todo salga bien.

—Gracias.

Dejo escapar un suspiro de alivio. Está hecho.

* * *

Hemos aparcado el auto en el aeropuerto y estamos caminando por el aparcamiento hacia la terminal. Jenna y Owen van delante de mí cogidos de la mano y yo arrastro la maleta con ruedas.

—Mira ese gran avión, Owie —digo desde atrás.

Un avión despega sobre nosotros y todos nos quedamos quietos mientras lo vemos pasar a toda velocidad.

—¡Impresionante! —grita, y todos nos reímos.

Suena mi teléfono. Es mamá.

—Hola. —Sonrío mientras lucho con la pesada maleta.

—Hola, amor. Tenemos un problema.

Me quedo helada.

—¿Lo tenemos?

—Llegaron mis resultados de sangre, y ¿recuerdas que dejé de tomar los anticoagulantes por la trombosis que tuve el año pasado?

—Sí. —Frunzo el ceño.

—El médico ha dicho que no puedo volar durante un mes.

—¿Qué? —Mierda.

—Me ha dicho que no puedo volar hasta que me haga otro examen, y que pasará un mes hasta que mi sangre sea lo suficientemente segura para que pueda viajar.

Cierro los ojos y me pellizco el puente de la nariz. *Joder.*

—Pero está bien. ¿Por qué no vuelas con Owen hasta aquí y se queda conmigo una o dos semanas, y luego vuelas de vuelta a por él?

—Oh, no. No pasa nada. Nunca he estado lejos de él. No podría hacerlo.

—Ashley, él estará bien.

—No, mamá. Es demasiado tiempo. Nunca hemos estado separados más de una noche. No importa, intentaré pensar en otra cosa.

Jenna se ha percatado de nuestra conversación y se queda mirándome con el ceño fruncido.

—¿Qué? —pregunta. Sacudo la cabeza. Esta es mi suerte.

—¿Puedo hablar un momento con Owen, por favor? —pregunta mamá.

—Claro. —Le paso el teléfono a Owen—. Saluda a la abuela.

Salta emocionado en el acto y me quita el teléfono.

—Hola, abuela.

—¿Qué está pasando? —Jenna frunce el ceño.

—Mamá no puede volar durante un mes por su trombosis.

—Mierda.

—Lo sé, maldita sea. Me ha ofrecido llevarle a Owie en avión, pero eso es imposible.

Jenna frunce el ceño.

—¿Por qué?

—No puedo estar sin él tanto tiempo.

—Estará bien.

—Yo no.

—Como si tuvieras otra opción. Hazlo.

Sacudo la cabeza.

—No, no va a suceder. Prefiero perder mi trabajo que estar sin él. Puedo solucionarlo.

—Es su abuela. Estará a salvo.

—No puedo hacerlo.

Owen baja el teléfono.

—Quiero ir a casa de la abuela de vacaciones. —Sonríe.

Lo miro, inexpresiva.

—Iremos más tarde. Dame el teléfono.

Vuelve a subir el teléfono.

—Sí voy, abuela. Mamá ha dicho que está bien —le dice entusiasmado, y sus ojos parpadean hacia los míos—. Sí, mañana. —Sonríe descaradamente y asiente con la cabeza—. Sí, llevaré mis cosas de natación.

Pongo los ojos en blanco y Jenna sonríe. Le arrebato el teléfono.

—Hola, mamá.

—Entonces, ¿te veré mañana? —pregunta esperanzada.

—Mamá, te quiero, pero no. Igualmente gracias por la oferta. —Ashley. —Ella suspira.

—Adiós. —Cuelgo.

Jenna se pone las manos en las caderas, disgustada. —¡Ashley!

—¡¿Qué?! —exclamo mientras empiezo a tirar de nuevo de la pesada maleta por el aparcamiento.

—No tienes elección, Ash, y les vendrá bien a los dos pasar un tiempo de calidad juntos.

Niego con la cabeza.

—No puedo estar lejos de él durante dos semanas, Jen. Me moriría si no lo veo por tanto tiempo.

Sonríe con tristeza y me quita la maleta.

—Bien. Entonces, ya veremos qué podemos hacer.

* * *

Se me llenan los ojos de lágrimas mientras sostengo a mi pequeño en brazos en el aeropuerto. Es viernes por la mañana y estoy a punto de volar a casa, a Los Ángeles, sin él por primera vez. Después de pensarlo durante ocho horas, tuve que admitir que no tenía otra opción más que volar con Owen a casa de mi madre. Ayer hicimos el viaje hasta aquí, y hoy vuelo a casa sin él. Esta es mi peor pesadilla.

—Pórtate bien con la abuela —le susurro.

Sonríe con entusiasmo y me dirijo a mamá.

—Por favor, llámame apenas necesite algo.

—Lo haré.

—Puedo estar en el próximo vuelo.

—Lo sé, cariño.

Me inclino hacia Owen.

—Te llamaré todas las mañanas y todas las noches, y si quieres hablar conmigo, solo tienes que decírselo a la abuela y ella me llamará enseguida.

Sonríe con entusiasmo. No le importa. Solo está emocionado por estar en casa de la abuela.

—Será mejor que te vayas, amor. —Mamá sonríe.

Frunzo el ceño y me inclino para apretar a Owen entre mis brazos. Quizá no sea una buena idea. No me importa el trabajo.

—No lo sé —le susurro a mamá.

—Ve —dice ella—. Estaremos *bien*.

Asiento con la cabeza y, con los ojos llenos de lágrimas, veo cómo se lleva a mi hijo mientras él se despide con sus manos felizmente.

Atravieso el control de seguridad en piloto automático y tomo asiento en el bar mientras espero mi vuelo.

Esta es la peor semana de todos los tiempos. Para salvar mi trabajo, he tenido que dejar a la persona más importante de mi vida. ¿Qué clase de madre soy?

—¿Qué será? —pregunta el simpático camarero.

—Quisiera un vodka, una lima y un refresco, por favor.

—Por supuesto.

Mi teléfono repica sobre la mesa y contesto.

—Hola.

—Hola, Ashley.

Frunzo el ceño mientras intento reconocer la voz.

—Hola.

—Es Eliza, del club.

Mis ojos se abren de par en par.

—Oh, ho-hola —tartamudeo. Mierda, ¿estoy en problemas?

—Querida, te llamo porque he recibido una petición especial y he pensado que podría interesarte.

Frunzo el ceño.

—¿De acuerdo?

—Un caballero te ha pedido para una noche Escape.

—Eliza, sabes que no hago eso.

—Lo sé y se lo dije, pero fue muy insistente.

Sacudo la cabeza.

—No me interesa, gracias.

—Me dijo que te dijera que era el hombre al que le diste el baile erótico la otra noche.

Espera, ¿qué?

—Espera un momento. —Hago una pausa mientras mi cerebro intenta ponerse al día—. ¿Era el hombre con el que estaba hablando cuando te vi? —pregunto.

—Sí.

Permanezco en silencio.

—Es muy extraño, en realidad, porque me ha pedido específicamente que te diga su nombre. Cosa que nunca antes me había pedido un cliente.

—¿Cuál es? —susurro.

—Se llama Cameron Stanton.

—¿Qué quiere?

—Quiere una noche contigo… a solas.

Mi corazón empieza a acelerarse.

—¿Cuándo?

—Esta noche.

CAPÍTULO 11

Ashley

—¿QUÉ?

—Que quiere una noche a solas contigo… esta noche.

—¿Dónde?

—En uno de nuestros apartamentos de Escape.

¿Qué demonios?

No sé si sentirme halagada u horrorizada. ¿Quiere verme porque le apetece *verme*, o quiere pagar para tener sexo conmigo y así poder tratarme como la puta que obviamente cree que soy?

—Lo siento, Eliza, pero puedes decirle que no soy una prostituta en venta, y asegúrate de decírselo con las palabras exactas.

—Le daré el mensaje, pero sabes que no tienes que acostarte con él, y él también lo sabe.

Pienso por un momento. ¿Qué debo hacer? Quiero verle esta noche, pero no en estas circunstancias.

—No. Lo siento.

—De acuerdo, transmitiré el mensaje.

—Gracias. —Cuelgo mientras el camarero pone mi bebida en la barra. La agarro y me la bebo. Mierda, ¿qué es lo siguiente, joder? Me habría encantado tener la oportunidad de hablar con Cameron, pero ¿quién demonios se cree que es?

Me siento y miro fijamente mientras pienso en la noche que podríamos haber tenido si él no fuera tan gilipollas. Finalmente, hago clic en Facebook y me deslizo por mis historias. Aparece un mensaje de

"Mecánico".

Entrecierro los ojos y lo abro.

¿Por qué no quieres verme?

Pongo los ojos en blanco y respondo.

Para ser un hombre inteligente,
eres realmente muy estúpido.

Él responde.

Quiero una noche contigo.

Sacudo la cabeza y bebo mi copa mientras pienso en algo que responder. ¿Quién demonios se cree que es? Le respondo con un mensaje.

Y yo quiero respeto.

Me llega una respuesta rápidamente.

Te respeto.
¿De qué estás hablando?

Sacudo la cabeza y respondo.

No. Exigiste que dejara mi trabajo.
Y me dijiste que no podías dejar de pensar en mí, ¡y luego te fuiste a un club de striptease para acostarte con otra persona!

Me lo imagino leyendo mi respuesta, y la mirada de enfado en su cara.

Me dijiste que ibas a cenar con tu madre…
Y luego te encuentro trabajando medio
desnuda en el mismo club de striptease.
Aquí no eres precisamente inocente:
¡Dame un argumento mejor!

Sonrío. *Es bastante simpático cuando tiene una rabieta.* Me muerdo la uña del pulgar mientras pienso en qué voy a responder. Escribo un mensaje.

¿Por qué no me has llamado?

Espero su respuesta.

No tengo tu número de teléfono.
Tu expediente se guarda en la oficina de Jameson.
No puedo ir exactamente a pedírselo.

Doy un sorbo a mi bebida y respondo.

¿De quién es la culpa?
Ah, es cierto.
Tuya.
Has perdido tu teléfono.
Ups.

Me río en mi vaso mientras imagino su cara.

No me hagas hablar de eso.
Ahora mismo estoy muy enfadado contigo.

Deja de joderme la cabeza

Pienso por un momento. Está haciendo un esfuerzo, así que ¿qué debo hacer? Le respondo.

He pensado en ti.

—¿Quieres otra copa? —pregunta el camarero.
Asiento con la cabeza.
—Sí, por favor.
Llega una respuesta.

Puedo garantizarte que no has pensado en mí tanto como yo he pensado en ti. Pasa la noche conmigo, Ashley.

Se me corta la respiración y frunzo el ceño al responder.

No soy una prostituta, Cameron.
No puedes comprarme.

Llega una respuesta.

Ya lo sé.
Si pudiera llevarte a cenar, lo haría.
No puedo, así que… piensa en esto como
una cita en un entorno protegido.

Sonrío. Una cita en un entorno protegido. Lo pienso un rato. Esto podría ser muy, muy estúpido, o podría ser muy, muy bueno. No sé qué hacer. Doy un sorbo a mi bebida mientras me siento a pensar.
Me vuelve a enviar un mensaje.

Entonces…
¿Nos vemos en el Club Exotic a las nueve de la noche?

Inhalo bruscamente mientras los nervios revolotean en mi estómago. ¿Por qué estoy contemplando esto? Saco el teléfono y llamo a Eliza.
—Hola.
—Hola, Eliza. Soy Ashley… —murmuro.
—Hola, Ashley.
Me trago el nudo en la garganta.
—He estado pensando en tu oferta.
—Sí.
—¿Es demasiado tarde para aceptar?
—Lo llamaré enseguida para hacerle saber que has cambiado de opinión.
Sonrío.
—Gracias.

—Ven esta noche dos horas antes y estaré aquí. Así podremos repasar todo.

Asiento con la cabeza.

—Sería estupendo. Estoy muy nerviosa.

—No te pongas nerviosa, querida. Está claro que tiene el corazón puesto en ti. Será un hombre muy feliz.

Sonrío al imaginar la noche que vamos a pasar juntos.

—Gracias. Nos vemos esta noche.

* * *

—Gira justo ahí, cariño.

Cierro los ojos con horror y me giro para mirar a Eliza.

—No creo que pueda hacer esto.

¿Por qué demonios no recordé el estúpido desfile de moda? Llevo veinte minutos subiendo y bajando por esta maldita pasarela y todavía no lo consigo. Me tambaleo por todas partes con estos zapatos ridículamente altos.

—Claro que puedes. Tienes un talento natural. —Sonríe tranquilamente.

La miro, inexpresiva.

—Estamos perfeccionando la entrega, eso es todo.

Son las nueve y media de la mañana y el Salón Escape está a punto de abrir. Está claro que no lo he pensado en absoluto. Tengo que hacer un desfile de moda antes de llegar a verlo, y ahora desearía haber prestado más atención a lo que hacen las chicas en esta estúpida fila.

—Ashley, ven conmigo. —Eliza me tiende la mano. La tomo con nerviosismo y la sigo por la parte de atrás, donde me lleva a una habitación llena de espejos. Se coloca detrás de mí y sonríe —. Mírate. *Mírate bien*.

Mis ojos se elevan hacia el espejo y miro fijamente mi reflejo. Mi pelo color miel está suelto y con volumen gracias a mi cita con el peluquero. Me han maquillado al estilo de las modelos y, como he llegado tan temprano, he podido elegir primero mi vestido. Es increíble: blanco con tirantes, ajustado con diminutos cristales incrustados alrededor del escote, y cae suavemente al suelo con cristales esparcidos por todas partes.

Es súper sexy sin verme barata. De hecho, parece un vestido que se vería en los premios Grammy. Llevo unos tacones de tiras plateados altísimos. Debajo llevo un liguero blanco de encaje y medias blancas transparentes con un sexy sujetador sin tirantes a juego.

—Mira qué guapa estás. —Eliza sonríe—. ¿Sabes lo dichoso que va a ser el hombre con el que estés esta noche?

Sonrío.

—Ahora, como es tu primera noche, los hombres pueden ser bastante agresivos a la hora de asegurar tu compañía. Quiero que te prepares para ello.

Frunzo el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—La nueva sangre —la nueva *y hermosa* sangre— significa que los hombres darán vueltas y competirán entre ellos. Esto es un juego de poder para ellos, pero eres tú quien elige a quien quieres.

Frunzo el ceño.

—No tienes que elegir al hombre que te ha invitado aquí. Puedes elegir a quien quieras. —Mis ojos sostienen los suyos.

Sólo lo quiero a él.

—Entonces, ¿cómo funciona? —pregunto.

—Bueno, ahora puedes entrar y tomarte unos cócteles con las chicas, cócteles de media potencia, por supuesto. No está permitido emborracharse mientras se trabaja, pero se espera que bebas por placer y para relajarte. Luego comenzará el desfile de moda.

Asiento con la cabeza.

—De acuerdo.

—Una vez que se ha terminado, se invita a los hombres Escape a la zona del salón privado para tomar un cóctel y es entonces cuando la cosa se pone interesante.

—¿Qué quieres decir?

—Tú puedes elegir, y ellos lo saben, así que harán valer su poder sobre ti.

Siento nervios en el estómago.

—Algunos hombres no competirán por ti en absoluto porque tienen su chica favorita y estarán demasiado ocupados persiguiéndola. Algunos hombres se romperán la cabeza para estar contigo en tu primera noche.

Respiro profundamente. Esto es agitado. ¿Y si nadie compite por mí?

Dios mío. El horror se apodera de mí. ¿Y si Cameron no se presenta y tengo que elegir a otro?

Joder.

—No quiero que te pongas nerviosa. Tómate tu tiempo y elige a quien quieras. —Me brinda una sonrisa tranquilizadora.

¿Está bromeando? Esto es un paseo por el parque para ella.

—¿Qué pasa entonces? —pregunto nerviosa. La idea de que Cameron no esté aquí hace que mi corazón se acelere.

—A partir de ahí, todo pasa muy rápido. Te irás a solas con él y te irás a tu habitación.

Me trago el nudo en la garganta.

—Tendrás champán y canapés, y podrás pedir la cena, cócteles o lo que quieras al servicio de habitaciones. Tenemos mayordomos a tu servicio.

La observo atentamente mientras mi mente se vuelve loca.

—No tienes que tener sexo con él. Ni siquiera tienes que besarlo, pero se espera que seas una buena compañía, que lo hagas reír, que lo hagas sentir sexy. Dale una conversación inteligente.

—¿Cuántas de las mujeres acaban teniendo relaciones sexuales con los clientes? —pregunto.

Sus ojos ven directamente a los míos.

—Para ser sincera… todas ellos. Los hombres son magníficos y poderosos. Este es un regalo que se les hace a nuestras chicas: una noche con un hombre hermoso sin consecuencias ni juicios. Una noche en la que pueden dejar su moral en la puerta y disfrutar de ser una mujer enérgica y satisfacer sus fantasías sexuales, para variar. Pero, Ashley, ten cuidado y escucha esto con mucha atención: estos hombres, si se lo permites, te tendrán bajo su hechizo en un minuto. No te enamores nunca. Es peligroso para tu cordura.

Frunzo el ceño, yo ya estoy bajo su hechizo.

—Hay una bañera de hidromasaje y una piscina en la azotea. Quien sea que elijas es tuyo para hacer lo que quieras —continúa.

Trago nerviosamente.

Me vuelve a poner de cara al espejo—Ahora mírate, Ashley.

Miro fijamente a la chica que tengo delante, y odio admitirlo, pero estoy algo excitada. Esto está tan lejos de todo lo que podría haber imaginado, y me veo bien. Sé que tengo buen aspecto… pero esto de la pasarela me está asustando.

—Estoy nerviosa, Eliza. ¿De verdad tengo que hacer la pasarela?

Piensa por un momento.

—¿Y si sales al escenario, pero no haces realmente la pasarela?

—¿Podría? —pregunto esperanzada—. Es que estos zapatos. No estoy acostumbrada a ellos y no quiero tambalearme y hacer el ridículo.

—Bien —reconoce ella—. Pero tendrás que aprender a caminar correctamente antes de la próxima vez.

Sonrío.

—De acuerdo. Trato hecho. —No habrá una próxima vez, pero ella no tiene por qué saberlo.

Eliza sonríe cálidamente.

—Vamos a por esos cócteles.

* * *

Me sitúo a un lado del escenario mientras veo a las chicas flotar por la pasarela. El Club Exotic se ha detenido mientras el público observa el espectáculo de las Chicas Escape con asombro. El nivel inferior del club está lleno de hombres, y, al echar un vistazo detrás de la cortina, me doy cuenta de que no puedo ver al mío.

¿Y si no está aquí?

¿Y si tengo que elegir a otra persona?

Miro a mi alrededor con nerviosismo mientras intento calmarme.

¿Vendrá…? Basta. Claro que vendrá.

Llega el segundo tema, y sé que al final de esta canción, en el tercer tema, tengo que mostrarme a los hombres. Mi corazón empieza a latir con fuerza y cierro los ojos mientras intento bloquear el miedo.

¿Cómo coño me ha convencido de esto?

Entorno protegido. ¿Cómo coño es esto un entorno protegido?

Oh, Dios mío. Dios mío. Estoy a punto de hiperventilar.

—Te toca.

Miro a la chica que acaba de tocarme el hombro.

—¿Qué?

—Te toca a ti.

Cierro los ojos horrorizada cuando la canción cambia. Candy Shop. El ritmo sexy de la canción irrumpe en el club.

I’ll take you to the candy shop
I’ll let you lick the lollipop
Go ‘head girl don’t you stop
Keep going ‘til you hit the spot

Salgo al escenario y encuentro a todas las chicas alineadas en la pasarela, y me pongo de pie mientras coloco mis dos manos en las caderas en el centro de ellas.

Los ojos de los hombres recorren mi cuerpo, y veo como levantan sus barbillas, como si aceptaran el reto que acaban de recibir. Las chicas sonríen con sensualidad al mirarme, y, en un movimiento bien ensayado, todas me regalan un aplauso de bienvenida.

Sonrío y asiento en señal de agradecimiento. Dos chicas que están en el extremo de la pasarela se acercan y me toman de la mano para llevarme al final de la pasarela, y el ritmo sexy resuena mientras me quedo quieta. Finalmente, tras lo que parece una hora, me sacan del escenario.

—Mierda —susurro—. Eso ha sido extraño. —Sacudo la cabeza, incrédula de que realmente lo haya hecho.

—Lo has hecho muy bien. —Todas se ríen.

—Dios mío, está aquí —exclama una chica mientras se asoma por la cortina—. Sabía que era él.

—No lo he visto —dice otra chica.

—¿Quién? —Frunzo el ceño.

—Blake Stevens —susurra otra mientras ocupa su lugar para espiar a través de la rendija de la cortina de terciopelo negro.

Mis ojos se abren de par en par.

—Blake Stevens. ¿El piloto de Fórmula 1?

¿Qué demonios? Este tipo es uno de los solteros más codiciados del mundo. ¿Qué demonios está haciendo aquí?

Además, es precioso.

—Sí. ¡Dios mío! —Todas las chicas parlotean emocionadas y prácticamente corren a maquillarse y a aplicarse brillo de labios.

No he visto a Cameron, y siento que quiero salir corriendo de aquí lo más rápido posible.

—Vivienne —me llama Eliza desde la otra habitación—. Te necesitan aquí, por favor.

Cierro los ojos mientras intento prepararme mentalmente.

—Vale —digo.

Entro en la sala contigua y veo a las chicas reunidas en grupo cerca de las grandes puertas dobles negras que dan al Salón Escape. Están riendo y son joviales, como si esto fuera lo más divertido que han hecho en sus vidas.

Supongo que lo sería si no estuvieras tan nerviosa que sintieras que vas a vomitar.

Puedes hacerlo, pero tienes que superarte, Ashley.

Las puertas dobles no tardan en abrirse y las chicas salen al salón. Oigo el parloteo jovial de los hombres desde la otra sala. Me mantengo en silencio al fondo del grupo.

Eliza se da cuenta de mi inquietud y se acerca a mí.

—¿Estás bien?

—No estoy segura de poder hacer esto —susurro—. No sé en qué estaba pensando.

Ella sonríe cálidamente.

—Por supuesto que sí, y has elegido exactamente la noche adecuada para debutar. Tenemos algunos hombres muy poderosos aquí esta noche.

Me trago el nudo en la garganta.

—¿El piloto de carreras? —susurro.

Se inclina hacia mí.

—Tenemos al presidente de uno de los aliados de EEUU.

Mis ojos se abren de par en par.

—Tenemos dos hombres que están en la lista de los más ricos. —Sonríe con complicidad—. Tenemos dos actores famosos, tres jugadores de fútbol muy conocidos y tenemos al jefe del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos. —Guiña un ojo —. Todos magníficos. Todos con experiencia en otorgar placer a nuestras afortunadas damas.

Por Dios. ¿Y un médico? ¿Tienes algún médico?

—Serás la primera en elegir, Vivienne. Decide qué hombre quieres que te complazca esta noche.

Trago nerviosamente.

—Vamos, querida. —Sonríe mientras toma mi mano entre las suyas y me lleva a la otra sala, donde me entregan una Margarita. Todos los ojos de los hombres se posan en mí y casi me deslizo por el suelo para esconderme. Me siento como si fuera la nueva exposición de un zoo.

Puedo sentir sus ojos hambrientos recorriendo mi cuerpo mientras imaginan lo que podrían hacer conmigo.

—Caballeros. —Eliza sonríe mientras levanta las manos hacia mí—. Estoy segura de que todos han notado que tenemos a alguien que debuta esta noche. Les presento a la deliciosa Vivienne Jones.

Sonrío y dejo caer la vista al suelo, avergonzada.

—Como todos saben, ella será la primera en elegir esta noche, y hará su elección dentro de cinco minutos. —Sonríe y me coloca un mechón de cabello detrás de la oreja—. Será una gran noche para uno de ustedes. Ella tiene algo muy especial.

Los hombres se callan y, sin establecer contacto visual con ninguno de ellos, doy un sorbo a mi bebida.

¿Dónde está Cameron? ¿Por qué no puedo verlo?

Dejo mi bebida y tomo otra de una bandeja que pasa.

Eliza sonríe y el grupo guarda silencio.

—Caballeros, den a conocer sus intenciones.

¿Qué significa eso?

La mayoría de los hombres se acercan y se ponen delante de mí y siento que frunzo el ceño al instante. ¿Qué demonios están haciendo? Y entonces, uno a uno, se presentan. Los dos primeros son mayores, distinguidos y guapos. El siguiente tiene el pelo largo y oscuro y no me atrae en absoluto.

El siguiente hombre es rubio y guapo. Me toma la mano y me besa el dorso.

—Me llamo Blake Stevens. —Sus labios se detienen en el dorso de mi mano, y siento que me estremezco. Oh, Dios… *Sé quién eres*.

—Encantada de conocerte, Blake —susurro.

Los dos siguientes hombres son los jugadores de futbol, obviamente, son enormes y musculosos. Caramba… podrían hacer mucho daño. Son unas chicas afortunadas las que los reciban esta noche.

El siguiente grupo de hombres son todos magníficos y bien educados… pero ¿dónde está *él*? ¿Por qué no está *aquí*?

Empiezo a sentir los latidos de mi corazón en mis oídos mientras el pánico me inunda.

El siguiente hombre es una cara que conozco. Es el hombre que me ha seguido en el salón unas cuantas veces.

Oh, no. Toma mi mano y la besa.

—Señorita Vivienne, estoy deseando que pasemos la noche juntos.

—No lo creo —dice una voz, y me giro para ver a Cameron de pie detrás de mí.

Sonrío con alivio. Creo que nunca me había alegrado tanto de ver a alguien en mi vida.

—Hola —susurra mientras nos miramos fijamente.

Sonrío suavemente.

—Hola —respondo.

Ha venido.

Es muy guapo, lleva un traje gris oscuro, una camisa azul claro y una corbata. Tiene un aspecto orgásmico. Al ser más alto que los demás hombres, me siento inmediatamente atraída por él.

—¿Quién será, Vivienne? —Eliza sonríe.

¿Qué… *ahora*? ¿Ahora tengo que elegir?

—Oh… —Me corta el hombre que más o menos conozco de fuera en el club.

—Me gustaría ofrecer una propina de veinticinco mil dólares a Vivienne si me elige —anuncia.

Se me cae la cara de vergüenza. ¿Qué? ¿Veinticinco mil dólares?

Las chicas que me rodean jadean y mis ojos parpadean hacia Eliza. Ella sonríe con complicidad.

—Cincuenta mil —dice uno de los otros hombres.

Mis ojos se abren de par en par cuando las chicas empiezan a jadear. ¿Es esto poco común? ¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Cincuenta mil dólares por pasar una noche conmigo? ¿Es una broma?

—Cien mil —añade Blake Stevens.

—Uno veinte —responde el primer postor.

Me trago el nudo en la garganta mientras la habitación empieza a dar vueltas.

Eso es mucho dinero.

La sala se queda en silencio mientras todos esperan mi respuesta.

—¿Quién será, Vivienne? —pregunta Eliza—. Todos los caballeros están más que dispuestos a darte una buena propina por tu compañía.

Miro alrededor de la habitación y mis ojos encuentran los de Cameron.

—¿Cuál es su oferta, señor? —pregunto en voz baja.

—No hay propina. —Un rastro de diversión cruza su rostro—. Y sin sexo.

Todos los hombres que han pujado estallan en carcajadas.

—Nada de sexo —dice uno—. ¿Estás jodidamente loco? —Mi corazón empieza a latir cada vez más fuerte.

Él lo entiende.

No se trata del sexo ni del dinero.

Me acerco lentamente y me pongo delante de él mientras la habitación vuelve a quedar en silencio.

—¿Es usted un hombre de apuestas, señor? —le pregunto.

Levanta una ceja.

—Lo soy.

Tomo su corbata y la paso suavemente entre mis dedos.

—Me gustaría apostar cincuenta dólares a que puedo conseguir que hagas lo que yo quiera esta noche.

Sonríe.

—Creo que ambos sabemos que esa es una apuesta que ya has ganado.

Sonrío suavemente mientras la emoción me invade.

—Te elijo a ti —susurro.

—Yo también te elijo a ti. —Me levanta la mano con cuidado y me besa el dorso.

Nuestros ojos se fijan el uno en el otro y apenas puedo respirar. De repente, recordamos dónde estamos y él toma mi mano entre las suyas antes de conducirme fuera de la habitación, mientras los otros hombres trasladan su atención a la siguiente chica.

Nos quedamos de pie y esperamos en silencio a que llegue el ascensor para llevarnos a nuestra habitación. La electricidad que corre entre nosotros no se parece a nada que haya experimentado antes. Lo miro y él me sonríe suavemente.

—Estás preciosa —susurra mientras sus ojos se posan en mis labios.

—Tú también —digo.

Las puertas del ascensor se abren y él me hace entrar. Me giro para mirar la puerta y él se coloca detrás de mí. La puerta se cierra lentamente y él empuja mi pelo hacia un lado mientras sus labios se posan en mi cuello. Mis ojos se cierran al instante. La sensación de sus labios besando suavemente mi piel es tan jodidamente buena.

Me besa el cuello, suavemente al principio, una y otra vez y luego, como si perdiera el control, me muerde con fuerza y yo gimoteo. Me agarra el hueso de la cadera y tira de mí hacia atrás para que pueda sentir lo duro que está detrás de mí.

—No tienes ni idea de lo mucho que te deseo —me susurra al oído haciendo que se me ponga la piel de gallina, y no sé si es su aliento sobre mi piel o el sonido de sus palabras lo que casi me hace convulsionar. Quizás nunca lo sabré.

Me chupa la piel mientras mis rodillas casi se doblan.

—Cameron —gimoteo.

Nunca había tenido esto, un hombre que estuviera tan en sintonía con mi cuerpo. Es como si supiera exactamente qué hacer, exactamente dónde tocarme y exactamente qué decir.

La puerta del ascensor se abre y él sale de su ensoñación, me toma de la mano y saca la llave de la habitación de su bolsillo.

Frunzo el ceño mientras me invade una sensación de tristeza por el hecho de que conozca el procedimiento.

¿Cuántas veces ha hecho esto antes? ¿Se ha acostado con alguna mujer que estuviera abajo conmigo?

—¿Qué pasa? —pregunta, percibiendo mi desaprobación.

Contrólate. No necesita explicar su pasado. Dios sabe que tú ni siquiera has arañado la superficie del tuyo, me recuerdo.

Finjo una sonrisa.

—Nada.

Me observa por un momento.

—Dilo.

Me encojo de hombros, avergonzada.

—¿Qué?

—¿Cuántas veces has estado aquí antes, Cameron? —Se encoge de hombros y mueve los labios mientras contempla su respuesta.

—No importa —susurro—. Perdona que te pregunte. Sé que no importa.

—¿Te importa a ti?

Dejo caer mis ojos sobre la alfombra que tengo delante. —No debería.

—No es eso lo que he preguntado. —Me ha pillado. Asiento suavemente con la cabeza.

Me agarra la cara con la mano y la levanta para que nuestros ojos se encuentren.

—Sólo quería reunirme contigo aquí porque sabía que necesitabas el dinero.

Frunzo el ceño.

—Este es el último lugar de la Tierra en el que quiero verte.

Se me forma un nudo en la garganta.

—Tu lugar está en mi casa. —Hace una pausa y me besa suavemente—. En mi cama.

De todas las cosas que podría haber dicho, eso es lo que más necesitaba oír.

—No quiero que me juzgues porque trabajo aquí —murmuro.

—No lo haré.

—Esta noche no estoy aquí por el dinero —susurro mientras me besa suavemente—. Estoy aquí por ti.

Se queda quieto un momento y mira hacia el pasillo, hacia nuestra habitación, y luego vuelve a mirar hacia mí.

—No quiero que te quedes aquí.

Frunzo el ceño.

—Ven a casa conmigo.

—¿Qué? No puedo. Me meteré en problemas. —Nadie lo sabrá. Hay una salida separada.

—Cam…

—Si nos quedamos aquí… —Frunce el ceño mientras piensa—. Aquí será siempre nuestra primera cita.

Sonrío suavemente. ¿Por qué insiste en ponerse cada vez mejor? Le paso los dos brazos por el cuello y me inclino para besarle suavemente.

—Me gusta cómo piensas —susurro con una sonrisa.

Sonríe contra mis labios y deja caer su mano sobre mi culo.

—Me gustas más. Ahora salgamos de aquí.

CAPÍTULO 12

Ashley

CAMERON SE SIENTA al volante de su lujoso auto y entra en la amplia entrada circular de su mansión. Me siento tranquilamente en el asiento del copiloto y pienso que puede que haya hecho la cosa más estúpida de mi vida hasta ahora. He dejado que me dé esperanza para algo más.

El club era seguro. El club era sólo para follar.

Esto se siente crudo, íntimo, y muy parecido a que pronto tendrá la capacidad de hacerme daño.

Corre. Ahora.

Por su parte, Cameron parece estar sumido en sus pensamientos durante todo el camino hasta su casa.

Él aparca el coche y nos quedamos sentados en la oscuridad durante un momento, como perdidos en nuestros propios pensamientos mientras mi corazón martillea en mi pecho.

Finalmente, sale y me abre la puerta para ayudarme a salir. Me toma de la mano mientras caminamos en silencio hasta la puerta de su casa.

—¿Es usted, Dr. Stanton? —dice una voz masculina desde el lado de la casa. Puedo oír el crujido de la grava bajo sus pies mientras se acerca a nosotros.

—Sí, Steve —responde.

Un hombre aparece por el lado de la casa con una linterna en la mano, y sus ojos parpadean entre nosotros. Al darse cuenta de que, de hecho, es Cameron, sonríe y desaparece por donde ha venido.

—¿Quién es ese?

—Mi guardia de seguridad.

—¿Por qué tienes un guardia de seguridad? —susurro.

—La insistencia de Joshua.

—¿Quién es Joshua?

—Mi hermano.

—Oh. —Qué raro—. ¿Es un barrio malo? —pregunto.

Deja escapar una risa profunda, penetrante y perfecta, y me encuentro sonriendo ampliamente.

—¿Parece un mal barrio?

Echo un vistazo a la opulencia y la riqueza que me rodean.

—Más o menos. —Sonrío—. La gente rica a veces es espeluznante.

Vuelve a reírse mientras abre la puerta, y rápidamente nos vemos transportados a su lujoso mundo. El vestíbulo está poco iluminado y me toma de la mano para guiarme hacia la cocina, encendiendo las luces mientras pasamos por delante.

—¿Quieres una copa de vino o de champán? —pregunta.

—Cualquiera, me da igual —respondo mientras miro a mi alrededor. No puedo creer que esta sea su casa.

Me acompaña a una sala que tiene una gran barra, y mira a través de la puerta de cristal de la nevera de bebidas.

Frunce el ceño.

—No esperaba compañía y no tengo nada bueno enfriado. Espera un momento, voy a buscar algo.

Se va hacia la cocina y yo lo sigo sin pensar. ¿Adónde va? Abre una puerta y desaparece por unas escaleras. ¿Qué demonios? ¿Una bodega? ¿Tiene una puta bodega?

Frunzo el ceño mientras lo sigo, y mis ojos se abren de par en par al acercarme al final de la escalera.

Es una sala enorme con estanterías que crean pasillos, y las paredes y el suelo son de piedra arenisca. El aire es fresco y frío aquí abajo. Vaya. Esto es otra cosa.

Recorre el pasillo buscando el vino que quiere.

—¿Champán o vino?

Sacudo la cabeza y sus ojos se elevan para encontrarse con los míos.

—¿Qué? —pregunta.

—Tienes una bodega…

Esto es simplemente ridículo.

—Sí. —Sonríe—. Tengo una bodega.

Sacudo la cabeza y suelto un suspiro.

—¿Qué? —Frunce el ceño.

—¿De dónde has sacado todo este dinero, Cameron? —¿Champán? —pregunta él, distraído.

Asiento con la cabeza.

Toma dos botellas de champán de un estante y vuelve hacia mí.

—Es una pregunta difícil de responder.

—¿Por qué?

Se encoge de hombros.

—Tenía un fondo fiduciario de mi padre, y luego mi hermano se convirtió en desarrollador de aplicaciones y triunfó —responde con indiferencia.

Frunzo el ceño.

—¿Quién es tu hermano?

—Joshua Stanton.

Asiento con la cabeza. Ese nombre me suena de algo.

—Entonces, ¿este es su dinero? —pregunto.

—Sí y no.

Levanto las cejas.

—¿No?

—Tengo una amplia cartera de propiedades procedentes de mis propias inversiones, así que lo que empezó siendo su dinero es ahora dinero que gano para mí. Probablemente, ahora podría devolverles el dinero.

—¿Y esta casa…? —pregunto.

—Fue el regalo de mi hermano por mis treinta años.

Pongo los ojos en blanco, sin impresionarme. ¿Un regalo de cumpleaños? ¿Me estás tomando el pelo? Vuelvo a mirar a mi alrededor. Esta casa debe valer una auténtica fortuna.

—¿A qué viene esa mirada? —pregunta.

—El dinero no me impresiona, Cameron.

—El dinero tampoco me impresiona. ¿Por qué crees que soy médico? ¿Solo para tener el título delante de mi nombre? —Se detiene un momento—. Pero ahora estoy acostumbrado a un determinado estilo de vida y no voy a disculparme por ello. —Sonríe de forma sexy—.

Además, no tener dinero limita tus opciones.

Sonrío. Es cierto.

—Créeme que lo sé…

Me toma de la mano, me lleva de nuevo por la escalera, y nos sentamos en la encimera de la cocina. Saca dos copas de cristal de champán y descorcha la botella antes de llenar nuestras copas.

Me da una y luego sostiene su copa en el aire. Sonrío y la choco contra la mía.

—¿No hay brindis? —pregunto.

Sus ojos sostienen los míos.

—No tengo ningún brindis. ¿Tienes algo por lo que brindar? —me pregunta.

—*A ceux qui perdent des paris.*

*(*Por las apuestas perdidas).

Sonríe con sensualidad mientras la tensión empieza a crecer de nuevo entre nosotros.

—*Perdre des paris*. —responde.

(Por las apuestas perdidas). Chocamos las copas y bebemos nuestro champán.

Sus ojos se dirigen a mi boca y yo sonrío mientras pongo los ojos en blanco.

—Así que hiciste una apuesta de que podrías conseguir que hiciera cualquier cosa que quisieras que hiciera… —dice.

Sonrío.

—Lo hice.

—¿Y qué es exactamente lo que quieres que haga?

Me gusta este juego.

—Me gustaría que me besaras.

Sonríe y se levanta del taburete. Se acerca para colocarse entre mis piernas. Deja caer las manos sobre el mostrador a ambos lados de mí, mantiene su peso, se inclina y me besa suavemente. Sus labios son firmes y suaves, y utiliza la cantidad justa de succión.

Santo cielo, besa muy bien.

—Es un placer tenerte en mi casa —susurra contra mis labios.

Sonrío cuando su lengua pasa suavemente por la mía, prometiéndome silenciosamente cosas carnales.

—Me alegro de que hayamos venido aquí —susurro, aunque es difícil saber lo que digo porque mi cerebro ha dejado de funcionar del todo.

Sonríe mientras me levanta y me sienta en la encimera de la cocina, subiéndome el vestido para poder situarse entre mis piernas.

Sus labios bajan a mi cuello y me muerde la piel suavemente.

—¿Por qué?

—No soy una Chica Escape —susurro y mis ojos se cierran ante sus chupadas y mordisqueos.

Dios mío.

—Eres mi Chica Escape —respira en mi cuello.

Oh… se siente tan jodidamente bien.

Las cuentas de cristal que están en mi trasero me duelen al apretarlas contra la encimera, y me muevo para intentar ponerme cómoda.

—¿Es incómodo ese vestido? —me pregunta mientras me rodea con sus brazos y me abraza.

—Sí —respiro.

—Deja que te lo quite. —Mis ojos buscan los suyos.

Me levanta y me aparta de él. Mi corazón empieza a bailar mientras él abre lentamente la cremallera. El vestido cae. Salgo lentamente de él y me giro para mirarlo.

Con las bragas y el sujetador de encaje blanco, el liguero y las medias, sé que ahora parezco una Chica Escape. Sus ojos bajan por mi cuerpo y vuelven a subir para encontrarse con los míos.

—Eres tan hermosa como te recuerdo. —Me besa suavemente.

—¿Qué más recuerdas de mí? —respiro.

—Todo. —Me besa de nuevo mientras me sujeta la mandíbula—. Recuerdo cómo hueles. La forma en que besas. —Mi corazón se detiene mientras me besa de nuevo—. Tu personalidad de listilla y tu mente perfecta.

Mis manos se dirigen a sus anchos hombros cubiertos por ese traje. Lleva demasiada ropa.

—Más que nada, recuerdo cómo me hiciste sentir —murmura contra mi cuello.

Oh, Dios. Sus labios abiertos pasan de mi mandíbula a mi cuello, de nuevo a mi mandíbula y luego a mi boca.

—¿Cómo te he hecho sentir? —respiro mientras sus labios bajan hasta mi clavícula. Oh, diablos. ¿Cómo se supone que voy a mantener una conversación inteligente con este hombre mientras me hace esto?

—Algo.

—¿Algo? —repito.

Se levanta y yo lo miro a los ojos.

—Me has hecho sentir *algo* que nunca había sentido.

—¿Cómo qué?

Sacude suavemente la cabeza.

—No lo sé. —Entrecierra los ojos—. Todavía no he podido descubrirlo. Solo sé qué he pensado en ti durante estos años… Mucho.

Sonrío suavemente.

—¿Es tan extraño? —pregunto mientras alzo las cejas.

Sonríe sensualmente.

—¿Para mí? Sí.

—¿Sueles olvidar a las mujeres con las que has estado? —Frunzo el ceño.

Se encoge de hombros.

—Tal vez. —Levanta su copa y da un sorbo a su champán—. Pero nunca te he olvidado a *ti*.

Lo observo durante un momento mientras mi atracción hacia él aumenta a un ritmo alarmante.

—¿Te estás poniendo sentimental conmigo, Stanton?

Sonríe.

—¿Prefieres lo sucio?

Nos miramos fijamente y la electricidad crece entre nosotros.

—Prefiero lo sucio —susurro.

Levanta la ceja de forma sexy.

—Puede que esta sea tu noche de suerte, capullo, porque resulta que sucio es mi especialidad.

Agarra su vaso y lo mantiene en alto.

—Me gustaría proponer un nuevo brindis, de hecho.

—Me llamo Ashley, no de hecho. —Sonrío.

Entrecierra los ojos y me guiña un ojo. Sonrío y acerco mi vaso al suyo.

Mis ojos se dirigen a su lengua cuando lame su labio inferior, y la siento hasta mi sexo.

—Por un polvo libre, asqueroso y sucio —anuncia.

Me río y repito.

—Por un polvo libre, asqueroso y sucio.

Deja el vaso y sus ojos se oscurecen.

—Métete en mi cama ahora mismo antes de que te de unas nalgadas en el mostrador.

Me río.

—Ahí está. —Mis ojos bailan de placer—. Pensé que te habías ablandado conmigo.

Sacude la cabeza y abre un cajón para sacar una cuchara de madera. Mis ojos se abren de par en par y la emoción me recorre. Señala la escalera con la cuchara.

—Arriba —ordena.

—Oblígame. Sus ojos parpadean de excitación.

—Te vas a quedar con las ganas, Capu.

Me río en mi copa de champán.

—¡Ahora! —dice.

Me pongo de pie mientras me muerdo el labio inferior para intentar evitar sonreír como una boba.

—Arriba.

—¿Es ahí donde me toca chuparle la polla, señor? —pregunto dulcemente.

Se ríe, disfrutando de este juego tanto como yo. Me hace girar y me hace subir la escalera dividida.

—Si te comportas. —Me da un fuerte golpe en el trasero con la cuchara de madera y grito.

—¡Ay! —me río y grito a medias. Eso duele, joder. Mis manos se dirigen a mi trasero para calmar el escozor.

—¿Qué me toca si me porto mal? —pregunto descaradamente.

—Que te clave mi polla en el colchón. —Me río a carcajadas y me vuelve a azotar.

Joder, la segunda opción parece la ganadora.

Vuelvo a gritar. Llegamos a lo alto de la escalera y, una vez más, el lujo de todo ello me roba el aliento. Esta casa es tan estúpidamente rica que parece un complejo turístico. Hay bancos fuera de cada habitación y el pasillo se desvía en todas las direcciones hasta donde puedo ver. Percibiendo mi inquietud, me toma de la mano, me lleva a su habitación y me detengo en la puerta.

Joder.

Este dormitorio es ridículo. Es tan grande como la mayoría de las casas de los suburbios. Una gran cama con dosel se encuentra en el centro de la habitación con un mobiliario de lujo. Las paredes están cubiertas de un tejido oscuro con textura, papel pintado de color carbón, y la ropa de cama es de diferentes tonos de gris, mientras que las fundas de almohada y las sábanas son de un blanco nítido. Hay una habitación a la izquierda que tiene una tumbona de cuero y una otomana, y tres puertas rodean el dormitorio.

Vuelvo a centrar mi atención en él mientras espera a que asimile lo que me rodea.

—Te necesito desnuda —ronronea.

Sonrío tímidamente. Este es el momento que he estado esperando y temiendo al mismo tiempo. Ha pasado mucho tiempo para mí. Demasiado tiempo.

Da un paso hacia mí y me besa suavemente los labios mientras se acerca y me desabrocha el sujetador con una mano.

Como un profesional… ya lo ha hecho muchas veces.

Basta ya.

Sus ojos se dirigen a mis pechos cuando su mano se acerca a ellos.

—Perfecto —murmura mientras su pulgar pasa de un lado a otro por mi pezón.

Nuestras miradas se cruzan y él se arrodilla frente a mí. Contengo la respiración cuando se inclina hacia delante e inhala profundamente.

—Hueles tan jodidamente bien —gruñe contra mis bragas.

Oh, diablos…

Las desliza lentamente por mis piernas, las quita y luego se acurruca en mí. Sus labios besan la parte interior de mi muslo mientras sus ojos se cierran de placer.

—Necesito probarte. Te quiero en mi lengua —murmura para sí mismo mientras se levanta.

Me desabrocha meticulosamente el liguero y luego me lo quita por las caderas, agachándose para bajar las medias por cada pierna… y ahí estoy completamente desnuda y vulnerable.

Me besa mientras me empuja hacia atrás hasta que mis piernas tocan la cama. Me tumba y me abre las piernas. Sus ojos se posan en mi sexo abierto y sonríe sombríamente.

—Ese es el ángulo que buscaba —susurra.

Me río mientras lo miro, de pie al final de la cama, todavía vestido con su traje y corbata, y yo desnuda y abierta en su cama.

No quiero quedarme así por él mientras está completamente vestido.

—Cameron —le suplico.

Sus ojos oscuros sostienen los míos.

—¿Qué quieres? —me pregunta.

—Te deseo. —Me retuerzo en la cama para intentar aliviar algo de la presión entre mis piernas —. Te quiero completamente.

Con sus ojos aún ardiendo en los míos, se quita la chaqueta del traje y luego se rasga la corbata para aflojarla. Mi sexo se aprieta en agradecimiento. Observo cómo se desprende de la corbata, la desliza y luego se desabrocha la camisa.

Mi corazón empieza a martillear al ver por primera vez su piel desnuda. Su amplio pecho tiene una franja de vello oscuro y su vientre está ondulado con una clara V que desaparece en sus pantalones.

Me lamo los labios con anticipación. Esto va a ser muy bueno.

Se quita los zapatos de una patada y se baja lentamente la cremallera de los pantalones del traje y los desliza por las piernas. Lleva unos calzoncillos negros ajustados de *Calvin Klein*. Su polla dura apenas se asoma por encima de la cintura.

Con sus ojos fijos en los míos, los desliza por sus piernas, dejando al descubierto la maldita polla más grande que he visto nunca. Su vello púbico oscuro es corto y está bien cuidado.

No tengo palabras. Sí, las tengo.

Joder.

Se me seca la boca. Es tan hermoso. Es el espécimen masculino perfecto.

Había recordado esto sobre él. Recordaba que estaba dotado como un caballo, pero hasta que no lo ves en carne y hueso no puedes ponerlo en perspectiva. Pensé que tal vez mi memoria lo había exagerado de alguna manera.

Nada que ver. De hecho, no estoy segura de poder soportarlo sin que me parta en dos.

Mis entrañas empiezan a licuarse y ese dolor sordo se hace notar. Su mano baja hasta su polla y le da tres largos y duros golpes. Puedo ver todas las venas de su gruesa longitud y la pre eyaculación se acumula en la cabeza. Con cada golpe, mis entrañas se estrechan.

—¿Sabes lo jodidamente bien que luces en mi cama? —susurra mientras sube por mi cuerpo.

—No tan bien como te ves arrastrándote sobre mí de esa manera —respiro.

Nuestros labios se conectan y él se mantiene sobre mí, apoyándose en los codos. Sus caderas empujan hacia delante y aprieta su polla contra mi estómago. Oh, Dios mío. Mis ojos se cierran de placer. Sus labios bajan hasta mis pechos cuando los muerde y, como si no tuviera suficiente, me chupa la piel mientras baja por mi cuerpo. Me pellizca el hueso de la cadera y salto, pero me agarra las piernas y las clava en el colchón.

Sus ojos oscuros sostienen los míos, encendidos de deseo. Puedo decir sinceramente que nunca he visto a un hombre más excitado. Esto está fuera de lugar.

—Hora de cenar —susurra mientras su lengua recorre mi carne.

¡Joder! Convulsiono de placer y él sonríe contra mí. Su lengua me lame, suavemente al principio, y luego cada vez más profundamente, hasta que empiezo a levantarme de la cama para encontrarme con su boca.

Sus ojos se cierran de placer.

—Joder, qué bien sabes —ronronea.

—Oh. —Suspiro mientras mi cuerpo se estremece y lo agarro la nuca con ambas manos. Por favor, no te *corras… por favor, no te corras ya. Muestra algo de contención, por el amor de Dios.*

¿Qué posibilidades tengo? Solo tiene que mirarme y casi tengo un orgasmo en el acto.

Su lengua se sumerge cada vez más, y el agarre que tiene en mis muslos es casi doloroso. Tiene los ojos cerrados y lo observo con mis manos tiernamente en la parte posterior de su cabeza. Mordisquea y chupa con un ritmo que solo puede calificarse de técnica practicada, y yo empiezo a rechinar debajo de él.

Oh, Dios. Me retuerzo debajo de él, y mi cuerpo empieza a trabajar de verdad en su cara.

Joder, qué bien se siente esto. Sus caderas empiezan a dar vueltas contra el colchón para intentar aliviar parte de la tensión que siente.

—Cam… —respiro. Mis caderas chocan contra su cara y puedo sentir cómo me arde entre las piernas.

Introduce un dedo y los dos gemimos de placer.

—Estás muy apretada —susurra.

Mis ojos se ponen en blanco cuando añade otros dos dedos.

¡Ay! Salto y mis piernas se cierran alrededor de su cabeza en piloto automático.

—Abre —gruñe mientras me separa las piernas y las vuelve a clavar contra la cama. Se sienta y empieza a trabajar de verdad con tres grandes dedos. Me trabaja con tanta fuerza que la cama empieza a balancearse.

Mi cuerpo empieza a tambalearse hacia delante. —*Cameron.…* —gimoteo.

Vuelve a bombear.

Mi cuerpo se tambalea hacia adelante mientras un poderoso orgasmo me atraviesa. Vuelve a bajar la boca y me lame, y casi salto de la cama.

—Dame un poco de crema, nena. Enséñame cómo sabes cuando te corres —susurra dentro de mí.

Santo cielo, sabe hablar sucio.

Me retuerzo en la cama mientras intento apartarlo de mí.

—Cameron, no, para. —Le agarro la frente y trato de empujarle, y entonces se levanta lentamente sobre mí.

Querido Dios, ayúdame.

Sus ojos oscuros se fijan en los míos y mis fluidos brillan en sus labios. El músculo entre sus piernas está muy duro. No dudo de que necesitaré ser hospitalizada después de esto.

—Abre las piernas, Capu —susurra.

Separo las piernas todo lo que puedo, y él se levanta y da una vuelta, abre el cajón de la mesilla de noche y saca una caja de condones, así como un frasco de lubricante.

Me trago el nudo en la garganta. Lubricante… cree que necesita *lubricante*.

Joder.

Vuelve a dar la vuelta al lado de la cama y se arrodilla junto a mí antes de verter un poco de lubricante en las yemas de los dedos y observar atentamente cómo lo desliza por mi carne.

La excitación baila como el fuego en sus ojos y contengo la respiración mientras se concentra en la tarea que tiene entre manos.

—¿Cuánto tiempo ha pasado? —pregunta con una ceja levantada.

—Dos años —susurro.

Esboza una sonrisa de satisfacción, se inclina y me besa suavemente el interior del muslo.

—Me comportaré —promete en voz baja.

Oh, Dios. Es su forma de decir que intentará no hacerme daño. Observo atentamente cómo saca un preservativo de la caja y lo coloca con cuidado. Entonces sus ojos se elevan para encontrarse con los míos y se lame los labios mientras sus dedos bajan de nuevo a mi sexo y los desliza dentro y fuera de mi cuerpo.

—Joder. Te deseo —susurra, profundamente concentrado, y me siento agradecida por esta pausa en la pasión que me da un momento de claridad.

Esto es especial. Él es especial y *me* hace sentir especial. Le sonrío.

—¿Sabes lo guapa que estás con el resplandor de un orgasmo? —dice.

—¿Por qué no me lo enseñas?

—Excelente idea. —Se arrastra sobre mí y me besa suavemente mientras su polla se desliza contra mi estómago—. Abre las piernas, Capu. Déjame entrar.

Sonrío contra sus labios y su punta roza mi abertura. Su beso se vuelve desesperado y se lanza hacia delante.

El dolor me atraviesa y me tenso al instante. *¡Joder!*

—Shh, Capu. Relájate, cariño —susurra en mi boca.

Nos besamos de nuevo y él empuja lentamente con fuerza. Mis ojos se cierran mientras trato de lidiar con él. Dios, está en todas partes. La forma en que su cuerpo se apodera del mío es abrumadora y gimoteo.

—Allá vamos, Capu. Relájate, nena —susurra de nuevo mientras me besa y se dirige a mí con fuerza. Me aferro a su espalda con fuerza y él se queda quieto y profundo para dejar que me adapte a su alrededor.

—Bésame —respira, y nuestros labios chocan mientras se desliza y vuelve a introducirse en mí lentamente. Sonrío contra sus labios cuando el primer atisbo de placer parpadea a través del dolor. Como si percibiera la apertura, gira lentamente para estirarme y mi boca se abre de placer mientras gimo suavemente.

Joder, ni siquiera puedo fingir que actúo con frialdad cuando me hace esto. Me besa una y otra vez, y le agradezco mucho su paciencia. Oigo cómo le tiembla la respiración mientras se contiene para no penetrarme duro. Se está demorando. No quiere hacerme daño. Se retira y vuelve a introducirse, y yo sonrío.

—¿Cuándo te has vuelto tan jodidamente grande, Dr. Stanton? —susurro.

Me sonríe.

—Cuando cumplí quince años. Mi padre y mis hermanos sufren la misma aflicción.

Me río y él me penetra con fuerza y me roba el aliento.

—Me gusta. Me folla de nuevo con fuerza y yo grito.

—Sé que es así. Puedo sentir cómo te aprietas a mi alrededor.

Empieza a perder el control rápidamente. Su boca cuelga floja mientras me bombea cada vez más fuerte, y es todo lo que puedo hacer para aguantar.

Por Dios.

—Levanta las piernas —gruñe.

Levanto las piernas y realmente me hace sentir suya con profundos bombeos de castigo que hacen que la cama se tambalee y golpee la pared. Su boca está destrozando mi cuello, su polla está destrozando mi cuerpo, y no tengo ni idea de cómo lidiar con este nivel de posesión.

Me roba completamente el cuerpo al tomarlo como suyo. Levanta una de mis piernas y yo grito cuando golpea el punto exacto. Santo cielo. Jadeo y cierro los ojos mientras intento detenerlo, pero no puedo, y tras unos pocos golpes, otro orgasmo me atraviesa y grito.

Cameron ve eso como una luz verde, y es entonces cuando empieza a follarme con fuerza.

Y esto *es* follar. Una follada desenfrenada y animal. Empieza a gemir, con la boca floja mientras acelera el ritmo, y no creo que pueda aguantar más.

Que Dios me ayude.

Empuja profundamente y luego se estremece al correrse silenciosamente dentro de mi cuerpo.

Tiene los ojos cerrados y respira con dificultad. Rodeo su cuerpo sudoroso con mis brazos y él me abraza. Me besa suavemente y jadeamos mientras intentamos recuperar el aliento.

Finalmente, se da la vuelta y se agacha, se quita el condón y lo deja caer en el suelo.

Me incorporo y sonrío ampliamente, consciente de repente de que tengo a un dios del sexo desnudo en la cama conmigo. Su cuerpo bronceado está lleno de músculos y su polla sigue dura. El semen se escapa y, sin poder evitarlo, me agacho para lamerlo.

Mmm, salado. Sabe bien. Sus ojos sostienen los míos y vuelvo a lamerlo. Su mano baja a mi nuca con ternura y, de repente, esto se convierte en lo más íntimo que he hecho nunca. Sus ojos oscuros me observan mientras lo tomo completamente en mi boca y sonrío a su alrededor.

—Me debes cincuenta dólares —susurro.

Sonríe de forma sexy.

—Los mejores cincuenta dólares que he gastado hasta ahora.

CAPÍTULO 13

Ashley

ECHO UN vistazo al lujoso cuarto de baño mientras me siento en el retrete.

Es temprano y la luz del sol se cuela entre los espacios de las cortinas. Mis ojos recorren la bañera ovalada de piedra situada en el centro del baño, hasta llegar a la ducha de tres boquillas con asiento. Nunca había estado en un baño así. De hecho, creo que ni siquiera he visto uno tan exótico en las películas. Cuanto más tiempo paso en esta casa, más incómoda me siento. No sé lo que es ser rica. Nunca he tenido dinero. Así que, ¿cómo podría encajar en el estilo de vida de Cameron?

Dejo escapar un suspiro de derrota. Esto es mucho para asimilar. Mi cuerpo está cansado. Cameron y yo nos desnudamos el uno al otro anoche. No nos cansamos de hacerlo hasta quedarnos dormidos y abrazados. La última vez que hicimos el amor en la ducha fue sorprendentemente íntima y, para ser sincera, desearía que no hubiera ocurrido. Ahora tengo altas expectativas sobre lo que debería ser hacer el amor. Fue tierno, suave y cariñoso, y no paró de susurrarme cosas bonitas al oído mientras su cuerpo llevaba lentamente el mío al orgasmo. Fue genial. Mejor que genial. Fue alucinante.

Pero ahora me arruinó para siempre.

Termino, me lavo las manos y miro mi reflejo en el espejo, se nota que he follado toda la noche, tengo una sonrisa tonta en la cara.

Parezco un completo desastre y Cameron Stanton está jodidamente perfecto. Desde su cuerpo hasta su mente, pasando por… miro a mi alrededor… por esta casa. No hay nada que cambiaría de él. ¿Cuántos hombres he conocido en el pasado y he pensado que *sería perfecto si fuera más divertido?* ¿O sería perfecto si *fuera más inteligente?* Nunca he tenido un hombre que cumpliera todos los requisitos. Dejo escapar un suspiro de derrota. Toda esta palabrería me está volviendo loca, y sé que este es un subidón del que va a ser difícil bajar.

No quiero aguar mi propia fiesta, pero realmente necesito salir y decirle que tengo un hijo.

—No es para tanto —le digo a mi reflejo. Pero sé que *es un gran problema*. ¿A quién quiero engañar?

Sal, dilo y acaba con ello. *Cuanto más tiempo pase, más difícil será,* me recuerdo a mi misma.

Quizás no le importe y las cosas sigan igual. Pero tengo esa molesta y persistente voz en mis entrañas, que me advierte de que podría estar tan disgustado que cortará todos los lazos conmigo inmediatamente.

El problema es que no voy a saber cómo se va a comportar hasta que se lo diga todo, y me da mucho miedo que termine con esto. Debería habérselo dicho antes de acostarme con él. Me paso los dedos por mi cabello despeinado y enredado mientras contemplo su reacción. Podría ser lo mejor que haga, o podría volverse lo peor al instante. Vuelvo a respirar profundamente. Supongo que estoy a punto de averiguarlo.

—*Sal y díselo* —le digo a mi reflejo en el espejo. *Solo hazlo*. Relajo los hombros mientras me preparo.

Hazlo de una puta vez.

Sí.

Abro la puerta y vuelvo a entrar en el dormitorio para encontrar a Cameron tumbado de espaldas con las manos cruzadas detrás de la cabeza. Su piel oscura y su abdomen marcado contrastan con las sábanas blancas. Sonríe de forma sexy y me tiende el brazo. Le devuelvo la sonrisa y me dejo caer para sentarme junto a él en la cama.

Me tira hacia abajo y me besa suavemente.

—Buenos días, Capullo.

Sonríe mientras sus rizos oscuros cuelgan sobre su frente.

Siento mariposas en el estómago al verlo desnudo y sonriéndome.

—Buenos días, Sr. Stanton. —Sonrío. Mueve su mano para agarrar mi trasero y me fijo en un libro abierto al revés en su mesita de noche—. ¿Qué estás leyendo? —pregunto mientras lo recojo.

Se pone el brazo sobre los ojos como si estuviera avergonzado.

Leo la portada y me quedo con la boca abierta cuando mis ojos se encuentran con los suyos.

—¿Orgullo y Prejuicio? —Jadeo—. ¿Estás leyendo Orgullo y Prejuicio?

Sacude la cabeza.

—Se supone que no debías ver eso. Sonrío ampliamente.

Me quita el libro y lo vuelve a dejar en la mesita de noche.

—Estaba realizando un estudio de mercado.

Mis cejas se levantan.

—Quería ver qué tenía de especial ese hombre tridimensional del que estabas tan enamorada.

—Señor Darcy… —Sonrío ampliamente, esta es sin duda la mejor noticia que he oído nunca.

Frunce los labios.

—No veo por qué el alboroto, para ser sincero. Definitivamente, no me conquistaría.

—El Sr. Darcy podría conquistar a cualquiera. Si él no puede hacerlo, ¿quién puede? —Sonrío.

—Ashley Tucker está haciendo un muy buen trabajo. —responde.

—¿Lo hace? —murmuro con una ceja alzada.

—Lo hace.

—Bueno, Ashley Tucker me ha dicho que es a ella a quien están conquistando.

Sonríe mientras tira de mí y me besa suavemente.

—Dile a Ashley Tucker que aún no he empezado a enamorarla. Debería prepararse.

—Ashley Tucker tiene puesto su campo de fuerza para protegerse de esas cosas —susurro mientras sonrío contra sus labios.

Nos besamos, y él me da la vuelta para que esté de espaldas a la cama y sujeta mis manos por encima de mi cabeza. Le sonrío.

—Vamos a Nueva York.

Arrugo la cara.

—¿Qué?

—Quiero mi cita.

Frunzo el ceño.

—Quiero el fin de semana que organizamos hace años. Podemos irnos esta mañana y pasar el fin de semana allí, tal vez coger el último vuelo directo a casa para trabajar el lunes.

—¿Qué quieres decir? —Me detengo un momento—. Es decir… no puedo.

—¿Por qué no?

Lo miro sin comprender. ¿Por qué no puedo ir? Mi mente empieza a correr. Es decir… Owen *está* fuera. Esta sería la oportunidad perfecta, si es que alguna vez la hubo. Joder, hace tanto tiempo que no soy espontánea que creo quizás olvidé cómo era.

—Puedo reservar unos pasajes ahora mismo. —Sonríe esperanzado.

Mierda, no tengo dinero.

—Lo siento, no puedo —murmuro decepcionada. Joder, odio no tener dinero.

—Yo invito.

Frunzo el ceño.

—Cam, no voy a dejar que pagues por mí. No es justo.

Se sienta bruscamente.

—¿Por qué no es justo? Yo tengo el dinero. Sabes que tengo el dinero.

Me pongo de pie y suelto un suspiro.

—Cam. No.

Él también se levanta bruscamente y se pone los calzoncillos.

—Si no fuera por el dinero, ¿querrías ir? —Me rodea con sus brazos y sus labios toman los míos entre los suyos.

Le sonrío.

—Me gustaría, pero ¿por qué no podemos quedarnos aquí el fin de semana?

Mueve la cabeza como si fuera obvio.

—¿Por qué no puedo llevarte a algún lugar estando aquí? ¿Cómo se supone que voy a conquistarte cuando no podemos salir de la puta casa?

—No necesitamos salir. Vives en un castillo.

—¿Podemos ir? —Sonríe juguetonamente mientras empieza a llevarme hacia atrás y me muerde el cuello.

Me río hacia el techo mientras él ataca mis sentidos.

—He dicho que no.

—He dicho que sí. —Me muerde con fuerza y me río mientras intento apartarlo.

—No.

—Sí. —Me gruñe en el cuello mientras me levanta y me pone de nuevo en la cama y se sube sobre mí.

—Basta ya. Mi vagina es una chica muy cansada. —Me río.

Sus ojos bailan con picardía.

—Es una suerte que conozca la reanimación boca a boca. Creo que podría devolverle la vida para que esté lista para la fiesta.

Me río a carcajadas. Oh, Dios, este hombre me mata.

—No tengo ninguna duda.

—Voy a reservar un vuelo. —Se inclina y se lleva mi pezón a la boca y lo muerde.

—No. —Me río.

—Di que sí o te arranco este pezón de un mordisco.

—Sí, o te arranco este pezón de un mordisco —repito.

Me muerde con fuerza y río otra vez.

—Qué listo es Alec —me dice. Se inclina y me vuelve a morder y yo chillo.

—Cameron. ¡Para! —grito.

—Ven a Nueva York conmigo…

—No.

—Sí.

—De acuerdo.

—¿Está bien? —pregunta, medio sorprendido, mientras se aparta para mirarme a la cara.

Entrecierro los ojos mientras lo miro fijamente inclinado sobre mi cuerpo.

—Dime por qué tienes tantas ganas de ir a Nueva York.

Hace una pausa.

—Quiero volver al fin de semana en el que se suponía que nos íbamos a encontrar.

—Antes de que perdieras el teléfono —interrumpo.

Me mira, inexpresivo.

—¿Cuántas veces vas a sacar el tema?

Me encojo de hombros.

—Las que sean necesarias para molestarte.

—Has alcanzado ese número hace un buen rato. —Frunce el ceño.

—¿De verdad? No tenía ni idea. —Me hago la sorprendida.

Pone los ojos en blanco.

—Quiero volver a ser las personas que éramos cuando nos conocimos en Las Vegas.

Se me cae el corazón. Ni siquiera sé dónde encontrar a la chica que conoció en Las Vegas.

Hace tiempo que se ha ido, sustituida por las responsabilidades y las deudas.

Me envuelve en sus brazos y me besa la frente.

—Vayamos lejos y olvidemos todo menos el uno al otro.

Sonrío en su hombro. Casi se me salen las lágrimas al pensarlo: un fin de semana en el que solo estemos nosotros, sin preocuparnos por el futuro. Sería muy agradable.

¿Qué debo hacer?

Frunzo el ceño en su hombro y me besa suavemente la sien.

—Vamos —susurra sobre mi piel.

Sonrío y, sin poder contenerme, susurro la palabra

—Vale. —Me inclino y beso sus suaves labios—. Trato. Dr. Stanton. Nada más que nosotros.

* * *

—Tendrás que coger mi auto y dejarme en el tuyo —dice Cameron casualmente mientras salimos por la puerta principal, hacia el garaje.

—¿Qué? —Frunzo el ceño. Esta mañana se ha preocupado por mí, ha reservado nuestros vuelos y el alojamiento, y me ha preparado el desayuno. Me siento como Lady Diana con tanta atención.

—Bueno, no pueden verte volviendo por tu auto en las cámaras de seguridad. Sabrán que no te quedaste en los apartamentos anoche —responde.

Lo miro sin comprender. Mierda, no había pensado en eso.

—¿Quieres que te paguen por lo de anoche o no? —pregunta sarcásticamente mientras se sube al asiento del copiloto de su *Aston Martin*.

Me quedo quieta mientras miro fijamente la puerta del auto en el que acaba de subirse.

—Supongo que sí.

Odio esto. Llamaré a Eliza y le diré que no aceptaré el pago.

Mierda, mi auto es un desastre. No quiero que lo vea. Me revuelvo el cerebro para intentar recordar su estado. Sé que no lo he lavado desde que me mudé aquí. Estoy bastante segura de que está lleno de tazas de café vacías.

Joder, ¿por qué soy tan vaga? ¡Maldita sea!

Me subo al asiento del conductor y me pasa las llaves. Miro a mi alrededor.

—¿Por qué no conduces tú y cambiamos cuando lleguemos? —murmuro, distraída.

—Quiero estar seguro de que puedes conducirlo. —Señala el encendido y yo frunzo el ceño. Arranco el motor. Ronronea como un gatito.

—De todas formas, ¿por qué tienes un auto tan estúpidamente caro? —pregunto mientras el asiento se adelanta automáticamente y todos los retrovisores se colocan en su posición—. Oh, vaya —susurro, impresionada.

Sonríe, pone su mano en mi muslo y me agarra con firmeza.

—Porque puedo.

—Mmm. —Me doy la vuelta y miro por encima del hombro mientras doy marcha atrás al auto y giro lentamente.

—Ve por aquí. —Señala otro camino que desaparece por el lado de la casa.

—¿A dónde va eso? —A la fábrica de chocolate de Willy Wonka, ¿a dónde crees que va?

Finjo una sonrisa.

—Eres tan ingenioso que deberían encerrarte. —Conduzco el auto por la calle lentamente.

—Sí, lo sé. Es peligroso para la sociedad dejarme suelto —responde, divertido—. Los demás chicos no tienen ninguna posibilidad.

Me río, no por lo dijo, sino porque es completamente cierto.

¿Dónde diablos vas después de Cameron Stanton? Polla de un dios, ingenio de un campeón, casa de un magnate. Estoy totalmente jodida de la peor manera.

Llegamos al final del largo camino de entrada y las puertas automáticas se abren.

—Gira a la izquierda. —Señala a la izquierda y, sin pensarlo, giro a la derecha.

—He dicho que a la izquierda. —Frunce el ceño.

—Y he dicho que yo conduzco el coche, así que será mejor que te calles.

—Perdona, este es el camino más largo.

Sonrío mientras giro por la calle. La verdad es que no tengo ni idea de adónde voy, pero es muy divertido desobedecerlo. Me gusta llevarlo al límite de su obsesión por tener todo bajo control.

Al final, vemos al Club Exotic a la distancia y subo la carretera lentamente.

—Detente aquí. ¿Cuál es tu coche?

—El blanco de la última fila.

Frunce el ceño y luego lo oculta. Sonrío de todos modos.

—No es un *Aston Martin*.

Sonríe, pero sabiamente se calla.

—¿Vuelves a mi casa en una hora?

Eso no va a funcionar. Tengo que correr a la tienda para conseguir un vestido sexy para la cita de esta noche. No tengo ni idea de qué demonios me voy a poner todo el fin de semana. Tengo que visitar muchas tiendas.

—Tardaré unas horas —respondo.

—No, toma tus cosas y vuelve directamente. Empaca tu ropa para el trabajo del lunes, porque no llegaremos a casa hasta el domingo por la noche.

—Volveré a mi casa el domingo por la noche —le digo mientras aparco el coche a un lado de la carretera y lo miro—. Para entonces ya estaré harta de ti.

—Tienes una hora —responde, sin impresionarse.

—Deja de mandarme.

—Deja de comportarte como una adolescente descarriada —responde.

Me inclino para darle un beso.

—Tienes que bombear el embrague unas cuantas veces para que entre la gasolina. —Sonrío contra sus labios.

Se aparta y me mira de frente.

—Y no tomes las curvas demasiado deprisa, porque la puerta del conductor está dañada y a veces sale volando —añado.

Pone una cara de horror.

—¿Estás bromeando?

Sonrío mientras lo beso de nuevo.

—Sí, así es.

Sacude la cabeza.

—Hablando en serio, ¿este auto me va a matar?

Me río.

—Espero que no. Todavía no estoy inscrita en el testamento.

Se ríe y sacude la cabeza mientras sale del coche. Se inclina por la ventanilla.

—No llegues tarde, nuestro vuelo sale dentro de cinco horas.

—De acuerdo, jefe. —Sonrío y, sin poder evitarlo, piso fuertemente el acelerador y escucho el chirrido de los neumáticos. Miro el espejo retrovisor para ver el horror en su cara, y me río para mis adentros. Por Dios… es tan divertido llevarle la contraria.

Meto el auto en el aparcamiento del centro comercial y marco el número de mamá. He estado esperando para hacer esta llamada.

Owen responde al primer timbre.

—Hola, mamá.

Una amplia sonrisa cruza mi cara.

—Hola, cariño. —Me río—. ¿Cómo está mi hombrecito esta mañana?

—Bien.

—¿Qué haces?

—Cocinar galletas.

—Oh, ¿de qué tipo?

Baja el teléfono.

—¿De qué tipo son, abuela? —pregunta.

—Chispas de chocolate. —Oigo decir a mi madre de fondo.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta.

—Yo estoy… —Me detengo un momento—. Estoy limpiando la casa. ¿Te estás portando bien y ayudando a la abuela?

—Sí. También vamos a ir al parque infantil después de comer.

—Qué divertido. —Sonrío y se me rompe un poco el corazón. Lo echo de menos.

Se pone a hablar con mi madre como si olvidara que está hablando por teléfono conmigo.

—¿Owen? —Le llamo.

—¿Sí?

—Voy a colgar, cariño, pero te llamaré más tarde esta noche. Te quiero. —Sonrío.

—Te quiero, mamá. Abuela te llama —dice.

—Hola, cariño —dice mamá con una evidente sonrisa.

—¿Va todo bien? —pregunto.

—Todo está bien.

—¿Owen ha dormido bien?

—Perfecto.

Sonrío.

—¿En tu cama?

Mamá se ríe.

—Tal vez.

—Muchas gracias, mamá. No sabes lo agradecida que estoy porque hayas hecho esto por nosotros.

—Ash, deja de preocuparte por nosotros y pasa una semana tranquila.

Mi teléfono me avisa de un mensaje antes de que el nombre de Cameron aparezca en la pantalla.

—De acuerdo, te llamaré esta noche.

—Hasta entonces. Que tengas un buen día. —Cuelgo y abro el mensaje.

Estás castigada sin wifi, jovencita.

Me río a carcajadas y le devuelvo el mensaje.

Tu auto está hecho para ser conducido así.

La respuesta llega rápidamente.

Eso es un castigo totalmente diferente:
Me refiero al estado de tu coche.
¡Es un peligro para la salud, Ashley!

Me muerdo el labio inferior para reprimir mi sonrisa exagerada. Le respondo.

Deja de fastidiarme.

Miro a la gente que pasa junto al coche. Debo parecer una loca riendo para mí misma mientras estoy sentada sola en el coche. Me llega una respuesta.

¡Tienes cincuenta minutos!

Salgo del auto y pulso la elegante cerradura del coche. Todo pita y, mientras atravieso el aparcamiento, llamo a Jenna. Va directo al buzón de voz y dejo un mensaje.

—Hola, cariño. Espero que todo vaya bien. Llámame en cuanto puedas.

Cuelgo y enderezo los hombros.

Bien. Vestido sexy para una cita, allá vamos.

* * *

Lo que me molesta de las compras es lo siguiente: cuando no tienes dinero ni ningún sitio al que ir, ves todos los malditos conjuntos de moda perfectos jamás creados. Pero, cuando no tienes tiempo y un objetivo concreto en mente, no hay absolutamente nada que encontrar en ningún sitio. Estoy casi en estado de pánico. Me quedan diez minutos para encontrar un vestido para esta noche y estoy empezando a sudar.

¿Por qué es tan jodidamente difícil encontrar un vestido sexy sin ser vulgar?

Ojeo el estante de ropa, molesta. Todo aquí grita que soy una puta de dos dólares, o que vengo a por una abuelita. No hay nada intermedio. Suena mi teléfono y miro la pantalla para ver cómo se ilumina con uno de mis nombres favoritos. Jenna.

—Hola. —Sonrío—. ¿Estás bien?

—Hola, Ash. Sí, no es tan grave como se pensaba al principio. Se va a poner bien.

Me pongo la mano en el pecho, aliviada.

—Gracias a Dios, Jen.

—Lo sé. Nos tuvo a todos asustados durante un tiempo, pero creen que se va a recuperar totalmente.

—Eso es estupendo.

—Estoy muy aliviada. ¿Qué estás haciendo?

Sacudo la cabeza y sonrío.

—Tengo noticias.

—¿Qué tipo de noticias?

—Noticias del Dr. Stanton —susurro mientras sigo hojeando los vestidos.

—Oh, Dios mío. ¿Qué?

—Vino al club y me vio. Sabía que era yo, a pesar de la peluca. Tuvimos una *gran* pelea y luego exigió un baile erótico.

—¿Qué?

—Y dos días después solicitó una noche en el Salón Escape conmigo.

—¿Qué coño? —grita.

—Lo sé. Pero no quería que durmiera allí, así que me llevó a su casa, que es super cara, y tuvimos un sexo increíble toda la noche y ahora apenas puedo caminar. Me va a llevar a Nueva

York el fin de semana, pero voy a parecer una patata porque no encuentro nada que ponerme —exhalo durante la última frase. Vaya, lo he dicho todo.

—¿Qué diablos? —Hace una pausa por un momento—. ¿Le has hablado de Owen?

Arrugo la cara.

—Mmm. No, todavía no. —Hago una mueca de dolor.

—Ashley, ¿qué demonios estás haciendo?

—Ay, Jen, solo quiero que me conozca antes de decirle que tengo un hijo.

—¿Por qué?

—Porque va a cambiar toda la dinámica y me convertiré en la madre de alguien para él. Ya no importaré.

—Eso no lo sabes.

—En parte sí —murmuro con tristeza—. Mira, se lo diré en cuanto volvamos el lunes. Jen, ¿cuándo he tenido la oportunidad de irme con un chico de ensueño a pasar un fin de semana divertido sin ataduras?

—Es cierto —murmura ella, distraída.

—¿Crees que es malo si me lo callo hasta el lunes? Quiero decir… quién sabe, puede que ni siquiera congeniemos y no importe de todos modos.

—De nuevo, es cierto.

Dejo escapar un suspiro sin ganas mientras doy una vuelta completa, mirando los vestidos de los percheros.

—Tengo que encontrar un vestido para salir y no hay literalmente nada en ningún sitio. —Suspiro.

—Mmm, mira esa pequeña tienda de ropa cerca de la cafetería a la que vamos.

Frunzo el ceño.

—¿Cuál?

—Ya sabes… ¿La que tiene el caballo en la ventana?

—¿Cuál? ¿Cerca de la cafetería?

—Sí, al otro lado de la carretera. He visto allí unas cincuenta cosas de infarto.

Me encojo de hombros.

—Vale, no puede hacer daño.

—Envíame algunas fotos desde el vestuario.

Finjo una sonrisa y saludo a la dependienta mientras salgo de su tienda.

—Tengo aproximadamente… —Miro mi reloj—. Ocho minutos para encontrar un vestido que lo vuelva loco.

Se ríe.

—Qué fácil. Cuelga el teléfono y empieza a correr, zorra.

* * *

Me dejo caer en el asiento mientras Cameron acomoda el maletero superior.

Nunca había volado en primera clase. Echo un vistazo a todos los que parecen tener el derecho divino de volar con tanto lujo. Cameron lleva unos vaqueros azules y una chaqueta deportiva azul con una camiseta blanca. Su cabello oscuro cae en rizos desordenados y luce como si fuera

el dueño de este maldito avión. Exuda dinero. Mis ojos bajan hasta mi vestido y mis zapatos de treinta dólares, y me estremezco. ¿Parece que no tengo dinero? Porque sinceramente así es como me siento. Empuja nuestras maletas y las reordena en el compartimento superior, y una amplia sonrisa cruza mi cara mientras lo observo. Cameron tiene que tener las cosas tal y como le gustan o se molesta muchísimo.

Cuando llegué a su casa, lo encontré en plena faena de pasar la aspiradora y limpiando mi coche. Dijo que le habría molestado todo el fin de semana si no lo hubiera hecho. Mi pequeño bebé está ahora brillantemente limpio, como un diamante. Cameron finalmente se deja caer en el asiento a mi lado y, sin pensarlo, coge mi mano y la coloca sobre su muslo. Me he dado cuenta de que hace esto a menudo: quiere que le ponga las manos encima. En la cama quiere que le abrace la espalda. En el coche, coge mi mano y la pone sobre su muslo. Ahora se centra en mí y aprieta mi mano entre las suyas antes de lanzarme un guiño y esbozar una sonrisa atractiva.

—No teníamos que volar en primera clase, ¿sabes? —susurro.

Descansa su cabeza en el asiento.

—Sí, teníamos.

Me inclino para que nadie más pueda escuchar.

—Desperdicias mucho dinero.

Sonríe.

—Y tú hablas demasiado.

Cameron

Juego con mi bolígrafo mientras pienso antes de escribir las palabras Monte Everest.

—No es eso —interrumpe Ashley por encima de mi hombro.

Sonrío.

—Lo sé todo. Sí, lo es.

Estoy haciendo el crucigrama del periódico y estamos a punto de aterrizar en Nueva York.

—Prueba con Mauna Kea, en Hawái —me dice.

—Busco lo más alto.

—Sí, y aunque el Monte Everest es el más alto sobre el nivel del mar, no es la montaña más alta en realidad.

Frunzo el ceño.

—El Everest está a casi treinta mil pies. El Mauna sólo está a trece.

—Sí, pero seis mil metros del Mauna están sumergidos en el océano Pacífico.

—Por lo tanto, no es el más alto —digo en voz baja.

Ella sacude la cabeza.

—No tienes ni idea de lo que estás hablando.

—Sé más que tú —añado.

Ella sonríe.

—Lo dudo y no te va a quedar bien. Confía en mí, sé lo que digo.

Cuando me dispongo a escribirlo, y para mi desgracia, no cabe. Aprieto los labios y ella sonríe con orgullo. Esta mujer será mi muerte. Nunca he estado con alguien más inteligente

que yo. Para ser sincero, no puedo decir que esto me guste del todo.

Siguiente pregunta: el elemento químico del número atómico dos. Frunzo el ceño y miro a Ashley.

—Helio. —Sonríe sin dudarlo.

Finjo una sonrisa.

—Nerd —digo.

—Tonto —contesta ella.

Me inclino para que nadie más pueda oírnos.

—Deberías empezar a preocuparte por lo que voy a hacer con tu trasero en nuestra habitación de hotel.

—Nada que no pueda manejar. —Sonríe y al instante enarco una ceja en señal de pregunta.

Ella niega con la cabeza.

—Eso está fuera de los límites.

Sonrío.

—¿Por qué?

—Me gustaría tener algo para darle a mi marido cuando por fin lo conozca —susurra.

Finjo estar en shock.

—Me has herido. Creía que era tu futuro esposo.

Se ríe.

—Oh, Dios, no. Eres demasiado tonto para mí.

Sonrío mientras me inclino y la beso suavemente. Se me está poniendo dura.

—No me propongas un reto, Capu. Sabes que soy un hombre orientado a los objetivos.

Sonríe contra mis labios.

—Dime qué quieres hacerme —susurra.

Subo mi mano para agarrar la parte posterior de su cabeza y la beso de nuevo.

—Bueno, ahora mismo me gustaría que estuvieras desnuda y montando mi polla. —Agarro su mano y la pongo sobre el bulto de mis pantalones, viendo cómo sus ojos se iluminan de excitación.

Ella aprieta sutilmente y yo la beso de nuevo.

—El club de la milla —susurra.

—Maldita sea, debería haber traído el jet de mi hermano y podríamos habernos unido a ese club de verdad.

Ella se encoge de hombros.

—¿Tu hermano tiene un jet?

—Sí, normalmente lo tomaría, pero si le dijera que iba a llevar a una chica a algún sitio se convertiría en *algo.*

—¿En algo? —Ella frunce el ceño.

—Todos querrían conocerte.

—¿Quiénes son *todos*? —pregunta ella.

—Mi hermano Joshua. Su esposa Natasha. Luego Murph, aunque Adrián es su verdadero nombre.

—Oh, bien, no les digas nada. No quiero conocerlos.

Frunzo el ceño.

—¿Qué tiene de malo mi familia? ¿Por qué no quieres conocerlos?

Estoy horrorizado. Debería querer conocer a mi familia. La mayoría de las chicas se cortarían el brazo derecho para conocerlos.

—Bueno, nosotros no somos así, ¿verdad? —dice ella con indiferencia.

—Bueno… podríamos serlo —tartamudeo.

Sonríe mientras coge mi mano y me besa el dorso.

—Cam, está bien. No tienes que fingir que esto es algo que no es. Yo no lo hago.

La miro fijamente por un momento mientras mi cerebro se congela. ¿Está utilizando la maldita psicología inversa conmigo en este momento? Nunca antes una mujer me había dado la espalda, y parece que ella lo hace cada hora. —¿Estás jugando conmigo? —le pregunto.

Se inclina y me lame la oreja.

—No, pero estaré jugando con tu polla muy pronto.

Sonrío a medias, apaciguado por el momento.

—Eso me gusta más.

* * *

Abro la puerta del hotel con mis labios pegados a los suyos, haciéndola entrar de espaldas en la habitación mientras tiro las maletas al suelo. Me arranco la chaqueta de los hombros y ella se ríe, emocionada.

Esta mujer me está volviendo loco.

No me canso; me costó controlarme durante todo el vuelo.

—Quítate la ropa —gruño.

Ashley se ríe cuando me levanto la camiseta por encima de la cabeza.

—He dicho que te *quites* la ropa —repito.

Se inclina y empieza a desabrocharse las sandalias. Me quito los zapatos rápidamente y deslizo mis pantalones por las piernas, dejando al descubierto mi dura polla.

Sus ojos bailan de placer.

—Eres un gran hombre, Cameron —murmura y veo como sus ojos recorren mi cuerpo

Sonrío y me echo de espaldas en la cama.

—No hay tiempo para charlas, Capu. Ponte en marcha ahora mismo.

Sonríe sensualmente mientras se desliza el vestido por las piernas, y se me corta la respiración. Lleva una bonita ropa interior rosa de encaje a juego. Sin poder evitarlo, mis ojos recorren su cuerpo y mi lengua sale para lamerme el labio inferior. Es jodidamente hermosa, curvilínea y femenina, y la forma en que me mira me vuelve loco.

No sé lo que hizo, pero de alguna manera tocó algo dentro de mí. Me hace lavar su puto coche, por el amor de Dios. Soy como su patética marioneta esperando mi próxima dosis.

Esto es nuevo.

La observo mientras se quita lentamente el sujetador, dejando que sus pechos caigan libres. Tiene unas tetas grandes, jugosas, jodidamente perfectas. Me agarro la polla y la sujeto para que no explote en el acto.

Dios, está muy buena.

Se baja lentamente las bragas y me siento bendecido con la visión de un pequeño trozo de cielo.

Mi cielo.

Se arrastra lentamente sobre mí, sonriendo mientras espera sobre sus manos y rodillas.

—¿Qué quiere, Dr. Stanton? —susurra.

—Quiero que me chupes la polla.

Sonríe de forma sexy y desaparece por mi cuerpo. Inhalo profundamente mientras ella me lame subiendo.

—Oh… sabes muy bien. —Respira sobre mí.

Mis ojos se cierran de placer y mis piernas se abren. Me toma en su boca y siento que empieza a subir mi pulso. Mi respiración tiembla con anticipación. Me toma cada vez más profundo, y me levanto de la cama mientras contengo la respiración. Mis manos se apoyan suavemente en la parte posterior de su cabeza.

No te corras, joder*, empiezo a repetir en mi cabeza. *No te corras, joder.

Ella gime a mi alrededor y yo aprieto los ojos para intentar bloquear el sonido.

—Ash —susurro. Dios, es demasiado perfecta. No puedo aguantar—. Súbete sobre mí —le ordeno.

—¿Dónde están los preservativos? —pregunta.

—¿Qué? —Frunzo el ceño—. ¿Estás tomando anticonceptivos?

—Sí.

—A la mierda los condones. Deja que me corra dentro de ti.

—No.

Levanto la cabeza para mirarla.

—Estoy limpio. Nunca lo he hecho sin condón en mi vida.

Sus ojos buscan los míos.

—Te lo prometo —susurro.

—¿Será tu primera vez? —pregunta ella, claramente sorprendida.

Asiento con la cabeza.

Sonríe tímidamente y se sube encima de mí mientras el sonido de los latidos de mi corazón resuena en mi cabeza.

Joder. Voy a acabar muy fuerte.

Me besa y mis manos recorren su cuerpo de arriba abajo, desde sus pechos llenos hasta su apretado culo. Deslizo mi mano por debajo y paso mis dedos por su carne húmeda.

Mi polla palpita en señal de aprobación. Comienza a deslizarse por mi cuerpo mientras nos besamos, y soy incapaz de abrir los ojos.

—Ahora —gruño—. Te necesito ahora.

Se levanta sobre sus rodillas, y yo sostengo la base, mientras ella se pone en posición antes de que yo tire de sus caderas hacia abajo.

Ambos gemimos de placer y ella se detiene a mitad de camino.

—Dame un minuto —me ruega.

No hemos hecho esta posición antes. He tenido que tomarla como quería. Mi cuerpo no me ha dejado elegir.

Observo cómo se esfuerza por tomarme y, sinceramente, creo que es lo más caliente que he visto en mi vida. Se mueve de lado a lado para aflojarse.

Consigo entrar completamente en ella.

Por fin.

De repente, estoy casi frenético. La necesito ahora.

—Ash… Vamos —gruño—. Me estás matando.

Ella suelta una risita y se inclina hacia delante, dejando que su cuerpo se abra, y yo me deslizo hacia él. Nos miramos fijamente mientras nuestros cuerpos se convierten en uno sin nada entre nosotros, y algo cambia para mí.

Quiero que conozca a mi familia.

Por primera vez en mi vida, quiero todas las condiciones.

La levanto lentamente y hago girar sus caderas sobre mí. Ella gime y yo la traigo de vuelta para frotar su pubis sobre el mío. Sus ojos oscuros están directamente fijados en los míos.

—Fóllame —susurro.

Sonríe y empieza a moverse lentamente. Me agarro de sus caderas para aguantar el viaje. Arriba, abajo, dentro y fuera, el ardor y el placer se salen de lo normal.

—Cam, te sientes tan bien, bebé —susurra.

Oírla llamarme bebé me pone a cien y empiezo a embestirla sin pensar en las consecuencias.

—¡Ahh! —grita ella.

Entramos en ritmo y veo cómo sus pechos transpirados rebotan arriba y abajo mientras me cabalga. Qué espectáculo más bonito, joder. Puedo sentir cada músculo dentro de ella. Esta cosa apretada que tiene me está volviendo loco.

—Cam, me voy a correr. No puedo aguantar, bebé —gime.

Esa es mi luz verde. Puedo seguir. Empiezo a levantarla y a penetrarla con fuerza, y ella grita mientras su orgasmo la desgarra. La levanto frenéticamente y, joder, no puedo llegar lo suficientemente profundo.

No puedo acercarme lo suficiente.

Quiero más, mucho más.

El orgasmo me atraviesa y grito. Por primera vez en mi vida me corro dentro de una mujer… y es perfecto. Igual que ella.

* * *

—¿Qué será? —pregunta el camarero.

—¿Capu? —pregunto.

—Mmm… —Examina la carta de cócteles—. Tomaré una

Margarita, por favor.

—Y yo tomaré un escocés Blue Label con hielo.

Sonrío a la hermosa mujer sentada frente a mí. Después de pasar la tarde en la cama, hemos salido a cenar y ahora estamos tomando unas copas. La conversación fluye con

facilidad y ella me hace reír. Me siento como si estuviera saliendo con una buena amiga. No hay ninguna tontería entre nosotros.

Estamos sentados en la esquina de un club de moda. La decoración es oscura y masculina, y la barra de cobre es grande. Enormes lámparas de metal negro cuelgan del centro del techo.

Nos entregan nuestras bebidas y Ash da un sorbo a la suya y sonríe al camarero.

—Bravo.

Le lanza un guiño de satisfacción y yo sonrío mientras se aleja.

Vuelve a dar un sorbo a su bebida.

—Dime por qué nunca has tenido sexo sin protección —dice en voz baja.

Me encojo de hombros.

—Nunca ha sido algo que me haya molestado antes.

Ella levanta las cejas.

—¿Y te molesta conmigo?

Asiento con la cabeza.

—Curiosamente, sí.

—¿Y tus anteriores novias?

—Sólo he tenido una novia y fue en la universidad. Ella arruga la cara en señal de sorpresa.

—¿Qué? —Me encojo de hombros y sonrío.

—Entonces, ¿eres un gran indecente que se acuesta con todo el mundo?

Me río a carcajadas. Confía en ella para que diga las cosas como son.

—Me divierto —respondo—. Y no me acuesto con todo el mundo. Nunca he tenido novia porque no podría ser infiel.

—¿Por qué no?

—No es lo que soy. Amo demasiado a las mujeres como para hacerles daño.

—Entonces, ¿sólo rompes sus cuerpos en lugar de sus corazones? —pregunta.

Sonrío.

—Algo así. Suelo tener unas cinco citas antes de tener que terminar.

Ella frunce el ceño.

—¿Así que cinco citas es la fecha de caducidad?

—No. Suelen pasar unas cinco citas antes de que empiecen a declarar que quieren más y yo lo termine.

Se muerde el labio inferior.

—Bien, ¿en qué cita estamos?

—Cita número doce.

Se ríe en su bebida.

—¿Cómo lo calculas?

Cuento con los dedos.

—Bueno… Las Vegas. —Sonríe.—. Luego los cinco días en el trabajo cuentan como cinco citas.

—No nos tocamos en el trabajo.

—Pero no podía quitarte los ojos de encima, así que eso cuenta como una cita por cada día, porque fue una tortura prolongada. —Se ríe y me tiende la copa en señal de aprobación.

—Luego el club.

—¿El baile erótico? —murmura horrorizada.

Sonrío.

—Sí. Después la noche en mi casa.

—Que fue anoche, así que solo son ocho.

—Pero hoy hemos tenido sexo cuatro veces.

—¿Estás contando?

—Sí. —Sigo contando con los dedos—. De verdad, digo que ya son diez citas y esta noche valdrán otras dos.

Sus ojos sostienen los míos.

—Supongo que el final está cerca para mí entonces. —Se pasa el dorso de la mano por la frente para fingir angustia—. Oh no, ¿qué voy a hacer?

—Será mejor que tengas cuidado y seas una buena chica. Puede que te mantenga por aquí durante unas cuantas citas más. —Sonrío. Ella sonríe y da un sorbo a su bebida.

—¿Y tú? —pregunto.

Ella levanta las cejas, como si le sorprendiera mi pregunta.

—Mmm, unos cuantos novios en la universidad. —Hace una pausa como si estuviera pensando—. Después de conocerte, me comprometí.

Se me cae la cara. ¿Qué? Eso no debería molestarme tanto como lo hace.

—¿Qué pasó? —pregunto.

Da un sorbo a su bebida como si se sintiera incómoda.

—No era él indicado.

Levanto una ceja en intriga.

—¿El indicado?

—No era el hombre que conocí en Las Vegas, eso es seguro.

Nuestras miradas se fijan mientras la electricidad se dispara entre nosotros.

—¿Te estás poniendo sentimental conmigo, Tucker?

Ella frunce los labios.

—Un desliz temporal. Dejaré de beber inmediatamente.

Levanto la mano al camarero.

—Cuatro más, por favor —le pido y se echa a reír.

—¿Has salido alguna vez con alguien que haya tenido hijos? —pregunta.

Arrugo la cara completamente.

—Joder, no. No se me ocurre nada peor.

CAPÍTULO 14

Ashley

PESTAÑEO EN ESTADO DE SHOCK. ¿No se te ocurre nada peor que un niño en tu vida? Qué estupidez. Bueno, quería mi respuesta y ahí está.

Estamos condenados.

—Hola, Ashley —resuena una voz detrás de mí. Cameron y yo nos giramos para ver a Andrew, mi ex prometido, de pie.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿Andrew? —tartamudeo. Mis ojos parpadean inquietos, mirando a los dos hombres que están frente a mí.

—Hola. Mmm. Andrew, este es Cameron. Cameron, este es Andrew —murmuro nerviosa.

Cameron sonríe cálidamente.

—Hola.

Andrew asiente y estrecha la mano de Cameron.

—Hola.

¿Me estás tomando el pelo? De todas las personas que podría ver esta noche, tenía que ser él.

—¿Creía que te habías mudado a Los Ángeles? —pregunta.

Oh, Dios. No empieces a ser sarcástico ahora.

—Lo hice.

—La robé durante el fin de semana para que me enseñara su ciudad natal —interrumpe Cameron, que parece feliz con una sonrisa descarada.

Andrew mira entre Cameron y yo, mientras yo contengo la respiración. *No digas nada. Por favor, no digas nada.*

—Así que… ¿Se acaban de conocer esta semana? —se burla Andrew.

Cameron frunce el ceño resumiendo la situación.

—Cameron y yo somos viejos amigos, Andrew. No hay necesidad de ser sarcástico. Ahora, si no te importa dejarnos solos… —Me vuelvo hacia mi bebida. No necesito su mierda esta noche. ¿Por qué demonios está aquí?

—Sí. De hecho, me importa. ¿Por qué no has devuelto mis llamadas?

—Escucha, amigo, no sé cuál es tu problema… —empieza Cameron.

—Mi problema es que mi madre tiene cáncer y quiere ver a Ashley antes de morir, pero Ashley ha desaparecido y no responde a ninguno de mis mensajes.

Se me cae la cara de horror.

—Oh, Andrew, lo siento mucho. Creía que me estabas enviando mensajes sobre nosotros.

—No. —Él frunce el ceño.

—¿Supongo que tú eres el ex? —pregunta Cameron.

—Ex prometido —dice Andrew, molesto.

Los ojos de Cameron se encuentran con los míos y me trago el nudo en la garganta.

—Andrew, ¿te parece bien que vaya a verla mañana? —pregunto mientras me volteo para mirarlo.

Sus ojos sostienen los míos durante un momento. —Mañana no es un buen día.

—¿Cuándo es un buen día?

Se encoge de hombros.

—Ya te avisaré.

Me pongo de pie y le doy un abrazo.

—Gracias, sería estupendo. Será muy agradable volver a verla.

Me coge las dos manos entre las suyas y me mira.

—Te ves muy bien de verdad, Ash. —Una sonrisa triste cruza su rostro.

Le sonrío de vuelta mientras mis ojos se dirigen a Cameron. No parece impresionado por las manos de Andrew sobre mí, pero mantiene la boca cerrada.

—Gracias. —Le doy a Andrew un beso en la mejilla y, con una última mirada, se aleja entre la multitud sin despedirse de Cameron. Grosero.

Me siento un poco aturdida por lo que acaba de ocurrir. Marie tiene cáncer. Mierda. Ella es muy joven; quizá tenga cincuenta y cinco años como mucho.

—Entonces… ¿Él es tu ex? —Cameron sonríe.

Sonrío mientras doy un sorbo a mi bebida.

—Sí. —Frunce los labios para ocultar sus emociones.

—¿Y?

—¿Y qué? —pregunta.

Levanto las cejas.

—¿Cuál es tu veredicto?

Se encoge de hombros mientras da un sorbo a su whisky.

—No es lo suficientemente bueno para ti.

—¿Y tú lo eres?

Frunce los labios.

—Probablemente no.

Nuestras miradas se fijan mientras la química se arremolina entre nosotros.

—Creo que yo seré quien juzgue eso.

—¿Cómo lo estoy haciendo hasta ahora?

Sonrío ampliamente mientras me doy un golpecito con los dedos en la barbilla.

—Mmm. Calificarte podría ser peligroso. —Se ríe ante el desafío.

—Ojalá tuviera papel y bolígrafo. Haría un recuento completo de las puntuaciones —añado.

Los ojos de Cameron bailan de alegría y pasa una camarera.

—Disculpe, ¿tiene un bolígrafo y una servilleta que podamos usar, por favor?

—Claro. —Rebusca en sus bolsillos y saca un lápiz y luego coge una servilleta de una mesa cercana.

—Gracias. —Cameron sonríe, antes de ponerse a trabajar.

—¿Cuáles son las categorías?

Empieza a hacer líneas y yo me río.

—¿Las categorías? —pregunto.

—Sí, ya sabes. Como diferentes categorías por las que puedes juzgarme. Llamémoslo evaluación del rendimiento.

Me echo a reír y me ahogo con la bebida.

—¿Una evaluación del rendimiento? —repito.

Oh, Señor. Este hombre me mata.

Sin embargo, sonrío. Me gusta este juego.

—Vale, así que tenemos la parte de conversación.

Escribe la palabra "conversación".

—El poder del cerebro. —Sonrío.

Lo añade a la lista con una amplia sonrisa, a él también le gusta este juego.

—El factor wow.

Mira hacia arriba con el ceño fruncido.

—¿Factor wow? ¿Es eso algo?

Abro los ojos.

—Dios mío, sí. El factor wow es el más importante. —Levanta una ceja sarcásticamente a modo de pregunta—. Bueno, no es *lo más importante* —añado.

Escribe la palabra sexo.

Entrecierro los ojos.

—Mmm, ¿qué más? —Frunce el ceño mientras piensa.

—Romántico. —Sonrío.

Hace una mueca.

—¿Tenemos que escribir esa?

Me río.

—Sí.

Pone los ojos en blanco y lo garabatea en el papel.

—Cuerpo —añado.

Sus ojos se levantan para encontrarse de nuevo con los míos y se lame los labios. Lo siento hasta el fondo. Ya sé que se lleva un cien sobre diez por eso.

Sonríe ampliamente y me apunta con el bolígrafo.

—Ocupación.

Ya sabe que también es un diez en esa categoría. Da un sorbo a su bebida.

—Bueno, la conversación…

Me muerdo el labio inferior.

—Probablemente un seis.

—¿Un seis? —jadea—. ¿Cómo es que solo soy un seis?

Sonrío. No es cierto, pero tengo que bajarlo un poco a la tierra.

—Bien, eres un siete —concedo.

Sacude la cabeza con disgusto y escribe un siete junto a la palabra conversación.

—El poder del cerebro es un diez —me dice mientras escribe un diez junto a las palabras "poder del cerebro".

—No eres un diez. —Me río.

Entrecierra los ojos.

—Oh, por favor. Tus estúpidas preguntas sobre la montaña y el helio no demuestran nada. Soy un diez y lo sabes.

Sonrío. Tiene razón, probablemente sea un cien, para ser sincera.

—¿Factor wow? —pregunta.

Frunzo el ceño mientras pienso.

—Mmm, no sé qué eres en esa categoría.

Da un sorbo a su bebida.

—¿Qué es el factor wow, de todos modos?

—Oh, ya sabes… como que tan encantador es alguien.

—¿Qué tan encantador soy?

Sonrío y me inclino para tocar su cara con la mano. Me mira con atención, y yo me quedo mirando su pelo oscuro, su barba incipiente sobre esa mandíbula cuadrada, y sus grandes y hermosos ojos y labios. Es la definición de "digno de ser el príncipe encantador", pero no puedo hacerle saber que lo pienso. Entrecierro los ojos.

—Yo diría que tal vez un seis.

Se queda con la boca abierta de falso horror y la camarera vuelve a acercarse para recoger nuestros vasos.

—¿Crees que soy un seis? —le pregunta con disgusto.

Me echo a reír y la pobre chica mira entre nosotros.

Me apunta con el bolígrafo.

—Cree que solo soy un seis sobre diez en el factor wow.

La chica me mira y frunce el ceño.

—Debe estar borracha. Es totalmente un diez.

Todos nos echamos a reír y él le da una propina antes de que se vaya con nuestros vasos vacíos.

Vuelve a su lista.

—¿Sexo?

—Diez —respondo sin dudar.

Levanta una ceja en forma de pregunta.

—No creo que estemos todavía a un nivel de diez.

—¿De verdad? —Frunzo el ceño. Vaya.

Sacude la cabeza.

—No. Hasta ahora he tenido que ser demasiado suave contigo.

Abro más los ojos.

—No se ha sentido muy suave.

—Lo ha sido. —Sus ojos oscuros se posan en mis labios y siento que el alcohol empieza a calentar mi cuerpo.

—¿Qué tan duro puede llegar a ser? —susurro.

—Rudo. —Su mano pasa por debajo de la mesa y la desliza por mi muslo, arrastrándose por debajo de mi vestido. Desliza su dedo por el lateral de mis bragas y lo hace pasar por mi carne.

Mis ojos se cierran. Jesús. Lugar público, hombre caliente, ebrio, y me toca en público. ¿Qué es lo siguiente, joder?

—Todavía no te he mostrado mi fetiche. —Sonríe mientras desliza un dedo dentro, y yo aprieto en señal de agradecimiento.

—¿Qué sería eso? —susurro mientras sus dedos me tantean suavemente los labios.

—Follar en público y atar.

Introduce otro dedo y yo me aprieto.

—¿Esto cuenta como una iniciación? —Respiro.

Empiezo a sentir el pulso de mi cuerpo mientras sus dedos trabajan mi sexo.

—Tal vez —respira, y sus ojos empiezan a brillar.

Tiene esa mirada cuando está excitado. Es una mirada que no tiene vuelta atrás, como si fuera a morir si no consigue follar conmigo.

Es tan caliente, y maldita sea, soy adicta.

Quiero ir hasta allí y sentarme a horcajadas en su taburete. Su dedo se vuelve casi violento y cierro los ojos para soportar el placer. Miro a mi alrededor. Por suerte, estamos en un rincón oscuro.

—Esta lista… —Respiro.

Llega el camarero con una bandeja con nuestras bebidas y él se mueve y se sienta con la espalda recta.

—Aquí vamos. Una Margarita y un Escocés Etiqueta Azul. —El camarero sonríe despreocupadamente.

—Gracias. —Sonrío en respuesta. Echo un vistazo y veo a Cameron chupándose los dos dedos con sus ojos oscuros clavados en mí, y casi me convulsiono.

Joder, es tan ardiente.

¡Ardiente como la paila más caliente del infierno!

El camarero nos deja solos y Cameron se lame lentamente los labios.

—Sabes bien.

Siento que apenas puedo respirar con toda esta ropa puesta.

—Mejor que bien —susurra.

—La lista… —susurro. Es pronto. No podemos irnos a casa a follar todavía o no podré caminar durante un mes.

Mira la lista mientras intenta volver a concentrarse.

—Romántico.

Arrugo la cara. Admito que no es muy romántico.

—Un tres.

Sonríe y luego suelta una profunda carcajada.

—¿Qué? —Me río.

Sacude la cabeza mientras da un sorbo a su bebida.

—Me has pillado. Soy totalmente un tres.

Sonrío con el vaso en mi boca.

—¿Cuerpo? —pregunta.

—Cien.

Sonríe y levanta una ceja en forma de pregunta.

—¿Cien?

—Nunca he estado con un hombre tan físicamente perfecto.

Levanta su vaso y lo choca con el mío.

—Esperemos que el cuerpo contrarreste el factor romántico entonces, ¿no?

Me río y sacudo la cabeza.

—¿Ocupación?

—Diez. —Sonrío—. Pero eso ya lo sabías.

—Sí, lo sabía. —Sonríe—. Tengo el mejor trabajo del mundo. Estoy muy agradecido.

—Nunca te lo he preguntado, pero, ¿por qué te hiciste cardiólogo?

Su rostro se vuelve solemne.

—El primer paciente que perdí fue por un ataque al corazón.

—Oh, no…

—Era mi tío —interrumpe.

Lo observo mientras lucha con el doloroso recuerdo.

—Acababa de salir de la facultad de medicina y estábamos en su casa cuando le dio un infarto. —Frunce el ceño y sé que está de vuelta ahí—. Vino la ambulancia, pero tuve que utilizar los desfibriladores de la parte trasera de la ambulancia para intentar salvarlo. Yo era el más experimentado allí y, mirándolo ahora, no estaba para nada preparado para eso.

Lo observo. Temo el día en que pierda a alguien.

Se encoge de hombros mientras da un sorbo a su bebida.

—No pude hacerlo. Murió a pesar de mis esfuerzos.

Me acerco y tomo su mano entre las mías.

—Me juré que aprendería más sobre los corazones, y al final llegué a amar todo lo relacionado con la cardiología. Me fascina.

Sonrío suavemente.

—Al igual que tú me fascinas.

Sonríe y vuelve a su hoja, y yo lo observo mientras cuenta las puntuaciones. No sé si es el alcohol o el hecho de que sé que en cuanto le cuente mi secreto, todo esto se acabará, pero me siento muy apegada y necesitada. Tengo que espabilarme.

Me merezco pasar una buena semana con él. Demonios, sé que va a terminar y eso está bien. No le guardo rencor por cómo se sentirá cuando se entere de que tengo un hijo. Ya conozco su postura sobre los niños.

Y sé que es egoísta, pero *quiero esta semana*.

Me merezco esta semana. Se lo diré cuando vuelva Owen. Cuando llegue el momento me ocuparé de ello.

—Así que tengo… —Se rasca la cabeza un momento—. Tengo una puntuación de ciento cuarenta y seis sobre sesenta.

—¿Cómo lo has resuelto?

—Bueno, básicamente mi cuerpo contrarrestó todos los demás aspectos negativos.

Me río. Es cierto. Es totalmente cierto.

Suena una canción y se pone de pie.

—Vamos a bailar. —Me coge de la mano mientras me guía fuera del taburete.

—¿Qué?

—Tengo que trabajar en eso del factor wow. —Me lleva a la pista de baile y me rodea con sus grandes brazos. Yo me río en su hombro.

—No tienes que trabajar en nada, Cameron.

Me hace girar con fuerza y casi perdemos el equilibrio. Tropezamos bruscamente hacia la izquierda y nos topamos con otra pareja.

—Lo siento —dice antes de hacerme una mueca.

—¿Qué haces, idiota? —Me río entre dientes.

—Alcanzar todos los objetivos de esta evaluación podría ser peligroso, Capu. —Me hace girar de nuevo y me río a carcajadas—. Sujétate bien para lo que viene.

* * *

Me despierto al sentir que me besa suavemente el hombro desde atrás. Sonrío y giro la cabeza mientras me besa suavemente.

—Buenos días, Capullo —susurra roncamente.

—Buenos días, cariño. —Sonrío mientras acerco mi mano por detrás de la cabeza para tocar su cara.

Me acerca a él y me tumbo en sus brazos. Inhalo profundamente de felicidad. Así es como se despierta en un día maravilloso. Envuelta en los brazos seguros de Cameron.

Qué noche tan increíble con un hombre increíble. Es perfecto.

Todo en él es perfecto. Anoche nos reímos por toda la ciudad de Nueva York. Es el hombre más divertido, tal vez persona, que he conocido. Ingenioso, inteligente y sexy. No sabía que existieran hombres como él y sabía que no lo había imaginado hace tantos años. Es la especie masculina por excelencia.

—¿Qué quieres hacer hoy? —pregunta.

—Quedarme en la cama. —Intento tragar. Tengo la boca seca de tanto beber anoche—. Necesito un trago de agua —murmuro, aturdida.

Se levanta y va al minibar antes de girarse y darme una botella de agua. Luego va al baño.

Casi me bebo toda la botella de una sola vez. Esto es llevar la deshidratación a un nuevo nivel.

Vuelve con renovado entusiasmo.

—Ya sé lo que podemos hacer hoy. —Sonríe con entusiasmo mientras se queda de pie, completamente desnudo.

—¿Sí? —Frunzo el ceño. Oh, Dios, por favor, que no sea saltar de un avión o alguna tontería extrema—. ¿Qué será?

Me señala a mí.

—Vamos a salir a desayunar y luego te llevaré a la Biblioteca de Nueva York.

—¿Eh?

Abre los ojos emocionado y enciende la televisión.

—¿Quieres una taza de té? —pregunta alegremente.

Lo observo durante un momento. Está súper animado mientras yo me siento como un completo desastre.

—Anoche no estabas echando esas bebidas tuyas en las plantas, ¿verdad? —pregunto secamente.

Se ríe y se sube sobre la cama con las manos y las rodillas para clavarme debajo de él.

—No te sientes muy bien hoy, ¿eh?

Sacudo la cabeza.

—No.

—No deberías haber bebido tanto —murmura contra mi estómago mientras se inclina para besarme.

—Era la compañía que tenía. La presión de los compañeros.

Se inclina y me muerde el hueso de la cadera y me retuerzo debajo de él.

—Anímate, vieja, tenemos un itinerario completo.

Cierro los ojos mientras una ola de náuseas me recorre.

—Eso es lo que temo.

* * *

Entramos en la biblioteca agarrados de la mano y Cameron sonríe como el gato que recibió la crema.

—¿Qué te pasa? Estás actuando raro. —Sonrío.

Guiña un ojo.

—Soy raro. —Se acerca a la recepción—. Hola, quiero buscar unos registros. ¿Cómo lo hago? —le pregunta a la señora.

—Solo tienes que ir al ordenador veintidós, teclear en la barra de búsqueda los registros que buscas, y lo buscará por ti.

—Gracias. —Sonríe y nos dirigimos a la estación donde están todos los ordenadores.

—¿Qué hacemos aquí? —Frunzo el ceño mientras miro a toda la gente que lee atentamente mientras me dejo caer en el asiento de al lado—. ¿Esto forma parte de tu plan de poder cerebral? —pregunto mientras froto mi mano por su muslo musculoso. Sonrío. Me gusta poder tocarle siempre que quiero.

—Ya lo verás. —Acabamos de salir a desayunar y nos hemos sentado al sol en un parque para leer el periódico de la mañana.

Fue sin complicaciones y fácil, y Dios, no quiero que termine nunca. Me hace sentir tan viva y tan… ni siquiera sé la palabra adecuada para describirlo.

¿Completa?

Teclea algunas cosas y frunce el ceño. Aprovecho para mirar a mi alrededor.

—¿Qué buscas? —susurro.

Esto es molesto. Me hace perder mi tiempo con él en una maldita biblioteca.

—Ten un poco de paciencia, mujer —responde distraído.

Pongo los ojos en blanco, me vuelvo a sentar en la silla y me cruzo de brazos. Ahora que lo pienso, vuelvo a tener hambre. ¿O es que la resaca vuelve a aparecer?

No lo sé, pero creo que necesito pastel.

—¿Podemos comer tarta y café cuando terminemos? —pregunto.

—El único pastel que vas a comer es el de crema. —murmura con una ceja levantada.

Me inclino hacia él.

—Eres un maníaco sexual, Stanton.

—Lo sé —responde con indiferencia mientras se concentra.

—Quiero tarta banoffee —susurro.

Sonríe y sigue tecleando.

—Pronto vas a parecer un pastel de banoffee.

Me río.

—Qué suerte, voy a salir con un maníaco sexual al que le voy a gustar de todas formas.

—Es cierto. Pero prefiero la tarta de nata al banoffee. —Sonríe, distraído.

Pongo los ojos en blanco.

—Ya lo hemos establecido, Einstein. Esto no ayuda a tu puntuación de poder cerebral.

Sonríe.

—Estoy tratando de subir otra cuenta aquí. —Se levanta bruscamente—. Cambia de asiento conmigo.

Frunzo el ceño hacia él antes de cambiar de asiento.

Me señala la pantalla y me concentro en lo que debo mirar.

—¿Eh? ¿Qué es esto? —pregunto.

—Clasificados.

Lo miro.

—¿Por qué estoy mirando anuncios antiguos?

Abre los ojos con exasperación.

—Sólo léelos.

—Bien —respiro, medio molesta. No tengo ni idea de por qué estamos perdiendo el tiempo aquí.

Leo la lista y al final lo veo.

A la mujer del apostador que trabaja en una heladería.
Nos conocimos en Las Vegas el fin de semana pasado,
cuando necesitabas un marido suplente.
He perdido mi teléfono.
Je n'ai aucun moyen de vous contacter.
(No hallo cómo encontrarte).
Wer auch immer eine Wette gewinnt, mag niemals dasselbe sein.
(Ojalá que quien te gane una apuesta nunca sea el mismo).
Estoy en Nueva York buscándote.
Appelle-moin.
(Llámame).
0423788900

Dios mío. Mis ojos se elevan para buscar los suyos.

—¿Intentaste encontrarme?

Sonríe suavemente.

—Te dije que sí.

Vuelvo a mirar al ordenador y lo leo de nuevo para saber que no me lo estoy imaginando.

No. Definitivamente sigue ahí.

—Cam —susurro, y, por alguna razón, se me hace un gran nudo en la garganta y se me llenan los ojos de lágrimas.

Qué horrible que no coincidimos antes. Si nos hubiéramos conocido entonces, las cosas podrían ser tan diferentes entre nosotros.

Se le cae la cara.

—¿Qué pasa?

Sacudo la cabeza mientras intento recomponerme.

Me coge la mano y me besa el dorso.

Abrumada por la emoción, me inclino hacia él y lo beso suavemente. Me mira mientras me retira el pelo de la frente.

—Te estás poniendo sentimental conmigo, Tucker.

Asiento con la cabeza y sonrío entre lágrimas.

—Definitivamente. —Hago una pausa mientras releo el anuncio—. Creo que acabo de encontrar otra dimensión. —susurro.

Sonríe suavemente y me besa.

—Dos menos, queda uno.

CAPÍTULO 15

Ashley

CAMINO POR EL pasillo del avión mientras me dirijo a nuestro asiento. Estamos a mitad de nuestro vuelo de vuelta a Los Ángeles. Cameron está sentado con la cabeza apoyada en el asiento, y sonríe de forma sexy cuando me acerco, dándole una palmadita en la rodilla.

Siento que mi corazón se agita. Últimamente, eso parece ser algo habitual. Una sola mirada suya me hace entrar en un éxtasis de colegiala. Cuando me acerco a nuestro asiento, vuelve a tocar su rodilla y me inclino para besarlo suavemente.

—No puedo sentarme en tus piernas —susurro mientras miro a mi alrededor.

—¿Quién lo dice? —refunfuña mientras tira de mí hacia abajo—. Esto no es clase turista. Podemos hacer lo que queramos aquí.

Me tumba en su regazo con los pies sobre mi asiento, y luego nos cubre a los dos con la manta. Sonrío mientras me acurruco con él y sus cálidos brazos me rodean antes de que me bese suavemente la sien.

—Así está mejor —susurra.

Sonrío contra su pecho y me acurruco en él. Huele tan bien, y tiene razón, estar así de cerca es mucho mejor.

Nos reímos, bailamos, hicimos el amor y follamos como animales en Nueva York. Nunca me había sentido tan viva en toda mi vida.

Si la felicidad es un regalo, Cameron Stanton es mi Papá Noel.

Me estoy enamorando.

Con cada mirada, con cada toque, con el aire que respira cada segundo.

Cameron Stanton es su propio tipo de droga mágica y el subidón que da es lo mejor que hay.

Cuanto más tiempo esté con él, más difícil será retirarme.

Por desgracia, ya conozco nuestro destino, pero intento apartarlo de mi mente y disfrutar del tiempo que tenemos juntos.

—Gracias por un hermoso fin de semana, Cam. —Le sonrío.

Me besa la frente y me sonríe a cambio.

—*Gracias a ti* —susurra contra mi pelo—. Ha sido un fin de semana estupendo y no quiero volver a casa. ¿No podemos escaparnos?

Sonrío y escucho el zumbido del motor mientras estoy sentada encima de mi hermoso compañero de viaje, con sus labios pegados a mi frente. De alguna manera, me dejo llevar por un sueño tranquilo. La primera clase es realmente la única forma de viajar.

* * *

El auto se detiene en la entrada de Cameron a las once de la noche y los dos salimos del auto casi dormidos. Estamos cansados. Después de beber grandes cantidades de alcohol y participar en un millón de sesiones de sexo durante las últimas cuarenta y ocho horas, nuestros cuerpos se han rendido literalmente. El conductor saca nuestras bolsas del maletero y Cam las coge.

—Gracias. —Sonríe mientras el conductor le devuelve la tarjeta de crédito.

Subimos por el camino de entrada.

—Me voy a casa, cariño. —Bostezo.

Frunce el ceño.

—Creía que te ibas a quedar…

—No he traído ninguna de mis cosas para el trabajo.

Sus ojos sostienen los míos.

—No te vayas. —Se inclina, toma mis labios con los suyos y me aparta el pelo de la cara—. Quédate conmigo otra vez.

Sonrío. Sé que debería ir a casa, y sé que debería contarle todo por qué mi cordura y mi trabajo dependen de ello. Pero no me atrevo a hacerlo. Con el corazón encogido, me vuelvo hacia la casa.

—Me voy a hartar de ti —respondo secamente.

Me da un golpe en el trasero y me río mientras salto.

—Ya estoy harto de ti. Esto es una fiesta de pijamas por simpatía —responde.

Sonrío mientras abre la puerta.

—Bien, pensaba que te estabas poniendo necesitado de mí.

Enciende la luz.

—No soy un necesitado. —Se gira para mirarme—. Ashley Tucker, mi amante nocturna.

¿Qué demonios? Mis cejas se levantan solas y me echo a reír.

—¿Ashley Tucker, tu amante nocturna? —jadeo.

Esboza una sonrisa de orgullo y levanta una ceja.

—Tiene su gracia, ¿verdad? Deberías considerarte afortunada por pasar tiempo con alguien tan romántico como yo.

Abro los ojos enormemente en señal de broma.

—¿Ah sí, debería hacerlo? —digo, y sonrío mientras lo veo dejar nuestras maletas. Su personalidad descarada es adictiva y, en realidad, no debería preocuparse: yo soy lo suficientemente necesitada por ambos.

—¿Por qué no vas a ducharte mientras preparo un bocadillo?

—¿Quieres que haga algo? —pregunto.

—Solo desnúdate y aséate.

—Te lo digo ahora… —Le señalo con el dedo—. Hay cero posibilidades de que eches un polvo esta noche.

Se ríe mientras entra en la cocina.

—Te apuesto cincuenta dólares a que sí —dice detrás de mí.

—Necesitas que te remitan a Jugadores Anónimos —le digo mientras subo las escaleras—. Tienes una grave adicción.

Subo las escaleras y transito el corredor hacia el dormitorio de Cameron. Lo llamo corredor porque es demasiado largo para ser un pasillo y parece no tener fin. Enciendo la luz y me quedo

en la puerta. No parece real que duerma en un dormitorio como este. Es enorme, exótico y lujoso. Desde el techo de nueve metros hasta la alfombra tan afelpada que te hundes en ella, no se ha olvidado ni un detalle. El mobiliario está sacado de una revista. Las cortinas negras cuelgan sobre los enormes ventanales en esa tendencia demasiado larga.

Recorro la habitación con los brazos cruzados mientras contemplo lo que me rodea. Esto tiene que haberlo decorado un diseñador. De hecho, toda la casa debe haber sido decorada por un profesional.

Frunzo el ceño cuando se me cruza un pensamiento, y vuelvo a recorrer el pasillo hasta llegar al siguiente dormitorio, entro y enciendo la luz. Otra habitación llena de muebles de color crema, caramelo y café. También hay un gran ventanal con un asiento en la ventana que da a la exótica piscina. Sonrío al recorrerla. Qué espacio tan bonito y tranquilo.

Abro la primera puerta que sale de él y encuentro un baño completo, todo de mármol blanco. Abro la siguiente puerta y encuentro un albornoz. Vuelvo a entrar en la habitación y aliso la colcha de terciopelo color café mientras miro a mi alrededor. Si todo funcionara —y sé que no va a ser así, pero si lo hiciera— a Owen le encantaría esta habitación.

Mi corazón se contrae. Extraño desesperadamente a mi pequeño hombre. Ni siquiera el haber hablado con él por la mañana y por la noche ha disminuido el dolor que siento por no tenerlo cerca y estoy contando los días que faltan para volver a verlo. Ya faltan poco más de siete. Lo necesito aquí. Lo necesito aquí con Cameron y conmigo.

¿Cameron lo aceptará alguna vez?

Cierro los ojos mientras la aguda realidad me golpea.

Vuelvo a entrar en la habitación de Cameron y abro la ducha, asqueada de mí misma. ¿Cómo he llegado hasta aquí, a esta situación?

¿Por qué no se lo dije el primer día?

Me he enamorado de un hombre que ni siquiera conoce la parte más grande de mí.

Respiro profundamente al darme cuenta de que dejé mi bolso abajo. Vuelvo a entrar en el dormitorio y en el armario y me detengo en seco, con los ojos muy abiertos.

¡Joder! ¿Me estás tomando el pelo? Su armario no es un armario. Parece una tienda de lujo con espacio para colgar y estanterías. Los trajes y las camisas de negocios cuelgan todos en código de colores. Los zapatos caros también están ordenados en filas. Dios mío. Por un momento, había olvidado lo exageradamente rico que es.

Se eleva mi inquietud y me dirijo al closet grande. Deslizo la gaveta superior y frunzo el ceño. Hay al menos treinta relojes de marcas caras, todos expuestos. ¿Para qué se necesitan tantos relojes? Saco el siguiente cajón apresuradamente y encuentro al menos cien corbatas perfectamente enrolladas en filas perfectas. Sacudo la cabeza y voy al tercer cajón. Saco dos pares de calzoncillos y dos camisetas.

Salgo del armario, cierro la puerta y me doy cuenta de que hay otra puerta al lado. ¿Qué hay aquí? La abro y encuentro un armario, igual al suyo, pero vacío. Este es el armario de la futura esposa de Cameron. Frunzo el ceño, entro y miro alrededor. Tiene las mismas bonitas estanterías, espejos y cajones de pared a pared, una alfombra de felpa… pero ninguna esposa.

La tristeza me invade y pienso en el anuncio de los clasificados, en lo diferente que podrían haber sido las cosas… si tan solo…

Vuelvo al baño sintiéndome muy rechazada y me meto bajo el agua caliente, perdida en mis pensamientos. No sé si es porque estoy agotada o porque me he dado cuenta de lo mucho que puedo perder cuando se sepa la verdad, pero siento que el peso del mundo está sobre mis hombros.

Esto no es lo que se suponía que tenía que pasar.

Un club de striptease, yo trabajando para él y arriesgando mi trabajo solo por estar aquí, enamorándome…

Actúo con alegría y despreocupación cuando lo único que quiero hacer es rogarle de rodillas que acepte a Owen y que los tres formemos algo.

Lo que parece un largo tiempo después, siento que Cam entra en la ducha detrás de mí. Me toma entre sus grandes brazos y me aprieta contra él, con su gran cuerpo musculoso acunando el mío.

—¿Estás cansada, Capu? —me pregunta mientras empieza a enjabonarme el cuerpo.

Incapaz de pensar a través de mi frágil mente, asiento mientras pongo mi cabeza en su pecho y él me lava la espalda.

—No pasa nada. Ya estamos en casa, cariño —me susurra con un suave beso.

Con sus brazos alrededor de mí y el agua caliente corriendo sobre los dos, siento que caigo más en un abismo celestial.

Desgraciadamente, también llega una sensación de temor.

Hay mucho en juego.

Me temo que es más de lo que mi pobre corazón puede aguantar.

* * *

—Buenos días, Dr. Stanton. —La enfermera de cirugía sonríe.

—Buenos días —responde alegremente a todos cuando se acerca al grupo.

Lleva un uniforme azul marino y un gorro, esta es definitivamente mi ropa favorita de Cameron.

Es día de operación y los internos están observando desde la estación. Yo estoy en el quirófano como ayudante. Todos nos hemos estado turnando y hoy resulta que es mi día. Estamos en la sala de cambios, donde los pacientes se despiden de sus seres queridos.

He dejado a Cameron en la oscuridad durante la madrugada de hoy, cuando se ha levantado para ir al gimnasio. Ahora, en el trabajo, me siento muy nerviosa. ¿Y si alguien descubre que nos hemos ido juntos?

¿Y si alguien nos vio?

¿Me despedirían del trabajo de ser así? Echo un vistazo a las demás personas en la habitación. ¿Pueden saber que nos acostamos por nuestro lenguaje corporal? El corazón me martillea en el pecho.

Dios, qué jodida es mi vida. No hables con él en absoluto. No digas nada. Es más seguro.

El paciente —un hombre con sobrepeso de unos cincuenta años— es trasladado en silla de ruedas con su mujer caminando detrás.

—Por fin ha llegado el gran día. Este es John, chicos —nos dice Cameron con una sonrisa.

—Hola, John —respondemos todos.

Cameron toma la mano del hombre entre las suyas. John tose, como si le faltara el aire. Mira a Cameron, con un miedo evidente.

—Asegúrate de que despierte, ¿sí, doc? —dice ásperamente.

Cameron sonríe cálidamente.

—Todo irá bien, John. Hago esta operación todo el tiempo. Te tendremos de vuelta en el campo de golf en poco tiempo.

Los ojos de Cameron se dirigen a la esposa del hombre mientras se seca las lágrimas con un pañuelo. La pobre mujer está frenética de miedo.

—Se pondrá bien —la tranquiliza Cameron—. Despídete de él y volverá contigo dentro de unas ocho horas.

—¿Ocho horas? —jadea.

Sonríe con simpatía.

—Se necesita mucho tiempo para reparar los corazones, Elsie. No podemos precipitarnos en estas cosas.

Elsie se inclina y sostiene a su marido en lo que teme que sea su último abrazo. Cameron retrocede para darles espacio y, finalmente, ella le da un último beso y sale de la habitación, incapaz de ocultar sus lágrimas.

El anestesista entra y le explica el procedimiento y le coloca la cánula, mientras Cameron vuelve a coger la mano del hombre y a hablar de fútbol para apartar la mente del aterrorizado hombre de lo que está a punto de ocurrir.

Es una operación de vida o muerte.

Si no amaba a Cameron antes.

Definitivamente, *ahora sí*.

Nació para ser médico, para salvar vidas. Su propósito es mayor que el de un humano medio. Esa personalidad descarada y juguetona es una máscara para un hombre que está muy en sintonía con la gente que lo rodea, un hombre que tiene un don para salvar vidas. La empatía que siente por su paciente ha abierto un enorme agujero en mis defensas. Se lo diré esta noche.

* * *

Con lágrimas en los ojos, veo a Cameron caminar por el pasillo del hospital hacia Elsie, la mujer de su paciente. El nudo en la garganta me dificulta la respiración mientras intento seguir siendo profesional.

John no sobrevivió a la operación. A la séptima hora de la operación, después de que Cameron hubiera hecho todo lo posible, el corazón de John cedió. En lo que solo puede describirse como la experiencia más traumática de mi vida, vi a Cameron luchar durante cuarenta minutos para salvarlo. Todo el quirófano lloraba mientras lo veíamos luchar y luchar.

No se rindió.

Al final no pudo hacer nada, y fueron las enfermeras las que lo instaron a parar.

Con los guantes en la mano, se acerca a Elsie y agacha la cabeza. Dice algo y entonces las manos de ella vuelan sobre su boca en señal de asombro. Ella baja la cabeza y rompe a llorar. Cameron la toma en sus brazos y la abraza durante un largo rato. Rompo en llanto y las lágrimas ruedan por mi cara. Miro a mi alrededor y veo que Amber y Zane también están llorando.

No es así como se supone que debe ser.

No es así como se supone que deben ser las cosas.

Dos enfermeras superiores, que habían estado esperando entre bastidores, se acercan a ellos y la separan de los brazos de Cameron para hacerse cargo de ella y llevarla a un despacho.

Cameron se deja caer en un asiento del pasillo, con los codos apoyados en las rodillas y, todavía vestido con su bata, cuelga la cabeza.

Oh, Dios. Está destrozado.

Su dolor es palpable.

Su compañero, el otro cirujano, se acerca a la esquina después de oír obviamente lo sucedido. Pone la mano en el hombro de Cameron en señal de compasión y se sienta a su lado.

Ambos se sientan en silencio y no dicen nada.

¿Qué hay que decir?

* * *

Hoy no he visto a Cameron durante el resto del día. Se fue a casa poco después de la muerte de John. Tampoco contestó cuando lo llamé. Son más de las ocho cuando llego a su entrada. En la puerta de seguridad, el guardia se acerca al coche.

Oh, mierda, me había olvidado de esta tontería.

—¿Hola?

—Hola, he venido a ver a Cameron —digo nerviosa. Probablemente ni siquiera me dejará entrar.

—¿Te está esperando? —pregunta.

—No. He venido a ver si está bien.

El guardia de seguridad frunce el ceño, desconcertado. —¿Cómo te llamas?

—Ashley Tucker.

Desaparece en la caseta de vigilancia y lo veo coger el teléfono. Un momento después se abren las enormes puertas y me hace un gesto para que pase. Aparco el auto y me acerco nerviosa a la puerta principal. El corazón me late con fuerza en el pecho. Abro la puerta y entro.

—¿Hola? —llamo en voz alta.

Miro a mi alrededor y no veo a nadie, así que voy a la cocina. ¿Dónde está? Veo las luces encendidas en el patio trasero, así que abro la puerta y salgo a la zona de la piscina que parece un resort.

Cameron está sentado en la oscuridad en una tumbona con un vaso de whisky en la mano.

—Hola. —Sonrío con tristeza mientras camino hacia él.

—Hola —responde automáticamente.

Me siento a su lado.

—¿Estás bien?

Asiente con la cabeza.

Nos sentamos un rato en silencio. No sé qué decir, porque todo está mal en este momento.

Finalmente, pregunto:

—¿Quieres que te prepare algo de comer?

—No tengo hambre —susurra, casi para sí mismo.

Le veo luchar para contener su emoción.

—¿Cuántos pacientes has perdido en una operación?

—Cinco —responde, sin demostrar emoción.

Asiento con la cabeza.

—Cinco son demasiados —añade en voz baja.

Miro fijamente la piscina que tenemos delante. Ojalá pudiera hacer algo para quitarle el dolor.

—¿Quieres que me vaya?

Niega con la cabeza.

Me muerdo el labio inferior mientras lo observo.

—¿En qué puedo ayudarte? —susurro.

Sus ojos permanecen centrados en la piscina que tenemos delante.

—¿Puedes hacerme olvidar el día que acabo de pasar? —susurra con tristeza.

Miro fijamente a la piscina.

—Creo que puedo.

Un rastro de sonrisa cruza sus labios mientras da un sorbo a su bebida.

—¿Quieres enseñarme de qué va esto del bondage que te gusta?

Sus ojos parpadean hacia mí.

—Nunca lo he hecho. —Sonrío tímidamente—. Pero… ¿Eso te haría olvidar las cosas?

La excitación parpadea como el fuego en sus ojos y, de repente, no sé si ha sido una buena sugerencia.

—Lo haría —susurra en voz baja. Sin decir nada más, se levanta y me coge de la mano, llevándome al interior de la casa y subiendo lentamente las escaleras hasta su dormitorio.

Llegamos a su habitación y me desliza la camisa por la cabeza, y luego me baja los pantalones por las piernas hasta que estoy ante él completamente desnuda. Se inclina y toma mi pezón en su boca, mordiéndome con fuerza hasta que mi cabeza se echa hacia atrás de dolor.

Ah, mierda, creo que estoy a punto de descubrir lo que es realmente follar duro.

—Túmbate en la cama —ordena.

Me arrodillo en la cama.

—De espaldas —ordena.

Oh, mierda. Me doy la vuelta y me tumbo de espaldas.

—Estrella de mar.

Abro las piernas y los brazos, y él entra en su armario y vuelve con cuerdas de seda con borlas de color azul marino.

Mierda. Aquí vamos. Esto no es lo que tenía en mente cuando vine a consolarlo. No va a probar el anal, ¿verdad? Joder, ¿en qué lío me metí? Me trago el miedo que tengo en la garganta y me ata un brazo a un poste de la cama y el otro al otro poste. Me tira con fuerza para que apenas pueda moverme.

—Piernas abiertas —gruñe.

Oh, mierda. Abro las piernas y él ata una pierna a un poste de la cama y la otra pierna al otro poste. Me separo todo lo que puedo estirar.

Sus ojos recorren mi cuerpo desnudo y abierto, y sonríe mientras se lame los labios. Lo veo rodearme en la cama mientras se levanta la camisa por encima de la cabeza y luego se baja los pantalones.

Desnudo y hermoso, se da tres largas caricias, y siento que mis entrañas se aprietan en agradecimiento. Nunca imaginé hacer algo así… pero si puedo distraerlo y darle solo una hora de alivio a su dolor, valdrá la pena.

Se inclina y me besa —todo es lengua, todo es succión— y mi cabeza se levanta de la almohada para tratar de conseguir más de él. Sus labios se posan en mi cuello, y giro la cabeza a tiempo para que vea cómo se me cierran los ojos de placer. Con él arrodillado en la cama a mi lado, puedo ver cada vena y la pre eyaculación que gotea de la punta de su gruesa polla.

Empiezo a derretirme.

—No me canso de ti —susurra antes de morderme con fuerza—. Ni siquiera cuando estoy en lo más profundo de tu cuerpo estoy lo suficientemente cerca de ti, Ash.

Empieza a morderme de verdad y el movimiento roza el dolor, ya que su barba me quema la piel.

Santo cielo, nunca lo había visto así.

Sus labios bajan por mi clavícula, hasta mis pechos, donde me muerde el pezón.

—Me vuelves jodidamente loco, Ashley.

Chupa profundamente y yo grito de dolor.

—Ouch, Cam.

—No me *hagas Ouch Cam* —gruñe mientras se inclina y me muerde con fuerza el hueso de la cadera—. Estás a punto de descubrir lo *ouchy* que puede llegar a ser.

Me retuerzo y siento el dolor por las ataduras. Oh, ¿en qué me metí? Vuelve a morderme el hueso de la cadera y tiro de las ataduras mientras lucho. Deja caer su cabeza y baja cada vez más hasta que está entre mis piernas. Contengo la respiración. Se queda quieto y abre mi sexo para contemplarlo.

—Eres tan jodidamente hermosa —susurra.

La piel se me pone de gallina. Esto parece demasiado íntimo para lo que se supone que somos. Su boca se mueve sobre mí y chupa mientras sus ojos se cierran de placer. Chupa cada vez más fuerte y yo me levanto, ganándome una sonrisa de satisfacción mientras me empuja hacia el colchón.

—Te vas a correr, Capu. Te vas a correr tan jodidamente fuerte que te va a doler.

Lo observo, medio petrificada porque ya estoy en un estado de dolor, pero medio excitada e intrigada. Empieza a lamerme, a morderme, y hago todo lo que puedo para no romper las cuerdas que me atan. Casi me lleva al orgasmo, y luego no me deja tenerlo, retirándose en el último segundo una y otra vez.

—Cameron —grito—. Dame… lo… —jadeo mientras lucho con las ataduras. Necesito liberarme.

Empieza a pasar la lengua por mi clítoris en lo que solo puedo describir como la sensación más increíble que he experimentado nunca, y me estremezco mientras tiro de las ataduras y dejo que el orgasmo llene mi cuerpo. Jadeo mientras lucho contra el abrumador impulso de cerrar las piernas.

—Cameron… —le suplico—. Desátame.

Se levanta hasta las rodillas y desliza tres dedos con fuerza en mi interior, y mi cuerpo se estremece. Oh, Dios. Empieza a trabajar conmigo. Entra, sale, bombea con fuerza sus dedos, y

estoy tan sensible por el orgasmo que no creo que pueda soportarlo. Necesito juntar las piernas y lucho con las ataduras.

—Cameron… —jadeo mientras me esfuerzo.

Introduce cuatro dedos y yo grito.

—¡Ay!

Está muy dentro de mí, hasta los nudillos.

—Oh, este hermoso coño necesita un buen entrenamiento. Me muero de ganas de follarlo —gruñe mientras me trabaja. Puedo ver cómo se flexionan todos los músculos de su cuerpo mientras se mueve.

Llega a mi punto G y empieza a bombear de verdad. Empiezo a convulsionar. Maldita sea. Otro orgasmo me atraviesa y mis piernas me piden que las cierre de golpe.

—Cameron, por favor… —suplico—. Desátame.

Me besa tiernamente el estómago con la boca abierta.

—Todavía no hemos empezado, cariño. —Sonríe contra mi piel mientras su dedo juega suavemente con mi clítoris hipersensible.

Estoy muy mojada, y esto parece demasiado íntimo, dándole el control total de mi cuerpo de esta manera.

Mis cejas se levantan. ¿Aún no ha empezado? ¿Qué demonios? Dios, esto es una tortura… en el mejor sentido posible.

Se eleva por encima de mí y se coloca a horcajadas sobre mi estómago, con su dura polla justo encima de mi ombligo, hasta que empieza a mecerse sobre mí. Lo observo, su cuerpo bronceado, sus músculos se marcan al moverse, sus ojos oscuros y deseosos mirándome mientras sube cada vez más alto… hasta que está sobre mi cara, provocando mi boca con su polla.

—¿Qué quieres, Ashley? —ronronea.

Al verlo por encima de mí y el palpitar de mi sexo encienden un fuego en lo más profundo de mi ser, un fuego que no sabía que tenía la capacidad de dar vida. Lucho con las cuerdas y levanto la cabeza para lamerle, pero él se aparta de mí.

—Nada de lamer —gruñe—. Te lo llevarás todo.

Frunzo el ceño mientras introduce su polla en mi boca y la desliza por mi garganta hasta que me dan arcadas.

La desliza hacia afuera con una oscura sonrisa y no puedo evitar fruncir el ceño cuando lo hace de nuevo. Me dan arcadas una vez más.

—Cameron —susurro—. Es demasiado grande.

—Si puedo metértelo por la vagina, también puedo hacerlo por la boca. —Empuja hacia delante—. Abre tu maldita garganta —gruñe.

Cierro los ojos y lucho contra las cuerdas mientras intento calmarme. Tiene razón. Puedo hacerlo. Abro la boca e intento calmarme, y él sonríe al percibir mi sumisión.

—Buena chica —susurra mientras empieza a trabajar lentamente en mi boca—. ¿Sabes lo jodidamente perfecta que te ves desde aquí arriba?

Entramos en ritmo, y verle encima de mí con un brillo de sudor en la piel es demasiado. Quiero tocarlo. Quiero abrazarlo.

—¿Me puedo correr? —susurra mientras me observa.

Mis ojos se abren de par en par. Santo cielo. Si antes no me estaba ahogando, sé que ahora estoy a punto de hacerlo. Asiento a su alrededor y él pone las manos en la cabecera y empieza a cabalgar de verdad sobre mi boca.

Cierro los ojos para enfrentarme a él. Dentro, fuera, cada vez más profundo. Sabía que era mucho hombre para aguantar, pero esto está alcanzando un nivel totalmente nuevo.

Grita mientras se corre a toda prisa… y, sorprendentemente, los dioses de la mamada me bendicen con la capacidad de aguantarlo todo. Me lamo los labios y le sonrío mientras se vacía lentamente dentro de mí.

Sus ojos se oscurecen y vuelve a arrastrarse por mi cuerpo, deslizándose en mi sexo. Mi cabeza cae de nuevo sobre la almohada y gimo mientras tira de las cuerdas.

Está en todas partes: en mi boca, palpitando en mi sexo, en mi cuello que aún arde por su barba.

Este es el sexo más caliente que he tenido en mi vida.

Oh… necesito esto.

Extiende sus rodillas y empieza a trabajar lentamente conmigo. Necesito que me folle.

—Fóllame —ruego.

Sonríe y acelera el ritmo, y empieza a golpearme de lleno. Duros golpes de castigo que no me dejan otra opción que tumbarme y aguantar. No puedo moverme, no puedo apretar. No puedo aguantar.

Grito y él jadea mientras bombea mi cuerpo. De repente, se retira y me desata a toda prisa. Jadeo mientras trato de orientarme, pero me da la vuelta y me pone de rodillas, me empuja la cabeza hacia el colchón y me golpea por detrás mientras se coloca en un lado de la cama.

Y entonces ocurre. Me siento como si tuviera una experiencia extracorporal mientras mi cuerpo le cede el control total. Se apodera de mí mientras me sujeta las caderas y me folla como un animal.

Estoy mojada de sudor, todavía con semen en la boca, cuando me da una fuerte palmada en el trasero y me mete el pulgar.

Joder.

Grito contra el colchón mientras un orgasmo me desgarra. Cameron gime un sonido gutural profundo cuando su propio clímax lo desgarra.

Nos quedamos quietos y en silencio durante un momento. Estoy en shock. *¿Qué fue eso?*

Se inclina y me besa suavemente el hombro, y luego me gira la cabeza y toma mis labios entre los suyos por encima del hombro.

—*Eso…* ha sido un diez… —jadea—. Buena chica, nena.

Me río contra sus labios mientras mi cuerpo empieza a palpitar de dolor. El sexo duro con Cameron Stanton es una de las razones por las que el término placer y dolor se ha convertido en una realidad.

No tengo ninguna duda.

* * *

El día ha sido largo mientras estoy de pie en el salón de mi casa como una niña que espera que la recojan para su primera fiesta. Hoy no he visto a Cameron en todo el día. Estaba en las citas de

su consulta. Pero me envió un mensaje a las tres de la tarde y me preguntó si podía llevarme a cenar esta noche. Dijo que conocía un lugar completamente privado.

Voy a hablarle de Owen esta noche durante la cena… y creo que todo irá bien. Esta tarde me he apresurado a comprar un vestido nuevo. Incluso he tenido tiempo de peinarme y maquillarme. Anoche, después de tener sexo salvaje, él fue tan tierno y cariñoso, nos acostamos en la cama abrazados y hablamos durante horas después.

Es un hombre hermoso y estoy enamorada de él. No tengo ninguna duda.

Llama a la puerta y los nervios me dan un vuelco en el estómago. La abro a toda prisa.

—Hola. —Sonrío.

Sus ojos bajan a mis pies y vuelven a subir a mi cara, y sonríe de forma sexy.

—Estás jodidamente buena. —En un movimiento rápido me tiene entre sus brazos y me empuja hacia atrás mientras me besa.

Suelto una risita contra sus labios mientras retrocedo.

—Me gusta este saludo.

Se sienta en el sofá y me sienta en su regazo.

—¿Cómo ha ido el día de mi chica? —pregunta.

Su chica. Ojalá.

—Estuvo bien. —Sonrío—. ¿Qué tal el tuyo?

—Bien. Medio. —Sonríe descaradamente—. Está a punto de mejorar.

Su sonrisa es contagiosa.

—¿Y eso por qué? —Sonrío.

—Porque yo… —Se detiene y me quita el tirante del vestido del hombro—. Puedo quitarte esto cuando volvamos aquí esta noche.

Sonrío.

—¿Te vas a quedar aquí esta noche?

—Tengo mis cosas de trabajo en el coche.

Me muerdo el labio inferior para reprimir una sonrisa tonta. Esta noche se está comportando como un novio.

Le beso suavemente.

—Bueno, tendré que hacer que valga la pena, ¿no?

—Lo harás. —Se levanta y me tira de la mano—. Tenemos que ponernos en marcha o llegaremos tarde.

—¿Estás seguro de que nadie nos va a ver? —pregunto.

—No. Pero he decidido que mañana hablaré con Jameson y le diré que voy a salir contigo.

—¿Qué? —Frunzo el ceño—. No, Cam, no quiero tener problemas.

—No los tendrás, pero no me alejaré de ti porque seas una interna.

La esperanza florece en mi pecho.

—¿No lo harás? —pregunto.

Niega con la cabeza.

—No. Vamos.

Durante todo el viaje en coche mantengo mi mano en el muslo de Cam. Mientras, estoy enloqueciendo en silencio por Jameson. ¿Es esto lo correcto? *No quiere alejarse de mí.* Me

emociona que no quiera acabar con esto, pero me petrifica que me meta en problemas. Y lo que es peor, sé que tengo que decírselo en la próxima media hora.

Nos detenemos ante unas elegantes puertas de piedra. Un guardia de seguridad sale, se inclina y se asoma al coche, sonriendo amablemente.

—Hola, Cam. Pasa.

Las puertas se abren para revelar la mayor mansión que he visto nunca y frunzo el ceño.

—¿Qué restaurante es este ? —pregunto.

—Esto no es un restaurante. —Sus ojos se dirigen a mí—. Esta es la casa de mi hermano. Esta noche vas a conocer a mi familia. —Mis ojos se abren de par en par, horrorizados.

Oh, no.

CAPÍTULO 16

Ashley

COMIENZO A ALARMARME. Ay, Dios mío. Ay, Dios mío. Aún no le he hablado a Cameron de mi hijo. Meter a su familia en esto también es el peor escenario que me podría haber imaginado. ¿Y si me preguntan si tengo hijos? ¿Y si me preguntan algo sobre mi vida?

No puedo mentir. Tendré que decírselo. Mis ojos se abren de par en par con horror al imaginar la noche que me espera. Esta no es la forma en que quería decírselo a Cameron.

Me va a odiar. Me va a odiar, joder.

—Cameron… —balbuceo—. Creía que aún no habíamos llegado a la fase de conocer a la familia. —Mis ojos se agrandan de miedo—. ¿Por qué no me dijiste que querías venir aquí?

Sonríe de forma sexy y me aprieta el muslo.

—Porque sabía que te ibas a asustar.

Lo miro fijamente mientras mi cerebro deja de funcionar por un momento. El miedo se queda corto.

Se me revuelve el estómago cuando subimos por la gran redoma y Cameron estaciona el coche. El corazón me palpita con fuerza en el pecho. Ahora le estoy mintiendo a su familia, no solo a él… ahora es aún más grande.

¿Qué clase de persona soy? Maldita sea. Solo quiero ir a casa.

Dos hombres se acercan a nosotros y Cameron sonríe ampliamente.

—Max y Parker, ella es Ashley. Ellos son Max y Parker, el equipo de seguridad de mi hermano y su familia.

Los dos hombres sonríen y me dan la mano, y mi corazón empieza a latir con fuerza. ¿Seguridad? ¿Quiénes son estas personas?

Parker se adelanta.

—Ashley, por políticas de la casa, dejarás tu teléfono aquí, en la oficina de seguridad. —Miro a Cameron.

Cameron sacude la cabeza.

—No, ella es buena.

—No —responde Parker—. No voy a romper el protocolo.

Saco nerviosamente el teléfono de mi bolso.

—No pasa nada. —Se lo doy.

—No será necesario —afirma una voz masculina desde detrás de nosotros.

Todos nos giramos para ver a un hombre alto que camina hacia nosotros con una niña en brazos. Sonríe.

—Gracias, Parker, pero dejémoslo así.

Cameron sonríe y estrecha la mano del hombre.

—Ella es Ashley. —Me presenta con orgullo—. Y Ashley, este es mi hermano Joshua, y ella es Ellie.

Joshua sonríe y veo que hace una rápida evaluación de mí antes disimular y estrechar mi mano.

—Hola Ashley. Saluda a Ashley —le dice a la tímida niña.

Sonrío mientras la observo. Es tímida como Owen.

—Hola. —Sonríe con dulzura.

Joshua es alto, de un metro ochenta como Cam, tiene el pelo oscuro y un físico musculoso. Me trago el nudo en la garganta. Tiene la mandíbula cuadrada, barba de unos dos días y unos ojos azules penetrantes. Lleva unos pantalones cargo con una camiseta blanca. Es tan guapo como Cameron, pero de una manera diferente y ruda. Cielos, estos dos, como hermanos, habrían dado problemas cuando eran más jóvenes. Sin duda.

Joshua besa suavemente a su hija en la frente mientras ella se sienta cómodamente en sus piernas, y siento que me derrito. ¿Qué tienen los hombres super-alfa que la dulzura que reflejan sus hijos hace que todas las mujeres se vuelvan locas?

Mi corazón empieza a acelerarse demasiado por los nervios. Demonios, estoy aquí con mi hermoso médico y su magnífico y rico hermano, y no soy más que una puta mentirosa.

Por favor, Tierra, trágame. No puedo soportar esto.

Miro fijamente a Joshua mientras busco en mi cerebro algo inteligente que decir. No, no tengo nada.

La herencia genética de la que vienen estos dos es una locura.

Joshua sonríe afectuosamente y sus ojos se dirigen hacia Cameron, cuya sonrisa resplandece en su rostro.

Frunzo el ceño. ¿Me he perdido una parte de su conversación? Es posible. No he podido oír nada porque mi corazón está a punto de tener un infarto. Menos mal que tengo un cardiólogo residente presente.

—Me alegro de conocerte por fin, Ashley. —Joshua sonríe.

Finjo una sonrisa.

—Yo también.

Hace un gesto hacia la casa.

—Por favor, entra y conoce a mi esposa y a mi familia. —Se dirige hacia adentro.

Debería decírselo a Cam ahora mismo, debería hacerlo antes de mentirle a su familia. Cameron me tira de la mano para que siga a su hermano, pero yo me quedo petrificada en el sitio.

—Cam —susurro.

Se vuelve hacia mí y me toma la cara con las dos manos.

—¿Qué pasa, Capu?

Mis ojos buscan los suyos.

—Todavía no nos conocemos lo suficiente. ¿No es demasiado pronto para conocer a las familias? —susurro.

Sonríe y me besa suavemente.

—No Ash. No lo es. Pensé que estarías contenta sabiendo que eres la primera chica que traigo aquí para conocer a mi familia.

Se me cae la cara de vergüenza.

—¿Primera vez? —Arrugo la cara—. Cam… tenemos que hablar.

Sonríe mientras acerca sus labios a los míos.

—Bueno, también tenemos que follar.

—Cam. —Dios, es un auténtico maníaco sexual—. ¿No has tenido suficiente sexo?

—Nunca tendré suficiente de ti —susurra mientras me besa suavemente.

—Bueno, eso es lo último que tengo en mente. —Sinceramente lo es, no miento.

Me guiña un ojo.

—Vamos a entrar. No tienes nada de qué preocuparte. Te van a adorar. ¿Quién no podría amarte?

Sonrío suavemente mientras lo observo. Está emocionado de que haya venido a conocer a su familia. La culpa me recorre por todo el puto cuerpo.

Se merece algo mejor.

Le hago un gesto nervioso con la cabeza y me lleva por el camino hasta la casa. Otros dos hombres de seguridad están en la puerta principal y nos hacen pasar.

—¿Por qué tanta seguridad? —pregunto.

—Han tenido algunos problemas en el pasado.

—¿Qué tipo de problemas?

Se vuelve hacia mí y frunce el ceño.

—¿De verdad nunca has oído hablar de Joshua o Natasha Stanton?

Niego con la cabeza.

—¿Vives bajo una piedra?

Me encojo de hombros.

—Tal vez. —Mierda, tendré que buscar esto en Google cuando llegue a casa. ¿De qué diablos me está hablando?

Atravesamos un gran vestíbulo y cruzamos la parte trasera de la casa antes de entrar en la cocina. Dios mío, y yo que pensaba que la casa de Cameron era elegante.

Aparece una hermosa chica de pelo largo y oscuro. Sonríe ampliamente y besa a Cam.

—Esta es Ashley. —Cam sonríe con orgullo—. Y ella es Natasha —la presenta.

Se vuelve hacia mí y me abraza.

—Me alegro mucho de que estés aquí, Ashley. Por favor… entra.

Sonrío aliviada. Es una chica normal y no es en absoluto lo que me esperaba que fuese con todo este dinero. Lleva unos vaqueros rotos, desteñidos y ajustados, con una camiseta negra, y el pelo trenzado por la espalda. Apenas lleva maquillaje.

La sigo hasta la cocina. Es enorme, con cuatro hornos y una gran mesa de piedra en forma de isla que tiene diez taburetes alrededor. Sentado en un extremo hay un hombre, rubio, guapo y con traje. Mierda… otra persona guapa. No puedo soportarlo ya.

Natasha se acerca y le pone la mano en los hombros por detrás.

—Este es Adrián.

Sonrío y asiento con la cabeza.

—Hola.

Sonríe y se levanta para besarme en la mejilla, y luego toma mis dos manos entre las suyas mientras me evalúa.

—Eres preciosa, Ashley. —Sonríe cálidamente.

—Lo es, ¿verdad? —dice Cameron desde detrás de nosotros.

Basta, también son agradables, esto se pone peor, son jodidamente agradables. Me giro para mirar a Cameron y él sonríe sensualmente. Me lanza esa mirada y siento que me derrito. Natasha y Adrián se sonríen y Adrián me guiña un ojo. Me siento un poco rara mientras todos hacen su evaluación de mí. Esto es muy incómodo.

—Cuando terminen de comportarse como unos locos, ¿Pueden ofrecerle una bebida a la pobre chica? —pregunta Joshua mientras entra en la cocina y rodea a Natasha con sus brazos por detrás.

Natasha sonríe.

—¿Quieres una copa, Ashley?

Asiento mientras juego con mis manos nerviosamente

—Gracias, eso estaría bien.

—¿Qué quieres? ¿Vino rojo, blanco?

Adrián se pone de pie.

—Creo que esta es una ocasión para el champán.

Qué vergüenza. Esto no hace más que empeorar. Digo que si con mi cabeza.

—O también está eso —susurro.

De repente, tres niños entran corriendo en la habitación, dos niñas seguidas por un niño que las persigue con una pelota de tenis. La lanza con fuerza y golpea a la niña mayor. Ella llora, la recoge y se la devuelve.

—¡Papá! —grita—. Blake nos está golpeando con la pelota.

—Blake —dice Joshua—. Déjalas en paz.

Sonrío ampliamente. Me encanta cuando los hijos de los demás se portan mal.

—Vengan a conocer a nuestra nueva amiga. —dice Natasha a los niños.

Parece que recuerdan que deben comportarse y se presentan todos.

—Ella es Jordana.

Le sonrío y ella me da la mano. Es una niña bonita de unos nueve o diez años, con el pelo largo y oscuro como su madre, y unos ojos azules perfectos.

—Hola. ¿Eres amiga del tío Cameron?

Me sorprende su franqueza.

—Así es. Es un placer conocerte, Jordana.

—Ella es Ellie —anuncia Joshua con orgullo y Ellie me estrecha la mano tímidamente. Oh, es una lindura.

—Y este es el loco de Blake. —Cameron carga a Blake y lo lanza sobre el sofá. Empiezan a luchar. Blake tiene unos siete años, creo.

—¿Tienes tres hijos? Debes estar muy ocupada. —le digo a Natasha mientras los tres niños vuelven corriendo a su juego de persecución.

—Ja. —Sonríe—. Tengo cinco hijos. —Ella levanta su copa de vino hacia Adrián y él levanta la suya a su vez con una amplia sonrisa—. Por eso tomamos lo mejor —añade.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿Cinco? —jadeo.

—Los dos más pequeños no se llevan ni dos años. —responde secamente—. Un niño de tres años y otro de dos. Están en la cama, por suerte.

Joshua sacude la cabeza y pone los ojos en blanco.

—Si quieres perder la cabeza alguna vez, ten dos hijos tan seguido —refunfuña.

Me río mientras Adrián me entrega una copa de champán y levanta la suya hasta que todos chocamos en señal de brindis.

—Por Ashley, la doctora. —Sonríe suavemente

—¿Saben que soy médico? —Frunzo el ceño. ¿Cameron ha estado hablando de mí?

—Lo sé todo sobre ti, Ashley. —Adrián sonríe.

—Eres un maldito asqueroso, Murph —dice Joshua, y todos nos reímos—. Ignóralo, Ashley. No sabe nada.

Mis ojos se detienen en Joshua, y no puedo creer lo guapos que son él y Cameron. ¿Cómo es posible que dos hermanos sean tan diferentes y a la vez tan parecidos?

Cameron es alto, ancho y moreno como Joshua, pero donde Joshua es rudo, Cameron es culto. Cameron domina a la perfección el aspecto de playboy rico.

Cameron se acerca y toma su vaso y mi mano. Nuestros ojos se encuentran y siento que me derrito. Mientras esté conmigo, todo estará bien.

Adrián

Observo a Cameron mirando a Ashley y sonrío. Está absolutamente enamorado y babea con cada palabra que sale de su boca.

Me gusta esta chica para él, es diferente a cualquiera con la que haya salido antes. Es naturalmente bella, inteligente e ingeniosa, y ella lo corresponde. No he visto a Cameron así con nadie. Nunca.

La conversación ha sido ligera y natural. Es muy fácil llevarse bien con ella y me recuerda a cuando conocí a Natasha por primera vez, me recuerda al dominio que tenía sobre Joshua.

La cena está casi lista y Natasha se afana en la cocina. Joshua hace lo que le pide y la ayuda. Cameron está a mi lado y Ashley está a su lado. Estamos sentados en la encimera de la cocina y seguimos bebiendo champán.

—¿Puedo ayudarte en algo, Natasha? —pregunta Ashley.

—No, gracias. Nosotros nos encargamos. —Sonríe mientras se inclina para sacar algo del horno y la mano de Joshua cae sobre su trasero, solo para que ella lo aleje con el paño de cocina.

—Compórtate. —Ella sonríe y él la agarra de nuevo para demostrarle quién es el jefe.

Sonrío. No puede apartar las manos de ella.

—Adrián, ¿comemos pastel o bizcocho de postre? —me pregunta Natasha.

—Pastel —respondo, distraído por Ashley y Cameron. No puedo apartar los ojos de ellos.

La energía sexual entre ellos es palpable.

Un mensaje de texto suena en el teléfono de Ashley y ella lo toma para leerlo, frunciendo inmediatamente el ceño.

—Qué raro —murmura para sí misma. No creo que se den cuenta de que estoy escuchando.

—¿Qué es lo raro? —pregunta Cam mientras desliza la mano por su muslo.

—Acabo de recibir un mensaje para agradecer el pago de mi factura telefónica de hoy, pero no lo he pagado todavía —susurra.

—Oh, la pagué esta tarde —responde Cameron con indiferencia.

¿Qué?* Cameron es súper consciente de su dinero. *Va en serio con esta chica.

Se nota en su cara la vergüenza.

—¿Por qué has hecho eso? —susurra enfadada.

—Porque sé que no tenías dinero para pagarlo —le susurra.

—¿Cómo te atreves, joder? —musita ella.

Me muerdo los labios para reprimir mi sonrisa y doy un sorbo a mi bebida mientras escucho.

—No te alteres. Un simple gracias es todo lo que hace falta —le contesta de inmediato.

No debería escuchar, pero no puedo evitarlo.

—Que tú tengas dinero no significa que yo lo quiera, mierda —susurra enfadada.

Le da un golpecito en la pierna y nos hace una señal. Intento hacer como si no escuchara.

—Sí, el pie estaría genial, Tash. ¿Quieres que monte la nata o algo? —pregunto.

—No, está bien. Joshua puede hacerlo.

Joshua sacude la cabeza, sonriendo con el labio curvado.

—Monta la nata, Murph —dice.

—¿Puedes enseñarme el jardín, Cameron? —pregunta Ashley mientras se levanta bruscamente.

Cameron frunce los labios y siento que voy a reírme a carcajadas. Va a llevarla a la parte de atrás solo para que ella le dé una paliza.

Me gusta mucho esta chica.

—Claro. —Recoge su vaso y la conduce hacia el patio, observo cómo cierran la puerta tras ellos.

—Dios mío —susurro a Natasha y Joshua—. Han salido a pelear.

La cara de Natasha se muestra confundida.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Él le pagó la factura telefónica y ella se acaba de enterar.

Joshua me mira con recelo.

—¿Cómo lo sabes?

—Estaba escuchando a escondidas.

Joshua pone los ojos en blanco.

—¿Por qué no me sorprende? —murmura moviendo la cabeza.

Natasha se acerca al mostrador.

—A Cameron le gusta mucho esta chica. No lo había visto así antes.

—Sabes quién es, ¿verdad? —susurro.

—¿Quién? —Ella me mira con recelo.

—Esta es la señora Stanton.

Natasha frunce el ceño.

—¿Quién?

—¿Recuerdas a la chica que Cameron conoció en Las Vegas hace años, cuando perdió su teléfono y no pudo contactar con ella? La llamó "señora Stanton".

Los ojos de Natasha se abren de par en par y parpadean confundidos.

—¿Es *ella*? —Jadea—. Estaba obsesionado con esa chica.

—Todavía lo está por lo que parece —añade Joshua.

Se queda con la boca abierta.

—Y el destino los ha vuelto a unir. —Natasha me agarra la mano—. Oh, Dios mío, Adrián. Ella es la elegida.

Sonrío ampliamente y alzo mi copa. Natasha choca su copa con la mía mientras la emoción nos invade a los dos.

Joshua pone los ojos en blanco.

—No te exaltes con tus tonterías de cuento de hadas. No creo que Cameron tenga "la elegida". Probablemente, estará harto de ella en dos citas, como con el resto. —Da un sorbo a su bebida—. Acaban de conocerse —añade.

Natasha lo azota con el paño de cocina.

—¿Quieres ser amable aunque sea una vez?

—Estoy siendo amable. Está en mi puta casa, ¿no?

Los ojos de Natasha vuelven a dirigirse a mí.

—Entonces, espera, ¿por qué Cameron tiene problemas?

—Al parecer, pagó su factura telefónica.

Joshua me mira inexpresivo.

—¿Y eso es un problema por qué?

—Oh no, no puede pagar su factura de teléfono. ¿Acaso no tiene idea? —susurra Natasha, horrorizada.

—Lo sé, claro —respondo.

Joshua frunce el ceño.

—¿Por qué no puede pagar su puta factura de teléfono? Tiene el dinero.

Natasha pone los ojos en blanco.

—Dios, Joshua, tú tampoco tienes ni idea, ¿verdad?

Le agarra el culo y la arrastra contra sus caderas.

—Te pagaré la factura del teléfono en un minuto. —Le da un empujón—. Con mi polla.

—Monta la nata —dice ella mientras se libera de sus garras.

—Deberías invitarla este fin de semana —añado.

Natasha sonríe ampliamente y me apunta con la cuchara. —Sí. Lo haré.

—Yo no lo haría —añade Joshua.

—¿Por qué no? —Natasha lo ve con cansancio.

—¿Olvidas que nuestra madre va a estar allí, y que Cameron probablemente superará a esta chica el fin de semana?

Natasha sonríe.

—Creo que podría lidiar con tu madre. —Comienza a servir la cena en los platos.

Joshua sonríe.

—Compadezco a la pobre chica que intente quitarle a mamá a su querido Cameron.

Natasha pone los ojos en blanco y luego me mira a mí.

—¿Le pregunto o no?

Me encojo de hombros.

—Creo que sí. Si la ha traído aquí es porque va en serio.

—Claro que no va en serio —interrumpe Joshua—. Cálmense de una puta vez.

Ashley

Los niños se han ido a la cama y estamos terminando de cenar. Estaba deliciosa.

—Gracias, estaba deliciosa, Natasha. Eres una gran cocinera.

—Llámame Tash. —Sonríe—. Y todo esto es una fachada.

Frunzo el ceño mientras la observo. Creo que nunca he visto unos hoyuelos tan perfectos y unos dientes tan blancos.

—¿Fachada? —Miro confundida.

Pone los ojos en blanco.

—Soy un desastre. Tengo la suerte de que Joshua gana lo suficiente para que podamos tener personal de limpieza, un jardinero y todo eso.

Sonrío agradecida. Es evidente que no viene de una familia de dinero y sabe lo afortunada que es.

—La casa sería puro caos sin ellos.

Sonrío en mi vaso y asiento con la cabeza.

—¿Qué hay de ti, Ashley? Háblanos de ti. —Adrián sonríe.

Mi corazón se desploma y dudo.

—Estoy en mi último año de medicina. —Mis ojos se dirigen hacia Cameron—. Soy parte del equipo de internos de Cameron, así que en realidad se supone que no estamos juntos en lo absoluto.

Joshua le guiña un ojo a Cameron, que le devuelve la sonrisa.

—*Tu serais la stagiaire la plus chanceuse du monde si tu sortais avec moi.*

(Serás la becaria más afortunada del mundo si sales conmigo).

Me río y respondo.

—*Ou la plus stupide. Je n'en ai pas encore terminé avec toi. Voyons voir si tu es un peu chanceux ce soir.*

(O la más estúpida. Todavía no he terminado contigo. Veamos que tal sale esta noche).

Los ojos de Adrián y Natasha se encuentran al otro lado de la mesa.

—¿Alemán? —pregunta Adrián.

—Francés. —Joshua sonríe. Oh, mierda. Él también habla francés. Bajo la cabeza avergonzada de que Joshua haya entendido lo que acabo de decir.

—Entonces, ¿se conocieron hace años? —Natasha sonríe mientras apoya sus manos en la barbilla.

—Sí. —Sonrío, avergonzada.

—Me folló hasta los sesos —añade Cameron mientras se mete un bocado de comida en la boca.

Natasha y Joshua se atragantan con sus bebidas y la mesa estalla en carcajadas. Me quedo con la boca abierta, horrorizada.

—No lo hice. Soy virgen. —Me río entre dientes—. —C-Cameron —balbuceo—. Por favor, usa tus modales en la mesa. —Sacudo la cabeza—. Eres un maleducado.

Cameron sonríe.

—Te encanta, Capu.

Nuestros ojos se fijan. Tiene razón, me encanta. Me encanta todo de él. Incluso su familia es hermosa.

—Pero entonces… —Dudo, doy un sorbo a mi champán y entrecierro los ojos—. Cameron. —Levanto las manos para acentuar la palabra—. Perdió… —Sonrío ampliamente—. Su teléfono.

—Aquella noche en serio perdí el puto teléfono. —contesta devolviendo el chiste—. Respóndeme, Stan. ¿Perdí mi teléfono esa noche? —pregunta.

Joshua sonríe y asiente con la cabeza.

—Afirmativo. Lo hizo.

Me señala al otro lado de la mesa.

—Y me cabreé por haber perdido tu número.

—Me alegré un poco, para ser sincera. Creo que he esquivado una bala.

Sonrío descaradamente. La mesa vuelve a estallar en carcajadas.

Es una noche divertida. Puedo ser yo misma y me siento cómoda.

—No vas a esquivar nada cuando lleguemos a casa —responde Cameron.

—Ash, tengo un evento benéfico el fin de semana. Tienes que venir. —Natasha sonríe.

Se me cae la cara de vergüenza.

—Oh. Mmm… —Miro a Cameron.

Su cara se ilumina.

—¡Sí! Podemos irnos de nuevo.

—¿Salieron de la ciudad este fin de semana? —pregunta Adrián, claramente sorprendido.

—Llevé a Ash a Nueva York.

Los ojos de Natasha y Adrián se cruzan a través de la mesa en una especie de reconocimiento tácito.

—¿Por qué no utilizaste el avión? —pregunta Joshua.

Cameron frunce el ceño.

—Porque habría sido todo un evento y hubiese tenido que explicarles quién era Ashley.

Joshua mira a Cameron, inexpresivo.

—¿Y la traes a mi casa tres días después? —Levanta las cejas—. Eso tiene mucho sentido.

Me eché a reír. Me gusta este tipo. Es muy seco. Choco mi vaso con el de Joshua y él sonríe.

—No me dijo que íbamos a venir aquí esta noche —añado.

Cameron da un sorbo a su bebida y sonríe al otro lado de la mesa.

—¿Por qué no le dijiste que ibas a venir aquí? —pregunta Natasha.

—Porque probablemente no habría venido.

La atención de la mesa vuelve a dirigirse a mí.

—¿Por qué no habrías venido? —pregunta Adrián, de nuevo sorprendido.

—¿Sinceramente? —Sonrío tímidamente.

—Sí, de verdad —responde Joshua, y tengo la sensación de que todos están realmente interesados en mi respuesta.

—Porque Cameron apenas me conoce y no quería verme en la situación de defraudar a nadie. Especialmente a él. Creía que

era un poco pronto para conocer a la familia.

Joshua arruga la frente, intrigado por mi respuesta.

Cameron sonríe suavemente al otro lado de la mesa.

—Eres sorprendentemente honesta, Capu.

Nuestros ojos se fijan y siento una atracción hacia él que sólo puede explicarse como magnética.

—Entonces, ¿vendrás? —Natasha sonríe—. ¿El fin de semana?

Mis ojos van entre ella y Adrián.

—¿Cuál es el código de vestimenta? —pregunto.

—Traje de etiqueta…

—Pero no tienes que preocuparte por eso. Te compraré un vestido —interrumpe Cameron.

—No, está bien. —Sonrío suavemente—. Tal vez me lo pierda y venga la próxima, si te parece bien. Pero muchas gracias por la invitación.

La cara de Cameron cae.

—¿Por qué no quieres venir?

Maldición. ¿Por qué es tan insistente?

—Ve con tu familia y yo te veré cuando vuelvas. —Sonrío.

—No. Quiero que vengas. Te compraré un vestido —afirma.

Lo miro con desprecio.

—Ahora no, Cameron. —Dios, es tan molesto.

—*Ahora no* me lo digas —dice.

Le fulmino con la mirada. Este asunto del dinero está empezando a cabrearme de verdad.

—No me vas a comprar un vestido. Estoy bien sin él.

—¿Cuál es el problema? Tiene el dinero. Deja que te compre un vestido —interviene Joshua mientras da un sorbo a su vino.

Vuelvo mi atención hacia él con el ceño fruncido.

—Con el debido respeto, Joshua, no te metas. Esto no es asunto tuyo.

La cara de Joshua muestra sorpresa, y Natasha y Adrián se echan a reír. Adrián me agarra la mano por encima de la mesa.

—Te quiero, Ashley.

—No te preocupes por ellos, no tienen ni idea —Natasha sonríe—. No tienen ni idea de lo que se siente cuando un hombre te compra cosas. Te sientes como si fuera tu dueño —añade.

Sonrío, agradecida de que lo entienda.

—Al principio me costó mucho acostumbrarme a esto. —Mis ojos sostienen los suyos.

—Somos más o menos de la misma talla, ¿no? —pregunta.

Me encojo de hombros, avergonzada por haberle gritado a Joshua. Mis ojos se dirigen a él y veo que está tan sorprendido como yo. Demonios, soy una zorra maleducada. Vacío mi copa de champán de un solo trago.

—Adrián, tengo muchos vestidos que le vendrían bien a Ashley, ¿no?

Adrián sonríe ampliamente.

—Por supuesto.

Frunzo el ceño cuando mis ojos encuentran a Adrián. —Adrián es el estilista de la familia. —Natasha se ríe—. Es el único por aquí con algo de gusto. —Sonrío, aún sonrojada de la vergüenza.

—Toma prestado uno de mis vestidos y luego puedes pagar la factura de la tintorería. —Natasha sonríe con un guiño.

Finjo una sonrisa en respuesta.

—Ya veremos —murmuro.

* * *

De alguna manera, ya es jueves y todavía no le he dicho a Cameron lo de Owen. Cada día es más difícil. Cameron se ha quedado en mi casa toda la semana y, aunque he tenido la puerta de Owen cerrada, pensé que se daría cuenta en algún momento. No lo ha hecho.

Hoy, Natasha y Adrián me han ido a buscar al trabajo. Tenía la tarde libre y fuimos a casa de Natasha a elegir un vestido. Es extraño que me sienta tan cómoda con ellos dos. Se sentaron en la cama mientras me probaba un vestido tras otro y resolvieron lo que iba a llevar, con qué zapatos y qué bolso. Son normales. Agradablemente normales.

Luego salimos a comer y nos reímos como viejos amigos. Fue extraño tener a Max, el guardia de seguridad de Natasha, con nosotros. Incluso Adrián tiene un guardia. Resulta que Adrián es gay y asombroso, y puedo ver que él y yo nos convertiremos en buenos amigos. Y Natasha… bueno, es tan encantadora y genuina, el tipo de chica de la que sería amiga incluso si no conociéramos a los chicos Stanton. Todavía no estoy segura de Joshua. Solo el tiempo dirá lo que ocurre allí.

Sin embargo, la presión es mayor. No solo le he mentido a Cameron, sino que su familia parece esforzarse por hacerme sentir bienvenida, y me caen muy bien, así que ahora les estoy mintiendo a ellos también.

Esto es un puto gran problema.

* * *

Tengo el teléfono en la mano. Esta noche tengo que trabajar y aún no se lo he dicho a Cameron. Me ha enviado un mensaje pidiéndome que fuera porque estaba preparando la cena. Hemos pasado todas las noches juntos desde que nos reconciliamos. Marco su número y contesta al primer timbre.

—Hola, Capu. ¿Cómo ha ido la elección del vestido? —Su voz es alegre y jovial.

El corazón me da un vuelco en el pecho al oír su voz. Lo adoro.

—Hola, cariño. La elección del vestido de Tash fue increíble. Después salimos a comer.

—Parece que los tienes encantados a todos. —Me río—. Natasha me ha llamado esta tarde y me ha dicho que no jodiera las cosas contigo.

Se me cae el estómago. Soy la única que va a joder esto.

—Cam, no puedo ir esta noche.

—¿Por qué no?

—Estoy trabajando.

—¿Qué? —Duda mientras trata de comprender las cosas—. ¿En el club?

Me trago los nervios.

—Sí, empiezo a las diez.

—¡No! —Se detiene un momento—. No quiero que vuelvas allí de nuevo.

—Cam.

—Ashley, lo digo en serio. No vayas allí. Pide la renuncia ahora mismo —gruñe.

—Cameron, necesito el dinero.

—No vas a trabajar allí. No voy a tener a mi puta novia trabajando en un burdel.

Mi corazón da un vuelco en mi pecho.

—¿Novia? —susurro.

—Sí, eres mi puta novia, así que acostúmbrate.

—Cam, escúchame. No puedo irme sin más.

—Ashley, escúchame maldita sea, si vas allí esta noche hemos terminado.

—¿Es eso una amenaza? —me quejo.

—Eso es una puta promesa. Su ira ha pasado de cero a diez en un segundo.

—Cameron, no puedes decirme lo que tengo que hacer. Es un trabajo de bar y nada más.

—No quiero que esos sórdidos hombres te miren. Eres mía, no tienen por qué mirarte. Llama y renuncia.

Mi ira estalla.

—¿Necesito recordarte que *eres* uno de esos "sórdidos" hombres, Cameron? No puedo renunciar a un trabajo por un hombre que es socio del mismo club. ¡No soy tan estúpida! Se queda un momento en silencio mientras piensa.

—Presenta tu dimisión y yo me daré de baja.

Cierro los ojos mientras las lágrimas caen. ¿Por qué lo hace todo tan difícil?

Necesito este trabajo.

—Cameron, no puedo hacerlo —susurro—. Necesito este trabajo. ¿Por qué no vienes conmigo y te sientas en la barra?

—No voy a sentarme en el puto bar a ver cómo otros hombres babean por ti. Acabaré matando a alguien.

—Cameron… Te lo ruego.

—Renuncia. —Luego cuelga.

* * *

La lluvia cae a cántaros mientras estoy en la puerta y llamo. Son las diez y media de la noche.

Cameron abre la puerta, se le nota su cara de alivio y me toma en brazos, estrechándome.

—He renunciado —susurro—. No voy a volver, cariño. —Me aferro a él como si mi vida dependiera de ello.

Me besa y es el beso más bonito que me ha dado nunca. Mis ojos se llenan de lágrimas al instante.

Esta noche Cameron me ha demostrado que no tengo ningún control sobre mis emociones con él. La idea de que me dejara era insoportable.

Me besa de nuevo y me derrito en sus brazos.

Él está conduciendo esto y todo lo que puedo hacer es aguantar y esperar que pueda sobrevivir el viaje.

CAPÍTULO 17

Ashley

Me echo de lado y le sonrío al hermoso hombre que tengo junto a mí. Estamos desnudos y en su cama después de un par de rondas de sexo.

Esto es especial.

Cada momento con él es sagrado.

No podía ir a trabajar esta noche sabiendo que podríamos haber terminado. Nunca podría acabar a propósito con lo que tenemos porque sé que es un regalo.

Sus ojos me observan y yo sonrío suavemente mientras paso mis dedos por su barba incipiente.

—¿En qué estás pensando? —le pregunto.

Traga y sus ojos no se apartan de los míos.

—Tú —acaba respondiendo.

Sonrío mientras muevo su pelo y lo beso suavemente en los labios.

—¿Yo qué?

—Esa jodida cosa suave y riquísima que haces, me revuelve la cabeza —murmura.

Sonrío ampliamente.

—Eso se llama hacer el amor, Cam.

Sus ojos buscan los míos.

—Es nuevo para mí.

Mi corazón estalla.

—También es nuevo para mí —susurro mientras mis labios rozan los suyos.

Me abraza con fuerza y la emoción entre nosotros es tan fuerte, tan fuerte que parece amor, aunque solo nos conocemos desde hace dos minutos.

Pero qué dos minutos tan perfectos han sido.

—No sé qué hago aquí —susurra.

Frunzo el ceño y le aparto el pelo de la frente mientras lo observo batallar con algún tipo de lucha interna.

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

Hace una pausa antes de responder.

—Algo extraño me pasa. Estoy actuando como un loco y exigiendo que hagas las cosas como quiero que las hagas.

—¿Y?

—Y yo no soy así. Normalmente, me importa una mierda lo que hagan las chicas.

Le beso suavemente.

—¿Por qué te asusta sentirte cercano a alguien?

—Porque no tengo ningún control.

—Tienes mucho más control sobre nosotros de lo que crees

Cameron.

—No puedo soportar la idea de pasar una noche sin ti —susurra mientras me abraza.

Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Yo tampoco puedo. ¿Por qué crees que he renunciado? No quiero que esto termine.

Se aparta para mirarme.

—Lo siento. No quería decirte que renuncies, pero no puedo soportar que trabajes allí.

Exhalo una bocanada de aire y ruedo sobre mi espalda.

—No pasa nada. —Pienso por un momento—. Para ser sincera, es una especie de alivio que no quisieras que volviera. —Suspiro.

Se apoya en el codo y coloca su mano sobre mi estómago.

—¿Qué quieres decir?

Le paso la mano por el hombro y por la nuca.

—Si no te importara que trabajara allí, significaría que no te importo.

Sus ojos sostienen los míos mientras su cerebro se pone al día con mis pensamientos.

—Probablemente voy a joder esto entre nosotros, sabes… —susurra.

—¿Quieres dejar de ser tan gallina? —Sonrío.

Me observa durante un momento y finalmente sonríe.

—Tienes razón. Seguramente la cagarás mucho antes que yo.

Oh, maldición, si supiera lo cierta que es esa afirmación. Me río mientras se pone encima de mí.

—Tengo una idea. —Sonrío contra sus labios.

—A ver, cuéntame —dice mientras su boca se acerca a mi cuello.

—¿Qué tal si me muestras a ese puto animal que llevas dentro?

Sus ojos se abren de par en par con deleite y desliza su dura polla por mi estómago.

—Es una buena idea, Tucker.

Me río y él se desliza dentro de mí con un fuerte golpe.

—Piernas arriba —gruñe.

Me río mientras envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y él se aleja antes de introducirse hasta el fondo. Mis ojos se cierran por el placer.

—Esto es mucho mejor que servir bebidas, ¿verdad? —susurra mientras me penetra con fuerza.

Me río mientras aprieto y él gime de placer.

—Joder, sí —susurra contra mi oído.

—Tienes que follarme, Cameron Stanton. Muy fuerte. Ahora mismo.

Se ríe y levanta su cuerpo del mío y, con los brazos estirados, cumple con la orden que le di.

* * *

Es viernes por la noche y estamos embarcando en el jet privado de los Stanton con destino a San Francisco para el baile benéfico de Natasha, que será mañana por la noche. Me siento como si estuviéramos en una película de espías de Misión Imposible.

Hay gente por todas partes y los niños suben al avión primero con Natasha y Joshua. Están los cinco niños, dos niñeras, tres guardias que aparentemente son los guardias de los niños. Adrián,

Cam y yo, además de un hombre al que no he conocido antes, se llama Jarvis. Luego hay otros seis guardias de seguridad, Max y el otro hombre que conocí el otro día. Los niños están jugando tranquilamente con sus *iPads* y yo los observo con asombro. Están tan acostumbrados a volar que ni siquiera se inmutan y no prestan ninguna atención a su emocionante entorno.

—¿Siempre vienen los niños? —le pregunto a Cameron mientras los veo subir al avión.

—Sí, siempre. Nunca los dejarían en otra ciudad.

—Oh —arrugo la cara, distraída—. ¿Siempre están con las niñeras? —pregunto.

La otra noche parecían tan normales. Nunca me habría imaginado que todo esto iba a pasar.

—Son empleadas, pero solo vienen para cosas como esta. A Tash no le gusta tener gente en casa, pero a veces es necesario.

Arrugo la cara al mirarle.

—¿Tendrías una niñera para tus hijos?

Se encoge de hombros.

—Depende.

—¿De qué?

—De si su madre trabaja o no.

—Hmm —murmuro distraída.

—Me crié con niñeras —responde.

Mis ojos se abren de par en par. Esto es una novedad

—¿De verdad?

Asiente y toma mi mano para besar el dorso.

—Mi padre viajaba mucho y mi madre… bueno, siempre estaba distraída.

—Oh. Así que… ¿también vienes de este tipo de familia con dinero? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—Tanto, no. Pero sí, vengo del dinero. Lo sabías.

Asiento mientras otra pieza del rompecabezas de Cameron encaja en su sitio.

—De hecho, conocerás a mis padres mañana por la noche. —Sonríe.

—¿De verdad? —Siento un revoloteo nervioso en el estómago al pensarlo.

Sonríe, me rodea con su brazo y me besa la frente.

—Sí, de verdad.

Me envuelvo la chaqueta alrededor de los hombros mientras me acurruco en él. Solo quiero que mi Owen vuelva a casa. lo echo mucho de menos con estos niños alrededor. Estos últimos días han sido horribles sin él. Faltan tres días.

Los guardias se desplazan a un lado y nos hacen subir al avión embarcando por la parte de atrás. Tomamos asiento en el centro. Natasha y Joshua, se sientan en la parte delantera, y los niños ya están recostados, con mantas por encima, mientras juegan tranquilamente.

Este es otro mundo.

—Háblame de esta organización benéfica —susurro.

—Natasha y Nicholas dirigen una organización benéfica para la salud mental.

—Oh. —Pienso un momento—. ¿Quién es Nicolás?

—Es uno de nuestros amigos. Han recaudado más de treinta millones de dólares hasta la fecha.

—Vaya, es increíble. —Sonrío—. Impresionante.

—Tash trabaja mucho en ello. Esto es lo suyo.

—¿Qué tiene que ver con la salud mental? —pregunto.

—Es psicóloga.

Mis ojos se abren de par en par.

—No me habías dicho.

Cameron se encoge de hombros.

—No me has preguntado.

—¿Dónde trabaja?

—Tiene su propia consulta privada cerca de su casa.

—¿En Los Ángeles, donde estuvimos la otra noche?

—No, cerca de Willowvale, su propiedad. Viven allí la mayor parte del tiempo. LA es solo su casa de vacaciones. Solo vienen unos pocos días a la semana, pero menos ahora que los niños están en el colegio.

—¿Qué? —susurro—. ¿Me estás tomando el pelo?

Esa mansión es una maldita casa de vacaciones.

—Joshua trabaja desde Los Ángeles un día a la semana y los demás días desde casa. Adrián es su director general.

¿Qué demonios?

—¿Así que Adrián dirige la empresa? —Frunzo el ceño.

—Más o menos.

Sacudo la cabeza con incredulidad. Dios, esto es demasiado. Sabía que Adrián parecía inteligente, pero un director general de una empresa de mil millones de dólares… no tenía ni idea. Natasha es psicóloga y Joshua un pionero desarrollador de aplicaciones. Cameron es médico. Me pregunto a qué se dedica Jarvis.

El avión despega hacia lo más alto mientras mi mente intenta ponerse al día con la dinámica del clan Stanton.

Bien educados y preciosos. Esta fortuna es muy grande.

* * *

El sol se asoma por las persianas que no cerramos bien anoche. Estamos en el Four Seasons, en la última planta. Yo lo llamaría el piso Stanton porque toda la planta estaba reservada solo para nosotros por razones de seguridad. No puedo creer cómo vive toda esta gente, y lo que me parece aún más increíble es que son personas muy, muy agradables. Anoche cenamos en la suite de Natasha y Joshua después de que los niños se fueran a la cama con Adrián, Nicholas y Jarvis. Bebimos vino caro y nos reímos. Hacía tiempo que no me divertía tanto. La conversación es natural, inteligente y divertida, siento que por fin he encontrado a mi gente… justo cuando estoy a punto de cagarla.

Cameron está durmiendo y me siento a observarlo un momento. Qué hombre tan hermoso es, tan diferente a su hermano. Me doy cuenta por la forma en que se relaciona con Adrián y los demás, parece estar más en sintonía, pero supongo que eso es cosa de médicos. Su trabajo es estar en sintonía con la gente.

Y está muy en sintonía conmigo.

Nunca he tenido esto. Nunca he tenido un hombre que me consienta, y él lo hace. Mis deseos son órdenes para él. Sé que no es su comportamiento normal por la forma en que los demás se sorprenden al ver cómo me trata. Anoche volvimos tarde y nos dimos un baño caliente juntos y bebimos té. Puedo sentir cómo me hundo cada vez más en su abismo. Por desgracia, ahora sé a qué tipo de pérdida me enfrento realmente. Nunca he tenido este tipo de felicidad, ni siquiera he soñado con ella. Para ser sincera, no sabía que existía.

Me levanto, voy al baño y cuando vuelvo abro un poco las persianas, me asomo a la calle de abajo. Es de madrugada y un camión está descargando al otro lado de la calle mientras sale el sol. Observo cómo los trabajadores descargan presumiblemente su primer trabajo del día. En apariencia, estoy muy feliz y extasiada, pero en el fondo mis nervios hierven a fuego lento.

Echo de menos a Owen.

Owen es mi prioridad. Tengo que hacer lo mejor para él y si Cameron no lo acepta, me alejaré… y me moriré un poco por dentro porque sé lo felices que podríamos haber sido. Por supuesto, sé que probablemente no tendré que alejarme porque Cameron se alejará de mí. El dolor me atraviesa al pensarlo. ¿Cómo podría seguir sabiendo lo que se siente al estar con "el elegido" y luego no tenerlo en mi vida? Cierro los ojos mientras el horror se apodera de mí.

—Buenos días, mi bella Capu —murmura su voz somnolienta.

Me giro y veo a Cam tumbado de lado frente a mí, e inmediatamente voy a sentarme a su lado y lo beso suavemente.

—Sí que sabes cómo alegrarle el día a una chica con un saludo matutino como ese. —Sonrío. Paso mis dedos por sus rizos desordenados e intento desenredarlos un poco—. Tienes pelo de recién follado.

—Hmm —murmura—. Eso es porque estoy en un estado constante de solo follar contigo.

Me río y me tumbo a su lado. Me envuelve en sus brazos e inhala profundamente con felicidad y satisfacción.

—Gracias por presentarme a tu familia. Significa mucho.

Sonríe con sueño mientras me agarra el trasero.

—¿Qué hay hoy? —pregunto.

Frunce el ceño con desinterés.

—No sé, lo que tú quieras. Tash y Adrián estarán organizando cosas para esta noche y Joshua estará con los niños, así que podemos hacer cualquier cosa.

—¿Qué va a hacer Natasha? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—Mierdas de organización, no lo sé.

—Debería ayudarla.

Se queja con los ojos cerrados.

—Sí, quiero ayudarlos. ¿Puedes llamarla y averiguar qué puedo hacer?

—No, cariño. Quédate conmigo hoy.

Me incorporo.

—No, quédate con Joshua. Quiero ayudar.

Me levanto y tomo el teléfono de Cameron y comienzo a buscar. Marco el número de Natasha.

—Hola, Cam —contesta ella alegremente.

—Oh, hola Natasha. Soy Ash.

—Oh, hola Ash.

—Me preguntaba si podía ayudarte con algo hoy.

—Es muy amable de tu parte, pero no es necesario. Es un trabajo de mierda. Solo ponemos mesas y tonterías así.

—No, de verdad. Me encantaría ayudar.

—¿De verdad? —Piensa un momento—. Vale, fantástico. Podemos recogerte en una hora.

—Genial, nos vemos entonces. —Cuelgo y sonrío.

—¿De verdad me vas a abandonar hoy? —Cameron frunce el ceño.

Sonrío mientras me levanto y enciendo la tetera.

—Por lo que parece.

* * *

Natasha, Adrián y yo nos sentamos en el suelo al fondo del salón de baile. Natasha se ha quitado los zapatos y cada uno de nosotros se toma un merecido refresco. Son las cuatro de la tarde y hemos estado trabajando durante todo el día. La estúpida coordinadora llamó para decir que estaba enferma y la chica que ocupó su lugar no sabía nada, así que acabamos haciendo todo el lote. Pusimos cien mesas, cada una con diez puestos. Cubiertos completos, arreglos de mesa completos… lo que sea, lo hicimos.

Adrián tuvo unas cinco crisis por la incompetencia del personal, que perdió los cuchillos de mantequilla y los cubiertos. Los arreglos florales de la mesa no se parecían en nada a lo que había pedido Natasha, así que ella y yo los hicimos todos de nuevo. Las dos tenemos unos mil pinchazos de espinas de rosa en los dedos y hemos comprobado que podemos decir palabrotas como marineros cuando nos vemos obligados a hacerlo.

—Estoy demasiado cansada para venir esta noche. —Natasha suspira—. Estar acostada en mi cama suena muy, muy bien.

Me río y asiento con la cabeza.

—Pienso lo mismo.

—Estoy agotado. La coordinación de este evento es exagerada —responde Adrián secamente.

Apoyo la cabeza en la pared que tengo detrás.

—Si no como algo pronto, puedo desmayarme —refunfuño.

Natasha se echó a reír.

—Qué manera de huir. —Le da un codazo a Adrián, como si fuera culpa suya—. No le digas a Cam que ni siquiera te hemos dado de comer.

Sonrío.

—Había comida. Solo que no tuve tiempo de comerla.

—Muchas gracias, Ash. No lo habríamos logrado sin ti. —Adrián sonríe mientras toma mi mano entre las suyas.

Nos quedamos sentados otros diez minutos mientras intentamos conseguir la energía para irnos y prepararnos.

—Si me duermo en la mesa esta noche, la culpa será de esa estúpida coordinadora —suspira Tash mientras se levanta.

Sonrío mientras Adrián me pone en pie.

Natasha mira su reloj.

—Ash, enviaré a mi peluquera y maquilladora a tu habitación cuando haya terminado. Debería estar allí sobre las seis, ¿te parece bien?

—Oh. —Frunzo el ceño—. No es necesario. Puedo hacerlo yo misma, pero muchas gracias de todos modos.

—Tonterías —suelta Adrián. Nos pasa el brazo por los hombros a Natasha y a mí mientras caminamos a la salida—. Mis dos chicas necesitan lucir un pelo increíble.

* * *

Me miro al espejo mientras la maquilladora me pinta los labios rojos brillantes. Me siento como una estrella de cine. Llevo un vestido de diseño de lentejuelas doradas, entallado y sin espalda, con tirantes delgados. Llevo el pelo suelto en rizos de Hollywood, y el maquillaje es de otro mundo. Cuando supe que iba a llevar este vestido, incluso me compré ropa interior sexy de color crema a juego. Estoy llena de nervios. Estoy cansada, pero emocionada, y hoy he echado de menos a Cameron.

Lo he visto solo durante diez minutos.

—Este es tu pintalabios, esta es la laca para poner encima de tu pelo y aquí están los polvos, por si te salen brillos, para retocarte a lo largo de la noche. —La maquilladora de moda sonríe mientras me entrega todo.

—De acuerdo. —Busco mi bolso—. ¿Cuánto te debo por esto?

Sonríe cálidamente.

—Ya está todo solucionado. No hay que pagar nada.

—Ah. —Miro con recelo. Esto parece muy raro—. ¿Estás segura?

Ella asiente con la cabeza.

—Diviértete.

Y con una última mirada hacia mí, sonríe y sale del baño. Exhalo mientras me doy la vuelta y chequeo mi trasero, una vez más. Salgo al dormitorio y luego a la sala de estar, donde Cameron está de pie junto a la ventana, con un traje negro y una corbata, y un vaso de whisky en la mano. Se gira y sonríe de forma sexy mientras sus ojos bajan por mi cuerpo.

—Estás jodidamente guapa —gruñe con esa voz de “ven a follar” que sabe utilizar muy bien.

Intento reprimir una sonrisa tonta.

Me rodea mientras hace su inspección, y me limpio las manos nerviosamente en los muslos al sentir el calor de su mirada.

—¿Sabes con qué quedaría bien ese vestido? —ronronea.

—¿Con qué? —susurro.

—Mi polla en tu boca.

Me río.

—Maníaco sexual.

Me echa el pelo hacia atrás por encima del hombro y me besa suavemente la clavícula.

—Soy un maniático de Ashley. —Su boca recorre mi cuello y luego me besa la oreja—. Estás preciosa, Capu —susurra—. Estoy muy orgulloso de tenerte del brazo esta noche.

Las lágrimas llenan instantáneamente mis ojos, y él frunce el ceño.

—¿Qué ocurre?

Me trago el nudo en la garganta. *Basta ya.*

—Es que soy muy feliz, Cam, y tengo miedo de que esto se acabe —susurro.

Sonríe mientras toma mis labios entre los suyos y me besa suavemente.

—No es así. No tengas miedo.

—Prométeme que si surge algo entre nosotros, no te alejarás —le susurro contra sus labios.

Su lengua se sumerge dentro de mi boca y siento que su polla se endurece contra mi muslo.

—Deja de ser tan jodidamente hermosa o te voy a empujar contra la cama y te van a follar duro.

Sonrío mientras me limpia las lágrimas y parece recordar algo de repente.

—Oh, hoy te he comprado algo. —Arrugo la cara.

Desaparece en la otra habitación y reaparece con una pequeña caja de terciopelo azul marino y me la entrega. Me quedo mirando la caja un momento.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Ábrela —me interrumpe.

Abro la caja y encuentro un par de pendientes dorados en filigrana con forma de gota y una piedra de oro que simula una lágrima. Mis ojos se abren de par en par.

—Cam, no necesito pendientes elegantes.

—Lo sé, pero quiero que tengas unos pendientes elegantes.

Mis ojos miran fijamente los suyos

— Me estás mimando —susurro.

Sonríe.

—Por primera vez en mi vida, tengo a alguien a quien quiero mimar. Déjame hacerlo.

Quiero soltarle que lo amo… pero es demasiado pronto y tengo que hablarle de Owen antes de pensar en hacerlo.

—Gracias —susurro.

Me acerco al espejo del tocador y me los pongo. Él se acerca por detrás de mí y, con las manos en mis caderas, empieza a besarme el cuello por detrás. Nos observo en el espejo y sé que este es mi momento de Cenicienta: vestida de punta en blanco con un hermoso príncipe adorándome. Voy a guardar este momento en mis recuerdos para siempre.

Así es como quiero recordarnos… Así.

Toc, toc.

Cameron sonríe y, con un último beso en un lado de mi cara, va a abrir la puerta. Es Max.

—Hora de irnos.

—¿Estás lista, Capu? —pregunta Cam.

Asiento, sonrío y salgo al pasillo para ver guardias en todas las puertas y salidas de la planta. Mis ojos se dirigen a Cameron para preguntarle.

—Los niños estarán aquí solos con las niñeras esta noche. La seguridad en torno a ellos es alta —murmura mientras toma mi mano.

—Oh. —Frunzo el ceño. Dios, tener dinero no vale esto.

Natasha sale de la habitación con Joshua detrás de ella. Lleva un vestido de noche de encaje azul marino y está increíble.

Sonríe ampliamente mientras se acerca a mí.

—Ashley, estás de puta madre.

Me echo a reír. ¿Cómo puede ser tan normal? Aquí estamos, rodeados por guardias de seguridad, y ella soltando estas bombas delante de todo el mundo.

—Tú también estás increíble —susurro mientras toma mis dos manos entre las suyas para inspeccionarme.

Joshua se acerca a nosotros, sonríe y asiente.

—Joshua. Mira qué guapa está Ashley —nos dice Tash.

—Preciosa. —Sonríe mientras me hace un repaso.

—Y toda mía —interviene Cameron con una sonrisa descarada.

Me río y Natasha enlaza mi brazo con el suyo. Caminamos por el pasillo con los chicos detrás de nosotras, hablando.

—¿Cómo te llevas con toda esta seguridad? —le pregunto.

Se encoge de hombros.

—Es molesto, pero te acostumbras en cierto modo.

—¿Es realmente necesario?

—Por desgracia, sí. Joshua tiene algunos locos por ahí y hemos tenido incidentes en el pasado. Está obsesionado con la seguridad de los niños.

La miro en señal de pregunta.

Sacude la cabeza.

—Bueno, esa es otra historia de los Stanton. Te la contaré algún día.

Entramos en el ascensor y Cameron toma mi mano entre las suyas. Joshua está conversando con el guardia de seguridad que se aloja en el hotel. Salimos al vestíbulo y tres fotógrafos aparecen de la nada. De repente, las cámaras empiezan a parpadear y nos dirigimos a un auto negro y elegante que nos espera.

Natasha y Joshua entran primero y luego me subo, mientras los de seguridad hacen retroceder a los fotógrafos.

Cameron entra y cierra la puerta de golpe.

—Cabrones —gruñe.

—¿Qué demonios ha sido eso? —Miro con recelo.

Joshua pone los ojos en blanco y Natasha sonríe. —Fotógrafos.

—¿Para qué? Eso es simplemente extraño. Y fueron muy insistentes.

Joshua y Cameron empiezan a reírse, mientras Natasha sonríe con simpatía.

—¿Tienes idea de lo divertida que eres, Ashley? —Toma mi mano entre las suyas.

Sonrío al darme cuenta de que aquí hay un panorama mucho más amplio, que desconozco.

—No, en realidad no. —Definitivamente, tengo que buscar en Google a estos dos cuando llegue a casa.

¿Cuál *es* su historia?

Mientras el auto se adentra en la carretera, levanto la mano para comprobar que no he perdido mis bonitos pendientes y Cameron sonríe mientras me besa suavemente la cara.

Cameron

Entramos en el salón de baile y el ambiente es mágico. Tash sabe lo que hace y estos bailes son un logro increíble. Tash y Ashley han congeniado y se llevan muy bien. Incluso Murph la adora.

—¿Qué quieren de beber? —nos pregunta Joshua.

—Me gustaría una margarita —responde Tash.

—Yo también. —Ash sonríe—. Mi bebida favorita. Buena elección.

—Whisky para mí.—murmuro.

Natasha sonríe, ella y Ash empiezan a charlar. Estoy distraído. Tengo que encontrar a mi madre antes de que llegue a Ashley.

—Vuelvo en un minuto —susurro al oído de Ash.

—De acuerdo. —Sonríe y me da un apretón en la mano.

Sigo a Joshua hasta el bar.

—¿Has visto a mamá?

Mira a su alrededor.

—No. —Sus ojos sostienen los míos en un reconocimiento silencioso—. Buena idea —dice.

Mi padre aparece mientras camina entre la multitud hacia nosotros. Me río, le doy la mano y lo abrazo. Quiero a mi padre. Ha viajado desde Australia para estar aquí esta noche. Nunca se pierde un acto. Su vuelo ha aterrizado hace solo unas horas.

—Hola, papá. —Sonrío.

—¿Cómo está mi hijo? —Me sonríe de vuelta.

—Bien. Genial, de hecho.

Joshua se gira al ver a nuestro padre y lo agarra con una llave de cabeza. Los dos se ríen juntos.

—Papá, tengo a alguien que quiero que conozcas.

Sus cejas se levantan con sorpresa. Creo que es la primera vez que le digo eso.

Le llevo a través de la multitud hacia la chica más bella de la habitación, y la rodeo con mi brazo por detrás hasta que se gira.

—Ashley, este es mi padre, Robert.

Su cara muestra la sorpresa.

—Hola, encantado de conocerte. —La besa en cada mejilla y sonríe, luego se gira para darle un abrazo a Natasha mientras la saluda. Miro a mi alrededor mientras los tres mantienen una pequeña charla.

¿Dónde está mi madre?

De repente, la veo caminar hacia nosotros a través de la multitud. A la mierda. Quería tenerla a solas antes de que conociera a Ashley.

—Cameron. —Sonríe al acercarse y la envuelvo en mis brazos.

Quiero a mi madre, pero sé que es un gusto adquirido con cero tacto.

Besa a Natasha y a mi padre.

—Tengo a alguien que quiero que conozcas.

Se gira sorprendida.

—Ella es Ashley, mi novia. —Tomo la mano de Ashley entre las mías y mi madre levanta una ceja.

—Novia —repite con sorpresa—. ¿Y cuándo ibas a decírmelo, Cameron?

—Te lo estoy diciendo ahora. Ashley, ella es Margaret, mi madre.

Los ojos de mi madre se dirigen a Ashley y la mira de arriba abajo.

Ashley se encoge bajo su mirada y siento que mis instintos protectores entran en acción.

—Hola, encantada de conocerte. —Ashley sonríe.

Mi madre extiende la mano y estrecha la de Ash con una sonrisa falsa.

—Lo mismo digo.

Un ceño fruncido cruza la cara de Ashley y mi padre interviene, percibiendo la falta de modales de mi madre.

—Ashley, ¿a qué te dedicas? —pregunta amablemente.

—Soy estudiante de último año de medicina —responde dócilmente cuando sus ojos encuentran los míos a través del grupo.

Sonrío y asiento con la cabeza mientras mi furia empieza a aumentar.

Me agacho.

—Un momento, madre —le susurro al oído mientras la arrimo a la pared.

—¿Qué pasa? —dice ella.

—¿Qué fue ese saludo a Ashley?

Ella frunce el ceño con disgusto.

—¿Me presentas a alguien como tu novia y esperas que juegue a las familias felices? Olvídalo. ¿Cómo te atreves a no decirme que estás saliendo con alguien? Es el colmo de la grosería. Debería saber todo lo que te pasa.

—Déjame que te deje algo muy claro: Ashley es importante para mí y tendrás que ser jodidamente amable con ella.

—No haré nada de eso. Parece barata. ¿Dónde la conociste? ¿En un carnaval? —Mira alrededor de la habitación para escapar de mi penetrante mirada.

—Escucha… lo digo en serio. Será mejor que te comportes —gruño.

Joshua se acerca y mi madre sonríe y lo besa.

—Oh, Joshua, habla con tu hermano. Ha recogido de la calle a quien sabe Dios.

Joshua pone los ojos en blanco.

—Deja el drama, mamá. Ashley es agradable.

—Ni siquiera la conoces, joder. —Hago una mueca. Juro que si es grosera una vez más, voy a perder la cabeza.

—Cuida tu lenguaje, Cameron —dice ella—. ¿Desde cuándo la conoces?

—La conocí hace años y perdimos el contacto. Acaba de volver a mí.

Sonríe sarcásticamente.

—Bueno, vamos a ver cuánto dura, ¿no? —Vuelve a caminar entre la multitud hacia Ashley—. Conocemos tu historial con las mujeres.

Joshua pone los ojos en blanco.

—Te juro por Dios que si le arruina la noche a Ashley, me iré de inmediato.

Joshua sonríe.

—Mira cómo te pones protector.

Aprieto la mandíbula al ver la astucia de mi madre mientras habla con Ashley al otro lado de la habitación.

—Te gusta mucho, ¿verdad? —pregunta.

Asiento con la cabeza una vez. Ni siquiera sé cómo verbalizar lo que siento por ella.

Me da una palmadita en el hombro.

—Podría ser, amigo. —Levanto una ceja en señal de pregunta—. Quizá sea ella. —Sonríe sarcásticamente.

—Vete a la mierda, ¿quieres? —le respondo rotundamente. Vuelve a caminar hacia el grupo y yo me quedo mirando cómo hablan todos.

Ella es la elegida, en eso estoy de acuerdo. Lo sabía hace cinco años y ahora lo sé más que nunca.

* * *

La noche ha sido divertida, pero está llegando a su fin. Ashley, Natasha y Adrián están bailando y riendo como si se conocieran desde siempre. Me pongo de pie y los observo desde mi lugar cerca de la barra.

—No puedes quitarle los ojos de encima, ¿verdad? —pregunta Joshua.

—Ni un minuto.

—Es preciosa.

—Lo sé. —Sonrío mientras doy un sorbo a mi bebida.

La observa durante un momento

—Es una sensación extraña, ¿verdad?

Asiento con la cabeza, sabiendo que él sabe exactamente cómo me siento.

Está obsesionado con Natasha y siempre lo ha estado.

—¿Cómo puedes estar con tantas mujeres y no sentir nada, para luego conocer a una mujer que te hace sentir todo? —pregunto.

—No lo sé. —Piensa un momento—. Espera a tener hijos algún día, amigo. Entonces estarás totalmente jodido, tu corazón ni siquiera late dentro de tu cuerpo. Les pertenece.

Miro con recelo. No creo que lo haga ahora.

Ashley se gira y me ve, y su cara se convierte en una amplia sonrisa. Mueve el dedo para que me acerque a ella. Dejo mi bebida, pongo el vaso sobre la barra y me acerco para tomarla en brazos. Nos balanceamos al ritmo de la música en un vals lento. Ella se inclina y me besa.

—Qué noche tan increíble. —Sonríe.

—Sin duda lo ha sido.

—Tu madre me odia.

—Mi madre odia a todo el mundo. No le hagas caso. —Eso es lo que dijo Tash. —Sonríe esperanzada.

Joshua llega y se une al grupo. Toma a Natasha en sus brazos y se besan tiernamente.

Ashley sonríe mientras los observa.

—Esos dos están muy enamorados, ¿verdad?

—Desde que eran niños.

Se sorprende.

—¿Se enamoraron cuando eran niños?

Asiento con la cabeza mientras los veo reír juntos.

—Se enamoraron de niños, pero no pudieron estar juntos. Volvieron a reencontrarse a finales de los veinte años.

Ashley sonríe maravillada sin quitar la vista de ellos.

—Suena muy romántico.

—Tienen una de las historias de amor más increíbles. Han estado en el infierno y han vuelto. Se adoran.

Frunce el ceño y luego me mira, sonriendo suavemente.

—Te adoro.

Me inclino y tomo sus labios entre los míos.

—¿Estás lista para ir a casa, Ashley Tucker, para follar toda la noche? —Se ríe a carcajadas y la hago girar.

—Con una línea romántica como esa, ¿cómo voy a resistirme? —responde ella.

—Bueno, soy un tres en la categoría de romance, ¿recuerdas? —Levanto una ceja.

—Cinco. —Sonríe.

Seguimos balanceándonos al ritmo de la música.

—¿Me has subido a un cinco?

Me besa y luego sonríe suavemente, acercando mi oreja a su boca.

—Quizá un siete, pero no se lo digas a nadie —susurra—. No quiero que se haga público.

Me río. Esta mujer me mata.

—¿Qué tal si te llevo a casa donde sé que puedo darte un diez?

Se lame los labios y me sonríe, con esos grandes y hermosos ojos brillando.

Necesito enterrarme en lo más profundo de esta mujer esta noche.

Joder. No tengo suficiente.

No puedo acercarme lo suficiente.

Empujo mis caderas hacia delante para que pueda sentir lo duro que estoy para ella.

—¿Quieres follar conmigo, Cam? —susurra con los ojos oscurecidos por el deseo.

—Sabes que sí.

Sonríe mientras sus ojos se posan en mis labios.

—Mi cuerpo es tuyo. Solo tienes que tomarlo.

Levanto una ceja. Quiero su cuerpo. Quiero todo su cuerpo. Ese puto y hermoso culo está en mi lista de objetivos de esta noche.

—Nos vamos a casa, Capu. Necesito cenar.

* * *

Me sitúo en el extremo de la cama. Mi polla palpita al verla tumbada, desnuda y abierta, esperándome. Solo una pequeña lámpara ilumina la habitación. Ashley se retuerce de excitación mientras me ve quitarme lentamente el traje. La desnudo primero. Llevo toda la noche esperando para hacerlo. Me deshago el moño mientras mis ojos se fijan en los suyos y ella sonríe sensualmente mientras la tiro a un lado. Luego me abro la camisa botón a botón y me quito los pantalones. Nunca he estado tan excitado, tan caliente por una mujer en mi vida.

Esto es tanto mental como físico.

Me dejo caer de rodillas a un lado de la cama. Necesito devorar cada centímetro de esta mujer. ¿Cómo puede hacerme sentir así? Abro sus piernas y veo sus labios rosados delante de mí.

La perfección.

Sin poder evitarlo, deslizo un dedo y siento cómo se aprieta a mi alrededor. Mi polla palpita en agradecimiento.

—Cameron —gime.

Nuestras miradas se cruzan y, de algún modo no expresado, sé que ella siente lo mismo.

—Lo sé, cariño —susurro—. Lo sé.

Dejo caer la cabeza e inhalo profundamente su aroma, mis ojos se cierran en éxtasis. Mi lengua se lanza en busca de un sabor, algo del cielo que solo ella puede darme.

Lamo más profundamente y luego tengo que chupar. No puedo evitarlo. Me vuelvo casi violento al tomarla con fuerza. Sus manos caen a la parte posterior de mi cabeza y gime de placer.

Sonrío contra ella. Va a ser una noche muy larga y dura.

Ashley

Me siento en la mesa de mi casa con el corazón bombeando en el pecho. Es lunes por la noche, estamos en mi casa y Cameron acaba de prepararnos la cena. Owen llega a casa por la mañana y tengo que decírselo a Cam ahora.

Somos inseparables y nunca me he sentido tan cerca de nadie. Anoche volamos hasta tarde y hoy hemos estado trabajando todo el día, él ha estado en consulta, así que no lo he visto. Los días son largos sin él. Ahora asumimos que pasaremos todas las noches juntos, es lo que se siente natural, lo que se siente bien. Mi corazón está a punto de escaparse de mi pecho mientras lo observo por encima de la mesa.

—Cam, tengo que hablar contigo.

—¿Sobre qué?

Me detengo mientras lo observo. *Por favor, maneja esto bien. Por favor, por favor, maneja esto bien.*

—Hay algo que no te he contado sobre mí.

Frunce el ceño.

—Continúa.

De repente, tengo la boca tan seca como un papel de lija y no puedo hablar. ¿Cómo lo digo?

—Quiero que sepas que esto no cambia lo que soy. ¿Quién… quiénes somos? —tartamudeo.

—¿De qué vas a hablar?

—Tengo un hijo.

Su cara es toda confusión.

—¿Qué?

—He dicho que tengo un hijo.

Sus ojos se abren de par en par con horror y se levanta violentamente con el vaso en la mano.

—¿Qué demonios quieres decir con que tienes un hijo? —gruñe—. ¿Dónde está?

—Lleva doce días en casa de su abuela. Vuelve mañana —le digo apresuradamente.

Se pasa la mano por el pelo.

—¿Qué edad tiene?

Se me llenan los ojos de lágrimas.

—Tiene cuatro años.

La furia llena su rostro.

—¿Tuviste un puto hijo después de que estuviéramos juntos?

Asiento con la cabeza.

Lanza su copa de vino contra la pared y se rompe por todas partes.

—Cameron, cálmate —susurro entre lágrimas. Nunca había visto a nadie tan furioso.

Se dirige hacia la puerta.

—¡Cameron, espera!

—No me llevo bien con los niños, Ashley. ¿Cómo no me lo habías contado?

—Esto no cambia nada entre nosotros…

Se detiene en el acto y me mira con incredulidad, como si yo fuera una idiota.

—Esto lo cambia todo, joder. —Toma su abrigo y sale corriendo por la puerta principal, dando un portazo tras de sí.

Las lágrimas corren por mi cara en estado de shock.

—Cameron —susurro en el silencio—. Vuelve.

CAPÍTULO 18

Ashley

EL DESTINO ES ALGO CURIOSO. La semana pasada pasé mi tiempo con un hombre y sentí que era exactamente lo que se suponía que debía hacer, como si el destino hubiera intervenido y se hubiera encargado de todo por mí.

Sin embargo, esta semana voy a pasar mi tiempo con un hombrecito que es la razón por la que estoy aquí.

Él es mi propósito.

Él es mi mundo. El mundo ficticio que tenía hasta ayer era solo una cortina de humo, una ilusión óptica de felicidad.

Cameron ni siquiera sabe quién soy realmente.

La semana pasada me tomé el día libre en el trabajo. Ahora estoy sentada en la abarrotada sala de aterrizaje del aeropuerto de Los Ángeles, sumida en mis pensamientos. Llegué una hora antes. No podía quedarme quieta en casa. Cameron no volvió anoche y tampoco contestó al teléfono cuando lo llamé al cabo de unas horas.

Cuanto más pienso en ello, más me enfado. No tiene derecho a juzgarme como lo hizo.

No tenía ningún puto derecho a romper una copa de vino con rabia porque no se salía con la suya.

Angustiada, decepcionada e incapaz de ir a dormir a la cama más fría de todas, me quedé despierta y limpié mi casa de arriba a abajo para celebrar que mis dos personas favoritas llegaban hoy a casa.

Mi gente.

Mi gente de verdad.

—Café para Ashley —dice la camarera.

Sonrío y doy un paso adelante mientras tomo mi café, y luego voy a sentarme cerca de la ventana para mirar la pista.

Tengo que hablar con él, hay mucho que decir. Saco mi teléfono y lo miro fijamente un momento. No estoy jugando. Me he equivocado y lo sé. Debería habérselo dicho, pero no esperaba enamorarme, ni que él correspondiera a mis sentimientos. No sabía que la conexión que teníamos se intensificaría al ritmo que lo hizo. Estuvimos juntos un total de diez días, por el amor de Dios. Cada día sabía que tenía que decírselo y cada día me acobardaba.

Me lo merezco.

Hago clic en su nombre y pulso llamar. Suena y luego salta el buzón de voz. Cierro los ojos, sabiendo que ha rechazado la llamada.

De todos modos, dejo un mensaje.

—Cameron, soy yo. —Me detengo un momento mientras miro a mi alrededor—. Necesito hablar contigo, Cam. Necesito explicarte algunas cosas. —Se me llenan los ojos de lágrimas—.

Llámame… por favor —digo por encima del nudo que tengo en la garganta—. ¿Puedes venir esta noche después del trabajo? —Veo nuevamente a mi alrededor y me doy cuenta de dónde estoy y me quito las lágrimas con rabia—. Hasta luego, te espero.

Cuelgo y suelto un suspiro.

Lo logré. Solo espero que venga esta noche antes de que tenga que verlo mañana en el trabajo.

* * *

—¡Mamá! —llama Owen mientras corre y salta a mis brazos. Me río cuando casi me hace caer y lo aprieto con fuerza.

—Oh, cariño. Te he echado tanto de menos —susurro mientras empiezo a besarle por toda la cara y a abrazarlo.

Siento que me relajo al instante y sé que voy a estar bien… porque el único hombre que importa en mi vida es Owen.

Me pongo de pie y abrazo a Jenna con fuerza.

—Te he echado de menos, Jen. —Sonrío entre lágrimas.

Se aparta y toma mi cara mientras me estudia.

—¿Estás bien? —me pregunta.

Sonrío a través de mis lágrimas. —Lo estaré. —Ella frunce el ceño.

Le quito la mochila a Owen y me la cuelgo del hombro. —Tenemos mucho que hablar, chico. —Sonrío mientras le tomo la mano—. Vamos por tu maleta.

* * *

Son las tres de la tarde y lamo mi helado mientras camino por la calle de la mano de Owen. Acabo de dejar el vestido de Natasha en la tintorería que me ha dicho que utiliza. Es mejor que me lo quite de encima.

Owen y yo estamos comiendo por la ciudad esta tarde, y no puedo dejar de sonreír.

Ya está en casa. Mi pequeño hombre está en casa.

—¿Ashley? —Oigo la voz de una mujer que me llama.

Me giro y veo a Margaret, la madre de Cameron, de pie detrás de mí.

Joder.

Se me cae la cara de vergüenza.

—Oh, hola, Margaret.

Finge una sonrisa mientras sus ojos se dirigen a Owen y luego vuelven a dirigirse a mí, y luego de nuevo a Owen. Oh, maldita sea. De todas las personas en el mundo.

—Te reconocí. —Sonríe—. ¿Qué haces por esta zona de la ciudad?

—Ah… —Dudo—. Acabo de dejar el vestido del fin de semana en la tintorería.

Sonríe mientras estudia a Owen, sus ojos calculadores vuelven a dirigirse a mí.

—Sí, justo yo también voy a dejar mi ropa.

—Me alegro de verte, Margaret —miento. Tengo que alejarme de esta zorra. Le da un nuevo significado a la suegra del infierno.

—¿Y quién es él? —Sonríe a Owen.

Me trago el nudo en la garganta.

—Él es Owen. —Dudo—. Mi hijo.

Se queda con la boca abierta y frunce el ceño.

—No sabía que tenías un hijo.

Finjo una sonrisa.

—Sí. —Veo al angelito que me mira—. Tengo el mejor hijo de todo el mundo.

Owen sonríe mientras mira entre nosotros y agita nuestras manos con alegría.

—Qué bonito —responde ella falsamente.

—Me alegro de verte, Margaret, pero tengo prisa. Lo siento. —Sonrío y casi saco el brazo de Owen de su sitio.

Se queda quieta mientras me ve alejarme. Doblo la esquina y prácticamente corro hacia mi auto con los latidos de mi corazón hasta más no poder.

Esa mujer es pura maldad.

Cameron

Me siento en mi auto aparcado en el hospital. Acabo de volver del hospital infantil. Pulso el mensaje de voz que he rechazado esta mañana y escucho.

Es Ashley. El sonido de su voz trae consigo una sensación de pesadez.

—Cameron, soy yo. —Hay una pausa—. Necesito hablar contigo, Cam. Necesito explicarte algunas cosas. —Suspiro mientras escucho—. Llámame, por favor. —Está llorando, puedo oírlo en su voz—. ¿Puedes venir esta noche después del trabajo, por favor? —Escucho, preocupado; no soporto oírla enfadada—. Te veo luego… espero. —La línea se corta.

Respiro profundamente y me arrastro la mano por la cara.

Estoy destrozado.

Tenía planes para nosotros. Planes para que tuviéramos un futuro… y entonces ella me echa en cara que ya lo ha hecho todo con otra persona y que hay un niño como prueba.

Sacudo la cabeza y, con renovada determinación, salgo y cierro la puerta de golpe.

He tenido un día de mierda. He tenido que trabajar con Amber, que ahora coquetea abiertamente y se ríe de todo lo que digo delante de los pacientes. Estoy a punto de agarrarla y asfixiarla. No estoy de humor para su mierda, soy su puto jefe, por el amor de Dios.

Paso por la recepción y veo a Mia. Me giro rápidamente para entrar en el ascensor, pero ella me ve.

—¿Cameron? —llama ella.

***Mierda.* Me detengo y me giro para mirarla.**

—Hola.

Está toda sonrojada con sus grandes tetas en mi cara, llevando ese uniforme de enfermera ajustado.

—¿Dónde has estado? Hace un par de semanas que no sé nada de ti.

Me rasco la cabeza torpemente.

—He estado ocupado.

—¿Demasiado ocupado para tu chica favorita? —Sonríe.

Mia es la mujer más sencilla que conozco. Follamos. Follamos desde hace mucho tiempo. Sin ataduras. Sin sentimientos… como debe ser.

—Nunca. —Sonrío.

—¿Quieres que nos pongamos al día más tarde?

Frunzo los labios mientras considero su oferta.

—No estoy de humor, Moo —respondo.

Ella frunce el ceño.

—¿Desde cuándo no estás de humor?

—Desde hoy. —Suspiro.

—Puedo ponerte de buen humor. Soy un excelente liberador de estrés.

Sonrío mientras mis ojos caen al suelo. ¿Tal vez sea lo que necesito?

—Ya veremos. Puede que te llame más tarde —respondo mientras entro en el ascensor.

Sonríe y se pone de puntillas, emocionada.

—Me encantará —dice tras de mí.

Me meto en el ascensor y agradezco que las puertas se cierren sobre ella. En el fondo del ascensor, una pareja de ancianos tomados de la mano sonríe, y yo asiento en señal de reconocimiento. Genial. Gente mayor. Ancianos felices y enamorados. Justo lo que necesito, joder.

Quiero ir a casa y al gimnasio. Este día no puede acabar pronto. Ahora sé por qué Ashley ha tenido el día libre, tenía que recoger a su hijo en el aeropuerto. Siento que la furia hierve en mis entrañas.

Estoy tan enfadado con ella que no puedo ver bien. Ni siquiera la conozco. No tengo la menor idea de quién es realmente. Ahí estaba yo, siendo tan sensible y honesto y jodidamente patético, y ella me ha estado mintiendo descaradamente.

Se abre el ascensor y bajo por el pasillo hasta mi despacho. Bueno, le di una oportunidad a lo de las relaciones por primera vez y me quemé y ya está. No voy a volver a hacerlo.

El sexo es mucho más fácil que esta mierda.

Entro en mi despacho y me siento. Suena mi teléfono y miro la pantalla. Es Joshua.

Respondo.

—Hola.

—Hola, amigo. ¿Puedes pasar por mi despacho de camino a casa?

Frunzo el ceño.

—¿Por qué?

—Tengo algunas cosas que necesito que firmes para el acuerdo.

—Joder, hermano. He tenido un día de mierda. ¿No puede esperar hasta mañana? —Joshua y yo estamos co-invirtiendo en una propiedad.

—¿Qué diablos te pasa? —pregunta.

—Nada. Estoy cansado —digo secamente.

—Entra dos minutos. Tendré el papeleo preparado.

Pongo los ojos en blanco.

—Bien. —Cuelgo.

*** * ***

Dos horas más tarde, entro en el despacho de Joshua en el último piso.

Son más de las seis y la mayor parte del personal se ha ido a casa. Está sentado en su mesa cuando entro.

—¿Dónde está ese documento que no podía esperar un puto día? —Pongo los ojos en blanco mientras me siento en su escritorio.

Joshua finge una sonrisa y sostiene el bolígrafo en la mano mientras señala el sofá de cuero del rincón. Mi madre está sentada allí. No la vi al entrar.

—¿Mamá? —Miro con recelo—. Lo siento, no te vi allí.

Se levanta, se acerca y me besa la mejilla.

—Hola, cariño. —Me pone las manos en ambas mejillas y me mira—. ¿Estás bien, hijo?

Se me revuelve el estómago. Nunca pude ocultar mis emociones ante ella.

—Sí, bien. —Suspiro.

Se acerca y se pone cerca de la ventana y mira hacia fuera. Frunzo el ceño al ver a Joshua. *¿Qué está haciendo?* Se encoge de hombros.

—Hoy me he encontrado con Ashley, Cameron.

Mi mandíbula se aprieta y mis ojos parpadean hacia Joshua.

—¿La viste?

—Sí. Estaba dejando el vestido de Natasha en la tintorería.

Permanezco en silencio mientras mis ojos caen al suelo.

—Tenía un hijo con ella. Su hijo.

Tengo un gesto de hastío. Aquí vamos.

Joshua frunce el ceño en forma de pregunta. —¿Ashley tiene un hijo?

—Sí. Me enteré anoche —respondo.

Ensancha los ojos.

—Joder —susurra para sí mismo.

—¿Qué tan bien conoces a Ashley? —pregunta.

—No tan bien como pensaba, claramente. No sabía que tenía un hijo. —Me acerco y miro por la ventana hacia la calle de abajo.

—Ese niño es tuyo, Cameron. —Me vuelvo hacia ella.

—¿Qué?

La miro con desprecio.

Ella levanta la barbilla, desafiante.

—Apuesto mi vida.

—No lo es. De ninguna manera. Eso es ridículo… —¿De qué demonios hablas, madre? —interrumpe Joshua.

—¿La conoces desde antes? —pregunta.

—Sí, pero…

—¿El niño tendría entonces cuatro o cinco años? Y resulta que es la viva imagen de ti a su edad.

Frunzo el ceño mientras la habitación empieza a girar bajo mis pies.

—Es… no es posible —tartamudeo.

—Te lo digo. Es la viva imagen de Blake.

—¡Bueno, entonces puede que sea de Joshua, porque me puse un condón!

Se encoge y se cruza de brazos.

—Estás molesto.

—¿Y por qué demonios crees que lo estoy? —grito—. Me haces venir para decirme que tengo un hijo del que no sé nada. —Sacudo la cabeza y elevo las manos al aire—. Estoy jodidamente encantado.

Me dirijo a Joshua.

—¿Tienes algo para que te firme o no?

Joshua sacude la cabeza mientras mira al suelo, aturdido. Está tan aturdido como yo.

Sacudo la cabeza con disgusto.

—Hasta luego.

Salgo y me dirijo a mi auto en el aparcamiento subterráneo. El sonido de la sangre furiosa que bombea con fuerza por todo mi cuerpo es ensordecedor y apoyo la cabeza en las manos mientras me siento en el auto a oscuras, tratando desesperadamente de calmarme.

¿Cuándo la conocí en Las Vegas exactamente?

Intento hacer las cuentas y recordar ese entonces. No tengo ni idea de hace cuánto tiempo fue. Años, eso lo sé. ¿Cómo voy a averiguarlo? Pienso por un momento, pero mi cerebro está tan agitado que no puedo pensar con claridad. Saco mi teléfono y hojeo el anuncio de los clasificados cuando la buscaba. La fecha era 2012. Hace casi cinco años, exactamente.

Arrugo la cara. Mi madre dijo que el hijo de Ashley tenía cuatro o cinco años.

Me quedo mirando a la oscuridad durante un rato mientras pienso.

Joder.

Arranco el auto y salgo lentamente del aparcamiento para acabar sentado al final del camino de entrada de su casa.

¿Y ahora qué?

Ashley

Camino por el salón mientras miro hacia la calle. Owen, Jenna y yo acabamos de cenar y me pregunto si debería volver a llamar a Cameron. Mi hijo está jugando con *Legos* en el salón y Jenna está leyendo un libro a su lado. Me siento mal del estómago.

¿Por qué no me llama Cameron?

Un auto se detiene frente a la fachada de la casa, y miro a través de las cortinas para ver el familiar *Aston Martin* aparcado.

Mi corazón late más rápido. Santo cielo.

Salgo rápidamente por la parte trasera de la sala de estar y le doy un golpecito a Jenna en el pie. Ella levanta la vista de su libro.

—Está aquí —digo.

Sus ojos se abren de par en par y se muerde el labio inferior.

Me tapo la boca con las manos y vuelvo a salir a la parte delantera de la casa, donde me asomo a través de las cortinas. Cameron está sentado en su coche.

Mierda, ¿qué debo hacer?

Me quedo parada un momento mientras intento calmarme, solo para que él salga del coche, dando un portazo al hacerlo. Antes de darme cuenta, he abierto la puerta principal y él está de pie en el primero de los escalones.

Nuestras miradas se encuentran y el arrepentimiento me da una fuerte patada.

Frunce el ceño con dolor.

—¿Es mío? —susurra.

Asiento con la cabeza mientras las lágrimas llenan mis ojos.

—Sí. —Me mira sin comprender—. Tenemos que hablar, Cam —susurro.

—No tengo nada que decirte.

Se me corta la respiración y la puerta se cierra de golpe detrás de mí. Me giro para ver salir a Owen. Mis ojos se dirigen a Cameron y su cara cae de horror.

Owen es la imagen de su padre. El mismo pelo oscuro con rizos. Los mismos ojos. La misma piel.

Froto la parte superior de la cabeza de Owen.

—Owen, cariño. Me gustaría que conocieras a mi amigo.

Owen sonríe a Cameron.

—Él es Cameron.

—Hola, Cameron. —Owen sonríe alegremente y levanta la mano para estrechar la de Cameron, que lucha contra sus lágrimas mientras toma su mano y la estrecha.

—Hola, Owen —susurra.

El nudo en la garganta casi me ahoga.

La puerta se cierra de nuevo y Jenna aparece con las llaves del auto en la mano.

—Voy a llevar a Owen a comer un helado —anuncia.

Los ojos de Cameron se fijan firmemente en los escalones que tiene delante, está en estado de shock.

—Jenna, es Cameron —murmuro.

—Hola, Cameron. —Sonríe con simpatía.

—Hola —responde robóticamente sin levantar la vista.

Beso a Owen antes de que él y Jenna entren en el auto y se vayan.

—Entra. Por favor. Tenemos que hablar.

Sus ojos se levantan por fin para encontrarse con los míos, pero esta vez brillan con furia y me da un poco de miedo estar a solas con él.

Entra en la casa y lo sigo mientras ocupa su lugar en el salón.

—Empieza a hablar, joder —ordena en voz baja.

Sacudo la cabeza mientras las lágrimas de desesperación llenan mis ojos.

—No sé ni por dónde empezar —susurro.

—¿Qué tal al principio? —gruñe.

Me sobresalto ante su tono.

—No te enfades —susurro.

—¿No te enfades? ¿No te enfades, joder? —grita mientras da una patada al sofá.

—No sabía cómo decírtelo, mentí y dije que no tenía hijos en el papeleo. Yo… no quería meterme en problemas —tartamudeo apresuradamente.

Cierra los ojos y sacude la cabeza con disgusto.

—Esto ya no es sobre nosotros, Cam. No importamos en esta situación.

Sus ojos se elevan para encontrarse con los míos.

—Sabía que una vez que te enteraras de que teníamos un hijo, me convertiría en la madre de tu hijo y nada más: la psicópata que apareció con tu hijo. —Arrugo la cara, las lágrimas siguen cayendo—. Ya no sería la mujer desesperadamente enamorada de ti.

—No te atrevas —grita mientras me señala—. ¡No te atrevas a decirme que me quieres de esa forma!

—¡Pero lo hago, Cameron!

—¡Deja de jugar con mi cabeza! No es mío, no puede serlo. Usé un condón. Lo utilicé, ¿recuerdas?

—Lo sé —sollozo—. Uno de ellos debe haberse roto. Yo también me inyecté. No me enteré de su existencia hasta que estaba embarazada de dieciséis semanas.

Frunce el ceño, mirando al suelo mientras escucha.

—¿Tienes idea de la vergüenza que pasé durante cinco años? Ni siquiera sabía el nombre del padre de mi hijo —susurro.

Sus ojos buscan los míos.

—No tenía forma de contactar contigo. No sabía nada de ti. —Sacudo la cabeza—. Mis padres estaban angustiados porque estaba embarazada de un hombre cuyo nombre ni siquiera conocía.

Se traga el nudo en la garganta.

—Cameron, no te lo dije antes porque quería ser yo misma durante una semana —sollozo—. Solo una semana. Y sé que fue egoísta, pero fueron los diez días más felices que he tenido en mi vida.

—No hables más —gruñe.

—Esto ya no es sobre nosotros. Se trata de Owen.

Baja la cabeza.

—No puedo hacer esto.

—Tienes que hacerlo.

—No tengo que hacer nada.

—Sí, sí tienes. Owen necesita un padre, así que tienes que dar un paso adelante y ser uno.

—¡Vete al infierno! —grita.

—Es hora de crecer, Cameron.

Sus ojos oscuros sostienen los míos.

—Nunca te perdonaré esto mientras viva.

Mi cara se tuerce.

—Yo también te quiero —susurro.

Con una última mirada, sale a toda prisa y da un portazo, el corazón me duele físicamente en el pecho.

Oigo que el auto se pone en marcha y se aleja por la calle.

Dios mío, ayúdame.

* * *

Acaba de amanecer cuando algo me despierta del sueño.

TOC, TOC, TOC.

¿Qué demonios es eso?

Estoy delirando y siento que acabo de dormirme. Ha sido una noche dura. Tomo la bata y me dirijo al piso de abajo para ver a quien golpea la puerta.

¿Es Cameron?

Abro la puerta precipitadamente y me encuentro con un comisario delante de mí. Se me cae la cara de vergüenza.

—¿Puedo ayudarle? —pregunto.

—¿Eres Ashley Tucker?

—Sí.

—¿Puedo ver alguna identificación, por favor?

Frunzo el ceño.

—¿De qué se trata? —Me acerco a la mesa, saco la cartera y le entrego mi carné.

—Firma aquí, por favor. —Señala la línea donde tengo que firmar.

Firmo y me entrega el sobre y se va.

Rompo el sobre y saco el documento.

Requerimiento judicial para prueba de paternidad y de ADN.

Mis ojos se levantan mientras un escalofrío me recorre todo el cuerpo.

Él está a punto de volverse desagradable.

CAPÍTULO 19

Ashley

ME SIENTO en la mesa de la cocina y soplo mi taza de café, sumida en mis pensamientos.

—¿Qué vas a hacer? —pregunta Jen.

Me encojo de hombros.

—Ir a trabajar, hacer mi trabajo. —Me detengo un momento—. Llama a Eliza y ruega que me devuelva mi trabajo en el bar. Quiero seguir como siempre.

Recoge la carta para la prueba de ADN y la relee por décima vez.

—¿Así que tienes que ir a ese centro médico esta noche?

Asiento con la cabeza.

—Ha quedado con nosotros allí.

Suelta un suspiro y sacude la cabeza.

—Mierda, esto es horrible.

Sonrío.

—Esto no es horrible. Es un alivio. Lo que es horrible es no poder decirle a tu hijo quién es su padre. —Ensancho los ojos—. Eso sí que es horrible.

—¿Qué va a pasar cuando lo veas hoy en el trabajo?

Me encojo de hombros.

—Probablemente seguirá actuando como un mocoso malcriado, como siempre.

—¿Y lo que hay entre él y tú?

Me trago el nudo en la garganta.

—Eso se acabó. Anoche echó a perder cualquier posibilidad cuando le dije que lo quería y me lo echó en cara.

Jen frunce el ceño y me agarra la mano por encima de la mesa.

—Solo está en shock, Ash.

—No me importa. —Doy un sorbo a mi café—. Puedo ser muchas cosas, Jen, pero débil, no es una de ellas.

Sonríe con tristeza.

—No he superado la carrera de medicina siendo madre soltera por casualidad. Puedo hacerlo sola. No quiero nada de él. Que se vaya a la mierda.

—Lejos, Ash. —susurra mientras se pasa las manos por el pelo.

—Owen empieza mañana el preescolar, ¿recuerdas? —Sonrío—. Eso significa que tendrás más tiempo para ti.

—Dios, eso es lo último que tengo en mente. —murmura en su té.

—¿Hablaste con nuestro vecino mientras estabas fuera de la ciudad?

Sonríe.

—La verdad es que sí. Nos enviamos mensajes todos los días.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿De verdad?

Se ríe.

—Sí, pero anoche lo estropeó un poco.

—¿Por qué?

—Me envió una foto de su polla. ¿Por qué los hombres dan por hecho que queremos ver sus miembros?

Sonrío ampliamente.

—Porque son idiotas y creen que las pollas son bonitas. —Sacudo la cabeza—. ¿Puedo verlo? —pregunto.

Ella abre los ojos.

—No. Solo es para mis ojos.

Sonrío y enarco una ceja.

—¿Qué tal está?

—De puta madre —susurra y yo me río.

—¿Por qué no vas esta noche y haces una foto en acción? —Sonrío.

Ríe con entusiasmo.

—Tal vez. —Se muerde el labio inferior pensando—. Pero necesito una buena depilada láser en mis partes.

—Intenta conseguir una cita hoy.

—Sí, lo haré. —Gira hacia mí y vuelve a tomar mi mano entre las suyas—. ¿Seguro que estás bien?

Asiento con la cabeza y finjo una sonrisa. No lo estoy. No estoy bien, pero no puedo rendirme. Ahora se trata de Owen y de lo *que él* necesita.

Mis necesidades ya no importan.

* * *

Aguardo en el pasillo con los demás internos mientras esperamos la llegada del Dr. Stanton. Hay un fuego en mi vientre, una brasa que empieza a arder a fuego lento. Cuando me entregó los papeles esta mañana, encendió un cerillo dentro de mí. Estoy furiosa.

¿Cómo se atreve a cuestionarme diciendo que él no es e padre? ¿De verdad cree que soy tan estúpida como para intentar engañarlo? Evidentemente, cree que soy una zorra y que me acuesto por ahí con todo el mundo. Me he acostado con dos malditos hombres en seis años, y luego cuestiona si miento sobre la paternidad de mi propio hijo.

Debe pensar que soy estúpida.

Más tonto es él.

Lo único cuestionable aquí es su carácter.

Es un buen hombre, grita una vocecita desde lo más profundo de mi ser, y sé que es cierto. Solo espero que algún día podamos llegar a ser buenos amigos, pero por el momento estoy muy decepcionada. De hecho, creo que nunca me he sentido tan defraudada de nadie en toda mi vida.

Aparece a la vista al doblar la esquina, y bajo la cabeza para no tener que mirarle.

—Buenos días a todos. —Sonríe despreocupadamente.

—Hola —murmuro junto a todos, sin hacer contacto visual.

—Espero que todos hayan pasado una buena noche.

Mis fosas nasales se agitan.

Cierra la boca y empieza las rondas, imbécil.

—Estoy un poco cansada de mi cita caliente de anoche. —Amber sonríe estúpidamente.

Mierda, qué vergüenza. *Cállate.* Su coqueteo abierto con Cameron me pone de los nervios.

Un rastro de sonrisa cruza la cara de Cameron antes de ocultarla.

—Excelente. —Sonríe—. Al menos alguien de aquí tiene citas calientes —añade.

El grupo se ríe.

No lo mires. No lo mires. No lo mires, joder.

¿Qué tal si te meto una tenaza caliente por el culo, imbécil? ¿Cuenta eso como una cita caliente?

Porque es totalmente factible.

Comienza su ronda y yo lo sigo al fondo del grupo. Él está actuando como siempre, está siendo ingenioso y divertido, mientras que yo estoy aquí ahogándome internamente en la sangre de mi corazón roto y furioso.

Llegamos a la habitación de Gloria y Cameron sonríe descaradamente.

—¿Cómo está hoy mi chica favorita? —Sonríe.

Gloria frunce el ceño y finge una tos.

—Hoy no está muy bien, doctor.

Toma su ficha y la lee mientras agarra suavemente su mano entre las suyas. Gloria le sonríe. Aparto los ojos con disgusto.

Verle aquí siendo tan amable y divertido con todo el mundo, mientras me ignora totalmente es difícil de soportar. ¿Quizás debería pedir un traslado al equipo de Jameson?

Sí, tal vez sea una buena idea. Voy a tener que pensarlo. La ronda matutina parece eterna y nos detenemos en la cafetería para tomar el habitual café de media mañana, donde nos sentamos todos juntos. Echo un vistazo a las mesas libres que nos rodean y considero la posibilidad de sentarme en otro sitio, pero sé que los demás notarán que algo va mal.

Me coloco detrás de Cameron mientras espera en la cola. Amber está a su lado, y, si no tiene cuidado, voy a golpear a esta perra.

—¿A dónde te gusta salir, Dr. Stanton? —Sonríe—. Soy nueva en la ciudad y ya sabes… Es muy difícil encontrar lugares de moda para salir.

—Sí —responde, distraído—. Suelo ir a casas de amigos y a fiestas privadas.

—Ah, sí. ¿Va a haber alguna fiesta? —pregunta mientras se pasa los dedos por el pelo.

Se me erizan los pelos de la nuca y pongo los ojos en blanco. Por favor, denme un respiro.

Es tan sutil como un Camión Mac. Pido mi café y veo a algunas de las enfermeras de la recepción sentadas en el patio. Les saludo y sonrío.

Gracias a Dios, estoy salvada. Voy a entablar conversación con ellas. Espero mi café y me dirijo a ellas.

—Hola, Ashley —dicen todas alegremente.

—Hola. —Sonrío. Me encantan estas cuatro chicas. Son mayores, probablemente de unos cuarenta años, y muy simpáticas. Todas están casadas y tienen hijos y llevan años en el hospital —. ¿Cómo han estado todas? —Sonrío mientras tomo asiento.

—Muy bien —responde Tracey—. Sin embargo, la maldita cañería hace de las suyas, y la ducha caliente funciona solo cuando quiere.

—Oh, no. —Frunzo el ceño—. Eso es una mierda.

—¿Has llamado al fontanero del que te hablé? —le pregunta Christine.

Echo un vistazo y veo a Cameron sumido en una conversación con Amber. Vuelvo a la conversación de fontanería.

—Jamás se presentó y se pasó todo ese tiempo cotizando. Me pareció extraño. —Tracey sacude la cabeza.

Cameron se ríe y me muerdo el labio con tanta fuerza que me sabe a sangre. Juro por Dios que voy a perder la cabeza en cualquier momento.

—Mierda, ¿quieren mirarlo? Nefasto —susurra Tracey.

Todas las mujeres echan un vistazo y fingen que no vieron.

—¿A quién? —Miro con recelo.

—Al Dr. Amor. —Christine pone los ojos en blanco y señala a Cameron con la barbilla.

Se me revuelve el estómago y vuelvo a mirar hacia ellos, solo para ver que Amber echa la cabeza hacia atrás y suelta la carcajada más falsa que jamás he oído.

—No te involucres nunca con él, Ashley. Es problemático —me dice Christine.

Finjo una sonrisa y doy un sorbo a mi café. No puedo evitarlo. Tengo que preguntar.

—¿Por qué?

—Rompe más corazones de los que repara.

—¿Es un poco infiel? —pregunto.

—De la peor clase. Ve a más enfermeras en este hospital que pacientes. Todas las enfermeras solteras del hospital están enamoradas de él, y elige entre ellas para utilizarlas como su próximo juguete.

Los latidos de mi corazón cada vez son más rápidos y fuertes.

—También las trata como a una mierda. —susurra Tracey—. No sé por qué lo aguantan.

Vuelvo a mirar y, justo en el momento, Amber y él vuelven a reírse.

—¿Las trata como a una mierda? —Frunzo el ceño.

—Sí, les dice directamente que solo es por sexo, para que no se les ocurra intentar llamarlo novio o enamorarse de él.

Siento que mi corazón se escapa de mi pecho y cae al suelo de un solo golpe y forma un charco.

¿Con cuántas mujeres se ha acostado?

¿Cuántas mujeres sienten lo mismo que yo siento por él?

Yo solo era un número.

Doy un sorbo a mi café, pero no lo pruebo. Mis papilas gustativas mueren por segundos, junto con mi orgullo.

Maldición, esto es un desastre. No puedo seguir sentada aquí, no soporto más verlo allí con ella, así que me pongo de pie apresuradamente.

—Nos vemos luego, chicas, tengo que ir a hacer una llamada.

Salgo corriendo de la cafetería y bajo al patio. Necesito recuperar el control. Siento que mi vida se me escapa de las manos, saco mi teléfono y llamo a Eliza. Ella contesta al primer repique.

—Hola, habla Eliza.

—Hola, Eliza. Es Ashley. —Me corrijo rápidamente—. Quiero decir, Vivienne.

—Hola, querida.

—Eliza, sé que te quedé mal la semana pasada, pero me preguntaba si podría pedirte que me devuelvas el trabajo, por favor. —Se queda en silencio mientras piensa—. Lo siento mucho. Tenía un nuevo novio y estaba intentando complacerlo. Tomé una decisión estúpida y ahora me ha dejado de todos modos —suelto.

—Ay, Ash. —Suspira—. ¿Por qué demonios dejas que un hombre decida sobre tu trabajo?

—No lo sé —murmuro con tristeza—. La estupidez, supongo.

Ella lo piensa un momento y yo cierro los ojos. Necesito este trabajo.

—Por favor… —le ruego.

—De acuerdo, ven el jueves por la noche a tu turno de siempre.

Sonrío con tristeza.

—Gracias.

—Espera un segundo, por favor, Ashley. —Frunzo el ceño mientras espero.

—Ash, acabo de mirar la lista y ya está cubierto tu turno del jueves por la noche.

—Oh. —Suspiro.

—¿Tal vez podrías estar en la puerta o algo así? —Me muerdo el labio inferior—. Es solo una noche y luego puedes volver al bar.

Permanezco en silencio.

—Realmente necesito a alguien que sea flexible, Ashley.

Mierda.

—¿Puedes ayudarme el jueves por la noche o no? —pregunta.

Joder, pongo mala cara.

—Sí, está bien —acabo respondiendo.

—Genial, nos vemos a las diez.

Sonrío.

—Gracias, Eliza. Te lo agradezco mucho.

* * *

Son las seis y diez de la tarde. y Owen y yo estamos sentados en la sala de espera del centro médico mientras esperamos a Cameron. Por supuesto que llega tarde. Lo ha programado perfectamente para no tener que hablar con nosotros.

Tengo el corazón en la garganta, pero Owen está bastante contento, jugando con su camioncito en el asiento.

La puerta se abre y miro hacia arriba. Los ojos de Cameron se encuentran con los míos y asiente en una señal de saludo.

—Hola —me dice con frialdad.

—Hola. —Finjo una sonrisa y miro a Owen—. Saluda a Cameron, Owie.

Owen levanta la mirada.

—Hola, Cameron. —Sonríe ampliamente.

El dolor cruza la cara de Cameron al verlo y le obliga a sonreír.

—Hola, Owen.

Se sienta frente a nosotros en la sala de espera y deja caer los codos sobre las rodillas, apretando las manos frente a él. Está nervioso.

Saco mi teléfono y hago como si estuviera revisándolo, lo que sea para no verlo pasar por esto. Owen se arrodilla y conduce su pequeño camión por el suelo mientras hace el ruido de un tractor. Cameron levanta los ojos y lo observa en silencio. La puerta del despacho se abre y sale un hombre con bata blanca.

—¿Cameron Stanton? —Sonríe.

Cameron se levanta, finge una sonrisa y extiende el brazo.

—Ella es Ashley —me presenta.

—Hola. —Señalo a Owen—. Y él es Owen.

Sonríe.

—Hola, Owen. Tu auto se ve estupendo.

Owen sonríe.

—Es un camión. Los autos no tienen excavadoras en la parte delantera.

—Oh, sí, ahora lo veo. —Se ríe—. Por favor, entra.

Los tres nos levantamos y entramos torpemente en el despacho. Cameron y yo nos sentamos uno al lado del otro. Owen se sube a mi regazo y levanta su camión para enseñárselo a Cameron.

—Es azul.

Cameron sonríe.

—Ya lo veo.

—Así que estamos aquí hoy para una prueba de paternidad por ADN, ¿sí? —pregunta el hombre.

—Sí —responde inmediatamente Cameron.

—Necesitaremos una muestra de pelo y saliva de ambos, y luego la pasaremos por estudios.

—¿Cuánto tiempo tardarán los resultados? —pregunta Cameron.

—Tendremos los resultados dentro de unas horas y se los enviaremos por correo electrónico a los dos esta noche.

Cameron frunce el ceño y yo me muerdo los labios mientras mis ojos lo encuentran. Parece que está a punto de vomitar.

El médico le entrega a Cameron un hisopo.

—Pásalo por el interior de tu boca, por favor.

Cameron asiente y le quita el hisopo.

—Owen, mira lo que hace Cameron. Tú eres el siguiente —le digo.

Owen se concentra mientras Cameron se pasa el hisopo por el interior de la boca y se lo entrega al técnico.

El hombre sonríe y me pasa el hisopo. Owen se ríe de repente, consciente de que todo el mundo lo mira y de que es el centro de atención.

—Owen, abre la boca, por favor —dice Cameron.

Mis ojos se dirigen a Cameron. *No le digas a mi hijo lo que tiene que hacer.*

Basta, me corrijo. Esto es difícil.

Owen abre la boca y se ríe a carcajadas y yo contengo las lágrimas. Si supiera la importancia de esta prueba y cómo va a cambiarlo todo para él.

—Ahh. —Se ríe.

Los nervios me dominan.

—No seas tonto, Owen. Necesito que lo hagas, por favor.

Me deja pasar el hisopo por su boca y se lo entrego al señor, viendo cómo el hombre lo guarda en una bolsa de plástico.

—Ahora un corte de pelo de los dos.

Cameron se pone blanco mientras observa el suelo. Veo cómo el técnico corta un trozo de pelo y luego saca unos mechones y los mete en la bolsa. Luego sigue adelante y hace lo mismo con Owen mientras él juega con su camión.

Cameron inhala profundamente mientras observa al hombre.

—¿Cuál es la precisión de estas pruebas? —pregunta.

—Si hay más de un 95% de coincidencia, se clasifica como una coincidencia positiva. Si supera el 80% de coincidencia, se trata de una coincidencia familiar, pero no necesariamente de una coincidencia positiva con ese miembro de la familia, y será necesario realizar más pruebas.

Asiento con la cabeza mientras los nervios empiezan a revolotear en lo más profundo de mi estómago.

—¿Existe la posibilidad de que sea el hijo de otro miembro de la familia? —pregunta el hombre.

—No —suelta Cameron, molesto por la insinuación, y yo niego inmediatamente con la cabeza.

—Es un rotundo positivo —susurro y Cameron frunce el ceño mientras observa a Owen.

—Muy bien entonces. Ya está todo terminado. Recibirán un correo electrónico dentro de unas tres horas.

Cameron se levanta inmediatamente y yo agarro a Owen con fuerza entre mis brazos mientras lo miro. Él mira hacia abajo.

—Adiós, Owen —suelta.

—Adiós. —Owen sonríe alegremente.

Me hace un gesto con la cabeza y sale de la habitación a toda prisa. Se me llenan los ojos de lágrimas. No puede ni mirarme, así que vuelvo hacia al técnico. Él sonríe con simpatía, sabiendo exactamente lo que está pasando aquí.

—Estas situaciones nunca son fáciles.

Asiento y beso la frente de Owen.

—No —murmuro con tristeza.

—El tiempo marca la diferencia.

Vuelvo a asentir y me pongo de pie, dejando a Owen en el suelo.

—Gracias por venir tan tarde a esto. —Sonrío. Me da la mano y sonríe amablemente—. Mucha suerte.

Cameron

Joshua llena mi vaso con whisky y hielo, y luego pasa a llenar el de Adrián y el suyo. Estamos sentados alrededor de la mesa de mi despacho. No me interesa que estén aquí, pero Murph ha hecho venir a Joshua desde Willowvale para esperar los resultados.

—Es negativo. Sé que es negativo —murmuro, casi para mí.

—Es positivo —responde Adrián—. Ella no habría mentido sobre esto.

Joshua mira a Adrián, inexpresivo.

—¿En qué momento te has perdido parte de esta conversación, idiota? Cam no sabía nada de esto.

—No decirlo no es lo mismo que mentir —dice Adrián con calma.

—Una puta mierda —digo.

—Estoy de acuerdo —añade Joshua—. Estoy con Cam.

Vuelvo a actualizar mi correo electrónico. Sigue sin haber nada.

—¿Por qué tarda tanto? —me quejo—. Han pasado cuatro horas.

El correo electrónico suena y cierro los ojos. Es el momento. Mis nervios alcanzan un máximo histórico.

Abro el correo electrónico.

Asunto: Resultados
De: Centro de Pruebas
Para: Cameron Stanton

Resultados de la prueba de ADN. 99,9% de coincidencia.
Resultado de coincidencia POSITIVO.

Owen Jack Tucker es hijo biológico de Cameron Stanton.

Cierro los ojos por el dolor físico.

La sala se queda en silencio mientras todos procesamos la información.

Las lágrimas amenazan con caer y me duele el nudo en la garganta. No es así como quería ser padre. Se supone que debo enamorarme, tener una boda y una esposa a la que quiero y pasar por intentar concebir y luego el embarazo… el nacimiento. Se supone que debo conocer a mi propio hijo.

De repente, lo que me he perdido se vuelve insoportable

Me levanto sin decir nada y me dirijo a mi dormitorio, cerrando la puerta tras de mí. Necesito estar solo.

Ashley

Entro en el Club justo antes de mi turno a las diez. Este es el día más largo de la historia. Veo mi teléfono cada diez minutos desde que llegaron los resultados anoche. Cameron no ha llamado. Hoy no le he visto en absoluto porque estaba en su oficina con citas. No sabía qué esperar, pero sin duda, era más que esto.

¿Acepta siquiera los resultados de las pruebas?

Este es el último lugar de la Tierra en el que quiero estar.

—Vivienne —me llama mi amigo el portero—. —¿Dónde has estado? Me han dicho que habías renunciado.

Sonrío, agradecida de ver una cara familiar y amistosa.

—Hola. —Pongo los ojos en blanco—. Me gustaría irme, pero necesito el maldito dinero. —Suspiro.

Frunce el ceño confundido.

—¿Estás bien? Parece que estás al límite.

Dejo de golpe mi bolso sobre la barra.

—He tenido la peor semana de mi vida.

—¿Qué ha pasado?

—Encontré al padre de mi hijo y le dije que era suyo, y ahora es mi jefe y me odia… y estoy totalmente, totalmente jodida —suelto apresuradamente.

Su cara decae.

—Joder. Es un caos.

—Lo sé, ¿verdad? —Sonrío.

—¿Quieres que te prepare una bebida?

Echo un vistazo a la barra. Es un turno largo y necesito relajarme.

—Sí, por favor. De hecho, que sea doble. —Sonríe alegremente—. Enseguida, nena.

—Voy a poner mis cosas en la parte de atrás. ¿Sabes dónde debo estar esta noche?

—Creo que en la puerta durante un rato y luego tal vez te toque bailar.

—¿Qué? —Me sobresalto mientras retuerzo la cara—. Yo no bailo, ella lo sabe. —Recojo mi bolso y me lo echo al hombro—. Juro por Dios que me hace falta esta mierda de trabajo —gruño.

Se ríe.

—¿Qué tal si te hago el trago triple?

Asiento con la cabeza.

—Asombroso —Me dirijo hacia la habitación de empleados—. Y que venga uno tras otro.

* * *

Una hora más tarde, estoy saludando a los hombres en la puerta y voy por mi cuarta copa. Estos tragos son más fuertes que combustible de cohete y tengo que parar pronto si pienso conducir dentro de ocho horas.

—Hola, bienvenidos al Club Exotic. —Sonrío mientras los hombres empiezan a entrar. Es una noche ajetreada y apenas puedo seguir el ritmo de los grandes grupos de hombres que llegan.

La música sexy comienza y otra chica se acerca a las puertas para saludar junto a mí.

—¿Por qué estará tan lleno? —digo por encima de la música.

—Dios, no lo sé. Todo el mundo está cachondo esta noche —responde secamente.

Mi amiguito llega con otras dos copas para nosotras y sacudo la cabeza.

—No más. Me estoy emborrachando en serio.

—Pero te estás relajando, ¿verdad? —Se ríe a carcajadas.

Me río.

—Sí, tengo que admitir que estoy relajada por primera vez en mucho tiempo.

Guiña un ojo.

—Mi trabajo aquí ha terminado.

Desaparece junto a las chicas de Escape, y Stephanie se acerca a nosotras.

—Vivienne, voy a necesitar que recojas los vasos.

—Claro. —Sonrío. Mi trabajo favorito.

—Pero vas a tener que llevar un uniforme de baile.

—¿Qué?

Se encoge de hombros.

—No tenemos suficiente personal para cubrir a todos estos hombres. Si ven que hay más de nosotras, es menos probable que hagan un berrinche.

Miro a las otras chicas con sus blusas transparentes y sus calzoncillos.

—Voy a hacer que las chicas de detrás de la barra también se cambien. Hace que se vea mejor si piensan que hay muchas bailarinas —añade.

—No pienso cambiarme.

—Entonces puedes ir a decírselo a Eliza en el despacho, porque es ella quien me ha dado la orden y me dijo que te lo dijera.

Suelto un suspiro y pongo los ojos en blanco.

—¡Bien! —me quejo. Juro que mañana buscaré otro trabajo.

Salgo furiosa por la parte de atrás y me pongo unos pantalones cortos y me quito el top de cuero, poniéndome en su lugar un top corto de organza.

Me giro, me miro en el espejo y sonrío. La verdad es que me veo mejor con este uniforme. Mi amigo el portero sale con otras dos copas y los ojos casi se me salen.

—Vas a tener que llevarme a casa. —Me río. Él sonríe descaradamente.

—Trato hecho.

Tomo una de mis bebidas y la pongo en mi bandeja y empiezo a pasear recogiendo los vasos del club. La música está alta y las mujeres son sexys. Con el calor del alcohol en mi sangre, empiezo a sonreír mientras camino y sigo con mi trabajo.

Me gusta este lugar.

Me agacho para agarrar un vaso de una mesa, pero cuando levanto la vista, me quedo paralizada en el sitio.

Cameron está de pie con un gran grupo de hombres, con una bebida y un puro en la mano, riendo a carcajadas y divirtiéndose.

Me pongo en pie mientras la habitación empieza a girar a mi alrededor.

Está en la sección del Salón Escape. Mierda… y cree que ya no trabajo aquí.

Vuelvo a salir por la parte de atrás y bebo mi sexto trago mientras mi furia empieza a aumentar.

¿Quién demonios se cree que es? Me exige que deje este trabajo, y, sin embargo, está aquí para follar con otra persona solo cuatro días después de haberme dejado.

Yo estoy aquí con el corazón roto y él está aquí para llegar al orgasmo con una desconocida cualquiera.

Nunca he estado tan furiosa en mi vida. Vuelvo a salir furiosa al club y siento una mano en mi trasero.

—Hola, Vivienne.

Me quito la mano del culo de un manotazo y me giro como si me hubiera tocado el diablo.

—No me toques, joder —gruño.

—Oye, ¿qué te pasa esta noche, gatita mala?

Es el imbécil que intentó darme una propina una noche en el Salón Escape.

—No me toques —le digo.

—Voy a hacer algo más que tocarte. Te voy a follar fuerte. —Me agarra de la mano y trata de tirar de mí hacia el Salón Escape.

Me arranco el brazo de sus garras.

—¡Quítame las manos de encima, pendejo! —le digo con fuerza.

Se inclina e intenta morderme, y le doy una fuerte bofetada en la cara. Se tambalea hacia atrás y lo empujo con fuerza en el pecho.

—¡No me acostaría contigo ni porque fueras el último hombre de la Tierra!

Levanta la barbilla en señal de desafío.

—¿En serio? —gruñe.

Los de seguridad llegan y me lo quitan de encima. Me abro paso entre la multitud para escapar mientras mi corazón llena de adrenalina todo mi cuerpo, a doble velocidad. Mierda, odio a ese tipo.

Recojo mi bandeja y me giro justo a tiempo para ver a Cameron tomar asiento en la zona de baile erótico en un sofá de cuero. Está sentado, con su traje caro, bebiendo su escocés de etiqueta azul, esperando a que una chica semidesnuda roce su cuerpo contra el suyo.

Es un maldito mocoso malcriado.

Algo se rompe en mi interior. Dejo la bandeja en la mesa más cercana y me acerco para colocarme detrás de él. Juro por Dios que podría convertirme en Jack el destripador y cortarle el cuello si tuviera la oportunidad. Suena la canción *Yeah* de Usher, y no sé si es el alcohol, la adrenalina o la pura mala suerte de haberlo visto, pero va a pagar por hacerme daño.

Doy la vuelta lentamente, me arrodillo frente a él y nuestras miradas se cruzan. Su mandíbula se aprieta de rabia, pero sus ojos oscuros brillan de excitación. Se lame el labio inferior y siento que se me revuelve el estómago.

Durante cinco minutos, es mío y va a pagar por la semana que me ha hecho pasar. Me subo a su regazo y abro las piernas sobre su cuerpo, luego me inclino y tomo su oreja entre los dientes y la muerdo con fuerza. Inhala bruscamente.

Su polla se endurece al instante debajo de mí. Me inclino y la agarro a través de sus pantalones de traje.

Duro como una roca y listo para follar.

Su mandíbula se aprieta de nuevo y me agacho para restregar mis pechos por toda su cara mientras le agarro las manos y las pongo en mi culo.

Me agarra con fuerza mientras muevo las caderas al ritmo sexy de la música.

—Maldita sea —susurra.

Hago un círculo con mis caderas y él me agarra, golpeándome sobre su polla. Gimo y arqueo la espalda, y su boca se abre al ver que me inclino hacia atrás como si fuera a correrme. Sus dos manos se deslizan por debajo de mi top y me coge los pechos con la mano, levantando mi top para llevarse el pezón a la boca.

Lo observo mientras mi sexo empieza a palpitar. Lo necesito. Necesito follar con él.

Empiezo a retorcerme incontroladamente, y él empieza a levantar las caderas para chocar con más fuerza.

—Bésame —gruñe.

Me inclino, y mientras mi pelo nos hace cosquillas en la cara, mi lengua se desliza contra la suya.

Gime en mi boca y nuestro beso se vuelve frenético, sus manos me agarran por el trasero con una fuerza contundente.

Él se va a venir.

No.

Rompo el beso y me pongo de pie inmediatamente, sonriendo sarcásticamente mientras me retiro el pelo de la cara, sudando.

—Descarga tu mierda en otra persona, maldito —me burlo.

Se levanta de repente y me agarra por el brazo. Me arrastra hacia el exterior, y lo siguiente que sé es que me está arrastrando por la carretera hasta su auto.

—Entra en el auto —grita—. ¡Te he dicho que te largues de este puto lugar!

—Y me dijiste que renunciarías.

—Ashley, entra en el puto auto.

—¡No! ¡No puedes decirme lo que tengo que hacer!

—Al diablo —grita—. Eres la madre de mi hijo. Harás lo que yo diga, joder.

Los porteros salen y corren por la calle para ayudarme.

—Vivienne, vuelve a entrar —llama uno de ellos.

—Entra en el puto auto, Ashley, o juro por Dios…

Dirijo mis ojos entre los porteros y Cameron, y sé que si hago lo que él dice ahora, siempre acabaré haciendo lo que me dice… y me tratará como una basura para siempre.

Esto es un juego de poder… y Cameron Stanton acaba de perder.

Me doy la vuelta y vuelvo a caminar en dirección al club.

—¡Ashley! —grita.

Me doy la vuelta y le muestro mi dedo medio, y él se gira y golpea el parabrisas de su *Aston Martin*. Cruje el vidrio rompiéndose en pedazos.

Atravieso las puertas del club con la adrenalina al máximo.

Mierda.

¿Qué acaba de pasar?

CAPÍTULO 20

Ashley

ME ENCUENTRO en el vestíbulo del hospital y cierro los ojos horrorizada al recordar mi imagen bailando y retorciéndome en las piernas de Cameron anoche.

Descárgate con otra persona, he dicho. ¿Qué clase de mujer de mierda dice eso? Dios, sí que he tocado fondo.

Al parecer, esas bebidas eran lo suficientemente fuertes como para quitarme el filtro del cerebro a la boca.

No debería haberle hecho el baile erótico. No debería haberle dicho eso.

Me rebajé a su nivel y anoche me comporté como una sucia stripper.

El arrepentimiento pesa sobre mis hombros mientras espero que llegue.

¿Se habría acostado con alguien del Salón Escape si yo no hubiera aparecido?

Las náuseas me revuelven el estómago mientras mi mente corre a mil por hora. Ya no sé ni qué pensar de mí misma.

El ascensor se abre, él aparece y mis ojos se elevan lentamente para encontrarse con los suyos.

Está hecho una mierda. ¿Siquiera habrá dormido?

Tiene el pelo revuelto, bolsas bajo los ojos y la piel pálida. Se acerca al grupo.

—Buenos días a todos.

—Buenos días —responden todos.

Lo observo mientras saca la primera carpeta para las rondas de la mañana y hace una mueca de dolor. Frunzo el ceño y miro su mano. Es del tamaño de un guante de béisbol y de un bonito color morado.

Mierda, anoche se rompió la mano al golpear el parabrisas.

Demonios, tengo que hacer algo.

—Dr. Stanton, ¿puedo verte un momento en el despacho, por favor? —pregunto.

Sus ojos se levantan para encontrarse con los míos y, tras una pausa, responde.

—Sí. —Mira a los demás internos—. Empezaremos las rondas en diez minutos, chicos. Si quieren tomar un café, adelante.

Hace un gesto hacia su despacho. Lo sigo y cierra la puerta tras nosotros.

—Tienes la mano rota —susurro mientras la levanto y la inspecciono—. Necesitas unas radiografías.

—Estoy bien.

Le doy la vuelta suavemente a la mano para que quede con la palma hacia arriba. La inspecciono cuidadosamente. Parece un guante de goma que ha sido reventado.

—*No* estás bien. —Suspiro.

—Mi mano es la menor de mis preocupaciones.

Mis ojos buscan los suyos.

—Cam, tenemos que hablar. —Suspiro.

Asiente con la cabeza mientras observa su mano. Ni siquiera puede mirarme.

—¿Has dormido algo?

—En los últimos días, no —murmura.

Me duele el corazón, y quiero acercarme a él, abrazarlo y decirle que todo va a ir bien, pero no sé si va a ser así.

—¿Cómo te sientes? —pregunto.

Arruga la cara y mira hacia el suelo.

—No tengo ni idea.

La empatía me gana. Esto es demasiado para que él pueda entenderlo.

—¿Podemos ir a comer hoy? —pregunto.

—Voy a ir al hospital infantil después de mis rondas. Tengo que ver a un paciente.

—¿Puedo ir? ¿Podríamos parar a tomar un café? —Sonrío esperanzada.

—Ashley, no tenemos nada de que hablar hasta que dejes de trabajar en el club. No lo soporto. No puedo soportar la idea de que estés allí con todos esos hombres.

—¿Ibas a acostarte con otra persona anoche? —Frunzo el ceño.

Él me mira con recelo.

—No. Por supuesto que no. Estar con otra mujer es lo último que tengo en mente.

—¿Qué hacías allí entonces?

—Estaba bebiendo con unos amigos, a punto de irme. —Sacude la cabeza mientras intenta ordenar sus pensamientos—. Pensé en pedir un baile erótico para ponerme a tono y poder masturbarme, para liberar algo de tensión al llegar a casa.

Lo observo.

—No esperaba que estuvieras allí, Ash —responde, avergonzado.

Agarro su mano rota y la inspecciono de nuevo. Froto mis dedos suavemente sobre su piel hinchada y él hace un gesto de dolor.

Mi pobre y hermoso hombre está sufriendo y el impulso abrumador de arreglarlo todo se apodera de él.

—Te extraño —susurro mientras mis ojos buscan los suyos.

Cierra los ojos con dolor.

—Por favor… no lo hagas.

—Cam. —Levanto su mano y la beso suavemente—. Necesitas una radiografía. Deja que te cuide.

Suena un golpe en la puerta y nos separamos de un salto. Busco rápidamente una carpeta en el escritorio como excusa.

—Pase —dice.

El Dr. Jameson asoma la cabeza por la puerta.

—Cam, ¿tienes un minuto? —Sonríe al verme—. Hola, Ashley.

—Hola. —Sonrío. Le entrego a Cameron el expediente y salgo de la habitación.

—¿Ashley? —llama Cameron.

Volteo.

—¿Sí?

—No olvides que te toca acompañarme al hospital infantil después de mis rondas de la mañana.

Sonrío suavemente.

—De acuerdo. —Me doy la vuelta y me voy.

Por fin podremos hablar.

* * *

Sigo a Cameron hasta su auto en silencio.

No estoy segura de cómo nos va a ir en esta cita. Me siento vulnerable y necesitada, y sé que tengo que dejar esta mierda. Debería estar furiosa, pero es que lo extraño tanto. Quiero abrazarlo y decirle que lo quiero. Quiero rogarle para que nos acepte a los dos.

Pero no lo haré. Nunca sería ese tipo de mujer. Mi orgullo nunca me lo permitiría.

Mi teléfono recibe un mensaje de texto y me detengo a leerlo.

Hola, Ashley. Soy Natasha:
¿Podemos comer hoy?
¡No se lo digas a Cameron!

Mis ojos se abren de par en par. Mierda.

—¿A qué hora volveremos, Cam? —le pregunto mientras se acerca.

Se encoge de hombros.

—En un par de horas. ¿Por qué?

—¿Volveremos para la hora de comer?

—Sí. Esta tarde debo estar en mi despacho para recibir las citas, a partir de las doce. Así que te dejaré aquí sobre las once y cincuenta y seis de la mañana más o menos.

Sonrío. Puede funcionar, finjo que voy a seguir aquí cuando él esté en la oficina y me devuelvo a la una. Le contesto el mensaje.

Eso sería encantador.
¿Podemos vernos a las doce del mediodía?
Hay un café llamado Zooms en la calle Harris.

Un texto me aparece inmediatamente.

Genial.
Nos vemos entonces.

Caminamos a su coche y miro el parabrisas roto. Sigue intacto, totalmente destrozado. Pone los ojos en blanco y se sube, molesto.

Me subo y doy un portazo.

—¿Qué te ha llevado a golpear de esa forma el parabrisas? —pregunto mientras me pongo el cinturón de seguridad.

Aprieta la mandíbula mientras sale del aparcamiento.

—Era el parabrisas o los porteros. —Diablos, eso *habría* sido mucho peor.

Nos adentramos en el tráfico.

—No vas a volver a ese trabajo, Ashley.

Frunzo el ceño mientras lo observo y lo miro con recelo.

—Odio ese trabajo, Cameron. Deja de hacerlo sonar como si fuera una elección.

—¿Entonces por qué lo haces? —grita.

—¿Por qué lo hago? Te diré por qué lo hago… para poner un techo sobre la cabeza de tu hijo, ¡por eso lo hago, joder! —Me mira fijamente—. Me traje a Jenna desde Nueva York para que cuide a Owen mientras yo trabajo, con la única condición de que yo pague el alquiler para que ella pueda estudiar desde casa.

Rechina los dientes mientras observa la carretera.

—Mantengo a tres personas, Cameron, y tengo un salario de aprendiz. Mi sueldo solo cubre el alquiler y la comida. Ni las facturas, ni los gastos del coche, ni las cuotas del preescolar.

Frunce el ceño al mirarme.

Sacudo la cabeza con exasperación.

—No tengo un auto de doscientos mil dólares. No tengo una cartera de inversiones inmobiliarias de varios millones de dólares. Vivo de semana en semana.

Gira el volante y se golpea la mano, haciendo rápidamente una mueca de dolor.

—Hay que hacerte una radiografía —dijo de manera atropellada.

—¡Deja de cambiar el puto tema!

—Y tú deja de gritarme como si fueras un niño. Tienes que acostumbrarte al hecho de que trabajo, y hasta que encuentre otro trabajo, me quedaré donde estoy.

Sacude la cabeza mientras conduce.

—No vuelvas allí o te tocará vivir un infierno.

Entrecierro los ojos y sacudo la cabeza.

—¿Esta es tu idea de una conversación? ¿En serio lo es? Porque para mí solo pareces un mocoso malcriado que exige que me incline ante todas tus órdenes.

Sus ojos furiosos miran hacia mí.

—¿Mocoso malcriado? —me grita—. ¡Eres madre y trabajas en un burdel!

Sacudo la cabeza.

—Y tú eres un pendejo. No te molestes en terminar esta conversación, no quiero ir por un café. No tenemos nada más que hablar.

—Oh, sí, claro que tenemos de qué hablar —resopla mientras aparca el auto.

Cruzo los brazos delante de mí con rabia. Este maldito hombre me enfurece.

—¡Sal! —grita mientras sale del auto y cierra la puerta.

Me quedo adentro un momento y entonces me abre la puerta de un tirón.

—Fuera.

Entrecierro los ojos y salgo; él cierra la puerta tras de sí y entra a toda prisa en una cafetería. Se dirige al mostrador y pide nuestro café mientras yo tomo asiento en al fondo.

Exhalo una bocanada de aire mientras intento calmarme. Necesito tranquilizarme. Mi ritmo cardíaco está por las nubes.

Nadie en la Tierra tiene la capacidad de hervir mi sangre como Cameron Stanton.

Se sienta frente a mí, y su mano golpea la mesa mientras su mandíbula hace un gesto de rabia.

¿Cómo se supone que nos vemos? Él con su traje caro de tres piezas y con una mano rota del tamaño de un balón de fútbol, y yo, como una bomba a punto de explotar.

—¿Me has traído pastel?

—Sí, pastel de puta —responde con un chasquido—. Con arsénico añadido. —Me muerdo el labio inferior para ocultar mi sonrisa.

Se acuerda de algo.

—Oh. —Busca en el bolsillo de su traje, saca un papel y me lo entrega—. Imprimí esto esta mañana. Necesito tu firma.

Leo el papel y frunzo el ceño.

Nacimientos, defunciones y matrimonios
Solicitud de cambio de nombre.

—¿Qué es esto? —pregunto.

—Quiero que se cambie el nombre —responde rotundamente.

—¿Qué? —Lo miro con recelo—. ¿Eso es lo único que te preocupa? ¿Que lleve el apellido Stanton? —Le devuelvo el trozo de papel con agresividad a través de la mesa—. ¿Qué tal si te preocupas por conocerlo?

—Sobre eso… —Sonríe oportunamente a la camarera cuando llegan nuestros cafés. Ella los deja temblorosamente sobre la mesa—. Gracias —murmuramos los dos. Luego vuelve con mi trozo de pastel.

—Lo recogeré mañana por la mañana —me dice.

Frunzo el ceño.

—¿Para qué?

Ensancha los ojos.

—Para venderlo en el mercado negro. ¿Qué te parece?

Pongo los ojos en blanco y tomo mi café.

—Lo llevaré a Willowvale, a casa de Joshua, durante el fin de semana.

—¿Qué? —Sacudo la cabeza—. Oh, no, no lo harás.

Abro los ojos. Está drogado si cree que eso va a ocurrir.

Se inclina hacia delante como si fuera el mismísimo diablo.

—Haré lo que quiera. Es mi hijo y no puedes impedir que lo vea.

Me hierve la sangre. Eso es todo.

—Todavía no lo vas a llevar a ningún sitio con los niños Stanton. Tienen un comportamiento fuerte, son dominantes. Se lo comerán vivo, y, en una casa extraña, no lo soportará.

Muestra su disgusto.

—¿Qué quieres decir?

—Es hijo único, Cameron. Es suave, dulce y gentil, mientras que esos niños… —Sacudo la cabeza y me detengo para aclarar mis palabras—. Son unos niños preciosos, pero si es la primera vez que estarás con él, no creo que sea el momento correcto para ponerlo en una situación en la que se sienta incómodo.

—Estará bien.

Golpeo la mesa.

—Y eso es exactamente por lo que no pienso dejar que te lo lleves. Esa actitud de *que va a estar bien* no es la forma de ser un buen padre.

—¿Y trabajar en un burdel lo es?

—Déjate de tonterías —digo mientras miro las mesas que nos rodean.

Se inclina para que nadie más pueda oír.

—Déjame decirte una cosa, maldita Ashley Tucker. Tú lo trajiste a mi vida, me mentiste al respecto y tú… —Hace una pausa mientras se sienta de nuevo en su silla—. No tendrás nada que decir sobre cómo lo educo.

—Ni en broma. —Sacudo la cabeza—. Si quieres ponerte agresivo, Cameron, no lo verás en lo absoluto.

Me mira con desprecio.

—Te reto a que intentes detenerme.

Me acomodo en mi asiento mientras un aire de miedo me atraviesa. Por primera vez en la vida de Owen, alguien más está luchando por él.

No me gusta.

No me gusta para nada.

Lo pienso un momento mientras nos sentamos en silencio.

—Puedes venir a mi casa mañana y pasar tiempo con él. —Me mira fijamente—. No tienes asiento trasero en tu auto, así que no puedes llevarlo a ningún sitio, de todos modos.

—Se lo diré —amenaza.

—¿Decirle qué?

—Que soy su padre.

—¿Qué? —me quejo—. Él cree que tiene un padre.

—Es un hombre con el que saliste. No es su puto padre —se burla.

Me acomodo en mi asiento y suelto un suspiro. Dios mío, qué gran problema…

—Bien. Díselo, pero yo voy a estar allí contigo.

Suena mi teléfono y miro la pantalla para ver que es la escuela de Owen.

—Espera un momento. Es el preescolar de Owen —murmuro mientras contesto—. Hola.

—Hola, Ashley, soy Katrina, del preescolar.

—Hola, Katrina. ¿Pasa algo?

—No, todo está bien.

Me pongo la mano en el pecho, aliviada, mientras Cameron me observa.

—Me di cuenta esta mañana de que cuando rellenaste los contactos de emergencia, solo te pusiste a Jenna y a ti.

—Sí, ¿hay algún problema con eso? —Mis ojos miran a Cameron y él frunce el ceño.

—Necesitamos cuatro contactos de emergencia. Es la política de inscripción.

Mierda.

—¿Necesitas cuatro contactos de emergencia? —Mis ojos siguen mirando a Cameron—. ¿Puedes esperar un momento, Katrina? Voy a buscar los números.

Dejo el teléfono y lo tapo.

—Necesito dos contactos de emergencia para el preescolar. ¿A quién pongo? Solo tengo a Jenna en la ciudad —susurro.

—A mí.

Lo veo pensar un momento.

—Y Adrián —añade.

—¿Estás seguro?

—Sí —dice, molesto. Busca los números de su teléfono y me los pasa. Suelto un suspiro y vuelvo a hablar con Katrina.

—¿Puedo añadir a Cameron Stanton, por favor? —pregunto.

—Sí, claro. ¿Cuál es su relación con el niño?

Cierro los ojos mientras se me revuelve el estómago.

—Es su padre.

Cameron se echa hacia atrás en su silla cuando la enormidad de esa afirmación nos golpea a ambos, y mis ojos miran hacia el techo.

—¿La siguiente persona? —pregunta ella.

—Hmm. —Me detengo un momento—. Adrián… —Mierda, ¿cuál es su apellido?

—Murphy —susurra Cameron.

—Murphy —añado.

—¿Y cuál es su relación con el niño?

Cierro los ojos y suelto un suspiro.

—Amigo de la familia —respondo dócilmente.

Le doy los números y luego cuelgo.

Me siento como si acabara de perder un asalto con Mike Tyson. He perdido efectivamente el control de esta situación y tengo ganas de hacer las maletas y salir corriendo en mitad de la noche.

Me siento y me como el pastel en silencio y Cameron parece sumido en sus pensamientos, igual que yo.

—¿Cuándo es su cumpleaños? —pregunta Cameron.

Sonrío suavemente.

—El 5 de enero.

Sus ojos sostienen los míos.

—¿Va a cumplir cinco años?

Asiento con la cabeza.

—¿Empieza la escuela el próximo año?

—Sí.

Frunce el ceño.

—¿Aún no se ha matriculado en la escuela?

—Hay mucho tiempo para eso. Apenas estamos en junio —respondo mientras doy un sorbo a mi café.

—Esa no es la escuela a la que va a ir. Debería haber sido inscrito al nacer.

—Va a un colegio público, Cameron. —Lo miro con recelo.

Se le cae la cara de horror.

—No, no lo hará. Por encima de mi cadáver va a ir a una escuela pública.

—¿Por qué no?

—Yo lo estoy pagando, así que, ¿qué te importa a ti dónde va?

—No quiero un niño mimado.

—Es educación, Ashley.

—Con una actitud jodidamente mala, si su padre sirve de ejemplo.

Me mira fijamente mientras rechina sus dientes de la molestia.

—Escúchame, Ashley, y escucha bien. Esto es una advertencia. No vuelvas a ese club. Estás educando a mi hijo. Los padres de los futuros amigos de Owen van a ese club, y no permitiré que deshonres a nuestra familia.

Me echo hacia atrás, sorprendida por su audacia. Lo observo un momento y finalmente le respondo.

—Ves, Cameron. —Me mira fijamente.

Las lágrimas llenan mis ojos.

—Por eso no quiero que mi hijo se acerque a tu cultura de niño rico. En mi mundo, eres leal a tu mujer, la respetas —susurro—. Amas a tu mujer con todo tu corazón.

Sus ojos sostienen los míos.

—Cuando la conozca, eso es lo que pienso hacer.

El dolor me atraviesa el corazón.

Si me hubiera golpeado con un hacha, me habría dolido menos. Miro fijamente su rostro borroso entre mis lágrimas.

No tengo nada.

Me pongo de pie y empujo mi silla.

—Vamos —murmuro con tristeza.

No hay respuesta para eso, no hay nada que pueda decir que haga que ese comentario suyo me duela menos.

Necesito alejarme de él.

Me está destruyendo golpe a golpe.

* * *

Salgo nerviosa al soleado patio de Zooms; el lugar donde he quedado con Natasha. No sé si viene en son de paz o como un arma de doble filo, pero espero que, como me ha pedido que no se lo diga a Cameron, sea en son de paz.

Miro alrededor de las mesas ocupadas y veo que un brazo se levanta. Echo un vistazo y veo a Natasha y a Adrián sentados en un rincón.

Mierda. Adrián está aquí. Mi corazón empieza a latir a doble velocidad y me acerco a la mesa.

—Hola. —Sonrío mientras saco la silla.

Adrián sonríe, se levanta y me besa la mejilla. Natasha se levanta y se acerca a mi lado de la mesa para abrazarme.

Cierro los ojos contra su hombro y mis estúpidos ojos lloran. Maldita sea. No seas amable conmigo, estoy al límite.

Me siento, avergonzada, y me limpio las lágrimas mientras ambos me miran con simpatía.

—Lo… lo siento —tartamudeo—. Hoy estoy ridículamente sensible.

Adrián sonríe y extiende su mano para tomar la mía. La aprieto y siento ganas de gritar hasta más no poder.

—¿Estás bien? —susurra Tash, preocupada.

Me vuelvo a limpiar los ojos.

—Lo estoy hasta que alguien es amable conmigo. —Me río—. Entonces deja de ser amable, por favor.

Adrián sonríe descaradamente.

—Vale, ¿qué pasa, zorra? —pregunta y nos reímos.

—Dios. —Sacudo la cabeza—. Deben pensar que soy solo una piedra en el camino. —Suspiro.

—En lo absoluto —responde Tash—. Pero nos preguntamos qué demonios está pasando.

Me encojo de hombros.

—Básicamente, mi vida es una gran cagada. —Suspiro y la camarera trae tres *cocas* light.

—Oh, hemos pedido una ensalada para ti. ¿Está bien? —pregunta Natasha, preocupada—. Sabemos que tienes que volver rápido al trabajo.

—Gracias. —Sonrío y miro entre los dos—. No sé por dónde empezar…

—Por el principio. —Adrián sonríe mientras sigue sosteniendo mi mano entre las suyas.

Suelto un suspiro.

—Vale, conocí a Cameron en un bar en Las Vegas.

—Sí, estuve allí. Te conocí esa noche —responde Adrián.

Asiento con la cabeza y sonrío.

—Estaba allí cuando un viejo verde de mala muerte intentaba coquetear conmigo, así que agarré a Cameron y lo presenté a ese hombre como si fuera mi marido solo para librarme de él. —Mis ojos miran a uno y al otro mientras escuchan—. Eso inició una especie de juego divertido entre nosotros. Me llamaba su esposa y hacía apuestas sobre lo que podía obligarme a hacer. Me decía que era mecánico y yo lo llamaba esposito. Cosas estúpidas como esa.

—Mierda. —Natasha pone los ojos en blanco.

Me río.

—Era divertido y congeniamos al instante. Fui una zorra total y acabé en su habitación teniendo sexo salvaje toda la noche.

Los dos me miran sin comprender.

—En mi defensa, no había tenido sexo en dos años y… y él era el que rompía la sequía —tartamudeo.

Los dos se ríen.

—De todas formas, estuvimos hablando entre nosotros en francés y alemán, y tuvimos una conexión especial. Me pidió mi número y quedamos para vernos el fin de semana siguiente. —Tomo mi bebida y le doy un sorbo—. Pero nunca llamó…

—Esa noche perdió su teléfono —interrumpe Adrián.

—Pues no lo supe hasta la semana pasada —respondo.

Siguen escuchando.

—En fin, dieciséis semanas después, me sentía muy débil y tenía el estómago hinchado. Me sentía en la mierda, así que fui al médico.

Sus ojos se encuentran.

—Resultó que estaba embarazada y, como no había tenido relaciones sexuales con nadie en los dos años anteriores a Cameron, ni desde entonces; asumo que se rompió un condón y de inmediato supe que era su bebé. Lo único es que… ni siquiera sabía su verdadero nombre.

—Dios, Ash —susurra Natasha—. ¿Y no te habías enterado hasta las dieciséis semanas?

Sacudo la cabeza.

—Tuve que tener al niño. No había otra opción.

Adrián frunce el ceño mientras escucha.

—Era una estudiante de segundo año de medicina y tenía esperanzas y sueños. —Decir esto en voz alta hace que me emocione y comience a llorar—. Y entonces llegó a mi vida este pequeño ángel. Owen.

Adrián sonríe.

—¿Tienes una foto?

—Sí. —Sonrío emocionada y busco una foto en mi teléfono y se la paso. Adrián se tapa la boca con la mano—. Dios mío, es *idéntico* a Cameron. —Jadea mientras le pasa el teléfono a Tash, y ella sonríe mientras lo analiza.

—Lo es. También se comporta como él por naturaleza. Es descarado e inteligente. Amable.

Natasha sonríe a través de sus lágrimas, pero permanece en silencio.

—De todos modos, mi familia se mortificó porque estaba embarazada de un hombre del que ni siquiera sabía el nombre.

La cara de Adrián se desploma.

—No tienes ni idea de la vergüenza que he sentido durante cinco años, sabiendo que un día tendría que decirle a mi hijo que soy una puta.

—No eres una puta. —Natasha suspira.

Me encojo de hombros.

—Hay un montón de razones, Tash. No tenía nombre.

Adrián pone los ojos en blanco porque sabe que es verdad.

—Pasaron cinco años, me ofrecieron unas prácticas en la otra punta del país con un joven y brillante cirujano, y no tenía ni idea de cómo iba a hacer para aceptarlas. Organicé todo para que mi mejor amiga viniera conmigo, para que ella se ocupara de Owen mientras yo trabajaba, y pues a cambio yo pagaría nuestro alquiler y comida para que ella pudiera estudiar a tiempo completo desde casa.

—Qué gran idea. —Tash sonríe.

—Jenna es genial. —Sonrío—. Lleva años conmigo, desde antes de que llegara Owen y lo quiere como si fuera suyo.

Llega nuestra comida y todos damos un bocado a nuestra ensalada.

—Nos mudamos aquí y necesitaba un trabajo a tiempo parcial, así que lo solicité en un bar.

Ambos fruncen el ceño mientras escuchan y comen.

—Solo que, cuando conseguí el trabajo, me enteré de que era en el Club Exotic. —La cara de Adrián palidece.

—¿Qué es eso? —pregunta Tash.

—Un burdel de clase alta —murmura Adrián.

—Yo… solo trabajo detrás de la barra —tartamudeo—. Nada más.

Natasha se pone la mano en el pecho en señal de alivio, y Adrián se limpia en falso la frente.

—Gano setecientos dólares a la semana por dos turnos y Owen ni siquiera sabe que me he ido. Empiezo a las diez y llego a casa antes de que se despierte.

—Entonces, ¿haces eso y también trabajas en el hospital? —Adrián frunce el ceño.

—Sí. —Doy otro bocado—. Además, en mi primer día en el hospital tuve que rellenar unos formularios y no quería que me juzgaran por ser madre soltera.

—Sí, te habrían juzgado —añade Natasha.

—Sí, ya sabes cómo es. Solo quería que me trataran igual, ¿sabes?

Ella asiente.

—Sin duda.

Arrugo la cara.

—Puedes imaginar mi sorpresa cuando me presentan a Cameron como el cirujano para el que estoy haciendo las prácticas.

Adrián sacude la cabeza con incredulidad.

—¿Cuántas posibilidades había?

—No tengo ni idea. —Me encojo de hombros.

Natasha toma su bebida y le da un sorbo.

—Es una historia interesante.

Sonrío.

—Entonces hice algo realmente estúpido.

—¿Qué? —Adrián frunce el ceño en forma de pregunta.

—Me entró el pánico. Me asusté porque acababa de mentir en todos mis formularios diciendo que no tenía hijos. Fue entonces cuando oí a Cameron decir a un colega que odiaba a los niños.

Natasha me mira confundida.

—A Cameron le encantan los niños.

—Dijo que los preservativos eran el mejor invento de la historia.

Adrián pone los ojos en blanco.

—Es solo un decir. Es una cosa de Cameron.

Exhalé.

—Y entonces cometí la mayor de las estupideces de todos los tiempos. Fingí que no me acordaba de él.

—¿Por qué? —susurra Natasha.

Me encojo de hombros.

—No tengo ni idea. Estaba guapísimo y feliz, y yo me sentía como una perdedora a la que él nunca había llamado. No iba a aparecer con su hijo.

Adrián vuelve a tomar mi mano.

—¿Cómo le dices eso a un hombre? Ah, y por cierto, sé que no nos hemos visto en cinco años, pero… ¿tenemos un hijo?

—Mierda —susurra Natasha.

—Y luego se puso peor —añado—. Intenté averiguar cómo decírselo. Empezó a mandarme mensajes y a perseguirme, coqueteándome y no se nos permitía vernos porque soy su interna.

—¿Y eso por qué? —pregunta Adrián.

—Política del hospital —interrumpe Natasha.

—¿Cómo terminaron coincidiendo nuevamente? —Adrián me mira.

Pongo los ojos en blanco.

—Sinceramente, cuando digo esta historia en voz alta es digna de risa. Estaba en el club y ¿adivina quién frecuenta el lugar?

—¿Quién? —Natasha frunce el ceño, horrorizada—. ¿Tu otro jefe?

—Cameron. —Adrián suspira—. Sé que va allí.

Natasha lo mira con horror.

—¿El puto de Joshua también va?

Él la mira con recelo.

—No, le gustan demasiado sus pelotas para arriesgarse a eso.

Ella sonríe y levanta su cuchillo y hace como si se las cortara.

Continúo.

—Veo a Cameron en el local, él me ve a mí, pierde la cabeza y luego exige un baile erótico.

—Nooo —susurra Natasha—. Ni me lo digas.

Los ojos de Adrián se abren de par en par, horrorizados.

—Es una historia realmente interesante —susurra—. ¿Y tú qué hiciste?

Me doy una palmada en la cara.

—Pues, le di el baile erótico.

—¿Qué?

Asiento con la cabeza.

—Oh, joder —susurra Natasha.

—Nunca había hecho algo así en mi vida. Luego Jenna tuvo que irse a casa porque su madre se enfermó y envié a Owen a casa de mi madre durante doce días para que yo pudiera seguir trabajando.

—Entiendo. —Natasha frunce el ceño mientras escucha.

—En mi siguiente turno en el club, aparece Cameron y la química entre nosotros es ridículamente innegable. Nos besamos y me saca a toda prisa del club, de vuelta a su casa, y tenemos un sexo estúpido y loco toda la noche.

Ambos se sientan con los ojos muy abiertos mientras escuchan la historia.

—Así que sigo pensando, y decido decírselo, por la mañana, pero me suelta que me va a llevar a Nueva York porque quiere el fin de semana que se perdió hace cinco años.

Natasha sonríe y le da un codazo a Adrián.

—Eso es algo romántico. Tienes que admitirlo.

Sacudo la cabeza.

—Así que, nuevamente, tomo la decisión interna de pasar el fin de semana con él y decírselo cuando volvamos, pero se vuelve loco y me lleva a la biblioteca y me enseña el anuncio que puso en los clasificados hace cinco años cuando intentaba encontrarme.

Adrián levanta las cejas mientras da un sorbo a su bebida.

—Eso sí que es romántico. —Asiente con la cabeza.

Exhalo un suspiro.

—Cada día era más difícil decírselo, y cada día me entraba el pánico porque simplemente… —Hago una pausa mientras pienso en las palabras correctas.

—Te enamoraste —termina Adrián por mí.

Mis ojos se elevan para encontrarse con los suyos.

—Lo hice.

—Él también lo hizo. Me dijo que estaba enamorado de ti.

Frunzo el ceño.

—¿Cuándo?

—El lunes después de que volviéramos de San Fran. Sus palabras exactas fueron: “estoy enamorado de esta chica”.

Pongo la cabeza entre las manos mientras la tristeza se apodera de mí.

Ambos se sientan en silencio mientras me observan.

—¿Qué ha pasado entonces? —pregunta finalmente Natasha.

—Le dije que tenía un hijo e hizo la mayor rabieta que te puedas imaginar. Rompió una copa contra la pared y se fue antes de que pudiera decirle que el niño era suyo.

—Maldita sea. —Adrián suspira—. Esto es un desastre.

—Y entonces, de alguna manera, se enteró y fue a mi

casa la noche siguiente y perdió aún más la cabeza.

—Margaret se lo dijo —susurra Natasha.

Mis ojos se dirigen a ella.

—Mierda, ¿cómo lo supo ella? —jadeo.

—Míralo. —Natasha sacude la cabeza—. Es la imagen de Cameron.

Suelto un suspiro y sacudo la cabeza.

—Anoche, pedí que me devolvieran el trabajo.

—Espera, ¿cuándo renunciaste?

—Cameron me obligó a renunciar la semana pasada, así que lo hice. —Adrián frunce el ceño —. Pero la realidad es que necesito el dinero. Estoy manteniendo a tres personas. Así que volví anoche y… ¿Adivina quién estaba allí?

Natasha estrecha los ojos.

—Esa maldita serpiente.

—Sí, pienso exactamente lo mismo que tú. El problema es que yo estaba un poco pasada de tragos y estaba super enfadada porque él estaba allí por otras mujeres… Hice una idiotez.

—¿Qué? —Los dos susurran.

—Volví a hacerle un baile erótico, entonces se volvió loco y me arrastró fuera. Cuando no quise subir a su coche, golpeó el parabrisas de su *Aston Martin*, lo rompió y se rompió la mano.

A Adrián casi se le salen los ojos de horror.

—¿Tiene la mano rota?

Asiento con la cabeza.

—Y acabo de pasar la mañana con él gritando y amenazándome de que si no renuncio a mi trabajo me tocará vivir un infierno. Ha hecho todo tipo de exigencias sobre Owen.

Adrián apoya la cabeza en las manos y Natasha sacude la cabeza con incredulidad.

—No tengo palabras —susurra Adrián.

—Yo sí —responde Natasha—. Mierda, qué maldito.

Pongo la cabeza entre las manos, desesperada, y Adrián me frota la espalda.

—Solo está asumiendo la situación.

—Joshua y Cameron tienen un problema con las situaciones de paternidad —responde Natasha, ambos intercambian miradas—. Esto es un gran desencadenante para ellos y estoy segura de que mejorará.

Doy un sorbo a mi bebida con tristeza mientras contemplo todo lo que pasó.

—Vendrá a ver a Owen mañana.

Adrián y Tash se sonríen el uno al otro y luego a mí.

—Buena suerte. La vas a necesitar.

* * *

Observo cómo el *Aston Martin* entra en la cochera.

Está aquí.

—¿Owen? —llamo—. Tienes una visita.

CAPÍTULO 21

Cameron

APAGO el motor y miro hacia la casa. Dios, esta es mi peor pesadilla.

¿Cómo le dices a un niño que eres su padre cuando tú mismo no lo crees?

Sé que es verdad, tengo la prueba, y sin embargo, de alguna manera, siento que estoy en un mal sueño y que en cualquier momento Ashley se va a reír y me va a decir que todo es una broma. Entonces podré volver a tenerla entre mis brazos y ser feliz.

Puedo dejar de estar tan resentido con ella.

No quiero estar resentido con ella… pero no puedo evitarlo. ¿Cómo ha podido ocultarme esto?

Saco mi teléfono y lo reviso, esperando encontrar un mensaje urgente del hospital diciendo que me necesitan, que tengo que estar en algún sitio. Quiero estar en cualquier sitio menos aquí. Agarro el volante con las manos mientras imagino cómo va a ser esto. ¿Cómo me habría sentido yo si un desconocido se presentara de la nada y me dijera que es mi padre? ¿Qué habría pensado de él?

Pobre chico. Qué comienzo de vida más jodido.

Bueno, eso es todo. Tengo que hacer esto bien.

Con renovada determinación, salgo del auto y me dirijo a la puerta para llamar. Echo un vistazo a la calle mientras un hombre empieza a cortar el césped y miro a mi alrededor. Al menos viven en un buen barrio.

La puerta se abre de golpe y Ashley se presenta ante mí. Lleva el pelo recogido en una coleta alta y no lleva maquillaje. Mi corazón late rápidamente. Es tan jodidamente hermosa.

—Oye —le digo.

Sonríe y siento como si me dieran una patada en el estómago.

—Hola, Cam. Gracias por venir. Por favor, entra. Demonios, qué bien huele.

La sigo al interior de la casa y miro a mi alrededor. Me resulta muy extraño estar aquí sin ella en mi mente. Cuando estaba aquí antes, estaba tan concentrado en ella que no recuerdo mucho de la casa. Es hogareña, bonita y limpia, y sé que dijo que se había mudado con lo esencial y que había guardado el resto de sus cosas en un almacén en Nueva York. Entra en la cocina y yo la sigo, sin saber qué hacer.

—¿Quieres una taza de café? —pregunta.

—Por favor. —Arrugo la cara mientras tomo asiento en un taburete de la encimera de la cocina.

Ella se mueve y yo me siento en silencio, incómodo. Siento que empiezo a sudar.

Se gira y me da mi café.

—¿Aún quieres decírselo hoy?

—Sí. —Doy un sorbo a mi café—. No voy a empezar nuestra relación con mentiras.

Sus ojos sostienen los míos.

—Como nosotros, ¿quieres decir?

Levanto una ceja y nuevamente tomo de mi café.

—Sin comentarios —murmuro.

Ella suelta un suspiro.

—Lo siento, no quiero ser sarcástica, sé que haces lo mejor que puedes.

Frunzo los labios mientras observo una pequeña mancha en la encimera de la cocina. Necesito concentrarme en cualquier cosa que no sea mirarla a los ojos.

Alarga la mano y me la pone en el antebrazo.

—He tenido cinco años para adaptarme a esta situación, Cam, y tú no has tenido tiempo. Es mucho para procesar. Será más fácil, te lo prometo.

Asiento con la cabeza.

—Eso espero.

Sonríe torpemente y se encoge de hombros.

—He pensado que quizá podríamos decírselo y luego, si ustedes quieren algo de intimidad, podría salir un par de horas y dejaros aquí solos.

Frunzo el ceño y asiento con la cabeza. Siento que mis nervios se agitan.

No me dejes solo con él.

—Vale —murmuro, distraído.

—¿Qué vas a decir?

—¿Cuándo?

—¿Cuándo se lo digas?

Me encojo de hombros.

—No lo sé. Pasé toda la noche dándole vueltas a todos los escenarios posibles en mi cabeza. Creo que voy a soltarme con él.

—Es muy listo, Cameron, inteligente. Si capta el hecho de que estás triste por ello, se aferrará a eso.

Mis ojos la buscan para encontrarse con los suyos.

—¿Crees que estoy triste por esto?

Se encoge de hombros.

—Actúas como si lo estuvieras.

Frunzo el ceño.

—No estoy triste por tener un hijo contigo. Estoy disgustado por la forma en que ocurrió, por haberme perdido tanto. Estoy furioso porque me enteré por mi madre y no por ti. No tienes ni idea de cómo me hizo sentir eso.

Cierra los ojos, arrepentida.

—Siento mucho la forma en que se desarrollaron las cosas, Cameron, y sé que no me crees, pero no puedo arrepentirme de la semana que pasé contigo. Nunca habríamos llegado a tenerla si lo hubieras sabido antes, me habrías descartado como la psicópata que apareció aquí con tu hijo en un abrir y cerrar de ojos.

Me mira fijamente y no sé qué pensar… o cómo sentirme.

La traición cegadora es lo único que aparece.

Agacho la cabeza. No quiero tener esta conversación. No puedo afrontarla.

—¿Puedes llamarlo, por favor? —pregunto.

Sus ojos sostienen los míos durante un largo rato. Sé que quiere terminar esta conversación, pero no puedo.

No puedo seguir.

—¿Por favor? —le insisto.

—Claro. —Sale de la cocina y llama al piso de arriba—. Owen, tienes una visita.

—¿Quién? —llama y lo oigo correr por el pasillo antes de bajar las escaleras dando saltos—. ¿Quién es? —pregunta mientras la sigue hasta la cocina.

—Cameron. —Sonríe tranquilamente.

Joder… Me gustaría sentirme tranquilo.

Cambia su expresión, y luego fuerza una sonrisa al verme.

—Hola, amigo. —Sonrío.

—Hola —responde.

—Estamos tomando café. ¿Quieres que te prepare un chocolate caliente? —le pregunta Ashley.

—Está bien. —Sonríe.

Saco un taburete a mi lado.

—¿Por qué no te sientas aquí? —Golpeo el taburete.

Sube y se sienta en el mostrador.

Su pelo oscuro es rebelde y rizado como el mío. Tiene la misma piel aceitunada y la sonrisa más traviesa que he visto nunca. Me hace sonreír.

—¿Qué has estado haciendo? —pregunto.

—Suenas raro. —Se ríe.

—Owen, usa tus modales, por favor. —Ashley frunce el ceño.

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

—Tu voz es diferente.

Sonrío.

—Es mi acento. Soy australiano.

Frunce el ceño mientras piensa.

—¿Puedes decir Australia? —pregunto.

—Australia —repite tan claro como el agua—. ¿Qué es? —pregunta.

—Es un país, mi hogar. —Sonrío.

Owen frunce el ceño y sus ojos curiosos se dirigen a Ashley.

—Sabes, Owen, los canguros vienen de Australia —le dice Ashley.

—Oh. —Piensa un momento—. ¿Tienes un canguro?

Sonrío.

—No.

Ashley le da su chocolate caliente.

—Gracias. —Sonríe mientras lo agarra del mostrador.

Ashley acerca un taburete al otro lado y toma asiento. Inhalo.

Hazlo.

—Así que… Owen. —Hago una pausa. Joder—. Yo… quería hablar contigo hoy.

Da un sorbo a su chocolate y me observa atentamente.

—Parece que… —Retuerzo la cara. Mierda, esto es difícil—. Parece que, cuando naciste, hubo una pequeña confusión. —Owen me mira con curiosidad.

Miro a Ashley y parece que se ha vuelto de un tono verde pálido.

—Sí —continúo—. Hubo una confusión y acabamos de enterarnos.

Da un sorbo a su chocolate mientras escucha.

—Verás, soy tu padre, Owen.

Frunce el ceño y puedo ver cómo la información se arremolina en su cabecita.

—Pero yo ya tengo un padre —dice.

—Lo sé. Tienes dos padres.

Mira a Ashley, y luego a mí. Confundido.

—Mi otro padre está ocupado, eso es todo. Va a volver. —Los ojos de Ashley se llenan de lágrimas y se muerde el labio inferior.

—Lo sé. —Sonrío con tristeza—. Pero he pensado que quizá tú y yo podríamos salir un poco.

Él frunce el ceño.

—¿Te parece bien? —pregunto.

—¿Pero cómo ocurrió? —pregunta.

—Bueno. —Hago una pausa. Joder, ¿qué digo?—. Hmm. —Maldita sea—. Pues, tu mamá, que es una flor, tenía una pequeña semillita. —Le señalo el pechito—. Que eras tú. Esa semillita se la di yo, que soy una abejita, y así juntos hicimos un pequeño bebé.

Entrecierra los ojos mientras piensa.

—¿Y cómo le diste la semilla a mamá? —Levanto la vista y veo que Ashley está sonriendo.

—Yo… —Sacudo la cabeza mientras intento pensar en una respuesta—. Cuando la besé. Le di la semilla cuando la besé.

Su rostro cambia a una mueca de asco.

—¿Besaste a mi mamá?

Asiento con la cabeza.

—Es muy bonita y no he podido evitarlo. —Levanto la vista y Ashley vuelve a estar a punto de llorar—. Y habla francés —susurro con una sonrisa de satisfacción mientras le froto la parte superior de la cabeza—. ¿Sabes algo de francés, Owen? —le pregunto.

Sacude la cabeza y piensa un momento.

—Solo papas a la francesa.

Sonrío ampliamente y Ashley se ríe.

—Sí, así, Owie. —Ashley sonríe—. Como las papas a la francesa.

Bebe su chocolate caliente y piensa en ello un momento.

—He pensado que hoy podrías enseñarme los alrededores, porque mamá tiene algunas cosas que hacer. ¿Te parece bien? —pregunto.

Frunce el ceño y sus ojos parpadean hacia Ashley.

Ella sonríe suavemente.

—Cameron es mi amigo, Owen. Es un hombre encantador. Se van a divertir mucho juntos. Tienes mucha suerte de tenerlo como papá.

Se me hace un nudo en la garganta y Ashley debe ser capaz de percibirlo porque me agarra de la mano en el mostrador y me encuentro apretándola como agradecimiento silencioso.

—De acuerdo. —Se encoge de hombros.

Frunzo el ceño.

—¿Está bien? —pregunto, sorprendido. Seguro que no va a ser tan fácil…

—Espera, ¿y cómo te llamo? —pregunta Owen.

Sonrío suavemente.

—Papá, me llamas papá.

* * *

Me siento en el suelo del salón y veo a Owen jugar con su *Lego*. Me asombra ver a una pequeña versión de mí mismo dándole sentido al mundo.

Llevo dos horas observándolo. Podría observarlo todo el día.

—¿Quieres ir a dar un paseo en bicicleta? —le pregunto.

—No tengo bicicleta.

Frunzo el ceño.

—¿No tienes moto?

—No, porque es peligroso en las calles.

—Oh —respondo.

—¿Vamos a por un monopatín?

—¿Qué es un monopatín?

Dios, se pone peor.

—De acuerdo, subamos a tu habitación para que busques el guante y podamos jugar a la pelota.

Me mira sin comprender.

—Creo que no sé jugar a la pelota.

Frunzo el ceño.

—¿Dónde están tu pelota y tu guante?

Se encoge de hombros y me pongo de pie.

—¿Puedes enseñarme tu habitación?

Se levanta y sube las escaleras mientras yo lo sigo. Abre la puerta y me tiende la mano. Entro y miro a mi alrededor.

—Esta es una bonita habitación. —Sonrío.

—Lo es. —Se tumba en la cama.

Me acerco a sus estanterías y reviso todos los libros que tiene.

—Tienes muchos libros.

—Mamá me lee todas las noches.

Sonrío.

—¿Lo hace? ¿Es una buena lectora?

Se encoge de hombros.

—Lo hace bien, supongo.

Sonrío y abro su caja de juguetes para mirar dentro. Está llena de peluches y porquerías de bebé.

—Así que… ¿dónde están todas tus pelotas y bates?

Se encoge de hombros.

—Santa Claus no me los ha traído.

Sonrío con tristeza.

—Oh.

Frunzo el ceño mientras miro a mi alrededor. Esta es la habitación infantil más jodidamente aburrida en la que he estado nunca.

—¿Quieres ir a dar un paseo?

—Sí. —Sonríe mientras salta de la cama.

—Ponte tus zapatos.

Abre su armario y yo me asomo por detrás. Dos pequeños y solitarios pares de zapatos se encuentran en el fondo. Echo un vistazo a las estanterías y están llenas a medias.

Apenas tiene ropa.

—¿Dónde están tus otros zapatos, Owen?

—Son estos. —Sonríe—. Estos son mis zapatos buenos para salir. —Señala un par de zapatos de vestir marrones—. Y estos son mis zapatos que uso en los paseos.

Sonrío.

—Oh, bien. Eso tiene sentido. —Le froto la cabeza—. Agarra los zapatos para caminar.

Los saca y me los pasa.

Frunzo el ceño.

—¿Puedes ponértelos?

Se encoge de hombros.

—¿Todavía no sabes atarte los cordones? —pregunto.

Sacude la cabeza.

Sonrío.

—Siéntate en la cama y lo haré yo. —Miro a mi alrededor—. ¿Dónde están tus calcetines?

—En el cajón de arriba.

Abro su cajón superior y encuentro tres pequeños pares de calcetines y algunos pares de calzoncillos.

La culpa me golpea como un tren de mercancías. La tienen difícil.

De repente, me siento como el mayor imbécil que jamás haya respirado. Sacudo la cabeza y le pongo los zapatos y los calcetines antes de bajar las escaleras.

—¿Dónde pone mamá las cartas del cartero? —pregunto.

Owen frunce el ceño mientras piensa un momento.

—En la mesa de allá, en el cajón.

—¿Por qué no sales al patio trasero y nos vemos allí? —pregunto.

—De acuerdo. —Sale corriendo por la puerta trasera y yo voy a la mesa que me indicó y saco el cajón para revisar el correo.

Joder, necesito un recibo de alquiler. Sigo buscando… Nada.

Me acerco al mostrador donde hay una cesta con cartas y cosas. Las reviso, pero sigue sin haber nada. Mierda. Echo un vistazo y veo una carpeta encima de los armarios superiores de la cocina, la bajo y… ¡Bingo! Las facturas están clasificadas en secciones de pago y de deuda. Verifico hasta que encuentro una de alquiler. La saco y me la meto en el bolsillo.

—¿Papá? —Una vocecita ronca llama desde fuera.

Me detengo y arrugo la cara mientras un mar de emociones me invade.

Una palabra nunca me había sonado tan aterradora; pero tan maravillosa al mismo tiempo.

Esta mierda se ha vuelto real.

Ashley

Me siento junto a Gloria para leerle en mi pausa para comer.

Es lunes y el fin de semana ha sido sorprendentemente bueno.

Owen estaba contento cuando volví a casa el sábado y Cameron parecía haber sobrevivido.

Han acordado volver a verse el miércoles. Al parecer, Cameron se tomará la tarde libre en el trabajo.

Las maravillas no paran.

Hoy, en el trabajo, también hemos sido amistosos. Tal vez podamos llevar esto de la paternidad en equipo de una buena forma. Ahora se ha ido a su oficina y el martes estará todo el día allí también, así que no lo volveré a ver hasta entonces.

Una vocecita dentro de mí desearía que viniera a verme, pero sé que eso no va a ocurrir ahora. Es lo que es.

El Dr. Anderson asoma la cabeza por la esquina.

—Ashley, si tienes un minuto, ¿podría verte cuando termines, por favor?

Sonrío y asiento con la cabeza. El Dr. Anderson es el simpático amigo de Cameron. Hablan y ríen juntos constantemente, y sé que tienen una amistad fuera del trabajo.

Se lo habrá dicho.

—Gloria, puede que tengamos que dejarlo hasta aquí por hoy, cariño. —Sonrío.

—De acuerdo, querida. Gracias. Ha sido maravilloso. ¿Volverás mañana?

Sonrío. Dale una mano y ella tomará el brazo entero. Tomo su mano entre las mías.

—Por supuesto. —Salgo al pasillo hasta donde el Dr. Anderson está esperando.

Con ese aspecto tan atractivo, me imagino que también sale con la mitad de las enfermeras de este lugar.

—Entra aquí, Ashley —dice mientras me hace pasar a un despacho.

Frunzo el ceño.

—¿Qué está pasando? —Me giro para verlo.

Sonríe de forma descarada.

—Ahora perdóname por ser franco, y espero que no te lo tomes a mal…

Se me cae la cara de vergüenza. Me va a dar un sermón sobre Cameron.

—Soy Seb. —Extiende su mano para estrechar la mía y yo sonrío y le doy la mano.

—¿Seb? —Sebastián.

Sonrío.

—Encantada de conocerte formalmente, Sebastián. Soy Ashley.

—Sé quién eres. —Sonríe de forma sexy.

Frunzo el ceño. Hmm, esto es raro.

—¿En qué puedo ayudarte, Seb?

—¿Te gustaría salir el sábado por la noche?

¿Qué? Dios, eso ha sido lo más inesperado que he oído en toda mi vida.

—¿Salir? —Frunzo el ceño.

—Sí. ¿En una cita… conmigo?

Me rasco la cabeza torpemente.

—Estoy ocupada este fin de semana. Lo siento. No puedo —miento.

Mierda… solo di que no.

Sonríe y asiente con la cabeza.

—De acuerdo.

Me mira fijamente. Es muy lindo.

—¿Será en otro momento? —Sonrío.

—Claro —responde—. Espero no haberme pasado de la raya al preguntar.

—En lo absoluto. —Sonrío. Todo lo contrario. Acaba de darme una muy necesaria inyección de confianza.

—Entonces… —Duda—. Supongo que esperaré a que me invites a salir la próxima vez. —Sonríe.

Me río.

—¿Y por qué no lo haces tú?—Porque no querría parecer prepotente y todo eso. —Sonríe.

—Bien. —Asiento con la cabeza.

—Pero, para que lo sepas, soy un excelente bailarín —añade.

Su sonrisa descarada se me contagia y me encuentro sonriendo como una idiota.

—Es bueno saberlo. Yo conozco los mejores restaurantes. —Sonrío.

—Y estoy libre todas las noches —añade con descaro.

Sacudo la cabeza.

—Adiós, Seb. —Sonrío mientras salgo del despacho.

—Llámame —grita con una falsa voz de chica mientras salgo de la oficina y me río a carcajadas.

Eso me ha alegrado el día.

* * *

Llego al aparcamiento justo antes de las cinco de la tarde. He venido a pagar el alquiler y a comprar algo de comida para los almuerzos de mañana. Suena mi teléfono. Es Jenna.

—Hola, cariño. —Sonrío mientras respondo.

—No… me… vas… a creer —balbucea en un susurro.

—¿Qué? —Frunzo el ceño.

—Cameron vino esta tarde con un flamante *todoterreno* negro *de la marca Audi,* equipado con un asiento para niños en la parte trasera.

—¿Qué? —Sacudo la cabeza—. ¿Estás bromeando?

—No. Le dijo a Owen que lo había comprado para que pudieran ir a su casa de vez en cuando.

—Mierda —susurro mientras intento cruzar la carretera en medio del tráfico.

—Y escucha esto, Owen y él salieron hace ya un rato y están trayendo bolsas y bolsas de compras y llenando la habitación de Owen.

Pongo cara de asco.

—¿Compras? ¿Comida?

—No. Ropa para Owen.

—¿Qué? —grito—. ¿Qué quieres decir?

—Le ha comprado la mitad de la tienda —susurra.

—¿Por qué? ¿Se ha vuelto loco?

—No lo sé, pero son todas cosas caras.

Dios, me enfurece.

—Seguro que intenta sobornar a Owen con dinero. Es un maldito idiota.

Una señora que pasa por delante frunce el ceño y sacude la cabeza ante mi lenguaje.

—Lo siento. —Hago una mueca de dolor.

—Probablemente solo intenta ser amable —susurra Jenna.

—Lo está malcriando. Acabará siendo un mocoso malcriado, como lo es Cameron. —Sacudo la cabeza con disgusto.

Me acerco a la inmobiliaria.

—Estaré pronto en casa —respondo.

—No le digas que te lo he dicho. Owen está muy emocionado, así que sé amable. Es su padre, recuerda.

Exhalo una bocanada de aire y cierro los ojos.

—Sí. —Suspiro, agotada—. Gracias por el aviso. Nos vemos.

Por el amor de Dios, qué pesadilla. Entro en la oficina de la inmobiliaria y veo a la amable recepcionista.

—Hola, ¿puedo pagar mi alquiler, por favor? —Sonrío mientras saco la cartera.

Ella sonríe.

—Claro, es Bellevue, ¿no?

—Sí —respondo mientras me pongo de pie con la tarjeta en la mano.

Teclea y luego frunce el ceño.

—Hmm, tu alquiler ya está pagado, hasta el final de tu contrato.

—¿Qué? —Frunzo el ceño.

Se encoge de hombros y gira la pantalla del ordenador para que pueda verla.

—Se pagó por completo el lunes. —Señala el pago en la pantalla.

—¿Por quién?

—Hmm… —Teclea algunas cosas más—. Stanton Holdings.

La fulmino con la mirada, y, si no fuera tan jodidamente amable, me encantaría darle un puñetazo en la cara, simplemente por ser la portadora de malas noticias.

—¿De verdad? —le suelto de mala gana.

Ella sonríe y amplía los ojos.

—Impresionante. —Mueve los dedos como si fuera un mago—. Sorpresa.

Le hago una mirada de odio. No te metas conmigo perra o tú también caerás hoy.

Me doy la vuelta y voy furiosa hacia el coche. Estoy llena de ira.

No recuerdo haber llegado a casa. No recuerdo haber conducido porque estoy tan enfadada que no puedo ver bien. Aparco en la entrada de la casa junto al lujoso *Audi* y me empieza a hervir la sangre.

Voy a matarlo. Voy a matarlo de verdad. Entro en la casa y veo a Jenna que sale corriendo y me arrastra con ella a la cocina.

—Ha pagado el alquiler por doce meses —susurro.

Se queda con la boca abierta.

—Dios mío, Ash, eso es impresionante.

Arrugo la cara de furia.

—No, no es así. Esta es su manera de hacer que todo esté bien.

—Ashley, para. Se lo puede permitir.

—No se trata del dinero. Se trata de que él asume que puede hacerlo. No lo ha preguntado.

—Cálmate —susurra ella.

—¡No me calmaré!

Me pone la mano sobre la boca.

—Ahora no es el momento de discutir esto. Owen está muy emocionado.

Pongo mi cabeza entre mis manos.

—Dios mío, Jen, esto está fuera de control.

—Se calmará. Solo intenta ser amable, Ashley. Déjalo.

Suelto un suspiro y me paso las manos por el pelo. Sé que, en cierto modo, tiene razón.

—Sí, está bien.

Mierda. Tomo asiento en la mesa para intentar relajarme un poco.

Durante diez minutos me quedo allí, hasta que finalmente sé que tengo que hacer un movimiento.

—Debería subir a saludar —murmuro.

—También deberías besarlo. Es jodidamente guapo.

Pongo los ojos en blanco y finjo una sonrisa.

—Qué graciosa. —Abro los ojos—. También es un puto imbécil.

Se ríe y me lanza un beso.

Subo sigilosamente las escaleras y los oigo hablar y reírse, luego oigo a Owen gritar de alegría.

—Más alto. —Cameron se ríe.

—No puedo subir más. —Oigo reír a Owen.

—No seas gallina. Sí, puedes. —le asegura Cameron.

¿Qué demonios están haciendo? Abro la puerta y me encuentro a Cameron tumbado en el suelo y a Owen saltando casi hasta el puto techo desde su cama.

—¿Qué demonios? —grito—. Owen, para. No saltes sobre tu cama.

—Oh, oh. —Cameron se ríe—. La aguafiestas ha vuelto a casa.

Me quedo con la boca abierta, horrorizada, y Owen deja de saltar, sintiendo mi inminente crisis.

—Hola, mami. —Sonríe y señala a Cameron—. Papá está aquí.

Miro fijamente a Cameron y él sonríe descaradamente, levantando las cejas.

—Hola —le saludo secamente—. Owen, no debes saltar sobre la cama. Es peligroso.

Cameron sacude la cabeza con una amplia sonrisa y se levanta del suelo.

—Y tú deberías saberlo —digo bruscamente.

—¿Qué otra cosa debe hacer?

Mis entrañas empiezan a chispear como gasolina en un incendio.

—Leer algunos libros —le digo—. Ya sabes, como un humano.

—Mamá, papá me ha comprado ropa nueva. —Owen sonríe emocionado.

—¿Lo hizo?

Owen corre hacia el armario, abre las puertas y empieza a sacar jerséis y vaqueros. Son las prendas más bonitas que he visto nunca.

—¡Y zapatos! —grita. Corre y trae tres cajas y saca un par de zapatos *Nike* negros y caros, y otros dos pares de zapatos caros.

Lo miro fijamente mientras mi cerebro se congela. Owen está muy emocionado, ¿y quién soy yo para quitárselo?

—Qué bien, cariño —le digo—. Eres un chico con mucha suerte.

Owen recuerda algo más.

—¡Oh! —grita—. Y tengo una gorra. —Corre hacia la cama y se pone una gorra de los Lakers y sonríe—. Porque papá ha dicho que ahora vamos con los Lakers.

Esta vez me atrae su ternura y sonrío.

—¿Has dado las gracias, cariño?

—Gracias. —Sonríe mientras balancea los brazos de forma bobalicona a su lado.

—De nada, amigo. —Cameron sonríe.

Me quedo un momento con los brazos cruzados y miro entre los dos.

—¿De quién es ese coche? —pregunto.

—Mío. Bueno… nuestro. Lo compré para cuando estemos con Owen.

Frunzo el ceño.

—¿Qué?

—Bueno, puedes usar el auto cuando estés con Owen, y yo usaré el auto cuando esté con Owen.

Lo miro fijamente mientras siento que el tiempo se detiene. ¿Cuántas veces cree que va a tenerlo?

—Oh. —No tengo palabras—. ¿Qué le pasará a mi coche?

—Tu auto es malo, mamá —interrumpe Owen.

Lo fulmino con la mirada.

—Mi auto está bien, no tiene nada de malo y deja de meterte en asuntos de adultos, señor —le digo.

Owen se encoge de hombros y Cameron frunce el ceño.

—Tenía que comprar un auto de todos modos, yo no lo conduciré cuando no esté con Owen para que puedas usarlo.

Asiento con la cabeza y sé que debería dar las gracias, pero no puedo. No me atrevo a decirlo.

—No será necesario, Owen y yo utilizaremos mi auto —respondo con frialdad. Me giro y me dirijo hacia la puerta—. Estaré abajo. —Me doy la vuelta y me pongo frente a ellos—. Y nada de saltar en la cama.

—¿Puedes ir a mi casa diez minutos con Owen? —pregunta Cameron.

Lo miro con recelo, con furia.

—Si… si no quieres venir, no tienes por qué hacerlo, pero quería enseñarle a Owen mi casa.

Lo miro fijamente. Ahora tiene un coche. Puede llevarlo cuando quiera.

—Sí, iremos —respondo. No va a ir sin mí. De ninguna manera.

* * *

Nos detenemos en la entrada de la casa de Cameron.

—Aquí es. —Cameron le sonríe a Owen por el espejo retrovisor.

En ese momento, Owen se sorprende y yo pongo los ojos en blanco. Por favor, esto es patético. Todas estas cosas nuevas han aumentado su excitabilidad.

—¿Esta es tu casa? —susurra Owen con asombro.

—Sí, es genial, ¿no?

Aparcamos el coche y entramos, me siento como una aguafiestas. Owen está muy emocionado, da saltos de alegría, y Cameron está orgulloso de sí mismo y se hace el feliz anfitrión.

Yo también debería alegrarme. Debería alegrarme que tengan una conexión instantánea, pero odio admitir que estoy un poco celosa.

Owen podría al menos actuar con lealtad hacia mí.

Entramos y mi corazón se hunde. La última vez que estuvimos aquí juntos me estaba enamorando, y puedo entender exactamente cómo se siente Owen.

Cameron es divertido y hace sentir especial a cualquiera.

Owen tendrá a Cameron de por vida y yo no. ¿Es algo egoísta que yo sienta esto?

Dios, sí. Sé que lo es, pero no puedo evitarlo. Me doy un regaño interno por ser tan tonta e infantil. Cameron toma a Owen de la mano y lo conduce por la casa habitación por habitación. Los sigo, sin impresionarme. A mí no me dieron un tour tan bueno.

Luego nos lleva al piso de arriba.

—Esta es mi habitación. —Le sonríe a Owen y luego me mira a mí y mis ojos caen al suelo.

He pasado algunas de las noches más felices de mi vida en esa habitación.

—Y esta es tu habitación. —Abre la puerta y mi corazón se hunde. Esta es la habitación en la que entré antes, solo que ahora está pintada de azul marino y tiene una cama individual y muebles infantiles. Ya ha pensado en todo.

La ropa de cama es de tela vaquera muy cara, con banderitas rojas, blancas y azules colgando sobre la ventana. Con la misma temática, los cojines rojos, blancos y azules están en el asiento de la ventana. En el suelo, cerca del escritorio, hay una gran alfombra circular roja.

Es precioso.

A Owen casi se le salen los ojos de la cabeza.

—¿Esta es mi habitación? —susurra, emocionado.

—¿Te gusta? —pregunta Cameron, con una voz llena de esperanza.

No puedo soportarlo. Se me llenan los ojos de lágrimas y salgo de la habitación a toda prisa y bajo al estudio de Cameron.

—Basta, basta, basta —susurro. Cierro los ojos mientras intento evitar que mis lágrimas caigan, pero no lo consigo.

Al cabo de unos minutos, Cameron entra y cierra la puerta con suavidad.

—¿Qué ocurre? —susurra, preocupado.

Arrugo la cara de dolor.

—Es muy duro ver cómo le das todo lo que siempre quise, pero no pude —susurro.

Veo su cara de vergüenza y tira de mí para abrazarme.

—Ashley, esto no es una competición. —Me estrecha contra su pecho y me deja llorar.

—Lo sé —susurro—. Pero seguro que lo parece.

Exhala una bocanada de aire.

—No es así.

Me suelto de su agarre.

—¿Por qué has pagado mi alquiler, Cameron?

—Para que no tengas que volver al club.

—¿Qué? —Frunzo el ceño, no es la respuesta que esperaba.

—No vas a volver, Ashley —responde fríamente—. Por encima de mi cadáver vas a volver a poner un pie en ese lugar.

De repente, su motivo está muy claro: quiere controlarme. Quiere controlarnos a Owen y a mí.

Me alejo de él mientras la inquietud me recorre.

—No puedes decirme lo que tengo que hacer, Cameron. Perdiste ese derecho cuando acabaste con lo nuestro.

Su mandíbula se aprieta y sus fríos ojos sostienen los míos.

—Por supuesto que no.

CAPÍTULO 22

Ashley

ME SOBRESALTO.

—¿Cómo que *no*? —Me alejo de él con rabia—. Te lo digo directamente, dejé ese trabajo la semana pasada para complacerte porque creía que teníamos un futuro, pero ahora está claro que no lo tenemos. No tienes nada que decidir en mi vida.

Me mira fijamente.

—Sí, sí tengo.

—No lo vas a hacer —me quejo—. Te estoy dando medio hijo. Eso es todo lo que estoy dispuesta a compartir.

—Bueno, déjame decirte una cosa. Mi trabajo como padre es asegurarme de que la madre de mi hijo está en línea.

—¡¿En línea?!

—Sí. Siguiendo el camino correcto —gruñe.

—No soy un animal de circo, Cameron.

—¡Entonces deja de actuar como tal!

Sacudo la cabeza.

—Hijo de puta egoísta. Todo esto es por ti y por tu patética imagen.

Él estrecha los ojos.

—¿Adivina qué, Cameron? Trabajo en un bar y, si quiero, también puedo trabajar en el Salón Escape. No es de tu incumbencia lo que yo elija hacer con mi vida.

—¿No es así?

—No, no lo es. Así que lárgate.

—Te lo advierto, Ashley. Si vuelves, te haré vivir un puto infierno.

—Vete a la mierda —le digo y salgo por la puerta para encontrar a Owen de pie en el pasillo, con los ojos muy abiertos y escuchando.

Casi me muero de espanto.

—Oh, hola, cariño.

Cameron sale detrás de mí, cierra los ojos y sacude la cabeza con pesar.

—No te preocupes por nosotros, amigo. Solo estamos haciendo el ridículo. A veces los adultos son ridículos. —Pasa junto a nosotros y vuelve a la cocina.

A la mierda. Qué pesadilla. Owen no debería haber oído eso. ¿Qué demonios estoy haciendo? Tengo que actuar como la persona más adulta frente a él y fingir que todo está bien. Salgo y me siento en el mostrador junto a Cameron. Mi corazón golpea con furia contra mi pecho.

—¿Puedes prepararnos un chocolate caliente, por favor, papá? —le pregunto a Cameron.

Sus ojos enfadados se dirigen hacia mí.

—Claro, mamá —se burla sarcásticamente.

Finjo una sonrisa a Owen y sus ojitos nos miran a los dos. Cameron empieza a preparar el chocolate caliente, y creo que será mejor que lo vigile de cerca por si pone veneno para ratas en el mío.

Cameron nos da el chocolate caliente y nos lo bebemos mientras Owen charla alegremente, olvidando pronto todo lo que acaba de pasar. Media hora después, cuando estoy segura de que no hay ningún problema, me dirijo a Owen.

—Ya es hora de irnos, cariño.

—De acuerdo. —Salta del taburete y sonríe a Cameron.

—Te recogeré el sábado. —Cameron le sonríe de vuelta.

Owen asiente con una enorme sonrisa en la cara, y Cameron va a buscar las llaves del auto nuevo. Vuelve, sosteniéndolas en el aire.

Entrecierro los ojos y se las arrebato de las manos. Él sonríe.

—¿Puedes darle a mamá una cucharada de miel antes de acostarse esta noche, Owen? —pregunta.

Sacudo la cabeza, por tanto nervio.

—¿Para qué? —pregunta Owen.

—Endúlzala un poco. —Sonríe y me lanza un guiño, y es todo lo que puedo hacer para no sacarle los ojos.

—Adiós, Cameron —le digo.

—Adiós, papá. —Owen se despide con la mano mientras bajamos por el camino de entrada. Ese hombre es un cerdo.

* * *

No sé qué es más molesto: el hecho de que Cameron me importa o el hecho de que sepa que me importa y juegue con ello.

Estamos sentados en la cafetería mientras veo que todas las malditas enfermeras asquerosas de este hospital lo tratan como un Dios y le ponen ojitos de “por favor, fóllame”

Una de ellas se desmayará pronto y acabará en urgencias.

No tengo ninguna duda.

Se sienta con las piernas cruzadas, con un traje elegante, con todo el mundo pendiente de cada una de sus palabras, siendo todo ingenioso y carismático. Yo me siento al otro lado de la mesa bebiendo mi café mientras imagino que le clavo la cabeza contra la mesa; bueno, eso o que tengo sexo con otra persona frente a él, solo para molestarlo.

Para ser sincera, probablemente él ni siquiera lo tomaría en cuenta, pero es agradable imaginar que podría llegar a importarle tanto como él me importa a mí.

Se supone que esta noche tengo que trabajar, y aunque no tengo ningún deseo de ir, porque ahora tengo el alquiler pago y técnicamente no lo necesito, voy a ir de todos modos.

Renunciaré bajo mis condiciones y cuando esté bien y preparada. Ya he llamado esta semana y he rogado que me devuelvan el trabajo, así que no voy a dar vuelta atrás y marcharme en la misma semana. Sería una maldita vergüenza.

Haré otros cuatro o cinco turnos y luego me iré.

Sin embargo, si intentan que vuelva a ponerme ese estúpido uniforme de bailarina, me iré inmediatamente.

Al diablo, mi trabajo es estar en el bar. Suena un mensaje y abro el teléfono para leerlo. Hablando de eso, es Eliza.

Hola, Ashley,
Había olvidado escribirte.
Voy a llevar a todas las chicas a cenar el domingo por la
noche para una reunión de personal y como agradecimiento.
Me encantaría que te unieras a nosotros.
Nos vemos esta noche para los detalles.
Eliza.

Salgo del mensaje y miro hacia arriba para ver a una enfermera inclinada sobre la silla de Cameron hablándole y mostrándose seductora. Está escuchando lo que ella dice y está super atento.

Zorra estúpida.

Mi sangre empieza a hervir y sonrío. Imagina que Cameron supiera que me estoy mezclando socialmente con las chicas del Club. Se volvería loco.

Debería ir solo para verlo molesto.

Vuelvo a mirar hacia arriba y la enfermera morena se ríe a carcajadas.

—Oh, es usted muy gracioso, Dr. Stanton. Me mata. —Se ríe.

Los miro, inexpresiva. Es un maldito imbécil. Vuelvo a mi teléfono y respondo.

Me encantaría ir, Eliza.
Nos vemos esta noche. Ashley.

Sonrío. Eso le enseñará a dejar de molestarme… porque eso *es* lo que está intentando hacer. Es evidente. Pues no está funcionando, imbécil. Puedo joderte más de lo que tú a mí…

Sólo mírame hacerlo.

* * *

Llego al aparcamiento del Club Exotic a las nueve y cuarenta y cinco de la noche y me siento en mi auto en la oscuridad. Dios, esta noche no tengo ganas de hacer un carajo. Bajo el parasol y miro mi reflejo en el espejo por un momento. Me paso los dedos por debajo de los ojos para arreglar el rímel y saco el teléfono para chequear mis mensajes. No hay nada importante.

Me vuelvo a aplicar el brillo labial y me siento un momento. Me pregunto qué estará haciendo Cam ahora. Tengo una visión de él cocinando la cena de alguien como solía hacer conmigo.

Y riendo.

Tiene la risa más hermosa y encantadora del mundo. Tan salvaje y despreocupada. Tiene una felicidad casi infantil… o al menos la tenía cuando estábamos juntos. Todavía la tiene con todos los demás, pero ya no conmigo. Es deprimente.

Suelto un suspiro de tristeza. Hace dos semanas estaba renunciando porque creía que teníamos un futuro y estábamos a punto de irnos con su familia a San Fran para el baile.

Ahora solo soy la madre de su hijo.

A la que quiere controlar.

Cuanto más tiempo pasa, más me enfrento a la realidad de que estoy realmente triste por ello. Lo extraño tanto.

Me habría encantado que luchara por mí, pero sabía que no lo haría. Sabía que todo cambiaría en cuanto supiera lo de Owen. Para mi mala suerte, tenía razón. Sin embargo, es un gran padre, y supongo que debo estar agradecida por eso.

Lleva todo el día lloviendo de forma intermitente y las carreteras están húmedas y crujientes. Salgo del auto y cruzo la concurrida carretera. Me dirijo hacia el club cuando me detengo en el acto y frunzo el ceño mientras la inquietud me invade.

Dos autos aparcan en la entrada y veo el temido *Aston Martin*. El parabrisas está arreglado y Cameron está apoyado en el coche. Lleva su habitual traje caro, pero sigue con su ropa de trabajo.

Tiene los brazos cruzados delante de él mientras me observa caminar por la carretera.

Su rostro es inexpresivo, pero puedo sentir la animosidad desde aquí.

No está aquí para venir al club. Está aquí con el único propósito de ver si vengo a trabajar.

Y aquí estoy.

—Hola. —Trago saliva con nerviosismo y miro hacia la puerta para ver a los dos porteros en alerta máxima desde mi último turno, cuando Cameron me sacó a rastras.

Él levanta una ceja en respuesta.

Me acerco a él.

—¿Qué haces aquí?

Inclina la cabeza.

—Te pregunto exactamente lo mismo.

Mi estómago se revuelve.

—Cameron, estoy aquí para trabajar. No puedo irme sin avisar.

—Lo hiciste la semana pasada.

—Y la semana pasada pensé que estabas enamorado de mí. Esta semana no quieres más que controlarme. No soy tu marioneta, Cameron.

Sigue mirándome fijamente, pero no pone de su parte. ¿Por qué está tan tranquilo? Me está asustando.

¿Por qué no puede decirme simplemente que quiere que trabajemos en las cosas? ¿Prometer que podemos volver a intentarlo?

¿Por qué me trata como nada más que la madre de su hijo?

Una maldita incubadora.

Creía que teníamos algo. ¿Cómo he podido equivocarme tanto?

La tristeza me invade y cierro los ojos mientras me armo de valor para pasar junto a él y desaparecer en el club.

Solo dame una señal. Solo dame una señal de que hay una oportunidad, aunque sea un parpadeo, de que hay esperanza para nosotros, y te prometo que no entraré.

Mis ojos buscan los suyos.

Cameron… por favor…

—¿Eso es? —susurro—. ¿Es todo lo que tienes que decir?

Sus ojos siguen sosteniendo los míos.

—Te he pedido que no trabajes aquí y te he dicho por qué.

—Por culpa de Owen… —digo con voz tensa, haciendo un esfuerzo para superar el nudo en la garganta. *No dejes que vea que te está afectando.*

—Sí —responde con frialdad—. No confundas mi suavidad con debilidad, Ashley. Será tu perdición.

Arrugo la cara mientras mi ira toma el control.

—¿Qué demonios significa eso, Cameron? —Sacudo la cabeza—. ¿Me estás amenazando? ¿Es eso lo que haces?

—Sí. —Se echa hacia atrás, mete las manos en los bolsillos del pantalón y cruza las piernas por el tobillo delante de él.

—¿Amenazándome con qué? —Se encoge de hombros.

Ya estoy harta de esta mierda.

—Vete a casa, Cameron. —Sacudo la cabeza con asco—. ¿Por qué no vas y te tiras a una de tus putas enfermeras y le dices lo que tiene que hacer? A diferencia de mí, seguro que le encantará.

Su mandíbula se aprieta de rabia y sus ojos parpadean de ira.

Eso es todo. He terminado. Paso junto a él y atravieso las puertas del club con el corazón latiendo con fuerza en el pecho. Me dirijo directamente a la sala de trabajadores. Me agarran por detrás en mi camino a través de la multitud, y me giro para golpear la mano de mi trasero.

Levanto la vista para verlo, es el mismo pendejo que lleva semanas jodiéndome.

—Vete —gruño.

—No. —Sonríe como si lo hubiera desafiado.

Sacudo la cabeza y Eliza se acerca inmediatamente.

—¿Hay algún problema? —me pregunta.

—No deja de meterme mano. Voy a terminar renunciando por su culpa —digo bruscamente.

Dame una razón para irme ahora mismo. Te reto, joder.

Eliza lo fulmina con la mirada.

—No vuelvas a acercarte a Vivienne o te daré de baja, Judy.

Frunce el labio superior con disgusto.

—No me darías de baja. Tengo demasiada influencia aquí.

Eliza sonríe.

—Oh, sí, lo haría. Solo mírame.

Mira entre las dos antes de responder finalmente.

—Ella no vale la pena —se burla. Me mira de arriba abajo y luego desaparece entre la multitud.

—¿Estás bien, cariño? —me pregunta Eliza mientras me pasa la mano por la parte superior del brazo.

Sacudo la cabeza, porque, sinceramente, no lo estoy.

—Ese tipo me asusta. No me deja en paz. Me acosa en todos los turnos.

Ella lo observa mientras camina entre la multitud.

—Ignora a Judy. Está en mi lista negra y lo estoy vigilando. También está acosando a otra chica. Siento que los porteros no hayan hecho su trabajo protegiéndote.

Frunzo el ceño.

—Avísame si te vuelve a molestar, ¿vale?

Asiento con la cabeza y sonrío.

—Gracias.

Suelto un suspiro y salgo por la parte de atrás. Es hora de ponerse a trabajar bajo mis condiciones.

* * *

Suena la alarma y parece que me despierta solo cinco minutos después de meterme en la cama. Owen está profundamente dormido a mi lado. He llegado a casa recién a las cuatro de la mañana, son las seis y quince de la mañana y ya es hora de levantarse.

Estoy delirando.

Me arrastro fuera de la cama y abro las persianas. Estoy muy cansada y me siento como una mierda.

Solo tienes que ducharte e ir a trabajar y luego tienes todo el fin de semana para dormir, me recuerdo a mí misma.

Gracias a Dios ya se acerca el fin de semana. Necesito un poco de tiempo para mí.

Ha sido una semana larga y dura.

Me dirijo al baño y me ducho para prepararme. No puedo hacer esto durante mucho más tiempo. Voy a terminar renunciando. Esto es una mierda, hacerme pasar por el infierno para demostrar un punto.

Odio que gane.

Estoy sentada en la mesa de la cocina desayunando, cuando Owie baja a abrazarme.

—Buenos días, cariño. —Sonrío mientras él se agarra a mí.

—Buenos días, mami. —Sonríe mientras me rodea con sus bracitos.

—Hoy tienes preescolar.

No le está gustando mucho, pero nos esforzamos para que se entusiasme por ir.

—Puede que hoy me quede con Jenna —anuncia.

Mis ojos se elevan hacia Jenna al otro lado de la mesa y ella sonríe mientras sostiene su taza de café.

—No, recuerda que tienes que ir a prepararte para un gran día de escuela.

Frunce el ceño.

—Pero no me gusta.

Sonrío.

—Te gustará si le das una oportunidad. Aguanta. Además, tu amiga Alison va a ir hoy.

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Alison va a ir hoy? —pregunta, asombrado.

Asiento con la cabeza y sonrío.

—Ajá, y es tu amiga. —Me río mientras le hago cosquillas en el pecho—. Puedes jugar con ella todo el día. —Sonríe mientras se muerde su bonito labio inferior.

—Tienes que irte, Ash —murmura Jen—. Vas a llegar tarde.

Suelto un suspiro.

—Al menos es viernes.

—Yo tengo evaluaciones pendientes. Sí, hurra —murmura con los ojos en blanco.

Sonrío mientras me pongo de pie y los beso a ambos.

—Dentro de doce meses se acabará esta mierda.

—Aleluya —responde secamente.

Tomo mi almuerzo de la nevera y voy a sacar mi teléfono del cargador, solo para darme cuenta de que, en el estado de delirio de anoche, no lo conecté.

—Maldita sea —digo, molesta conmigo misma.

Jen pone los ojos en blanco al saber lo que he hecho.

—Llámame al hospital si me necesitas —murmuro mientras agarro mi bolsa—. Buscaré a Owen esta tarde, de camino a casa, para que puedas hacer tus evaluaciones. Vamos a cenar pizza.

—¡Pizza, sí! —Owen se ríe mientras levanta los brazos.

—Me parece bien —responde Jen desde detrás de mí—. Te quiero. Que tengas un buen día.

* * *

Atravieso a pie el aparcamiento hasta mi coche. Ha sido un día muy agitado, por no decir otra cosa. Cameron realizó dos operaciones de emergencia esta mañana y no he podido hablar con él en todo el día, aunque la mirada que me lanzó desde el otro lado de la habitación fue bastante aterradora. Sé que me va a regañar por haber ido a trabajar anoche en cuanto tenga la ocasión. Miro el reloj, son las cuatro y quince de la tarde. Mierda, el maldito preescolar cierra a las cinco de la tarde. Tengo que darme prisa. Acelero el paso y empiezo a caminar con fuerza.

Gracias a Dios. Pizza, vino y cama esta noche. Estoy muy emocionada por llegar a casa. Ha sido una semana muy larga. Me acerco a mi auto y me doy cuenta de que alguien ha aparcado detrás de mí, bloqueando mi espacio de salida. Me acerco al auto y está todo cerrado.

Frunzo el ceño. ¿Qué demonios?

Miro a mi alrededor buscando al conductor. ¿Dónde está? No tengo tiempo para esta mierda.

Recorro el aparcamiento de arriba abajo para intentar localizar al propietario. ¿Quién demonios aparca su auto detrás de alguien bloqueándolo de esa manera?

¡Por el amor de Dios!

Veo que se acerca un hombre. Oh, genial, es él… pero se mete en otro auto aparcado un poco más abajo. Me acerco corriendo.

—Disculpe, ¿sabe de quién es este coche? —pregunto.

Sacude la cabeza.

—No, no lo sé. Lo siento.

Sigo buscando al propietario sin suerte.

Maldita sea. Bajo corriendo a la oficina.

—Perdone, hay un auto que me bloquea el paso y no puedo salir —balbuceo, ansiosa.

El aburrido empleado levanta la vista de su revista de juegos. Diablos, este tipo es un imbécil.

—Hmm, vuelve a entrar en el hospital y pide que llamen a por las matrículas —responde sin interés.

—¿Qué? No tengo tiempo para eso. Tengo que estar en el preescolar para recoger a mi hijo en… —Miro el reloj—. Quince minutos.

Ah, mierda.

—Lo siento, cariño, no puedo hacer nada. Podemos llamar a una grúa, pero suelen tardar más de una hora en llegar.

—Bien —digo mientras corro hacia mi coche.

Odio este aparcamiento infernal. Voy a tener que llamar a Jenna para que vaya a buscarlo. Maldita sea. Quería darle la tarde libre.

No estoy de humor para esto.

Saco mi teléfono y marco el número de Jenna. Mi teléfono se ilumina y luego se apaga.

Mis ojos se abren de par en par con horror.

No.

Dios mío… Dios mío. El pánico empieza a apoderarse de mi cuerpo y corro hacia la zona de taxis, casi hiperventilando. Son las cuatro y cincuenta y cinco de la tarde. El preescolar cierra en cinco minutos y no habrá nadie para recogerlo.

Tengo una visión de su carita esperándome y se me llenan los ojos de lágrimas. La fila para tomar un taxi es de diez personas.

—Por favor, déjame ir primero —ruego—. Tengo que recoger a mi hijo del preescolar antes de las cinco y alguien ha bloqueado mi coche. Esto… es una emergencia —tartamudeo—. Por favor.

—Por supuesto. —La gente amable sonríe.

—Muchas gracias —balbuceo mientras ocupo mi lugar al frente de la fila—. Por favor, date prisa. Por favor, date prisa —susurro una y otra vez.

El taxi no llega hasta las cinco y diez de la tarde.

—¿Dónde están todos los taxis? —Pregunto con desesperación, y la mujer que está a mi lado me frota el brazo con simpatía.

—¿Llamaste al preescolar para avisar? —me pregunta.

—Mi teléfono está muerto —susurro entre lágrimas. Owen está allí esperando y no puedo llegar por él. Me siento mal al saber que es el último niño que espera solo. ¿Cómo debe sentirse?

—¿Quieres usar el mío? —pregunta ella.

—Oh, por favor. —Le quito el teléfono y rápidamente busco en Google el número del centro de educación infantil y lo marco. Suena y una voz anuncia.

Hola, has llegado al centro de aprendizaje ABC.
En este momento estamos cerrados.
Por favor, llama durante el horario de funcionamiento
de 8.00 a. m a 5.00 p. m
De lunes a viernes.

Mis ojos se abren de par en par, horrorizados.

—¡Dios mío, es el contestador automático!

La señora que está detrás de mí en la fila habla.

—¿Quiere que llame a mi hija para que vaya a buscarlo? ¿Dónde está? —pregunta, preocupada.

—Esto es una pesadilla. De todos modos, no dejarían que ella se lo llevara.

Esperamos y esperamos, y ni siquiera puedo llamar a Jenna porque no me sé su número de memoria. ¿Por qué demonios no cargué bien mi teléfono?

Por fin entra un taxi en el aparcamiento y todos suspiran aliviados.

—Muchas gracias por dejarme ir primero —les agradezco mientras subo.

—Centro de aprendizaje ABC… en… en la calle Russel —tartamudeo—. Y, por favor, conduce rápido. Llego muy tarde.

El conductor asiente y se adentra en el tráfico, y yo vuelvo a mirar el reloj. Llevo treinta y cinco minutos de retraso.

Soy una madre terrible. ¿Cómo pude dejar que ocurriera esto?

Tras los diez minutos más largos de mi vida, el taxi se detiene en el preescolar de Owen.

—Espere aquí, por favor —le digo al conductor mientras subo corriendo al edificio justo cuando la mujer está cerrando la puerta principal.

—Dios mío —jadeo—. Lo siento mucho. Alguien ha bloqueado mi auto y no pude llegar hasta aquí antes.

Me mira, poco impresionada.

—Intentamos llamarte, pero tu teléfono estaba apagado. El padre de Owen vino a buscarlo.

Mis ojos se abren de par en par con horror.

—¿Qué?

—Llamamos a su padre y él vino a buscarlo. Ya sabes a qué hora cerramos. —Mira su reloj—. Hace cuarenta y cinco minutos.

—Sí. Yo… me disculpo por eso… —tartamudeo. Me doy la vuelta y vuelvo corriendo al taxi y busco en mi bolso para sacar la dirección de Cameron en un papel. Se lo entrego.

—Lléveme aquí, por favor.

* * *

El auto se detiene frente a la casa de Cameron y yo salgo con cautela.

—Espere un momento, por favor. Necesito ver si está aquí —le digo al conductor.

Me acerco a las puertas y pulso el timbre. Sale el guardia de seguridad.

—¿Ya está Cameron en casa con Owen? —le pregunto.

—Sí, Ashley. Llegó a casa hace media hora. —Sonríe.

—Gracias. —Sonrío incómodamente, luego me doy la vuelta y le pago al taxista, sin quedarme a mirarlo mientras se aleja en la distancia.

Cameron va a perder la cabeza, y yo cierro los ojos porque sé que me lo merezco.

Subo los escalones de la entrada y llamo a la puerta. Owen se asoma para ver a través del cristal.

—Hola, mami. —Saluda con la mano.

Sonrío mientras el alivio me invade. Está a salvo. Gracias a Dios, está a salvo.

Cameron abre la puerta y me mira fijamente.

—Hola. —Sonrío mientras me inclino y abrazo a Owen—. Lo siento mucho. He tenido un problema con mi auto y no he podido conseguir un taxi.

Cameron me tiende el brazo para que entre, y yo entro tímidamente.

—Mami, papá fue por mí, y hoy le pinté un cuadro. —Sonríe alegremente mientras me lleva a la cocina y me muestra su cuadro, puesto en la nevera.

Cameron lleva unos pantalones de traje azul marino y una camisa blanca. Se ha deshecho de la corbata y la chaqueta del traje, y mis ojos se posan en los bíceps y los hombros que puedo ver a través de la camisa.

¿Por qué tiene que ser tan jodidamente guapo?

Owen está bebiendo chocolate caliente y viendo dibujos animados en la televisión.

—¿Puedo hablar contigo un minuto? —pregunto.

Cameron mira a Owen.

—Solos —añado.

Señala las escaleras.

—Vamos arriba.

Trago saliva. Mierda.

—De acuerdo. —Me vuelvo hacia Owen—. Voy a hablar un momento con papá, cariño. Mira tus dibujos animados y luego nos iremos, ¿vale?

—De acuerdo —dice, distraído por la televisión.

Cameron sube las escaleras y yo lo sigo como un niño regañado.

Por el amor de Dios.

Se dirige a su dormitorio y lo sigo mientras cierra la puerta tras de sí.

—Cameron, fue una pesadilla. Un imbécil desconsiderado me bloqueó la salida, y luego mi maldito teléfono se quedó sin batería y no pude conseguir un taxi. No me sabía el número de nadie de memoria.

Me mira fijamente.

—¿Tienes una puta idea de lo enfadado que estoy contigo?

—Lo sé. —Sacudo la cabeza—. Estoy enfadada conmigo misma.

—Estaba allí solo. Deberías haber visto su cara. Estaba muy preocupado.

Arrugo la cara de vergüenza.

—¿Por qué se ha quedado sin batería tu teléfono?

—Porque lo enchufé y me olvidé de encender la toma de corriente.

—Porque no has dormido nada —dice, con un tono inquietantemente tranquilo—. ¿Cómo demonios esperas ser buena madre si nunca duermes?

Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Fue solo un error.

—No, Ashley. No fue un puto error. Fue tu elección ir al Club Exotic anoche y desnudarte para otros hombres. Fue una jodida decisión descuidar a Owen hoy.

—Esto no tiene nada que ver con lo de anoche.

—¡Tiene todo que ver con lo de anoche! —grita, haciéndome saltar.

Mis ojos se entrecierran mientras se forman lágrimas, lágrimas de culpabilidad.

Pone las manos en las caderas y baja la cabeza mientras intenta calmarse.

—No sé qué coño te pasa —se queja—. Pero será mejor que te pongas las pilas rápidamente.

Sale de la habitación a toda prisa y yo me quedo quieta mientras el peso de sus palabras se retuerce en mi interior.

Odio que esto haya sucedido. Odio haber dejado que esto ocurra.

Bajo lentamente las escaleras y vuelvo a la cocina para ver cómo Cameron levanta a Owen del sofá y lo pone sobre su cadera.

—Vamos, amigo. Voy a llevarlos a los dos a casa. Mamá no está en condiciones de conducir esta noche.

Mis ojos se cierran con pesar porque él tiene razón… yo no puedo.

Cameron

—¿Qué días vas al preescolar, Owie? —pregunto mientras lo miro por el espejo retrovisor. Es sábado por la mañana y acabo de recogerlo para pasar el día.

El saludo de Ashley fue tan gélido como siempre, pero no me importa. Estoy tan molesto con ella, me enfurece tanto joder. Puede odiarme todo lo que quiera.

—Los martes y los jueves —responde mientras mira por la ventana—. Pero no me gusta mucho.

—¿Por qué no? —le pregunto.

—Ryan es malo conmigo.

Frunzo el ceño mientras lo observo.

—¿Qué quieres decir?

Se encoge de hombros.

—Se lleva mis juguetes y no me deja jugar a la persecución.

—Bueno, solo tienes que decirle que estás jugando.

—Ayer me dijo que me iba a dar un puñetazo en la polla.

¿Qué demonios?

—¿Qué? ¿Por qué ha dicho eso?

—Alison dijo que podía jugar a la persecución con ellos, y luego él dijo que si lo hacía me iba a pegar.

—¿Y qué has hecho?

Se encoge de hombros mientras mira por la ventana. —Simplemente me fui.

—¿Qué ha dicho mamá? —le pregunto.

—Ella dijo… —Duda mientras intenta recordar—. Me dijo que me alejara de la gente mala.

—¿Lleva mucho tiempo haciendo eso? —pregunto.

Asiente con la cabeza mientras mira por la ventana.

—Owen, quiero que hagas algo por mí —digo mientras mis ojos se dividen entre él y la carretera.

—¿Qué?

—La próxima vez que diga que va a pegarte, quiero que hagas esto. —Levanto la mano y cierro el puño—. Haces esto con la mano y pones el pulgar por fuera.

Frunce el ceño.

—¿Puedes hacer eso por mí? Enséñame cómo lo haces.

Cierra el puño.

—Ahora, pon el pulgar en la parte delantera del puño. —Lo hace—. La próxima vez que diga que te va a pegar, pégale tú primero. Tiras del brazo hacia atrás y lo golpeas directamente en la nariz como con el puño. Frunce el ceño.

—Los matones solo se meten contigo si saben que no te vas a defender, Owen.

Me mira, confundido.

—No aguantes eso, amigo. Si alguien va a pegarte, demuéstrale que no tienes miedo, y ya no será malo contigo.

Me observa.

—La próxima vez que te diga algo, hazlo y te prometo que no volverá a ser malo.

Un rastro de sonrisa cruza su rostro.

—Podría meterme en problemas.

—No importa. —Sonrío—. Es mejor que aguantar el maltrato.

Llevo el coche hasta el aparcamiento.

—Ahora, vamos a comprar nuestros nuevos monopatines. Sus ojos se abren de par en par con la emoción.

—Tú y yo vamos a aprender a montar el monopatín hoy. ¿Qué te parece, amigo?

—Asombroso. —Sonríe de forma traviesa y me cierra el puño.

Sonrío ampliamente y acerco mi puño al asiento trasero y él lo golpea con el suyo.

Se acabó el juego. Este chico ya me tiene enamorado.

* * *

Son las dos de la tarde cuando suena el timbre. Owen y yo llevamos horas subiendo y bajando en monopatín por la entrada de la casa. La verdad es que es bastante bueno y tiene un equilibrio natural.

Ha llegado el momento de que mi familia conozca a mi hijo, y la verdad es que se siente raro.

—Son ellos, Owie. —Sonrío.

Juega con sus manitas delante de él, nerviosas, y yo sonrío para tranquilizarlo. Ashley tenía razón, es tímido. Nos dirigimos a la puerta principal y encontramos a Joshua, Tash y sus cinco hijos. Los niños están rebotando pelotas y los dos más pequeños están luchando, como siempre.

Joshua tiene hijos salvajes y creo que no me di cuenta de lo salvajes que eran hasta que conocí a Owen. Pensaba que todos los niños eran iguales. Mi madre y Murph están con ellos y abro la puerta a toda prisa.

—Hola —gritan todos y Owen se asusta y se esconde detrás de mi pierna.

—Hola. —Sonrío mientras saco a Owen de detrás de mí.

—Él es Owen —lo presento.

Las caras de Joshua y Natasha se asombran cuando lo ven, y Joshua se queda sin aire al instante. El parecido que tiene Owen conmigo es increíble.

—Saluda, Owen. —Sonrío.

Fuerza una sonrisa asustada mientras se aferra a mi mano para salvar su vida.

—Ellos son el tío Joshua y la tía Natasha, ella es la abuela, y este es Murphy —los presento.

Todos se adelantan y le dan la mano de uno en uno.

—Te pareces a tu padre. —Joshua sonríe con un guiño descarado—. Pobrecito.

Mamá se agacha, lo abraza y lo besa.

—Es precioso, Cameron. —Sonríe contenta—. Me alegro mucho de conocerte, pequeño.

Owen se zafa de su agarre y vuelve inmediatamente a mi lado, agarrando mi mano para tranquilizarse.

Natasha sonríe y se pone la mano en el pecho mientras se le saltan las lágrimas.

—Eres amable como tu padre, Owen. —Sonríe.

—No somos gentiles, ¿verdad? Somos rudos.

Sonrío mientras estrecho su mano entre las mías.

—Estos son tus primos. Jordy, Ellie, Blake, Joel y Jackson. —Todos los niños se ponen en fila mientras analizan a su nuevo primo.

—Hola. —Sonríen y Owen se acobarda más detrás de mi pierna.

—Entren. Tenemos la comida preparada, ¿no?

Owen permanece en silencio mientras los niños corren como locos por la casa. Le va a llevar un tiempo acostumbrarse a toda esta acción. Mi familia está loca.

* * *

Acaban de pasar las cinco de la tarde y Joshua y yo estamos sentados junto a la hoguera bebiendo una cerveza. Tash está adentro con Murph, mientras mamá y los niños juegan a perseguirse en el patio a nuestro alrededor.

Sacudo la cabeza.

—Estaba allí después de que le dijera que no fuera.

Joshua da un sorbo a su cerveza con una mirada asesina.

—A ver si lo entiendo. ¿Le pagaste el alquiler durante un año y le dijiste que no volviera al club y ella fue de todos modos?

Frunzo los labios con desprecio.

—Sí.

Mira con recelo.

—¿Cuáles fueron sus razones?

—Te juro que solo quiere joderme. —Sacudo la cabeza—. No lo sé, probablemente trabajó en el Salón Escape esa noche y se folló a alguien. ¿Cómo coño voy a saberlo?

Entrecierra los ojos.

—¿Es una prostituta?

Sacudo la cabeza.

—No. —Odio la idea de que esté con otra persona y exhalo un profundo suspiro—. Pero no la quiero allí. Así de simple.

—¿Pero me dijiste que estabas enamorado de ella hace solo dos semanas? —Él frunce el ceño—. Dijiste que ella era la elegida.

—Creía que lo era, pero luego saca toda esta mierda y me miente. ¿Cómo debo sentirme?

Respira profundamente mientras observa el fuego.

—Joder, amigo.

Mamá sale al patio trasero y llama a los niños y nuestras miradas se dirigen hacia ella.

—¿Qué ha dicho mamá al respecto? —pregunta Joshua.

Sacudo la cabeza.

—Está odiando a Ashley con todas sus fuerzas.

Joshua sonríe.

—La odiaba antes de saber todo esto.

Sonrío mientras doy un sorbo a mi bebida.

—Mamá odiaría a cualquier chica con la que yo saliera, es cierto, pero… —Dudo y sonrío—. Bueno, ahora tiene una buena razón con Ash.

Nos sentamos un momento mientras el fuego arde frente a nosotros.

—No solo eso, ayer se olvidó de recoger a Owen del preescolar. Recibí una llamada de emergencia diciendo que no había aparecido y que su teléfono estaba apagado.

Joshua frunce el ceño.

—¿Qué demonios?

—Lo sé, ¿verdad? Estaba destrozada por la noche anterior y se olvidó de que iba a recogerlo.

Joshua mira el fuego frente a nosotros.

—Tengo que ponerla en fila —murmuro mientras siento que la furia que sentía en ese momento vuelve a aparecer.

—Sí, así es. Yo no toleraría esa mierda con mis hijos —responde.

Todos los niños vienen corriendo con malvaviscos que mamá les acaba de dar para que los asen en el fuego. Blake toma una lata de nuestra cerveza y la arroja a las llamas.

Todos nos apartamos del fuego por miedo a que explote.

—¿Qué estás haciendo? Blake, ¿por qué demonios haces eso? —gruñe Joshua mientras se levanta bruscamente.

—No se tiran cosas al fuego. ¿Me oyes? —grita en voz muy alta.

Los chicos se detienen un momento y Blake asiente

—Lo siento —murmura.

Luego siguen como si nada, y cuando vemos que el fuego es seguro, siguen tostando los malvaviscos. Por el rabillo del ojo, veo a Owen apartarse. Tiene los ojos llenos de lágrimas y las manitas apretadas delante del pecho. Me pongo de pie y lo tomo en mis brazos.

—Oye, ¿qué pasa, Owen?

Sus lágrimas caen libres y ruedan por su cara mientras se aferra a mí, aterrorizado.

—¿Te ha asustado Joshua? —pregunto suavemente mientras lo levanto.

Asiente entre lágrimas, y yo lo acerco a mí para besarle la parte superior de la cabeza.

—Oh, cariño. No pasa nada. No llores.

Apoya su cabeza en mi pecho y puedo sentir cómo tiembla de miedo.

—Stan, deja de ser un imbécil y de asustar a mi hijo —digo con un movimiento de cabeza.

Joshua se acerca y frota el pelo de Owen.

—Lo siento, amigo, a veces se me va la mano con Blake. No me hagas caso. Es travieso y me vuelve loco.

Vuelvo a sentarme en mi posición junto al fuego con mi hijo en mi regazo, aferrado a mí para que se tranquilice, y por primera vez en mi vida, siento que mis instintos protectores se ponen en marcha.

Owen es lo primero. Tengo que protegerlo a toda costa. Miro fijamente las llamas… Cueste lo que cueste.

CAPÍTULO 23

Ashley

ME SIENTO a la mesa y me río por primera vez en dos semanas. He salido con las chicas del Club Exotic y, para ser sincera, esto es exactamente lo que necesitaba. Hemos salido a cenar, y, mientras algunas de las chicas se han ido a casa antes de tiempo, unas cuantas nos quedamos bebiendo cócteles en un bar. Sin embargo, tengo que irme pronto. Mañana tengo que trabajar.

Un grupo de chicos ha estado merodeando a nuestro alrededor toda la noche e incluso acabamos de bailar con algunos de ellos. Parecen bastante inofensivos.

—Tengo que irme, chicos. —Sonrío—. Mañana tengo que trabajar.

—Quédate otra ronda —dice el tipo alto, mientras las chicas mueven la cabeza en señal de protesta.

Me río y me bajo del taburete.

—Se los agradezco, pero no. —Me tambaleo al levantarme. Mierda, creo que estoy borracha.

—Esos cócteles que nos has traído son tóxicos —murmuro, riendo. Las chicas siguen hablando, pero realmente tengo que irme. —Hasta luego, chicos —murmuro, distraída por lo borracha que me siento.

—Deja que te acompañe a la salida —ofrece el tipo alto.

—No, tú te quedas conmigo —ronronea una de las chicas mientras enlaza su brazo con el de él. Sus ojos se iluminan de placer.

La ha conseguido.

Sonrío y salgo por las puertas delanteras hacia la acera, cuando siento que me mareo y la embriaguez llena mi boca de vómito. Dios, estoy muy borracha.

Me tambaleo por la calle con los tacones mientras busco un taxi. Todos los automóviles suenan muy fuerte, como si el ruido se hubiera magnificado.

Miro la calle de un lado a otro, mientras las cosas empiezan a desenfocarse. Doy un paso atrás para intentar recuperar el equilibrio.

Dios mío, tengo que ir a casa. ¿Cómo me emborraché tanto? Sigo caminando por la calle y me tambaleo cuando casi pierdo el equilibrio.

¿Qué demonios? Hacía años que no estaba tan borracha.

Llego a la parada de taxis y me agarro del cartel mientras intento sostenerme. Una joven se acerca a mí, preocupada.

—¿Se encuentra bien, señorita?

Frunzo el ceño mientras mi visión empieza a nublarse y sacudo la cabeza.

—No, no lo estoy —digo entre dientes.

Oigo su voz amortiguada en la distancia, mientras mi vista se desvanece y siento que la tierra se mueve debajo de mí. Un enorme dolor de cabeza me golpea y caigo, golpeándome la cabeza contra el suelo.

Confusión.
Dolor.
Oscuridad.

Cameron

Suena mi teléfono y miro el reloj, diez y cuarenta y cinco de la noche. Mierda, seguro que es Gloria. Tomo el teléfono y veo el número del hospital en la pantalla. Ya está.

—Hola —respondo.

—¿Dr. Stanton? —pregunta una voz extraña.

—Sí, ¿quién es?

—Soy Melissa, de la sala de emergencias. —Melissa. —Qué raro. Urgencias nunca me llama.

—Siento llamarlo tan tarde, doctor, pero nos acaban de traer a alguien en ambulancia, y una de las enfermeras la reconoció y cree que es de sus internos.

Me siento en la cama.

—¿Qué le pasó?

—Se sospecha una sobredosis por drogas.

Me paso la mano por la cara. Mierda.

—No tenemos ningún dato de contacto y estamos intentando ponernos en contacto con su familia —continúa.

—Por supuesto, puedo buscar en sus registros. ¿Cuál es el nombre? —pregunto.

—Mmm. —Duda mientras lee la licencia—. Ashley Tucker.

Mis ojos se abren de par en par. ¿Qué carajo?

—¿Está… está bien? —tartamudeo.

—En este momento está inconsciente.

—Voy saliendo para allá.

* * *

Paso por el extremo de la cama. Estoy frenético.

Ashley ha estado inconsciente durante seis horas. Los informes de toxicología indican que tiene drogas en su organismo, pero aún no están seguros de cuáles son exactamente. El sol está saliendo y oigo a las enfermeras empezar a hacer sus rondas para el cambio.

Esta ha sido la noche más larga de mi vida.

Tomo su mano entre las mías.

—Por favor, ponte bien —susurro para que solo ella pueda oírme. Me inclino y le beso la frente—. Por favor, ponte bien, Ash. Cariño, ¿puedes oírme? —le pregunto esperanzado.

Dios, ¿cómo hemos llegado a esto? No tenía ni idea de que estuviera metida en drogas.

¿Por qué estaba sola cuando se desmayó y con quién demonios estaba?

Hay todo un lado de ella que desconozco y lo odio. Me llega un mensaje. Es Jenna.

¿Alguna novedad?

Suelto un suspiro y respondo al mensaje.

Todavía no.
Te escribiré en cuanto despierte.

Un texto aparece.

Gracias, por quedarte con ella.
Significa mucho.

Suelto un suspiro y vuelvo a tomar la mano de Ash entre las mías. *Por favor, ponte bien, cariño. Por favor, por favor, por favor.* ¿Y si se muere? ¿Y si se golpeó la cabeza con tanta fuerza que produjo un daño permanente?

Cierro los ojos con dolor. ¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Cómo el amor de mi vida pasa de ser un ángel a una stripper drogadicta en dos semanas?

¿Cómo he podido equivocarme tanto con ella?

Un sentimiento insidioso y enfermizo se apodera de mí al pensar en el pobre Owen. Quiere mucho a su madre. ¿Y si le pasa algo? ¿Cómo podría decirle que su madre no lo quiere lo suficiente y que ha tenido una sobredosis?

Sostengo su mano entre las mías y me siento en la oscuridad mientras pasa otra larga y horrorosa hora.

Ella frunce el ceño y yo me incorporo, esperanzado.

—¿Ash? —Le retiro el pelo de la frente—. ¿Estás bien, cariño? Te quiero, vuelve conmigo, por favor —le susurro.

Esto es una tortura. ¿Cuánto tiempo va a estar inconsciente?

Abre los ojos, con la cara apretada.

—¿Cam? —susurra en la silenciosa habitación.

Cierro los ojos y me inclino para besar su mejilla y estrecharla contra mí.

—Dios mío, Capu, creí que te ibas a morir en mis brazos. —La abrazo con fuerza durante mucho tiempo y finalmente la beso suavemente en los labios.

¿Por qué quiero tanto a esta mujer cuando es evidente que vive una vida tan diferente a la mía?

—¿Qué ha pasado? —Ella frunce el ceño.

—¿Qué has tomado? —susurro mientras le quito el pelo de la frente.

—¿Qué?

—Tuviste una sobredosis de drogas.

Entrecierra los ojos como si tratara de recordar.

—¿Con quién estabas? —pregunto.

—Algunas de mis amigas del Club Exotic —susurra.

Me paro de un tirón, asqueado.

—¿Qué?

¿Tiene amigas que trabajan allí? ¿Se mezcla con esas mujeres por decisión propia?

—Tomamos unas copas con unos hombres. —Frunce el ceño mientras intenta recordar.

—¿Qué drogas te metiste, Ashley? —repito mientras mi ira empieza a aumentar cada vez más.

—Algunas de las chicas tenían algo. —Sacude la cabeza—. Pero no lo hice. Te juro que no lo hice.

—¿Quiénes eran los hombres? —pregunto.

—No lo sé —susurra mientras vuelve a dormirse—. Yo… no lo sé.

Adrián

Entro en el despacho de Joshua y lo encuentro sentado en su mesa. Cameron está mirando por la ventana, sumido en sus pensamientos.

—¿Qué pasa? —pregunto—. ¿Por qué no estás en el trabajo? —le pregunto a Cameron. Los dos, con sus trajes y su aspecto solemne, son la personificación del poder.

Joshua me acaba de llamar para que suba a verlos.

Cameron se voltea hacia mí.

—Ashley sufrió una sobredosis por drogas anoche.

Mi cara cambia por completo del horror.

—Dios mío. ¿Está… está bien? —balbuceo.

Asiente con la cabeza y Joshua se balancea en su silla de un lado a otro con la mirada fija en Cameron.

—¿Qué ha pasado?

La mandíbula de Cameron se aprieta con rabia.

—Salió con las chicas del Club Exotic y se metió algunas drogas, aunque lo niega.

Joshua se pasa la lengua por los dientes delanteros con desprecio.

Me trago el nudo en la garganta mientras mis ojos parpadean entre ellos.

—¿Está bien?

—Le han dado el alta esta mañana —responde fríamente.

—¿Quién tiene a Owen? —Frunzo el ceño.

—Jenna, su amiga.

—¿No crees que deberías ir a ayudar? —pregunto.

Los ojos de Cameron se encuentran con los de Joshua.

—Sí. Eso es exactamente lo que creo que debo hacer.

Frunzo el ceño mientras me invade una sensación de incomodidad.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

—Tiene que proteger a su hijo. Eso es lo que pasa —responde Joshua.

Cameron vuelve a acercarse a la ventana y se queda mirando la ciudad, sumido en sus pensamientos.

—¿Qué opción tienes, Cameron? Está fuera de control, joder. Trabajando en un club de desnudistas, olvidándose de recoger al niño en el preescolar… Una *sobredosis.*

Frunzo el ceño mientras mi cerebro procesa lo que estos dos están pensando.

Dios mío, no…

—Cameron, espera. No puedes hacer eso. Nunca te perdonará —digo con pánico.

Se gira y levanta la barbilla desafiante.

—Esto ya no se trata de Ashley, Murph. Se trata de Owen. Tengo que hacer lo mejor para él.

—Pero tú la amas —susurro, horrorizado.

—¡Primero soy el padre de Owen! —exclama, claramente dolido.

Mis ojos se dirigen a Joshua.

—No puedes dejarle hacer esto.

Tengo que hablar con Natasha.

Joshua baja la cabeza mientras piensa en las consecuencias.

—Solo dilo, Cam —dice Joshua rotundamente.

Cameron se mete las manos en los bolsillos del traje mientras mira fijamente a la nada.

¿Cuánto tiempo llevan aquí juntos, contemplando esto?

—¿En qué demonios están pensando? —pregunto—. No lo hagan, sea lo que sea lo que estén pensando, no lo hagan.

Los ojos de Cameron se encuentran con los de Joshua.

—No me ha dado opción.

—Lo sé —responde Joshua con tristeza.

—Hagámoslo. —Cam suspira.

Joshua toma su teléfono y llama a alguien, mientras yo me quedo quieto, horrorizado, mientras observo.

—¿Hola, Max? —Joshua frunce el ceño y luego escucha un momento.

—Lleva a cuatro guardias a la casa de Ashley Tucker para que vigilen a Owen, por favor. —Se queda escuchando por un momento—. No lo pierdas de vista. —Vuelve a escuchar—. A todas horas. —Cuelga.

Cameron baja la cabeza y exhala profundamente. Joshua llama a otro número.

—¿Amanda? Envía al equipo jurídico a mi despacho inmediatamente.

Ashley

Me tumbo en el salón en un estado de somnolencia mientras Jenna se sienta a mis pies.

—¿Y no recuerdas nada? —Ella frunce el ceño.

—No lo sé. —Sacudo la cabeza mientras me esfuerzo por recordar—. No sé si fue una de las chicas la que echó algo en mi bebida o uno de los hombres.

Frunzo el ceño mientras el dolor sordo de mi cabeza me invade.

—Tienes mucha suerte. Te has dado un golpe muy fuerte contra el asfalto. Podrías haber muerto, Ash —susurra Jen.

Arrugo la cara.

—Lo sé. —Sacudo la cabeza—. Dios, Jen, qué pesadilla.

—Cameron estaba muy preocupado —responde Jenna.

Sonrío suavemente.

—Era hermoso. Me besaba y me abrazaba. Cree que no lo oí decirme que me quería antes de que me despertara.

Jen frunce el ceño.

—¿Te dijo que te quería?

Sonrío suavemente y asiento con la cabeza.

—Seguro pensó que iba a morir o algo así.

—Tienen que solucionar toda esta mierda. —Sacude la cabeza.

—Lo sé, voy a hablar con él. Solo agradezco que haya venido cuando más lo necesitaba.

Toc, toc, toc.

Jen frunce el ceño, se levanta y pregunta.

—Hola.

—Hola, ¿está Ashley Tucker? —pregunta una voz masculina.

—Sí. —Jenna frunce el ceño—. ¿En qué puedo ayudarte?

—Tengo que entregarle unos papeles.

Frunzo el ceño y me incorporo, antes de caminar lentamente hacia la puerta.

—Soy Ashley. ¿De qué se trata? —pregunto.

—¿Puedes firmar aquí, por favor? —Me señala la línea de puntos y firmo. Me entrega un sobre y, al mirar hacia fuera, veo a dos hombres de pie en nuestro jardín delantero y a otros dos en un coche. ¿Quiénes son?

El hombre se va y yo salgo al frente.

—¿Puedo ayudarle? —le pregunto al hombre que está de pie en el borde de mi césped.

El hombre asiente y sonríe al acercarse.

—Estamos aquí para vigilar a Owen Stanton.

Frunzo el ceño.

—¿Para qué?

—Su padre lo ha pedido. No la molestaremos, señora.

¿Qué demonios? Qué raro. Vuelvo a entrar y abro el sobre mientras la inquietud me invade.

Citación judicial
Cameron Stanton* versus *Ashley Tucker
Cameron Stanton pide la custodia completa
de Owen Tucker.

Quiere la custodia completa.

Dios mío.

CAPÍTULO 24

Ashley

FRUNZO el ceño mientras miro fijamente el papel que tengo delante.

—¿Qué es? —pregunta Jenna.

—Yo… —susurro, horrorizada.

—¿Qué es? —vuelve a preguntar.

Lo leo en voz alta para asegurarme de que no me lo estoy imaginando.

Cameron Stanton pide la
custodia completa de Owen Tucker.
Se solicita una medida cautelar de urgencia.
Tribunal de Los Ángeles el día 8 a las 10:00 a.m.

Se concede la solicitud de sala cerrada.
La representación legal no es necesaria según los requisitos de la orden temporal para tener tiempo de preparar el caso completo.

La audiencia sobre la custodia completa
se celebrará dentro de veintiocho días.

—Quiere la custodia. —apenas alcanzo a decirlo, horrorizada.

—¿Qué quieres decir? —Jenna me arrebata los papeles de la mano y los lee.

Caigo sentada en el sofá.

—¿Qué demonios? —gruñe Jenna—. ¿Es un maldito idiota? Está claro que te han drogado. ¡Tú no te drogas! —grita, indignada.

Me agarro el pecho con dolor al pensar que realmente cree que Owen está inseguro conmigo.

¿Cómo ha podido hacer esto?

Mi cabeza cae sobre mis manos.

—Oh, mierda, Ash, eso es mañana. El juicio es mañana. —jadea Jenna.

Levanto la vista hacia ella. No sé ni qué pensar. ¿Qué demonios está pasando?

Jenna se acerca a la ventana y mira fijamente a los hombres que rodean la propiedad.

—Estos hombres están aquí para asegurarse de que no huyas con Owen.

—¿Qué? —Frunzo el ceño, me pongo de pie y me asomo a través de las cortinas—. ¿Hablas en serio?

—¿Por qué más iban a estar aquí?

—No me lo creo… —susurro.

—Llama a ese cabrón por teléfono —Jenna gruñe mientras corre a buscar mi teléfono.

Me dejo caer de nuevo en el sofá.

Esta es la advertencia. Esto es lo que me advertía si no abandonaba el club. Sabía que no era un hombre al que se le pudiera llevar la contraria, pero *esto*…

Me pasa el teléfono y lo miro fijamente en la mano.

—No voy a llamarlo. Iré a buscarlo.

* * *

El infierno no tiene tanta furia como una madre acorralada.

Ha llegado a un mínimo histórico.

¿Quién demonios se cree que es?

Llamo al timbre de las puertas de su casa y se abren inmediatamente.

Me está esperando.

Me dirijo a la puerta principal y él espera con la puerta abierta. Paso por delante de él y entro en la casa.

—Por favor, entra —murmura sarcásticamente.

—¿Qué demonios es esto? —grito mientras le tiro los papeles del juzgado.

—Cálmate.

—¿Que me calme? —grito—. ¿Has sido padre durante cinco putos minutos y crees que puedes cuidar de él mejor que yo?

Me mira fijamente.

—No he salido a drogarme, Ashley.

—¡Yo tampoco!

—Lo que está a la vista no necesita anteojos. ¿Dónde has pasado la noche? ¡¿Dónde?!

Lo miro fijamente entre lágrimas de rabia.

—Me senté junto a tu cama en el hospital toda la noche, rezando para que sobrevivieras. Rezando a Dios para que nunca tuviera que decirle a mi hijo que su madre había muerto de una sobredosis.

—Me drogaron —susurro.

—¡Porque te has puesto en esa situación! —grita—. ¿Con quién coño estabas anoche?

—Algunas chicas del club.

—¿Quiénes eran los hombres? —gruñe—. ¿Eran clientes?

Hago una mueca ante la acusación.

—¿Qué? —Sacudo la cabeza—. Eran hombres que acabábamos de conocer fuera. No fue nada. Algunas de las chicas estaban de fiesta con ellos.

—¿Con drogas?

—Consumieron algo de coca.

—¿Tú lo hiciste? —gruñe.

—No, Cameron. Te juro que no lo hice. —Sacudo la cabeza con rabia—. Tampoco me digas que tienes un historial perfecto, porque sé que no lo tienes.

—Nunca tomaría cocaína si supiera que tengo un hijo en casa esperándome.

—Esa es la diferencia entre nosotros… —grito—. ¡Durante los últimos cinco años has salido de fiesta y te has tirado a todas las que has querido con la conciencia tranquila, mientras que yo

he estado en casa luchando para poder permitirme vivir mientras cuidaba de *tu* bebé!

—¡No sabía nada de él, Ashley, o te habría ayudado!

—¡Ayúdame ahora, Cameron! —grito—. Esto no se trata de ti contra mí.

—Entonces no lo hagas así. Tú pusiste las reglas aquí.

—¿Cómo? —Sacudo la cabeza—. ¿Por no hacer lo que dices? ¿Es eso? ¿De eso se trata? ¿Crees sinceramente que puedes decirme lo que tengo que hacer?

—No quiero que el lugar en el que trabajas vuelva para perseguir a Owen más adelante en su vida —responde.

Doy un paso atrás, indignada.

—Doble moral, rico bastardo.

Entrecierra los ojos con desprecio.

—*Tú vas a ese club*. —Le doy un fuerte golpe en el pecho—. Te has follado a chicas en ese club y tienes los huevos de juzgarlas como si no fueran nada —me burlo y lo vuelvo a empujar en el pecho, pero él atrapa mi mano en el aire.

—No me empujes, Ashley, o te devolveré el puto empujón.

—¿Es otra amenaza, pequeño niño rico? —me burlo.

Me aprieta la mano con la suya y da un paso adelante, obligándome a retroceder.

—No me presiones, Ashley. No ganarás —gruñe.

Suelto unas lágrimas. Su poder me da miedo.

Él da miedo.

—Dijiste que me amabas en el hospital —susurro.

Retrocede y baja la cabeza.

—¿Es eso cierto, Cameron? ¿Me quieres?

Sus ojos se encuentran con los míos y traga lentamente.

—Sabes que sí —respira.

—Entonces no lo hagas. —Las lágrimas caen lentamente por mis mejillas—. No me lo quites.

La suavidad cruza sus rasgos, y se adelanta para estrechar mi cara entre sus manos.

—Es temporal, Ash. —Sus ojos buscan los míos—. Solo hasta que te arregles.

Lo miro fijamente a través de mis lágrimas.

—Te lo prometo. —Hago una pausa mientras intento expresarme correctamente—. Solo ha sido una mala semana. No está en peligro. —Hago una mueca de dolor—. Soy una buena madre, Cam.

Me atrae en un abrazo y me sostiene mientras mi cuerpo tiembla por las lágrimas.

—Podemos solucionarlo —susurro contra su hombro.

—Tengo que hacerlo, Ash.

Frunzo el ceño y me zafo de su agarre mientras doy un paso atrás.

—¿Qué?

—Tengo que tomar precauciones para protegerlo. —¿De verdad vas a seguir adelante con esto?

Sus ojos sostienen los míos.

—Él está primero.

—Lo está, Cameron. Siempre ha sido lo primero para mí. —Es temporal —repite.

Retrocedo, horrorizada. Va a hacer esto tanto si me quiere como si no.

Sacudo la cabeza.

—Cameron, te juro que si me haces esto, nunca te perdonaré.

—No digas eso —susurra mientras el dolor cruza su rostro.

—¡Entonces no *lo hagas!* —grito, con pánico.

—Ashley, tengo que hacerlo —responde, se dirige a la puerta con determinación, y la abre—. Ahora… tienes que irte.

Sacudo la cabeza mientras las lágrimas ruedan por mi rostro.

—Cameron. No. Te lo ruego. Por favor.

Cierra los ojos mientras intenta bloquearme.

—Cameron, escúchame —susurro—. Podemos solucionar esto. Podemos compartir la custodia.

—Ashley. Vete. Ahora. —Hace un gesto hacia la puerta.

Lo miro fijamente. *¿Quién es este hombre?*

—Te veré mañana en el tribunal —dice sin emoción.

—¿Por eso tienes guardias en casa? —pregunto.

Sus ojos se encuentran con los míos.

—¿De verdad crees que me lo llevaría? —susurro mientras las lágrimas ruedan por mi cara.

Baja la cabeza avergonzado.

—*¿Lo harías?*

—Ya no sé lo que harías. La última semana me lo ha demostrado. Me has mentido todo el tiempo. Desde aquel primer día en el hospital, no has hecho más que mentirme. No sé quién eres, no sé qué pensar, ya no sé qué creer.

El dolor cruza mi cara. Necesito alejarme de él ahora mismo. No puedo soportar más este dolor.

Mis ojos sostienen los suyos.

—Créelo, Cameron —susurro. —Nunca te perdonaré mientras viva.

Me doy la vuelta y salgo por la puerta con el corazón roto en lo más profundo de mi pecho.

* * *

—Todos de pie —llama el secretario.

Mientras estamos todos de pie, siento que estoy teniendo una experiencia fuera del cuerpo.

Estoy en una pequeña sala de justicia en Los Ángeles. Cameron está de pie al otro lado de la sala.

Los dos estamos solos. Se trata de una vista a puerta cerrada y ninguno de los dos tiene representación legal. El gran caso es dentro de un mes y estaré preparada para él.

No me rendiré sin luchar. Pero si pierdo, *huiré*.

No perderé a mi hijo.

Las únicas personas que hay aquí son dos secretarias y un guardia de seguridad.

Echo un vistazo mientras esperamos a que llegue el juez, y los ojos de Cameron están fijos en el suelo. Ni siquiera se atreve a mirarme.

Se siente culpable, y así debe ser. Esto es un acto de cobardía si alguna vez he visto uno.

Yo educo a su hijo y así es como me lo paga.

La puerta se abre, el juez aparece a la vista y el suelo se balancea debajo de mí. Conozco esa cara.

Es el hombre del club.

Judy.

Frunzo el ceño. Por eso lo llaman Judy. Juez Judy.

Es juez.

Mis ojos enfadados se dirigen a Cameron y él baja aún más la cabeza y exhala un profundo suspiro. Sabe que va al club. Sabe que lo odio.

Voy a perder.

Mi corazón empieza a acelerarse.

Las lágrimas llenan instantáneamente mis ojos al contemplar lo que está a punto de suceder.

El juez se sienta y lee los papeles y luego levanta la mirada y hace una doble toma cuando me ve. Sus ojos se dirigen a Cameron y frunce el ceño.

Sabe que Cameron pasó la noche conmigo en el Salón Escape. Incluso pujó contra él por el honor.

Cierro los ojos y me siento en silencio mientras él lee los papeles que tiene delante.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta finalmente.

Los dos guardamos silencio.

—Dr. Stanton, diríjase al tribunal —ordena.

Cameron se pone en pie.

—Solicito la custodia temporal de mi hijo, Señoría.

—¿Por qué?

—Lee los papeles —responde Cameron, su odio por este hombre es palpable.

—Lo he hecho y quiero oírlo de ti. ¿Necesito recordarte que estás en *mi* sala? —Este hombre es muy grosero.

Cameron hace una pausa y sus ojos encuentran los míos.

—Creo que su madre está pasando por un momento difícil en este momento y que lo mejor para el niño es que se quede conmigo durante un tiempo. Es temporal —añade.

—Ya veo.

El juez lo observa atentamente y luego sus ojos se dirigen a mí.

—¿Has tenido una sobredosis esta semana, Ashley?

—Me drogaron, Su Señoría —respondo—. No tomé drogas a sabiendas. Nunca lo haría.

Sus ojos me evalúan por un momento.

—¿Te dedicas a la prostitución? —Como si no lo supiera… serpiente.

Te tiras a las chicas allí todas las noches a espaldas de tu familia.

—No —respondo rotundamente—. Trabajo en la barra de un club que tiene prostitutas trabajando en otra zona del club. Es por asociación, por lo que se me acusa de esto —respondo con firmeza.

Levanta una ceja en forma de pregunta. Me encantaría que contara que es un cliente si quiere que me explaye. Un cliente jodidamente agresivo y ruin.

Inhala profundamente mientras hojea el papeleo.

—¿Qué solicita al tribunal, Dr. Stanton?

—Custodia temporal hasta que me aseguren el estado mental de la señorita Tucker —responde Cameron.

—No hay nada malo en mi mente —siseo.

El juez me mira por encima de sus gafas.

—¿Eres estudiante de medicina, Ashley?

—Lo soy.

—¿Conoces las consecuencias de tu futuro si te acusan de prostitución?

Dejo caer los ojos al suelo, avergonzada.

—Lo hago.

—Señoría, le ofrecí a Ashley ayuda económica para que deje de trabajar en el bar, pero ella, hasta ahora, se ha negado —interrumpe Cameron.

Los ojos brillantes del juez vuelven a mirar por encima de las gafas.

—¿Es eso cierto, señorita Tucker?

Me detengo un momento.

—Sí, Señoría.

Frunce el ceño y vuelve a hojear el papeleo y luego posa sus ojos en nosotros dos de forma intermitente.

—A la luz de los acontecimientos de esta semana con la sobredosis de la señorita Tucker, creo que no tengo más remedio que conceder veintiocho días de custodia temporal al Dr. Stanton en interés de la seguridad del niño. Ashley, deberás asistir a un asesoramiento sobre drogas antes de la próxima vista judicial.

Frunzo el ceño.

Golpea el mazo.

—Se levanta la sesión. —Judy cierra su carpeta y se levanta para abandonar la sala.

Me trago el nudo en la garganta y me concentro en la alfombra que tengo delante.

No.

No.

No.

Esto no puede estar pasando.

Siento la mano de Cameron en mi hombro. La aprieta como una oferta de simpatía.

Me lo quito de encima y me pongo en pie desafiante.

—No me toques nunca más —susurro. —*Te odio*.

Cameron

Me siento en la encimera de la cocina, pensando en el juicio de hoy. Ashley estaba más que desolada y, aunque sé que debería alegrarme de haber ganado, de poder garantizar la seguridad de Owen… Me siento como una mierda.

La puerta principal se abre de golpe y oigo las voces de Natasha y Adrián. Al instante pongo los ojos en blanco.

Aquí vamos.

Stan ya está conmigo. Ha venido directamente del trabajo después del juicio a mediodía. Sabe lo mal que estoy.

Natasha aparece y su rostro se desploma al verme.

—¿Es cierto? —pregunta, con la voz llena de horror.

La miro fijamente mientras Joshua entra en la habitación detrás de ella. La besa en la mejilla, pero su atención se mantiene firme en mí.

—Respóndeme, Cameron —dice ella.

—Dime que no lo has hecho —suplica Murph.

Dejo caer la cabeza avergonzado.

—¿Qué *coño*, Cameron? —grita Natasha—. ¿Qué demonios crees que estás haciendo?

—Está protegiendo a su hijo —interviene Joshua.

—¡No lo necesita! —grita ella—. Ashley es una madre fantástica.

—Se olvidó de recogerlo. Un minuto está trabajando en un club de striptease y al siguiente tiene una sobredosis. ¿Qué se supone que debo hacer? —respondo en mi defensa.

—Se supone que debes apoyarla.

—Tú nunca olvidas a *tus* hijos.

Sus ojos se abren de par en par con incredulidad. Me mira como si fuera un estúpido.

—Tengo tres niñeras, Cameron. Tengo seguridad las 24 horas del día y nunca he pagado una maldita factura desde que estoy con tu hermano.

Joshua y yo permanecemos en silencio.

—¿De verdad han perdido la cabeza?

Dejo caer mi rostro.

—Lo hace lo mejor que puede. Trabaja en ese maldito club de striptease para pagar la comida de Owen, y puedo decirte ahora mismo que, si no tuviera dinero ni apoyo, no me lo pensaría dos veces para aceptar cualquier trabajo que proporcionara la estabilidad a mis hijos.

—No trabajarías allí —refunfuña Joshua.

Natasha se vuelve contra él como una loca.

—¡Me acostaría con el puto diablo para darle un hogar a mis hijos, y deberías saber que todas las madres decentes del planeta harían lo mismo! —grita mientras golpea con la mano la encimera—. ¿De verdad se han alejado tanto de la realidad con su vida privilegiada que han perdido toda compasión?

—Evidentemente, lo han hecho —murmura Murph en voz baja.

—Cállate, Murph —digo con firmeza.

—No, no lo haré. Esto es jodidamente ridículo, Cameron —espeta—. No puedo creer que sigas adelante con esto.

—¿Qué se supone que debo hacer? —grito—. Me dices qué se supone que debo hacer cuando sé a ciencia cierta que Ashley va por ahí con Owen en el coche, sobreviviendo con sólo dos horas de sueño, dos veces a la semana.

Todos permanecen en silencio.

—Si se mata en un accidente de auto por haberse quedado dormida al volante y yo supiera que podría haberlo evitado… No podría vivir conmigo mismo —lloro.

Natasha deja caer la cabeza sobre sus manos.

—Cam —susurra.

—No sé cómo impedir que trabaje allí. No tengo otra opción —respondo con tristeza—. Esto está fuera de mi control. No quería hacerlo.

—Estás haciendo lo correcto, Cam. —Joshua suspira con tristeza.

Natasha frunce el ceño.

—¿Te pondrías en mi contra de esta manera? —le pregunta a Joshua con disgusto.

—Si te conociera desde hace una semana y me hubieras mentido todo el tiempo e intentaras esta mierda con mi hijo… La puta verdad, lo haría —gruñe.

—¡Entonces tú también eres un gilipollas! —grita ella—. Ya está, me voy. —Se dirige furiosa hacia la puerta principal—. ¡¿Adrián?!

Joshua pone los ojos en blanco, sabiendo que ahora también está en problemas.

—Ya voy —le dice Adrián—. Cam, te lo digo ahora, si haces esto, Ashley se irá para siempre. Puedes darle un beso de despedida. *Nunca* te perdonará. —Con una última mirada, desaparece tras Natasha y la puerta principal se cierra tras ellos.

El miedo sube a mi pecho.

La casa se queda en silencio y yo me quedo a solas con mi hermano, ambos perdidos, cada uno sumido en sus pensamientos.

—Tengo que hacerlo —murmuro con tristeza.

Me pone la mano en el hombro.

—Sé que tienes que hacerlo, amigo. Yo haría lo mismo.

Ashley

Acaban de cumplirse las seis de la tarde, la hora a la que Cameron dijo que vendría a buscar a Owen. Los guardias están en la parte delantera, rodeando la casa.

La casa está silenciosa y triste.

Preparo las últimas cosas de la maleta de Owen mientras intento fingir que me alegro de que se vaya de vacaciones.

Jenna está llorando en su habitación. Las dos hemos estado angustiadas todo el día.

Ni siquiera puede mirar a Owen.

Tengo que ser la adulta y no dejar que mi hijo se asuste por lo que está pasando.

Sólo es un bebé.

—¿Dónde está mi gorra? —pregunta Owen.

—Ya la he metido en tu maleta —le susurro. Cojo sus diez libros favoritos y los meto en la maleta, encima de su ropa.

—¿Vendrás a buscarme mañana? —pregunta Owen—. Creo que yo tampoco quiero dormir allí. ¿Puedes quedarte a dormir tú también?

Me trago el nudo en la garganta.

—No, cariño. Mamá no puede ir.

Piensa un momento.

—Pero dónde voy a dormir.

Las lágrimas llenan mis ojos.

—Dormirás con papá.

—Pero puede que no me deje dormir con él. —Frunce el ceño, preocupado.

—Lo hará. —Sonrío—. Me ha dicho que está bien —le aseguro mientras sigo haciendo la maleta.

Owen frunce el ceño.

—No voy a ir. Quiero quedarme aquí contigo.

—Tienes que ir, cariño. Va a ser muy divertido —susurro.

Veo que el *Audi negro* llega y hago una mueca mientras intento ocultar mis emociones.

Oh, Dios mío. No puedo hacer esto.

Cierro los ojos mientras intento juntar la fuerza que necesito para superar esto. Quiero gritar y luchar y llorar y rogarle que no se lo lleve, pero sé que eso solo va a alterar a Owen. No puedo hacerle eso a mi pequeño.

Cameron se sienta en el auto y yo cierro lentamente la maleta.

—Papá está aquí —susurro.

Owen salta de la cama y se asoma a la ventana, sonriendo alegremente.

—¡Papá! —grita, y sale corriendo del dormitorio, baja las escaleras, sale al frente y sube al coche. Cameron se baja y coge a Owen en brazos.

Observo desde la ventana del piso de arriba mientras las lágrimas caen por mi cara.

Cameron levanta la vista y me ve. Se le cae la cara y baja la cabeza para besar la sien de Owen.

Bajo con la maleta y salgo al porche. Ahora no puedo evitarlo. Las lágrimas no se detienen.

Owen se acerca corriendo a mí, y su cara se cae al ver mi angustia.

—¿Qué pasa, mamá? —Frunce el ceño.

—Voy a echarte de menos, cariño. —Sonrío mientras me inclino y lo cojo en brazos.

Lo aprieto contra mi pecho mientras retuerzo la cara por el dolor. Cameron me observa en silencio.

Finjo una sonrisa.

—Pórtate bien con papá. —Le enderezo la camisa y los pantalones.

Me vuelvo hacia Cameron.

—Necesita dormir contigo… En tu cama —le susurro. —Se asusta solo. —Los ojos atormentados de Cameron sostienen los míos.

—Prométeme que podrá dormir contigo —le digo entre lágrimas.

Cameron asiente con la cabeza.

—Lo prometo —susurra.

Aprieto a Owen y lo abrazo con fuerza hasta que, finalmente, sé que tengo que dejarlo ir.

—Ve con papá, cariño —susurro.

Lo agarro una vez más. Esto es insoportable.

Cameron me quita la maleta y me muerdo el labio inferior para no sollozar con fuerza. Coge a Owen de la mano y lo lleva hasta el coche.

Lo observo con dolor en el corazón y lágrimas corriendo por mi cara.

Abre el coche, sube a Owen al asiento y le asegura el cinturón. Me siento como si me hubieran disparado. Empiezo a llorar, fuerte y descontroladamente, y sé que tengo que entrar antes de que Owen me vea. Me tambaleo y consigo atravesar la puerta para caer en posición fetal en el sofá, donde me permito sollozar.

No, no, no. Esto no puede estar pasando. Se lo ha llevado.

Se llevó a mi bebé.

Grito mientras el dolor se vuelve insoportable.

—¡No! —grito mientras sacudo la cabeza con violencia—. ¡No, no, no!

Siento las manos de Jenna sobre mis hombros temblorosos. —Está bien, Ash. Todo va a salir bien, cariño. Lo recuperaremos. Te prometo que lo recuperaremos.

Golpean la puerta de entrada y las dos levantamos la vista para ver a Cameron de pie en el vestíbulo.

—Cambio de planes —susurra, con los ojos atormentados—. Owen se quedará aquí ahora. Vendré a buscarlo el fin de semana.

Se me cae la cara.

Cameron se lleva las manos a los lados, sin saber qué decir a continuación. Sin decir nada más, se da la vuelta y se va, justo cuando Owen entra por la puerta principal.

Miro fijamente a Owen durante un momento, completamente conmocionada. ¿Qué acaba de pasar?

Sonrío torpemente a través de mis lágrimas.

—Cariño, ¿ya has vuelto? —Corro y lo recojo en mis brazos y sollozo de alivio.

Gracias a Dios.

CAPÍTULO 25

Ashley

DICEN QUE el tiempo cura todas las heridas.

Mintieron.

Hace seis semanas que Cameron intentó quitarme a mi hijo.

Hace seis semanas que perdí toda la fe en la humanidad.

Renuncié a mis prácticas, y el Dr. Jameson intervino y me ofreció una plaza con él. Él conoce toda la sórdida historia.

Ahora apenas veo a Cameron en el trabajo. Somos civiles y compartimos la custodia de Owen. Cameron abandonó el procedimiento judicial, pero yo sigo teniendo que asistir a asesoramiento sobre drogas una vez a la semana por orden del tribunal.

Owen está floreciendo ante mis ojos y ama a su padre con todo su corazón.

Cameron es bueno para él. No tengo ninguna duda al respecto.

Mientras que antes estaba celosa y nerviosa por Cameron… ahora solo siento indiferencia por él.

El hombre amable y divertido del que estaba enamorada ha sido sustituido por el millonario hambriento de poder que ha demostrado ser.

La familia Stanton es un círculo cerrado. Si estás dentro, son leales entre sí hasta la muerte. Pero son una pesadilla si te declaran la guerra.

Lamentablemente, el dinero gana todas las batallas.

Tengo miedo por mi hijo, miedo por el hombre en el que se va a convertir.

Será uno de ellos, ya lo veo. Cameron cambió su nombre legalmente por el de Stanton hace un mes y añadió su nombre como padre de Owen en su certificado de nacimiento.

Ahora es Owen Stanton, con un gran fondo fiduciario y un padre rico.

Lo digo como si lo despreciara, y no es así. No pretendo ser negativa. Todos esos años en los que no sabía quién era el padre de Owen, sólo soñaba con un hombre que lo protegiera con todo su corazón, que lo amara tanto como yo.

Y lo hace. Cameron quiere a Owen. Es innegable. El vínculo que comparten es natural y fuerte. Es todo lo que esperaba.

Natasha se ha portado de maravilla y la he visto al menos una vez a la semana desde que ocurrió todo. Parece que hemos entablado una amistad a raíz de todo esto.

Ella entiende mi punto de vista, pero también entiende el de Cameron. Lo entiendo, de verdad. El infierno se desató cuando se enteró de lo que había hecho Cameron. No puedo evitar desear que ella hubiera podido hacer entrar en razón a Cameron antes de que lo arruinara todo entre nosotros.

Una parte de mí está agradecida por saber que Cameron luchará por lo que cree que es mejor para Owen.

Mi vida se ha vuelto más fácil. Ya no trabajo en el club. Tengo tres días en los que no tengo que cuidarlo cada semana. Me inscribí en un gimnasio y volví a leer por diversión.

Debería estar feliz. Mi alquiler está pagado. Mi hijo está contento.

Pero me siento como un recipiente vacío, como si me hubieran arrancado el corazón y lo hubieran puesto en la batidora a alta velocidad.

No quiero seguir sintiéndome así. No quiero odiarlo. Sólo quiero dejar de sufrir por lo que hizo.

Tengo que superarlo. Todo está en el pasado.

Al igual que mi amor por él.

Es medianoche y estoy sentada sola viendo una repetición de *Friends*. Joey siempre consigue hacerme reír, pase lo que pase.

Jenna ha iniciado una relación amorosa con su nuevo amigo, y se queda allí más veces de las que se queda conmigo ahora. Me alegro por ella. Se merece a alguien agradable, y él es precioso.

Compruebo mi teléfono y suelto un suspiro de derrota. No hay mensajes.

Me levanto, apago la televisión y me dirijo a la cama.

Mañana me sentiré mejor. Sé que lo haré. Las mañanas siempre parecen mucho más brillantes.

Lamentablemente, sé que mañana a esta hora me sentiré exactamente igual que ahora. Vacía y sola.

Cameron

El teléfono suena en mitad de la noche y me levanto para contestar. Sabía que esta llamada iba a producirse.

—Hola. —Suspiro.

—Hola, Dr. Stanton. Ella es María.

Me froto los ojos mientras intento concentrarme.

—Hola, María. —María es la enfermera jefe del ala de cardiología.

—Gloria está en su última etapa, señor. Sé que quería que le avisaran cuando llegara a este punto.

—Sí —respondo con tristeza—. Voy a ir.

—Hasta pronto.

Cuelgo, me visto y llego al hospital media hora después. Son las tres de la mañana y hace frío.

Siempre es triste despedirse de un paciente, pero esta noche parece especialmente solitario.

Sin hijos, y con su marido y su familia fallecidos, Gloria está totalmente sola.

Lleva catorce semanas en el hospital sin una sola visita.

No puedo imaginarme no tener a la familia a mi alrededor cuando todo acabe. Aparco el auto y cojo el ascensor con el corazón encogido. Gloria sabe que se está muriendo. Sabrá que vengo a despedirme.

Subo por el pasillo hacia su habitación y me acerco a la puerta con el ceño fruncido cuando veo a alguien más en la habitación.

Ashley está con ella, me detengo y me quedo un momento junto a la puerta mientras las escucho hablar.

—No quiero morir sola —susurra Gloria.

—No lo harás. —Ashley sonríe mientras se inclina sobre ella y le aparta el pelo de la cara —. No te dejaré. Me quedaré hasta el final.

Los ojos tristes de Gloria sostienen los de Ashley.

—¿Lo prometes? —susurra.

Ashley sonríe y besa el dorso de la mano de Gloria.

—Te lo prometo.

Frunzo el ceño hacia el suelo mientras escucho.

—Pronto podrás ver a tu marido, Gloria —susurra Ashley.

Gloria sonríe.

—Qué maravilla. —Su rostro decae—. Hace veintidós años que no lo veo.

—¿Cómo era? Háblame de él —la anima Ashley, realmente intrigada.

—Era el cabrón más malhumorado que existió.

Sonrío mientras escucho.

—Pero lo quería —susurra—. Desde el día en que lo conocí, cuando tenía quince años, lo amé con todo mi corazón.

—Tienes mucha suerte de haber encontrado a tu pareja —dice Ashley con un suave suspiro, y tengo que escuchar realmente para oír su suave voz.

—Encontrarás la tuya —le dice Gloria.

Hay una pausa.

—Ya lo he encontrado.

—¿Lo has hecho? Es una gran noticia —susurra Gloria.

—En realidad no, Gloria. Mi historia no ha salido muy bien. Me temo que no tendré mi final feliz.

Trago saliva mientras escucho. ¿Está hablando de mí?

—¿Por qué no? —pregunta Gloria.

Frunzo el ceño mientras escucho.

—No me quería como yo lo quería a él. —Hace una pausa—. No pasa nada. Tendré mi final feliz con alguien. Solo que no será con *el indicado*.

Se me cae el estómago. Ella siente lo que yo siento. El arrepentimiento pesa mucho en mi corazón por lo que nos he hecho.

—Hay muchos hombres guapos por ahí, Ashley.

Ashley se ríe.

—Lo sé. Voy a encontrar uno muy pronto. Puede que incluso tenga una cita.

—¿De verdad? —Gloria jadea—. Ojalá estuviera aquí para oírlo todo.

Hay una pausa y me asomo por la esquina para ver a Ashley apartando suavemente el pelo de la cara de Gloria mientras la mira con cariño.

—Estoy muy contenta de haberte conocido, Gloria —susurra—. Has alegrado mis días aquí.

Se me hace un nudo en la garganta y cierro los ojos.

—¿Podrías leerme, cariño? —susurra Gloria.

—Sería un honor.

—¿Puedes leer mi parte favorita?

—Por supuesto.

Me armo de valor y entro en la habitación. Los ojos de Gloria se iluminan.

—Ah. —Sonrío mientras tomo su mano entre las mías— Mis dos chicas favoritas aquí juntas. Soy un hombre afortunado esta noche.

Ashley levanta la vista de su libro y, por primera vez en mucho tiempo, veo alivio en sus ojos cuando me ve.

Recojo la mano de Gloria y le beso el dorso mientras le sonrío. Mi mirada se desplaza hacia mi hermosa Ashley, sentada con el libro en la mano. Acerco una silla al otro lado de la cama y sostengo la mano de Gloria, escuchando las palabras mientras Ashley lee entre lágrimas no derramadas.

Tras una breve pausa, Darcy añadió.

"Eres demasiado generosa para jugar conmigo. Si tus sentimientos siguen siendo los mismos que el pasado mes de abril, dímelo de inmediato. Mis afectos y deseos no han cambiado, pero una palabra tuya me silenciará para siempre. Te amo, muy ardientemente".

Ashley termina de leer y ambos levantamos la vista.

Gloria se ha ido en silencio.

—Descansa en paz, ángel —susurro.

Ashley baja la cabeza y llora en silencio.

La muerte es muy dura.

Ashley

—Dios mío —susurra Amber mientras caminamos por el pasillo hacia la cafetería—. Así que, escucha esto. Volvemos a su casa y estamos tonteando, y me pregunta si me siento juguetona.

Amber me pone al corriente de su última aventura con el guardia de seguridad del hospital. Me encanta. Realmente es lo único divertido que hay por aquí y sus historias me mantienen entretenida durante horas.

La observo mientras camino con mi carpeta en los brazos. —¿Ah sí?

—Entonces va al armario y saca esta muñeca hinchable de tamaño natural.

—No… —susurro.

—Lo sé, ¿verdad? —Me golpea mientras caminamos—. La pone en la cama junto a mí y me dice que quiere hacer un trío con nosotras dos.

Me quedo con la boca abierta.

—No tengo palabras. —Sacudo la cabeza mientras llegamos a la cafetería y pedimos nuestros cafés. Me doy cuenta de que Cameron está sentado con Seb en un rincón, y lo saludo con la mano mientras tomamos asiento en una mesa. Cameron me mira y yo me obligo a apartar la mirada.

—¿Qué pasó entonces? —pregunto.

—No te lo vas a creer.

Suelto una risita.

—Probablemente no.

—Se dirige hacia mi sexo.

Me río y luego sacudo la cabeza.

—Guácala, estoy teniendo una visión —murmuro, distraída.

Pone los ojos en blanco.

—¿Y? —pregunto contra mi taza de café.

—Aquí es donde se jode.

Me río sorprendida.

—Estás en la cama con un hombre y una muñeca inflable. Esto ya está jodido, Amber.

—Empieza a hacerle sexo oral a la muñeca.

Me río y me tapo la boca con la mano para callarme. Miro a mi alrededor y veo que Cameron y Seb nos miran.

—No tengo palabras —susurro.

—Entonces empieza con esta mierda de juego de roles, diciéndome que tengo que esperar mi turno para su lengua, que tiene otro coño del que ocuparse.

Me río a carcajadas.

—¿Qué demonios? ¿Qué has hecho?

Se encoge de hombros.

—Estaba tan sorprendida que me quedé allí tumbada y vi cómo gruñía en una puta muñeca de plástico.

Me quedo con la boca abierta y sacudo la cabeza.

—Aquí es donde se pone realmente mal… —susurra mientras mira a su alrededor con culpabilidad.

Me vuelvo a reír.

—No puedo creer esta historia.

—Empieza a acomodarse para follarse a la muñeca.

Frunzo el ceño.

—¿Qué? ¿Se va a follar a la muñeca antes de follarte a ti?

Ella asiente con la cabeza.

—Sí, él cree que voy a recibir un plato de segunda.

No puedo controlar mi risa.

—Sinceramente, esto es divertidísimo.

Ella da un sorbo a su café y mira a su alrededor sin ninguna expresión.

—¿Qué hiciste? —pregunto.

—Pierdo la cabeza y de alguna manera caigo en este jodido juego de roles, y ahora exijo que me folle primero a mí antes que a la chica de plástico.

Me quedo con la boca abierta y los ojos muy abiertos.

—No puedo creerlo.

—Así que me está follando y luego empieza a hablar con la muñeca mientras lo hacemos, diciendo "*no tardaré mucho, cariño. Me estoy reservando un poco para ti. Juega contigo hasta que llegue*".

—¿Qué demonios? —Vuelvo a reírme y me tapo la boca con la mano—. Esto no tiene precio.

—¿Ashley? —Seb sonríe mientras se apoya en el respaldo de mi silla.

Las dos nos enderezamos sintiéndonos culpables. Levanto la vista y veo a Cameron y a Seb de pie junto a nosotros.

Me giro en mi silla.

—Hola. —Le sonrío.

—Hola. —Amber sonríe.

Cameron sonríe incómodo y asiente.

—¿Cómo es que todavía no me has llamado para nuestra cita? —Seb me sonríe juguetonamente.

La cara de Cameron decae al instante y frunce el ceño mientras mira entre nosotros.

Oh, mierda. Esto es incómodo.

—Ya te he dicho que no te voy a llamar —respondo—. Me preguntas lo mismo todos los días, Seb. —Niego con la cabeza sutilmente.

—Uno de estos días, señorita Tucker, me iré de fiesta contigo.

Me río y mis ojos miran a Cameron. Su mandíbula se endurece mientras mira a Seb.

—Lo que tú digas. —Sonrío—. Pero yo no me quedaría esperando.

Cameron se da la vuelta y se marcha y Seb sale tras él hasta que los veo desaparecer por el pasillo.

—Por favor, explícame por qué no quieres salir con él. —Amber frunce el ceño—. ¿Estás enferma? Es jodidamente guapo. —Me pone la mano en la frente para sentir la temperatura.

—Vuelve a la muñeca inflable —digo secamente mientras alejo su mano.

Se aclara la garganta y bebe su café.

—Entonces, me folla y es muy bueno y luego, cuando terminamos, quiere ir a mi sexo con su boca.

Frunzo el ceño.

—¿Después de que has terminado?

—Ajá.

Me encojo de hombros.

—Va bajando en lo que empieza a hablarle sucio a la muñeca de nuevo.

Estoy, literalmente, riendo a carcajadas.

—¿Qué has hecho?

—Luego pasó a tirarse a la muñeca y yo me quedé… —Hace una pausa y sacude la cabeza, disgustada consigo misma—. Me excitó mucho.

Se me cae la cara de vergüenza.

—Le vi follar con la muñeca y fue muy caliente. Me besaba mientras tenía sexo con la muñeca, y te digo que fue la experiencia más caliente de mi vida.

Frunzo el ceño.

—¿Qué vas a hacer? ¿Vas a quedar con él otra vez? —susurro horrorizada.

Mira a su alrededor para que nadie pueda oírla.

—Me ha llamado antes para decirme que hoy me ha encargado un muñeco de hombre para poder hacer un trío con los dos.

Me quedo con la boca abierta.

—Estoy oficialmente en shock —susurro.

—Yo también. Dijo que tenía la polla enorme para que pudiera montarla de verdad.

Vuelvo a reírme, sorprendida.

—¿Va a ir a la par con eso?

Se encoge de hombros y da un sorbo a su café.

—¿A quién le importa? Esta mierda de tener un trío con muñecos inflables es muy caliente. Me gusta mucho.

—Oh, Amber… me matas. —Me río.

Cameron

Camino por el pasillo, sumido en mis pensamientos. Seb ha invitado a salir a Ashley.

Estoy nervioso.

Es mía.

Me alcanza.

—Oye, ¿quieres salir el sábado por la noche? —me pregunta.

—Creía que tenías una cita con Ashley —respondo rotundamente mientras firmo un formulario en la enfermería.

—No, todavía no. Pero pronto lo haré. Estoy comenzando a gustarle.

Levanto la vista de las notas que estoy leyendo.

—¿Qué te hace pensar eso?

Sonríe descaradamente.

—La forma en que me mira. Me lo pide a gritos. Está buenísima —susurra.

Cierro los ojos mientras intento mantener el control Ignóralo. *Ignóralo*.

—Creo que Ashley tiene novio —murmuro. —No, ha roto con él.

Mis ojos se encuentran con los suyos.

—¿Cómo lo sabes?

—Ella me lo contó. Al parecer, era un verdadero imbécil. Le hizo un verdadero número a ella.

Inhalo profundamente mientras mi furia empieza a hacerse notable.

—Tengo que volver al trabajo.

Subo furioso a mi despacho, entro y me apoyo en la puerta cerrada mientras miro fijamente la pared.

Estar cerca de ella es difícil.

Estar cerca de ella cuando esté con otra persona será insoportable.

* * *

El auto sale de la entrada de mi casa y veo desaparecer el *Audi* negro. Ashley y Owen acaban de dejarme en casa y se han llevado el coche.

Miro la casa que tengo delante —mi casa— y odio esta sensación. Odio esta sensación de vacío que tengo en mi interior.

Me pasa cada vez que me dejan.

Mi corazón vive con ellos en su casa, y sin embargo mi cuerpo vive aquí solo.

No soporto el silencio cuando Owen no está.

No soporto mi cama vacía en la que no está Ashley.

No soporto el hecho de que solo soy feliz tres días a la semana, e incluso entonces es sólo parcialmente porque no la tengo a ella.

Sé que tengo que seguir adelante, pero no sé cómo.

Este vacío me está envenenando, día a día.

Entro y me dirijo directamente a mi bar, me preparo un whisky y me siento en la oscuridad junto a mi piscina. Pongo mi lista de reproducción de canciones deprimentes de desamor y aparece una de mis favoritas de Kaleo. Way down we go.

Father tell me, we get what we deserve.
And way down we go
Way down we go.

La música de blues tántrico suena en repetición y yo bebo hasta la saciedad.

Estoy deprimido, de acuerdo. No tengo ni idea de cómo volver a levantarme.

Descendemos cada vez más.

Ashley

Me detengo en la entrada de Cameron.

Es sábado por la tarde y los estoy dejando en casa para el fin de semana en el coche. Llevan todo el día patinando en nuestra calle.

Los ojos de Cameron me miran desde el asiento del copiloto, y hace una pausa como si quisiera decir algo. Últimamente hace esto: se queda después de que terminamos de hablar, como si tuviera algo más que decir. Le tiende las llaves de la casa a Owen en el asiento trasero.

—Ve a abrir la casa, Owie. Estaré allí en un minuto.

Owen le arrebata las llaves de la mano y se inclina para besarme.

—Adiós, mamá. —Sonríe mientras salta del coche.

—Adiós, cariño. Diviértete. —Sonrío tras él.

Me siento con las manos en el volante, con el labio inferior firmemente atrapado entre los dientes.

Cameron me observa y mis ojos acaban encontrando los suyos.

—¿Quieres entrar a cenar con nosotros? —me pregunta, sonando esperanzado—. Puedo hacer tu plato favorito.

Finjo una sonrisa.

—No, pero gracias.

Me observa un momento antes de suspirar suavemente.

—¿Cuánto tiempo vas a odiarme, Ash?

—No te odio.

Frunce el ceño.

—Pero no te gusto.

Exhalo profundamente.

—No quiero jugar a la familia feliz, Cam. —Sacudo la cabeza—. Déjalo. Por favor.

—¿No podemos ser siquiera amigos?

—Claro —respondo rotundamente mientras miro por el parabrisas.

Él frunce el ceño.

—¿Cómo que *claro*? ¿Es para callarme?

—Quiero decir, claro, sal del coche. No voy a tener esta conversación contigo. Ya he terminado. No eres mi amigo, Cameron. Ahora eres el padre de mi hijo y nada más. Ya hemos hablado de esto un millón de veces. Deja de sacar el tema.

Se queda mirando por la ventana delantera.

—Vaya —dice con sarcasmo.

Me trago el nudo en la garganta y miro fijamente al frente.

—¿Qué quieres que te diga, Cam? —susurro.

—Quiero que me grites. Quiero que me des un puñetazo. Cualquier cosa es mejor a que me apliques la ley del hielo. No lo soporto.

Asiento con la cabeza mientras frunzo los labios y me vuelvo hacia él.

—Haría todas esas cosas si aún me importara.

Sus ojos tristes sostienen los míos.

—No me importa, Cam. Lo siento, pero no. Sigue adelante. Yo lo he hecho.

* * *

—Hola, Ash. —La profunda voz de Cameron viaja por el teléfono. Es miércoles, cerca de la hora de comer.

—Hola, Cam. —Sonrío.

—Tengo un problema.

Frunzo el ceño. —¿Qué pasa?

—Abigail acaba de llamarme y no puede trabajar esta semana porque su marido está enfermo.

Cameron tiene una niñera los días que tiene a Owen porque se va muy temprano por la mañana. Abigail levanta y prepara a Owen para el día y lo deja en el preescolar. Luego lo recoge y lo cuida hasta que Cameron llega a casa.

La entrevistamos juntos y es una señora de mediana edad muy agradable con sus propios hijos adultos. Owen la adora y le va bien.

—Está bien. Podemos dejar esta semana entonces y puedes retomar la semana que viene.

—No —responde rápidamente—. Eso significa que no lo veré hasta el fin de semana —añade con pánico.

Ensancho los ojos.

—¿Y qué quieres hacer?

—Bueno, estaba pensando si podría tenerlo por la noche y luego ir a tu casa y arroparlo en la cama, y luego puede dormir en tu casa para que Jenna esté allí.

Frunzo el ceño.

—Sí, supongo. No debería ser un problema.

—Bien. Lo recogeré sobre las cinco y volveremos sobre las ocho. ¿Te parece bien?

—Sí, bien. Nos vemos entonces.

* * *

Estoy tumbada en el sofá con mi pijama de franela cuando entran por la puerta. Owen está sobre los hombros de Cameron y se ríen y luchan.

—¿Hola? —digo desde mi cómoda posición.

Jenna ha salido a cenar con su novio.

—Hola, mamá. —Owen se ríe mientras se inclina e intenta picar a Cameron en los ojos.

—Eso es todo. —Cameron se ríe mientras le da la vuelta en el sofá.

Owen chilla de alegría y lucha con más fuerza.

Frunzo el ceño mientras intento ver el programa en la televisión.

—¿Pueden irse? —Suspiro, sacudiendo la cabeza—. ¿Qué le ha pasado a mi simpático y tranquilo hijo? ¿Dónde se ha metido? —me pregunto.

—Era un cobarde —se burla Cameron.

—Tú eres un cobarde —grita Owen mientras se lanza de nuevo contra Cameron.

Se pelean en la cocina, y entonces oigo un golpe al volcar la papelera.

—¡Ya está! —grita Owen—. Ahora sí te va a ir mal.

—Ah sí, chico duro. Dale. —Cameron se ríe encantado.

Ambos gruñen mientras luchan.

—¡Basta ya! —grito por encima del ruido de la televisión.

Te juro que lo ha convertido en un animal.

Toda esta testosterona es jodidamente ruidosa.

—Owen, es casi la hora de acostarse —digo.

—De acuerdo —responde.

—Papá te va a leer esta noche —añado.

Ja, me dejé llevar. Al fin y al cabo, es su noche.

—Estoy leyendo Diario de un niño cobarde —dice Cameron.

—¡Eres un niño cobarde! —grita Owen.

—Te voy a dar un niño cobarde.

Cameron gruñe y Owen chilla felizmente.

Pongo los ojos en blanco mientras subo el volumen de la televisión para no oírlos.

Suben las escaleras forcejeando, y momentos después oigo cómo se abre la ducha y se restablece por fin la paz.

Tomo una taza de té y finalmente, cuando creo que la lectura del libro ha terminado, subo a dar las buenas noches. La puerta de Owen está cerrada y me quedo fuera, apoyada en ella, mientras escucho a los dos hablar.

—Voy a intentar saltar mañana —dice Owen.

Frunzo el ceño mientras escucho.

—Sí, puedes hacerlo. Te lo dije —responde Cameron. Parece que Cameron va ordenando mientras habla.

Sonrío. ¿De qué demonios están hablando?

—Oye, papá, toca nuestra canción —dice Owen.

—¿Qué… ahora?

—¿Por favor? —suplica Owen.

—Vale, sólo una última vez.

Entrecierro los ojos mientras los escucho y entonces oigo sonar una canción en el teléfono de Cameron. La he escuchado antes en la radio. Es Justin Beiber cantando una canción en español con otro hombre. La voz de Cameron suena cuando empieza a cantar la letra en español, luego Owen se une y sus voces combinadas suenan con alegría.

Despacito.

Apoyo la cabeza en la pared del pasillo a medio iluminar mientras escucho. ¿Cuántas veces habrán cantado juntos esta canción?

Sonrío suavemente en la oscuridad mientras sus voces roncas suenan.

Conocen la letra y está en español.

Esto es todo. Todo lo que soñé que tendría Owen está aquí.

Cameron lo quiere. Lo ama con todo su corazón.

Incluso después de todo lo que he pasado, es insignificante y no significa nada porque mi hijo es finalmente feliz.

Muy, muy feliz.

Mientras los escucho cantar juntos con lágrimas en los ojos, me siento agradecida por la relación que tienen.

Así es como siempre debió ser.

CAPÍTULO 26

Ashley

SUENA EL TELÉFONO. Es viernes por la noche, y Cameron tenía que haber llegado hace diez minutos para recoger a Owen para el fin de semana.

Hoy ha avisado de que está enfermo y tenía programada una operación que ha tenido que cancelar. Así que o está muy enfermo o le pasa algo más. Estuve a punto de llamarlo, pero me detuve. No es asunto mío.

Miro la pantalla y el nombre de Cameron la ilumina. Frunzo el ceño mientras respondo.

—Hola.

—Hola, Ash —susurra su voz aturdida.

—¿Qué ocurre? —pregunto inmediatamente.

—Nada. —Hace una pausa—. Es que no estoy bien.

—¿Estás bien?

—Sí. —duda—. Pero no puedo ir a buscar a Owen. Por favor, discúlpate con él de mi parte.

Frunzo el ceño, esto es raro. Nunca ha faltado a una visita.

—¿Qué te pasa? —pregunto.

—Supongo que un virus. Estaré bien.

—Parece que estás muy enfermo.

—Lo siento, sé que tenías planes para esta noche —dice.

Por primera vez en mucho tiempo, Jenna y yo íbamos a cenar y a ver una película tarde esta noche. Maldita sea.

—Está bien —suspiro—. ¿Necesitas algo?

—No, estoy bien. —Hace una pausa como si quisiera decir algo y yo espero en la línea.

¿Está bien?

—Te… llamaré más tarde —murmura y luego cuelga.

Miro fijamente el teléfono que tengo en la mano durante un momento. Eso ha sido raro.

—No podemos ir esta noche, Jen. Cam está enfermo —anuncio mientras entro en la cocina.

—A la mierda —susurra.

—Vete a tener sexo caliente. Eso es lo que haría yo en tu lugar —murmuro secamente mientras abro la nevera. Ahora tengo que buscar algo para cocinar. Maldita sea. Necesitaba una buena noche de fiesta con mucho vino.

—Uh, eso apesta.

—Podemos ir la semana que viene.

—Sí, vale. —Sonríe mientras me observa estudiar el contenido de la nevera—. ¿Qué vas a cenar?

Frunzo el ceño mientras sigo mirando dentro de la deprimente nevera.

—En realidad, podría llevar a Owen a comer pizza. —Me encojo de hombros—. No tengo ganas de cocinar.

—¿Quieres que te acompañe? —pregunta ella.

—No, está bien. —Sonrío y la beso en la mejilla—. Ve a hacer lo tuyo. Nosotros haremos nuestra propia diversión.

* * *

Una hora y media y un enorme estómago lleno de pizza más tarde, me encuentro aparcando en la entrada de Cameron con Owen en el coche.

No puedo dejar de pensar que algo va mal. Su llamada ha sido apagada y me ha dejado intranquila.

Parte de mi trabajo como madre de Owen es asegurarme de que su padre está a salvo, me justifico.

No hay nada raro en que venga a ver como está. Solo estoy siendo una madre responsable.

—¿Qué estamos haciendo? —pregunta Owen desde el asiento trasero.

—Mmm, solo quiero ver cómo está papá. Está enfermo y quiero asegurarme de que está bien.

Sonríe, se desabrocha el cinturón de seguridad y sale del auto antes de que yo apague el motor. El guardia abre las puertas al verme y yo paso y me dirijo a la puerta principal. Owen ya ha entrado. La puerta debe de estar abierta.

—Papá —llama Owen mientras corre hacia la cocina y yo subo las escaleras de dos en dos.

Definitivamente, aquí hay algo que no anda bien.

Lo encuentro en la cama, temblando, cubierto de una capa de sudor.

—¿Qué demonios, Cam? —susurro mientras voy hacia él.

Cierra los ojos.

—¿Qué haces aquí? —gruñe.

Le pongo la mano en la frente y tiene la temperatura alta.

—Estoy comprobando cómo estás. ¿Por qué no me has llamado? —le digo con altanería.

—Estoy bien. —Se estremece.

—No estás bien. Tenemos que bajar esta temperatura. Levántate.

—Estoy bien —responde.

Desaparezco en su cuarto de baño y pongo la ducha en un chorro tibio y fresco. Vuelvo a entrar en su habitación cuando Owen atraviesa la puerta.

—Papá. —Sonríe emocionado.

Cameron frunce el ceño, horrorizado de que su hijo lo vea así.

—Papá está enfermo, cariño. Necesita relajarse —le digo.

La cara de Owen cae al ver a su padre temblar en la cama.

—Vamos, ayúdame a levantarlo. —Agarro el brazo de Cameron y tiro de él—. Cam, tienes que ducharte y tenemos que bajar la temperatura —le insisto. —¿Has tomado alguna medicación? —le pregunto.

Sacude la cabeza.

—Creía que eras médico. —Frunzo el ceño sacudiendo la cabeza—. ¿Dónde está tu botiquín?

—En el armario, abajo. —Suspira.

Me vuelvo hacia Owen.

—¿Dónde guarda papá las tiritas? —le pregunto.

—En la cocina.

—¿Puedes enseñarme?

Owen baja las escaleras y yo lo sigo y consigo el Tylenol y un vaso de agua.

Vuelvo al piso de arriba y las doy a tomar a la fuerza a Cameron, para luego levantarlo y llevarlo al baño. Mierda, creo que voy a tener que llevarlo a urgencias. Está muy enfermo. ¿Qué clase de virus es éste?

—Owie, ve a poner unos dibujos animados. Nos quedaremos aquí un rato.

—¡Sí! —dice Owen mientras desaparece en el piso de abajo y oigo que se enciende la televisión a lo lejos.

Pongo la mano bajo la ducha y me vuelvo hacia Cameron y le agarro la cara mientras lo miro a los ojos. Está casi delirando.

—Cameron, ¿estás bien? —le pregunto.

Asiente con la cabeza.

—Métete en la ducha.

Extiende la mano hacia la mampara de la ducha para mantenerse en pie.

Mierda, ¿se va a desmayar?

—Cameron —repito—. ¿Te vas a caer?

Deja caer la cabeza mientras intenta mantenerse erguido y se agarra a la pared para apoyarse.

—En la ducha —digo. Maldita sea. Me agacho y deslizo sus calzoncillos por las piernas y lo llevo a la ducha hasta que está bajo el agua fría. Se pone de pie mientras se sostiene de los azulejos.

—Quédate ahí abajo un rato —le digo mientras me revuelvo cogiendo toallas. Le diría que se sentara, pero no creo que pueda volver a levantarlo.

Tomo asiento en el borde de la bañera mientras lo observo de pie bajo el agua.

Está desnudo y, por primera vez desde que lo conozco, completamente vulnerable. Durante veinte minutos, permanezco sentada en silencio mientras él permanece bajo el agua. Cambio las sábanas de su cama y, finalmente, me acerco a la ducha y vuelvo a palpar su frente.

—¿Cómo te sientes? —pregunto mientras compruebo la temperatura de su cara con el dorso de mis dedos.

—Estoy bien —responde en voz baja.

—¿Cuánto tiempo llevas así? —pregunto.

Sacude la cabeza.

—Anoche me desperté vomitando. Eso ha cesado, pero la temperatura ha subido.

—Cam. —Sacudo la cabeza—. Sabes que esto es peligroso. ¿Por qué no me has llamado?

Cierra los ojos, como si estuviera avergonzado.

—Estoy bien.

—No estás bien. Si no consigo bajar la temperatura, te llevaré al hospital.

Asiente con la cabeza mientras admite la derrota.

—Vamos, vuelve a la cama. —Le tiendo una toalla y sale de la ducha. Lo envuelvo en ella y deja caer su cabeza sobre mi hombro con una necesidad desesperada de consuelo.

Cierro los ojos mientras lo abrazo y me invade un sentimiento enfermizo de protección.

Basta ya.

Me separo de sus brazos y lo seco, lo conduzco de nuevo a la cama y lo acuesto. Sus ojos se cierran inmediatamente.

Dios, está muy enfermo.

Le tapo con la sábana y me siento en el borde de la cama para observarle un rato. Le palpo la frente y parece que su temperatura está bajando.

Tiene un virus, por lo que parece, pero necesita agua. Está deshidratado.

Durante las tres horas siguientes, me siento con él y le doy agua cada diez minutos mientras entra y sale de una conciencia somnolienta.

¿Quién sabe lo que habría pasado si no hubiera venido cuando lo hice? Después de asegurarme de que está mejor e hidratado, acabo bajando las escaleras. Encuentro a Owen en el sofá en calzoncillos, riéndose a carcajadas de los dibujos animados y comiendo helado directamente del envase.

Sonrío para mis adentros, ¿es esto lo que hacen en este piso de soltero?

Los ojos de Owen se elevan hacia mí.

—¿Se encuentra mejor papá? —me pregunta.

—Sí, está durmiendo. —Sonrío y me siento a su lado, colocando mi brazo alrededor de sus hombros—. Creo que podríamos quedarnos aquí esta noche, sin embargo… sólo para asegurarme.

Sonríe alzando el brazo con el puño cerrado.

—¡Sí!

Cameron

Oigo la voz de Ashley desde la cocina.

—Owen. ¿Quieres un chocolate caliente? Estoy haciendo té.

También oigo la vocecita de Owen desde abajo, aunque no tengo ni idea de lo que dice.

El sol poniente apenas asoma por el lateral de la persiana, y me inclino para coger el teléfono.

Domingo. 5:00 p.m.

Joder.

¿A dónde se ha ido el fin de semana?

Ashley y Owen han permanecido a mi lado, sin dejarme ni un minuto. Ash ha cuidado de mí y no tengo ninguna duda de que me habrían hospitalizado por deshidratación si no hubiera aparecido cuando lo hizo.

Inhalo mientras miro fijamente al techo. Dios, ahora me ha visto en mi peor momento.

Desnudo, blando y temblando mientras estaba cubierto de sudor.

Oigo la risa de Owen y sonrío al escucharla. Ashley lo persigue y están gritando y riendo por toda la casa.

Qué sonido tan jodidamente maravilloso.

Me levanto despacio, voy al baño a ducharme y luego bajo para encontrarlos sentados en el suelo con la espalda apoyada en el sofá bebiendo chocolate caliente y té, absortos en un documental sobre animales.

—Hola. —Sonrío tímidamente.

—¡Bueno, aquí está! —Ashley sonríe mientras me mira—. ¿Has sobrevivido?

Mis ojos sostienen los suyos y mi corazón da un vuelco. Es la primera sonrisa genuina que me regala en más de dos meses.

—Papá —llama Owen y salta para abrazarme la pierna.

—Hola, amigo. —Le paso la mano por el pelo—. Siento haberte estropeado el fin de semana.

Sonríe y vuelve a sentarse en el suelo junto a su madre.

Mis ojos sostienen los suyos.

—Gracias, Ash. —Hago una pausa. —No sabes cuánto aprecio que te quedes.

Ella sonríe y da un sorbo a su té.

—No pasa nada. Te enviaré a la farmacia el mes que viene para que compres mis *Tampax* como pago.

Sonrío.

—¿Qué es *el Tampax*? —pregunta Owen mientras sus ojos vagan entre nosotros.

Levanto las cejas.

—Cosas raras de chicas —respondo secamente mientras me tumbo en el sofá detrás de los dos—. ¿Qué estamos viendo? —pregunto.

—Suricatas —responde Owen—. Pero esta chica se ha portado mal y la madre se está enfadando. Es una gran pelea familiar —explica mientras señala a una de las suricatas que está rodeando a otra.

Sonrío mientras miro la pantalla. No me importa lo que estemos viendo, ni de quién es la familia que se está atacando. Mientras no sea la mía.

* * *

El reflejo de las linternas de fuego parpadea en la piscina. El sol se ha puesto y los camareros dan vueltas. Estoy en casa de Carson en una fiesta.

Estoy aquí con mis amigos y con Joshua, aunque él se irá sobre las nueve para ir a tomar unas copas con Tash y Murph, que se fueron a cenar.

Ya no se queda mucho tiempo en estas fiestas. No lo ha hecho desde que se estableció con Tash.

Es curioso. Nunca pude entender por qué corría a casa para estar con ella si la veía todos los días, por qué no soportaba estar lejos de ella más que unas horas seguidas. Sólo empeoró cuando tuvo hijos y, durante mucho tiempo, no iba a ningún sitio sin ellos.

Ahora lo entiendo.

Desde que Owen entró en mi vida, y Ashley, estas fiestas ya no me interesan.

Cada diez minutos se me acercan mujeres hermosas, y lo único que puedo hacer es seguir mirando el reloj para asegurarme de que no se me pasa llamar a mi hijo para darle las buenas noches a las ocho en punto.

¿Qué demonios me ha pasado?

—Hola, Cam —me llama una voz desde detrás de mí, y me giro para ver a Celeste con un vestido dorado ajustado y muy sexy. Me sonríe sensualmente.

—Hola. —Sonrío y me inclino para besar su mejilla a modo de saludo.

—Hola, Stan. —Sonríe a Joshua.

Asiente con la cabeza y sonríe amablemente.

—Hola.

—¿Quieres entrar a tomar algo? Hace meses que no pasamos nada de tiempo juntos —pregunta, esperanzada.

Sonrío, sabiendo que eso era un código para decir que *hacía meses que no follábamos*.

Entrecierro los ojos mientras contemplo la oferta.

—Ah, sí. Quizá más tarde. Me quedaré aquí fuera un rato.

Sonríe.

—Ven a buscarme cuando estés listo para ponerte al día.

Levanto una ceja.

—Sabes que lo haré.

Se aleja y los ojos de Stan y los míos la siguen mientras se desliza entre la multitud.

—Está jodidamente buena —murmura.

Exhalo.

—Sí, está bien —respondo, aburrido, mientras mis ojos miran a la multitud.

Entrecierra los ojos mientras me observa.

—¿Qué te pasa últimamente?

—¿Qué quieres decir? —Frunzo el ceño.

Da un sorbo a su cerveza.

—Bueno… —Frunce los labios mientras piensa—. Hace meses que no te veo enrollarte con una chica.

Me encojo de hombros mientras bebo un trago. —Eso es porque no lo he hecho.

Frunce el ceño.

—¿Desde cuándo?

—Desde Ashley.

Abre los ojos de par en par, sorprendido.

—¿No has tenido sexo con nadie desde Ashley?

—No —respondo moviendo la cabeza.

—¿Por qué no?

Me encojo de hombros.

—Nadie me interesa.

—¿Es un récord para ti?

Asiento con la cabeza.

—Sí. La mayor sequía desde que empecé a tener sexo.

Sus ojos sostienen los míos.

—¿Qué pasa entre tú y Ashley?

Me paso los dedos por mi barba crecida de dos días.

—No lo sé. Creo que me tolera.

—¿Te molesta eso?

—La puta verdad es que sí.

—¿Creía que se llevaban bien?

Me encojo de hombros.

—Está siendo amable conmigo por el bien de Owen. Aunque el pasado fin de semana fue un poco diferente.

—¿Qué pasó el fin de semana pasado?

—Estuve enfermo y ella vino a mi casa y me cuidó durante el fin de semana.

Escucha mientras me observa.

—Creo que por primera vez en mi vida he sido oficialmente enviado a la zona de amistad.

Abro los ojos mientras doy un sorbo a mi cerveza.

Se ríe y sacude la cabeza.

—No la hiciste limpiar tu vómito, ¿verdad?

Me río.

—Prácticamente. —Sacudo la cabeza—. Joder. Fue mortificante.

—¿Qué vas a hacer al respecto?

—No hay nada que pueda hacer.

Se queda pensando un momento.

—Mira, no sé cómo te va a ti, y ya conoces la historia mía y de Tash, yo la amé de lejos durante años… Pero nadie pudo llenar el vacío que ella dejó.

Suelto un suspiro, triste.

—Eso es lo que temo. ¿Y si nunca siento lo que ella me hace sentir con nadie más? ¿Y si se supone que iba a estar con Ashley de verdad y lo he jodido todo?

Me observa durante un momento, en silencio.

—No confía en mí. —Hago una pausa y me encojo de hombros—. ¿Y por qué iba a hacerlo?

—Pero entonces no la conocías. Intentabas hacer lo mejor para tu hijo.

—Nosotros lo sabemos, pero ella no.

Frunce el ceño mientras piensa.

—Y lo peor es que, ¿y si la presiono para que me perdone y no puede? —pregunto.

—¿Qué quieres decir?

—¿Y si sólo acabo alejándola más? —Me encojo de hombros—. En este momento, prefiero estar en una habitación con Ashley mientras me ignora que estar en una cama con tres de las tías más buenas de esta fiesta. Otra mujer ni siquiera es una opción. No se me ocurre nada peor.

Frunce los labios y me mira fijamente.

Sacudo la cabeza, disgustado.

—Lo he estropeado todo y no tengo ni idea de cómo arreglarlo. —Suspiro. —Si hago un movimiento, estoy jodido. Si no hago un movimiento, estoy jodido.

—¿Has intentado hablar con ella?

Él frunce el ceño.

—Sí. Me cierra el paso siempre, y sólo desde que dejé de intentarlo me ha dado siquiera la hora.

—Joder. —Exhala profundamente—. No lo sé, amigo.

Doy un sorbo a mi cerveza.

—Tal vez solo tenga que sacarla de mi sistema. ¿Ser feliz compartiendo la crianza con ella mientras me tiro a todas las demás?

Joshua asiente con la cabeza.

—¿Tal vez? ¿Y cuándo conozca a otra persona? ¿Podrías ver cómo sigue y se casa con otro y tiene hijos con él?

Frunzo el ceño mientras se me erizan los pelos de la nuca.

—No podría soportarlo —susurro.

Mueve la cabeza con disgusto.

—Pues ponte a tono y recupérala —gruñe.

—Es complicado. Hay un niño… un niño nuestro. No puedo arruinar la amistad. Ni siquiera puedo arriesgarme a estropear la amistad. Ha tardado dos meses en hacer contacto visual conmigo.

—No hay nada complicado en ello. O la quieres o no la quieres. Así de simple.

Lo observo.

—Es preciosa, Cam. Otro imbécil se va a abalanzar y te la va a robar delante de tus narices. —Aprieto la mandíbula de rabia solo de pensarlo.

Joder… no podría soportarlo.

—Ahora está con Natasha y Adrián, ¿sabías? —murmura.

Frunzo el ceño.

—¿Qué? ¿Ha salido esta noche? ¿Con ellos?

—Sí. —Sonríe y saluda con la cabeza a alguien que pasa por delante de nosotros. —Quedé con ellos dentro de una hora.

Lo observo mientras el reloj de mi mente empieza a hacer tic tac.

—Así que, tal y como yo lo veo, tienes más o menos dos opciones —continúa.

—¿Cuáles son?

—Puedes quedarte aquí y follarte a cualquier chica.

Levanto las cejas ante la primera opción.

—O vienes conmigo y luchas por la mujer que realmente quieres.

Me quedo viéndolo y contemplo sus dos opciones.

—¿Qué ocurrirá entonces?

Ashley

El sonido del ritmo sexy resuena en el bar, y miro a los guardias de seguridad que se alinean en la pared. ¿Cómo será ser Natasha o Adrián y ser seguido constantemente por la seguridad? Es sábado por la noche y Adrián, Tash y yo acabamos de comer una buena comida italiana y ahora estamos en un bar de copas.

—Sólo te digo esto. —Natasha me sonríe un poco ebria mientras da un sorbo a su Margarita. —Tienes que volver a subirte al caballo y empezar a salir de nuevo.

Pongo los ojos en blanco.

—No quiero saber nada de los hombres para siempre. —Miro a Adrián. —No te ofendas, Adrián, pero tú no cuentas. —Sonrío.

Sonríe y choca nuestras copas.

—Lo sé, soy como el hombre anti-hombres.

Me río con mi bebida. Acabo de decirles que Seb me ha invitado a salir y me instan a tener una cita con él.

Sacudo la cabeza con disgusto. Probablemente estoy demasiado borracha para tener esta conversación.

—Cameron me ha arruinado de por vida. ¿Cómo puedo confiar en otro hombre?

Natasha se encoge de hombros.

—Cameron es un buen hombre. Es un hombre fuerte que no se echa atrás.

Pongo los ojos en blanco mientras doy un sorbo a mi bebida.

—Si él y Joshua creen sinceramente que tienen razón, lucharán hasta la muerte para demostrarlo —añade.

—¿Recuerdas aquella vez que Cameron y tú tuvieron aquella gran discusión? —le pregunta Adrián a Natasha.

Frunzo el ceño, confundida. Cameron y Natasha siempre parecen tan unidos, no puedo imaginar que eso ocurra.

—Lo hicimos. —Asiente con la cabeza—. Hemos tenido muchas discusiones en el pasado. No me habló durante mucho tiempo por la forma en que traté a Joshua.

—¿Cómo has tratado a Joshua?

Abre los ojos como platos y exhala profundamente.

—Dios, ¿por dónde empiezo? Joshua y yo tuvimos el comienzo menos convencional de nuestra relación, y él era muy dominante.

—Como Cameron —murmuro secamente.

—Sí. —Levanta su vaso—. Exactamente como Cameron. De todos modos, rompimos y Joshua tenía el corazón roto. Cameron se molestó y decidió que también estaba en contra de mí.

Frunzo el ceño.

—Lo que pasa con estos dos, Ash, es que serán leales el uno al otro hasta la muerte. No podría haber dos hermanos más unidos que ellos. Por desgracia para nosotros, también son hombres fuertes y dominantes.

Doy un sorbo a mi bebida mientras la observo.

—Si piensan con todo su corazón que tienen razón, no se rendirán. Lucharán para conseguir lo que quieren, y que Dios ayude a la persona que se interponga en su camino.

—¿Cómo es que llevarse a mi hijo era lo correcto? —pregunto negando con la cabeza.

—Bueno, en realidad no te conocían. —Adrián frunce el ceño—. Cameron había dicho que si alguna vez le hubiera pasado algo a Owen y se hubiera descuidado, nunca habría sido capaz de perdonarse.

—¿Por qué no me preguntó si estaba bien?

Natasha entrecierra los ojos mientras piensa.

—Tienen una debilidad por la paternidad.

—¿Por qué? —Frunzo el ceño.

Se encoge de hombros.

—Pregúntale a Cameron, no me corresponde decirlo. Pero cuando se supo que habías mentido sobre la paternidad de Owen, saltó la alarma para los dos. Tú tampoco eres completamente inocente en esto.

—Y no te olvides de TC —añade Adrián.

—Oh, Dios, sí. —Natasha sacude la cabeza con disgusto—. Una vez sobornaron a Joshua con imágenes de él y una prostituta por millones de dólares.

Mis ojos se abren de par en par.

—¿Qué? —grito.

Ella sacude la cabeza.

—Por eso no podía soportar la idea de que te metieran en ese mismo cesto de mala muerte del club. No podía soportar la idea de que Owen pasara por esa vergüenza de adolescente si eso salía a la luz después.

—¿Por qué no me dijo eso? —digo casi gritando.

—Porque es un hombre orgulloso. No va a sacar a relucir sus inseguridades —responde ella.

Sacudo la cabeza mientras doy un sorbo a mi bebida.

—Cameron es un buen hombre, Ashley —responde Natasha—. No importa lo que haya hecho en el pasado, él pensaba honestamente que estaba velando por los intereses de Owen en ese momento.

Me siento un momento mientras pienso en lo que han dicho.

—Hablando del diablo. —Adrián sonríe.

Levanto la vista y veo a Joshua caminando entre la multitud con Cameron siguiéndole.

Nuestros ojos se encuentran.

La mirada que me dirige me produce escalofríos.

Te quiero, te tomaré y te voy a follar hasta someterte. Es lo que grita en silencio.

Se me pone la piel de gallina. Hacía mucho tiempo que no me miraba de esa manera, y sinceramente había olvidado su poder.

Me trago el nudo en la garganta mientras lo veo acercarse a nosotros entre la multitud.

Dios mío, Cameron Stanton está aquí, y la forma en que me mira me dice que estoy en problemas.

Grandes. Malditos. Problemas.

CAPÍTULO 27

Ashley

Joshua se acerca a nosotros y besa a Natasha, le da una palmada en la espalda a Adrián y luego me besa a mí en la mejilla.

—Hola. —Sonríe amablemente antes de tomar asiento junto a Natasha.

—Hola. —Le devuelvo la sonrisa con torpeza. Cojo mi bebida para distraerme de la mirada ardiente de Cameron.

Cameron finalmente se mueve y besa a Tash, estrecha la mano de Adrián y luego se mueve detrás de mí para inclinarse y besar mi mejilla.

—Hola, Capu —me susurra al oído para que nadie más pueda oírlo.

Mierda. No me llames así.

—Hola. —Sonrío torpemente. Se queda detrás de mí con sus dos manos sobre mis hombros desnudos. El calor de sus dedos presionando mi piel es abrasador, y me aprieta sutilmente los músculos de los hombros entre sus manos, haciendo que se me ponga la piel de gallina.

Maldita sea.

Acerca un taburete, se sienta a mi lado y sonríe con complicidad ante la reacción de mi cuerpo a su contacto.

Escalofríos: déjenme en paz. Malditos traicioneros.

—¿Qué tal la putifiesta? —pregunta Tash mientras da un sorbo a su bebida.

Miro a Cameron.

—¿Una putifiesta? —Frunzo el ceño.

Se ríe a carcajadas, esa hermosa risa despreocupada, y siento mariposas en el estómago ante ese sonido.

—Estuvo bien. —Sonríe mientras llega su bebida. —Gracias —dice mientras acepta la bebida que le brinda el camarero.

—Aburrido. Prefiero estar aquí con ustedes —murmura Joshua mientras coge su cerveza.

—Eso no hace falta decirlo. —Adrián sonríe.

—¿Por qué te sorprende eso? —añade Tash.

—¿Qué demonios es una putifiesta? —Frunzo el ceño.

—Sexo a la carta —dice Adrián, poniendo los ojos en blanco.

Sacudo la cabeza y frunzo el ceño. Ya lo he oído todo.

Cameron se ríe.

—Aunque el sexo es de muy mala calidad.

Me quedo con la boca abierta.

—¿Cómo y por qué te conozco? —balbuceo.

—Tenemos un hijo juntos. ¿Te acuerdas? —Sonríe descaradamente—. Tiene cuatro años y es increíblemente guapo… como su padre.

Sonrío.

—Eso fue todo por casualidad.

Sus ojos bailan de placer.

—Deberías haber sabido cuando me conociste que tendría un esperma sobrehumano.

Todos en la mesa se ríen.

—Ahora ya lo he oído todo —refunfuña Adrián.

—¿Tienes un esperma sobrehumano? —repito—. ¿De verdad? Hazme el favor.

Da un sorbo a su bebida.

—Sí. Debe tener tentáculos, que aplastan todo lo que se interpone en su camino como una especie de Tortuga Ninja.

—¿Eso significa que tienes cientos de niños hechos con esperma de Tortuga Ninja por todas partes? —Sonrío.

Su rostro cae, y finge un escalofrío.

—No. Solo uno. Mis poderes ninjas se guardaron para ti y solo para ti.

—Buena salvada —dice Joshua con una pequeña risa.

Sonrío cuando los ojos de Cameron se detienen en los míos durante demasiado tiempo.

Joshua, Tash y Adrián empiezan a hablar de otra cosa mientras los ojos de Cameron se dirigen a mi pequeño vestido negro.

—Por cierto, estás preciosa —susurra mientras sus ojos descienden por mi cuerpo y se acerca para ajustar los tirantes del vestido en mi hombro.

Mis mejillas se calientan mientras él sigue mirándome.

—Owen está metido en la cama, profundamente dormido —dice mientras coge su bebida y da un sorbo.

—¿Lo has llamado?

—Sí, ya se iba a la cama. Llamé para darle las buenas noches.

Nuestras miradas permanecen fijas el uno en el otro. Tengo que dejar de beber. Me está provocando amnesia contra este gilipollas.

Echo un vistazo y veo a Joshua contando una historia a los otros dos, y los ojos de Natasha bailan de placer mientras me mira. Frunzo el ceño en señal de pregunta. ¿De qué están hablando?

—¿Qué tal si te hago girar por la pista de baile? —Cameron sonríe de forma sexy.

—No, gracias —digo rápidamente. No hay forma de que me tenga en sus brazos.

—Sabes, soy un diez en la categoría de baile.

Sonrío.

—Ya no tienes un sistema de clasificación, Cam.

—¿No?

—No.

Se le cae la cara.

—¿Por qué no?

—¿Tienes que preguntarlo? —respondo, inexpresiva.

Su rostro se vuelve serio mientras me observa por un momento. Hace una pausa, como si contemplara en qué dirección llevar la conversación.

—¿Ya estás lista?

—¿Lista para qué?

Frunzo el ceño.

—Para hablar conmigo. —Cam… —suspiro.

—No me *cambies*. —Pone su mano en mi muslo por debajo de la mesa—. Quiero que hablemos del elefante en la habitación, Ash. Han pasado dos meses y hay que discutirlo.

—Cam. —Cierro los ojos—. Déjalo. No hay que decir nada porque no quiero saber nada de eso.

—Nos vamos de aquí. —Natasha sonríe.

—Oh. —Mi cara cae mientras mis ojos se dirigen a ellos.

Adrián, Joshua y Tash están de pie, y veo que Joshua le lanza un guiño a Cam. Frunzo el ceño y me giro para mirar a Cameron.

—Llevaré a Ash a casa sana y salva —dice Cam mientras da un sorbo a su bebida.

Tash y Adrián se acercan para besarme, y antes de que pueda murmurar una palabra, están caminando entre la multitud hasta perderse de vista por completo.

—Eso fue repentino. ¿Qué ha pasado aquí?

—Le pedí a Joshua que me dejara a solas contigo.

—¿Qué? —Frunzo el ceño—. ¿Por qué?

—Porque te quería solo para mí.

Mis ojos sostienen los suyos.

—¿Qué está pasando aquí?

Me toma la mano en su regazo.

—Quiero otra oportunidad.

Entorno los ojos ante la audacia. ¿Qué carajo?

—Quiero que me des otra oportunidad, Ash. —Se inclina hacia delante y me besa suavemente los labios—. Somos tan buenos juntos, Capu.

Me retiro rápidamente.

—No, Cam. —Sacudo la cabeza—. ¿Qué demonios estás haciendo?

—Me esfuerzo por conseguir un beso.

Sus ojos buscan los míos.

—No va a pasar, Cameron.

—¿Por qué no?

—Porque no confió en ti.

Su rostro decae y toma mis dedos para besar el dorso de los mismos.

—Por favor, no digas eso —susurra.

Lo observo besándome lentamente, y sacudo la cabeza.

—No puedo volver a abrir mis sentimientos como si fueran un grifo de agua cuando te conviene.

Sus ojos sostienen los míos.

—El daño que has hecho es irreversible, Cameron —respondo con tristeza—. Ya no hay esperanza de que lo solucionemos nunca. Yo te lo advertí en ese momento. Ahora… no siento por ti lo mismo que antes.

Su rostro cae y baja la cabeza. Sintiéndome culpable, aprieto su mano con la mía.

—Sinceramente, pensé que estaba haciendo lo correcto, Ash —susurra.

—Sé que es así —respondo con tristeza.

Sus ojos suben para encontrarse con los míos, y permanece en silencio.

—Pero no puedo estar con alguien que basa sus decisiones en el poder.

Frunce el ceño.

—Intentaste quitarme a Owen para demostrarme quién era el jefe.

Sus ojos sostienen los míos.

—No fue por las drogas.

—Sé que no fue por eso. Siempre se trató de que yo trabajara en el club.

—No podía soportar la idea de que Owen tuviera que lidiar con las consecuencias de eso.

—Entonces debiste hablar conmigo. Decirme lo que sentías y pedirme que lo dejara de una forma adulta.

Frunce el ceño mientras escucha.

—No me amenazas para que lo deje *o de lo contrario*. No haces lo que sea para salirte con la tuya. Esa no es la forma de manejar las cosas, Cameron. Sé que eres un hombre fuerte que siempre se sale con la suya.

—Yo no… —interrumpe.

Frunzo el ceño. *Por favor*.

—Cam, has tenido una vida privilegiada. Tienes cerebro y has entrado en la facultad de medicina. Tienes buen aspecto, por lo que consigues a las mujeres. Tienes dinero, así que nunca tienes que preocuparte. Tienes el control de todo, y así es como funcionas.

Frunce el ceño y yo sonrío con tristeza.

—Y eso es estupendo para ti. —Me trago el nudo en la garganta—. Pero si alguna vez volviéramos a estar juntos, sé que volverías a utilizar ese poder para controlarme eventualmente.

—Yo no haría eso.

—Lo harías. —Asiento con la cabeza—. Ni siquiera sabes cómo eres.

Mueve la cabeza con disgusto.

—¿De qué estás hablando? ¿Cómo soy?

—Te crees con más derechos.

Se echa hacia atrás, claramente molesto por mi presunción.

—Eso es ridículo. No soy así.

—¿No eres así? —Sonrío sarcásticamente—. ¿Y ahora mismo, Cameron? Has decidido que debemos volver a intentarlo y sientes que tienes derecho a una segunda oportunidad.

Sus ojos sostienen los míos.

—No me gusta esa parte de ti, Cam. Nunca me gustará esa parte de ti. No viviré así mi vida.

Se echa hacia atrás mientras me observa, inhalando lentamente. Está enfadado y quiere defenderse, lo noto, pero hace todo lo posible para no estallar contra mí.

—Tú también me has mentido, Ashley. No me hablaste de Owen.

—Intentaba conocerte primero —susurro.

—No podía confiar en ti. Tú rompiste mi confianza primero —susurra, molesto—. Y luego no quisiste dejar el club, incluso después de que yo pagué tu alquiler y te ofrecí dinero…

Lo observo.

—¿Qué debía pensar? —pregunta.

—¿No lo sé? Tal vez que no puedes darle órdenes a todo el mundo y decirles lo que tienen que hacer. ¿Qué tal si *la dejo irse a su tiempo si es lo que quiere*?

—No se trata de ti, Ashley. Lo hice por Owen. ¿Te has parado a pensar sinceramente en las consecuencias si él creciera y supiera que habías trabajado allí?

Frunzo el ceño.

—Piénsalo. Piénsalo bien. Hice todo lo posible para proteger a Owen en el futuro, y siento haberte herido, pero era lo único que podía hacer para que te fueras inmediatamente.

Continúo observándolo.

—Empezaste a mezclarte con esas chicas y con los gilipollas que te pinchan las bebidas. ¿Qué es lo siguiente? ¿Te metes un poco de coca para pasar tu próximo turno?

Pongo los ojos en blanco.

—Sinceramente, ¿cuánto tiempo pasaría hasta que te echaran algo de coca en la bebida y te convencieran para pasar una noche en el Salón Escape, y luego otra, y luego otra, y antes de que te des cuenta, seas una prostituta de primera clase?

—Nunca llegaría a eso.

—Todas las trabajadoras dicen eso al principio.

—Hice dos bailes eróticos, Cameron, y ambos fueron para ti.

Sus duros ojos sostienen los míos.

—¿Cómo te metieron en el uniforme de baile erótico en primer lugar, antes de que yo llegara Ashley?

Frunzo más el ceño.

—Te convencieron de que era una buena idea. Ponte esto para este turno y todo irá bien. Así es como funcionan estos clubes. Te empujan poco a poco. Sin darte cuenta, tus límites se van superando cada vez más, y como todos tus amigos del trabajo lo hacen, se convierte en la nueva norma.

Se me cae el estómago. Tiene razón, han sobrepasado mis límites y no me había dado cuenta. Juré que nunca haría la mitad de las cosas que me hicieron hacer.

—Vas allí, Cameron. Vas allí por las mujeres. ¿Sabes lo que se siente ser juzgada por ti cuando ibas allí por sexo?

Sacude la cabeza y me toma la cara.

—Cancelé mi afiliación antes del juicio. Sabía lo hipócrita que estaba siendo, pero tuve que hacer lo que hice para proteger a Owen. —Se inclina y me besa suavemente los labios—. Y sé que tú no lo ves así, pero yo también pensaba que te estaba protegiendo —susurra mientras sus ojos buscan los míos.

Lo miro fijamente a través de las lágrimas mientras un cúmulo de emociones rueda por mi desordenada cabeza.

—No me llevé a Owen, Ash. Admito que iba a dejar que se quedara conmigo durante una semana, solo para darte una lección. Para enseñarte que hay alguien más que tú para tener en cuenta.

Frunzo el ceño.

—Pero no pude hacerlo… —susurra.

Mis ojos sostienen los suyos.

—Necesito que me perdones y te necesito en mi vida, joder. —Respira—. Quiero que vuelvas.

Me trago el nudo en la garganta.

—No he estado con nadie después de ti, Ash. No soporto la idea de estar con otra mujer.

Mis ojos buscan los suyos. Oh, Dios, tengo tantas ganas de creerle.

—¿Cómo podría estar con otra mujer cuando dejé mi corazón contigo?

Cierro los ojos.

Y así, ha derribado todas mis defensas.

—Cameron —susurro.

Me acerca la cabeza a la suya y me besa la frente.

—Solo quiero una oportunidad para hacer las cosas bien. La cagué al no estar ahí para ustedes cuando nació Owen. Sé que lo has pasado mal, Capu. Sé que estás resentida conmigo por no haber estado cerca. Y demonios, has hecho un trabajo increíble con él por tu cuenta. Es perfecto.

Apenas puedo verlo a través de mis lágrimas, y me trago el doloroso nudo en la garganta.

—Pero, soy yo quien está resentido por cada día que me perdí de Owen. No puedo recuperar ese tiempo, haga lo que haga.

Me limpio las lágrimas de los ojos.

—Y quizá por eso me volví loco, perdí la cabeza y lo llevé a los tribunales. —Se encoge de hombros—. Quizá me molestaba el poder que tenías sobre mi hijo. Quizá me molestaba el hecho de no haber tenido absolutamente nada que decir en su vida hasta ahora.

Dios, qué lío.

—Cam. —Hago una pausa mientras intento articular mis pensamientos—. No puedo volver a tener una relación contigo. —Sacudo la cabeza.

—No quiero que lo hagas.

Mis ojos buscan los suyos.

—Entonces, ¿qué quieres?

—Quiero que me perdones. Quiero poder mirarte a los ojos y no ver cómo apartas tus ojos de los míos con disgusto. Quiero que volvamos a empezar de cero.

Dejo caer la cabeza mientras su propuesta pasa por mi mente.

Se inclina y me besa la mejilla, levantando mi barbilla con el dedo para que nuestros ojos se encuentren.

—No puedo prometerte nada —susurro mientras mis ojos buscan en los suyos.

—Basta con tu perdón, y, al final de todo, si no tenemos más que amistad, estará bien porque al menos lo hemos intentado. Es que no soporto que me odies.

Aprieta su mano en la mía y sus ojos brillan suavemente. Lo único que puedo hacer es asentir con la cabeza y ofrecerle una sonrisa triste.

—Entonces, ¿quieres volver a mi casa y follar ahora? —pregunta con naturalidad mientras se acerca a tomar un sorbo de su cerveza.

Me atraganto con la bebida.

—Cameron —balbuceo—. Acabas de destrozar por completo ese hermoso discurso.

Se ríe y levanta las dos manos.

—Estoy bromeando. Estoy bromeando.

—¡No estabas bromeando! —Le golpeo en el muslo.

Entrecierra los ojos.

—Aunque tienes que admitir que sería jodidamente increíble. He olvidado cómo se siente el sexo.

Me río a carcajadas y sacudo la cabeza.

—No habrá sexo, Cameron. —Levanto mi copa en un brindis y él pone su botella de cerveza al encuentro de mi vaso—. Por la amistad —digo.

Sus ojos sostienen los míos y sonríe con esa hermosa y descarada sonrisa.

—Por la amistad, el perdón y los nuevos comienzos.

Nos miramos fijamente, y es como si viera al antiguo Cameron por primera vez en mucho tiempo.

Doy un sorbo a mi cóctel mientras él inclina la cabeza hacia atrás para beber su cerveza, sin apartar sus ojos de los míos. Puedo sentir el fuego de su mirada.

Dios mío, está tan bueno. ¿Por qué tiene que estar tan bueno?

No es justo.

Y no ha tenido sexo después de mí, hace nueve semanas. Santo cielo, va a ser una sesión de sexo infernal cuando por fin ocurra.

Me pregunto si estará empalmado bajo la mesa ahora mismo.

Para, maníaca sexual.

Tal vez debería irme…

Sí.

Debería irme y no dejarme convencer tan fácil.

No voy a saltar de nuevo a sus brazos o a su cama. Estoy avanzando, eso es todo, y no significa que vayamos a continuar automáticamente donde lo dejamos. Solo significa que ahora no voy a imaginar formas de torturarle con diversas formas de dolor.

Señalo la puerta con el pulgar.

—Debería… —Hago una pausa.

Dios, realmente no quiero irme, pero necesito alejarme de él antes de que me desnude y me ponga de espaldas en su cama. Ya sé que lo hará si me quedo aquí y sigo bebiendo con él. Es un hecho.

Mi vagina estaría completamente arruinada.

Mmm, ¿no sería eso algo bueno, sin embargo?

Tengo una visión de él encima de mí, desnudo y duro, y siento una pulsación de excitación entre mis piernas. Sus ojos se posan en mis labios y sé que está imaginando lo mismo que yo.

—¿Por qué quieres irte, Capu? —susurra sombríamente.

Se me corta la respiración. *Deja de mirarme así*. Me encojo de hombros mientras se me escapa cualquier forma de respuesta inteligente.

—Yo… probablemente debería… —Mi voz se interrumpe al ver que su lengua sale para lamerse el labio inferior.

—¿No te fías de ti cuando estás cerca de mí? ¿Es eso? —pregunta seductoramente.

Me obligo a sonreír.

—Tú, Cameron Stanton, tienes un ego inflado.

Sonríe.

—¿De verdad crees que te voy a suplicar que me dejes chupar tu polla? —susurro.

Cierra los ojos, devuelve la cabeza al cielo y gime.

—Ni siquiera me digas eso. Te juro que estoy a punto de estallar.

—Cameron. —Sonrío—. Nos vamos a casa.

Se pone de pie y levanta una ceja.

—Ahora sí estás diciendo algo interesante.

—Quiero decir… que me voy a *mi* casa.

—Eso funciona. Podemos ir allí.

—Cameron —espeto—. No vas a venir a mi casa.

Sonríe con sensualidad mientras toma mi mano entre las suyas, la levanta y besa el dorso de la misma, con sus ojos clavados en los míos.

—Vamos. —Me conduce a través de la multitud y fuera del club, donde levanta la mano hacia un taxi que pasa. Por algún milagro, se detiene.

Me vuelvo hacia él y le sonrío.

—Hasta luego.

—Adiós —susurra.

—Hola. —Sonrío mientras me subo al asiento trasero—. ¿Puedes llevarme a Rosemont, por favor?

—Claro.

El taxista me devuelve la sonrisa.

Cierro la puerta detrás de mí y, antes de que pueda mirar por la ventanilla a Cameron para despedirme, está subiendo al otro lado del auto.

Mis ojos se abren de par en par.

—Cameron —susurro.

—Solo me aseguro de que llegues bien a casa.

—Puedo llegar a casa por mí misma —digo bruscamente.

—No hagas ruido, por favor. —Sonríe y observa la carretera mientras el taxi se adentra en el tráfico.

Diez minutos más tarde, estamos en la entrada de mi casa y miro nerviosamente a Cameron.

—¿Puedes esperar aquí un momento? Voy a acompañarla —le pide al conductor.

Subo nerviosa por el camino, con él pisándome los talones.

Introduzco la llave en la puerta y él se pone detrás de mí. Demasiado cerca… tan cerca que puedo sentir su aliento en mi cuello y se siente tan… *cielos*. No. *Para.*

Abro la puerta y me giro para mirarle. Él avanza y yo retrocedo. Él sigue avanzando y yo sigo retrocediendo hasta que me inmoviliza contra la pared más cercana.

—¿Un beso de buenas noches, Capu?

Su duro cuerpo me tiene inmovilizada, y puedo sentir cada maldito centímetro de todo lo que me ofrece.

Lo miro fijamente mientras todo el aire abandona mis pulmones.

—Cameron… —susurro.

Sus ojos sostienen los míos.

—No me voy a ir hasta que me des un puto beso —susurra sombríamente.

Frunzo el ceño mientras mis ojos se posan en sus labios.

—¿Por qué tienes que ser tan mandón? —susurro.

Me agarra un puñado de pelo y tira de él para que mi cara se incline hacia la suya.

A cámara lenta, veo cómo su boca se acerca a la mía. Su lengua recorre suavemente mis labios abiertos, y sus ojos se cierran de placer.

Vaya por Dios.

Entonces está sobre mí. Sus caderas me empujan contra la pared mientras su lengua profundiza. Su dura polla me inmoviliza. El agarre que ejerce sobre mi pelo se hace más fuerte y casi doloroso, y siento cómo se encienden todas las células dormidas de mi cuerpo.

Con mi cabeza echada hacia atrás, se inclina y me pasa la lengua por el cuello y la mandíbula.

Dios mío…

Sus labios chupan los míos, y juro que es el beso del diablo.

Puro pecado.

Mi cuerpo se estremece al necesitar la dominación que él quiere darme. Sonríe de forma sexy y se lame los labios mientras me mira.

—Buenas noches entonces, Capu. Los recogeré a ti y a Owen a las diez de la mañana. Estén listos.

Se da la vuelta y camina despreocupadamente antes de subir al taxi.

Le veo alejarse en la oscuridad con el corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

Joder.

Hasta aquí la moderación.

Estoy totalmente jodida.

CAPÍTULO 28

Ashley

—HA LLEGADO PAPÁ —dice Owen con entusiasmo desde su lugar en la ventana.

—De acuerdo —respondo mientras mi corazón entra en modo de ataque epiléptico. Dios mío, ¿qué va a pasar hoy?

Vamos a comprar ropa nueva para Owen. Ha pegado un estirón y nada le queda bien. Luego vamos a comer antes de ir a casa de los Stanton esta noche a una cena familiar para celebrar el cumpleaños de Jordana.

Un día completo con él.

Sobrecarga de Cameron Stanton.

Y un día entero fingiendo que no lo quiero. Aunque sé que no debería quererlo…

Ya es oficial. Es un auténtico dios del sexo. Anoche sentí sus labios en los míos durante horas después de acostarme, y eso fue después de quedarme mirando el espejo durante una hora sonriendo bobamente hacia mi reflejo.

He estado pensando en esto toda la noche, y, tal como lo veo, tengo tres opciones. O bien puedo caer irremediablemente en sus brazos, declararle amor eterno y convertirme en su felpudo de por vida. O bien, puedo rechazar completamente sus avances y cortar todos los lazos que no sean los de Owen, y tal vez intentar seguir adelante con otra persona. Pero, para ser sincera, ¿no sería eso hacerme daño a mi misma? ¿Acaso el objetivo final no es intentar resolverlo para que algún día podamos ser una familia unida y feliz?

O bien, tres… podría intentar hacerme la interesante, hacerle sudar durante un tiempo y, con suerte, recuperar algo de confianza, y luego tal vez… no sé… ¿ver cómo pasan las cosas?

Corro hacia el espejo de mi cuarto de baño y me miro de nuevo. Me he levantado temprano y me he alisado mi cabello color miel para que caiga justo por debajo de los hombros. Llevo un vestido de lana de color crema con mangas cortas. Es recto y entallado, y cae hasta la mitad de la espinilla. Me queda bien y creo que es sexy sin esforzarse demasiado. Una molesta vocecita de mi interior me recuerda que este es su vestido favorito.

Demonios, ¿por qué me lo pongo si él sabe que yo sé que este es su vestido favorito?

Soy patética.

Maldita sea, debería haberme puesto algo que él odie. Cierro los ojos, disgustada por mi incapacidad para hacer de tripas corazón. Suelto un suspiro y me vuelvo a aplicar el brillo de labios antes de bajar las escaleras. Encuentro a Cameron y a Owen de pie junto a la puerta principal, esperándome. Los ojos de Cameron miran hacia arriba y brillan de afecto cuando me ve bajar las escaleras

Lleva unos pantalones cargo verde militar y una camiseta negra de cuello en V con una especie de chaleco deportivo abombado sin cremallera. Su habitual y caro atuendo de moda. Su pelo

oscuro es una masa de rizos revueltos y desordenados, y sus grandes labios tienen un atractivo tono de “vamos a follar”.

Sonrío nerviosamente.

—Buenos días.

Sus ojos sostienen los míos.

—Mamá está preciosa hoy, Owie, ¿verdad? —Sonríe de forma sexy.

Owen esboza una sonrisa exagerada y asiente con la cabeza. Llego al final de la escalera y Cameron se acerca y me coge la mano. Sus ojos no se apartan de los míos mientras besa suavemente el dorso de mi mano.

¿De verdad? Es tan…

Miro a Owen y él frunce ligeramente el ceño mientras sus ojos pasan entre nosotros con sorpresa.

¿Cuál es el protocolo adecuado para este tipo de cosas? ¿Cuánto es demasiado? ¿Puedes coquetear delante de tu hijo sin que resulte extraño? Estoy segura de que Cameron se está pasando de la raya.

Retiro mi mano del agarre de Cameron.

—Vamos. No queremos asustar a Owen, ¿verdad?

Ensancho los ojos hacia Cameron y él sonríe descaradamente y me lanza un guiño.

* * *

Lo que pasa con las compras con los chicos es que… es un completo asco.

—¿Qué te parece esto? —Levanto una camisa y Cameron y Owen sacuden la cabeza y levantan la nariz.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Por qué no les gusta nada de lo que elijo? —pregunto.

Owen se encoge de hombros mientras se sienta en el carrito de compra que su padre empuja por los grandes almacenes. Llevamos aquí más de una hora y sólo hemos elegido un jersey.

—Porque estás eligiendo la ropa más espantosa de la historia. —Cameron suspira—. Esa camisa es un suicidio social garantizado.

—No lo es. —Acomodo el cuello de la camisa que tengo en la mano y sonrío mientras se la tiendo a Owen—. Mira qué guapo estás, cariño.

Cam frunce el ceño en señal de disgusto. Owen pone los ojos en blanco y sacude la cabeza.

Lo vuelvo a colocar de golpe en el estante, con disgusto.

—Bueno, elijan algo ustedes dos —digo bruscamente—. Estoy harta de que mis elecciones sean rechazadas.

—De acuerdo. —Cameron frunce el ceño. Se toma en serio su tarea y empuja su carrito hacia la distancia mientras mira a su alrededor. Owen también empieza a escudriñar los percheros desde el asiento de su carrito.

Les sigo, distraída por el ruido de mi estómago.

—Me muero de hambre —anuncio.

—Tengo algo que puedes comer —dice Cameron, distraído.

Lo miro fijamente, sin palabras, y él me mira por encima del hombro y sonríe.

—Sucio bastardo —articulo en silencio.

Guiña un ojo y sigue mirando.

—¿Y este? —dice mientras toma un jersey de la estantería y lo sostiene.

Lo miro y se me cae la cara de horror. Es una sudadera negra con capucha y tiene un gran ojo blanco en la parte delantera. La pupila está llena de colores brillantes. Es larga y delgada.

—¡Sí, papá! —dice Owen con entusiasmo—. Es impresionante.

—Lo sé, ¿verdad? —Cam sonríe. Levanta el puño y Owen lo golpea con el puño cerrado.

Oh, Dios. Pongo los ojos en blanco, indignada. Esto del club de chicos que tienen se les está yendo de las manos.

—Sí, Owen, es impresionante. Como si alguien hubiera vomitado sobre él, impresionante —murmuro.

—¿Puedo tenerla, papá? —suplica Owen.

—Claro que sí, amigo. —Cameron la echa en el carro.

Lo miro, sin ninguna expresión.

—Sabes que tiene cuatro años, ¿verdad?

—Sí, ¿entonces por qué lo vistes como si tuviera ochenta años? —murmura Cam, distraído al ver un par de vaqueros pitillo verde militar. Sonríe y se los enseña a Owen, y sus ojos parecen que fueran a salir de sus órbitas.

—Sí, cariño. —Cameron sonríe mientras los pone en el carrito—. Podrías ponértelos con tus zapatillas negras —le indica Cameron.

—¡Sí! —exclama Owen con entusiasmo—. ¿Con el jersey de ojos?

—Eso *es* impresionante —coincide Cam.

—Genial. —Owie sonríe.

—Dios mío —murmuro con disgusto—, no te voy a llevar a ningún sitio con esta ropa.

—Podríamos llevar esto cuando vayamos al parque de patinaje —responde Cameron.

—¡Sí! —grita Owen.

Frunzo el ceño.

—¿Lo llevas al parque de patinaje?

—Por supuesto.

—Bajamos por el half pipe. —Owen sonríe con orgullo.

Mis ojos se abren de par en par.

—*¿Bajas por el half pipe?* —grito.

Cameron le da un toque a la visera de la gorra a Owen.

—Te dije que no le dijeras eso —susurra.

Me quedo con la boca abierta por la sorpresa.

—¿Le dices que no me cuente cosas?

—Sí, pero no le he dicho que patinamos en la carretera, papá —añade Owen.

—¡Cameron Stanton! —grito—. ¿Qué demonios? ¡¿Patinan en la carretera?!

Cameron le da otro toque en la visera de su gorra.

—Boca grande.

Después de media hora y un carro lleno de ropa adecuada para un desfile de moda de un diseñador, nos dirigimos a los probadores. Cameron saca a Owen y lo hace pasar al probador y le organiza los conjuntos que debe probarse.

Sonrío mientras me alejo. Es muy agradable tener a otra persona que me ayude con Owen. Jenna es fantástica, pero siempre intento hacerme cargo porque me siento culpable de que haga demasiado.

Con Cameron, puedo dejarlo hacer todo lo que él quiera y no sentirme culpable en absoluto.

Estamos en los probadores y Cam asoma la cabeza por la cortina para hablar con Owen.

—Pruébate estos pantalones primero con esta camisa. —Se detiene un momento mientras lo observa—. ¿Quieres que te ayude?

—Puedo hacerlo solo —responde Owie.

—De acuerdo, de acuerdo. —Cam asiente mientras vuelve a salir del probador—. ¿Qué es eso de no querer ayuda? —me pregunta.

Me encojo de hombros.

—A mí también me lo hace.

Mi teléfono suena y el nombre de Andrew se ilumina en la pantalla. Mierda. Espero que su madre esté bien. Todavía no he tenido tiempo de ir a verla.

—Es Andrew.

Cameron frunce el ceño.

—¿Tu ex?

Asiento con la cabeza mientras contesto.

—Hola, Andrew.

—Hola, Ash. ¿Cómo estás?

Sonrío.

—Estoy bien. ¿Tu madre está bien? —Miro a Cam mientras me escucha atentamente.

—Está bien. —Hace una pausa—. Se está quedando sin tiempo.

Se me cae la cara de tristeza.

—Lo siento mucho —suspiro.

—Pregunta por ti, Ash. Quiere verte a ti y a Owen.

Suelto un suspiro y mis ojos se dirigen hacia Cameron.

—Sí, por supuesto. Puedo ir a Nueva York el próximo fin de semana —respondo y Cameron frunce el ceño.

—¡Papá, he terminado! —grita Owen.

Cameron le da otro par de pantalones a través de la cortina sin mirar siquiera en dirección a Owen. Sus ojos están pegados a mí.

—Eso sería estupendo. —Andrew suspira aliviado.

—Puedes organizar que la veamos el sábado, si te parece bien. —Me lo pienso un momento—. Podemos volar el viernes por la noche.

—Gracias, Ash —responde—. Será un placer verte.

Cameron me observa como un halcón.

—Igualmente. —Sonrío mientras intento actuar de forma casual—. Nos vemos entonces.

—Papá, he terminado —dice Owen.

Cameron corre la cortina y lo mira.

—Excelente, definitivamente nos los llevaremos. Ahora pruébate también los vaqueros —murmura, distraído.

—Tengo que ir a Nueva York el próximo fin de semana —anuncio.

—¿Su madre está bien? —pregunta Cameron.

Sacudo la cabeza.

—Pide vernos a mí y a Owen.

Asiente con la cabeza mientras piensa un momento.

—Bien, entonces iremos a Nueva York el próximo fin de semana.

Frunzo el ceño.

—¿Cómo qué *iremos*?

—Bueno, no creerás sinceramente que voy a dejar que mi familia vaya a Nueva York sin mí, ¿verdad?

Solo escuché una cosa en esa frase: *Mi familia.*

—Cameron. —Frunzo el ceño.

Da un paso hacia mí, empujándome dentro del vestuario.

—Podría ayudarte con Owen. —Me coloca un mechón de pelo detrás de la oreja.

Frunzo el ceño mientras mi cerebro deja de funcionar debido a su cercanía.

—Podríamos conseguir una suite familiar con un par de dormitorios —añade para endulzar el trato—. Ni siquiera tendrías que compartir un dormitorio conmigo.

Me cruzo de brazos mientras intenta convencerme.

—Podríamos ir el viernes por la noche, tú puedes ir a verlos el sábado, y luego el domingo podríamos ir al zoo o algo así. Los tres solos. —Sonríe esperanzado

Sonrío mientras lo miro.

—¿Tú harías eso? —pregunto.

Sonríe y toma mi cara entre sus manos.

—Por supuesto que sí. Eres mi chica. Haría cualquier cosa por mi chica. —Se inclina y toma mis labios entre los suyos mientras sostiene mi cara. El beso es tierno, dulce y prolongado. Siento que mis pies se levantan del suelo.

—¿Están haciendo otro bebé? —pregunta Owen, interrumpiendo nuestro momento.

Los dos levantamos la vista para encontrar a Owen en calzoncillos mirándonos.

—Sí, lo estamos —refunfuña Cameron, molesto—. ¿Por qué estás aquí medio desnudo?

—Porque no me has dado más ropa —dice mientras se pone la manita en la cadera con actitud —. Tienes que concentrarte, papá. ¿Sabes?

Me río al ver a un niño de cuatro años regañando a su padre. Cameron pone los ojos en blanco y desaparece de nuevo en el probador para continuar con sus tareas.

—Déjame pensarlo —digo detrás de él.

Ya sé mi respuesta y sonrío para mis adentros. Parece que todos vamos a ir a Nueva York… *juntos*.

* * *

Esa misma tarde, entramos en casa de Natasha y Joshua para la cena de cumpleaños de Jordana. Hemos tenido un día divertido. Salimos a comer y luego volvimos a casa de Cam esta tarde. Me he echado una siesta en el sofá mientras ellos patinaban juntos en la carretera. Ya he perdido esa batalla.

Cameron me ha besado tres veces hoy. Una vez en el probador, otra en el aparcamiento luego del almuerzo, después de que Owen subiera al coche, y otra vez en la cocina de su casa.

Ese fue el mejor beso hasta ahora y tuvo que esconderse en la despensa durante un rato hasta que la evidencia de su excitación… se calmara.

Siento que me deslizo por una empinada colina que me lleva de vuelta a él, y por mucho que intente aferrarme a las rocas bajo mis pies, no puedo detener la gravedad que me arrastra hacia abajo.

Es hermoso, todo en Cameron es hermoso, y no sé cómo, después de sólo cuatro besos, parece que le perdono todo el infierno que me hizo pasar.

¿Cómo podría olvidar lo que me hizo?

Pero las razones que mencionó anoche parecían tan sinceras y realmente quiero creer que intentaba hacer lo correcto.

Su familia.

Eso es lo que seríamos. Si superamos todo esto y llegamos al otro lado, *seríamos* una familia. Qué maravilla.

Atravesamos la seguridad habitual y nos dirigimos a la casa. La puerta principal está abierta de par en par y suena el familiar sonido de las risas de los niños. Owen agarra con fuerza la mano de Cameron. Siempre tarda diez minutos en entrar en calor hasta que sale a correr con los otros niños Stanton.

Estos niños son de los más fuertes que he conocido y, curiosamente, cuando Owen está con ellos parece asumir parte de su poder. Ahora se defiende y no soporta las tonterías de nadie. Esta semana me llamaron del preescolar porque, al parecer, Owen le dio un puñetazo en la nariz a un niño matón. Me sentí mortificada, pero Cameron lo vio como una victoria. Curiosamente, el niño no ha vuelto a acercarse a él desde entonces.

Creo que así era cuando los chicos Stanton eran jóvenes. Joshua tiene una voluntad fuerte por naturaleza y Cameron es naturalmente como Owen, pero como creció con personajes tan fuertes como los hermanos, también resultó ser una persona fuerte. Natasha dijo que Scott, el mayor de los Stanton, es igual que Joshua, mientras que Wilson, el menor, es igual que Cam.

Cameron toma mi mano entre las suyas, pero me zafo de su agarre y niego la cabeza sutilmente.

Frunce el ceño en forma de pregunta.

—Todavía no —susurro. No quiero que nadie sepa lo que pasa entre nosotros cuando ni siquiera yo misma sé lo que es.

Frunce el ceño y sacude sutilmente la cabeza, molesto. Salimos a la gran zona de la cocina y la sala de estar y todo el mundo aparece. Adrián, Tash, Josh, Jarvis y Nicholas están allí, así como… oh no… *Margaret.* La madre de Cameron está sentada en la tumbona. No la había visto desde que le dijo a Cameron que Owen era su hijo.

Esto debería ser divertido… ¡Pero no lo es para nada!

Sonríen al vernos.

—Hola —dicen todos cuando su atención se dirige a nosotros.

—Mamá y papá van a hacer otro bebé —anuncia Owen a la multitud.

Mis ojos se abren de par en par. Dios mío, no. Se me escapa la sangre de la cara.

La sala se queda en silencio y Cameron le da un toque a la visera de la gorra de Owen.

—Lengua suelta —murmura—. Nos hemos besado, eso es todo —le dice Cameron a todos—. Solo nos besamos. Owen, estás en problemas —le dice.

Joshua sacude la cabeza y la sala se deshace en risas y charlas. Mis ojos se dirigen a Margaret. Sus ojos fríos y calculadores se fijan en los míos, y me encojo bajo su mirada.

Joder, esta mujer es pura maldad. Está abiertamente furiosa.

Siento que mis nervios se agitan, y Cam pone su mano en la parte baja de mi espalda en una silenciosa muestra de apoyo.

—Pasa, pasa. —Tash sonríe mientras se desliza y me abraza.

Entro nerviosa y paso a la cocina mientras todos vuelven a sus conversaciones.

—¿Qué está pasando? —susurra Tash para que nadie más pueda oírlo. Me rodea con el brazo, emocionada.

—Nada. —Me encojo de hombros—. Anoche se disculpó y nos besamos, eso es todo. Ni yo misma estoy segura —añado.

—Dios mío, estoy muy emocionada. Toma un poco de vino. Estamos de celebración —susurra mientras aprieta mi mano entre las suyas.

Sonrío. Me encanta esta chica. Tiene todo el dinero del mundo y, sin embargo, sigue siendo tan condenadamente normal. Si la conociera hoy en la calle, nunca sabría que tiene dinero, salvo por la enorme piedra que lleva en el dedo… y por los guardias de seguridad, claro.

Suena un golpe en la parte trasera y entonces empiezan los gritos.

Blake ha estrellado su bicicleta contra una enorme olla de cerámica y ahora está llorando. Todo el mundo sale corriendo para ayudarlo, así que me doy la vuelta para servirme un vaso de vino.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —La fría voz de Margaret sisea detrás de mí.

¿Qué?

Me volteo hacia ella mientras mi corazón empieza a palpitar.

—¿Perdón?

—¿Quién demonios crees que eres? —gruñe.

—Podría preguntarte lo mismo.

Da un paso adelante.

—¿De verdad crees que atrapar a mi hijo es el camino a seguir?

—No he atrapado a nadie.

—Ese es tu plan, ¿no? Pequeña cazafortunas. Te quedas embarazada y apareces aquí para exigir la mitad del imperio de Cameron.

—¿Qué? —Frunzo el ceño—. Estás alucinando. Déjame en paz, Margaret. No tengo nada que decirte. —Le doy la espalda porque sé que, si no lo hago, voy a perder mi vida.

—Escucha, brujita mentirosa —continúa detrás de mí—. Sal de la vida de mi hijo ahora mismo. No necesita una distracción como tú y no es tu impulso bancario ni tu billete a la libertad.

—¿Cómo te atreves? —Cameron gruñe por detrás de nosotros, y ambas nos volteamos sorprendidas.

Cameron se acerca y me rodea con su brazo.

—No vuelvas a hablarle así. ¿Me entiendes? —le grita.

—Ella… no es buena para ti, Cam —balbucea, nerviosa—. Es una cazafortunas. Se quedó embarazada a propósito y luego aparece aquí, exigiendo.

Cameron se acerca a ella.

—Aclaremos una cosa… Soy yo quien persigue a Ashley. No es al revés. Yo soy el que la ha cagado, y si me salgo con la mía, ella volverá pronto conmigo y tú no tendrás nada que ver, joder.

Natasha y Joshua vuelven a entrar y fruncen el ceño al acercarse a los gritos.

Cameron mira fijamente a su madre.

—Si te atreves a faltarle el respeto a Ashley de nuevo, me estarías faltando el respeto a mí y a Owen también, y no voy a permitir que eso ocurra. Será mejor que te disculpes ahora —gruñe.

—No voy a hacer eso —dice ella.

—Margaret, basta ya —interrumpe Natasha—. Ashley es mi amiga, ¿además qué se supone que iba a hacer? No tenía forma de contactar a Cameron. ¿Cómo te atreves a hablarle así?

—Natasha, ella también te ha engañado. Se ha quedado embarazada a propósito. No ha sido un accidente —grita Margaret.

—Ya es suficiente, madre —Joshua comenta con desprecio.

—¡Discúlpate! —grita Cameron.

—¡No!

—Eso es todo —Cameron gruñe—. Ve por Owen, Ashley. Nos vamos. No voy a aguantar esta mierda.

—No —digo con calma mientras mis ojos sostienen los de Margaret.

La sala se queda en silencio.

—No voy a ninguna parte.

Margaret entrecierra los ojos y levanta la barbilla desafiante.

Cruzo los brazos delante de mí y sonrío en forma de burla.

—Me malinterpretas, Margaret. Soy muchas cosas, pero débil, no es una de ellas.

—¿Cómo te atreves? Esta es la casa de *mi* hijo.

Sonrío sarcásticamente.

—Oh, claro que me atrevo. Este es el momento familiar de Owen, y me quedaré con mi hijo mientras esté aquí. Si no te gusta, es una pena.

Nuestros ojos están fijos.

—No tengo por qué gustarte, Margaret —digo con calma—. Pero, como abuela de mi hijo, me esforzaré por caerte bien… aunque cada vez lo haces más difícil.

Miro a Natasha que sonríe.

—Ahora, si no te importa reducir tu dramatismo, estoy aquí por el cumpleaños de Jordana. Vete a montar una escena a otra parte.

La habitación se queda en silencio y me vuelvo hacia Cameron y lo beso en los labios rápidamente.

—Saldré por la parte de atrás, cariño. —Luego me doy la vuelta y salgo por la puerta.

—Así se habla —oigo murmurar a Joshua mientras Natasha se ríe.

Sonrío y salgo sin mirar atrás.

Vete a la mierda, vieja lunática. No voy a aceptar tu mierda y no me voy a echar atrás.

Hago las cosas a mi manera.

CAPÍTULO 29

Ashley

LEO EL mensaje de Cameron y sonrío. Ya es jueves y es hora del almuerzo. Hemos estado coqueteando toda la semana y, aparte de los rápidos besos que me dio cuando dejó a Owen, no hemos estado solos en absoluto. La cena familiar del domingo en casa de Natasha cimentó que lo estamos intentando oficialmente de nuevo. Volvimos a su casa y tuvimos una gran charla después de la cena y accedí a intentar y darle una oportunidad a las cosas. Nos acurrucamos en el sofá mientras Owen veía la televisión. Cameron no insistió en nada porque sabía que yo no estaba lista. Las cosas están bien entre nosotros y creo que por fin estoy preparada para seguir adelante. Él puede sentirlo.

Te eché de menos anoche.

Lo miro a través de la mesa de la cafetería y nuestras miradas se cruzan. Está sentado con Amber, escuchando su balbuceo, pero me está enviando un mensaje. Le devuelvo el mensaje.

¿Te pones sentimental conmigo, Stanton?

Él sonríe y responde al mensaje.

Totalmente.
¿Qué vas a hacer al respecto?

Le respondo el mensaje de texto.

Eso depende.

La respuesta llega rápidamente.

¿De qué?

Leo el mensaje y le respondo.

¿Qué quieres que haga al respecto?

Me mira y me devuelve el mensaje.

Como ambos sabemos que estoy a punto de morir por una sobrecarga masiva de esperma, creo que ya sabes lo que necesito.

Me muerdo el labio inferior para reprimir mi sonrisa. Dios, este es un comportamiento muy inapropiado en la cafetería, pero es tan divertido enviar mensajes de texto. Le respondo.

¿Dime qué quieres? Quiero los detalles.
Todos los oscuros detalles.

Levanta una ceja y sus ojos oscuros se dirigen a mis labios antes de responder.

Quiero empezar contigo de espaldas, desnuda,
con las piernas abiertas para mí.
Quiero probar cada centímetro de ti con mi lengua.
No tienes ni idea de lo mucho que necesito saborearte.
Que necesidad tengo de estar dentro de ti…

Eso es todo. Levanto la vista para ver el deseo que baila como el fuego en sus ojos, y mi cuerpo empieza a cosquillear de excitación. Cuando me mira así, es como si ya pudiera sentir su tacto en mi piel. Me llega otro mensaje.

Haz que Jenna se ocupe de Owen esta noche.
Vente conmigo.
Pasa la noche conmigo.

Sonrío y respondo.

¿Venirme encima o debajo?

Sonríe de forma sexy.

Te vas a venir por debajo y luego
te vas a venir por encima.
Te necesito.

Dios mío. Me imagino montando esa hermosa y gran polla. Dios, ha pasado tanto tiempo.
Nueve semanas.
Nueve semanas sin que me toque parecen toda una vida. Le devuelvo el mensaje.

Veré qué puedo hacer.
xoxo

* * *

Son más de las nueve cuando llamo a la puerta de Cameron.

Esperé a que Owen se acostara antes de venir. Si hubiera sabido que iba a venir sin él, habría sido un infierno. Cameron abre la puerta en calzoncillos y sin nada más. Me sonríe. No le he

dicho que iba a venir definitivamente, pero estoy segura de que se alegra de que lo haya hecho. Mis ojos se posan en su amplio y musculoso pecho y en sus cincelados abdominales.

Mi corazón da un vuelco en mi pecho. Es tan perfecto.

—Señorita Tucker —respira mientras se adelanta y toma mi cara entre sus manos. Sus ojos sostienen los míos mientras se inclina y me besa. Es todo succión y dominación.

Sonrío contra sus labios mientras sus caderas se pegan contra mí, y siento que mi sexo se aprieta en agradecimiento al sentir su duro cuerpo. Me agarra de la mano y me mete bruscamente en la casa, cerrando la puerta de golpe tras nosotros.

Pasa a la cocina y me sienta en la encimera. Me abre las piernas con el vestido y pasa sus manos por mis muslos desnudos.

La piel se me pone de gallina cuando me mira.

—¿Tienes idea de lo mucho que te necesito? —susurra.

Me trago el nudo en la garganta y asiento con la cabeza. Por primera vez en nueve semanas, estamos solos. Esto podría ser peligroso.

Me agarra el pelo con la mano, me echa la cabeza hacia atrás y me besa. Su lengua se desliza por mi boca abierta y suspiro contra sus labios.

Se me cierran los ojos y gimo. Oh Dios, necesito esto.

Lo *necesito*.

Su boca desciende hasta mi cuello, donde me muerde y chupa con tanta fuerza que creo que mañana tendré una marca, pero no me importa. Quiero que me marque.

Quiero que me reclame.

Su boca baja hasta mi pecho y me muerde el pezón a través del vestido. Grito.

—¡Ay, Cam! —susurro mientras le sujeto la nuca.

—No te quejes, Capu. Esta noche no —susurra contra mi pecho—. Lo necesito duro y profundo. Esta noche no hay quejas.

Maldita sea. Entonces, vayamos directamente al grano.

Mi estómago se revuelve de miedo porque sé que lo dice en serio. Tal como ha dicho, me besa fuerte y profundamente. Sus labios recorren febrilmente mi clavícula y mi pecho. Me empuja de nuevo sobre el mostrador y las cosas salen volando. Ah, mierda. ¿Podemos tomar primero una copa de vino, al menos?

Me recuesto mientras él me levanta el vestido y me quita las bragas. No puede esperar ni un segundo más. Contengo la respiración mientras miro al techo. Esto parece tan condenadamente íntimo cuando me mira así. Me separa con los dedos y se inclina lentamente para que su lengua recorra mi carne.

Joder.

—¡Oh!

Sus ojos se cierran y empieza a comerme como si de eso dependiera su vida, chupando y mordisqueando con fuerza. Lo único que puedo hacer es agarrarme a sus anchos hombros.

—Por Dios, Cameron, ¿no podemos llegar primero a la cama?

Gime de forma gutural y… Oh, mierda, me voy a correr ya.

Me mantiene separada mientras su lengua derriba lo último de mis defensas. Grito mientras me estremezco y me corro en su boca.

Sus ojos se oscurecen mientras lame mi excitación, y mi espalda se arquea sobre la encimera de la cocina.

Joder, joder. Joder, joder, joder.

Me muerde el interior del muslo y casi salto del mostrador.

—Necesito mi polla en tu boca, Capu. —gruñe.

—Maldita sea, Cam, vamos al dormitorio. Eres un maniático sexual. Hola, por cierto —digo.

—Lo sabías desde el principio. —Sonríe—. Y hola.

Me agarra de la mano y me pone de pie. Antes de que me dé cuenta, me está arrastrando escaleras arriba y hacia su dormitorio.

Me pasa el vestido por los hombros y sus ojos se posan en mi cuerpo. Sonríe en señal de agradecimiento.

—Eres jodidamente hermosa.

Sonrío porque me hace sentir hermosa.

Me quita lentamente el sujetador y luego me empuja a arrodillarme sobre la alfombra.

—Abre las piernas —gruñe.

Abro las piernas mientras me arrodillo frente a él, y él sonríe mientras se baja los calzoncillos.

Su enorme polla se libera y jadeo al ver su tamaño. Maldita sea, ¿cómo coño esconde esa cosa?

Me agarra por la nuca.

—Abre —susurra.

Abro la boca mientras mis ojos buscan los suyos y él se introduce en ella. Se desliza hasta el fondo, y yo tengo arcadas mientras él echa la cabeza hacia atrás de placer al sentir mi lengua a su alrededor. Me sujeta la parte posterior de la cabeza mientras me esfuerzo por tomarlo.

—Relájate —respira—. Puedes hacerlo. Lo necesito. —Su mano pasa con ternura por mi nuca y yo asiento. Realmente lo necesita. Necesito calmarme. Relajo la mandíbula y cierro los ojos mientras él se retira lentamente y luego se desliza hasta el fondo de mi garganta.

Dios, nunca había estado con un hombre como él. Es sexualmente dominante en todos los sentidos.

La forma en que me toma.

La forma en que me hace tomarlo.

Me mira y sonríe suavemente mientras pasa el dorso de sus dedos por mi mejilla.

—¿Sabes lo jodidamente perfecta que te ves en este momento? —dice.

Cierro los ojos y gimo.

—Oh, joder, sí —gruñe mientras se retira y se desliza hacia su casa.

Mi sexo palpita y lo necesito. Necesito que me llene.

Completamente.

Con las dos manos en la parte posterior de mi cabeza, se pone en ritmo, y no sé qué es más caliente. El hecho de que, en este momento, soy su dueña, o la visión de su hermoso cuerpo cabalgando sobre mi boca abierta. Me cabalga. Su polla se adentra más hasta que finalmente siento la sacudida de su cuerpo cuando se corre de golpe en mi boca. Oh, Dios mío. Cierro los ojos para bloquear la intimidad, y antes de darme cuenta me ha arrastrado hasta mis pies y estoy en la cama con las piernas abiertas.

Sus dedos se deslizan lentamente en mi sexo y trato de tragarme mi boca llena de él.

Su polla sigue dura mientras me bombea lentamente con sus dedos. Primero utiliza uno, luego dos, después tres, y mi cuerpo se estremece ante su reclamo. Cuando introduce cuatro, hago una mueca de dolor, y sé que solo me está preparando para lo que está por venir.

—Abre —susurra—. Necesito que te abras, joder.

—Cam… —susurro con miedo—. Cam, cálmate

—¿Cómo puedo calmarme cuando esto es lo único en lo que he pensado durante dos meses? —Se eleva por encima de mí, y de un solo empujón profundo, está dentro.

Mi cuerpo se convulsiona al forcejear por aceptarlo y él me inmoviliza las piernas contra el colchón.

—Tomarás toda esta polla. —Se desliza y entra en mí con fuerza—. Tómala toda. Ahora. —Se mete más profundamente y yo grito.

Joder.

Entonces me la da con fuerza. Embestidas largas, duras y profundas que me obligan a sacudirme debajo de él mientras una mitad de mí intenta escapar de su brutalidad y otra mitad cabalga la ola de placer que va creciendo.

Nunca me habían follado así, tan fuerte, tan rápido, tan jodidamente perfecto.

Se mantiene alejado de mi cuerpo y puedo ver cómo se contraen todos los músculos de su torso. Está cubierto de sudor y, Dios mío…

Es un sexo ridículamente bueno, un sexo que necesita desesperadamente.

Frunzo el ceño mientras trato de lidiar con él.

Todavía puedo saborearlo en mi boca.

Me sube las piernas por encima de los hombros y deja escapar un fuerte gemido.

—Joder. Te sientes tan bien. —Gime mientras empuja con más fuerza.

Se inclina y se lleva mi pezón a la boca y lo muerde. Me convulsiono y me corro en un arrebato, y él se abalanza sobre mí, gritando mientras eyacula con fuerza.

Nos quedamos quietos, jadeando, hasta que su cabeza baja y me besa con ternura.

—Te quiero, Ashley Tucker —susurra.

Mis ojos se llenan de lágrimas y sonrío contra sus labios.

—Te quiero más —le susurro.

* * *

Nos quedamos abrazados en un profundo estado de felicidad saciada. Llevamos horas haciendo el amor, y no utilizo el término hacer el amor a la ligera. Después del sexo animal inicial, Cameron ha sido dulce, amable y cariñoso. Y, sobre todo, ha sido muy, muy sensacional.

Así es como debe sentirse.

Tumbo mi cabeza sobre su pecho desnudo, con sus labios apretados contra mi frente.

—Tengo que irme, cariño —susurro.

Frunce el ceño y me abraza más fuerte.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Tengo que estar allí cuando Owen se despierte. Siempre estoy ahí cuando se despierta.

Siento que sonríe por encima de mí.

—Eres una buena madre, Ash.

Sonrío.

—¿Cómo demonios me has perdonado por ser tan idiota? —susurra—. No puedo soportar lo que te hice cuando lo recuerdo.

Me encojo de hombros. Si fuera una buena persona, le diría que todo está bien, olvidado. Pero nunca voy a hacer eso. Lo que hizo no estuvo bien. Nunca estará bien, y aunque lo he perdonado, nunca lo olvidaré.

Solo necesito avanzar.

—Háblame de la situación con tu ex —me pregunta.

Suelto un suspiro.

—Es un tipo muy agradable. Trabajamos juntos durante diez años y fuimos buenos amigos. —Hago una pausa mientras lo recuerdo como si fuera ayer—. Cuando me quedé embarazada y pensé que nunca te encontraría, se ofreció a ser el padre de Owen.

Cameron frunce el ceño.

—¿Incluso antes de que comenzaran a salir?

—Siempre le había gustado en secreto, y cuando me lo ofreció, por fin vi que era un tipo realmente encantador. Al principio me negué, pero no tardé en tener una cita con él.

Cameron frunce el ceño.

—Así que estabas embarazada de mi hijo y te acostabas con él.

Arrugo la cara.

—Oh Dios, no. Solo salimos y no pasó nada en absoluto entre nosotros hasta el primer beso, cuando Owen tenía unos cuatro meses.

Me observa atentamente y sé que nunca ha tenido una amistad como esta, así que probablemente le cueste entenderlo.

—En realidad solo éramos buenos amigos, ¿sabes? Nunca deberíamos haber empezado a salir. —Hago una pausa y lo pienso un momento—. No había pasión ni ese deseo ardiente de estar con el otro. Era simplemente… cómodo.

Permanece en silencio mientras escucha.

—A medida que Owen crecía y el trabajo de Andrew aumentaba, él tenía menos tiempo para Owen, y yo solía poner todas las malditas excusas que encontraba para no acostarme con él. Sabía que esa relación tenía que terminar si es que quería encontrar la verdadera felicidad. Para los dos, ¿sabes?

Cameron me pasa los dedos por el pelo.

—Finalmente me armé de valor y lo dejé. Fue un momento muy doloroso porque nos queríamos de verdad. —Sonrío con tristeza—. Fue lo mejor. En realidad solo éramos amigos. Pero su madre era preciosa y muy, muy buena con Owen. Lo aceptó como su propio nieto.

Asiente con la cabeza como si por fin lo entendiera.

—Solo quiero hacer lo correcto e ir a verla, pasar un tiempo con ella y la familia antes de que muera.

—Eso es lo que haremos. —Se detiene un momento—. ¿Sabe Andrew quién soy?

Sacudo la cabeza.

—No, pero se lo diré. Estará destrozado porque sé que siempre ha esperado que vuelva con él.

Me siento y él se acurruca a mi alrededor.

—De verdad tengo que irme, Cam. —Me inclino y beso su boca abierta y nuestros labios se demoran en los del otro. Esta noche hemos alcanzado un nuevo nivel de intimidad.

Follar, hacer el amor, todo ello mientras hacíamos declaraciones de amor el uno al otro. No sé cuántas veces me ha dicho lo mucho que me echaba de menos.

O lo mucho que necesitaba escucharlo.

Esto es el Cielo.

—Vale, entonces será mejor que nos vayamos.

Suspira mientras se levanta.

—¿Nos? —pregunto.

Frunce el ceño.

—Ash… No pienso pasar ni una noche más sin ti entre mis brazos. He tardado treinta y tres años en sentirme así por alguien y ya me he cansado de dormir solo. A partir de ahora dormiré contigo. Todas las noches.

Sonrío mientras miro su hermoso rostro y paso mis dedos por su oscura barba incipiente.

—Cam. —Hago una pausa mientras intento articular mis pensamientos—. Solo quiero hacerlo bien esta vez.

Frunce el ceño mientras se apoya en su codo.

—¿Qué quieres decir?

—Lo hemos hecho todo al revés. Follamos en Las Vegas antes incluso de intercambiar nombres.

Se ríe y me tira sobre él.

—Eso es porque eres una maniática del sexo, Ashley Tucker, mi amante nocturna. —Me muerde y yo suelto una risita mientras intento escapar.

Me suelto de sus brazos y me siento para mirarlo.

—Hablo en serio, Cam. Quiero tener una cita. Quiero conocerte sin la constante lucha de poder entre nosotros. Quiero divertirme como lo hicimos en Nueva York. Fue el mejor fin de semana de mi vida.

Sonríe suavemente y me pasa el pulgar por el labio inferior.

—¿Te he dicho hoy que te quiero? —susurra mientras sus ojos buscan los míos.

Sonrío.

—Solo unos miles de veces.

Sonríe y me besa rápidamente.

—Vamos a casa con nuestro hijo —vocifera mientras se levanta de la cama—. Quiero que toda mi familia duerma en la misma casa.

* * *

¿Conoces a esas zorras locas que miran a sus novios con los ojos saltones y todo eso?

Yo soy una de ellas.

He cruzado oficialmente al otro lado.

Owen y yo hacemos cola mientras Cameron organiza nuestro equipaje en el aeropuerto. Nos dirigimos a Nueva York para ver a la madre de Andrew. Cameron lleva puesto su traje azul marino, ha venido directamente del trabajo. Con su pelo oscuro y ondulado, es el epítome de la

perfección masculina. Es culto, sexy, divertido y un padre maravilloso. ¿Qué más se puede desear en un hombre?

He muerto y he ido al cielo de los playboy y todavía me cuesta creer que sea mío, que sea realmente el padre de Owen, que de alguna manera el puto universo se haya puesto las pilas y haya cumplido por una vez.

Cameron organizó los billetes de avión y el hotel, y preparó la maleta de Owen esta mañana antes de irse a trabajar. Alquiló un auto en el otro extremo para que pudiera ir a casa de Andrew.

Ha pensado en todo. Cameron es tan capaz que me asusta. Siempre he sido la adulta en mis otras relaciones, pero él ha asumido automáticamente ese papel. Soy como la molesta segunda hija o algo así. No tengo que pensar porque sé que él ya ha pensado en todo. Nos hace pasar por la fila.

—*Récupère ton sac à dos, Owen.*

(Toma tu mochila, Owen).

Owen frunce el ceño mientras observa a Cam, y este señala su bolsa.

—*Obtenez votre sac à dos, Owen* —repite Cameron por segunda vez.

Owen finalmente se da cuenta de lo que está diciendo y recoge su mochila, y yo sonrío. Cam le está enseñando francés a Owie, cambiando constantemente de idioma con él, pero Owen no lo asimila tan fácilmente como Cam quisiera. Es divertido ver cómo repite las cosas hasta diez veces.

Atravesamos la terminal y luego entramos en la sala de espera.

—Vamos a tomar algo al bar, Capu —dice mientras mira a su alrededor con la mano en mi trasero—. ¿Quieres un vaso de tinto?

Sonrío.

—De acuerdo.

Mira a su alrededor y entonces me sorprende sonriéndole con adoración. Frunce el ceño en señal de pregunta.

—Muchas gracias por organizar todo. No sabes lo mucho que significa para mí.

Se inclina y me besa mientras me sujeta la mandíbula con la mano.

—Cualquier cosa por mi chica. —Nuestros ojos se fijan y siento que el corazón me da un vuelco.

Me encanta este hombre.

—Qué asco —se queja Owen—. Dejen de besarse ya.

Me río y Cameron lo señala.

—Cuida tus modales. —Ensancha los ojos ante su hijo.

Miro a Owen y le paso los dedos por el pelo rebelde.

—Su cabello está fuera de control, señor. —Frunzo el ceño.

—Los rizos enamoran a las chicas —responde Owen con indiferencia.

—¿Qué? —Frunzo el ceño.

—Papá dijo que los rizos enamoran a las chicas.

Miro a Cameron y sonrío.

—¿Eso dijo?

—Sí, porque a la señora de la cafetería le gusta el pelo de papá, entonces él no paga el café. Por eso me dijo que los rizos enamoran a las chicas.

Sonrío y muevo la cabeza hacia Cameron.

Cameron frunce el ceño y le da un toque a la visera de la gorra de Owen.

—Eres un bocazas.

Owen arruga la cara y le sonríe descaradamente a su padre.

Cameron pone los ojos en blanco.

—Voy a pedir uno doble. —Se dirige a la barra.

—Más vale que tus rizos no enamoren a ninguna chica de aquí —le digo.

Sacude la cabeza mientras desaparece.

Cameron

Me siento en el sofá junto a Owen mientras peina a su madre. Ella está sentada en el suelo frente a él y él se concentra mucho mientras juega a la peluquería.

Ashley pone cara de dolor ante los tortuosos procedimientos de peluquería que está soportando, y yo sonrío antes de dar un sorbo a mi bebida.

¿Quién iba a decir que esta sería mi noche de viernes ideal?

¿Quién tenía la puta idea de que esto me haría feliz?

Estoy en pijama, viendo el partido de fútbol, mientras a mi novia nuestro hijo le tira del cabello.

Sacudo la cabeza con sorpresa. Esta es la mayor bola curva de mi vida.

Owen lucha con un lazo para el pelo mientras intenta hacerle una coleta, y la cabeza de Ashley se echa hacia atrás de nuevo.

—Ay, Owen. Me haces daño —gime ella mientras se lleva la mano al pelo.

Suelto una risita y le guiño un ojo a Owen antes de inclinarme y agarrar cinco mechones de pelo y tiro de ellos con fuerza.

—Ouuuuch —grita—. Esto se está volviendo ridículo.

Owen suelta una risita y yo me acerco, le agarro el pelo y vuelvo a tirar de él.

—Ahhh. ¡Owen! Esta es la peor peluquería de todos los tiempos.

Me muerdo el labio para detener mi risa, y Owen se pone la manita sobre la boca mientras se ríe.

La agarro de nuevo y tiro con fuerza, y esta vez grita y se gira rápidamente, sorprendiéndome.

—¡Cameron! —grita.

Me río y Owen levanta su puño cerrado para que lo choque con el mío.

Ashley se levanta y pone las manos en las caderas.

—Eso duele, ¿sabes?

Sonrío mientras la miro. Dos colas de cerdo desiguales se sitúan en lo alto de su cabeza.

Levanto una ceja.

—Pareces una colegiala traviesa.

—Con la cabeza muy dolorida. —Frunce el ceño mientras se frota el cuero cabelludo.

—La próxima vez que papá se peine —murmura mientras desaparece en el baño.

* * *

Me acuesto en la cama y leo las noticias en mi teléfono.

Owen está dormido en la otra habitación y Ashley acaba de salir de la ducha. Me da miedo que ella y Owen salgan mañana con Andrew, pero intento ser mejor persona y no dejar que me afecte. Viene de la esquina del baño y dejo caer mi teléfono con asombro.

Dos coletas altas y sensuales cuelgan sobre sus hombros desnudos. Lo único que lleva puesto es mi corbata de trabajo. Parece jodidamente comestible.

—Estoy aquí para detención, señor —suspira con sensualidad mientras sus ojos sostienen los míos.

Siento que mi polla se retuerce de agradecimiento.

—Entra, Ashley, y cierra la puerta detrás de ti —respondo con calma—. Pon seguro.

Sonríe y gira para cerrar la puerta. Una vez que la ha cerrado, se acerca y se pone delante de mí. Juguetea con los dedos delante de ella mientras finge estar nerviosa.

—¿Conoces las consecuencias de portarse mal en clase? —le pregunto.

—Sí, señor —susurra.

—¿Cuáles son? —pregunto.

—Tengo que dejar que me castigue, señor.

Mi cuerpo empieza a zumbar.

—¿Sabes cuál será tu castigo hoy?

Mueve la cabeza tímidamente mientras actúa.

Retiro las mantas y le muestro mi polla dura. Sus ojos se abren de par en par, como si estuviera asustada.

Sonrío sombríamente.

—Tienes que subir aquí y montar esta polla, Ashley —susurro.

Abre los ojos de par en par mientras finge estar asustada.

—Eso es lo que les pasa a las niñas traviesas en mi clase.

Debería estar realmente asustada, porque esto se sale de lo normal.

—¿Cómo lo haré, señor? —susurra.

—Te enseñaré.

—¿Me dolerá? —susurra.

Asiento con la cabeza.

—Durante un tiempo, sí.

Frunce el ceño mientras piensa. —¿Cuáles son las otras opciones de castigo, señor?

Mis ojos sostienen los suyos.

—O te pones encima de mí… —Me relamo los labios mientras lo imagino—. O te follo el culo. La elección es tuya.

Sus ojos se abren de par en par y frunce el ceño mientras contempla su decisión.

***Oh… por favor, deja que te folle el culo, nena.* Mi cuerpo empieza a cobrar vida de verdad al pensar en lo caliente y apretado que sería eso.**

—¿Qué será? —pregunto con una ceja levantada.

—Yo montaré, señor —susurra ella.

—Buena chica. —Sonrío y acaricio mi regazo—. Ahora ponte a horcajadas sobre mí.

Se acerca a mí.

—Arrodíllate en la cama junto a mí y echa una pierna por encima.

Ella hace lentamente lo que se le dice, y yo sonrío.

—Ponte de rodillas para que pueda palparte.

Se levanta sobre las rodillas por encima de mí y le paso los dedos por su sexo.

Totalmente mojado.

—¿Estabas deseando que llegara este castigo hoy, Ashley? —Respiro.

Puedo olerla e inhalo profundamente mientras ella embriaga mi torrente sanguíneo.

—Sí, señor —susurra ella.

Su cuerpo desnudo está a centímetros de mi boca, pero retengo la lengua y empiezo a deslizar los dedos por sus labios mojados, empujándolos hacia su sexo.

—¿Has hecho esto antes, Ashley? —Introduzco dos dedos y ella gime—. ¿Te ha tocado alguien aquí antes? —pregunto mientras la miro de rodillas.

—No, señor. —susurra mientras sus ojos se cierran de placer.

La trabajo con fuerza y el sonido de su excitación es el único ruido que se oye.

Mi polla empieza a llorar de agradecimiento.

Está jodidamente buena.

—Hoy no tenemos tiempo para una verdadera preparación. El timbre del almuerzo suena en veinte minutos.

—Sí, señor —gime mientras la bombeo con fuerza.

Agarro la base de mi polla y la mantengo erguida, luego agarro sus caderas y la guío sobre mí.

—Bájate con cuidado sobre él, Ashley —murmuro a través de mi excitación. Voy a venirme muy fuerte jugando a este juego. Está jodidamente caliente.

—Pon tus manos sobre mis hombros.

Ella pone suavemente sus manos sobre mis hombros.

—Voy a deslizarte hacia abajo y te va a doler durante un minuto… —advierto.

Ella asiente mientras me sujeta los hombros.

La bajo lentamente y está muy apretada. Joder. Se me cierran los ojos. Tengo que abrirme paso dentro de ella.

—Muévete de lado a lado para soltarte, Ashley.

Se mueve de un lado a otro y nos adentramos un poco más. Sus ojos se cierran y su boca cuelga abierta.

—¿Está bien, señor? ¿Lo estoy haciendo bien?

—Buena chica —digo—. Así es. —Me llevo su pezón a la boca y lo chupo—. Abre un poco más las piernas —gimo contra su pecho lleno y perfecto.

Ella abre un poco más las piernas y yo tiro un poco más hacia abajo. Su estrechez me escuece y me concentro en no golpearla.

Tengo muchas ganas de hacerlo.

Froto mi pulgar sobre su clítoris y ella cierra los ojos.

—Esto te abrirá, Ashley.

Gime suavemente mientras sus ojos buscan los míos.

—¿Te gusta eso? —susurro mientras la miro.

Ella asiente y yo acelero el ritmo, haciendo círculos con mi pulgar sobre su clítoris hinchado.

Sus caderas empiezan a moverse conmigo y sé que está a punto de abrirse.

—¿Qué se siente, Ashley?

Ella gime.

—Muy bien, señor. —Sus caderas empiezan a girar más rápido, su cuerpo toma el control.

Separo sus labios para no herirla, y con una mano en su cadera, empiezo a tirar de ella hacia abajo con más fuerza.

—Abre, Ashley. Déjame entrar.

Ella grita y yo tiro de ella con fuerza para que se deslice más profundamente. Nos quedamos quietos mientras nuestros corazones martillean en el pecho.

—Ahora bésame, Ashley.

Ella frunce el ceño, se inclina y toma suavemente mis labios entre los suyos. La deslizo hacia delante sobre mi polla y se estremece.

—Te gusta eso, ¿verdad? —le pregunto mientras la mezo de un lado a otro.

Sonríe contra mis labios y asiente.

—Eres una chica muy sucia —susurro.

—Enséñame a follar, señor —jadea.

Oh, diablos, ¿cuánto puede soportar un hombre?

—¿Quieres aprender a follar, cariño? —pregunto.

Ella asiente.

—Sí, por favor.

La levanto y la vuelvo a golpear contra mi polla. Ella gime y su cabeza cae hacia atrás.

Hacia arriba y hacia abajo, la hago trabajar con fuerza, mientras observo cómo rebotan esas hermosas tetas.

Nunca he visto nada más perfecto.

—Señor —gime con los ojos cerrados—. Estás muy adentro. ¿Puedes sentir lo profundo que estás?

Oh Dios… estoy tan cerca.

—Dámelo, señor. Me he portado mal. Necesito ser castigada con fuerza antes de mi próxima clase.

Eso es todo.

Se acabó la contención.

La subo y la bajo con fuerza y ella rebota hacia arriba y hacia abajo hasta que no puedo aguantar más. Arrugo la cara mientras intento contenerme, pero es demasiado difícil, ella es demasiado buena.

La bajo y me estremezco cuando me corro dentro de ella, y justo en ese momento ella gime cuando llega su propio orgasmo.

Nos sentamos un momento y sacudo la cabeza.

—Dios mío —susurro—. Eso fue muy caliente.

Sonríe de forma sexy y se aparta de mí, con la mente todavía en su papel de fantasía.

—Tengo que volver a clase, señor.

Sonrío mientras la observo.

—Fuiste una buena chica hoy, Ashley. Has tomado bien tu castigo.

Sus ojos oscuros sostienen los míos.

—A partir de ahora voy a ser traviesa en clase, señor.

—Entonces serás castigada de la forma más dura posible —respondo rotundamente.

Sonríe.

—Cuento con ello. —Y con eso, entra en el cuarto de baño y abre la ducha.

Sonrío mientras vuelvo a caer en la cama.

Ashley Tucker, mi amante nocturna.

Ashley

—No tardaré mucho, lo prometo. —Suspiro.

Cameron frunce el ceño.

—Has estado con ella toda la tarde. No veo por qué tienes que volver esta noche.

—Quiere que le prepare su cena favorita. —Cameron niega con la cabeza.

Después de pasar la tarde con la familia de Andrew, acabo de dejar a Owen con Cameron. De alguna manera, me han obligado a preparar la cena para su madre esta noche.

—Sentí que no podía decir que no. Compró todos los ingredientes para que yo se los cocinara —añado.

—Deja que diga que no por ti, entonces —dice Cameron.

Pongo los ojos en blanco.

—Me duele mucho la cabeza. Ni siquiera quiero ir.

—Pues no lo hagas. —Mueve la cabeza con disgusto.

—Acabo de dejar a Owen para que no estés solo esta noche. Estaré unas horas. Salgan a cenar y estaré en casa para el postre.

—Bien —dice—. ¿Dónde quieres ir a cenar Owie?

—McDonald's. —Owen sonríe esperanzado.

Cameron frunce el ceño.

—Eso no va a pasar. Encontraremos otro lugar.

Sonrío y les doy un beso a los dos en la mejilla.

—Nos vemos pronto.

* * *

El sonido del lavavajillas es fuerte y me siento aturdida. Miro a mi alrededor y frunzo el ceño.

¿Qué demonios? ¿Dónde estoy? Me incorporo y me encuentro en el sofá de la madre de Andrew con una manta tejida sobre mí.

¿Eh?

¿Qué demonios?

Es de día.

Lo último que recuerdo es que estaba viendo una película después de cenar. Espera un momento.

Me lleno de horror.

Dios mío.

Me levanto de un salto.

—¿Qué… qué hora es? —tartamudeo a la madre de Andrew mientras sale de la cocina.

—Acaban de pasar las siete, cariño.

—¿Qué? ¿Del domingo? —grito—. ¿Qué demonios? ¿He dormido toda la noche?

Oh, Dios mío, oh, maldita sea. Me agarro la cabeza con horror.

—Estabas tan aturdida por las pastillas para el dolor de cabeza que te di que te apagaste como una luz. No tuve el valor de despertarte.

Me quedo con la boca abierta. Cojo mi bolso y mis llaves.

—Hasta luego —grito mientras salgo corriendo por la puerta. Busco en mi bolso el teléfono y lo saco.

Diecisiete llamadas perdidas de Cameron, la última apenas dos horas antes.

Lo reviso y está en silencio.

Mis ojos se cierran. Oh, Dios mío. ¿Cómo ha podido pasar esto?

Se va a molestar. Se me llenan los ojos de lágrimas y marco su número mientras arranco el coche.

El corazón me martillea con fuerza en el pecho.

Fui a casa de mi ex-novio y no volví a casa.

Esto se ve muy mal.

Cae su buzón de voz.

Hola, has contactado con Cameron Stanton.
Deja un mensaje.

No, no, no, no.

Conduzco como un rayo, y cuando llego al semáforo lo vuelvo a intentar.

Hola, has contactado con Cameron Stanton.
Deja un mensaje.

Se me llenan los ojos de lágrimas al imaginarle esperándome cuando no he vuelto a casa.

¿Qué debe estar pensando?

Apenas puedo ver la carretera a través de mis lágrimas y las alejo con rabia. Conduzco como una loca, mientras intento frenéticamente llamarle.

Hola, has contactado con Cameron Stanton.
Deja un mensaje.

—¡Ahh, estúpido buzón de voz! —grito—. ¡Contesta el puto teléfono!

* * *

Durante media hora, lucho contra el tráfico.

Llego al hotel y aparco en el muelle de carga, luego corro por el vestíbulo y pulso el botón del ascensor.

—Vamos, vamos, vamos —susurro.

Llega y me meto dentro y me estrujo la cara mientras se me escapan las lágrimas. Esto es un desastre.

Llego a mi piso y corro por el largo pasillo, abriendo la puerta de un empujón.

Mi corazón se hunde.

La habitación está vacía.

—¿Cameron? —llamo—. ¿Owen?

Sus cosas han desaparecido. Me doy cuenta de que hay algo en la mesa del centro y me acerco corriendo.

Solo mi billete de avión está ahí junto a una nota.

Volamos a casa antes de tiempo.
Puedes quedarte aquí.

CAPÍTULO 30

Ashley

MIS MANOS SE juntan cubriendo mi boca. Se ha ido.

Me dejó aquí en Nueva York.

Tengo que intentar alcanzarlo en el aeropuerto. Echo un vistazo a la habitación. Me molesta que tenga que recoger mis cosas. No tengo tiempo para esta mierda. Corro y cojo mis artículos de aseo y mi ropa del baño. Recojo mis zapatos del suelo y los meto en mi bolsa, cerrando la cremallera a toda velocidad.

No puedo creer que me haya dejado aquí…

Maldita la madre que parió a Andrew. Todo esto es su maldita culpa. ¿Por qué demonios no me despertó? La vieja serpiente sabía perfectamente lo que hacía. Andrew ni siquiera estuvo en la cena con nosotros anoche. Tenía que ir a una fiesta de compromiso. Yo estaba allí sola.

Con una última mirada alrededor de la habitación, salgo por la puerta y corro por el pasillo con una profunda sensación de temor en el estómago.

Esto podría ser el final para nosotros. Esto podría ser realmente el final. Lo he estropeado y ¿qué es lo primero que hace?

Se va con Owen.

Yo también estoy furiosa con él. ¿Cómo se atreve a irse?

¡Es un mocoso malcriado! ¿Así es como controla la situación? ¿Dejándome fuera?

Me meto en el ascensor y golpeo el botón cuatro veces. ¿A quién quiero engañar? No he vuelto a casa tras una cita con mi ex… *¿Qué esperabas, idiota*

Cameron

Dos horas antes

Cierro nuestras maletas y las coloco encima de la cama.

Estoy furioso.

Como un cachorro enamorado, me senté a esperarla en la habitación del hotel.

Como un maldito cachorro enamorado, esperé toda la noche, preocupado, pensando que podría estar muerta en una zanja.

Ella está con él. Su ex.

Un hombre con el que comparte un pasado.

Cierro los ojos al pensarlo. No puedo soportarlo y me siento mal del estómago.

Nunca he estado enamorado. Nunca he estado ni siquiera cerca de sentir lo que siento por Ashley.

Y así es como me trata. Esta es la cantidad de respeto que tiene por mí.

No tengo ningún control sobre mis emociones y no soporto depender de otra persona para mi felicidad. Nunca me he sentido tan impotente en mi vida.

Ya he terminado. Que se vaya al infierno.

No estaré aquí cuando vuelva.

Puede encontrar a otra persona que sea su cachorro.

Despierto a Owen.

—Vamos, amigo. Tenemos que ir a casa, a Los Ángeles.

Frunce el ceño cuando se despierta.

—Creía que íbamos a ir al zoo —murmura.

—Cambio de planes. Te llevaré al zoo en otro momento —respondo rotundamente mientras meto las últimas cosas en mi maleta de viaje.

Cojo el teléfono y lo compruebo una vez más. No hay llamadas, ni mensajes.

¿Y si se ha herido en un accidente? La sensación de malestar y nerviosismo en mi estómago vuelve a revolverse. Me acerco a la ventana y contemplo la ciudad mientras sale el sol.

¿Dónde estás?

***Con él,* mi subconsciente responde.**

Vuelvo a mirar a Owen mientras intenta despertarse. Son apenas las seis y media de la mañana.

Se ha quedado dormida después de haber mantenido relaciones sexuales, es la única explicación lógica.

Cierro los ojos con dolor. Odio esto.

Odio sentirme así.

—Owen. Levántate —le digo bruscamente.

Va al baño mientras yo alineo las maletas cerca de la puerta y él se viste. Saco el billete de avión de Ashley de mi bolso y lo pongo sobre el escritorio. Con el corazón encogido, le escribo una nota.

Hemos volado a casa antes de tiempo.
Puedes quedarte aquí.

Ojalá supiera que está a salvo antes de irme. ¿Y si le ha pasado algo? Dios, odio esta mierda. Pongo la cabeza entre mis manos con disgusto.

—Tengo hambre. —Owen bosteza.

—Podemos desayunar en el aeropuerto. —¿Dónde está mamá? —Frunce el ceño.

—Mmm. —Intento pensar en una respuesta—. Está con Andrew. Llegará a casa más tarde.

Owen frunce el ceño mientras procesa la información.

Suelto un suspiro y continúo empacando hasta que todo está listo. Me gustaría tener la confirmación de que está bien antes de irme.

***¿Y si le ha pasado algo?* pregunta mi corazón.**

***No le ha pasado nada, tonto,* responde mi cabeza.**

—Vamos, Owen.

Cojo las maletas y él me sigue hacia fuera y por el pasillo. Cuando llegamos al vestíbulo, tengo el teléfono en la mano y el portero llama a un taxi.

Subimos.

—¿Adónde? —pregunta el conductor.

—El aeropuerto —respondo rotundamente.

Sale al tráfico y comienza el viaje cuando suena mi teléfono. Ashley.

Frunzo el ceño mientras me detengo a contestarle. No voy a perder la cabeza con ella mientras Owen esté conmigo.

Va al buzón de voz y cuando está completo, lo escucho.

—¡Maldito buzón de voz! —grita, asustada—. Dios mío, Cameron. Lo siento mucho. Me he tomado unas pastillas para el dolor de cabeza y me han debido dejar inconsciente. Me he despertado en el sofá de la madre de Andrew. Lo siento mucho. Ya voy. —Cuelga.

Mi presión sanguínea aumenta. La furia que siento es inconcebible y me hierve la sangre.

¿Cree que soy estúpido?

—¿Era mamá? —pregunta Owen.

Asiento con la cabeza, perdido en mis pensamientos.

—Se va a enfadar mucho porque nos hemos ido sin ella. —Le dirijo una mirada y luego vuelvo a la carretera.

—Puede que no vuelva a casa. Puede que se quede aquí. —Frunce el ceño, hablando con una vocecita preocupada.

Tomo su mano entre las mías mientras miro por la ventana. El teléfono vuelve a sonar y dejo que salte al buzón de voz antes de escucharlo.

La voz de Ashley es frenética.

—Dios mío, Cameron, perdóname. Te quiero. Voy de camino.

Se me hace un nudo en la garganta mientras miro por la ventana.

Cada gramo de mi ser quiere estar lo más lejos posible de ella, pero sé que si me voy y me llevo a Owen, se acabará todo para nosotros.

—¿No podemos simplemente esperar a mamá? —pregunta Owen—. No tardará mucho. Ya sabes que es muy lenta.

Miro por la ventana mientras mi mente se pone en marcha. ¿Le creo?

¿Confío en ella?

Pienso en todo lo que hemos pasado. A pesar de todo, de alguna manera ha aprendido a confiar de nuevo en mí.

Me llevé a su hijo y ella me perdonó.

Apoyo el codo en la puerta mientras mantengo la cabeza, sumido en mis pensamientos.

No quiero verla… pero si no vuelvo…

Ashley

El ascensor se abre por fin al vestíbulo y salgo corriendo, arrastrando la maleta tras de mí cuando llego al portero.

—Necesito un taxi, por favor —suelto con pánico.

El portero frunce el ceño mientras me mira de arriba abajo.

—¿Estás bien?

Asiento con la cabeza, pero, en serio, estoy a punto de colapsar completamente.

—No tardaré nada. —Sale a la calle para pedirme un taxi y yo espero en el muelle.

Qué desastre.

—Vamos, vamos —murmuro mientras miro frenéticamente a mi alrededor—. ¿Dónde están los malditos taxis?

Todo iba tan bien. ¿Por qué lo he estropeado?

Un taxi se detiene, y he aquí…

Cameron está sentado en el asiento trasero con Owen.

Se me cae la cara y me mira fijamente mientras sale del taxi y cierra la puerta. Da la vuelta para sacar a Owen.

Sonrío a través de mis lágrimas.

Volvió.

Saca las maletas del maletero y yo espero en el lugar.

Se acerca, sin emoción.

—Sube ahora a la habitación antes de que te estrangule en público —gruñe en un susurro.

—Dios mío, Cameron, lo… lo siento mucho —balbuceo mientras las lágrimas comienzan a caer—. Me tomé unas pastillas para el dolor de cabeza después de la cena y… —Sacudo la cabeza mientras intento que mis palabras salgan más rápido—. Y, sinceramente, no tengo ni idea de lo que ha pasado, pero me he despertado en el sofá esta mañana. —Cameron me mira, inexpresivo.

—Y mi teléfono estaba en silencio —añado.

Entrecierra los ojos y se dirige furiosamente al ascensor. Owen y yo corremos tras él como pequeños cachorros.

Entramos y el ascensorista se coloca delante y mira hacia las puertas.

Cameron se sitúa en la parte de atrás y yo frente a él.

—No tienes ni idea del horror que sentí cuando me desperté y me di cuenta de lo que había pasado. —Sacudo la cabeza—. Y luego llegué aquí y ya no estabas —continúo. Le agarro la mano y la arranca de la mía.

—Deja de hablarme. Estoy furioso contigo. —Cameron gruñe.

Owen se sitúa junto al ascensorista en la parte delantera y mueve los brazos, sonriendo estúpidamente hacia él. El ascensorista mira a Owen y sonríe.

—Pero, Cam… has vuelto. —Sonrío, aliviada—. Has vuelto por mí. Gracias a Dios que has vuelto —susurro.

Cameron me mira, inexpresivo.

Sonrío ampliamente a través de mis lágrimas como una loca.

—Esto significa que hemos progresado. Me quieres de verdad.

—Te estás adelantando. Hoy te odio.

—Mentiroso. —Sonrío.

Owen sigue sonriendo bobamente al ascensorista mientras agita los brazos.

—Mi madre y mi padre se están peleando —anuncia.

El encargado asiente sutilmente, intentando no ser grosero con Owen y siendo respetuoso con nosotros.

—Siempre se besan, pero hoy mi padre odia a mi madre —continúa.

—Owen —dice Cameron.

—Porque mi madre salió con mi otro padre y no volvió a casa en toda la noche.

El asistente baja la cabeza, avergonzado.

—Owen Stanton. Deja de contárselo todo a todo el mundo —le espeta Cameron.

Owen abre los ojos.

—Creo que hoy también me odia. Está muy malhumorado, ¿verdad? —añade.

El asistente baja la cabeza para ocultar su sonrisa.

Cameron sacude la cabeza, exasperado.

Envuelvo a Cameron con mis brazos y sonrío contra su pecho mientras él se queda quieto con los brazos rígidos a los lados.

—Te quiero, Dr. Stanton. —Le sonrío mientras empiezo a besarlo rápidamente por todo el cuerpo—. Y tú has vuelto por mí y eso es un progreso para nosotros. Creo que la madre de Andrew intentó tenderme una trampa y estoy muy enfadada con ella —continúo.

Aparta su cara de mí para que no lo bese, y sé que va a estar furioso por esto durante un tiempo.

No importa. *Ha vuelto*.

Todavía hay esperanza para nosotros.

* * *

La confianza se gana.

Y poco a poco, Cameron se lo ha ganado. Creo que el punto de inflexión para nosotros fue cuando volvió a por mí en Nueva York.

Completamente furioso, sin embargo, regresó.

Perdió la cabeza y no me habló durante una semana.

Pero se quedó.

Cada noche, nos quedábamos juntos como una familia y, aunque no me hablaba y era una tortura, estaba en mi cama y me sentía segura.

Eso fue hace doce semanas y nuestra pequeña familia ya ha entrado en una especie de rutina. Las noches que Cam habría tenido a Owen, las pasamos en su casa, y las noches que yo habría tenido a Owen, las pasamos ahora en mi casa. Cam cocina para todos nosotros y nos hace reír con su sentido del humor. Jenna y Cameron se llevan muy bien y la vida es sorprendentemente buena. Por supuesto, sigue habiendo una lucha de poder entre los dos al menos una vez al día. Tengo que admitir que Cameron suele ganar, simplemente porque ya no me molesta pelearme con él.

Es curioso cómo resultan las cosas. He dejado de preocuparme por las cosas pequeñas.

* * *

Me siento en la mesa de la cafetería del hospital con Amber y nuestro grupo de internos.

Cameron viene y se sienta a mi lado con el Dr. Jameson. Me coge la mano y la aprieta sutilmente en su saludo personal. Ahora todo el mundo sabe lo nuestro. Cameron fue a la junta

del hospital para explicar la situación y le han concedido el permiso y han dejado de lado las normas.

Me pareció raro recibir un correo electrónico que Cameron envió a todos los internos en el que decía que estábamos saliendo y que teníamos una historia y compartíamos un hijo.

Quería ser él quien se los dijera. Creía que lo mejor era ser honesto y franco. No quería que se enteraran por otro lado como un cotilleo barato.

Fue cómico ver la reacción de Amber cuando lo leyó. Casi se le salen los ojos de la cabeza y me dio un fuerte puñetazo en el brazo. Incluso tenía un moretón. Ahora tiene una relación totalmente desviada con su guardia de seguridad y sus dos compañeros de cama inflables. Consigue acostarse con tres personas mientras permanece fiel a una. Es un tipo de montaje genial, y les funciona.

No creo que pueda ver a Cam teniendo sexo y un orgasmo con alguien o algo más.

Seguiría teniendo celos aunque no tuvieran pulso.

Él incluso ha cambiado su número de teléfono para que su historial de bellezas ya no pueda contactar con él. Nunca se lo pedí, simplemente lo hizo.

Cameron me lleva a una cita todos los viernes por la noche. Se acordó de que le dije que quería tener citas y conocernos sin ser solo la madre de su hijo, y ha llegado a extremos para darme lo que quiero.

Los viernes por la noche son el paraíso y lo tengo todo para mí. Me visto de forma sexy, bebemos cócteles, vamos a restaurantes elegantes, bailamos, nos reímos y, por supuesto, me desmayo sobre la mesa. Entramos y salimos de los idiomas con sarcasmo y desafiamos la capacidad cerebral del otro.

Yo sigo pensando que mi cerebro es superior y él sigue sin estar de acuerdo.

A veces vienen Tash, Josh y Adrián, pero a Cam le gusta que estemos los dos solos.

Es protector de su tiempo a solas conmigo porque es muy limitado y lo quiero aún más por ello.

Los sábados por la mañana parece que siempre sufro porque no puedo beber como él sin sufrir las consecuencias. Él y Owen van en monopatín por el barrio y me dejan dormir antes de volver con los periódicos de la mañana.

La vida es buena. Tan buena. Casi… de ensueño.

Todavía me pellizco cada día cuando miro a este hermoso hombre que es un padre estupendo. No puedo creer que me quiera.

¿Cómo es posible?

Uno a uno, los miembros de la mesa se levantan para volver a sus tareas y Cam se queda atrás. Quiere tenerme a solas durante dos minutos, como siempre hace.

Da un sorbo a su café y sonríe desde el otro lado de la mesa como un gato de Cheshire.

—¿De qué te ríes, Stanton? —Sonrío mientras le froto sutilmente la espinilla con el pie.

Sus ojos sensuales sostienen los míos.

—Solo de una chica muy sexy a la que estoy deseando culearme esta noche.

Resoplo mientras doy un sorbo a mi café.

—¿Culearte? —digo con una ceja levantada—. ¿De verdad? ¿Acabas de decir “culearte”?

Asiente con una sonrisa solapada.

—Bueno, tu sexo universitario va a tener que esperar. Esta noche trabajo en urgencias, ¿recuerdas?

La política del hospital establece que todos los internos hagan un mínimo de horas de trabajo en urgencias. Nos ayuda a adquirir experiencia y ayuda al hospital con la dotación de personal. Me han asignado esta noche.

Frunce el ceño y luego pone los ojos en blanco.

—Uh, es cierto. —Da un sorbo a su café—. Pues culeemos antes del desayuno.

Sonrío ampliamente y su cara refleja la mía.

—Realmente estás empeñado en mantener tu puntuación de romance solo en tres, ¿verdad? —le respondo.

Se ríe descaradamente.

—No te gustaría si fuera normal.

Mis ojos se dirigen a su sexy boca mientras lame su labio inferior con la lengua.

—Probablemente no —susurro—. Es la picardía que hay en ti lo que más me gusta. —Mis ojos sostienen los suyos.

—Ashley Tucker, mi amante nocturna —respira.

Echo un vistazo a las mesas que nos rodean.

—Compórtese, Dr. Stanton. Tengo una reputación que mantener.

Sus ojos sostienen los míos y levanta una ceja.

—Yo también.

Le pongo la mano en el muslo por debajo de la mesa.

—Escuche, Dr. Amor: siga soñando con que me va a servir mi desayuno culeando. Yo volveré a trabajar. Nos vemos a eso de las tres de la mañana.

Me levanto y empujo mi silla hacia atrás.

—Conduce con cuidado a casa, Capu.

Sonrío y me inclino hacia su oído con la mano en su hombro.

—Te quiero.

Sonríe y pone su mano sobre la mía.

—¿Qué es lo que no querrías?

Sacudo la cabeza y él se ríe a carcajadas: esa hermosa risa despreocupada que me cala hasta los huesos.

—Adiós, Cameron. —Sacudo la cabeza y vuelvo al trabajo.

* * *

Son las cuatro de la mañana cuando entro en su casa.

Las puertas se abren inmediatamente a mi llegada. Sé que los de seguridad han estado esperando a que llegara a casa. Cierro el auto y pongo mi huella dactilar en el escáner de la puerta principal. Se desbloquea y se abre. ¿Quién iba a pensar que un día me quedaría en una casa en la que no se necesita una llave?

La luz de la cocina está encendida, entro y tiro el bolso al suelo.

Hay una nota sobre el mostrador.

Tu cena está en el frigorífico, guapa.

Sonrío y entro en la lavandería, me quito la bata y la meto directamente en la lavadora.

Los dos lo hacemos. Es una costumbre. En cuanto llegamos a casa del hospital, lavamos la bata inmediatamente antes de que los gérmenes puedan extenderse por la casa o por cualquier lugar cercano a Owen. Sobre todo después de los turnos de urgencias.

Vuelvo a la cocina en bata de baño, pongo la tele y abro la nevera. Salteado de pollo satay. Qué rico. Sonrío. Cameron cocina mucho mejor que yo. Caliento la cena y ojeo el Facebook mientras como en silencio con una programación televisiva mañanera de mierda. Necesito esta media hora para relajarme después de estar tan ocupada durante tanto tiempo. Todavía estoy zumbando.

Finalmente, subo a nuestra habitación y encuentro a mi príncipe durmiendo profundamente de lado. Me acerco y le beso suavemente la mejilla mientras lo observo.

Su pelo oscuro se extiende por la almohada y su pecho sube y baja al respirar. Sus grandes labios están semiabiertos y sus negras y gruesas pestañas se agitan mientras duerme.

Solo con mirarlo se me dibuja una sonrisa en la cara. Su descaro y su personalidad de niño travieso son la luz de mi vida y la de Owen. Le paso la mano por el pelo mientras lo observo y, tras una muy necesaria ducha caliente, me meto en la cama detrás de él y me acurruco contra su espalda.

—Hola, Capu —susurra, somnoliento mientras tira de mi brazo para rodearlo.

Le beso la espalda.

—Hola, cariño —murmuro mientras froto mi mejilla en su piel. Ningún lugar es más hogareño para mí que él.

—¿Estás bien? —murmura suavemente con los ojos aún cerrados.

—Sí. —Vuelvo a besar su espalda—. Esta noche ha sido un turno fácil.

Le preocupa que trabaje en urgencias. En sus primeros turnos parecía que moría alguien cada vez que él estaba y eso lo traumatizó de por vida, creo.

Me estoy quedando dormida cuando el repiqueteo de unos pies diminutos entra en la habitación y va hacia el lado de la cama de Cameron.

—Papá —dice Owen en voz baja.

Sin decir nada, Cameron retira las mantas y Owen se mete dentro. Cam le besa la parte superior de la cabeza.

—Buenas noches, amigo. Es hora de dormir —susurra con sueño.

Sonrío. Ahora Owen casi siempre va al lado de la cama de Cameron porque sabe que Cam, el gran blandengue, lo dejará entrar. Al menos yo lo *intento* y lo llevo a su propia cama. Sin embargo, ya no lo hace todas las noches, probablemente tres de cada siete. También es siempre a esta hora, y siempre va a Cam y no hacia mí.

Me tumbo en la oscuridad con mi brazo alrededor de Cam, escuchando el sonido de mis dos hombres respirando profundamente mientras duermen, y doy mi agradecimiento diario al cielo.

Por fin estoy en casa.

* * *

—Cierra la puerta, cariño. —Veo a Owen subir al asiento trasero del coche. Tengo la mañana libre después de trabajar hasta tarde anoche, y voy a dejarlo en el preescolar. Arranco el coche y entro a la carretera cuando suena en la radio una canción que odio. Pulso el botón para cambiar de emisora.

—Oh, pon la lista de reproducción mía y de papá —sugiere Owen con entusiasmo.

Frunzo el ceño cuando mis ojos lo encuentran en el espejo.

—¿Tienen una lista de reproducción?

—Sí, el número cuatro.

Ojeo hasta llegar a la lista de reproducción número cuatro y le doy a reproducir.

Aparece un ritmo sexy.

—Oh, esta es tu canción, mamá.

Frunzo el ceño.

—¿Qué?

—Papá dijo que esta es tu canción.

Sonrío y sacudo la cabeza. La canción que suena es *Candy Shop* de Fifty Cent. Fue la canción con la que caminé por la pasarela en el Club Escape aquella noche. ¿Cómo se acuerda de eso?

Doblo la esquina mientras mi mente se remonta a esa noche. Parece que fue hace toda una vida y me imagino a Cameron subiendo la canción a su lista de reproducción.

Me encanta este hombre.

—Sí, papá dijo que esta es tu canción porque eres muy buena lamiendo chupetas —continúa Owen.

Mis ojos se abren de par en par.

Cameron. ¿Qué carajo?

Sin poder evitarlo, se me escapa una amplia sonrisa. En ocasiones me dice que me comprará rodilleras, pero darle a nuestro hijo información sobre las chupetas ya es ir demasiado lejos.

Sacudo la cabeza y empiezo a reírme, y luego estallo en carcajadas. Este hombre me mata.

Las cosas que pasan por su cerebro, nunca las sabré.

Conducimos y escuchamos las palabras sensuales y se me ocurre una idea. Te llevaré a la tienda de caramelos, así será, Dr. Stanton…

Serás algodón de azúcar en mis manos.

El viernes por la noche.

Cameron me hace girar en la pista de baile mientras canta la letra en voz alta.

Es viernes por la noche y estamos en un bar de cócteles. Hemos venido aquí después de haber tenido una cita para cenar en nuestro restaurante favorito.

Sonrío mientras lo observo y él frunce el ceño mientras canta para darle más fuerza.

Me río mientras me hace girar de nuevo y paso mis dedos por su barba crecida de dos días, mirándolo con adoración.

Me sonríe y me besa suavemente.

—¿Qué estás mirando, Tucker?

Sacudo la cabeza.

—Al peor cantante que he oído jamás.

—¿El peor cantante? —Se encoge de hombros—. Bueno, soy el mejor bailarín.

Me hace girar y salgo volando hacia otra pareja que baila, que se tambalea de lado al chocar.

—Dios mío, lo… lo siento mucho —balbucea Cameron.

El hombre mira con furia a Cameron y se vuelve hacia su pareja para seguir bailando.

Cam me atrae hacia él y me río contra su pecho.

—Cada vez que bailamos, me haces volar hacia alguien —susurro.

Me abraza y me mira sensualmente.

—Deberían apartarse de mi camino, soy un arma letal aquí. —Me besa.

—*À plus d›un titre* —susurro contra sus labios.

(En más de un sentido).

Sus ojos se oscurecen.

—*Rentrons à la maison, ma ravissante Capu bombe.*

(Vamos a casa, mi hermosa Capu-bomba).

Sonrío mientras seguimos balanceándonos al ritmo de la música. Tras unos cuantos bailes más, me arrastra desde la pista de baile hasta los ascensores.

El timbre suena y mis ojos se dirigen a él mientras sonríe.

Oh, no.

—Sabes, las cosas pequeñas divierten a las mentes pequeñas —susurro.

Las puertas se abren y muestran a tres personas en el ascensor. Levanta la ceja con sarcasmo.

—No sabría decirte. No tengo ninguna de las dos. —Me toma de la mano, entramos en el ascensor y ocupamos nuestro lugar en la parte de atrás.

Me mira por un momento.

—Sabes, realmente no deberíamos hacer esto. Al fin y al cabo, eres la niñera de mis hijos —anuncia para que todos puedan oírle.

Las demás personas del ascensor bajan la cabeza y fingen no escuchar. Yo sonrío. Cada vez. *Cada maldita vez que entramos en un ascensor.*

—Pues debería haberme dado el aumento de sueldo que le pedí —respondo rotundamente.

Sus ojos bailan con picardía cuando sostienen los míos.

—Entonces no tendría que tomar mis pagos en mis propias manos —añado mientras me paso las manos por las caderas—. Sin embargo, me encanta cuando tu mujer no está. ¿Me veo bien con su vestido?

Una mujer detrás de mí jadea.

Sonríe con sensualidad mientras sus ojos bajan por mi cuerpo.

—Te ves bien con su vestido, pero no tan bien como te verás debajo de su marido —responde sombríamente

Dejo caer la cabeza para no reírme, y él me aprieta la mano con la suya.

—Estoy asqueada —susurra la mujer que está detrás de nosotros a su marido.

—Va a ser asqueroso —murmura Cameron en voz baja—. Asquerosamente sucio.

Vuelvo a apretar su mano. Dios mío… ¿Qué sigue? ¿De dónde saca esta mierda?

—Dios mío —jadea la mujer cuando se abre la puerta y me saca de allí. Los dos nos echamos a reír y tropezamos por el vestíbulo y salimos a la calle.

Luego me arrastra hasta la esquina y se me echa encima. Me tiene pegada a la pared de un callejón, con sus labios quemando los míos, su dura erección prometiéndome cosas malas,

asquerosamente sucias, como acaba de decirle a todos en el ascensor.

—Un día alguien desde un ascensor va a poner una foto tuya en Facebook con el título. "¿Conoces a este indecente?"

—O a su niñera. —Se ríe e inclina la cabeza para chuparme los labios. Esta noche su lengua tiene un cierto filo. Está en su estado de ánimo áspero, el que tanto me gusta.

—¿Podemos volver a mi casa antes de ir a la tuya? —respira mientras su excitación empieza a ser incontrolable.

—Buena idea —murmuro mientras me aprieta con fuerza contra sus caderas.

Eso es código para decir *que quiere follar fuerte y ruidosamente*.

Sale a la calle y levanta el brazo con renovada determinación.

—¡Taxi!

* * *

Veinte minutos más tarde, Cameron me está guiando por su casa y subimos las escaleras en la oscuridad. Da la casualidad de que tengo mi propia sorpresa para él; esta tarde me escabullí dentro y preparé las cosas mientras él estaba en mi casa con Owen. Fingí que tenía que ir por comida.

Entramos a su dormitorio con un gran espejo contra la pared y un sillón frente a él.

Parece un poco confundido mientras mira la habitación.

—Tengo una pequeña sorpresa para usted esta noche, Dr. Stanton. —Sonrío.

Lo conduzco hasta la silla y lo siento frente al espejo.

—Vuelvo en un minuto —le susurro con un tierno beso.

Entro en el segundo armario y cierro la puerta tras de mí. Ahora está lleno de mis cosas y cojo el traje que necesito. Le pedí a Tiffany que me prestara uno de los uniformes de baile erótico y una peluca oscura del club. Me los pongo rápidamente y me vuelvo a pintar los labios de color rosa intenso, como la primera vez que bailé para él.

Encuentro la canción en mi teléfono y me río de mí misma en el espejo. ¿Quién iba a pensar que haría algo así?

Cameron Stanton me vuelve loca.

Vuelvo a salir y me pongo delante de él. Inhala bruscamente. Llevo unos calzoncillos cortos de cuero de color caramelo, con botas color café hasta la rodilla y un top de organza transparente. Sin olvidar mi larga y oscura peluca.

Es como las dos veces que bailé para él en el club, solo que esta vez estamos solos y puede tener lo que quiera de mí.

Sisea en señal de aprobación y se echa hacia atrás, reacomodando la erección en sus pantalones.

—Joder, sí —susurra.

Me pongo de rodillas frente a él y le doy al botón de play en mi teléfono.

El ritmo sexy se reproduce.

Sus ojos se abren de par en par.

—Alguien me dijo que soy muy buena lamiendo chupetas —susurro.

Sus ojos se abren de par en par mientras pega las piezas del rompecabezas.

—Owen tiene una boca muy grande.

Me río mientras tiro de él hacia delante en la silla de forma agresiva y le abro las piernas.

A cámara lenta, le bajo la cremallera de los pantalones mientras mis ojos sostienen los suyos. Su boca cuelga abierta mientras me observa y el dorso de sus dedos toca mi cara.

—¿Cómo puedo servirle esta noche, señor? —susurro mientras beso su polla.

Él flexiona las piernas en señal de aprobación.

Lo lamo a lo largo y cierro los ojos. Dios, está tan jodidamente caliente.

Este hermoso cuerpo es todo mío, y pienso aprovecharlo al máximo.

Paso la lengua por la punta y sus ojos no se apartan de mí, como si tuviera que ver cada momento de esto para creer que es real.

Continúo provocándolo con mi lengua, haciendo todo lo posible para volverlo loco, excepto meterlo completamente en mi boca. Se le corta la respiración y se sube del asiento hacia mis labios. Sus ojos pasan del espejo hacia mí.

Le separo más las piernas y le cojo las bolas con la mano. La pre eyaculación cayendo por un extremo.

El regalo de Dios a las mujeres.

—Chúpala —acaba gimiendo—. Chúpala Ashley, joder.

Sonrío contra su polla mientras mis ojos buscan los suyos.

—Oblígame.

La canción empieza de nuevo a repetirse.

Sus ojos brillan de placer. Sabe que quiero ser dominada. Quiero que me tome como quiera.

Me mete la polla en la boca y me agarra por la parte de atrás de la cabeza, empujándome hacia abajo sobre él. Sabe tan bien.

Se sienta y nos mira en el espejo mientras me empuja sobre él antes de que sus ojos se cierren por el placer. Dios, ya está cerca. Puedo sentirlo.

Chupo tan fuerte como puedo, y debe ser casi doloroso para él. Finalmente, gime y echa la cabeza hacia atrás.

—*Putain de merde, tu fais ça si bien, bébé* —gime.

(Joder, qué bien lo haces, nena).

Mis ojos se cierran. En cuanto empieza a hablar sucio en francés, me voy.

Es una sobrecarga mental y corporal.

Su mano acaricia tiernamente mi pelo mientras me observa.

Empiezo a acariciarlo con la mano mientras mi boca chupa con fuerza, y él se convulsiona de placer mientras su cuerpo se levanta del asiento para encontrarse conmigo.

—Móntame —gruñe—. Monta mi polla ahora.

Antes de que pueda responder, me ha levantado y me está arrancando los calzoncillos, quitándome la camiseta por los hombros. Me pone de cara al espejo y tira de mí hacia atrás, abriendo mis piernas antes de penetrarme con un rápido movimiento.

Nos quedamos quietos, con los ojos clavados en el espejo, con la respiración agitada mientras intentamos contener nuestros orgasmos. Me siento transportada instantáneamente al club cuando deseaba desesperadamente hacer esto.

Sus manos se apoderan de mis caderas y me rodea para abrirme.

Esto es tan caliente, ver mi cuerpo desnudo extendido para su placer en el espejo. Ver su gruesa polla deslizándose dentro de mi cuerpo.

Nunca me cansaré de esto, nunca me cansaré de este hermoso hombre que está debajo de mí.

De esta hermosa polla y de lo cerca que me lleva de él.

Me levanta y me vuelve a bajar, obligándome a cerrar los ojos.

—Abre las piernas, Capu. Necesito que sea rudo, nena —gruñe.

No sé si aguantaré siquiera dos bombeos con esta vista delante de mí. Sus dos manos me agarran la pelvis y empieza a levantarme y a bajarme con fuerza. Me muerde el cuello y grito.

Mira por encima de mi hombro en el espejo. Esto es ridículamente caliente.

El hecho de vernos lo estimula, y empieza a rebotarme con fuerza.

—Rodillas arriba —gruñe.

Oh, mierda, no sé si podré tomarlo así. Es demasiado grande.

—Cam… —susurro.

—Levanta las putas rodillas, Ashley —me dice mientras me agarra los tobillos.

Levanto las rodillas y él me penetra profundamente. Mi cuerpo se estremece y, sintiendo mi inminente orgasmo, me cabalga con fuerza. Hacia arriba, hacia abajo, hacia dentro y hacia fuera, y tan jodidamente bien.

La fricción me está destrozando, me está quemando. Su polla está haciéndome polvo.

Reboto hasta lo alto y él me agarra los hombros por detrás para sujetarme profundamente. Grito cuando mi orgasmo me desgarra el cuerpo y él echa la cabeza hacia atrás y gime con un sonido gutural cuando su cuerpo alcanza su propio clímax.

Me gira y me besa por encima del hombro, suave y tiernamente. Sonrío contra él.

Perfección instantánea.

—Espero que estés de humor para el dolor, Capu. —Sonríe.

Me río y me levanta. Su cuerpo sigue dentro del mío cuando me toma y me inclina sobre la cama, penetrándome aún más profundamente.

Sus labios se posan en mi cuello.

—Te espera una noche dura.

* * *

Me siento con la mano en el muslo de Cameron mientras él está sumido en sus pensamientos, completando su crucigrama. Owen está delante jugando con los otros niños.

Estamos a bordo del avión privado de los Stanton de camino a Las Vegas con Joshua, Adrián, Natasha, todos los niños y tres niñeras. Jenna incluso ha venido por insistencia de Cameron. Realmente se caen bien.

Los chicos van a estar ocupados, así que Tash, Jenna y yo vamos a salir por la ciudad una de las noches. No me apetecía mucho, la verdad, pero Tash y Jenna me convencieron. Hubiera preferido quedarme en casa, pero ellas querían una noche de chicas.

Jenna y Tash han llegado a conocerse gracias a las visitas de Tash a nuestra casa. Se han convertido en grandes amigas.

1 Discoteca OAK

Me encuentro en el abarrotado club mientras espero a Tash y Jenna en la barra. La seguridad es tan estricta como siempre. Los guardias de Natasha nunca están lejos. Echo un vistazo para verlos en sus puestos contra la pared.

—Hola, guapa. ¿Quieres bailar? —pregunta un hombre.

Miro a mi alrededor. Mierda, ¿dónde están las chicas?

—Ah, no, gracias. —Sonrío—. Solo estoy esperando a mis amigas.

—Pero estás muy sexy. —Me agarra del brazo y me lo quito de encima.

—He dicho que no, gracias —digo bruscamente.

—¿Cuál es tu problema? —se burla.

—No hay problema. Solo que no quiero bailar.

Maldita sea. Lárgate, idiota.

Aparece Cameron. Gracias a Dios. Se pone al lado del hombre y mira entre nosotros, percibiendo mi aprensión.

—¿Hay algún problema aquí? —pregunta.

—¿Quién eres tú? —dice el tipo.

Empiezo a mirar a mi alrededor. ¿Dónde están los malditos guardias de seguridad cuando los necesitas?

—No es de tu incumbencia —dice Cameron.

Oh, mierda. Miro a mi alrededor. ¿Seguridad? ¿Hola? Te necesitan por aquí.

—¿Este asqueroso de mierda es tu marido? —Frunce el ceño.

Maldita sea.

—No, este es mi… —Empiezo a responder, pero cuando me volteo hacia Cameron, lo encuentro agachado de rodillas con un anillo en las manos.

Mis ojos se abren de par en par.

—Me gustaría ser tu marido de verdad. —Me sonríe—. Esta vez, en Las Vegas, las cosas serán diferentes.

Mi mundo se detiene.

Esta es la forma exacta en que nos conocimos, en el mismo lugar. Se me pone la piel de gallina al instante, y su puntuación romántica se dispara por las nubes.

Los ojos de Cameron brillan de afecto mientras me mira, a la espera de una respuesta.

Miro hacia Natasha y Jenna y veo que están de pie con Joshua, Adrián y el grupo. Todos están mirando y sonriendo ampliamente. Natasha y Jenna dan saltos de alegría en el acto. Lo sabían muy bien.

Todo esto estaba previsto.

¿Está ocurriendo realmente?

—Tendría que haber confiado en mi instinto hace cinco años y haberte llevado directamente a la capilla y habernos casado esa noche. —Cameron sonríe esperanzado.

Se me hace un nudo en la garganta al verlo arrodillado.

Él es perfecto.

Esto es perfecto.

El lugar donde nos conocimos.

—¿Quieres casarte conmigo, Ashley Tucker?

Asiento con la cabeza, me río y me inclino para besarlo. La multitud nos aclama. Nuestros rostros se contraen mientras nos besamos y creo que mi sonrisa va a agrietar mis mejillas. Se levanta y desliza lentamente el anillo por mi dedo. Apenas puedo verlo a través de las lágrimas de felicidad.

Es grande —estúpidamente enorme, en realidad— y extiendo la mano para mirarlo antes de volver a mirar hacia él.

—No me has contestado —susurra mientras me rodea con sus brazos.

Sonrío contra sus labios mientras empieza a besarme suavemente.

—Dilo en voz alta —ruega en voz baja.

—Sí, me casaré contigo. —Me río—. Eres el mejor marido de mentira con el que me pude haber topado.

Fin.

No importa lo mucho que lo intentara, no pude hacerle justicia a esta historia escribiendo solo dos páginas sobre el futuro… Así que… sigue leyendo para conocer los cinco años siguientes en

Dr. Stantons

The Epilogue

Si quieres compartir tu experiencia sobre este libro con otras personas, únete al grupo de discusión de Facebook

https://www.facebook.com/groups/656131997913993/

Visita mi página web y entérate de las novedades y nuevos lanzamientos.

www.tlswanauthor.com